F. ARAUJO

GRAMÁTICA

Revista Histórico-crítica

de la

LENGUA FRANCESA



EROS
0

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

IMPRENTA
Librería y Encuadernación
R ENOR
7
TOLEDO
BFAFR
39

© Instituto del Cardenal Cisneros

T26/10

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Este mismo volumen en que estudió
el francés, lo ofrenda cariñosamente al
"Cardenal Cisneros" el sobrino-hijo del autor.

Hernando Gª Araujo
V-944.

GRAMÁTICA RAZONADA HISTÓRICO-CRÍTICA
DE LA
LENGUA FRANCESA

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

OBRAS DE D. FERNANDO ARAUJO

Ensayo histórico-jurídico sobre el matrimonio en Roma (edición costeada por la Universidad de Salamanca). — Un tomo en 8.°, 1,50 pesetas.

Gramática razonada de la lengua francesa.—Un tomo en 4.°, 10 íd.

Resumen de historia de la literatura francesa.—Un tomo en 8.° (2.ª ed.ª), 2 íd.

Crestomatía francesa.-Trozos escogidos de autores franceses.-Un tomo en 8.°, 4 íd.

Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes.--Un tomo en 8.° con grabados, 1 íd.

La Reina de Tormes.—Guía histórico-descriptiva de Salamanca.—Dos tomos en 8.°, 4 íd.

Historia de la Escultura en España, obra premiada con medalla de oro y 3.000 pesetas por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Un tomo en 4.° (ed.ª de la Academia), 7,50 íd.

Discurso de apertura de la Escuela municipal de Artes y oficios de Salamanca (edición del Ayuntamiento de Salamanca), 1 íd.

La enseñanza académica y la popular.--Discurso (edición del Ayuntamiento de Salamanca), 1 íd.

Reformas de Salamanca.—Folleto (edición de la *Liga de Contribuyentes* y de la *Cámara de Comercio*), 1 íd.

La Literatura Española y la Universidad de Salamanca.—Discurso (edición del Ayuntamiento de Salamanca), 2 íd.

Método razonado teórico práctico para la enseñanza del francés.—Cien modelos de *Ejercicios prácticos*, á cinco céntimos cada uno, 5 íd.

Historia del desarrollo intelectual de Europa, por DRAPER.—Dos tomos en 8.° (traducción, edición de Fe), 6 íd.

Gramática razonada histórico crítica de la lengua francesa. — Dos tomos en 4.° (6.ª edición) elegantemente encuadernados en tela; cada tomo, 8 íd.—Esta obra, única en su género, está juzgada por las revistas de filología y lingüística de Francia y Alemania como la mejor que se haya publicado en España y digna de competir con las mejores de Europa (juicios de G. Paris, P. Meyer, Menéndez Pelayo, Nyrop, Vietor, Clédat, Vollmöller, Gröber, Neumann, etcétera). Ha sido declarada de mérito por R. O. de 9 de Noviembre de 1892.

Recherches sur la phonétique espagnole (edición de la Revista alemana *Phonetische Studien*, de Marburg).—Un volumen, 5 íd.

L'evolution phonographique de l'oi français (edición de la *Revue de Philologie française et provençale* de París). Un volumen, 50 íd.

Programas de la asignatura de Lengua Francesa.—Uno para cada curso, el primero en castellano y el segundo en francés.—Cada uno, 1 íd.

Estudios de fonétika kastelana.—Un tomo encuadernado en tela (impreso en ortografía racional y costeado por varios neógrafos de Chile), 4 íd.

Temas de traducción.—Colección de trozos selectos, anécdotas, chistes, etcétera, coleccionados en francés para su traducción al castellano y viceversa.—Dos tomos encuadernados en tela (6.ª edición).—Cada uno, 4 íd.

Gramática razonada histórica de la Lengua alemana.—Un tomo en 4.° 8 íd.

Programa de la asignatura de Lengua alemana.—Un folleto en 4.°, 1 íd.

Gramática del «Poema del Cid» (edición de la Real Academia de la Lengua).—Un tomo en 4.°, 10 íd.

El Problema de la segunda enseñanza (edición de la *Revista de Extremadura*).—Folleto, 1 íd.

La Universidad y la Escuela.--Un tomo en 4.°, 10 íd.

Diccionario diamante, etimológico y fonético (en publicación).

Le lexique du «Poema del Cid».—En publicación.

Gramática hebraica.—Un volumen (inédita).

Polonia y la civilización europea.—Un volumen (inédita).

Justicia y no por mi casa, ó la protección y el libre cambio.--Libreto de zarzuela en tres actos (inédita).

El Eco del Tormes (1.ª época).—Revista científico-literaria, dirigida por D. Fernando Araujo.—Un tomo en folio (agotada), 50 íd.

El Eco del Tormes (2.ª época).—Idem íd. íd.—Un tomo en 4.° (agotada), 50 íd.

La Tertulia.—Id. íd. íd.—Un tomo en folio (agotada), 37,50 íd.

El Progreso. — Periódico político, íd. íd—Cuatro tomos en folio (agotada), 40 íd.

El Defensor de los Secretarios de Ayuntamiento.—Revista de Administración, íd. íd.--Tres tomos en 4.° 30 íd.

La Segunda enseñanza.—Revista doctrinal y de información, íd. íd.-Febrero-Julio 1898 y desde Enero de 1903. 6 íd.

Revista de Revistas.—En todos los números de *La España moderna* desde Agosto de 1898.—3 íd. número.

Los pedidos á Toledo: á Rafael Gómez-Menor, librero.—A Madrid: Sres. Jubera Hermanos, Hernando y Suárez, libreros.—A París: Mr. H. Welter, libraire éditeur.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

T26/10

GRAMÁTICA RAZONADA HISTÓRICO-CRÍTICA

DE LA

LENGUA FRANCESA

por

DON FERNANDO ARAUJO

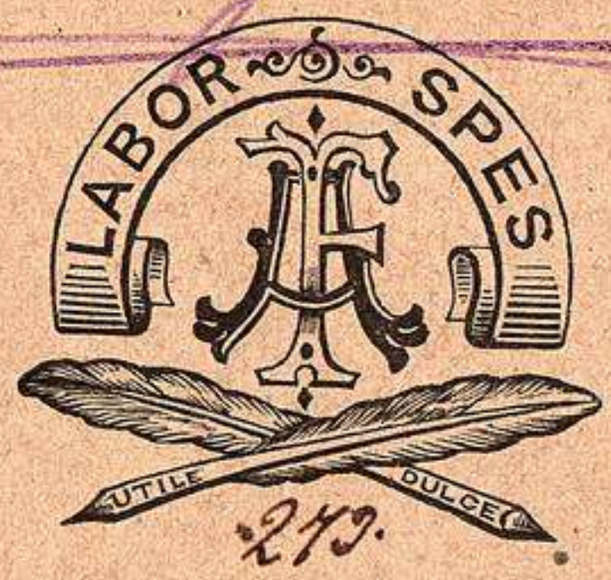
Doctor en Letras, Licenciado en Derecho,
Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes,
Laureado por la Real Academia de San Fernando,
Caballero de la Orden de Carlos III, Comendador de la de Isabel la Católica,
Comendador de número de la de Alfonso XII, Cruz blanca de 3.ª clase del Mérito naval,
Oficial de Academia de la República francesa,
Catedrático numerario de Lengua francesa, ex Catedrático de Lengua alemana,
ex Inspector general de enseñanza, ex Consejero de Instrucción pública,
ex Jefe de la Sección de "Estadística é Inspección„ del Ministerio, etc.

Obra declarada de mérito relevante por Real orden de 9 de Noviembre de 1892
y especialmente destinada al Profesorado y á los alumnos laboriosos.

Séptima edición, corregida é ilustrada.

Tomo I.

Fernando Gª Araujo



ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Todos los ejemplares van contraseñados y numerados.

TOLEDO
—
Imp. y Librería de Rafael G. Menor
Comercio, 57 y Sillería, 15.
1909

PARÍS
—
H. Welter, libraire-éditeur
Rue Bonaparte, 59.
1909

MADRID
—
Hernando, Suárez,
y otras librerías.
1909

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Advertencias á los que quieran enseñar por esta Gramática.

De los varios tipos de impresión empleados en esta obra, el mayor (cuerpo 10) está destinado á ser aprendido de memoria por el alumno, llevando todos sus párrafos una ☞. Cada Profesor, sin embargo, puede reducir esta parte ó ampliarla, según lo tenga por conveniente. Los tipos más pequeños constituyen la parte de consulta destinada á ser únicamente leída, excepto los cuadros de verbos, adverbios, etc., que aunque impresos con tipos pequeños por las exigencias tipográficas, deben también aprenderse de memoria.

A cada lección del Programa corresponde un *Ejercicio práctico* (impreso en hoja suelta y del que pueden prescindir los Profesores que así lo estimen conveniente, pues es trabajo voluntario enteramente aparte de esta obra, aunque calcado en ella) que contiene las preguntas más importantes de cada lección y ciertas frases propias para servir de aplicación á los principios teóricos que en cada lección se establecen; estos *Ejercicios* son para los padres y los Profesores la garantía del trabajo diario y personal del alumno, y el único medio de asegurar ese trabajo diario de *todos* los alumnos en clases numerosas. Los alumnos deben presentar *todos los días* estas hojas, contestadas en todo ó en parte, según los casos, al Profesor, quien las revisará y calificará, devolviéndolas á sus firmantes. El conjunto de todos los *Ejercicios* puede presentarse en el acto del examen para servir de comprobante del trabajo del alumno, al par que facilita el examen mismo por la revisión que en él puede hacerse de los *Ejercicios* que correspondan á los números del programa que hayan salido por suerte.

Cuando el Profesor lo juzgue oportuno, comenzará también á señalar un *Tema de traducción,* de modo que se traduzcan *cincuenta* de los contenidos en las respectivas *Colecciones* (uno por cada lección del Programa). En el primer curso deben empezarse á traducir al terminar las conjugaciones regulares; en el segundo, se comenzarán á traducir desde el primer día del curso. Lo mismo sobre los *Temas,* que sobre las voces contenidas en los *Ejercicios prácticos,* deben hacerse todos los ejercicios de conversación y análisis que sean posibles, tanto para completar la educación práctica del alumno, cuanto para mantener siempre fresca en su memoria toda la doctrina gramatical.

Advertencias.

El autor ruega encarecidamente á sus compañeros en el Profesorado y á cuantas personas lean ó estudien esta GRAMÁTICA, que se sirvan comunicarle las observaciones, correcciones é indicaciones de todo género que estimen convenientes y que serán recibidas con verdadera gratitud.

El autor suplica también á quienes quieran utilizar algunos de los materiales acumulados en esta obra—ya en Gramáticas francesas, ya en castellanas, latinas ó de otras lenguas, pues á todas son aplicables y en muchas hemos visto con gusto que han sido aplicados—que lo hagan con lealtad, como algunos lo han hecho, declarando su origen y no atribuyéndose lo que no sea suyo, como han procedido con nuestra primera GRAMÁTICA ciertos *soí disant* autores, aficionados á engalanarse con ajenos atavíos. Es doloroso, cuando se lanza al público el fruto de largos años de trabajo, ver que el primer despreocupado, salteador literario sin conciencia, se apropia con la mayor frescura parte del mismo, sin siquiera indicar su procedencia.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

AL EXIMIO SABIO

DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

GLORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

EN TESTIMONIO DE ADMIRACIÓN Y AFECTO

DEDICA ESTA OBRA

El Autor.

F. de Araujo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

PRÓLOGO (1)

I

Jamás hemos podido comprender la multiplicación verdaderamente pasmosa de los libros de texto, y singularmente de los destinados á la enseñanza del francés, en España, cuando esa multiplicación no aumenta ni en la más insignificante medida el caudal científico de nuestros conocimientos, ni añade en general un átomo al activo de nuestro balance intelectual. Tómese por ejemplo la Gramática de Chantreau por una parte y la de Tramarría por otra (la una de fines del siglo XVIII, y la otra de mediados del XIX), y cotejándolas con el diluvio de Gramáticas y Métodos posteriormente publicados, dígase si estos últimos en general representan el más mínimo progreso sobre aquéllos y si no vienen á ser, con rarísimas excepciones, su más ó menos fiel trasunto. ¿Se enseña en alguna de las Gramáticas existentes algo más ni nada mejor de lo que comprenden las dos citadas? Absolutamente nada: la misma serie de reglas empíricamente expuestas, é idéntico sistema, salvo insignificantes pormenores, en su exposición. ¿Y vale la pena de hacer un libro cuando existen otros que pueden satisfacer del mismo modo la misma necesidad? ¡Y si siquiera se fuera ganando en la forma literaria, ya que no se ganara en el fondo! Pero lejos de ser así, desgraciadamente es lo contrario. Gentes sin cultura intelectual, sin más fuerzas que las que les presta su atrevimiento ni otro norte que el vil afán de obtener alguna ganancia, acometen, parapetados tras un título más ó menos aparatoso y aun sin él, la que debiera ser noble empresa de escribir un libro, y producen esas Gramáticas y esos Métodos que son el descrédito de la ciencia gramatical y lingüística española, y la vergüenza de los que se consagran al nobilísimo arte de escribir.

De aquí la menguada opinión que de nuestro valer científico en materias filológicas y lingüísticas se tiene en el extranjero: de aquí el increíble atraso en que se halla nuestra cultura lingüística con relación á la de otra nación cualquiera. Mientras en Francia y en Alemania, en Inglaterra y en Italia, en Suiza y en Escandinavia, todos los Profesores se ocupan en profundizar el estudio de la Fonética, base de todo aprendizaje práctico de una lengua cualquiera, aquí son esos estudios casi completamente desconocidos (2); mientras en todas las naciones el estudio de las lenguas se funda en la historia, explicándose todas las formas y todas las reglas como resultado de la evolución de los sonidos y de las leyes generales linguísticas modificadas por el genio particular de cada indioma, aquí sigue siendo el empirismo nuestro único guía, sin que nada se explique ni razone, apareciendo así las lenguas, no como organismos vivos, sujetos á leyes fijas, sino como materia inerte sometida á los caprichos del azar.

Al hacernos cargo en 1879 de la cátedra de Francés de Salamanca, este estado de cosas nos impresionó profundamente, y sin calma para esperar la luz de más amplias investigaciones, escribimos nuestra GRAMÁTICA RAZONADA, primer paso en el camino que nos proponíamos recorrer emancipándolos de la rutina; aquella obra, cuya favorable acogida nos confirmó en nuestros propósitos habiendo tenido la satisfacción de que sirviera de punto de partida de algunos

---

(1) Este prólogo es el de la 2.ª edición (1891), reproducido en las demás con ligeras variantes.

(2) En unas oposiciones á cátedras de Francés, un opositor, con carrera literaria por cierto, declaraba en su programa que era inútil el estudio de la pronunciación para aprender una lengua. Este opositor obtuvo cátedra, sin embargo, y ha estado al frente de ella en uno de los más importantes Institutos de España. Esto da la medida de nuestra cultura.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

apreciables trabajos de nuestros comprofesores, era el fruto prematuro de un espíritu de veintidós años; tenía todo el fuego de la juventud, pero también toda su inexperiencia; contenía muchísimas cosas nuevas, pero no todas suficientemente depuradas en el crisol de la crítica.

Desde entonces hemos venido trabajando para completar nuestra cultura lingüística, filológica y gramatical, practicando incesantes investigaciones, recogiendo abundantes y selectos materiales, poniéndonos en relación con los sabios de Europa más competentes en estas materias, y ordenando todas nuestras observaciones y teorías. El resultado de todos estos trabajos es la obra que ofrecemos al público, enteramente distinta de nuestra primera GRAMÁTICA, hasta el punto de constituir realmente dos obras diferentes que sólo coinciden en sus líneas generales.

II

Una vez recogidos todos los materiales que nos proponíamos utilizar en nuestro trabajo, surgió la cuestión del método, del procedimiento didáctico y pedagógico que debiéramos emplear al realizarlo.

En cuanto al método lógico, la elección no nos ofreció nunca duda alguna: el método propio y adecuado para la exposición didáctica, muy especialmente si á la enseñanza de lenguas se aplica, es el método *analítico*, sin que por eso se entienda sistemáticamente proscripto el *sintético*, ni mucho menos el *constructivo*. Nos separamos en este punto de opiniones que no dejan de ser corrientes en la enseñanza y que respetamos desde luego, annque no podamos compartirlas; fundados, en efecto, en la distinción que se establecc entre la *Heurística* como método de indagación científica, y la *Didáctica* como método de exposición doctrinal y juzgando equivocadamente que la relación del *Análisis* con la *Heurística*, implica la de la *Síntesis* con la *Didáctica*, créese generalmente y puede verse autorizada esta opinión en uno de los libros más popularizados en nuestros establecimientos docentes, que el Análisis sirve sólo para hallar la verdad y la Síntesis para exponerla. Establécese con esta doctrina, como puede desde luego comprenderse, contradicción insostenible al recomendar un método para hallar la verdad y su opuesto para enseñarla, como si el arte didáctico debiera ser otra cosa que buscar la verdad en compañía por el mismo camino que la encontramos solos. Si el Análisis—como dice Rey y Heredia, que es el autor á quien nos hemos referido—«se emplea con ventaja en la averiguación de cosas desconocidas», ¿cómo ha de ser su empleo desventajoso cuando, averiguadas esas cosas por el Profesor, pueda desde luego mostrarlas al alumno, indicándole sin vacilaciones el camino que debe recorrer para encontrarlas, y haciendo que las encuentre él mismo, como por espontáneo esfuerzo? ¿No ganará mucho con esto la verdad, que se encuentra apreciada en sí misma, y no por la palabra y autoridad del que la enseña? ¿No ganará la inteligencia del alumno, ejercitada en la investigación analítica y compañera de la del Profesor en sus científicas excursiones? ¿No ganan las convicciones del discípulo cuando está persuadido de la verdad de lo que afirma? ¿No es más propio de su cualidad de hombre considerarle digno de hallar por sí mismo la verdad que como simple máquina de repetición de la voz del maestro? ¿No se interesará más su corazón por los conocimientos adquiridos por propio esfuerzo? ¿No se estimulará más su curiosidad, base del deseo de saber, cuando se le indica el camino en que puede ejercitarse, que cuando se le hace recorrer ese camino con los ojos vendados? ¿No echarán más hondas raíces en su memoria las enseñanzas recogidas por trabajo propio? Son tantas y tan grandes las ventajas que el método analítico ofrece, y la práctica nos las ha puesto tantas veces de relieve, que su elección no podía en modo alguno ser dudosa. Al proclamar, sin embargo, las excelencias del método analítico, no por eso hemos de confundir el análisis que emplea el maestro para hallar por sí mismo la verdad, con el análisis que debe emplear para exponerla. En el primer caso, el maestro ensaya, vacila, titubea, retrocede; en el segundo, marcha recto á la verdad que ya ha encontrado, mostrando libre de obstáculos el camino por donde la alcanzó, y señalando los escollos que pueden hacer zozobrar la inteligencia del alumno y los falsos senderos por donde pudiera extraviarse.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Pero aun hecha la elección del Método analítico, ¿por qué procedimiento pedagógico debiéramos inclinarnos para la enseñanza del francés? Sin salir de las Gramáticas hispano-francesas, desde la de Sales, en la que no aparece ni siquiera una regla formulada, siendo preciso deducirlas todas de la masa de ejemplos que en ella se acumulan, hasta la de Escriche-Iparraguirre, en la que la teoría domina de tal modo que ni siquiera contiene un modelo de conjugación, la distancia es inmensa, hallándose colmada por los libros que han pretendido aliar un procedimiento con otro, ya subordinando la práctica á la teoría, como sucede con las Gramáticas de Tramarría y Sommer, ya sometiendo la teoría á la práctica, como ocurre con las de Ollendorff-Benot, Robertson, Ahn, Saue, Alger, y Berlitz, ya, en fin, procurando equilibrar ambas tendencias como hicimos en nuestra GRAMÁTICA. Todas ellas, como se ve, pueden reducirse, bajo este punto de vista, á tres grupos perfectamente caracterizados: las teóricas, las prácticas y las teórico-prácticas: proceden las *teóricas* presentando ordenada en un cuerpo de doctrina toda la teoría gramatical, que después se aplica á la traducción y á ejercicios de conversación; hallánse las *prácticas* desprovistas de este cuerpo de doctrina, apareciendo las reglas á medida que las exigencias prácticas las van haciendo nacer, sin otro orden que el impuesto por el giro, las más veces caprichoso, dado por el autor á los ejercicios prácticos, y presentan, en fin, las teórico-prácticas metódicamente expuesta la teoría conforme al punto especial de vista de cada cual, y sancionada prácticamente por variados ejercicios que vienen á comprobar los principios teóricos. Dentro de esta contextura general, cada autor sigue luego camino distinto: así, aun siendo ambos teóricos, nadie podrá confundir á Sommer con Escriche, como tampoco, aunque todos son prácticos, es posible confundir el método de Robertson con el de Ollendorff, ni el de Piferrer con el de Ahn ó Alge.

Ahora bien: ¿Cuál de los métodos indicados es más provechoso para la enseñanza pública? ¿Cuál ofrece más garantías de acierto? La teoría sin la práctica es como árbol sin fruto ni verdor; la práctica sin la teoría es fruto enfermizo y raquítico que se lleva el menor soplo de viento, incapaz de resistir por falta de fecundante savia. La teoría debe ser el cimiento, y la práctica el edificio asentado en la teoría; sin cimiento el edificio podrá levantarse, pero será de efímera duración; sin edificio, el cimiento podrá ser admirado por su solidez si la tiene; pero careciendo de aplicación, será perfectamente inútil. Es preciso, pues, fundar la enseñanza del francés en una combinación prudentemente establecida en que se otorgue á la teoría y á la práctica lo que de derecho les corresponde, sin perder jamás de vista que la teoría es el medio y la práctica el fin, pero sin olvidar tampoco que si la práctica es el árbol fecundo, cuyos frutos recogemos á todas horas, la teoría es la savia que le nutre y vivifica sin cesar.

Decidida así nuestra elección, hemos preferido al sistema empleado en nuestra primera edición de intercalar diversos temas en el texto, recurso gastado que rompe la unidad de la doctrina sin ventaja alguna práctica, el de hacer imprimir aparte una colección de *50 Ejercicios Prácticos* (tantos como lecciones tiene el Programa) para cada curso, habiéndonos dado este sistema, ensayado previamente por vía de prueba, los más satisfactorios resultados. Estos *Ejercicios*, en efecto, consisten en hojas sueltas, cada una de las cuales contiene una serie de preguntas correspondientes á la lección respectiva, y un pequeño texto en francés ó en castellano: con este procedimiento se consigue en primer término que *todos* los alumnos trabajen *todos* los días, pues todos ellos tienen que presentar contestados sus *Ejercicios*, viéndose así en la precisión de estudiar sus lecciones, requisito indispensable para que sea una verdad su aprendizaje; por otra parte, se logra también que se acostumbren á escribir y á expresarse con precisión, y se consigue que se asimilen mejor los conocimientos que adquieren al obligarles á ponerlos por escrito; estos *Ejercicios* constituyen, pues, para el Profesor y para los padres, la mejor garantía del trabajo del alumno, contribuyendo á que éste adquiera los hábitos de laboriosidad que tanto necesita. Para completar la educación práctica del alumno, hemos escrito una *Colección de temas de traducción*, en francés para el primer curso, y en francés y castellano para el segundo, que vienen á ser como el coronamiento de nuestro sistema.

De este modo resulta, naturalmente, nuestra GRAMÁTICA eminentemente teórica—como toda Gramática debe serlo—sin que por eso sea teórico nuestro *mé-*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

todo de enseñanza: lejos de ser así, la teoría ocupa en nuestras lecciones la menor cantidad del tiempo consagrándose la mayor parte á la práctica, exigida por los *Ejercicios* escritos, por la traducción y análisis de los *Temas* y por los trabajos de escritura al dictado y de conversación sobre los asuntos dados por los mismos temas. Dejando toda la teoría, lo mismo la elemental que la fundamental para la GRAMÁTICA, que es donde tiene su lugar adecuado, nos queda para la práctica el amplisímo campo de todos los demás ejercicios, ocupando así cada clase de trabajo el puesto que le corresponde é invirtiendo en cada cual el tiempo que requiere para que la enseñanza dé todos sus frutos.

Se dirá quizá que es mucho exigir á los alumnos; pero téngase en cuenta que, según las prescripciones vigentes, el Gobierno quiere que el estudio del francés sea una verdad y exige que los exámenes de segundo curso se hagan en francés, y que los alumnos sepan escribir en francés al dictado é improvisar, lo mismo una traducción directa que otra inversa. Para obtener este resultado (á menos de burlar las disposiciones vigentes, engañando á la vez á la juventud y á los padres de familia), no hay más remedio que trabajar, y trabajar mucho.

Por lo demás, como en nuestro plan todo se halla medido y escalonado (y comprobado además por la experiencia de bastantes años), importa declarar que el tiempo máximo que necesita un alumno de regular disposición para preparar una lección, con su *Ejercicio práctico* y su *Tema de traducción* correspondiente, es de una hora á hora y media diaria, lo cual no creemos parezca excesivo á nadie, teniendo sobre todo en cuenta los resultados obtenidos.

III

Elegido el método teórico-práctico y adoptado para su desarrollo el plan que hemos indicado, nos quedaba por resolver cuál había de ser el principio ó principios á que habíamos de ajustar nuestra GRAMÁTICA. El problema en este punto se presenta más obscuro, no tanto por la mayor dificultad de su resolución, cuanto por la complicación de términos que hay que tener en cuenta para resolverlo, dada la multitud de principios que han adoptado los Gramáticos como base de sus procedimientos didácticos. Así Vaugelas reconoce por principio fundamental el uso de los buenos escritores y de los cultos cortesanos, y dicta en su virtud, en forma de *Observaciones*, sus clásicas leyes: Sylvius, en cambio, seducido por los estudios greco latinos, quiere calcar las reglas lingüísticas del habla de Marot y de Rabelais en las del habla de Cicerón y de Virgilio; los escritores de Port-Royal, elevándose á la región de los principios, invocan la razón, aunque sin atreverse á imponerla ni aun contra el uso reconocido como corrompido y viciado; el abate Girard quiere que los estudios gramaticales se funden en la imitación de la naturaleza; Rollin pretende que la base de la Gramática debe ser la lógica; Bescherelle entiende que no hay más principios gramaticales que los que puedan deducirse de la observación analítica de las obras literarias: De Brosses preconiza los procedimientos mecánicos; Changeux pregona las excelencias de la analogía; el P. Girard las de la intuición; Jonain exalta la etimología y la comparación; Lévizac la literatura; Thiébaut la filosofía; Gaultier la fraseología; Açarq el genio, el análisis y el uso, que forman la física, la metafísica y la retórica del lenguaje; Taillefer la síntesis; Van der Elst la ideología; Brachet, Chassang, Brunot y Delon la historia; Clédat y Passy la fonética; unos, como Lhomond y Jullien, quieren dar la enseñanza en dosis homeopáticas; otros, como Landais, Girault Duvivier y Bescherelle, en grandes dosis; hay quien erige en principio pedagógico la forma dialogada, como Noel y Chapsal, y hay quien quiere, como Dumagnant con su *Grammaire en chansons* y como la joven Estefanía Warchouff, autora á los quince años del *Velocífero gramatical*, que las lenguas se aprendan cantando, ó como Tachella, el autor de *L'Ile de la Grammaire*, que se aprendan por medio de figuras heráldicas y á guisa de novelas científicas como las de Verne, no faltando quienes, como Delmas, pretenden enseñar las lenguas por procedimientos gráficos, ó como Rosenthal por medio del grafófono.

En esta materia, como en tantas otras, nosotros entendemos que los exclusivismos deben abandonarse por estériles, y que no debe otorgarse desmedida

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

preferencia á ninguno de los principios ni de los medios que se disputan los dominios didácticos de la lingüística; cada uno tiene su importancia especial y debe aplicarse sin prevención en el momento oportuno. Hoy no cabe seguir haciendo de la Gramática francesa un calco de las Gramáticas latinas, á la manera de Restaut y del P. Buffier, ni convertirla en seco código de reglas empíricas é inflexibles al modo de Lhomond, ó en catecismo autoritario á la manera de Noel y Chapsal; cada principio tiene su parte de verdad, como cada escuela su parte de razón y cada teoría su aplicación provechosa. Exagerar la autoridad de los buenos escritores involucrando tiempos con tiempos con olvido del sabio adagio *distinque tempora et concordabis jura*, sin dar oídos á las exigencias lógicas ni á la evolución histórica, como hace Bescherelle, es ocasión de producir desaliento y fatiga, dejando no pocas veces al espíritu sumido en la mayor perplejidad sin norte ni guía; despreciar las enseñanzas que de los grandes literatos pueden sacarse para poner en su lugar el uso viciado de gente sin cultura, ó el capricho de un espíritu que quiere alardear de libertad, ó la preccupación de un sistema preconcebido, como hacen en determinadas materias ciertos autores como Girard, Tell, Ballu y Passy, es introducir la mayor anarquía en los estudios gramaticales; no tener en cuenta la evolución de la lengua en la explicación de las flexiones, como no la han tenido la mayor parte de los Gramáticos por falta de desarrollo de este linaje de estudios, es desaprovechar utilísimas indicaciones que, al par que auxilian la memoria, inspiran gusto por el trabajo y calman la natural ansiedad del entendimiento, que quiere siempre darse cuenta de las causas y de los efectos; pero exagerar este género de investigaciones como lo han hecho los autores con tanta gracia y tan merecidamente criticados por Brachet, es ridiculizar la ciencia y convertir en árido lo ameno, haciendo renegar de estos estudios á quienes con más afición intentan cultivarlos.

Hay, pues, que dar á cada cual lo suyo, con amplitud de miras y elevación de ideas. La filosofía, preconizada por los escritores de Port-Royal, por Dumarsais, Beauzée, Lemare, Landais, Thiébaut, Rollin, Fromant y Montémont, debe ser atendida en el estudio de las definiciones, clasificaciones y divisiones para no incurrir en lamentables errores que extravíen el entendimiento de los alumnos; en esta parte todo debe razonarse hasta llevar al ánimo la convicción de lo que se afirma; el uso de los buenos escritores, base en que se apoyan la Academia y Vaugelas, Bouhours, Corneille, Girault Duvivier, Bescherelle, y en más ó menos grado todos los gramáticos, tiene su aplicación en la exposición de las reglas y excepciones, principalmente de la Sintaxis y Fraseología, pero á condición de que el uso esté suficientemente autorizado por el acuerdo de los escritores, procurando explicarlo y justificarlo en lo posible, mostrando sus variaciones y resolviendo los casos dudosos con sano criterio, exento de preocupaciones de escuela; la imitación de la naturaleza en que se apoyan los estudios del abate Girard, así como los de Condillac y Destutt-Tracy (aunque estos escritores le hayan dado muy distinto sentido) debe servir de criterio á las reglas de fonética principalmente, y ahí es donde tienen aplicación los estudios de Passy y Rousselot y el método de Rosenthal, si no se quiere incurrir en el defecto, harto frecuente en la actualidad, en nuestra patria, de enseñar una pronunciación falsa que imposibilite la inteligencia del francés hablado, y sirva de obstáculo á las relaciones más ordinarias de la vida social; el mecanismo, ponderado por De Brosses y Haymann, tiene su esfera de acción en los ejercicios de flexión, principalmente de los verbos, donde puede justificarse hasta el empleo de los aparatos mecánicos inventados por Iparraguirre, que no son sino la aplicación de nuestra teoría de las características y de la generación de las formas verbales; la etimología y la derivación, no entendidas en el estrecho sentido de los Chiflet y Restaut, sino con el criterio de los Diez, Brachet, Gastón París, Paul Meyer, Bréal y Darmesteter, al aplicar al francés los magistrales estudios de los Bopp, los Grimm, los Schleicher, los Curtius y los Müller, encuentran vasto campo en que ejercitarse en todas las cuestiones de orígenes y evolución, así del léxico como de los giros y construcciones de la lengua; la comparación, no extendida caprichosamente á cada paso, por puro alarde de pletórico saber, sino limitada principalmente al castellano, y sólo excepcionalmente, cuando se trata de procedimientos morfológicos, aplicada á otras lenguas, debe ser cuidadosamente cultivada, dado el carácter especial que la enseñanza del francés reviste al dirigirse á alumnos españoles. De esta

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

manera, sin exagerar ningún principio, y dando oídos á las pretensiones legítimas de todos, concediendo á cada cual lo que estrictamente le corresponde, incluso el empleo de grabados, el del fonógrafo y el de todo género de medios é instrumentos auxiliares, permitido es esperar que la enseñanza dé todos sus frutos.

En suma: para marcar con toda claridad el método y procedimientos didácticos á que nos hemos ajustado, diremos: que al método sintético hemos preferido el analítico; á los sistemas puramente teóricos ó prácticos, una prudente combinación de la práctica con la teoría, considerando aquélla como fin y ésta como medio, y sacrificando por tanto á las exigencias prácticas las teóricas; á la exposición aislada del francés, el estudio comparativo del francés con el castellano, y á la descarnada y dogmática enunciación de reglas meramente empíricas, la explicación razonada de esas mismas reglas, justificadas por la lógica ó la historia y autorizadas por el uso de los buenos hablistas.

La obra que ha resultado de este plan no tendrá quizá otros méritos; pero nadie al menos podrá negarla los de la originalidad y la novedad, no sólo con relación á las Gramáticas publicadas en España, sino respecto á las Gramáticas francesas, alemanas, italianas é inglesas, y tanto en sus líneas generales y en su misma contextura, cuanto en multitud de teorías y pormenores (1). El título de GRAMÁTICA RAZONADA HISTÓRICO-CRÍTICA que lleva, resume y sintetiza nuestro programa.

IV

Como entre otros fines á que nuestra GRAMÁTICA responde, hemos querido hacer de ella una especie de *Manual del opositor á cátedras de Francés* (este mismo prólogo puede servir de ejemplo como exposición de método y defensa de programa) hemos procurado armonizar los intereses del alumno con los del Profesor, y las exigencias de la enseñanza oficial con las aspiraciones nobilísimas de la juventud laboriosa, ansiosa de salir del nivel vulgar y de ser iniciada en la multitud de cuestiones filológicas, gramaticales y lingüísticas que constituyen el vastísimo campo de investigación propio de estas ciencias. Al efecto, hemos empleado en el texto dos tipos de impresión: el mayor, cuyos párrafos están todos señalados con una ☞, constituye el libro del alumno, las materias que deben ser objeto especial de su estudio, para aprenderlas en general de memoria; el menor es el complemento de éste, y abarca, ya el examen de cuestiones de filosofía gramatical, de historia de la lengua, etc., ya las ampliaciones y explicaciones del texto del alumno. De esta manera se satisfacen todas las necesidades, y dejando lo estrictamente necesario en letra mayor para la generalidad de los alumnos, no se priva de los materiales necesarios para completar su cultura científica á los alumnos sobresalientes, á los que aspiran á vestir la honrosa toga del Profesorado, y aun á los mismos Profesores que deseen inspirar sus enseñanzas lingüísticas en las corrientes modernas, emancipándose del yugo de la rutina.

Si con la obra que presentamos al público logramos siquiera abrir el camino para que los estudios lingüísticos (lo mismo los de lenguas vivas que los de lenguas muertas) sean en España algo de lo que son en el extranjero; si conseguimos, como con gran satisfacción lo vamos consiguiendo, que nuestra GRAMÁTICA, al señalar nuevos rumbos en nuestra cultura lingüística, sirva de punto de partida para nuevos trabajos que den por resultado la creación de una escuela de lingüistas y filólogos españoles, todos nuestros deseos se verán completamente satisfechos.

Fernando Araujo.

---

(1) Así lo han reconocido los más eminentes lingüistas y las Revistas especiales más acreditadas, tales como Menéndez Pelayo, Gastón París, Paul Mayer, Karl Vollmöller, Gröber, Clédat, Nyrop, Lenz, *Romania*, *Zeitschrift für romanische Philologie*, *Literaturblatt*, *Revue de Philologie*, *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie*, etcétera, cuyos juicios críticos pueden verse á continuación, y cuya opinión ha venido á sancionar el Consejo de Instrucción pública de España formulando para esta obra honrosísimo dictamen, el Ministro de Instrucción pública de Francia confiriendo á su autor las palmas de *Officier d'Académie* y el Gobierno de S. M. nombrándole, á propuesta de la Dirección General de Instrucción pública, Comendador de Isabel la Católica.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

PREFACIO

Declaramos lealmente que esta edición, *compendiada*, de nuestra GRAMÁTICA, es fruto de una transacción entre nuestra conciencia y las exigencias del vulgo que pasa por culto.

Nuestra GRAMÁTICA, producto de no escasas vigilias, respondía á un ideal científico y pedagógico, aspirando á ser una obra de consulta al mismo tiempo que un libro elemental. ¿Por qué? Porque dada nuestra psicología nacional, el alumno que no dispone más que de un compendio no puede aprender más que lo que ese compendio le enseña, porque ni sus padres se preocupan de comprarle otros libros, ni el Estado suele adquirir para sus bibliotecas públicas otras obras que las que le imponen los compromisos políticos ó personales del Ministro que las adquiere. En una clase donde todos los alumnos disponen de un mismo libro que encierra el mínimum de conocimientos exigible, todos esos alumnos llegan al mismo nivel de cultura intelectual, todos se miden por el rasero de la medianía. Y eso es un grave daño para el alumno, para la familia y para la patria, porque un país donde sólo existen medianías es país condenado á desaparecer, falto de personalidad en el concierto de las naciones.

Toda obra de estudio es una semilla y toda aula es un plantel. Arrojad en ese plantel vuestra semilla y ella fructificará; pero mientras en unas inteligencias, siempre las más, crecerá raquítica y desmedrada, en otras, las menos siempre, brotará lozana y se desarrollará con vigor. Dad á todos los alumnos el mismo alimento y apenas distinguiréis la planta lozana de la raquítica; dad á cada alumno el alimento más adecuado á su grado de desarrollo, y pronto distinguiréis unas plantas de otras, y al alumno sobresaliente del adocenado.

Ese era nuestro objetivo: favorecer, mediante un cultivo adecuado, el brote de las aptitudes y de las vocaciones, dejando en la medianía á las medianías, y empujando á los alumnos distinguidos para que subieran del nivel común. En nuestra GRAMÁTICA había un mínimum de alimento intelectual que era el exigible á todos como condición de vida; pero, aparte de ese mínimun, que constituía el fondo común del saber de todo alumno, había alimentos más suculentos y delicados para los paladares más exigentes que quisieran espontáneamente asimilárselos. Así el alumno que no deseara saber más que lo estrictamente necesario para salir del paso en el examen, podía limitarse á estudiar lo impreso en el libro con tipos mayores; pero el que sintiera deseos de saber y de profundizar en cuestiones de filosofía gramatical, de historia de la lengua ó de primores de estilo, podía también hacerlo sin necesidad de nuevos libros, hallando

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

en nuestra GRAMÁTICA la última palabra de la ciencia en todas las cuestiones gramaticales y lingüísticas.

¿No es éste, no debe ser éste el ideal de todo libro de estudio? La única objeción que pudiera hacerse sería la del coste de la obra, pues dándole ese carácter de libro de consulta al par que elemental, se obligaba á adquirir á los más el libro que sólo resultaba utilizable para los menos. Esta objeción, sin embargo, no tenía razón de ser desde el momento en que nosotros, renunciando á toda mira de lucro, y sin otro fin que el de favorecer la cultura nacional (1), fijábamos á nuestro libro un precio igual á la generalidad de las obras corrientes de su clase é inferior á muchas otras, dando, por consiguiente, lo más por

(1) Para los que conocen y saben apreciar los trabajos de imprenta, harto sabido es lo costosísimo de una obra en que constantemente entran en juego ocho tipos de impresión (tres del 10, tres del 8 y dos del 6), y que, sobre contener mucha composición en lengua extranjera, abunda en cuadros sinópticos y estados de todas clases; agréguese á esto un papel superior y una encuadernación esmerada: descuéntense de las ocho pesetas de cada tomo, el crecido tanto por ciento de administración y el no menos crecido de venta, y á nadie sorprenderá la afirmación de que al autor no viene á quedarle libre en cada tomo más de UNA peseta. Es decir que, contando con una venta (para los alumnos) de 400 á 500 ejemplares, que es lo más á que puede llegarse, viene á quedar una utilidad líquida de 500 pesetas á lo sumo, con lo que no hay para pagar los libros y revistas que es preciso adquirir para que cada nueva edición figure á la altura de los últimos adelantos de la ciencia. Tan reducido ha parecido el precio de nuestro libro á los inteligentes, que no ha habido un solo librero que no nos haya aconsejado que lo subiéramos á diez pesetas por lo menos, para ponerlo en armonía con los precios corrientes en librería de obras en condiciones materiales similares.

Entramos en estas menudencias y explicaciones porque cierta clase de público las necesita, y porque se ha clamado tanto contra el precio de las obras de texto, en muchas de las cuales se han cometido, en efecto, censurables abusos, que importa fijar bien las responsabilidades, y que cada cual cargue con las culpas que le correspondan.

Hay autores, en efecto, ó que así se llaman por lo menos (y nada queremos decir de los que ponen de texto algún resto de edición comprado por papel viejo y vendido á peso de oro, ni de los que adoptan un libro cualquiera con tal de que les dejen crecida comisión, porque semejantes mercaderes son harto conocidos ya del público, que no ignora semejantes artimañas ni se deja engañar por el aparente desinterés de quienes así cobran impunemente cuanto quieren, escudándose con un nombre ajeno, cuando no son ellos mismos los que buscan un testaferro para obrar más á mansalva), que fabrican una obra para imponerla de texto señalándola un precio falto de toda relación con el valor material, y más aún con el valor científico de la obra. Semejante abuso es vituperable y el Gobierno no debe tolerarlo, y los padres de familia ilustrados hacen perfectamente en protestar contra tales imposiciones; hay libros de texto que deben mandarse recoger, porque son un padrón de ignominia para la cultura nacional y para el Profesorado español, y esos autores que sólo se sienten escritores cuando pueden imponer la venta de sus abortos, y cuya mina intelectual se agota con el filón de un libro de texto, merecen que la opinión les señale con el dedo y que la crítica los fustigue sin piedad como explotadores sin conciencia de la juventud.

Al lado, sin embargo, de semejantes mercachifles, muy pocos por fortuna, figura numerosísima colección de padres de familia, no menos culpables que esos Profesores, de nuestro atraso y postración. Esos padres de familia quieren que se haga el milagro de que sus hijos aprendan sin gastar; atentos sólo á la obtención de un título, no por la ciencia que el título supone, sino por las facilidades que da para vivir del presupuesto, aspiran á que sus hijos logren ese título sin sacrificios de energía intelectual, y para ellos el mejor libro es el libro más reducido y barato: el remedia-vagos que sirve para sacar de un apuro en los exámenes. No les duele gastar un duro en una corrida de toros y se lamentan de tenerlo que gastar en adquirir un libro; no quieren ver la fuerza que sus hijos pierden en los ocios malsanos del café y se compadecen del trabajo que tienen en las horas de estudio.

Pues hay que reobrar enérgicamente contra este concepto equivocado que los padres de familia tienen de la enseñanza. Hay que hacerles comprender que los Institutos y las Universidades no son asilos ni hospitales, y que el saber es cosa muy costosa, que sólo puede adquirirse leyendo mucho, estudiando mucho, trabajando mucho y gastando mucho, y que el que no lee, ni estudia, ni trabaja, podrá ser, por la culpable debilidad de los llamados á juzgarle, licenciado ó doctor en cualquier cosa, pero no será jamás un hombre útil á sí mismo, á su familia ni á su patria; podrá, en el caso mejor, con buenos padrinos, llegar á ser una sanguijuela del presupuesto, pero sanguijuela maldecida y odiada que contribuirá á desangrar, empobrecer y desmoralizar al país; y de no ser esto, estará condenado á ser un mendigo de levita, perpetuo pedingón de empleos, que rodará de peldaño en peldaño por la escala de las pretensiones hasta caer vencido y muerto en la lucha por la existencia.

¡Guerra á los libros malos, símbolo de nuestra decadencia! ¡Paso á los libros buenos, fruto de un trabajo que honra y ennoblece al que los hace y al que los estudia!

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

el mismo precio señalado á lo menos (1), teniendo, por consiguiente, perfecto derecho al aplauso y á la gratitud del público.

Este aplauso y esta gratitud no nos lo ha negado el público; lejos de eso, la rapidez con que en pocos años ha consumido seis copiosas ediciones de nuestra GRAMÁTICA, ha sido la prueba más positiva que podía darnos del favor con que recibía nuestra obra, y del premio que otorgaba á nuestra labor.

Siendo esto así ¿por qué entonces abandonar el campo y no persistir en la campaña emprendida, manteniendo enhiesta la bandera de nuestras convicciones profesionales?.... Porque vivimos en un ambiente deletéreo que deprime y ahoga; porque las corrientes sanas de la opinión, que hemos sido de los primeros en fomentar, contra los abusos de los libros de texto, han salido de su cauce natural, y torcidas por la pasión política, y halagando bastardos intereses, se encaminan á amordazar el pensamiento imponiendo criterios determinados ahogando iniciativas fecundas y señalando como ideal educativo la adopción de un patrón único que no ha de elevar el nivel de cultura de las medianías á la altura de los mejores, sino que ha de rebajar el nivel de los mejores hasta ponerlo á la altura de las medianías. Y como esto es un gravísimo peligro para la cultura del país, hay que evitar todo pretexto para que se tomen semejantes medidas; y como entre las acusaciones que á los libros de texto se dirigen, barajando las justas con las injustas y sin hacer las debidas distinciones, se encuentra la de la excesiva extensión y consiguiente carestía de ciertas obras, hemos creído conveniente contribuir por nuestra parte á quitar pretextos de ataque (2), sin plegar por eso nuestra bandera ni renegar de nuestras convicciones.

---

(1) La medida de lo que es el público la da la censura de que alguien nos hizo objeto por incluir en nuestra GRAMÁTICA un «Compendio de Historia de la literatura francesa». En nuestra 2.ª edición no figuraba este compendio, y al hacer la 3.ª la incluímos á petición de muchos lectores, *sin alterar el precio de la obra*; pues bien: este nuevo sacrificio que nosotros hacíamos en obsequio de los lectores, lejos de ser agradecido, fué criticado. ¿No es esto una insensatez? Es lo mismo que si al ir á una función de teatro nos incomodáramos porque además del espectáculo ofrecido, nos obsequiaran, por el mismo precio, con la representación de otra obra más. El que tuviera gana de dormir se marcharía á su casa sin verla y sin sufrir por eso perjuicio alguno; los que quisieran quedarse se quedarían y disfrutarían gratis del espectáculo. ¿No sería ridículo que protestaran contra la atención de la empresa?

(2) Como los quitamos también en la curata edición, suprimiendo la hoja que destinábamos á estampar el nombre del alumno y las calificaciones que hubiera merecido durante el curso. Creíamos nosotros honradamente que debiera estimularse el amor del alumno al estudio, encariñándole con el libro que le suministraba su alimento intelectual, y que nada mejor habría para esto que excitarle á que estampara en él su nombre y á que su profesor pusiera á continuación las notas de aplicación, conducta y aprovechamiento que hubiera merecido; así tendría el alumno un recuerdo de sus trabajos y se esforzaría para que ese recuerdo fuera lo más grato posible, procurando conducirse bien para recoger notas agradables. Estábamos por lo visto equivocados, y alguien nos hizo observar que lo que creíamos eficaz medio pedagógico, podía no ser sino astuta artimaña para evitar la reventa del libro. ¿Qué hacer ante tan estupenda observación? Podíamos decir que se trataba de actos puramente voluntarios, y que el alumno que no quisiera poner su nombre en el libro ni recoger las notas de su Profesor, no necesitaba hacerlo; podíamos decir que si la reventa se impedía por un lado, tratándose de alumnos que tuvieran buenas notas, en cambio se favorecía por otro, pues los alumnos medianos, que son los más, no habían de tener gran interés en conservar un libro que daba fe de su escaso aprovechamiento; podíamos decir, en todo caso, que la conservación del libro en que se ha estudiado es acto laudable y meritorio que debe estimularse y alabarse. Preferimos, sin embargo, suprimir la hoja en cuestión, porque cuando se tropieza con gentes capaces de pensar tales cosas, es seguro que hay otras muchas que las creen, porque la humanidad es así, siempre dispuesta á dar oídos á la murmuración, por decabellada que sea. La mujer de César no sólo debe ser honrada, sino que necesita parecerlo; y nosotros tenemos en tanta estimación el decoro profesional, que no vacilamos en sacrificarle nuestras más arraigadas convicciones cuando pueden parecer en pugna con sus delicadas exigencias.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

De ahí el presente libro: conserva la misma disposición que nuestra GRAMÁTICA, pero apareciendo compendiadas muchas teorías y suprimidas del todo no pocas disquisiciones, quedando, sin embargo, lo bastante para despertar la curiosidad del alumno aplicado, dejando entreabiertas no pocas ventanas para que pueda acabarlas de abrir, si desea más luz. Aparte de estas innovaciones y como compensación á lo que desaparece, hemos querido que nuestro libro siga ocupando el puesto de honor que en España y en el extranjero se le ha otorgado desde su aparición, aprovechando los últimos trabajos del fonetismo experimental, y avalorando esta edición, de no inferiores condiciones materiales que las anteriores (1), con interesantes grabados que facilitan el estudio de la pronunciación, base de toda enseñanza seria y práctica de lenguas vivas.

De esta manera rendimos culto á lo que estimamos nuestro deber y consideramos como nuestro derecho, y esperamos tranquilos el fallo de la opinión, seguros de que sabrá apreciar el sacrificio que nos imponemos en aras de preocupaciones con las que es forzoso transigir para no producir mayores daños (2).

Fernando Araujo.

---

(1) ¿Por qué pone usted tan buen papel en sus obras?—nos decía un amigo.—¿Por qué las vende usted tan bien encuadernadas? ¿No ve usted que eso va contra sus propios intereses? Mire usted este libro y aprenda usted,—añadía, enseñándonos el que tenía en la mano, tan mal cosido que los pliegos se desprendían fácilmente—; aparte de que el papel, por ser tan malo, cuesta muy barato, lleva la ventaja de que no hay alumno que al primer mes no haya perdido algún pliego, pues á poco que se maneje, el libro se desencuaderna y cada pliego va por su lado; de modo que no sólo se impide así la reventa, sino que se estimula la venta, por ser muy raro el ejemplar que llega sano al final del curso.

—Amigo mío—le contesté—eso pueden hacerlo los traficantes de la enseñanza, á quienes nada importa la conservación de sus libros porque no hay en ellos nada ó casi nada propio; los que ponemos en ellos algo de nuestra sangre y de nuestra vida, quisiéramos que fuesen eternos. Aparte de esto, al alumno se le debe hacer encariñar con su libro, por todos los medios, por el fondo y por la forma, no sólo porque ese cariño al libro se traduce en cariño al saber, sino porque un libro bien presentado desarrolla el buen gusto de quien lo maneja, cultivando su sentido estético. Si las escuelas públicas fueran edificios hermosos en lugar de locales infectos, los niños irían con gusto á ellas y no estarían deseando escapar.

Así hemos pensado siempre, y por eso nuestros libros son lo que son en su parte material, sin que jamás hayamos omitido medio alguno para hacerlos dignos del favor del público, y sin que ni uno siquiera de sus detalles sea producto de la arbitrariedad ó del capricho, pues hasta el color del papel, fabricado *ad hoc*, es el recomendado por la higiene de la vista, y su tamaño es el exigido por los cuadros de los verbos, especialmente el de las conjugaciones regulares, que importa figuren en una sola página para facilitar su estudio comparativo.

(2) Este prefacio, como se ve, estaba escrito para la edición compendiada que por las razones indicadas nos habíamos dispuesto á publicar (la 5.ª de la obra). Afortunadamente para la cultura nacional, las cosas han cambiado, y no existiendo ya los motivos que nos obligan á violentar nuestra conciencia profesional, preferimos dar á luz esta nueva edición en la misma forma que las anteriores, aunque con todas las mejoras que teníamos en preparación para la proyectada, dejando en pie el prefacio para ella preparado, que muestra claramente los fundamentos de nuestra conducta y lo sincero de nuestros propósitos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Extracto de las opiniones emitidas sobre esta Gramática.

«Nosotros no damos cuenta ordinariamente de las Gramáticas francesas destinadas á la enseñanza. Hacemos una excepción con la del Sr. Araujo, porque merece realmente su título de GRAMÁTICA HISTÓRICO CRÍTICA. Es hasta demasiado crítica quizá. Pero todas las partes que la materia abarca están tratadas conforme al método histórico por un hombre al corriente de la mayor parte de las recientes indagaciones. Nuestra impresión general es que esta Gramática representa un esfuerzo considerable y que es muy digna de estimación».—P. MEYER, miembro del Instituto y del Colegio de Francia, Director de la Escuela de Diplomática de París.—(*Romania*, de París).

«El número de la *Romania* que aparecerá uno de estos días, contiene una sumaria mención de su Gramática de Ud. Yo tengo empeño además en decir á usted particularmente lo mucho que he estimado la ciencia y el buen método de esta obra, que muestra que los estudios de filología románica han conquistado al fin en España el puesto que les pertenece».—GASTÓN PARÍS, miembro del Instituto y del Colegio de Francia, Presidente de la Sección de Ciencias históricas y filológicas de la Escuela de Altos Estudios de París, y Director con P. Meyer de la Revista *Romania*, la primera autoridad de Europa en la materia.

«Esta Gramática, cuyo autor, Profesor de lengua francesa en Toledo, es uno de los pocos representantes que la filología románica tiene en España y que, entre otros trabajos por su excelente estudio sobre la pronunciación española (*Recherches sur la Phonetique espagnole*) ha hecho avanzar no poco nuestro conocimiento de esta lengua, está destinada á poner en manos de los Profesores españoles, así como de los alumnos escogidos, una exposición científica de la lengua francesa, y abrir paso en España á los resultados de las nuevas investigaciones filológicas. El Sr. Araujo hace preceder la Gramática propiamente dicha del francés de una introducción, en la que trata, en tres capítulos, de *El francés en el organismo general de las lenguas*, de la *Historia de la lengua francesa* y del *Concepto y división de la Gramática*. Parte de esta sección, así como las contradiciones frecuentes de los antiguos maestros de francés faltos de crítica y de los autores indígenas de Gramática, pudieran quizá parecer superfluas á quienes no reflexionen que precisamente uno de los deberes del Sr. Araujo es el combatir las muchas opiniones anticientíficas que todavía en la enseñanza lingüística dominan casi exclusivamente en su patria. La exposición del contenido resulta en todo documentada y fundamental, y la Gramática de Araujo debe ser considerada como un positivo éxito que no dejará de producir excelentes frutos».—H. R. LANG. Profesor de la Universid de Yale, en los Estados Unidos.—(*Zeitschift für romanische Philologie*, de Strassburg).

«He recibido con el mayor placer el meritísimo libro que Ud. me ha enviado. Me prometo sacar de su estudio no pocas enseñanzas sobre el francés, y también notables progresos en mi conocimiento del español. Reciba Ud. de nuevo mis más expresivas gracias y mi cordial felicitación por su magnífica GRAMÁTICA FRANCESA, que sin duda alguna será mirada en el porvenir como la obra maestra española en la materia».—W. VIETOR (Profesor de Filología en la Universidad de Marburg y ex-Profesor de la de Liverpool, Director de la Revista alemana *Phonetische Studien*).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

«Es para mí un placer llamar la atención del público sobre esta nueva edición de la GRAMÁTICA FRANCESA de Araujo. La filología románica es muy poco conocida en el hermoso país de los toreros: por eso es mucho más agradable el ver con cuánto celo y solidez se esfuerza el amable Profesor toledano en dar á conocer á sus compatriotas los métodos y resultados de las más modernas investigaciones. En su GRAMÁTICA FRANCESA se tiene en cuenta, tanto el latín como el antiguo francés y las demás lenguas románicas, y este libro debe ser, por la claridad de su exposición, acogido con aplauso por los Profesores españoles. Lo que por otra parte hay que alabar especialmente en Araujo, es lo acabado de su obra; yo he encontrado frecuentemente sus datos más completos que los de Koschwitz (*Gramm. der franz. Schriftsprache*); algún que otro pormenor histórico es menos satisfactorio; pero sería mezquino censurar semejantes pequeñeces en lugar de gozar con materia tan asombrosamente rica y tan cuidadosamente ordenada. Todos los romanistas deben agradecimiento al autor, no sólo por su GRAMÁTICA FRANCESA, que sin duda difundirá en España la afición á la filología románica, sino también por sus *Recherches sur la Phonétique espagnole* (publicadas en la Revista alemana *Phonetische Studien*, de Marburg), que tan interesantes y riquísimas observaciones contienen.—KR. NYROP, Catedrático de Filología románica en la Universidad de Copenhague.—(*Litteraturblatt für germanische und romanische Philologie*, de Leipzig).

«Todas las partes que abarca la materia están tratadas según el método histórico por un hombre que se conoce está al corriente de la mayor parte de las investigaciones recientes».—(*Revue bibliographique et critique des langues et littératures romanes*, de París, que hace suyo el juicio de la *Romania*).

«Reconocemos con mucho gusto que este libro es el fruto de largo y concienzudo trabajo, y que contiene gran cantidad de hechos interesantes ó útiles de conocer. Comparado con la primera edición, se ve que las ideas del autor se han modificado en varios puntos, de un modo afortunado en general. Nos complacemos en hacer constar que la parte que trata de los sonidos franceses revela considerables progresos en los conocimientos del autor, que ha estado evidentemente al corriente de los trabajos más recientes en esta materia. Este capítulo, que acupa 61 páginas, es probablemente el mejor de todos».—PAUL PASSY, Presidente de la *Association phonétique des Professeurs de langues vivantes* de París.—(*Le maître phonétique*, de París).

«La Gramática del Sr. Araujo es verdaderamente una Gramática *razonada* muy científica y hecha por un profesor al corriente de los más recientes descubrimientos filológicos y fonéticos. Más de una vez tendremos ocasión de citarla».—L. CLÉDAT, Profesor de la Facultad de Letras de Lyón y Director de la *Revue des patois*. (*Revue de philologie française et provençale*, de París).

«He estudiado con mucho gusto la grande y sólida Gramática de Ud. Admiro en especial su obra por lo completa y abundante que es. Es una verdadera enciclopedia gramatical, y en ella nunca se busca en vano ni en balde».—KR. NYROP, Profesor de Filología románica de la Universidad de Copenhague.

«Reciba Ud. mi enhorabuena por una obra que tanto honra á Ud., así por el ímprobo trabajo y conocimiento profundo que revela, como por la originalidad plausible de su método y por el espíritu realmente científico que en todo el libro campea, y que tan raro es en las obras que entre nosotros suelen destinarse á la enseñanza de las lenguas. El segundo tomo me parece tan rico en contenido, tan metódico y tan ajustado á las sanas doctrinas filológicas, como el primero. No creo que se haya publicado en España obra alguna destinada á la enseñanza del francés que presente un carácter tan científico como ésta».—M. MENÉNDEZ PELAYO, de la Real Academia Española, Catedrático de Historia crítica de la literatura española de la Universidad Central.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

«Concurren en el Sr. Araujo muchos títulos como periodista y publicista: es Doctor en Letras, Licenciado en Derecho, miembro correspondiente de la Academia de la Historia, laureado por otras, Catedrático, todo, en fin, cuanto puede ser un hombre consagrado por entero al estudio.

Pero en esta segunda edición de su obra, el Sr. Araujo ha conseguido un triunfo dificilísimo de olvidar.

Con decir que el tomo publicado, que consta de trescientas páginas en cuarto, hermosamente impresas, se lee con interés, hemos dicho bastante, tratándose de materia tan árida.

La gramática de Araujo es notabilísima; estudiando lo impreso en cuerpo diez, se aprende el francés; aprendiendo lo impreso en cuerpo ocho, se sabe fonética, etimología, gramática general y lexicología propiamente dicha.

La obra, pues, es de ventaja para perfeccionarse en la lengua francesa, y aprovecha con igual utilidad al alumno del bachillerato que al aspirante á cátedras de francés ó de otro idioma; porque en la obra del Sr. Araujo está comprendido todo cuanto se exige para las oposiciones á cátedras.

Así, pues, quien coja el libro de que hablamos, hallará en él mucho que aprender; alumno, apirante á cátedra, ó catedrático, aprenderá en él, porque la GRAMÁTICA de Araujo es un libro sabio cuya erudición no fatiga el ánimo y contiene profunda enseñanza.

Aquí, donde cada maestrillo tiene su librillo, y donde los métodos de francés llegan al exceso por su abundancia, merece consignarse la publicación de un libro tal como el del Catedrático de Toledo.

No conocemos al Sr. Araujo, y por lo tanto no puede haber pasión en el elogio que nos merece su obra, que de todas veras recomendamos por ser acaso la más notable de las que han llegado á nuestro reconocimiento».—*El Globo*, 23 de Junio de 1891, Madrid.

«Entre las obras publicadas fuera de Francia y que corresponden como las antes citadas á fines docentes, hay una que no debe quedar sin especial mención en este sitio: me refiero á la GRAMÁTICA HISTÓRICA FRANCESA del español Fernando Araujo. No es este un libro elemental, como la mayor parte de los últimamente citados, sino un muy elevado monumento didáctico de la lengua francesa con referencias al antiguo francés, al latín vulgar y á las demás lenguas románicas. Araujo está perfectamente preparado al efecto, como lo ha demostrado en investigaciones especiales sobre la historia de la lengua, como por ejemplo, en su trabajo sobre la historia del diptongo francés *oi*. Tiene entre sus compatriotas una muy extraordinaria familiaridad con el francés y con la ciencia alemana. Así ofrece su libro en ciertas partes de la Gramática rica colección de materiales, que cualquiera puede utilizar con gusto y con provecho. Plan y método son sumamente originales é interesantes, y los hechos reciben frecuentemente especialísima luz precisamente por el orden en que aparecen expuestos. En resumen: un trabajo sumamente estimable, al que es de desear que sirva de impulso á muchos compatriotas del autor para seguirle en su camino.—F. NEUMANN, Profesor de Filología románica en la Universidad de Heidelberg (*Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie*, de München y Leipzig).

REAL ORDEN DECLARANDO DE MÉRITO LA GRAMÁTICA.

DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—NEGOCIADO 2.º.—El Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento dice con esta fecha al Presidente del Consejo de Instrucción pública lo que sigue: «Excmo. Sr.: Informada favorablemente por el Consejo de Instrucción pública la obra titulada GRAMÁTICA RAZONADA HISTÓRICO CRÍTICA DE LA LENGUA FRANCESA, de la que es autor D. Fernando Araujo y Gómez, Catedrático del Instituto de Toledo, S. M. EL REY (q. D. g.), y en su nombre la REINA REGENTE DEL REINO, ha tenido á bien declarar que dicha obra sea considerada como de mérito á su autor para los ascensos en su carrera».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Lo que traslado á V. para su conocimiento, con inclusión de copia del dictamen de la Sección 1.ª del Consejo.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid, 9 de Noviembre de 1892.—*El Director general*, J. DÍEZ MACUSO.—*Sr. D. Fernando Araujo y Gómez.*

INFORME DEL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

La Sección 1.ª ha examinado la obra titulada GRAMÁTICA RAZONADA HISTÓRICO-CRÍTICA DE LA LENGUA FRANCESA (dos tomos en 8.° mayor, Madrid-Toledo, 1891), publicada por D. Fernando Araujo, Profesor de dicha lengua en el Instituto de aquella capital, sometida á informe del Consejo para su calificación como de mérito para los acensos del autor en el Profesorado. Y ciertamente que lo tiene relevante, porque el trabajo del Sr. Araujo, ya se considere bajo el punto de vista pedagógico, ya bajo el punto de vista científico, es de los más completos y estimables entre los de su clase, y puede también figurar dignamente al lado de los mejores que para la enseñanza se han producido, no ya en España, sino también en el extranjero. A primera vista pudiera creerse que esta obra de Gramática, donde se tratan las cuestiones más arduas del lenguaje, su origen, su naturaleza, su desenvolvimiento, la clasificación de las lenguas, su carácter y relaciones, juntamente con lo que añade á la lengua francesa en particular, traspasa los límites propios de un tratado de aplicación á la enseñanza, á cuyo fin está también consagrada por su autor. Pero no es así: merced al método adoptado por el Sr. Araujo, á la paciente y adecuada distribución de las materias, y á la exposición de ellas en diversidad de tipos elegidos con esmerado tino, resulta cosa fácil que el lector se haga cargo de aquello que sirva á sus propósitos: de suerte que el alumno tiene su materia de estudio bien determinada; el lector que quiera mayor ilustración que la elemental, la suya, y el que se proponga profundizar en los estudios lingüísticos, también tiene ancho campo á las investigaciones, abierto por el Profesor Araujo en sus razonamientos, en sus juicios críticos y en el caudal considerable de conocimientos que ha reunido en su libro de la historia del francés y de las demás lenguas, tomándolos de los filólogos y tratadistas que hoy gozan de mayor fama en el mundo culto.

Resulta, pues, que esta obra, de aplicación para las Escuelas, cumplirá su objeto fielmente, porque la doctrina se halla expuesta con gran sencillez y con sujeción á un método en que la teoría y la práctica, racionalmente combinadas y atendidas, harán provechoso el trabajo de los alumnos; y como obra de consulta y de investigación, viene á llenar un vacío lamentable en nuestra literatura pedagógica y científica, en la que abundan los libros de Gramática francesa, traducidos ú originales, mas no de la clase del que nos ocupa, que abre en estos estudios horizontes nuevos para los que quieran cultivarlos seria y fundamentalmente como se cultivan en los países más adelantados.

Por estas consideraciones, y sin entrar en pormenores, cuya apreciación sería igualmente favorable para la obra del Sr. Araujo, la Sección entiende que procede informar al Gobierno que debe ser declarada como de mérito especial para los ascensos de su autor en la carrera del Profesorado público, á que dignamente pertenece.—Madrid, 23 de Julio de 1892.—*El Presidente accidental*, EDUARDO PALOU.—*El Secretario*, FEDERICO HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO.—Es copia: DÍEZ MACUSO.»

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

GRAMÁTICA RAZONADA HISTÓRICO-CRÍTICA

DE LA

LENGUA FRANCESA

INTRODUCCIÓN

§ 1.º El francés en el organismo general de las lenguas.

☞ 1. **Objeto de nuestro estudio.**—Queremos estudiar la *lengua francesa*, para poderla hablar y escribir lo más correctamente posible.

Para formarnos claro concepto de lo que vamos á estudiar, y como quiera que la lengua françesa no es más que una de tantas manifestaciones del lenguaje, debemos ante todo remontarnos al concepto del lenguaje mismo, examinando después el lugar que el francés ocupa en el organismo general de las lenguas, y estudiando su origen, su desarrollo y su actual importancia (1).

☞ 2. **Concepto del lenguaje.**—Es *lenguaje*, en general, todo conjunto de signos destinados á expresar nuestras ideas, sentimientos y voliciones.

No se ha de confundir el *lenguaje* con la *palabra;* la palabra es *uno* de los medios de expresión de nuestras ideas y sentimientos, pero no es el único; cuando se nos pregunta si queremos una cosa y movemos la cabeza de arriba abajo, no hemos empleado ninguna palabra y, sin embargo, aquel movimiento es tan expresivo como si hubiéramos contestado «*sí*»; forma, por lo tanto, parte de un *lenguaje,* es un *signo* que expresa un estado del alma, una volición. ¿No se dice muchas veces que «nada hay tan elocuente como el silencio?» Con esto se indica claramente que el silencio es un lenguaje, porque, en ocasiones, *significa* tanto, en efecto, como el más acabado discurso.

Donde quiera, pues, que exista un conjunto de signos, allí veremos una especie de lenguaje. Signo es la palabra *espada* del objeto que llamamos así en español; signo es de ese mismo objeto la pintura de una espada; signo también

---

(1) Harto sabemos que se puede tachar de superfluo todo este estudio en un libro destinado á la enseñanza de la juventud; pero la falta en nuestra patria de ocasión para que materias tan interesantes penetren en la cultura general, nos hace decidirnos á emprender este linaje de trabajos, en consonancia con el título del libro: como su estudio es *puramente voluntario*, nos proponemos únicamente facilitar á los Profesores *no rutinarios* y á los alumnos *aplicados*, los más amplios materiales de cultura, á fin de que los que se sientan con ánimos de trabajar, y abriguen la noble aspiración de enriquecer su inteligencia saliendo del nivel vulgar (en el reducido campo á que este libro se limita) no carezcan de medios de satisfacer tan laudables deseos. Valga esto que aquí decimos para los muchísimos casos en que se nos pudiera dirigir la misma censura.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

del mismo la escritura á continuación de las seis letras *e, s, p, a, d, a;* como la risa es signo de alegría, y el llanto lo es de dolor. Cada uno de estos signos corresponde á distinta especie de lenguaje y en eso consiste su diferencia.

☞ 3. **División del lenguaje.**—El lenguaje se divide, atendiendo á la naturaleza de los signos de que consta, en *mímico, ideográfico* y *fónico.*

El distinguido lingüista portugués Adolfo Coelho llama *sémica* (de σημα, señal) á todo sistema de signos que sirven para la expresión del pensamiento, dividiendo después la sémica en *glótica, mímica* y *gráfica;* pero esta división, aunque coincide en parte con la nuestra, es menos adecuada.

☞ 4. **Lenguaje mímico.**—Es lenguaje *mímico* (del griego *mimeo*, imitar) el que emplea los *gestos* como signo de expresión.

Las *pantomimas* (imita todo) dan idea del desarrollo que puede adquirir este lenguaje, que llega á representar un drama entero con todas sus peripecias. La *mímica,* sin embargo, es lenguaje muy imperfecto, porque tiene que limitarse á la expresión de ideas vagas ó de situaciones sumamente concretas. Por eso los empleamos ordinariamente como complemento y refuerzo de la palabra; los mudos se valen de él para expresar sus pensamientos, afectos y deseos.

☞ 5. **Lenguaje ideográfico.**—Es lenguaje *ideográfico (eidos grafo,* pinto forma) el que emplea las *figuras* como medio de expresión.

Todo *cuadro pictórico,* por ejemplo, pertenece al lenguaje ideográfico. Este lenguaje puede ser *directo,* cuando la figura representa la misma cosa que se quiere expresar, y *simbólico* ó *emblemático,* cuando la representa por medio de un signo convencional llamado *símbolo* ó *emblema:* así, cuando para representar un *perro,* se pinta la figura de este animal, se emplea el *ideografismo directo;* pero si para representar la *fidelidad* se pinta un perro, se emplea el *ideografismo simbólico.* La escritura *geroglífica* no es otra cosa que un lenguaje ideográfico, directo unas veces y simbólico otras.

☞ 6. **Lenguaje fónico.**—Es lenguaje *fónico* (del griego *fone,* sonido) el que emplea los *sonidos* como medio de expresión.

Puede ser *inarticulado* y *articulado,* formando en el primer caso un todo *continuo,* y en el segundo un todo *encadenado,* compuesto de diferentes partes enlazadas unas con otras. La *música* y la *palabra* son lenguajes fonéticos; pero la música expresa los estados del alma con suma vaguedad, y la palabra con gran precisión.

☞ 7. **Lenguaje hablado y escrito.**—El lenguaje fonético puede ser también *hablado* y *escrito.* El *hablado* es el que se compone de *palabras,* es decir, de sonidos articulados emitidos por la voz humana y significativos de ideas; y el *escrito* el que se compone de signos de escritura que representan esos mismos sonidos articulados.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

El lenguaje hablado ó la *palabra* es el lenguaje por excelencia; por eso casi siempre que se habla de lenguaje se sobreentiende que se trata del lenguaje hablado; y hasta podría decirse que, en rigor, el único verdadero lenguaje (*linguæ actio*) es el de la palabra, pues sólo la palabra emplea la *lengua* como órgano principal de locución: si se habla de otros lenguajes, es sólo en sentido extensivo ó figurado.

8. **Origen del lenguaje. Escuela teológica.**—La cuestión del *origen del lenguaje* ha dado nacimiento á multitud de teorías y opiniones entre los filósofos y los gramáticos. Süssmilch y Kruse, entre otros, han sostenido que el lenguaje ha sido revelado por Dios; pero el más notable defensor de esta idea ha sido De Bonald, fundador de la *escuela teológica*, que formula así su solución: «Es necesario que el hombre piense su palabra antes de hablar su pensamiento; lo que quiere decir que es preciso que el hombre sepa la palabra antes de hablar, proposición evidente que excluye toda idea de la invención de la palabra por el hombre, y que implica por lo tanto la institución divina del lenguaje». La opinión, al parecer paradógica, de que el lenguaje precede al pensamiento, es sostenida por Geiger, que dice que «el lenguaje ha producido la razón, careciendo antes el hombre de ella», y por Federico Müller, quien sostiene que «el lenguaje es el punto de partida del pensamiento humano, al que ha dado origen, lejos de ser producido por él». A pesar de la autoridad de tales escritores, no podemos aceptar esta teoría de la precedencia de la palabra al pensamiento: 1.° Porque el pensamiento es el fondo y la palabra la forma. 2.° Porque á veces concebimos una idea y no tenemos palabras para expresarla. 3.° Porque la palabra es el signo, y el pensamiento la cosa significada. 4.° Porque admitir que la palabra produce el pensamiento y la razón, es admitir que el hombre no tiene noción de la verdad, del bien, de la justicia, de Dios, mientras no oye estas palabras; la palabra no es materialmente más que un sonido, y no adquiere valor expresivo alguno mientras el pensamiento no la consagra como signo de sus concepciones. 5.° Porque los mudos entonces carecerían de razón. En cuanto á la teoría misma de la institución divina del lenguaje, si por esto se entiende que el lenguaje tiene, como todo, su origen en Dios, que le ha incluído en la serie infinita de efectos cuyas causas instituía ó creaba, desde luego la admitimos; pero si se entiende que el Creador ha intervenido directamente para enseñar el lenguaje al hombre, opinión que ha sido vivamente combatida hasta por autoridades tan respetables, dentro de la misma esfera religiosa, como San Gregorio de Nyssa, la razón la rechaza, por creerla, entre otros motivos, incompatible con la sabiduría, dignidad y omnipotencia de Dios.

9. **Invención del lenguaje.**—Otra teoría, que tuvo gran boga en el siglo anterior y cuyos más antiguos expositores han sido Aristóteles, Vitrubio, Diodoro de Sicilia, y en cierto sentido Lucrecio, supone que el lenguaje ha sido inventado por el hombre lo mismo que la imprenta ó la brújula. Maupertuis, Maine de Biran, Condillac, Rousseau, Copineau, Harris, Smith, Zalkin, Lemoine y otros son los más distinguidos partidarios de esta escuela, cuyos principios se condensan en las siguientes líneas de Hourwitz: «Puesto que las lenguas no son naturales ni sobrenaturales, preciso es creer que son de invención humana, y suponer que los hombres, después de haber estado mucho tiempo ejercitando sus órganos y charlando como papagayos sin dar sentido alguno á lo que decían, han tenido al fin la ocurrencia de utilizar su facultad

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

de hablar como medio de comunicación de sus pensamientos, y que á este efecto han dado nombres arbitrarios á todas sus ideas; preciso es suponer además, que esta resolución la han tomado y ejecutado varias sociedades sin comunicación entre sí, de donde ha resultado necesariamente la pluralidad de lenguas y todas las diferencias que entre ellas existen». Esta hipótesis es inadmisible: 1.° Porque no se concibe el estado primitivo del hombre sin lenguaje. 2.° Porque el carácter eminentemente social del hombre hace indispensable el empleo de la palabra. 3.° Porque para llegar á la convención de lenguaje que esta teoría supone, era preciso que los hombres que se convenían pudieran entenderse, y que el lenguaje existiera ya.

10. **El grito, origen del lenguaje.**—La doctrina que, tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, ha tenido más numerosos partidarios, ha sido la del origen natural del lenguaje; todos los que la sostienen parten del supuesto de que el hombre empezó por lanzar gritos espontáneamente, y que de estos gritos, con el transcurso del tiempo, brotó el lenguaje. Esta doctrina general ha sido, sin embargo, diversamente comprendida, y de aquí las diferentes escuelas en que sus partidarios se han dividido.

Epicuro decía, según Proclo, que «el hombre ha nombrado las cosas bajo la inspiración de la naturaleza, y que ha hablado lo mismo que ha tosido ó estornudado». Algo semejante á ésta, es la opinión del célebre filólogo alemán Grimm, que considera el lenguaje como «una emanación inmediata de la naturaleza humana». Esto podrá ser verdad, cuando mucho, respecto á ciertas exclamaciones de placer ó de dolor, puramente instintivas, como el relincho del caballo ó el graznar del cuervo, pero nada más; la tos es un fenómeno puramente físico, involuntario ó irreflexivo, mientras el lenguaje es un fenómeno psico-físico eminentemente reflexivo y voluntario.

Schleicher entiende que el lenguaje es efecto de las condiciones fisiológicas de la humanidad, y que su desarrollo es paralelo al del cerebro y al de los órganos orales; esta doctrina, muy semejante á la de Lucrecio y sostenida también por Zaborowski y por los darwinistas, no es también admisible: 1.° Porque la relación entre el desarrollo del cerebro y el lenguaje está desmentida por los hechos. 2.° Porque tampoco existe paralelismo alguno entre el desarrollo de los órganos orales y el lenguaje: una cotorra tiene sus órganos bien desarrollados, y, sin embargo, no *habla*, sino que *repite mecánicamente* lo que la enseñan, porque carece de la noción del *signo*, elemento racional indispensable del lenguaje.

Otra escuela, antiquísima también, cree que el lenguaje es debido á la imitación por el hombre de los diversos sonidos de la naturaleza. Platón en su *Cratylo*; los estoicos, según San Agustín; Varron, Quintiliano y otros entre los antiguos; Leibnitz, De Brosse, Herder, Nodier, Renan, Burgraff, Vithney y otros entre los modernos, han sostenido, con más ó menos restricciones y más ó menos resueltamente, esta tesis. Esta doctrina, como todas en general, tiene su parte de verdad, pero es también inadmisible tomada en absoluto; las onomatopeyas tienen en el lenguaje innegable importancia, pero los límites de su influencia son muy reducidos, y si ciertas voces (como en español por ejemplo, *chirrido, rasgar, chisporroteo*) son explicables por la imitación de los ruidos que representan, la mayor parte de las palabras no admiten esa explicación. Esta hipótesis, por otra parte, implica un período anterlor, durante el cual el hombre fué afásico, cosa inaceptable; cuando la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

imitación ha sido posible como causa inicial de las voces onomatópicas, el lenguaje tenía ya que existir; la onomatopeya ha contribuído á enriquecerle, pero nada más.

Con esta teoría se relaciona íntimamente la que supone que la interjección constituye el fondo del lenguaje primitivo; muchos de los autores anteriormente citados la sostienen, especialmente De Brosses, Withney, Tylor y Zaborowski, así como Destutt Tracy. Pero como dice con razón Max Müller, «el lenguaje comienza donde acaban las interjecciones»; éstas, en efecto, son los gritos espontáneos de la pasión, aquél la ordenada expresión de las concepciones intelectuales.

El reputado filólogo Federico Müller desenvuelve en su más celebrada obra una doctrina, que puede resumirse en lo siguiente: «Todo lo que en nosotros pasa, el alma lo percibe. Apenas nace una intuición cuando es percibida por el alma. Esta intuición va acompañada de un sonido (producto de los movimientos reflejos producidos por las sensaciones y expresados por los órganos orales) que es percibido por el alma lo mismo que las intuiciones. Estas dos percepciones, la de la intuición y la del sonido, se unen en la conciencia humana por efecto de su contemporaneidad. El lenguaje propiamente dicho comienza donde la voz no expresa ya la sensación misma, sino la cosa que causa la sensación y el sonido que la expresa». Opiniones análogas sostiene Geiger; pero esta correlación entre el sonido y la intuición, base de la teoría, no es admisible sino en el reducido número de casos en que el lenguaje reviste carácter onomatópico, pudiéndose decir otro tanto de la doctrina de Noiré que sostiene que el lenguaje ha salido de la simpatía de la actividad; todo esto explica la existencia de ciertas categorías de palabras, pero es insuficiente para explicar el origen mismo del lenguaje.

11. **La evolución fonética.**—Otra teoría emparentada de cerca con las anteriores, es la de la *evolución fonetica,* sostenida por Regnaud, y según la cual el lenguaje habría empezado por el grito puro y simple y por una serie de evoluciones habria venido á parar á su estado actual. La evolución fonética es, en efecto, interesantísimo fenómeuo, cuya influencia en la formación del lenguaje no puede negarse; pero si sirve para explicar los *doublets,* los *patois,* los dialectos y aun la diversidad de lenguas de la misma familia, no explica el origen del lenguaje porque el grito puro y simple de que arranca, ó es ya lenguaje, en cuyo caso la evolución es innecesaria para originarlo, ó no es lenguaje, en cuyo caso la evolución por sí sola no basta para imprimirle un carácter que no tiene, y que menos puede legar á las formas posteriores que engendra.

12. **Ineidad del lenguaje.**—Guillermo de Humboldt, Heyse, Steinthal, Renan, Max Müller, Wackernagel y otros sostienen, en fin, la teoría de la *ineidad* del lenguaje, que podemos resumir como lo hace Regnaud, en los siguientes términos: «El hombre está organizado, físicа y moralmente, para hablar: luego debía hablar, y ha hablado en efecto en todo tiempo». Esta teoría es la única que encontramos conforme con la naturaleza del hombre, con la sabiduría de Dios y con la índole misma psico-física del lenguaje. ¿Tenía el hombre primitivo la facultad de hablar? Indudablemente, pues en otro caso no sería hombre. ¿Tenía precisión de ejercitar esa facultad, de modo que no fuera una mera potencia, sino que se convirtiera en actividad? Sin la menor duda, pues la satisfación de sus necesidades y apetitos de todo género á ello

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

le obligaban. Luego si el hombre podía hablar y necesitaba hablar, el hombre habló, desde el principio, y el origen del lenguaje está en el origen del hombre, filosóficamente, porque el lenguaje es inherente á la humanidad, é históricamente, porque las primeras palabras brotaron de los labios del primer hombre.

13. **Desarrollo del lenguaje.**—Reconocida la ineidad del lenguaje, fácil es darse cuenta de su desarrollo y de su diversificación. Aquí cabe perfectamente la discusión de las antiguas escuelas greco-romanas: la *analogista,* que sostenía con Aristarco y Varron la *analogía* necesaria entre el sonido y la palabra; la *anomalista,* que creía con Crates que en el lenguaje domina la *anomalía,* ó el capricho del uso, y que el pensamiento y el sonido que lo expresa son independientes; y la *media,* que admitía con Herodiano que el lenguaje se forma en virtud de las exigencias de la *analogía* y del *uso* á la vez. Aquí cabe también el discutir la parte que en el desarrollo del lenguaje corresponde, ya á la evolución fonética, ya á la imitación de la naturaleza, ora á la reflexión, ora á la simpatía de la actividad, ya á la espontaneidad individual, ya á la acción social, sea á la comunicación de los pueblos, sea á otra diversidad de causas. Todas las teorías que sumariamente hemos expuesto, impotentes para explicar el origen del lenguaje, tienen su legítimo puesto en la historia de su desarrollo.

14. **Escuelas monogenistas y poligenistas.**—¿Fué uno sólo, ó fueron varios los centros primitivos de la evolución lingüística? Este problema se halla íntimamente relacionado con el de la unidad de la especie; la escuela *monogenista,* al sostener que la especie humana es UNA, tiene que reconocer que el lenguaje ha sido UNO también en su origen; la escuela *poligenista,* al suponer que la especie humana ha aparecido en diversos puntos á la vez, tiene que suponer que también han existido á la vez desde el principio diferentes clases de lenguaje. No siendo dudosa para nosotros la unidad de la especie humana, probada por las tradiciones concordes de todos los pueblos, por la identidad de naturaleza de todos los hombres, y por multitud de argumentos de diversa índole, cuya exposición nos llevaría demasiado lejos, no es tampoco dudoso que el lenguaje primitivo no fué ni pudo ser más que uno, el hablado por la primera pareja de seres humanos que habitó el globo.

De este lenguaje primitivo, necesariamente pobre y rudimentario, cuyos vestigios, á pesar de todas las investigaciones al efecto practicadas (sin contar entre ellas la realizada por Psammético), no es fácil encontrar con certeza, han brotado la multitnd de lenguas habladas actualmente en la tierra, cuya diversidad se explica fácilmente atendiendo á la multitud de causas eficaces, variedad de climas, hábitos, alimentación, invasiones, etc., que han contribuído á producirla. Cada palabra primitiva ha pasado así por tantas series de transformaciones cuantos grupos nacionales han constituído los hombres; y si á las diferencias producidas por esta causa, se agrega luego la variedad de vocabularios que cada pueblo tuvo que seguir creando con arreglo á sus nuevas necesidades, á nadie sorprenderá que, á través de los siglos, la evolución lingüística haya dado por resultado la rica diversidad de idiomas que hoy existen.

☞ 15. **Modos de hablar y sus denominaciones.**—Los diferentes modos de hablar y escribir empleados por el hombre se lla-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

man *dialectos, idiomas* ó *lenguas, patuás, calós, jergas* y *chapurreos*. *Dialecto* es el lenguaje hablado en una comarca más ó menos extensa de una nación, con cultivo literario, pero sin carácter oficial ó nacional, como el catalán ó el gallego en España, el normando y borgoñón en Francia, ó el Sajón suavo en Alemania. Es *idioma* ó *lengua* el dialecto adoptado por cada Estado como su lengua oficial y nacional, como el *castellano* (dialecto de Castilla) en España, ó el *francés* (dialecto de la Isla de Francia) en Francia. Es *patuá* la lengua hablada por el vulgo de una región cualquiera, sin cultivo literario, como el *charro* en España, ó el *briard* en Francia. Es *caló* (en francés *argot*) el modo especial de hablar de las diferentes clases sociales, ya por el empleo de voces técnicas, ya por el de las palabras corrientes en sentido distinto del usual, como el *caló* de los rateros, el de los médicos, el de los toreros, el de los cómicos, etc. Es *jerga* (*jargon*) el lenguaje mixto y corrompido que habla el vulgo en los grandes puertos y ciudades mercantiles, por la mezcla de idiomas y dialectos que en ellos se juntan, como el *levantino*, jerga mixta de catalán, provenzal, italiano y turco, que se habla en los puertos del Mediterráneo. Es *chapurreo* (*baragonin*) el lenguaje que emplea todo el que se sirve de una lengua extranjera sin conocerla bien.

En toda nación hay variedad de dialectos, *patáus* (1), jergas, *calós* (2) y *chapurreos*, y un solo *idioma*, que es la lengua nacional. Todo idioma y, por lo tanto, todo dialecto, tiene su sistema propio de Gramática, su fonética, su vocabulario y su morfologia especial. Los patúas poseen también cierto organismo gramatical, pero imperfecto. Las jergas, los calós y los chapurreos no están sujetos á ninguna ley, y puede decirse que no son sino variantes del vocabulario, de la fonética y de la sintaxis nacional ó dialéctica de cada pueblo.

16. **Clasificación de las lenguas.**—La necesidad de proceder con orden en el estudio de las lenguas, y de examinar sus relaciones, ha hecho que los lingúistas se preocupen con razón de la *clasificación de las lenguas*.

No debe confundirse la *clasificación* con la *división;* la clasificación agrupa individuos congéneres. la división separa partes distintas; un todo se divide, muchos individuos se clasifican; la división es una operación analítica, de descomposición; la clasificación una operación sintética, de recomposición;

---

(1) Adopto este vocablo por no tener en castellano otro que sea su exacto equivalente. Soler lo hace sinónimo de *jerga;* pero es un error.

(2) El *caló* estrictamente es el lenguaje de los ladrones y gitanos; pero en sentido extensivo puede decirse que todas las clases sociales tienen su caló especial, su lenguaje pintoresco y metafórico y sus voces llenas de intencionada expresión. Ya Victor Hugo lo reconocía así en *Los Miserables*. Un ejemplo notable del *argot* francés es el modo de conjugar el presente de indicativo del verbo *s'en aller* que los estudiantes del barrio latino de París enseñaron con la mayor formalidad á un extranjero de distinción: *je m'esbigne, tu te la casses, il ou elle se cavale, nous nous carapatons, vous vous làchez du ballon, ils ou elles se tirent les pattes;* es como si en español dijéramos: *yo me escurro, tú te las guillas, él toma el olivo, nosotros hacemos la del humo, vosotros os largáis* y *ellos se toman las de Villadiego*. El Profesor Niceforo, de Nápoles, llama *argot* á toda lengua secreta, pero esto no es del todo exacto.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

la división desciende del todo á las partes; la clasificación sube de los individuos á la especie. Lo que aquí corresponde hacer es clasificar, porque nos encontramos en presencia de multitud de idiomas que necesitamos agrupar en familias para darnos cuenta de sus caracteres y relaciones.

Todas las clasificaciomes que se han hecho de las lenguas pueden reducirse á cinco grupos: *geográficas, etnológicas, psicológicas, genealógicas y morfológicas.*

17. **Clasificaciones geográficas.**—Las clasificaciones *geográficas* ajustan las agrupaciones de lenguas á las agrupaciones geográficas, y reconocen por lo tanto, cinco grandes grupos: lenguas de Europa, de Asia, de Africa, de América y de Oceanía. Esta clasificación como fundada en base que apenas tiene relación con el lenguaje, es en Filología inadmisible.

18. **Clasificaciones etnológicas.**—Las clasificaciones *etnológicas* arrancan de la distribución de la Humanidad en grandes familias ó razas, identificando esta distribución con la de las lenguas. La más importante de estas clasificaciones es la de Federico Müller y Hœckel, que tiene por base las diferencias del sistema piloso. Siendo el lenguaje independiente de los caracteres étnicos (sean éstos tomados del sistema piloso, del desarrollo del ángulo facial, del color ó cualquier otro principio diferencial), pues la experiencia nos enseña que pueblos de la misma raza hablan lenguajes enteramente distintos (el vasco y el español, por ejemplo) y pueblos de razas diferentes hablan el mismo lenguaje (los negros de la América meridional y los españoles, por ejemplo), evidente es que tales clasificaciones carecen de aplicación en lingüística.

19. **Clasificaciones psicológicas.**—Las clasificaciones *psicológicas* se apoyan en la relación de las palabras con el pensamiento, careciendo también de seria aplicación en lingüística.

20. **Clasificaciones genealógicas.**—Estas clasificaciones ordenan las lenguas en grupos que arrancan de un tipo común, perdido ó existente. Los grupos hasta hoy reconocidos son el *indo-chino,* el *dravídico,* el *malayo-polinesio,* el *uralo-altaico,* el *cafre* ó *bantú,* el *camítico,* el *semítico* y el *indo-europeo*. Esta clasificación es interesante para la historia.

21. **Clasificaciones morfológicas.**—Las clasificaciones verdaderamente científicas de las lenguas son las *morfológicas,* que se fundan en las formas adoptadas por el lenguaje en los diversos pueblos. La más corriente de estas clasificaciones es la que distribuye las lenguas en tres grandes grupos: *monosilábicas, aglutinantes* é *inflexivas*.

El primero que presentó esta clasificación, admitida hoy por casi todos los lingüistas y filólogos, fué Guillermo Schlegel.

Son lenguas *monosilábicas* las que sólo tienen voces monosílabas, siendo cada una de sus palabras la misma raíz, como el chino, por ejemplo. En estas lenguas, como cada raíz es una palabra, y no admite variaciones, sólo se sabe si es sustantivo ó adjetivo, verbo ó adverbio, etc., por su colocación en la frase, siendo, por tanto, en ellas la sintáxis sumamente rigurosa. Pertenecen á este grupo el chino, el annamita, el siamés, el birmán y el tibetano.

Son lenguas *aglutinantes* las que presentan constituída cada palabra por varias raíces aglomeradas, de las cuales la primera conserva su valor é indica la idea capital de la palabra, y las demás expresan sus relaciones é ideas accesorias. Tal es, por ejemplo, el vascongado. En estas lenguas las raíces

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

se aglomeran á veces de tal modo, que hay palabras que parecen interminables, y que dejan muy atrás el poder de composición del alemán y del griego (1). Es la clase más numerosa de todas. Pertenecen á este grupo el japonés, el coreo, las lenguas malayo polinésicas (el melanesio, el polinesio y las dos ramas tagala y javanesa del malayo), el malgacho, el formoso, el papú, el australiano, el negro africano, el cafre, el bochiman, el hotentote, el pul, el nubio, las lenguas del Cáucaso, las dravidias (tamul, telinga, kanara, malayala y tulú), el singalés, el brauí, el vasco, las lenguas americanas, las uraloaltaicas (samoyedo, finnés, turco, tunguso y mogol), las hiperbóreas y algunas otras no bien estudiadas todavía.

Las lenguas *inflexivas* son las que admiten en sus raíces ciertas modificaciones, para expresar las diversas relaciones de las raíces mismas. Tales son, por ejemplo, el griego y el latín. La diferencia entre las lenguas aglutinadas y las inflexivas está en que las primeras aglomeran las raíces sin modificarlas, por simple juxtaposición, y las segundas las aglomeran modificándolas, mediante prefijos y sufijos. Las lenguas inflexivas son las más cultas y perfectas.

Pertenecen á este grupo tres grandes familias lingüísticas: la semítica, la camítica y la indo-europea. La familia *semítica* comprende tres grupos: el arameoasirio, al que corresponden el caldeo, el siriaco y el asirio; el cananeo, al que pertenecen el hebreo y el fenicio, y el árabe, que comprende el arábigo y los idiomas sur-africanos. A la familia *camítica* corresponden á su vez los grupos egipcio (antiguo egipcio y copto), libio (antiguo y moderno) y etiópico (bedja, saho, galla, dankali, somali y otros). La familia *indo-europea,* la más interesante de todas, así por la extensión geográfica en que domina, como por el extraordinario florecimiento de la civilización en los pueblos que abarca, comprende las lenguas de Asia y Europa que poseen más rica literatura y que pueden clasificarse en ocho grandes grupos: el indio, el iránico, el helénico, el itálico, el celta, el germánico, el eslavo y el lético.

Algunos lingüistas, como Steinthal, encontrando defectuosa esta clasificación, han hecho de todas las lenguas dos grandes grupos, el de las lenguas *informes* y el de las lenguas *con formas;* pero la gran confusión á que esta clasificación se presta no permite su adopción.

22. **Filiación de las lenguas.**—En el estado actual de la ciencia lingüística no es posible fijar con exactitud el orden de filiación ó de aparición en el tiempo de las diversas lenguas. En términos generales, sin embargo, puede decirse que las lenguas monosilábicas han debido preceder á las aglutinativas; y éstas á las inflexivas. Así lo exige la ley del progreso, y así lo hace presumir la circunstancia de que en las lenguas de inflexión se encuentran elementos de las aglutinativas y en éstas de las monosilábicas, á manera de añejos restos de antiquísima herencia. Las doctrinas que, mediante razonamientos generalmente apriorísticos, han pretendido señalar la lengua primitiva, otorgando este carácter, ya al vasco, ya al hebreo, ya al celta, ya al sánscrito, ya á otra

---

(1) Véase, por vía de ejemplo, la siguiente, que no es más que parte de otra mucho más larga.

Arâvenatchujalunkamamavavênunañjeivîsik

Esto quiere decir: «El amor que se arrastra en torno nuestro como la serpiente, lanza su veneno, que es el deseo» (VINSON: *Le Tasse dans la poésie tamoulé.)*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

lengua cualquiera, no tienen hoy valor alguno en la ciencia. Ni aun dentro de cada una de las tres grandes familias lingüísticas cabe fijar qué lengua es anterior á otra, pues si el griego por ejemplo, ofrece formas más antiguas que el latín, también el latín ofrece otras más antiguas que el griego. Lo único que se puede sostener con grandes probabilidades de acierto es el *evolucionismo lingüistico,* es decir, la doctrina de que todas las lenguas proceden de un sólo centro, habiendo llegado á la actual multiplicidad mediante diversas series de evoluciones paralelas; así nos lo hacen sospechar, tanto la para nosotros no dudusa verdad de la unidad de la especie humana, cuanto el convencimiento de que la naturaleza procede siempre por evolución, como decían los latinos: *natura nihil fecit per saltum.* La existencia de lenguas de transición, que establecen el paso de un grupo á otro, nos proporciona un argumento decisivo á favor de nuestra opinión.

☞ 23. **Lenguas vivas y muertas.**—Todas las lenguas pueden también distribuirse en dos grupos: *vivas,* que son las que se hablan en la actualidad, como el francés y el español, y *muertas,* que son las que ya no se hablan, como el griego y el latín.

24. **Lenguas naturales y artificiales.**—Atendiendo á otra base de clasicación, pueden también Ilamarse las lenguas *naturales,* que son las formadas por el desarrollo natural del lenguaje de un pueblo, como todas las que hemos enumerado, y *artificiales*, que son las inventadas por el hombre (1), como el volapük ó el esperanto por ejemplo (2).

☞ 25. **El francés.**—El *francés* es la lengua hablada en Francia, correspondiente al grupo romántico de las lenguas de inflexión indo europeas, siendo hermana del español.

☞ 26. **Caracteres del francés.**—Los caracteres que distinguen á la lengua francesa son la regularidad de su construcción, la gracia de sus giros, la ligereza de su expresión, el movimiento y vivacidad de sus frases, cualidades todas (3) que, unidas á la elevada cultura intelectual de Francia y á su posición geográfica en el centro de Europa, han hecho del francés la lengua universal de las personas bien educadas.

---

(1) Las lenguas artificiales han sido inventadas en general con objeto de satisfacer la natural aspiración del hombre á poseer un lenguaje universal, aspiración de casi imposible realización si se tiene en cuenta la diversidad de organismos fonéticos existentes, que hacen que una misma palabra, pronunciada por personas de diferentes nacionalidades, parezca cosa distinta en boca de cada uno. Recordemos á este propósito el hecho histórico de que cuando fué elegido Maximiliano emperador de Austria, los embajadores de todas las potencias le felicitaron, y á pesar de que todos le arengaron en latín, los presentes creyeron que cada cual había hablado en su lengua.

(2) Las lenguas artificiales inventadas con objeto de servir de lengua universal, han sido bautizadas por sus autores con los nombres de *Pangrafía, Pasigrafía, Lingualúmina, Linguo internacia, Lengua universal, Weltsprache, Volapük,* y *Spelin.* (Véase mi *Revtsta extranjera de lingüística y filosofía en* EL ATENEO, tomo II, Madrid 1889). El latín sirvió en la Edad Media de lengua universal.

(3) Véanse las obras de SCHWAB y de RIVAROL, premiadas por la Academia de Berlín en el concurso que abrió sobre la universalidad de la lengua francesa en 1784. Sus conclusiones no son, sin embargo, las muestras. V. también la curiosa *Enquête sur l'esprit français* en la *Revue des Rcvues* (1.° Julio 1898) extractada en mi *Revista de Revistas* de *La España moderna* (Agosto 1898).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ 27. **Expansión geográfica del francés.**—La lengua francesa, además de hablarse en Francia, se habla, como lengua corriente, en las colonias francesas de Argelia, Guyana, Senegal, Indo-China, etc.; en Bélgica, en la Suiza francesa, en el territorio de Alsacia-Lorena, en las islas Normandas, en las colonias inglesas del Canadá y de la isla Mauricio, y en parte de la isla de Santo Domingo.

☞ 28. **Importancia y utilidad del estudio del francés.**—Más importante todavía que este dominio geográfico en que el francés impera, es la difusión de esta lengua entre las gentes cultas de todas las naciones. El francés, desde el tratado de Nimega en 1679, es la *lengua de la diplomacia* y de las relaciones internacionales; el francés es la *lengua del comercio*, no habiendo en Europa casa alguna de regular importancia que no sostenga en francés gran parte de su correspondencia; el francés es la *lengua de la ciencia*, porque aparte de la producción intelectual de Francia misma, nada importante aparece en Europa y América que no tenga su eco inmediatamente en Francia. La utilidad del estudio del francés es evidente para todas las clases sociales, especialmente en España por nuestras frecuentísimas relaciones con Francia, y porque. siendo el francés hermano del castellano, tenemos andada la mitad del camino para llegar á conocer bien esta lengua. El hombre de mundo, si quiere hacer buen papel en sociedad; el hombre de ciencia, médico ó abogado, ingeniero ó sacerdote, militar ó estadista, si quiere estar al corriente de los descubrimientos y adelantos de la época y conocer lo que en Europa se piensa y se trabaja en las diversas ramas del saber; el hombre de letras, novelista ó dramaturgo, periodista ó crítico, historiador ó filólogo, si desea inspirar sus creaciones en las corrientes de la vida moderna, y salir del nivel de las medianías; el comerciante y el industrial, si aspiran á extender el círculo de sus lucrativas operacioues, todos necesitan conocer el francés, como la lengua más á propósito para satisfacer sus necesidades y aspiraciones respectivas. Porque comprenden esta indiscutible utilidad, todos los Gobiernos de Europa y América sostienen cátedras para su estudio, debiendo aprovechar, cuantos puedan hacerlo, la ocasión que les brinda la existencia de estas cátedras para aprender la lengua francesa.

§ 2.°—Historia de la lengua francesa

☞ 29. **Origen del francés.**—La lengua francesa, lo mismo que la castellana, debe su origen á la lengua *románica común* hablada

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

por la raza latina antes de su separación y cuya más alta expresión literaria es el latín clásico.

En el *estado actual* de la lengua no es posible negar la derivación latina del francés; la acción de los eruditos, principalmente desde el siglo XVI, es tan decisiva, siendo tal su empeño en afrancesar las voces latinas, que hoy el vocabulario francés está plenamente saturado de latín y del latín le reconocen hijo casi todos los lingüistas y filólogos. Para darnos sin embargo clara cuenta del origen y desarrollo de la lengua francesa, debemos prescindir del vocabulario de los eruditos y remontarnos á la más remota antigüedad para sorprender, si es posible, á la lengua en su estado primitivo.

30. **Opiniones sobre el origen del francés.** -No todos los que han estudiado la historia del francés están conformes con su derivación del latín; y aun entre los que sostienen esta derivación, existen diversas opiniones respecto á la clase de latín de que procede el francés. Podemos reunir las teorías que en esta materia se han sustentado en cuatro grupos. 1.° Las que derivan el francés del latín clásico. 2.° Las que lo derivan del romance. 3.° Las que lo derivan del latín vulgar. 4.° Las que lo derivan del celta.

31. **Teoría de la derivación del latín clásico.**—El principal defensor y más entusiasta propagandista de esta escuela, es Fr. Rivet; pero esta doctrina es insostenible, porque la conquista romana de las Galias ponía en contacto á la población con los soldados y los comerciantes romanos que hablaban la *lingua rustica* ó latín vulgar, pero no con los letrados, únicos que hablaban el latín clásico.

32. **El francés procedente de la corrupción del latín.**—Atendiendo á esta imposibilidad de explicar el francés por el latín puro, el célebre Raynouard sostuvo á principios del siglo XIX la teoría de que la lengua latina, corrompida á fines del imperio romano, había dado origen al *romance,* y que de éste procedía directamente la lengua francesa. Esta opinión ha sido también desechada por análogas razones que la anterior, pues sobre ser imposible explicar cómo los diversos pueblos que habitaban las Galias se habían puesto de acuerdo para corromper todos el latín de la misma manera, resulta siempre que el latín originario del romance era el latín clásico, corrompido por los galos, y ya hemos visto lo erróneo de semejante doctrina.

33 **El francés derivado del latín vulgar.**—Los más ilustres lingüistas y filólogos contemporáneos, sostienen que el francés es derivado del latín vulgar, y que transportado á las Galias por los legionarios del César y los colonos romanos, se impuso al fin á las vencidas tribus galas. A pesar del respeto que nos inspiran, por su autoridad y su número, los patrocinadores de esta doctrina, son de tal fuerza los argumentos que en contra se ocurren, que no nos atrevemos á admitirlo. ¿Cómo, en efecto, se explica que el latín vulgar de las legiones romanas, compuestas de soldados de todas procedencias, y en número relativamente insignificante, llegara á destruir por completo la lengua nacional, cuando hoy mismo vemos que, á pesar de su carácter de lengua oficial, enseñada en las escuelas, hablada en las tribunas y en los púlpitos y leída en los libros y en los periódicos, ni el francés ha destruído el bretón ó el provenzal, ni el castellano el catalán ó el gallego? ¿Cómo explicar que regiones enteras, las más vastas comarcas de Francia, no ocupadas por soldados ni colonos, abandonaran su lengua nacional para hablar la jerga de los

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

vencedores? ¿Cómo explicar esa radical desaparición de la lengua nativa que no ha dejado rastro en el idioma que le sucedió? (1). Misterios son éstos que quedan envueltos en las mayores tinieblas con la teoría del latín vulgar, y que no consienten su adopción al que desapasionadamente estudie el problema sin otro anhelo que el de la verdad.

34. **El francés derivado del celta.**—Algunos escritores, entre los que sobresalen Ramus, Pasquier, Leibnitz, Ménage, Bullet y los benedictinos Pezron y Martín, han sostenido más ó menos abiertamente la teoría de la derivación del francés de la lengua gala perteneciente al grupo céltico, opinión profesada últimamente por Granier de Cassagnac. Según esta doctrina, los galos, ocupando Grecia, Italia, Francia y España, difundieron sus lenguas en estas regiones, procediendo de ella el griego eólico, la lengua latina y las románicas. Tampoco podemos adherirnos á esta opinión: 1.° Porque no creemos suficientemente probada la ocupación histórica permanente de estas regiones por los galos. 2.° Porque las mismas dificultades que existen para admitir la sustitución de la lengua nacional por el latín, existen para su sustitución por el galo. 3.° Porque si el francés procediese del galo, resultaría hermano del irlandés, del persa y del cornuallés, y las diferencias entre éstos y aquél no permiten esta hipótesis.

(1) No nos resistimos al deseo de transcribir algunos de los brillantes párrafos consagrados por Granier de Cassagnac, en su *Historia de la lengua francesa* (París, 1871), al examen de las teorías latinistas. Cierto que la autoridad de este escritor, enfrente de la que tienen los latinistas, es insignificante; pero nosotros, exentos de preocupaciones, profesamos el principio *amicus Plato sed magis amica veritas;* nuestro respeto á los Diez, Brachet, París, Meyer y Hovelacque no nos ciega hasta el punto de creer como artículo de fe todo cuanto digan y sostengan. «¿Cómo admitir—dice Granier de Cassagnac—que soldados iletrados, mil veces más iletrados que los nuestros, pertenecientes á todas las provincias de Italia, hablando todos los patuás, desde el galo cisalpino hasta el osco, y colocados por los emperadores romanos en campos atrincherados á lo largo del Rhin, hayan difundido en Normandia, en Auvernia, en Languedoc, en Guiena, en provincias que jamás habitaron, el uso de una lengua que ni siquiera era la suya y que nunca habían aprendido? ¿Cómo acoger sin reirse una doctrina, según la cual, seis millones de rústicos galos, diseminados en provincias aisladas, se habían puesto de acuerdo, sin excepción de una sola comarca, de un solo valle, de una sola aldea, de una sola familia, para olvidar todos á la vez su lengua nacional en la que nombraban sus trabajos, sus herramientas, sus animales domésticos, la que empleaban con sus mujeres y con sus hijos, poniéndose todos espontáneamente á hablar en latín, cuando en nuestros días, á nuestra vista, la flor de la juventud, guiada por los mejores profesores, palidece siete años con el latín sin conseguir hablarlo corrientemente?» «Hay que explicar ante todo—añade—por qué, únicos en la vasta extensión del imperio romano, menos fieles á su nacionalidad que los cartagineses, que los griegos, que los egipcios, que los sirios, que los asiáticos, más dóciles que los etruscos, los oscos y los vénetos, todos los cuales habían conservado sus lenguas tradicionales, sólo los galos se habían resuelto á abandonar la suya. Es preciso explicar después, si es que en efecto tomaron el partido de sustituir á su lengua natal el latín alterado, cómo los galos de todas las regiones de Galia, los de Suiza, los de Bélgica, los de la Armórica, los del Bearn, los del Rosellón, los de Provenza, los de Auvernia, todos, en fin, pudieron entenderse para introducir do quiera en el latín exactamente la misma clase y el mismo número de alteraciones. ¡Cómo! de veinte á treinta mil aldeas, ¿ni una sola, al corromper el latín, tuvo el capricho de conservar el género neutro? ¡Cómo! De diez mil valles, ¿ni uno solo, al corromper el latín, ha dejado de imponerle el artículo *le, la, les*, de que el latín carecía? ¡Cómo! ¿La declinación y la conjugación latinas no han hallado apoyo ni en un solo galo? ?No ha habido ni un pastor que del Rhin á los Pirineos haya querido genitivos ni dativos, ni un boyero que, del Océano al lago de Ginebra, se haya dejado seducir por el verbo deponente?» «Por otra parte—dice después—la historia jamás ha dicho que los galos, poseedores invariables del suelo y de la patria, hayan perdido nunca su nacionalidad, ó lo que es lo mismo, la historia jamás ha dicho que los galos hayan dejado de hablar su lengua». «Sí,—agrega después—Valerio Máximo lo dice, San Agustín lo confirma y la historia lo prueba: los romanos impusieron á las naciones sometidas el uso del latín como *lengua legal en las relaciones de gobierno á gobierno*; hicieron lo que han hecho después Guillermo el Bastardo en Inglaterra y los Cruzados en Jerusalén; pero obligar á las naciones vencidas á cambiar de lengua, eso ni aun lo intentaron los romanos. Y no sólo no imponían su lengua, sino que no permitían su uso público ni oficial, sino á personas ó ciudades determinadas. El Senado era tan avaro de estas prerrogativas, que había establecido como cuatro grados preparatorios de iniciación en el derecho de la ciudad romana, que eran los títulos de ciudad libre, ciudad aliada, ciudad de derecho latino, y ciudad de derecho romano sin sufragio. Todas estas ciudades estaban condenadas al uso de sus lenguas locales».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

35. **El francés derivado del románico.**—¿De dónde procede entonces el francés? He aquí nuestra solución: es innegable (aun dejando aparte el vocabulario técnico y las palabras introducidas desde el siglo XV por los eruditos) que el francés contiene gran número de voces, la mayor parte de las que posee, semejantes á las del latín, y por lo tanto existe entre el francés y el latín íntima relación de parentesco. ¿Qué relación es ésta? No siendo la de padre á hijo como hemos visto, tiene que ser la de hermano á hermano; el francés, es por lo tanto, hermano del latín, no del latín clásico, culto y literario, sino del latín vulgar, de la *lingua rustica* hablada por el pueblo en Italia y en Francia, en España y en Rumania. Esta lengua no era el galo, no era una lengua céltica: era sencillamente el *románico,* la lengua común de la raza latina, de la que ha salido después, por lentísimas evoluciones, el español y el portugués, el francés y el italiano, el rumano y el rético, con sus dialectos y patuás correspondientes (1).

36. **Diversificación del románico.**—La raza románica, al establecerse en Francia difundiéndose por sus diferentes comarcas, llevó á ellas la lengua que hablaba, comenzando á introducir levísimas modificaciones en el vocabulario y en la fonética con arreglo á las influencias locales del clima, costumbres y alimentación. De estas modificaciones que poco á poco se fueron desarrollando merced á diversas causas, nacieron los dialectos y patuás.

37. **Influencias latinas.**—La conquista de las Galias por César afirmó en ellas la dominación romana. Como la lengua hablada en las Galias era hermana de la que hablaban los soldados conquistadores, se estableció entre ambas fraternal cambio de giros y vocablos, adquiriendo la primera multitud de voces que la superior civilización de los romanos hacía necesarias y que carecían de expresión propia en el idioma de los vencidos. El establecimiento de escuelas en diferentes ciudades y la propagación del Cristianismo, que había adoptado el latín como lengua litúrgica, introdujo también en la lengua común multitud de elementos de latín literario, no sin que éstos se transformaran para acomodarse á las exigencias fonéticas y sintáxicas de la lengua vulgar. De este modo, la lengua de las Galias, sin perder nada de su primitivo carácter, fué poco á poco enriqueciéndose y modelando sus nuevas adquisiciones en el troquel en que había vaciado las primeras.

38. **Influencias germánicas.**—La invasión de las tribus germánicas en el siglo V acabó con la dominación romana é introdujo en la lengua un nuevo elemento; como el idioma de los invasores tenía, sin embargo, poca analogía con el de las Galias, su influencia fué muy limitada, reduciéndose al empleo de unas 500 palabras próximamente, referentes casi todas á la guerra, á la

---

(1) Reservándonos tratar esta cuestión en un trabajo especial diremos que algo como un vislumbre de nuestra teoría se descubre en el discurso pronunciado en París por el reputado romanista Gastón París en el Congreso de las Sociedades Sabias el 26 de Mayo de 1888. «Si examinamos el vocabulario y la Gramática que son en gran parte comunes á los modos de hablar de Francia—dice—descubrimos en ellos fácilmente la más visible afinidad con las lenguas que se hablan en España, en Italia, en una parte de Suiza y del Tirol y en la lejana Rumania. Esta afinidad, hoy reconocida por la ciencia, era instintivamente proclamada en otro tiempo y referida á su propio origen por las lenguas mismas. Si hace mil años se hubiera preguntado á un habitante de Galia, de España, de Italia, de Recia, de Mesia «¿qué hablas tú»? habría respondido según su país: «*romanz, romanzo, romance, roumounch, roumeuns*», formas todas variadas de una sola y misma palabra, el adverbio *romanice*, que significa «en la lengua de los romanos». La lengua que hablamos, la que hablan los demás pueblos que acabo de citar es el *romance*, la lengua de los *Romani*, es decir, el latín».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

caza y al sistema feudal (1). El fondo de la lengua continuó como siempre siendo románico.

39. **Lengua de *oïl* y lengua de *oc*.**—Implantado en las Galias el sistema feudal con su jerarquía casi independiente, rompióse la unidad nacional, y las diferencias dialécticas de las distintas comarcas se fueron acentuando más y más, pudiéndose dividir las Galias en este sentido en dos grandes regiones separadas por el río Loire: la del Norte y la del Sur. Como entonces había la costumbre de designar los pueblos y las lenguas por el modo de decir *sí*, la región del Norte se llamaba de la lengua de *oïl* (actual *oui)* y la del Sur de la lengua de *oc* «*Alii* oc—decía el Dante—*alii* oïL, *alii* si *afirmando loquuntur, ut puta Ispani, Franci et Itali*».

40. **Primeros textos románicos.**—Todos estos lenguajes permanecieron durante siglos enteros sin cultivo literario; el latín era la única lengua que se escribía y la única que se empleaba en las relaciones oficiales. Poco á poco, sin embargo, empezando por los cantos populares, siguiendo por la predicación y concluyendo por solemnísimos documentos, los lenguajes vulgares se abren paso, y en los siglos VIII y IX empiezan á dar señales de vida literaria, perteneciendo á esta época los primeros textos románicos, los más importantes de los cuales son los famosos juramentos de Strasburgo, pronunciados el año 842 por los soldados de Carlos el Calvo y de Luis el Germánico (2). De este modo se prepara la transformación en dialectos de los que hasta entonces sólo habían sido patuás.

41. **Literatura dialéctica.**—En los siglos XI y XII el florecimiento literario de los distintos dialectos llegó á su colmo en las canciones de *gesta* y en las poesías de los trovadores del Mediodía y los troveros del Norte. Hasta entonces no había en las Galias ninguna verdadera lengua, porque tampoco existía propiamente una nacionalidad; había grandes casas señoriales que dominaban extensas regiones con leyes y usos especiales, y cada una de estas regiones empleaba un lenguaje especial que no era sino un dialecto románico. Los principales dialectos románicos (pues además se hablan otros celtas, de que es resto el *bretón)* hablados en las Galias eran cuatro, pertenecientes á la región del Norte ó de la lengua de *oïl:* el *borgoñón,* el *francés*, el *picardo* y el *normando;* y otros cuatro á la del Mediodía ó de la lengua de *oc:* el *provenzal*, el *lemosín,* el *languedociano* y el *gascón* (3).

☞ 42. **Desarrollo histórico de la lengua francesa.**—El FRANCÉS, que era el dialecto hablado en la pequeña comarca llamada *Isla-de-Francia* (capital París), empezó á dominar en la región del Norte desde el siglo XII, gracias á las anexiones territoriales que fueron haciendo los reyes de la misma, que hasta entonces, á pesar de su título de reyes, no habían sido más que verdaderos señores feudales,

---

(1) Tales son, por ejemplo, *guerre, brèche, fief, ban, bannir, bannière, rosse*, etc.

(2) Véase mi *Resumen de Historia de la literatura francesa.*

(3) En los mapas del precioso *Grundriss* de Gröber pueden verse perfectamente marcadas las regiones dialécticas de Francia con sus caracteres distintivos. La *Societé des parlers de France*, nacida del discurso antes citado de Gaston Paris, y á la que tenemos la honra de pertenecer, tiene por objeto principal recoger cuantos restos de dialectos y patuás sea posible y formar el atlas lingüístico de Francia Los curiosísimos trabajos publicados en la magnifica *Revue des patois*, de Gillieron y Rousselot, y en la no menos notable *Revue de philologie française et provençale* de Clédat tendrán así su natural complemento.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

inferiores á algunos duques y condes que pasaban por sus vasallos y que eran más poderosos que ellos. En los siglos siguientes, el poderío de estos reyes fué creciendo, y con él se fué extendiendo el uso del dialecto francés, hasta que en el siglo XIV, dueños los señores de la Isla-de-Francia de la mayor parte del territorio de la antigua Galia, se forma una verdadera nación, que lleva el nombre del título de sus reyes, FRANCIA y una lengua que se llama, por ser el dialecto de la comarca dominante, LENGUA FRANCESA.



Los reyes, cuyo dominio efectivo no se extendía al principio más que á la Isla-de-Francia (ducado propio de la casa reinante), unieron á ella, ya en virtud de enlaces de familia, ya por el derecho del más fuerte, por compra, por herencia ó por cesión, los condados de Bourges, Corbeil, Vexin, Vermandois y Amiens, con el vizcondado de Bourges y los señoríos de Montlhéry y Montargis en el siglo XII; los condados de Meulan, Uzès, Viviers, Velay, Gevaudan, Carcasona, Béziers, Agde, Nimes, Albi y Chartres, el señorío de Beaugency y el ducado de Gascuña en el siglo XIII; los condados de Lyon, Clermont, Delfinado, Magalona, Champaña y Brie, la señoría de Montpeller el ducado de Normandía y el marquesado de Provenza en el siglo XIV. El desarrollo del poder real iba naturalmente acompañado del desenvolvimiento del dominio del dialecto francés, que acabó por ser la lengua oficial única,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

dejando de escribirse los demás dialectos, que poco á poco descendieron al estado de patuás.

43. **Antiguo y moderno francés.**—Entre el francés del siglo XIV en adelante y el francés anterior existen notables diferencias, hasta el punto de ser mirados por algunos sabios modernos como dos lenguas distintas; la principal y más característica de estas diferencias es la de que el *antiguo* francés (el de la Edad Media hasta el siglo XIV) distinguía en los sustantivos dos casos: el caso *sujeto* y el caso *complemento,* mientras que el francés *moderno* no admite variación ninguna casual, expresando siempre los casos por medio de preposiciones ó por la colocación dada á las palabras, no teniendo los sustantivos y adjetivos más formas que las de los antiguos complementos. De esta diferencia característica nace también otra no menos notable: en el *antiguo* francés, la sintaxis es más libre y flexible, en el *moderno* menos variada y pintoresca. El francés antiguo, en una palabra, es una lengua medio sintética, y el moderno un idioma puramente analítico como el castellano.

44. **Francés medio.**—Entre el francés *antiguo* y el *moderno* existe un período de transición que se extiende desde el siglo XIV hasta fines del XVI, y que puede llamarse del francés *medio*. En este período la antigua lengua acaba de perder sus particularidades y caracteres, mientras la moderna se forma, se pule y se enriquece hasta el punto de producir poco después el *siglo de oro* literario.

45. **Los eruditos del Renacimiento.**—Como á pesar del desarrollo que el francés iba adquiriendo, la lengua latina seguía siendo cultivada por los letrados, empleándose por la Iglesia, por la Universidad y por el Foro, desde muy antiguo se había tratado de introducir en el francés multitud de voces latinas; esta tendencia de los sabios á latinizar el francés, se hizo más sensible desde el siglo XIV, acentuándose en el XV y en el XVI hasta el punto de producirse una verdadera irrupción de voces latinas y griegas en el vocabulario francés. En muchas ocasiones este empeño de los eruditos estaba justificado, porque el francés carecía de multitud de expresiones, siendo natural que se acudiera á una lengua culta y rica, y próxima allegada del francés, para remediar esta pobreza. Pero como el uso suele ir unido al abuso, iniciada la tendencia, se llevó hasta la exageración, sobre todo en la brillante época del Renacimiento, en que toda Europa estaba deslumbrada por la esplendorosa irradiación de las letras greco-latinas.

Las voces de procedencia erudita se reconocen fácilmente por ser casi la exacta reproducción de las voces latinas, no tomadas del lenguaje oral, sino de los libros, y pertenecientes por tanto al latín clásico. Este calco del latín ofrece un aspecto especial que permite distinguir en el acto estas voces de las demás, tanto mejor cuanto que, mientras el francés observa en sus palabras la ley de la acentuación románica, y su sílaba tónica coincide por lo mismo con la de la palabra latina correspondiente *(orgue<órganum, soúrdre<súrgere)* las voces eruditas no siempre observan esta ley, siendo distinta su sílaba tónica de la latina *(orgáne<órganum, surgir<súrgere)*.

46. **Los doublets.**—La influencia de los eruditos llegó á introducir ciertas palabras latinas, que tenían ya su equivalente en la lengua vulgar. Unas veces por ignorancia de esta equivalencia, otras porque la acepción fuese algo diferente, otras, en fin, por puro afán de latinizar, resultó que el número de estas voces fué aumentando y que, al lado del vocabulario vulgar, se fué formando

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

un vocabulario erudito. A estas dobles palabras es á lo que se llama *doublets* y también *derivaciones divergentes* ó *irradiaciones léxicas* (1), porque son en efecto derivados de distintas fuentes, unas del románico común y otras del latín clásico. Tales son, por ejemplo, *août* (Agosto) y *auguste* (augusto), *écouter* (escuchar) y *ausculter* (auscullar), *combler* (colmar), y *cumuler* (acumular), *nager* (nadar) y *naviguer* (navegar), *droit* (derecho) y *direct* (directo) etc. (2). Cuando estas dobles palabras significaban lo mismo, la lengua ha dejado perder, ya una, ya otra; pero como casi siempre hay entre ellas alguna diferencia de acepción, la lengua ha conservado en muchos casos ambas, y de aquí la gran cantidad de *doublets* del francés actual.

Hay también *doublets* procedentes del español, del italiano, de los dialectos de Francia, etc. Así *noir* (negro) forma *doublet* con *nègre* (el hombre negro), procedente del español; *louer* (arrendar) con *loger* (alojar) procedente del italiano; *champ* (campo) con *camp* (campo), procedente del dialecto normando, etcétera.

47. **El edicto de Villers-Cotterets.**—El 10 de Agosto de 1539, Francisco I firmó el famoso edicto de Villers-Cotterets, por el que se ordenaba que en adelante las leyes se escribieran en francés, que en las escuelas se enseñara el francés y que en los tribunales se abogara en francés (3). Los estudios gramaticales del francés (iniciados antes por los ingleses Palsgrave y Duwes, y por los franceses Sylvius y Salmon) tomaron desde entonces gran impulso, y la lengua dió un paso decisivo en el camino de su perfección.

48. **Influencias italiana y española.**—Las prolongadas guerras de Italia con la obligada residencia de los soldados en aquel país, y los enlaces de la familia real francesa con las princesas italianas de la casa de los Médicis, dieron por resultado la introducción en el siglo XVI de unas 500 palabras de origen italiano, correspondientes sobre todo á la guerra y al arte (como *spadassin, brave, parapète, fresque, galbe, torse,* etc.), así como el esplendor de la literatura española, la traducción al francés de Cervantes, Lope, Calderón, Alarcón, etc., y la influencia de la corte española en la francesa, produjo el efecto de enriquecer el francés con otras 400 voces castellanas (como *mantille, hâbler, duègne, jasmin, alguazil, matamore,* etc.) y de españolizar la literatura francesa, imprimiéndola el sello de nobleza y de gracia que en el siglo de oro la distingue (4).

49. **Influjo de Malherbe y de las Preciosas.**—La lengua francesa, enriquecida lo bastante para expresar brillantemente el pensamiento, necesitaba depurarse en el crisol del buen gusto. Malherbe se consagró á esta misión y logró con sus trabajos hacer comprender la necesidad de fijar la significación de las palabras, de no emplear unas por otras, de colocarlas conveniente-

---

(1) Así las hemos llamado nosotros en nuestra *Fonétika Kastellana* (Véanse allí, página 131, por ejemplo las de *Jacobus*, que ha dado en castellano *Jaime*, *Yagüê*, *Yago*, *Santiago*, *Yago* y *Diego* por un lado, y *Jacob*, *Jacobo* por otro).

(2) Hemos elegido ejemplos, como se ve, que lo mismo sirven para el francés que para el castellano, para hacer más sensible la doctrina referente á los *doublets*.

(3) Este edicto suscitó en provincias numerosas quejas, y se cuenta que los provenzales enviaron diputados á París para quejarse de semejante disposición. El rey aplazó el recibirlos varios días, haciéndoles saber «que no le gustaba oir hablar en otra lengua que la suya». Habiendo por fin los diputados aprendido perfectamente el buen lenguaje de París, el rey les recibió y les dijo: «que habiéndoles sido tan fácil aprender el francés, más fácil sería aprenderlo á los jóvenes, que de este modo se distinguirían del vulgo».

(4) «Los cortesanos—dice Balzac—no podían ser mejores españoles si hubiesen nacido en Madrid ó Toledo; todo el mundo corría en tropel y con los ojos cerrados á la esclavitud.»

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

mente, de limpiar la lengua de términos inútiles, impropios ó mal sonantes, dotando así al francés de la claridad, precisión y gracia que le distinguen. Logró también poner de moda las cuestiones gramaticales y lingüísticas, siendo la tarea más grata en salones y tertulias la discusión sobre la pureza de tal ó cual palabra, ó el buen empleo de tal ó cual giro. La más notable de estas tertulias era la llamada de las *Preciosas,* que prosiguieron con éxito la obra de Malherbe, contribuyendo eficazmente á la depuración de la lengua.

50. **La Academia.**—Todas estas discusiones hicieron comprender la necesidad de crear una Corporación que resolviese las dudas, que declarase cuál era el buen uso y que fuese como la depositaria del idioma. Con este objeto se creó en 1634 la ACADEMIA FRANCESA, encargada de formar y publicar el Diccionario de la Lengua. Desde entonces existió una verdadera autoridad lingüística y una regla conocida á que ajustarse, y el lenguaje, sin estancarse por eso ni perder su flexibilidad y vida, adquirió cierta fijeza y estabilidad, principalmente en la escritura, vigorizando así sus elementos. La Academia, fiel á su programa de hacer constar el buen uso, ha introducido sucesivamente en las diversas ediciones de su Diccionario (1694, 1718, 1740, 1762, 1795, 1835, 1878) las reformas reclamadas por la opinión, adoptando las palabras y la ortografía autorizadas por el uso de los grandes escritores y correspondiendo así á su elevada misión.

51. **Importaciones alemanas é inglesas.**—Las guerras de Alemania en los siglos XVII, XVIII y XIX han introducido en el francés varios términos militares como *bivouac, boulevard, sabre, landsturm,* etc., así como el desarrollo de la industria, del comercio y de las relaciones con Inglaterra, han producido en este siglo la importación de multitud de palabras inglesas, como *spleen, wagon, rail, coke, tunnel, budget, sport, turf, rosbif, redingote,* etcétera.

52. **Influencia de otras lenguas.**—Aunque en menor cantidad, casi todas las demás lenguas han prestado al francés algunos de sus elementos; así del vascuence proceden *anchois, bizarre, bagarre;* del escandinavo, *frimas, hune, morse;* del neerlandés, *digue, échasse, mannequin;* del flamenco, *brodequin, hauban, hêtre;* del portugués, *fétiche, mondarin, caste;* del ruso, *czar, rouble, ukase;* del polaco, *polka, redowa, mazurca;* del húngaro, *hussard, shako, dolman;* del hebreo, *séraphim, gêne, satan;* del persa, *bazar, roquer, pagode;* del turco, *chacal, colback, mamelouk;* del árabe, *alcali, coton, sirop;* de las lenguas oceánicas, *tatouer, ouragan, pirogue;* del indio, *paria, cornac, bambou;* etc.

53. **El vocabulario técnico.**—Más importante que todos estos elementos es el que han introducido en la lengua los adelantos de las ciencias y las artes, que han obligado á crear á los sabios toda una nomenclatura especial, formada con términos griegos y latinos, muchos de los cuales, por la frecuencia de su empleo, van pasando á la lengua vulgar; tales son los nombres de pesos y medidas del sistema métrico, los términos técnicos de física y química, medicina, arquitectura, álgebra, geometría, etc., que representan algunos miles de palabras.

54. **Estado actual de la lengua francesa.**—El francés en la actualidad, conforme al carácter de los tiempos, atraviesa por un período de eclecticismo en que, sin intransigencias de puristas, todas las voces y todos los giros, con tal que sean expresivos, hallan buena acogida en el público; se

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

resucitan arcaísmos, se forman los neologismos más pintorescos, se toman del extranjero cuantas palabras se juzgan necesarias, se forman á docenas los términos técnicos y se busca sobre todo la novedad de la expresión, la soltura en la frase, la gracia en el pensamiento y lo gráfico en la dicción; la lengua, sumamente flexible, se presta á los mayores atrevimientos, resultando llena de vida y galanura, aunque amenazada de próxima corrupción (1). Desde la invención de la imprenta, y sobre todo desde el prodigioso desarrollo de la prensa periódica y de los ferrocarriles, la influencia del lenguaje literario sobre los patuás es decisiva, y éstos van poco á poco desapareciendo, como los trajes y las costumbres; previéndose el día no lejano en que apenas quedarán huellas de hablas regionales y locales, por haber recogido la lengua común todos los elementos aprovechables de los dialectos y quedar éstos ahogados bajo la irresistible presión del habla literaria nacional.

§ 3.°—Concepto y división de la gramática.

55. **Razón de método.**—Desde los más remotos tiempos se viene dando el nombre de *Gramáticas* á los libros en que se estudian las reglas y principios relativos á la propiedad y corrección del lenguaje, diciéndose del que comete un solecismo que infringe las reglas gramaticales, y llamándose *buen Gramático* al que sabe aplicarlas y tiene conciencia de que las aplica. La Gramática se llamó *Literatura (à litteris)* por San Agustín, San Isidoro, Fabio, Marciano Capella, Mario Victorio y otros, traduciendo así literalmente la voz *gramática* (de γραμμα). Para los primeros cultivadores clásicos, la Gramática no tenía más que esta acepcion etimológica: Platón y Aristóteles la consideran en efecto como el estudio de las letras ó sonidos. En general ha sido estimada después como un Arte, hasta que Fabio y Scalígero reclamaron se la considerase como Ciencia.

56. **Escuelas gramaticales.**—En lo relativo al concepto de la Gramática, las opiniones, sin ser contradictorias, son diferentes, pudiéndose clasificar á los Gramáticos en cinco escuelas distintas: la *clásica*, la *filosófica*, la *histórica, la comparada* y la *fonética*.

57. **Escuela clásica.**—A la escuela *clásica* pertenecen todos los autores que definen la Gramática como «arte de hablar y escribir con propiedad y corrección» (2). Este concepto de la gramática peca por exceso, porque la Gramática por sí sola no nos enseña á hablar y escribir. Por bien y bien que uno conozca la Gramática, si no sabe más, no podrá hablar ni escribir ninguna lengua. El lenguaje se compone en primer término de palabras, y esas

---

(1) Según el informe presentado en 1895 por M. Gréard, como ponente de la Comisión del Diccionario, á la Academia Francesa, la lengua, que en tiempo de Fenelon sólo tenía de 16 á 18.000 palabras, y en tiempo de Voltaire unas 20 000, cuenta hoy con cerca de 32.000 vocablos, habiéndose así doblado en dos siglos el caudal de voces en francés.

(2) Vossio: «Arte de leer y escribir».—El Brocense «Arte de bien decir, cuyo fin es la oración congruente».—Fabio: Cieucia del bien hablar.—La Real Academia de la Lengua, la Academia francesa, Chiflet, Noel y Chapsal, Lhomond, Boiste y Jullien: «Arte de hablar y escribir correctamente»—Port-Poyal: «El arte de hablar».—Bello: «El arte de hablar una lengua correctamente, esto es, conforme al buen uso, que es el de la gente educada».—Barcia: «Arte de hablar con propiedad y escribir correctamente».—Girault-Duvivier; «Arte que enseña á leer bien, á hablar puramente y escribir correctamente».—Soler: «Código de reglas sancionado por los literatos, para hablar y escribir uniforme y correctamente».—Jovellanos: Arte de hablar bien una lengua ó conjunto de reglas que deben ser seguidas y observadas para hablar bien una lengua».—Monlau: «Arte de hablar bien y escribir correctamente».—Larousse: «Arte que enseña á hablar y á escribir correctamente.»

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

no las enseña la Gramática, sino el Diccionario; lo que hace la Gramática es enseñar el valor léxico de esas palabras, las leyes de sus variaciones y las reglas de sus combinaciones, pero no las palabras mismas.

58. **Escuela filosófica.**—Agrupamos bajo este epígrafe las definiciones que consideran como ciencia á la Gramática, ó que se fundan en algún principio general. Así Beauzée y Bouchet dicen que es «la ciencia razonada de los principios inmutables, y generales del lenguaje hablado ó escrito en cualquier lengua que sea», lo cual no es del todo exacto, porque el lenguaje no se ajusta á principios inmutables, estando en perpetua transformación; claro que hay leyes generales que ofrecen cierta inmutabilidad: pero reducir la ciencia gramatical al estudio de esas leyes, es restringuir demasiado su objeto.

Los chinos dicen que es un «arte muy útil que nos enseña á distinguir las palabras llenas de las vacías», lo cual es sacar de su propia esfera á la Gramática.

Bescherelle la llama «la ciencia del lenguaje, es decir, la ciencia de los signos del pensamiento, considerados en sus elementos, sus modificaciones y sus combinaciones», lo que equivale á confundir la Gramática con la Lingüística y aun con la Filología, que se ocupan del lenguaje.

Tell la define «la ciencia que explica el lenguaje y la escritura», lo que es verdad solo en parte, pues la Gramática hace más que explicar el lenguaje; esta explicación es un resultado de la Gramática, pero nada más.

Destutt-Tracy y Montémont dicen que es «la ciencia de los signos, continuación de la ciencia de las ideas», definición demasiado vaga y sobrado extensa.

Madrazo la estima como «ciencia que tiene por objeto examinar la naturaleza del lenguaje, que no es más que la expresión del pensamiento por medio de la palabra», concepto que peca también de exceso de vaguedad y de extensión, correspondiendo el examen de la naturaleza del lenguaje más bien á la Psicofísica que á la Gramática.

Chassang la define «ciencia que tiene por objeto el estudio de las reglas del lenguaje, sea escrito, sea hablado», con lo cual parece que la Gramática trabaja sobre los materiales de otra ciencia ó arte, que es el que suministra esas reglas, opinión equivocada, toda vez que esas reglas son precisamente las que formula la Gramática como resultado del estudio del lenguaje.

Rivarol la llama «arte de salvar las dificultades de una lengua», concepto que, aunque en parte exacto, es demasiado vago y carece de forma científica.

Egger la juzga como «conjunto de reglas seguidas en una lengua para la expresión de los sentimientos, y de las ideas», concepto algo pobre y defectuoso, pues la Gramática es algo más que un hacinamiento de reglas; ese conjunto debe ser ordenado y la expresión á que se aplican ha de ser propia y correcta.

Salvá, en fin, la considera como «conjunto ordenado de las reglas de lenguaje que vemos observadas en los escritos ó conversación de las personas doctas», definición en que se toma en cuenta el carácter metódico que debe revestir la reglamentación del lenguaje y el principio que debe servir de piedra de toque para establecer las reglas. Es, sin embargo, preferible la definición de Bello: «arte de hablar correctamente, esto es, conforme al buen uso, que es el de la gente educada» aunque ambas definiciones resulten deficientes.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

59. **Escuela histórica.**—Casi todos los Gramáticos contemporáneos (1) pertenecen á la escuela histórica. Pero aunque todos comprenden que el concepto clásico de la Gramática no puede servir de fundamento á los estudios gramaticales, que tan radical transformación han sufrido, saliendo del puro empirismo para convertirse en investigaciones científicas, lo cierto es que, ó rehuyen la cuestión entrando en materia sin definir la Gramática, ó la definen de una manera inaceptable ó valiéndose de rodeos que delatan la poca precisión de sus ideas en la materia. En comprobación de este aserto citaremos tan sólo, además de Chassang ya mencionado, á Brachet, Brunot y Delon. Brachet define la Gramática «reunión de las reglas seguidas por una lengua para juntar las letras en palabras y las palabras en frases», concepto inexacto que reduce la Gramática á un papel puramente mecánico. Brunot, después de criticar con razón el concepto clásico, viene á decir en medio de no pocas circunlocuciones, que la Gramática «enseña á hablar y escribir correctamente el francés actual, á comprender el francés antiguo y á explicar las reglas del lenguaje»; pero esto, no dicho así, sino envuelto en multitud de palabras de las que hemos podido desprender este concepto, tampoco es aceptable, en su forma por lo menos, por no ser científica. En cuanto á Delon, á pesar de la claridad y exuberancia de su dicción, y de consagrar algunas páginas al concepto de la Gramática, no formula definición alguna.

60. **Escuela comparada.**--La Gramática histórica es siempre comparada, por cuanto que para explicar las formas léxicas actuales ó las leyes sintáxicas, necesita remontarse á los orígenes, viendo cómo se han desprendido unas y otras de las lenguas anteriores. Esto no obstante, á la escuela comparada pertenecen especialmente aquellas Gramáticas que presentan el estudio de una lengua enlazado con el de sus congéneres; tales son las de Bopp, Díez, Egger, Federico Müller y Meyer-Lübke entre otras. El procedimiento seguido es en todas el mismo y el título de Gramática *comparada* lo indica suficientemente; pero fuera del libro elemental de Egger, en ninguno de los otros se halla formulado el concepto propio que la escuela forma de la Gramática; y como la definición de Egger, ya mencionada, no expresa tampoco nada que sea peculiar á esta escuela, tenemos que deducir ese concepto del estudio de las Gramáticas comparadas, reconociendo que, aunque importantísimo el punto de vista en ellas adoptado, no agota el contenido de la Gramática, siendo sólo una fase parcial de estos estudios.

61. **Escuela fonética.**—En estos úitimos años, y á consecuencia del desarrollo adquirido por los estudios fonéticos, se han publicado varias Gramáticas basadas en la reglamentación de los fenómenos de pronunciación, prescindiendo de todo hecho y de toda regla que no deje huellas en el lenguaje hablado: tales son, por ejemplo, las publicadas por Rolín, Beyer y Passy y Clédat. El concepto que de la Gramática tienen los que así proceden es sobrado pobre, pues sólo abarca un aspecto del lenguaje, siquiera sea el más interesante, y el más práctico; el olvido en que se le ha tenido por los antiguos Gramáticos explica, á modo de protesta, la tendencia absorbente de la

---

(1) **Me refiero á los extranjeros, franceses, alemanes, italianos y escandinavos principalmente, pues en España desgraciadamente, los estudios gramaticales se ajustan todavía en general al sistema clásico. El único autor que sepamos que haya hecho entrar la historia de lengua francesa en la explicación de las reglas, aunque muy someramente y después de nosotros, es Soler y Arqués.**

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

pujante escuela fonética, digna de todo encomio cuando se mantiene dentro de su terreno.

61. **Concepto de la Gramática.**—Del estudio precedente se deduce que la Gramática es una *ciencia* que tiene por objeto el *lenguaje,* siendo el fin á que aspira la *corrección y propiedad* de la dicción, á cuyo efecto, teniendo por guía el uso de los buenos hablistas, sienta sus principios y establece sus reglas, mostrando cómo unos y otras se han ido desenvolviendo en el tiempo conforme al genio de cada nación, y á las diveras influencias á que ha estado sometida. De aquí que la estimemos como «el conjunto ordenado y razonado de principios y reglas de propiedad y corrección del leguaje, fundado en el uso de los buenos hablistas y desarrollado conforme al genio de cada nación, y á las influencias á que ha estado sometido», ó sea, como «LA CIENCIA DE LA PROPIEDAD Y DE LA CORRECCIÓN DEL LENGUAJE».

Decimos *conjunto ordenado* para que resalte desde luego el carácter metódico que debe revestir la exposición de la Gramática; añadimos *razonado* para que no se crea ni un momento en la arbitrariedad de las reglas ni en la de su exposición, pues todo en el lenguaje tiene su explicación, y hasta los caprichos del uso se fundan en que el uso es caprichoso; decimos de *principios y reglas* porque en la Gramática existen una y otra clase de leyes, fundándose en esto el carácter científico de los estudios gramaticales, pues si en la Gramática no hubiera *principios* no se podría decir que era una ciencia (1); agregamos *de propiedad y corrección del lenguaje* para mostrar que éste es el fin de la Gramática. Aquí podíamos haber terminado la definición; hemos agregado, sin embargo, que ese conjunto de principios y reglas está *fundado en el uso de los buenos hablistas* para fijar el carácter que las reglas sentadas deben tener, mostrando cuál es el crisol en que se depura en cada época su legitimidad; y hemos añadido también que se han *desarrollado conforme al genio de cada nación y á las influencias á que ha estado sometido,* para patentizar que esas leyes no han sido siempre las mismas, sino que han sido resultado de lenta evolución, no siendo el lenguaje cosa inmóvil y muerta, sino expresión viva y progresiva de la vida de cada pueblo. De este modo se atienden en la definición las exigencias de todas las escuelas gramaticales, desentendiéndose de los aspectos parciales estudiados por cada una y presentando la Gramática en toda su integridad.

63. **Relaciones de la Gramática.**—La Gramática tiene más ó menos íntimas relaciones con varios ramos del saber, como la Lógica, la Psicología, la Fisiología, la Historia y la Literatura; pero las ciencias más afines á la Gramática son la Filología y la Lingüística.

El ilustre filólogo alemán Schleicher ha establecido en atinada y célebre comparación la diferencia entre el lingüista y el filólogo: el lingüista es un botánico, el filólogo un jardinero; el lingüista se preocupa de todas las lenguas, el filólogo de las que tienen cultura literaria; así como el botánico estudia el organismo de un yerbajo y lo cultiva con esmero para sorprender las leyes de su estructura y desarrollo, mientras que el jardinero no se cuidaría del mismo, sino para arrancarlo, á fin de que no perjudicara sus macetas de

---

(1) *Principios gramaticales* son, por ejemplo, las leyes de acentuación, las de asimilación y disimilación de sonidos, las de la evolución de las flexiones, etc; *reglas gramaticales* son, por ejemplo, las de la construcción de la oración interrogativa, las de la concordancia de los participios, etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

flores, así el lingüista estudia las lenguas más salvajes para ver cómo en ellas se desenvuelven las leyes del lenguaje, en tanto que el filólogo las deja á un lado para consagrar todos sus cuidados al estudio de las lenguas cultas, que le ofrecen rica cosecha de obras literarias. Partiendo de esta comparación podemos completarla agregando á la Lingüística y á la Filología, la Gramática, y al botánico y al jardinero, el hortelano. Si el Lingüista, en efecto, se parece al botánico, que anda en busca de toda clase de plantas y para quien tiene más interés una lengua sin cultura, como el lituanio, porque le sirve para explicar ciertos fenómenos lingüísticos, que una lengua como el italiano ó el español, que apenas le suministra materia para sus investigaciones; si el Lilólogo á su vez se parece al jardinero, que cultiva con preferencia sus más floridos y hermosos arbustos, y para quien el italiano y el español con los brillantes frutos de su literatura, ofrecen incomparable interés sobre el lituanio, que apenas cuenta con algunas canciones populares; el Gramático, por su parte, se parece al hortelano, que se cuida ante todo de las plantas útiles, y para quien todo hecho que tenga inmediata aplicación, dando por resultado el conocimiento de algún principio ó de alguna regla para hablar y escribir correctamente, es del más preferente interés.

64. **Gramática francesa.**—La *Gramática francesa* es el conjunto ordenado de principios y reglas de propiedad y corrección de la lengua francesa, fundado en el uso de los buenos hablistas y desarrollado conforme al genio del pueblo francés y á las influencias á que ha estado sometido, ó sea «*la ciencia de la propiedad y de la corrección del lenguaje francés*».

65. **División de la Gramática.**—En lo relativo á la división de la Gramática hay diversidad de opiniones. Algunos antiguos Gramáticos, como Filon, Quintiliano y Diómedes la dividieron en dos partes, *metódica* é *histórica* ó sea *doctrinal* y *declaradora* como dice nuestro Nebrija; otros como Varron y Victorino con Angelo Policiano, añadieron la *crítica,* admitiendo tres partes: *metódica* ú *horística, exegética* y *crítica,* división inadmisible por estar basada en fundamentos extraños al contenido mismo de la Gramática.

La escuela clásica hace de la Gramática la división tradicional en cuatro partes: *analogía, sintaxis, prosodia* y *ortografía* seguida por casi todos los Gramáticos. Esta división es inaceptable porque no agota el contenido de la Gramática y porque coloca la Prosodia y la Ortografía al nivel de la Analogía, cuando son tan sólo partes de ésta, como veremos.

Gran número de autores contemporáneos dividen la Gramática en dos partes: *fonética* y *morfología*, división sumamente deficiente, por cuanto que en ella sólo cabe el estudio de los sonidos y el de las flexiones de una lengua, lo cual está muy distante de responder al fin de la Gramática.

Otros, como el ilustre alemán Curtius, la dividen en *morfología* y *sintaxis*, comprendiendo en la morfología la *fonética*, la *flexión* y la *formación de palabras;* pero esta división, sobre ser incompleta, es inexacta en la distribución de sus partes, involucrando términos heterogéneos en una misma denominación.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Otros, como Brunot, la dividen en *fonética, léxico y formas*, y *sintáxis*, división tripartita que adolece de los mismos defectos que las anteriores.

El reputado pedagogo Jullien la divide en *ortografía* y *ortología*, subdividiendo ésta en *analogía* y *sintaxis*, división también inexacta é incompleta.

Brachet la divide en tres partes, *estudio de las letras, de las palabras*, y *sintáxis*, división algo más científica, pero que tampoco agota el contenido de la Gramática, y que olvida el estudio de los *sonidos*, que no cabe en el de las *letras*.

Mencionaremos, en fin, á título de curiosidad, pues ni aun refutación merecen, la división de Salleras en nueve partes: *Ortología, Ortografía, Prosodia, Etimología, Lexicografía, Analogía, Sintaxis, Práctica del análisis* y *Composición*, y la de Dewinter, que establece cerca de sesenta secciones de la ciencia gramatical (1).

Si el fin de la Gramática es alcanzar la propiedad y la corrección del lenguaje, las partes de la Gramática serán tantas cuantos grados se reconozcan en el lenguaje mismo. ¿Cuántos y cuáles son estos grados? Tomemos un libro en que todo sea correcto y propio, y veámoslo. ¿Qué encontramos ante todo en él? Un conjunto de *palabras;* luego en la Gramática debe haber una parte consagrada al estudio de las palabras, á la cual llamaremos ANÁLISIS. ¿Basta emplear una serie de palabras, por propias y correctas que sean, para hablar y escribir bien? No, seguramente; esas palabras no están agrupadas caóticamente, sino que, relacionadas conforme á ciertas leyes, forman esos grupos ordenados que se llaman *oraciones;* luego en la Gramática debe haber otra parte dedicada al estudio de las oraciones, á la cual llamaremos SINTAXIS. ¿Basta tampoco emplear una serie de oraciones, por propias y correctas que sean, para hablar y escribir con propiedad y corrección? No, ciertamente; esas oraciones están relacionadas entre sí, formando esos grupos armónicos y expresivos que se llaman *frases* ó *discursos;* luego en la Gramática habrá una tercera parte en que se estudien las relaciones de las oraciones, á la cual llamaremos FRASEOLOGÍA. Cuando se han estudiado las palabras, se han examinado sus relaciones en la oración, y se han conocido las relaciones de las oraciones en el discurso, es cuando puede decirse que se ha agotado el contenido de la Gramática. El *Análisis* en Gramática corresponde al *concepto* lógico, la *Sintaxis* al *juicio*, y la *Fraseología* al *raciocinio* (2).

☞ Las partes de la Gramática son tres: *Análisis* ó estudio de las *palabras; Sintaxis* ó estudio de las *oraciones;* y *Fraseología* ó estudio de las *frases*.

---

(1) Hé aquí la lista de estas secciones orgánicas (V. en Tell); Afijos, Alfabeto, Analogia, Análisis, Argumentación, Arte, Autoridad, Barbarismo, Buen sentido, Buen gusto, Ciencia, Clasificación ú Oración (¡!), Convenciones, Crítica, Definición, Desinencia, Didáctica, Derecho, Escritura, Elisión, Elipsis, Enseñanza, Estilo, Eufonía, Etimología, Filología, Filosofía, Genio, Género, Gramática, Armonía, Historia, Ideología, Lenguaje, Lengua, Lectura, Lexicología, Libertad, Lógica, Mecanismo, Método, Moda, Motivo de las reglas, Neología, Nombres, Ortografía, Partículas, Pedagogía, Práctica, Preocupaciones, Prosodia, Radical, Ritmo, Sintaxis, Síntesis y Teoría.

(2) En mi *Gramática francesa* (Salamanca, 1880), es donde por primera vez apareció esta división, que he tenido la satisfacción de ver reproducida después en algunos libros didácticos. Mis estudios posteriores han venido á afirmarme más y más en la convicción de que ésta es la única división verdaderamente racional, práctica y completa de la Gramática.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Esta es la división verdaderamente completa y racional de la Gramática; aquí se ve claramente que la Prosodia y la Ortografía no son partes de la Gramática, sino del Análisis, y que la Gramática no puede detenerse en la *Sintaxis*, sino que tiene que abarcar la *Fraseología* para alcanzar sus fines.

66. **Plan de estudio de la Gramática.**—Varios autores como Desmarais, Lhomond, Bescherelle y Jullien, mezclan la Sintaxis con la Analogía, dando las reglas sintáxicas conforme van haciendo el estudio de las palabras correspondientes; pero este procedimiento poco metódico, no ofrece ventaja alguna.

La generalidad de los Gramáticos de la escuela clásica estudian primero la *Analogía,* luego la *Sintaxis* y al fin la *Prosodia* y la *Ortografía;* pero es invertir el orden natural, puesto que la Prosodia y la Ortografía, al darnos á conocer los sonidos y las letras, que son los elementos de la palabra, deben preceder á todo lo demás. ¿Cómo en efecto, hemos de conjugar un verbo si no conocemos la pronunciación de sus formas, ni sabemos el valor de las letras con que se escriben? Bien lo comprendió así el gran Nebrija al empezar por la *Ortografía,* siguiendo después con la *Prosodia,* la *Etimología* y la *Sintaxis.*

Por eso muchos Gramáticos modernos, como Brunot, Delon, Soler y otros, empiezan por el estudio de la *Fonéttca* ó *Prosodia;* pero este método es inaceptable en un libro (2) que necesariamente tiene que empezar por servirse de letras y signos, cuyo valor es preciso conocer.

Algo difícil es realmente separar el estudio de los elementos fónicos del de los gráficos en un libro; pero si se tiene en cuenta que para dar á conocer un sonido hay que empezar por presentarlo con una letra, se convendrá en que el orden natural exige que el estudio de la *Ortografía,* ó sea el de los signos de que nos hemos de servir para representar los sonidos, debe preceder al de la *Ortofonía,* si bien debe ir inmediatamente seguido de éste.

Atendiendo, pues, á estas consideraciones y siendo evidente que el estudio de las palabras debe preceder al de las oraciones y el de las oraciones al de las frases, empezaremos por el *Análisis,* seguiremos por la *Sintaxis* y acabaremos por la *Fraseología;* y dentro del Análisis, estudiaremos en primer término la *Ortografía,* en segundo la *Ortofonía* y en tercero la *Ortolexía,* completando así el análisis material é ideológico de la palabra.

---

(1) En la primera edición seguimos este procedimiento; pero estudiando detenidamente esta cuestión hemos rectificado, decidiéndonos por colocar antes la Ortografía.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

PRIMERA PARTE

TEORÍA DE LA PALABRA

ANÁLISIS

SECCIÓN PRIMERA

ORTOGRAFÍA Ó ANÁLISIS GRÁFICO

CAPÍTULO PRIMERO

LAS LETRAS

☞ 67. **Concepto y división del Análisis.**—El *Análisis* (del griego *analysis*, descomposición) es la parte de la Gramática que estudia las *palabras* para emplearlas con propiedad y corrección.

☞ Toda palabra ofrece, para su estudio completo, tres aspectos: el de su *escritura*, el de su *pronunciación* y el de su *significación*. De aquí la división del Análisis en tres partes: *Ortografía*, que estudia la escritura: *Ortofonía*, que estudia la pronunciación, y *Ortolexia*, que estudia la significación y formas de las palabras.

☞ 68. **Concepto de la Ortografía.**—La *Ortografía* (del griego *ortos grafein*, escribir bien) es la parte del Análisis que establece las reglas necesarias para escribir correctamente.

☞ 69. **Elementos gráficos del lenguaje.**—Son las *letras* y los *signos ortográficos*.

Analizando un libro cualquiera para descubrir cuáles son los elementos gráficos de que se compone, resulta, en efecto, que todos ellos son, ó *letras* ó *signos ortográficos* convencionales.

☞ 70. **Letras.**—Las *letras* son la representación gráfica simple de los sonidos emitidos por la voz humana (1).

---

(1) San Isidoro las llama *indices rerum*, *signa verborum;* Aristóteles las define «voz individual, idónea para que la voz sea inteligible», por lo que Averroes añade que los gestos de los animales no pueden dividirse en letras; Vossio desarrolla más este concepto. definiéndolas «vox articulata individua». Otros como Prisciano, las definen como *pars minima vocis compositæ*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

71. **Historia de la escritura.**—La escritura es la pintura del lenguaje. El hombre, no satisfecho con poseer, en su palabra articulada, la expresión fiel de su pensamiento y el órgano de transmisión de este pensamiento á sus semejantes, ambicionó, impulsado por la sed de lo infinito, perpetuar las creaciones de su mente y entonces inventó la escritura. La palabra hablada le daba solamente el poder de comunicación con sus contemporáneos situados al alcance de su voz; el tiempo y el espacio le oponían insuperables obstáculos, limitando por extremo el círculo de sus relaciones. La escritura suprimió, por decirlo así, el tiempo y el espacio, y el hombre por su mediación pudo entrar en relación con la Humanidad entera. La escritura ha sido una de las mayores conquistas del progreso, y en ella se marca con indelebles rasgos esa aspiración del hombre á perpetuar su nombre y sus hechos, aspiración que no es otra cosa qne la expresión del sentimiento de la inmortalidad que abriga en el fondo de su alma.

No se crea, sin embargo, que la escritura nació, como Minerva de la cabeza de Júpiter, perfecta cual la conocemos. El hombre marcha siempre á pasos contados por la senda de su perfeccionamiento, y sus obras se hallan marcadas con el sello de esa lentitud; la escritura, como toda obra humana, tiene su historia, cuyos rasgos más salientes procuraremos delinear.

Dos procedimientos podía emplear el hombre para fijar su pensamiento mediante la escritura: el *ideografismo* ó pintura de las ideas, y el *fonetismo* ó pintura de los sonidos. Como las ideas á su vez pueden representarse de dos modos, *directa y simbólicamente*, de ahí dos clases de idaografismo: el *directo* y el *simbólico,* y como los sonidos pueden figurarse también de dos modos, por grupos ó *sílabas* y por elementos ó *letras,* de ahí también dos especies de fonetismo, el *silábico* y el *alfabético*.

El hombre empezó por donde lógicamente debía empezar: quería hablar de una abeja y pintaba una abeja; tal era el *ideografismo directo*. Por este procedimiento sólo podía representar, y esto con gran trabajo, limitadísimo número de objetos, y aun éstos habían de ser materiales; entonces se le ocurrió que para representar un buey bastaba pintar su cabeza, y que una abeja podía representar, por ejemplo, la idea de la monarquía; tal fué el *ideografismo simbólico* que, por sinécdoque, metonimia, metáfora y enigma, era capaz de representarlo todo.

La costumbre de ver constantemente asignado á una imagen un sonido especial, hizo que, olvidándose el valor puramente ideográfico de dicha imagen, se despertase tan sólo en el pensamiento el recuerdo del sonido que representaba; figurémonos, en efecto, un cuadro en que se halle el *mar* en primer término, y en segundo la *garita* de un centinela; si prescindimos de lo que dichas imágenes representan para fijarnos sólo en el sonido de lo representado, diremos al ver dicho cuadro: *margarita*. He aquí el paso del *ideografismo* al *fonetismo;* nuestros jeroglíficos no son otra cosa que escritura de este género. En una lengua en que todas las palabras tuviesen sólo una sílaba, como sucede en chino, se obtenía, mediante este primer grado de fonetismo, la escritura *fonética silábica;* en las lenguas no monosilábicas, una vez llegado á ver en alguna pintura, no una idea ú objeto, sino un sonido, bastaba generalizar el procedimiento para inventar el *silabismo*, como sucedió con la escritura cuneiforme de los turanios de Caldea. Introducido este elemento convencional, nada ya más fácil que llegar á la última descomposición del

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

lenguaje; en los jeroglíficos egipcios se encuentra ya un principio de *alfabetismo,* principio que no se desarrolló, sin duda, hasta que un pueblo extraño dejó de hallar un obstáculo en la rutina y desembarazándose de los ideogramas, sílabas y demás elementos históricos de la escritura egipcia, aplicó de lleno á su lengua el proçedimiento alfabético. Este pueblo fué el fenicio. Cadmo, según la tradición llevó los caracteres fenicios á Grecia, y de allí pasaron, con ligeras modificaciones, al latín y á las lenguas modernas de Europa.

Al principio se escribió alfabéticamente de derecha á izquierda, lo mismo que en los idiomas semíticos; Lino de Tebas, trece siglos antes de Jesucristo, inventó la escritura *bustrófeda* (vuelta de buey), así llamada por seguir sus líneas el trazado de los surcos por el arado, primero de derecha á izquierda y luego de izquierda á derecha; por fin, Pronápides, maestro del insigne Homero, inventó, según la tradición, tres siglos después, la escritura llamada *occidental,* que es la nuestra, cuyas líneas marchan invariablemente de izquierda á derecha, como las del hebreo de derecha á izquierda y las del chino de arriba abajo.

☞ 72. **División *gráfica* de las letras.**—Las letras, atendiendo á su escritura, se dividen en *mayúsculas* y *minúsculas*.

Las *mayúsculas* (mayorcillas), así llamadas por ser mayores que las ordinarias que son las *minúsculas* (menorcillas), reciben también de los franceses el nombre de *capitales* (de *caput,* cabeza), sin duda porque, sobresaliendo de las minúsculas, parece que tienen *cabeza*, ó bien porque se acostumbra á emplearlas á la *cabeza* de los escritos.

73. **Empleo de las mayúsculas y minúsculas.**—Las letras mayúsculas deben emplearse: 1.° En principio de escrito. 2.° A la cabeza de los nombres propios (1). 3.° A la cabeza de los nombres apelativos usados antonomásticamente. 4.° Al principio de los títulos y tratamientos. 5.° En el comienzo de los nombres abstractos personificados. 6.° A la cabeza de los nombres gentilicios sustantivados. 7.° En el encabezamiento de las expresiones que sirven de título á una obra. 8.° Después de punto final. 9.° Después de los dos puntos que preceden á una cita ó discurso directo. 10. Al principio de cada verso y después de los dos puntos con que termina el encabezamiento de una carta, aunque en estos dos casos la regla no es tan general. 11. En casi todas las abreviaturas.

Como la figura de estas letras es muy distinta de las minúsculas, la escuela fonética, fiel á su principio (un signo para cada sonido) no admite las mayúsculas, lo que da á sus escritos excesiva y fatigosa monotonía.

☞ 74. **El alfabeto.**—El *alfabeto* (del nombre griego de las dos primeras letras *alfa, beta*) ó *abecedario* (del nombre de nuestras primeras letras *a, be, ce, de*) es el conjunto de las letras de que se compone la escritura de un idioma.

75. **Historia del alfabeto francés.**—La tradición atribuye la invención del alfabeto al fenicio Cadmo; pero fuera éste el inventor, fuera, según Sanconiaton, Jhout, consejero del rey fenicio Ilo, parece indudable que los fenicios fue-

(1) El Diccionario de la Academia dice *le Mécène des poètes* al lado de *le mentor de la famille.* Esta inconsecuencia oportunamente señalada desaparecerá seguramente en la próxima edición del Diccionario.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ron los que extrajeron de la escritura egipcia los caracteres alfabéticos de que proceden los actualmente usados en Europa, transmitiéndolos ante todo, á los griegos por conducto de sus colonias del Asia Menor. Los pelasgos, según Plinio, lo llevaron á Italia, introduciéndolo en Etruria, según Tácito, Demarato de Corinto y entre los aborígenes el arcadio Evandro; las letras latinas proceden por su figura del alfabeto dorio de los griegos de Sicilia y Cumas.

El primer alfabeto conocido de los griegos no constaba sin embargo, según Plinio, más que de 16 letras (San Isidoro cuenta 17 y Aristóteles 18) una vocal, la *a* (procedente del *aleph* semítico, consonante) y 15 consonantes, *b, g, d, h, k, l, m, n, p, r, s, t, bav, coppa* y *sampi,* desapareciendo estas tres últimas que sólo quedaron en uso como signos numéricos; á estas letras, llamadas por su origen *fenicias* ó *cadmeas* agregaron los griegos las vocales *e, i, o, u,* Palamedes la *z,* Pitágoras la *y,* y Simónides de Ceos y Epicarmo de Sicilia las dos vocales largas *eta* y *omega* y las consonantes Θ, Ψ, Ξ, y X, de las que sólo la última ha pasado á nuestra lengua. Transmitido este alfabeto á los latinos, éstos rehabilitaron la *h* y la *q* (coppa) que los griegos habían dejado caer en desuso, inventaron la *c* para distinguir la gutural muda de la sonora, ambas entonces representadas por la *gamma,* y en esta forma pasó el alfabeto á los pueblos bárbaros que invadieron el imperio romano.

Empleado por los francos el alfabeto greco-latino, el rey Chilperico introdujo, según Pasquier, las dobles letras *ch, cs, ph, ps, rh,* y *th*, algunas de las cuales (la *ch,* la *ph* y la *th*) subsisten todavía en la escritura actual. Tory en 1520 propuso la adopción de la *ç,* tomándola del español y no del italiano, como Brachet y Chassang dicen, no tardando en propagarse su uso; Sylvius, en 1531, y no Pelletier en 1550, como dice Barcia, propuso dos signos para distinguir la *i* de la *j*, hasta entonces confundidas, reforma que por haber sido adoptada por los impresores holandeses, valió á la *j* el nombre de *i* de Holanda; Sylvius propuso también la distinción de la *u* y de la *v*, reclamando se estableciese una diferencia por medio de acentos entre la *e muda (e),* la *e abierta (è),* y la *cerrada (é),* reformas apoyadas por Ramus, adoptadas en Holanda en 1620, en Sajonia en 1640, en Francia en 1680, y sancionadas al fin por la Academia en la 4.ª edición de su Diccionario en 1762. Desde entonces no se ha hecho otra cosa que admitir la *w* en palabras exóticas, principalmente alemanas é inglesas, pues la *k*, que algunos dicen de introducción relativamente moderna, se encuentra empleada en los más antiguos documentos, si bien su uso ha sido siempre sumamente restringido.

☞ 76. **Alfabeto francés.**—El alfabeto francés consta de 27 letras, que son: *Aa, Bb, Cc, Çç, Dd, Ee, Ff, Gg, Hh, Ii, Jj, Kk, Ll, Mm, Nn, Oo, Pp, Qq, Rr, Ss, Tt, Uu, Vv, Ww, Xx, Yy, Zz.*

No todos los Gramáticos están de acuerdo acerca de las letras de que consta el alfabeto francés: unos, como Girault-Duvivier, Noel, Sommer, Jullien, Brachet, Chassang, Brunot, Soler, etc., enumeran 25; otros, como Landais, Ahn y Goudar, 26; otros, como Benot, Alemani y Sales, 27, y alguno, en fin, como Tramarria, 29. Este desacuerdo procede de que apenas ninguno ha tomado en cuenta lo que son las letras; de ahí que cuenten muchos como letra la *ch,* que no es una letra, sino dos, sucediendo lo mismo con la *gn,* la *ll* y la *ph;* y de ahí que otros no incluyan la *ç* ni la *w*, que son verdaderas letras, lo mismo que lo es la *ñ* en castellano.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ 77. **Comparación del alfabeto francés con el castellano.**—Las únicas diferencias que existen entre el alfabeto francés y el castellano, se reducen á la falta en francés de la *ñ* y á la carencia en español de la *ç* (*c* con cedilla) que ha desaparecido por completo desde el siglo XIX de nuestra escritura (1).

78. **Nombre de las letras.**—En lo antiguo las vocales se llamaban *a, e, i, o, u,* y las consonantes, con el sonido de la letra correspondiente seguido del de una *é cerrada,* es decir, *bé, dé, pé,* etc., excepto la *f,* llamada *eff,* la *h (ach),* la *j (ji,* viva voz), la *k (ka),* la *l (ell),* la *m (emm),* la *n (enn),* la *q (ku),* la *r (err),* la *s (ess),* la *x (iks)* y la *z (dsed).* Esta manera de llamar las letras tenía el grave inconveniente de dificultar el aprendizaje del silabeo: (*a* + *i*) es en efecto igual á *ai;* pero ¿por qué *ene* + *o* ha de ser igual á *no* y no igual á *eneo?* ¿No es una extravagancia enseñar á los niños que *ache, o, eme, be, erre, e, ese,* es igual á *hombres?* Comprendiéndolo así, los famosos escritores de Port-Royal propusieron en el siglo XVII llamar á las letras por su sonido, seguido de una *e* muda el de las consonantes, para hacerlo perceptible; y esta sensata reforma, abriéndose paso poco á poco, es hoy la corriente en la enseñanza. Hoy no se dice ya *elle, i, vé, err, e = livre,* sino *l, i, v, r, e = livre,* que es lo racional y lo práctico.

79. **Orden de las letras en el alfabeto.**—La escuela clásica y la generalidad de los Gramáticos enumeran las letras siguiendo el orden tradicional, intercalando las vocales entre las consonantes; pero Demandre y Landais, entre otros, comienzan por las vocales, *a, e, i, o, u,* y terminan con las consonantes en el orden tradicional. Lo científico sería empezar por las vocales, siguiendo con las consonantes, pero no en orden arbitrario, sino agrupándolas conforme á sus respectivas afinidades, como lo hace la escuela fonética. Como la cuestión sin embargo es harto secundaria, seguiremos el orden clásico.

80. **Defectos del alfabeto francés.**—El alfabeto francés, lo mismo que el castellano, aunque en mayor grado todavía, es sumamente defectuoso; tiene letras que, según los casos, se pronuncian de distinta manera, como la *c,* (*s* y *k*) y la *g* (suave y fuerte); y en cambio tiene otros caracteres que representan un mismo sonido, como *k, q, c, g, x,* que suenan todas en ciertos casos como *k;* ó *c, s, t,* y *x* que suenan en otras ocasiones como *s,* etc.

81. **Dificultades de la Ortografía francesa.**—Debido á los defectos del alfabeto francés, y sobre todo á la existencia de multitud de letras que no se pronuncian, y á la pronunciación de las combinaciones vocales y consonantes, muy distinta, como veremos, de la que corresponde á los elementos de que se componen, la Ortografía francesa resulta tan sumamente complicada y difícil, que no es extraño que, aun las personas ilustradas, al intentar escribir una palabra poco corriente, cometan errores ó no puedan por lo menos estar seguros de que no los cometen. En cuanto á las personas que no hayan reci-

---

(1) El sonido de la *ñ* existe sin embargo en francés, aunque representado por la combinación *gn* (*espagnol=español),* como la *ç* no es tampoco otra cosa que una *s (força =forsa).* La existencia de mayor ó menor número de signos de escritura en las leng as, depende del mayor ó menor celo que se tenga en la exacta representación de los sonidos. El alfabeto samaritano sólo tiene 22 letras; el hebreo, fenicio, griego, latino y gótico de Ulfilas, 24; el siriaco, 31; el alemán y el manchú, 32; el etiope y el copto, 33; el slavo, 35; el armenio y el birman, 36; el persa. 43; el árabe, 44; el tibetano, 46; el bengalés, 47; el zend, 48 y el sanscrito, 50; claro es que aquí se trata de los caracteres tradicionalmente reputados como *letras,* que no siempre corresponden á *sonidos* distintos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

bido educación literaria, es imposible que no incurran á cada paso en una falta. ¿Cómo, en efecto, el que oye pronunciar la palabra *è* se ha de imaginar, si no se lo han enseñado, que esa palabra debe escribirse (en ciertos casos) *aient,* ó que el vocablo *o* se escribe *'eau?*

En un artículo recientemente publicado (1), he demostrado que una sola palabra puede revestir MÁS DE 8.000 FORMAS diferentes.

¿Es posible tamaña complicación? A primera vista, cualquiera toma esta cifra por una exageración, ó supone, por lo menos, que se ha rebuscado para llegar á ella algún apellido enrevesado y kilométrico. Nada de eso: un apellido de dos sílabas produce, en efecto, no sólo las 2.400 ortografías que dice Bertillon, sino muchísimas más, como vamos á ver.

Se trata de un apellido corriente, que fonéticamente se escribiría *Doné*; este apellido, merced á la complicación de la ortografía francesa, va á revestir de seis á ocho mil formas, capaces de despistar al más tenaz investigador de asuntos históricos ó policiacos; parece imposible, pero nada hay más exacto.

Por de pronto, tomemos la forma más corriente en que ese apellido aparece, y nos encontramos con las tres maneras siguientes:

Daunay, D'Aunay y d'Aunay;

como después de la *d* puede haber *h*, nos encontramos con otras tres:

Dhaunay, D'Haunay y d'Haunay,

y tenemos seis formas. Como el sonido *au* puede escribirse en francés de cinco modos distintos *(o, os, ô, au, eau),* nos encontramos con otras cinco formas más:

Donay, Dosnay, Dônay, Daunay, y Deaunay;

y como cada una de estas formas puede escribirse con la *d* inicial junta ó separada por apóstrofo, y esta última con *D'* ó con *d'* (Donay, D'Onay, d'Onay), y con *h* ó sin ella, resultan treinta ortografías diferentes sólo para la primera sílaba (Do, Dos, Dô, Dau, Deau; D'o, D'os, D'ô, D'Au, D'Eau; d'O, d'Ôs, d'Ô, d'Au, d'Eau: Dho, Dhos, Dhô, Dhau, Dheau; D'Ho D'Hos, D'Hô, D'Hau, D'Heau; d'Ho, d'Hos, d,Hô, d'Hau, d'Heau)

El sonido *n* se puede escribir con una *n* ó con *nn*; aplicando á las treinta formas ya encontradas esta doble escritura, resultan sesenta ortografías.

El sonido *ay* se puede escribir de cinco modos diferentes *(é, ai, ay, ei, ey)*; combinando cada una de estas cinco formas con las sesenta ya encontradas, llegamos á la cantidad de trescientas maneras de escribir el apellido que nos sirve de ejemplo.

La palabra puede terminar en vocal, como sucede en todos los casos citados; ó en *s, t, z, st, ts, t* precedida de *ê* (*Donêt*), *h,* ó bien, revistiendo forma femenina, por una *e*, lo que nos da ocho nuevos modos de escribir la palabra, que, multiplicados por los trescientos ya encontrados, producen 2.400 formas.

A éstas hay que agregar, cuando menos, otras cuatro bastante corrientes *d'Aulnay, Daulnaies, Domné* y *d'Ohnet,* lo que nos lleva al número prodigioso de más de 8.000 (no nos entretenemos en dar una cifra precisa porque

(1) En mi *Revista de Revistas* de *La España moderna* (Diciembre de 1909).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

la escritura *aul* no admite alguna de las combinaciones anteriores, ni tampoco la terminación *y* admite otras).

Como se ve, se necesita un verdadero diccionario para agotar las formas gráficas que cada apellido puede revestir en francés, y se requerirían muchos tomos en folio para hacer la lista de las formas posibles de todos los apellidos usuales en Francia; porque si uno solo, de dos sílabas y cuatro sonidos, nos ha dado 8.000 formas de escritura, ¿cuántas no nos daría un apellido algo complicado de cuatro ó cinco sílabas?

82. **Ortografía de principio y de uso.**—De aquí la distinción que hacen algunos Gramáticos, como Landais, entre la *Ortografía de principio*, que es la que enseña la Gramática, dando á conocer las terminaciones de los sustantivos, verbos, etc., y la *Ortografía de uso*, que solo puede enseñar el manejo de un buen Diccionario. La *Ortografía de principio*, es fácil de aprender por estar sometida á reglas fijas, pero la *de uso* es sólo resultado de larga y concienzuda práctica.

83. **Escuelas etimológica, histórica, reformista y fonética.** — Atendiendo á los graves inconvenientes que ofrece la escritura francesa, se ha intentado desde muy antiguo remediar estos defectos, naciendo de las variadas pretensiones que se han formulado al efecto las diferentes escuelas ortográficas que se disputan los dominios del lenguaje escrito. La escuela *etimológica* quiere á todo trance que las palabras francesas sean fiel imagen de las latinas ó griegas de donde proceden, para que así revelen á primera vista su origen; pero esta pretensión es altamente perniciosa, porque desfigura las palabras disfrazándolas con caracteres exóticos, y dificultando su escritura á la gran masa del público por complacer á una exigua minoria de eruditos, que después de todo, no necesitan que las palabras revistan libreas griegas ni latinas para reconocer su procedencia; esta escuela ha ejercido gran influencia desde el siglo XVI y de ahí el sin número de palabras en que predomina la escritura etimológica, no siempre aplicada con acierto. La escuela *histórica* quiere que se destierren de la escritura las formas etimológicas introducidas por los eruditos del Renacimiento. La escuela *reformista* aspira á una serie de modificaciones parciales, que, sin perturbar seriamente el uso corriente, dé por resultado una Ortografía que se acerque á los principios fonéticos (1). La escuela *fonética*, en fin, arrancando de principios perfectamente científicos y repugnando todo linaje de transacciones, aspira á realizar su programa, condensado en la siguiente fórmula: «Un

(1) El grupo más importante de partidarios de esta escuela es el de la *Société de Réforme Ortografique* de París, á que tengo la honra de pertenecer; esta Sociedad aspira á que se escriba *f* por *ph*, *i* en lugar de *y* cuando ésta es vocal; *s* en vez de *ç*, de *c* y de *t* en los casos en que estas suenan *s*; *j* en vez de *g* suave; supresión de la *h* en medio de dicción, supresión de las letras dobles inútiles, y sustitución del *ent* sonoro por *ant*.—Los trabajos de propaganda de esta Sociedad han logrado agrupar en torno suyo los nombres más ilustres del Profesorado y de las letras. Su campaña más brillante ha sido la petición de reforma presentada á la Academia Francesa en 1889, petición que firmamos 213 altos funcionarios (miembros del Instituto, Directores é Inspectores generales, etc.) 289 Profesores de Universidades y Escuelas especiales, 1.815 Profesores de Liceos, Escuelas Normales y Seminarios, 135 repetidores, 2.960 maestros y maestras, 554 doctores, publicistas y bibliotecarios, 532 Senadores, Diputados y Magistrados y 600 Profesores extranjeros (entre ellos *seis* españoles), en junto cerca de 8.000 firmas de las más autorizadas. La petición (como ya hicimos notar al enviar nuestra adhesión) no podía dar resultado directamente, pues la Academia Francesa no tiene otra misión que *hacer constar el uso*, no pudiendo innovar por sí misma como la Española. Pero el movimiento no pudo menos de producir su efecto y lo produjo en la famosa circular del Ministro de Instrucción pública, M. Bourgeois, de 27 de Abril de 1891, por la que de un modo indirecto se autorizó la supresión de las consonantes dobles, el uso de la *s* por *x* en ciertos plurales, etc. Más tarde, en Enero de 1893, Gréard, ponente de la comisión del Diccionario de la Academia, presentó á esta Corporación un interesante y comple-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

signo para cada sonido, un sonido para cada signo». El ideal de la escritura es sin duda el de la escuela fonética y á él va acercándose poco á poco la Ortografía, que está muy lejos de ser hoy lo que era al fundarse en el siglo XVII la Academia Francesa (1).

Todas las reformas ortográficas que se han llevado á cabo, así como las tentativas, con más ó menos éxito realizadas para el mismo fin por Meygret, Ramus, Baïf, Bérain, Port-Royal, las Preciosas, Voltaire, Cherrier, Faure, Marle, Didot, Raoux, Passy, la Sociedad Neográfica, la de Reforma Ortográfica y la Fonética, se han inspirado siempre en los principios del fonetismo; desgraciadamente, y á pesar de los progresos obtenidos, estamos muy distantes aún del ideal de esta escuela, viéndonos obligados á perder gran parte de nuestro tiempo en poner de acuerdo la pronunciación con la Ortografía, y siendo todavía hoy una verdad lo que en 1579 decía Joubert: que es «preciso olvidar la escritura francesa, para pronunciar bien lo escrito».

84. **Diferentes especies de escritura.**—Desde la invención de la imprenta existen dos grandes clases de escritura: la *tipográfica* y la *manuscrita*.

Los caracteres *tipográficos* ó *de imprenta* reciben diferentes denominaciones, llamándose *letra redonda* á la ordinaria de impresión, en plano perpendicular á las líneas (ejemplo: cumple tu deber); *itálica* ó *cursiva* á la de plano oblicuo que imita los manuscritos (ej.: *cumple tu deber); egipcia* ó *negra* á la que presenta perfiles más anchos y negros que los comunes (ej.: **cumple tu deber**); *abierta* ó *de ojo abierto* á la que ofrece separados sus perfiles (ej.: CUMPLE TU DEBER); *chupada* ó *larga* á las que los presentan muy unidos (ej.: CUMPLE TU DEBER); *versalitas*, á las mayúsculas que no exceden de la línea (ej.: CUMPLE TU DEBER); *versales* á las que sobresalen de ella (ej.: CUMPLE TU DEBER); *góticas* á las que tienen rasgos angulosos ó puntiagudos (ej.: cumple tu deber); *esqueleto* á las de perfil sumamente delgado (ej.: cumple tu deber); *titulares* y *de adorno* á las más ó menos grandes y caprichosas (egipcias, normandas, rondas, góticas, inglesas, italianas, de fantasía, etc.) empleadas en títulos y portadas.

---

to resumen de las reformas que debieran adoptarse, inspiradas en la valiente campaña antes citada, y en 1896 hemos firmado otra petición al Ministro de Instrucción pública para obtener por vía administrativa la adopción de ciertas reformas que den por resultado el hacer desaparecer las anomalías más chocantes y el mayor número de formaciones arbitrarias, no siendo aventurado predecir á esta petición el mayor éxito. Los honores de estas campañas corresponden en primer término á los señores Havet, Profesor en el Colegio de Francia, L. Clédat, Decano de la Facultad de Letras de Lyon, y P. Passy, Maestro de conferencias en la Escuela de Altos Estudios de París, y últimamente á M. Monseur, Profesor de la Universidad de Bruselas, y á M. Renard, Profesor de Retórica en el Liceo de Argel. Con motivo de esta última petición de los tres comités francés, extranjero y argelino, el Ministro de Instrucción pública, por decreto de 25 de Abril de 1896, ha establecido una comisión, presidida por M. Gréard. encargada de examinar las simplificaciones de la ortografía francesa que podrían admitirse en la enseñanza y cuyo uso se autorizaría en los exámenes. El último resultado de esta campaña ha sido el Decreto de 1.º de Agosto de 1900, que autoriza gran número de reformas, que mencionaremos en los lugares correspondientes.

(1) En el extranjero los estudios fonéticos, como base que son del conocimiento de las lenguas vivas, están hoy en boga, existiendo Revistas tan importantes como los *Phonetische Studien* de Marburg (Alemania) exclusivamente consagradas á estas cuestiones. La Sociedad más importante dedicada á la propaganda del fonetismo es la *Association Internationale Phonétique* de París á la que también tengo la honra de pertenecer, y de cuya Junta directiva he sido Consejero por elección desde 1891, cinco veces reelegido. Esta Sociedad, que data de 1886, contaba en 1896 con 743 miembros, de los que 202 son alemanes, 92 suecos, 78 dinamarqueses, 71 franceses, 54 ingleses, 39 norteamericanos, 38 filandeses, 36 austro-húngares, 27 noruegos, 27 chilenos, 17 canadienses, 14 holandeses, 10 suizos, 10 portugueses, 9 rusos, 6 españoles, 5 belgas, 2 italianos, 2 irlandeses, 1 brasileño y 1 congolés. El *mεtʌ fonetik*, órgano de la Asociación, goza de gran autoridad.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Los caracteres *manuscritos* llevan también, atendiendo á sus formas, los nombres de letra *redonda, bastardilla, inglesa, española, gótica, etc.*

Unos y otros deben emplearse con tino y gusto, usándose la letra ordinaria en el cuerpo de las obras; la *cursiva*, en ciertas palabras ó frases sobre las que se quiere llamar la atención; la *egipcia* en epígrafes; las *versalitas* y *versales, góticas y de adorno* en los títulos, encabezamientos, etc.

Atendiendo á sus dimensiones, también se dividen los caracteres tipográficos en letra del cuerpo 6 ó *nomparell*, 7 ó *miñona*, 8 ó *gallarda*, 9 ó *breviario*, 10 ó *filosofía*, 11 ó *lectura chica*, 12 ó *cícero*, 14 ó *texto*, 16 ó *texto gordo*, 18 ó *parangona*, y 20 ó *misal;* los tipos inferiores al *cuerpo* 6 suelen llamarse *diamante* (1).

85. **Relación entre la figura de las letras y su valor fónico.**—Algunos autores, como Van Helmont, Moussaud y Lemare, han pretendido que la figura de las letras no es arbitraria, sino que ha sido establecida en virtud de la relación que existe entre el sonido y su representación. Así Van Helmont dice que la figura exacta de los órganos vocales cuando se pronuncia la *a* está en el *alef* hebraico. El abate Moussaud, sostiene que la A es el ángulo formado por la separación de los labios vistos de perfil (≮), y que la *o* es la abertura de la boca vista de frente; que la E figura dos narices de diversa forma; la I una flecha, etc. Lemare, en fin, á su vez, para explicar la figura de la A, dice: «Un hombre choca su cabeza contra un tronco de árbol inclinado, y una rama horizontal, situada á la altura del vientre, le hace una profunda herida; el dolor le arranca el grito A, y el dibujo de esta letra es la copia exacta del hombre, del tronco y de la rama».

Todo este linaje de investigaciones son tan pueriles y ociosas como extravagantes é infundadas; puede haber en algún caso cierta semejanza entre tal ó cual letra y el sonido ó la posición de la boca al emitirlo; pero esta semejanza es puramente casual, no existiendo ley alguna á que la figura de las letras se ajuste, como lo prueba el hecho de la diversidad de alfabetos existentes, en cada uno de los cuales tienen los mismos sonidos diferente representación gráfica.

86. **Valor convencional de las letras: números y abreviaturas.**—Las letras, usadas ante todo para representar sonidos, pueden convencionalmente destinarse á otras representaciones. Entre estos usos convencionales, los dos más corrientes son el empleo de las letras como *signos numéricos* y como *abreviaturas*.

Como *signos numéricos*, las letras suelen emplearse en el orden alfabético con los valores de 1, 2, 3, 4, etc. respectivamente, aunque este empleo es muy limitado y sólo se acostumbra á usar las primeras letras en divisiones y clasificaciones. Más extenso que éste, es el empleo de las letras, mayúsculas sobre todo, en la llamada *numeración romana* qne todavía usamos en muchos

---

(1) Casi todos estos nombres son tomados del francés, constituyendo algunos de ellos, como *nomparell* y *miñona* verdaderos barbarismos hijos de la incuria con que en el tecnicismo de no pocas artes se toman las voces francesas, sin traducirlas siquiera tales como suenan aproximadamente en nuestros oídos. ¿Por qué en lugar de *nomparell=non pareil*, no se ha de decir *sinigual* ó *simpar*, y en vez de *miñona* (*mignonne*) *graciosa?* Lo mismo pasa en la tipografía que en la música con los términos *corchea, fusa* y *semifusa*, ó que en el comercio con *guateado, pelerina, capota* ó que en esgrima con *cupé*, etc., verdaderos barbarismos que no tienen la menor disculpa y que es lamentable se vean á veces consagrados en la lengua oficial misma, como sucede con el título recientemente creado de «*verificadores* de contadores eléctricos». ¿Por qué no decir *fieles contrastes, revisores* ó *comprobadores* en lugar de *verificadores*, que es en castellano un solemne disparate y un inaguantable galicismo?

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

casos; según esta numeración, la I vale *uno,* la V *cinco,* la X *diez,* la L *cincuenta,* la C *ciento,* la D *quinientos,* y la M *mil,* perdiendo cada número, si tiene delante otro inferior, un valor igual al que éste represente: así el año 1909 se escribe en números romanos MDCDIX.

Más importancia que éste, tiene el empleo de las letras como *abreviaturas* especie de enigmas ó jeroglíficos que interesa conocer para no incurrir en erróneas interpretaciones. He aquí la lista de los más usuales, aplicables á toda clase de escritos:

ABREVIATURAS FRANCESAS MAS USUALES

Abreviaturas	Equivalencias	Traducción
Art.	Article.	Artículo.
B^{on}. B^{onne}. . .	Baron, Baronne.	Barón, Baronesa.
Ch. chap. . .	Chapitre	Capítulo.
Ch^{er}	Chevalier	Caballero.
C^{ie}	Compagnie.	Compañía.
C^{pt}. C^{t}., c/c.	Compte courant	Cuenta corriente.
C^{te}. C^{tsse}. . .	Comte, Comtesse.	Conde, Condesa.
Dr	Docteur	Doctor.
Ex	Exemple	Ejemplo.
J. C	Jésus-Christ	Jesucristo.
LL. AA . . .	Leurs Altesses.	Sus Altezas.
LL. MM. . . .	Leurs Majestés	Sus Majestades.
M. Mrs. MM.	Monsieur, messieurs.	Señor, Señores.
M^{e}	Maître.	Maese, Señor (abogado).
Mgr	Monseigneur	Monseñor.
M^{is}, M^{ise}. . .	Marquis, marquise.	Marqués, Marquesa.
M^{lle}, M^{lles} . .	Mademoiselle, mesdemoiselles. . .	Señorita, Señoritas.
M^{me}, M^{mes} . .	Madame, mesdames.	Señora, Señoras.
M^{on}	Maison.	Casa.
N., S., E., O.	Nord, Sud, Est, Ouest	Norte, Sur, Este, Oeste.
MS	Manuscrit	Manuscrito.
N. D.	Notre Dame.	Nuestra Señora.
N^{o}	Numéro.	Número.
N. S.	Notre Seigneur	Nuestro Señor.
%	Pour cent	Por ciento.
P. pag. . . .	Partie, page.	Parte, página.
P. ex.	Par exemple.	Por ejemplo.
P. S	Post scriptum	Posdata.
R^{d} P.	Révérend Père.	Reverendo Padre.
S. S^{t}	Saint.	San, Santo.
S. A.	Son Altesse.	Su Alteza.
S. Em.	Sou Eminence.	Su Eminencia.
S. E. ou O..	Sauf erreur ou omission.	Salvo error ú omisión.
S. Exc.	Son Excellence.	Su Excelencia.
S. G.	Sa Grandeur	Su Grandeza.
S. G. D. G.	Sans garantie du Gouvernement..	Sin garantía del Gobierno.
S. H.	Sa Hautesse.	Su Alteza.
S. M.	Sa Majesté.	Su Majestad.
S. P.	Saint Père.	Santo Padre.
S. S	Sa Sainteté.	Su Santidad.
SS. PP	Saints Pères.	Santos Padres.
S. V. P . . .	S'il vous plait.	Si usted gusta.
T. V. (ó Vol)	Tome, volume	Tomo, volumen.
V	Voyez.	Véase.
V^{te}. V^{tesse} . .	Vicomte, Vicomtese.	Vizconde, Vizcondesa.
V^{ve}	Veuve.	Viuda.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO II

LOS SIGNOS ORTOGRÁFICOS

87. **Concepto de los signos ortográficos.**—Son *signos ortográficos* las figuras que representan en la escritura la diversa pronunciación, entonación, pausas y demás particularidades del lenguaje.

Como los sonidos de que consta el lenguaje son unas veces largos y otras breves, pronunciándose, según los casos, con diversa entonación, y como el lenguaje, por otra parte, no puede ser tan continuado que no deje reposo á los órganos orales, la escritura debe esforzarse en reflejar estas particularidades de la expresión oral, debiendo á esta necesidad su existencia los signos ortográficos.

88. **Clasificación de los signos ortográficos.**—Maugar llama á estos signos *prosódicos* y los divide en tres grupos: 1.° Caracteres prosódicos de expresión ó de simple pronunciación (cedilla, apóstrofo, guión y crema). 2.° Caracteres prosódicos de acento (los acentos). 3.° Caracteres prosódicos de cantidad (no usados en francés). Esta división es muy defectuosa por lo incompleta y poco metódica. Landais agrega para completarla los *signos generales de Ortografía* (mayúsculas, abreviaturas, paréntesis, etc,); pero sobre que esta denominación es demasiado vaga, sigue la división siendo incompleta y falta de método.

Todos los signos gráficos, fuera de las letras, pueden clasificarse en cuatro grupos: 1.° Signos *prosódicos*. 2.° Signos *de puntuación*. 3.° Signos *puramente gráficos*. 4.° Signos *simbólicos* (1).

(1) **He aquí nuestra clasificación en todo su desarrollo:**

- **Signos ortográficos..**
  - *prosódicos*
    - acentos...
      - agudo (´).
      - grave (`).
      - circunflejo (^).
    - diéresis (¨).
  - *de puntuación* (*Prosodemas.*)
    - punto (.).
    - coma (,).
    - punto y coma (;),
    - dos puntos (:).
    - puntos suspensivos (.....).
    - interrogación (¿?).
    - admiración (¡!).
    - paréntesis [()].
  - *puramente gráficos*
    - apóstrofo (').
    - guión (-).
    - raya (—).
    - doble raya (=).
    - comillas («»).
    - párrafo (§).
    - llave (⌒).
    - generatrices (◁:▷).
  - *simbólicos*
    - *de reclamo.*
      - manos
      - cruces (†).
      - asteriscos (***).
    - *técnicos*
      - *matemdticos.*
        - cifras (1, 2, 3, etc.).
        - más (+).
        - menos (—).
        - multiplicación (×).
        - división (:), etc.
      - *astronómicos*
        - zodiaco, cuartos, etcétera.
      - *musicales*, (notas, etc.)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Los dos primeros grupos constituyen los que pudiéramos llamar *prosodemas*, el primero de palabras y el segundo de frases.

ARTÍCULO PRIMERO

SIGNOS PROSÓDICOS

☞ 89. **Concepto de los signos prosódicos.**—Son signos *prosódicos* (de *pros ode*, para el canto) los que sirven para marcar alguna particularidad en la pronunciación de las letras que los llevan. Estos signos son dos: el *acento* y la *diéresis*.

☞ 90. **El acento.**—El *acento* (de *ad cantum*, para el canto) es un signo que se coloca sobre ciertas vocales para marcar su pronunciación ó para distinguir unas palabras de otras.

El acento en francés tiene distinto objeto que en castellano; en castellano sirve para marcar la sílaba tónica, pudiendo ir en la última vocal si la palabra es *aguda*, en la penúltima si es *grave*, y en la antepenúltima si es *esdrújula*; pero como en francés, según veremos, todas las palabras son agudas, el acento es inútil para marcar la sílaba tónica, siendo signo distintivo del sonido de ciertas vocales ó signo diferencial de ciertas palabras. Por esta causa algunos Gramáticos, como Jullien, viendo en la palabra *acento* una expresión impropia en francés, han propuesto llamar á estos signos *rayas* (traits), distinguiéndolos en *raya á la derecha, raya á la izquierda* y *doble raya* ó *capucha* (chêvron).

91. **Clases de acentos.**—D'Olivet, Beauzée y Demandre distinguen cinco clases de *acentos*: el acento *oratorio*, que varía sus tonos según expresa el patético, el irónico, el solemne, etc.; el acento *prosódico*, que marca dónde debe subirse ó bajarse el tono; el acento *musical*, que baja ó sube el tono por intervalos fijos; el acento *nacional, provincial* ó *local*, sistema general de inflexiones de voz adoptado en una región más ó menos extensa; y el acento *ortográfico*, inventado para figurar el prosódico. Estas clases de acento no son otra cosa que las varias acepciones en que puede tomarse esta palabra.

☞ Los acentos en francés son tres: el *agudo*, trazado como el español de derecha á izquierda (´); el *grave*, trazado de izquierda á derecha (`); y el *circunflejo*, en forma de ángulo con el vértice hacia arriba (^).

92. **Historia de los acentos.**—Los acentos usados por los franceses fueron inventados por los griegos, cuando los romanos, deseosos de aprender griego, enviaban sus hijos á Atenas; el griego los transmitió al latín y los Gramáticos del siglo XVI, Sylvius principalmente, los aplicaron al francés, si bien al principio había gran desacuerdo en su empleo, resistiéndose todavía en 1684 los impresores, según Thurot, á servirse de *ê, é, è,* en francés, aunque tenían estos signos en sus cajas de latín.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

93. **Empleo de los acentos.**—El acento *agudo* se escribe sobre toda *e cerrada* que termina sílaba: *répété* tiene tres acentos agudos, porque las tres *e* son cerradas y finales de sílaba.

El acento *grave* se escribe: 1.° Sobre toda *e* sonora que precede á sílaba acabada en *e muda*; *fidèle* lleva acento grave sobre la *e* de la sílaba *dè*, porque la sílaba siguiente termina en *e* muda (1). 2.° Sobre la *e* sonora que precede á *s* final; así *après*, *progrès* llevan acento grave en la *e* por ser sonora y preceder á una *s*. 3.° En las palabras *à* (á) *dès* (desde), *là* (allí), *où* (donde), para distinguirlas (2) de *a* (tiene), *des* (de los), *la* (la), *ou* (o). 4.° Sobre la *a* de las voces *çà deçà*, *déjà*, *delà*, *holà*, *voilà*.

El acento *circunflejo* puede escribirse sobre toda clase de vocales, é indica en general que la pronunciación de éstas es larga; la práctica sólo puede enseñar los casos en que debe usarse.

El acento circunflejo es en general signo de contracción ó de supresión de letras; en el lenguaje antiguo había muchas palabras en que figuraba una *s* que poco á poco fué desapareciendo de la pronunciación, dando por resultado esta desaparición (que data, según Brúnot, del siglo XIII) el alargamiento por compensación de la vocal precedente; más tarde se suprimió también en la escritura dicha *s* y entonces se colocó en su lugar el acento circunflejo en la vocal anterior; así, en lugar de *hospital* es escribió *hôpital*, extendiéndose el uso de este acento á los demás casos de supresión de letras, aunque no fueran *s*, especialmente al de la *e:* así en lugar del antiguo *assiduement* se escribe *assidûment*. El acento circunflejo marca, pues, en general que la vocal sobre que se halla es larga, pero sólo en el caso de que esté en sílaba tónica. La escritura moderna tiende á restringir cada vez más el uso de este acento.

Los casos más notables en que se usa el acento circunflejo son: 1.° En la vocal que precede á las terminaciones en *-mes*, *-tes* de los pretéritos definidos y á la *-t* del imperfecto de subjuntivo de todas las conjugaciones. 2.° En la *î* de los verbos en *-aître* y *-oître*. En general puede decirse que cuando en castellano hay *s* al fin de sílaba, si en la palabra equivalente francesa no la hay, la vocal que procede á la *s* en castellano debe llevar acento circunflejo en francés; así *bestia* en castellano es en francés *bête*, *isla* es *île*, *vestir* es *vêtir*, etc.

94. **La diéresis ó crema.**—La *diéresis* (del griego *diéresis*, separación) consiste en dos puntos que se colocan sobre una vocal para marcar que su sonido debe separarse del de la vocal anterior; así *naïf* (sencillo) se pronuncia *na-if* y *Saül* = *Saul*.

---

(1) Antes había la excepción de las palabras acabadas en *ege*, que llevaban acento agudo en lugar de grave (*protége*, protege, *collége*, colegio); pero la Academia desde la edición de su Diccionario de 1878, ha suprimido esta excepción, debiendo escribirse también estas palabras con acento grave. También será sustituido probablemente en la próxima edición del Diccionario el acento agudo por el grave en expresiones del tipo *dussé-jé*, *événement*, *réglementer*, uniformándose así el uso del acento.

(2) La Comisión del Diccionario tiende á suprimir el acento en estas voces por considerar que la función de la palabra en la frase no deja lugar á dudas sobre su valor.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Las vocales sobre las cuales puede encontrarse la diéresis son únicamente *e, i, u*. Siempre que la separación de sonidos pueda hacerse por medio de acento debe evitarse la diéresis; así se escribirá *poète* y no *poëte*.

95. **La cedilla.**—La *cedilla* es, como lo indica su nombre, una especie de *c* pequeña (¸) que se escribe debajo de la *c (ç)* cuando ésta tiene sonido de *s* ante las vocales *a, o, u;* así se emplea por ejemplo en las palabras *plaça* (colocó), *garçon* (muchacho, mozo), *reçu* (recibido). La *cedilla* no es realmente signo ortográfico, sino que forma con la *c* la letra llamada *c con cedilla,* lo mismo que en castellano la *n* con una *tilde (ñ)* forma la letra llamada *ñ*.

Como el apéndice que constituye la cedilla fué agregado á la *c,* no siendo por tanto la *ç* inventada como las demás letras, de ahí que se haya tomado la cedilla erróneamente como un signo ortográfico, cuando no es más que parte integrante de una letra, como la tilde de la *ñ* ó como el trazo inferior de la *Q*.

ARTÍCULO II

SIGNOS DE PUNTUACIÓN

96. **Concepto de los signos de puntuación.**—Son signos de *puntuación* (de *punctum,* punto) los que se colocan al fin de las palabras para separar las partes de un discurso ó frase, para marcar las pausas, ó para determinar el sentido de las expresiones indicando los afectos del ánimo.

97. **Principios á que debe ajustarse la puntuación.**—Tres principios capitales son los que deben regular toda buena puntuación: 1.° La necesidad de respirar. 2.° La distinción de los sentidos parciales que integran un discurso. 3.° La diferencia de grados en la subordinación de estos sentidos parciales.

Es de evidente necesidad, como dice Boiste en su *Tratado de la puntuación,* distinguir los sentidos parciales, atender á los diferentes grados de subordinación en que se encuentran, combinar estos dos puntos de vista verdaderamente analíticos, con las necesidades naturales de la respiración, y tener en cuenta el todo en la puntuación mediante la proporcionada gradua-
ción en el empleo de los signos. En general no se debe romper la unidad del discurso sino lo menos posible, y en tanto en cuanto alguno de los tres principios indicados lo exija; es preciso no otorgar á la debilidad de los órganos orales ó de la inteligencia sino lo puramente indispensable y conservar lo más escrupulosamente que se pueda la verdad y unidad del pensamiento, cuya fiel imagen debe ser la palabra. El que puntúa bien leyendo, dice Legouvé, respira bien, pronuncia mejor y articula más fácilmente. Puntuar bien es medir y moderar su lenguaje, es distinguir las diversas partes de una frase, es evitar la confusión que nace del enredo de las palabras entre sí, es ser claro, y por consiguiente, ayudar á los demás á comprender y obligarse uno á comprenderse á sí mismo.

98. **Signos de puntuación en francés.**—Son la *coma,* el *punto y coma,* los *dos puntos,* el *punto,* el *punto y aparte,* los *puntos suspensivos,* la *interrogación,* la *admiración* y *el paréntesis,* es decir, los mismos que en castellano, siendo idénticos también su figura y sus usos. La única diferencia consiste en que los signos de interrogación y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

admiración franceses tienen una sola forma (؟ !) colocándose siempre al final de las frases interrogativas y admirativas, mientras que los castellanos tienen dos, una con el punto arriba (¿ ¡) que se usa al principio, y otra con el punto abajo (؟ !) que se emplea al fin de las frases correspondientes.

A los signos anteriores pueden agregarse los empleados por los fonetistas para marcar la entonación: / (tono ascendente), ∖ (descendente), ∧ (ascendente-descendente), ∨ (descendente-ascendente), ⌈ (tono agudo) y ⌊ (tono grave),

99. **La coma.**—La *coma (virgule* en francés) es un signo (,) que se emplea: 1.° Para separar las partes semejantes de una proposición, como sujetos, atributos ó complementos, siempre que haya más de dos: si sólo son dos las partes semejantes y no están unidas por conjunción, debe ponerse *coma* entre ellas, pero si están unidas, no debe emplearse la *coma,* sino en el caso de que sean de demasiada longitud para pronunciarlas sin hacer pausa. 2.° Para separar proposiciones de la misma naturaleza cuando son de poca extensión. 3.° Antes y después de toda palabra ó frase que pueda cercenarse sin desnaturalizar el sentido de la proposición, como los apóstrofes, oraciones incidentes explicativas, amplificaciones, complementos circunstanciales innecesarios, etc. 4.° Antes de un verbo separado de su sujeto por una proposición incidente determinativa. 5.° En el lugar que correspondería á un verbo sobreentendido, cuando la oración en que antes se ha empleado es de cierta extensión.

100. **El punto y coma.** –El *punto y coma (point et virgule* ó *virgule pointée)* es un signo (;) que se usa: 1.° Cuando las partes semejantes de una proposición compuesta ó los miembros de un período tienen otras partes subalternas, distinguidas ya por la coma para marcar así la diferencia entre el período y sus partes. 2.° Para separar los miembros principales de toda enumeración, cuyas partes subalternas exigen la coma. 3.° Al final de las oraciones en el estilo cortado ó nervioso cuando sigue una conjunción.

101. **Los dos puntos.**—Los *dos puntos* consisten en un signo (:) que se emplea: 1.° Siempre que se anuncia algún discurso directo por vía de cita ó de otro modo. 2.° Después de una proposición seguida de pormenores, ó antes de ella si los pormenores la preceden. 3.° Antes de una proposición plena ó elíptica, que ilustra ó desarrolla la precedente.

Para saber si dos puntos están bien usados, se lee la proposición que está delante de ellos, y al llegar á los dos puntos se pregunta: *¿qué? ¿por qué?* Si lo que sigue contesta á estas preguntas, los dos puntos están bien empleados.

102. **El punto.** El *punto* es un signo (.) que se emplea al final de las frases enteramente independientes de lo que sigue y que tengan completo su sentido.

103. **El punto y aparte.**—El *punto y aparte (alinéa* en francés) es el mismo punto final (.) cuando, una vez puesto, se pasa á escribir en la línea siguiente, *aparte* de la anterior. Debe emplearse cuando se trate de diferentes materias ó se hagan diversas consideraciones sobre el mismo asunto; en una palabra, siempre que se pase de un punto de vista, cuya exposición haya

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

sido algo extensa, á otro que permita entre ambos mayor reposo que el simple punto.

104. **Puntos suspensivos.**—Los *puntos suspensivos* ó *línea de puntos* (.....) se emplea cuando el sentido de una frase queda interrumpido ó en suspenso, ya por reticencia, ya por considerarse demasiado conocida la conclusión para prescindir de ella, ya por otro motivo cualquiera.

105. **La interrogación.**—La *interrogación* es un signo (?) que se coloca al fin de las oraciones interrogativas. No tiene más que una forma (?) mientras en castellano tiene dos (¿?), que se usan respectivamente al principio y al fin de cada pregunta. Algunos franceses han intentado, sin éxito, introducir en Francia nuestro signo de interrogación inicial (¿)

106. **La admiración.**—La *admiración* es un signo (!) que se coloca al fin de las oraciones exclamativas é interjecciones. No tiene tampoco más que la forma final (!), en tanto que en castellano tiene además otra inicial (¡). Las tentativas de introducción en Francia de esta segunda forma han fracasado hasta ahora, aunque distinguidos lingüistas, como Passy, echan de menos en francés nuestros expresivos signos iniciales.

107. **El paréntesis.**—El *paréntesis* (voz griega que significa *interposición* ó *intercalación)* es un signo de esta forma ( ), empleado para intercalar en el discurso pequeñas notas, datos, fechas y hasta miembros de frases que podrían cercenarse sin perjudicar á la claridad, pero que sirven para ilustrarlo, haciendo excepciones, restricciones, adiciones, advertencias, etc.; á veces, cuando es demasiado corto lo que ha de comprender el paréntesis, se pone entre dos comas. En todo caso deben evitarse los paréntesis demasiado extensos que rompen la unidad del discurso y dificultan su inteligencia. En lugar del paréntesis de forma curva, se usa también en ciertas ocasiones, especialmente en Diccionarios, otro de figura rectangular [ ], llamado por los franceses *crochet*.

108. **Importancia de los signos de puntuación.**—Es bastante común el descuido con que se mira el conocimiento de estos signos, siendo este descuido tanto más de lamentar cuanto que del recto empleo de la puntuación depende la buena lectura y la recta interpretación de lo escrito (1).

---

(1) En demostración de la importancia que la puntuación tiene, citaremos, tomándolo de Díaz Rubio, el curioso ejemplo siguiente: Tres señoritas, Soledad, Julia é Irene, eran visitadas por un caballero que, sin declararse á ninguna, había conquistado el amor de todas; deseosas de salir de dudas, rogaron al caballero que se decidiese en la elección, y él accedió á sus deseos escribiéndolas la siguiente décima sin puntuar para que ellas la puntuasen diciendo quién era la elegida:

Tres bellas que bellas son
Me han exigido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazón
Si obedecer es razón
Diré que amo á Soledad
No á Julia cuya bondad
Persona humana no tiene
No aspira mi amor á Irene
Que no es poca su beldad.

Leída esta décima sin puntuación, Soledad la puntuó á su manera y resultó ser ella la elegida; Julia la puntuó de otro modo y resultó la escogida Julia; é Irene la dió otra puntuación y creyó ser ella la designada. En la duda acuden al autor y éste la devuelve puntuada de tal modo, que resulta, que no quiere á ninguna. He aquí las cuatro puntuaciones:

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ARTÍCULO III

SIGNOS PURAMENTE GRÁFICOS

☞ 109. **Concepto de los signos puramente gráficos.**—Signos *puramente graficos* son los que tienen únicamente por objeto facilitar la inteligencia de lo escrito sin influir en su pronunciación.

Esta es la diferencia que distingue estos signos de los anteriores; así la diéresis como el acento y los signos de puntuación influyen en la pronunciación de lo escrito; pero los signos puramente gráficos no: *l'or* en efecto, se lee lo mismo que *lor*, á pesar de que *l'or* lleva apóstrofo y *lor* no.

☞ 110. **Signos puramente gráficos en francés.**—Estos signos en francés son el *apóstrofo*, el *guión*, la *raya*, la *doble raya*, las *comillas*, el *párrafo*, la *llave* y las *generatrices*.

☞ 111. **El apóstrofo.**—El *apóstrofo*, (del griego *apostrofos*, desviación, apartamiento) consiste en una comita que se coloca en lo alto de la línea y á la derecha de ciertas letras para marcar la desaparición de una vocal. Esta vocal puede ser la *e* como en *l'ami* el amigo (en lugar de *le ami*), la *a* como en *l' Amérique*, la América (en vez de *la Amérique*), ó la *i* como en *s' il*, si él (en lugar de *si il*).

Los Gramáticos latinos definían el apóstrofo *signum rejectæ vocalis*, signo de la vocal suprimida, aunque en latín como en francés se suprimían también las consonantes. Según Brachet, el apóstrofo fué inventado en el siglo XVI. (Véanse más adelante los casos de elisión de vocales).

112. **El guión.**—El *guión* (en francés *tiret* y *trait d'union*, raya de enlace) consiste en una rayita horizontal que se coloca entre varias palabras ó entre varias sílabas de una misma palabra para enlazarlas en la escritura como lo

---

Tres bellas, que bellas son,
Me han exigido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
Diré que amo á Soledad;
No á Julia, cuya bondad
Persona hnmana no tiene;
No aspira mi amor á Irene
Que no es poca su beldad.

Tres bellas, que bellas son,
Me han exigido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
¿diré que amo á Soledad?
No. ¿A Julia, cuya bondad
Persona humana no tiene?
No; aspira mi amor á Irene,
Que no es poca su beldad.

Tres bellas, que bellas son,
Me han exigido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazón.
Si obedecer es razón
¿diré que amo á Soledad?
No; á Julia, cuya bondad
Persona humana no tiene.
No aspira mi amor á Irene,
Que no es poca su beldad.

Tres bellas, que bellas son,
Me han exigido las tres
Que diga de ellas cuál es
La que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
¿diré que amo á Soledad?
No. ¿A Julia cuya bondad
Persona humana no tiene?
No. ¿Aspira mi amor á Irene?
¡Qué!.... ¡no!.... ¡es poca su beldad!

Es como el verso latino: *Porta patens esto, nulli claudatur honesto*, que cambia enteramente de sentido escribiéndose: *Porta patens esto nulli, claudatur honesto*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

están en el pensamiento. Tal es el signo que escribimos en la palabra compuesta *arc-en-ciel,* arco iris, y el que ponemos al final de las líneas cuando dejamos una palabra sin terminar y la concluímos en la línea siguiente.

Como se ve, el *guión* desempeña dos oficios muy distintos: sirve para enlazar los términos de una palabra compuesta y para unir las sílabas de un vocablo que las necesidades de la escritura nos obligan á separar en dos líneas seguidas. Este segundo caso es el más frecuente; las lenguas que tienen, como el hebreo, letras *dilatadas* ó anchas y letras *prolongadas* ó estrechas, no necesitan cortar nunca las palabras al fin de las líneas, pues usando ya unos, ya otros caracteres, resultan siempre las palabras completas al fin de cada renglón; pero el francés y el castellano, que carecen de este recurso, aunque hay libros en que se ha introducido, cuando llegan al fin de una línea sin haber terminado una palabra, necesitan pasar á la siguiente, y entonces usan el *guión* para hacer ver que no acaba allí el vocablo, sino que sigue en la otra línea, *guiando* así al lector. El guión para enlazar las partes de una palabra compuesta tiene en castellano poquísimo uso; pero en francés, donde fué introducido, según Didot, en 1573, es bastante frecuente, debiendo emplearse en los casos siguientes: 1.° Entre el verbo y los pronombres ó las partículas *en* é *y* cuando el verbo precede á unos y otras *(allons-nous,* vamos; *mangez-en,* comedlo; *allez-y,* id allá). 2.° Entre las partes de un nombre propio si no entra en ellas el artículo *(Clermont-Ferrand).* 3.° Antes y después de la llamada *t* eufónica *(a-t-il?* ¿tiene?). 4.° Antes ó después de las partículas *ci, là* cuando van unidas á otra palabra *(ces amis-ci ces livres-là, ci-joint, là-haut).* 5.° En los numerales compuestos que no tienen *et (dix-sept).* 6.° En muchas palabras compuestas que forman un todo intelectual *arc-en-ciel, chef lieu, eau-de-vie)* (1). La arbitrariedad que siempre ha reinado en el empleo del guión en las palabras compuestas ha hecho que muchos autores se hayan declarado contra él, aunque sin haber conseguido ni su supresión en dichos casos, ni su reglamentación fija (2).

113. **La raya.**—La *raya* es un signo consistente en un trazo horizontal (—) más prolongado que el guión. Se emplea en los diálogos para marcar el cambio de interlocutores; al principio y fin de cláusulas intercalares, enteramente independientes del sentido de la principal, y para marcar en los Diccionarios y listas las palabras que se entienden suplidas.

114. **La doble raya.**—La *doble raya* consiste en dos trazos paralelos horizontales (=). Se usa únicamente, según la Academia Española, para marcar en las copias que en original se pasa á párrafo distinto.

115. **Las comillas.**—Las *comillas* (en francés *guillemets,* del nombre de su inventor *Guillemet)* consisten en dos especies de comas que se colocan al principio y al fin de toda cita textual: al principio tienen la figura («) y al fin (»); por ejemplo *Dios dijo: «Sea la luz», y la luz fué.* Si la cita es de

---

(1) Hasta la última edición del Diccionario de la Academia era también obligatorio el uso del guión entre el adverbio *très* y los adjetivos ó adverbios á que se refería; pero hoy está ya autorizada la supresión del guión en este caso, escribiéndose *très bon, très bien.*

(2) A lograrlo tiende la actual Comisión del Diccionario que propone su empleo únicamente en los siguientes casos: 1.° Cuando reemplaza á *et* ó *de: sourd-muet, trente-trois, timbre-poste.* 2.° Cuando marca una concomitancia: *un aveugle-né.* 3.° Cuando indica un lazo de parentesco: *beau-fils, grand-oncle.* 4.° Cuando señala una acepción técnica: *le grand-livre, état-major.* Las conclusiones indicadas merecen sincero aplauso, y en lo único que disentimos de M. Greard, es en la supresión del guión entre el verbo y su sujeto (*dors-tu, allons-nous);* aquí el guión es un precioso indicador del tono interrogativo que debe darse á la frase, y á menos de adoptar nuestro signo de interrogación inicial (¿) su supresión traería más inconvenientes que ventajas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

cierta extensión, se acostumbra también á poner comillas al principio de cada línea. Cuando la cita es corta, sobre todo si es el título de una obra, en lugar de comillas, se suele subrayar en los manuscritos, figurando en la impresión de letra cursiva, ó de versalitas ó versales si en el manuscrito está subrayada dos ó tres veces. Cuando las comillas tienen la figura («) se dice que *abren comillas*, y cuando tienen la forma (») se dice que *cierran comillas*.

116. **El párrafo.**—El *párrafo* (del griego *para grafein* contraseñar) es un signo (§) que se emplea como encabezamiento de las partes subordinadas de una obra.

117. **La llave.**—La *llave* ó *corchete (accolade* en francés) es un signo (⌐¬) que se usa para abarcar en un todo los varios miembros de una clasificación ó división. Se emplea con frecuencia en estados, cuentas, cuadros sinópticos, etc.

118. **Las generatrices.**—Las *generatrices* ó *flechas* (><) se usan para señalar la procedencia de un vocablo, la genealogía de una palabra: *Santiago <Sant Iago <Sant Iácobus <Sanctus Jacobus* (1).

La *llave* y las *generatrices* son los términos de transición entre los signos puramente gráficos y los simbólicos, así como las *comillas* constituyen la transición entre los signos de puntuación y los puramente gráficos; por eso las *comillas* tienen algo de signos de puntuación y la *llave* de signo simbólico.

ARTÍCULO IV

SIGNOS SIMBÓLICOS

119. **Concepto de los signos simbólicos.**—Los signos simbólicos (de *symbolon,* imagen) son los que representan, por su especial figura ó por la decisión del uso, ciertas ideas ó expresiones más ó menos comunes.

120. **División de los signos simbólicos.**—Los signos simbólicos pueden dividirse en dos clases; signos *de reclamo* y signos *técnicos*.

121. **Signos de reclamo.**—Se llaman signos de *reclamo* los que sirven para llamar la atención del lector. Los signos de reclamo más usuales son las *manos,* las *cruces* y los *asteriscos*.

Las *manos* ó *manecillas,* llamadas así por su figura (☞) se colocan en los escritos, principalmente en tipografía, para dar á entender que lo señalado por ellas es de marcado interés é importancia.

Las *cruces,* también así llamadas por su forma (†), se emplean para designar la defunción de una persona, indicar la desaparición de una palabra, etc.

Los *asteriscos* ó *estrellitas,* consisten en una, dos ó tres estrellas que se colocan en el texto de las obras (***) para llamar la atención sobre las notas del margen ó del pie de la página que tiene la misma señal; en lugar de asteriscos se emplean más ordinariamente números ó letras con este objeto. También sirven los asteriscos para designar personas y lugares sin nombres ó cuyo nombre no se quiere decir; así se escribe *el señor ***, en la ciudad*

1() Este signo, hoy bastante empleado en obras de lingüística y que fué tomado de las matemáticas en 1870 por el americano March y el dinamarqués Verner, carecía hasta ahora de nombre: el que le hemos dado nos parece bastante expresivo y adecuado. El sentido en que le empleamos es el que le dan sus autores, así como Gering y Behagel y el que ha indicado Gastón París (*Romania*, XXI, 471) á consecuencia de la proposición del ilustre Schuchardt (*Literaturblatt* Enero 1892) para fijar su uso.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

de ***. En este caso se suelen poner tres asteriscos, de donde viene la costumbre de llamar á los anónimos *los señores de las tres estrellas*.

122. **Signos técnicos.**—Son signos *técnicos* (de *tejne*, arte) los usados en las obras de ciencias y artes con especial significación. Los más conocidos son los *matemáticos*, como las cifras (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0); los signos de *igual* (=), *más* (+), *menos* (—), *multiplicación* (×), *división* (:), *raíz* (√), *proporción* (: :), *mayor* (<), *menor* (>), *infinito* (∞), etc. A este mismo grupo corresponden los signos astronómicos, como los del *zodiaco*, *cuartos de luna*, etc., los *botánicos*, los *químicos*, los *músicos*, los *meteorológicos*, *monetarios*, etc. (1).

(1) Se habrá observado que hemos rehuído el poner ejemplos en francés, porque consagrada esta primera sección al estudio de los materiales gráficos, nos hemos debido limitar á él, evitando el empleo de palabras que no podrían leerse por falta de conocimiento de su pronunciación, fuera de las que las exigencias mismas de la doctrina nos han obligado á emplear. Aun éstas hemos procurado colocarlas fuera del texto de alumno.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

SECCION SEGUNDA

ORTOFONÍA Ó ANÁLISIS FÓNICO

CAPÍTULO PRIMERO

LOS SONIDOS

Razón de método.—Estudiados los elementos *gráficos* de la lengua francesa, de que necesariamente tenemos que servirnos ante todo en una obra escrita, razón por la cual nos hemos decidido á empezar por ellos nuestro trabajo, corresponde estudiar ahora los elementos *fónicos* para completar el análisis *material* de la palabra.

123. **Ortofonía; su concepto é importancia.**—La Ortofonía (de *ortos*, recto, y *fone*, sonido, voz) es la parte del Análisis que establece las reglas para pronunciar correctamente. Es la parte más importante del estudio de toda lengua viva por ser la que nos ha de facilitar los medios de servirnos prácticamente de la mismn (1).

Se ha dado también por la generalidad de los Gramáticos á este estudio el nombre de *Prosodia;* pero esta palabra (de *pros,* para, y *ode,* canto, sinónima, por consiguiente, como dice con razón Dumarsais, de acento), designa más bien el estudio de la cantidad de las sílabas y del acento ó tono con que deben pronunciarse las palabras, como enseña Raimundo Miguel, no siendo adecuada para designar la pronunciación como quiere la Real Academia Española. Por esta razón algunos Gramáticos, como Jullien, la han llamado *Ortología* (hablar bien); pero este nombre tiene el defecto contrario del de Prosodia, pues abarca más que lo relativo á la pronunciación correcta. Gran número de Gramáticos modernos, como Curtius y Brunot, la han llamado *Fonética;* pero este nombre, aunque más adecuado, es menos expresivo y correcto que el de *Ortofonía*. Pudiera también llamarse, como lo hemos hecho nosotros, *Fonología;* pero es preferible *Ortofonía,* porque además de expresar el contenido de esta sección *(fone*, sonido, pronunciación) indica su

---

(1) «La Fonética (decimos en nuestros *Etudios de fonétika kastellana)*, como ciencia psíquico-acústico-fisiológica, es modernísima. Claro es que siempre se han hecho estudios sobre la palabra como fenómeno acústico y fisiológico, siendo notabilísima la exactitud y la profundidad á que han llegado en su análisis los antiguos brahmanes de una parte en la lengua sánscrita, y de otra por ejemplo los rabinos en las lenguas hebraica, siriaca y caldea. Pero de todos modos la Fonética no ha llegado á revestir los caracteres de verdadera ciencia sino en estos últimos años, gracias á los progresos de la física y de la fisiología, y al decidido empeño con que los más conspicuos lingüistas y filólogos se han dedicado á su estudio. Lo cierto es que si hace treinta años eran contadísimos los Profesores que tenían nociones algo más que vulgares de Fonética, hoy no es lícito desconocer á quien quiera que al cultivo de una lengua se dedique, los principios elementales del fonetismo, á menos de correr el riesgo de pasar por ignorante. La prueba mejor de la necesidad, importancia y valor práctico que estos estudios tienen es el grado de florecimiento á que han llegado, formando ya los libros folletos y Revistas especialmente consagrados á los mismos, toda una riquísima literatura en cada vez más pujante y maravilloso desarrollo. La creación de cátedras especiales para su conocimiento, la protección que los Gobiernos de los más cultos países la otorgan á porfía, el voto unánime de los Congresos científicos en favor de su enseñanza y los magníficos resultados que sus aplicaciones están dando, todo hace de la Fonética el cimiento obligado de todo serio trabajo en liugüística.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

objeto *(ortos* recto, la corrección) haciendo pareja por otra parte con el nombre *Ortografía;* la *Fonología* ó *Fonética* es el estudio general de los sonidos del habla humana en toda su extensión ó dentro de un idioma determinado (correctos ó incorrectos); la *Ortofonía* (otros la llaman *Ortoepía)* es el estudio de los sonidos que *deben* emplearse para hablar correctamente una lengua.

☞ 124. **Elementos fónicos del lenguaje.**—Los elementos fónicos que resultan del análisis del lenguaje son los *sonidos* y las *articulaciones*, emitidos por la voz humana.

Por sencilla que nos parezca la acción de hablar, no es menos cierto que los actos que supone son complejos en alto grado: antes de hablar *se piensa* (acto de inteligencia), *y se quiere* expresar lo pensado (acto de voluntad), por medio de la palabra, dos actos *psíquicos:* como resultado de aquel pensamiento y esta volición, entran en movimiento los órganos orales (acto *fisiológico),* y se produce una serie de sonidos (acto *físico);* á su vez estos sonidos son percibidos por quien los oye (acto *fisiológico);* y si forman una palabra ó una frase, y el oyente conoce la lengua á que pertenecen, los comprende (acto *psíquico)*. Tal es el complicado mecanismo, no contando más que las ruedas principales, que se pone en juego cuando hablamos.

☞ 125. **El sonido.**—El sonido es el resultado de la vibración del aire producida por el movimiento de uno ó más cuerpos sonoros fuera del vacío.

Si tocamos la cuerda de una guitarra, por ejemplo, notamos que esta cuerda se mueve, dando por resultado una serie de vibraciones; estos movimientos hacen á su vez mover el aire y producen en él una serie de ondas semejantes á las que se notan en el agua de un estanque cuando en él se arroja una piedra; estas ondas llegando á nuestros oídos, producen una impresión, que es la que llamamos *sonido*. Lo que pasa con la cuerda de guitarra, pasa con todos los cuerpos, sólo que no en todos es la vibración tan perceptible. Siempre que un objeto choca con otro se produce en el aire un movimiento que da por resultado un sonido; sólo en el caso de que el choque se realice en el vacío, deja el sonido de producirse, como se prueba en un conocido experimento de Física.

126. **Fonemas, letras y sonidos.**—No deben confundirse los *sonidos* con las *letras* ni con los *fonemas* como suele hacerse; el *sonido* es el elemento constitutivo del lenguaje hablado, representado por un *fonema* ó signo convencional elegido al efecto; la *letra* es el elemento tradicional constituvo del lenguaje escrito.

127. **Sonidos y ruidos.**—Conviene distinguir entre el *sonido*, propiamente dicho, y el *ruido*. *Sonido* es el término genérico; *ruido* el específico. En todo *ruido* hay multitud de sonidos; pero no en todo *sonido* hay ruidos. El *sonido,* como término opuesto á *ruido,* es el producto de la vibración homogénea de un medio elástico, vibración regular y rítmica; el *ruido* es el resultado de la vibración irregular, confusa, heterogénea y sin ritmo del mismo medio elástico. La nota de un violín ó de una flauta es un *sonido;* el palmoteo de ambas manos, el desgarramiento de una tela, la quebradura de un cristal,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

el chirrido de una lima, son otros tantos *ruidos;* así, *a, e, i,* son *sonidos; j, z, p,* son *ruidos*.

Esto sentado, claro es que en todo sonido y ruido hay vibración; pero importa mucho distinguir la vibración resultante del *choque* de dos cuerpos, de la que nace del *roce* más ó menos prolongado de estos dos cuerpos, y de la procedente del frotamiento mismo del aire contra uno ó varios cuerpos, pues en esta distinción se funda la clasificación de los sonidos y ruidos que constituyen el habla humana.

Para que se comprenda mejor esta diferencia, no tenemos más que fijarnos en lo que ocurre, por ejemplo, cuando se toca un piano ó se da un martillazo, cuando se arrastra una silla ó se toca un violín, y cuando se toca una flauta ó se sopla un objeto; en el primer caso, del golpe de las teclas contra las cuerdas del piano resulta un *sonido,* y del golpe del martillazo contra el clavo un *ruido;* ambos *explosivos* y *no prolongables;* en el segundo, del roce del arco contra la cuerda del violín nace un *sonido,* y del roce de una silla contra el suelo un *ruido,* ambos *fricativos* y *prolongables;* en el tercero, del frotamiento del aire contra las paredes y agujeros de la flauta se origina un *sonido,* y del frotamiento del aire del soplo contra el aire atmosférico un *ruido,* ambos también *fricativos* y *prolongables*.

Viniendo ahora á la voz humana, pronunciemos la *l* y la *p,* la *m* y la *f,* la *a* y la *h,* y se notarán las relaciones que existen entre unas y otras, semejantes á las señaladas en los sonidos y ruidos explosivos y prolongables indicados.

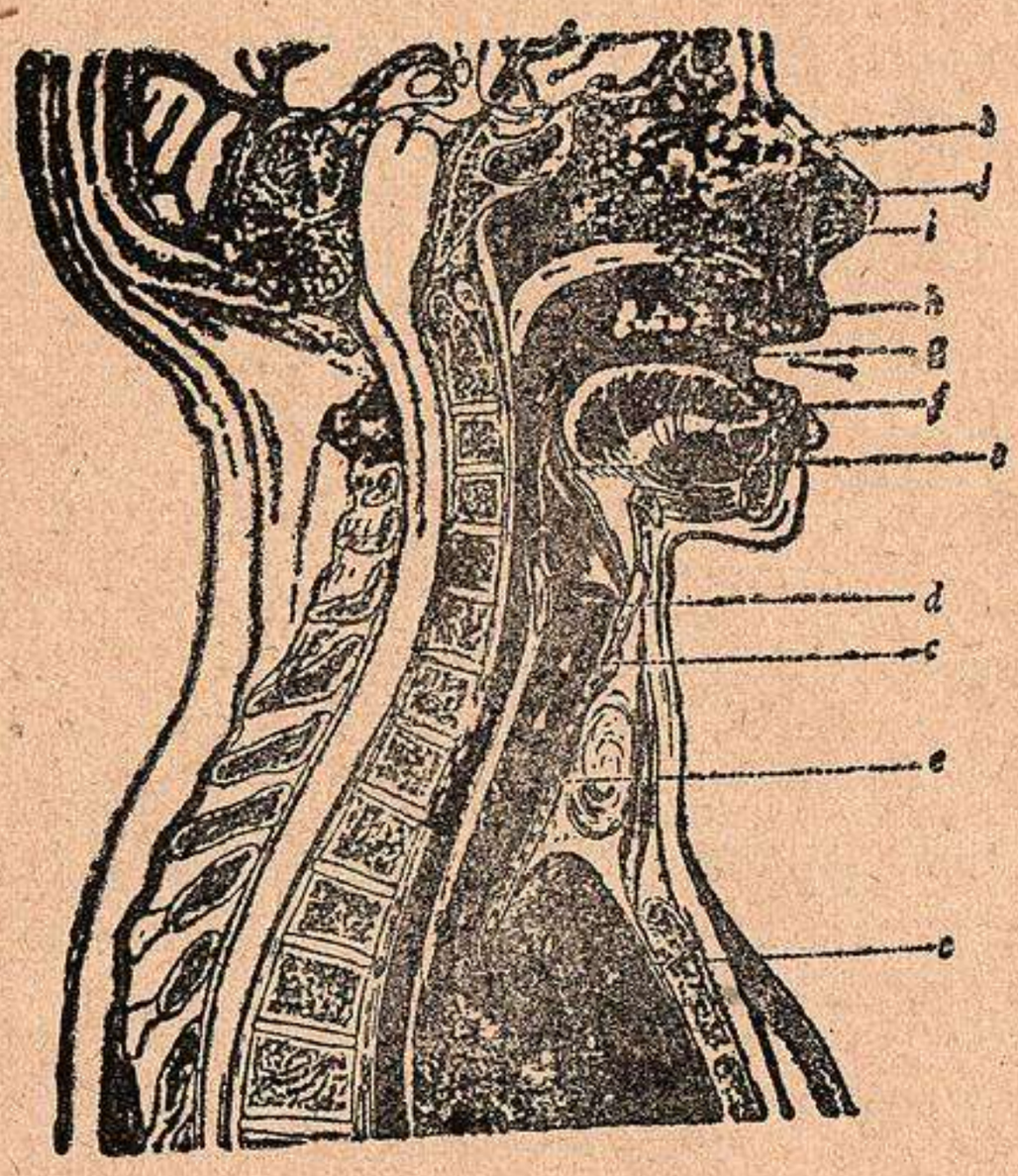


Figura 2.ª

128. **Órganos de la locución.** Los órganos orales que intervienen en la producción de la voz humana son, aparte de los pulmones, diafragma y traquearteria, que intervienen en la respiración, la *laringe,* la *boca,* y la *nariz,* (figura 2.ª).

La *laringe*, cuya parte más saliente es lo que llamamos *la nuez* (fig. 3.ª), es una especie de tubo, á través del cual y en su parte superior se extienden dos cuerdas vibrantes llamadas *cuerdas vocales* (fig. 4.ª). El espacio que queda entre ambas cuerdas se llama la *glotis,* abertura por donde entra y sale el aire al respirar, y que tiene una especie de válvula, la *epiglotis,* que está abierta durante la respiración, pero que se cierra cuando se tragan los alimentos, para que éstos no vayan á la laringe. Las *cuerdas vocales* son órgano de gran interés en el estudio de la pronunciación, porque su vibración es la que hace distinguir los elementos sonoros de los elementos sordos de la palabra, como la abertura de la *glotis* marca los diferentes timbres y entonaciones de la voz (fig. 5.ª).

La *boca* es la cavidad comprendida entre las dos mandíbulas y situada sobre la laringe, con la que comunica por medio de la faringe, así como con

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

el exófago y la nariz. En la boca, para la pronunciación, hay que considerar: 1.° El *paladar*, ó *cielo de la boca*, dividido en dos porciones (fig. 6.ª), la posterior ó *paladar blando*, cuyo extremo es la *úvula* ó *campanilla*, y la anterior ó *paladar duro*, que termina en los alvéolos ó encías de la mandíbula. 2.° Los *dientes*, divididos en *superiores* é *inferiores*, por su posición, y en *incisivos*, *caninos* y *molares* por su forma, insertos todos ellos en los *alvéolos* ó encías. 3.° Los *labios*, divididos en superior é inferior. 4.° Las *mejillas*, que forman las paredes laterales de la cavidad bucal. 5.° La *lengua*, el órgano más activo de la locución, dividida de atrás adelante en cuatro porciones, la *posdorsal*, la *mediodorsal*, la *predorsal* y la *apical* ó punta (fig. 7.ª)

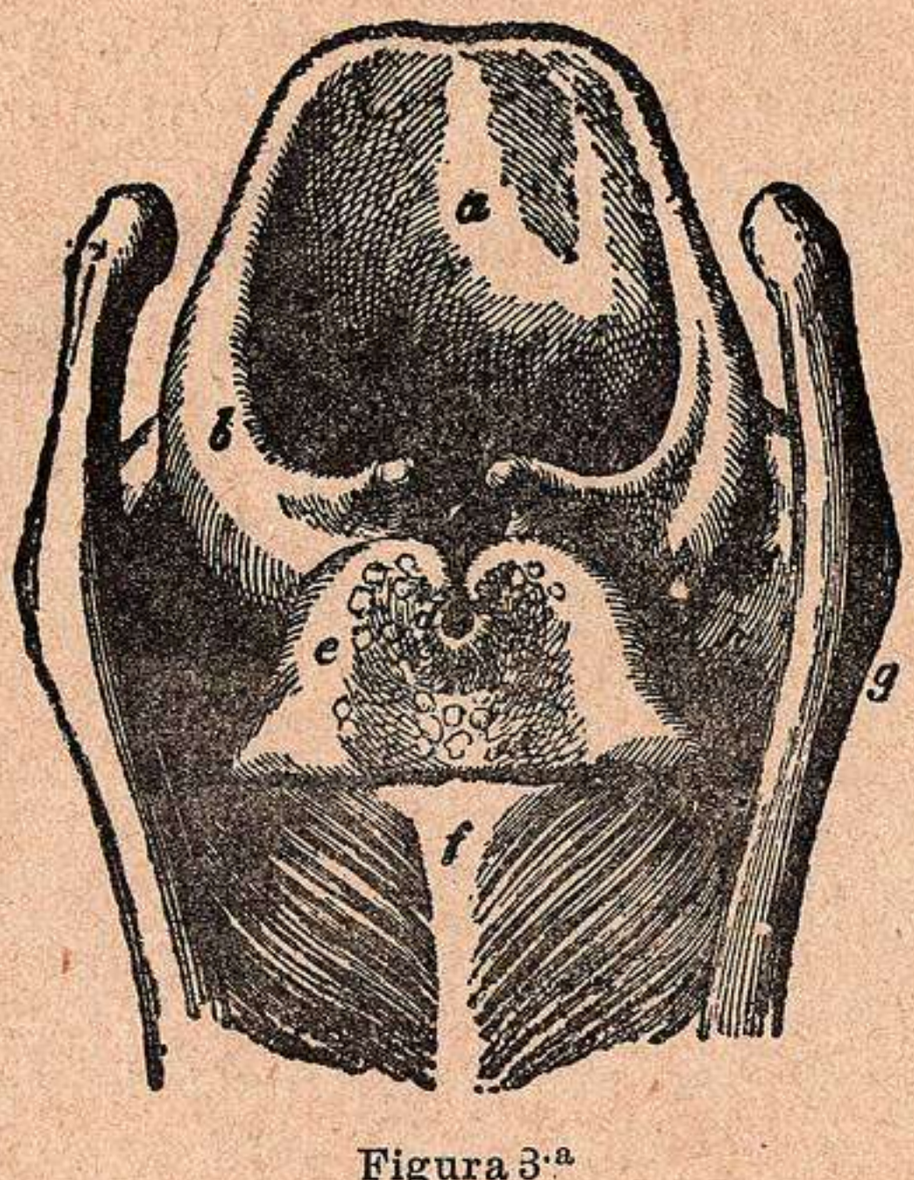


Figura 3.ª

La *nariz*, en fin, forma como una especie de caja de resonancia, constituída por dos cavidades llamadas *fosas nasales*, que comunican con la boca por medio de la faringe, y con el exterior por dos aberturas que sirven de conducto ordinario á la respiración.

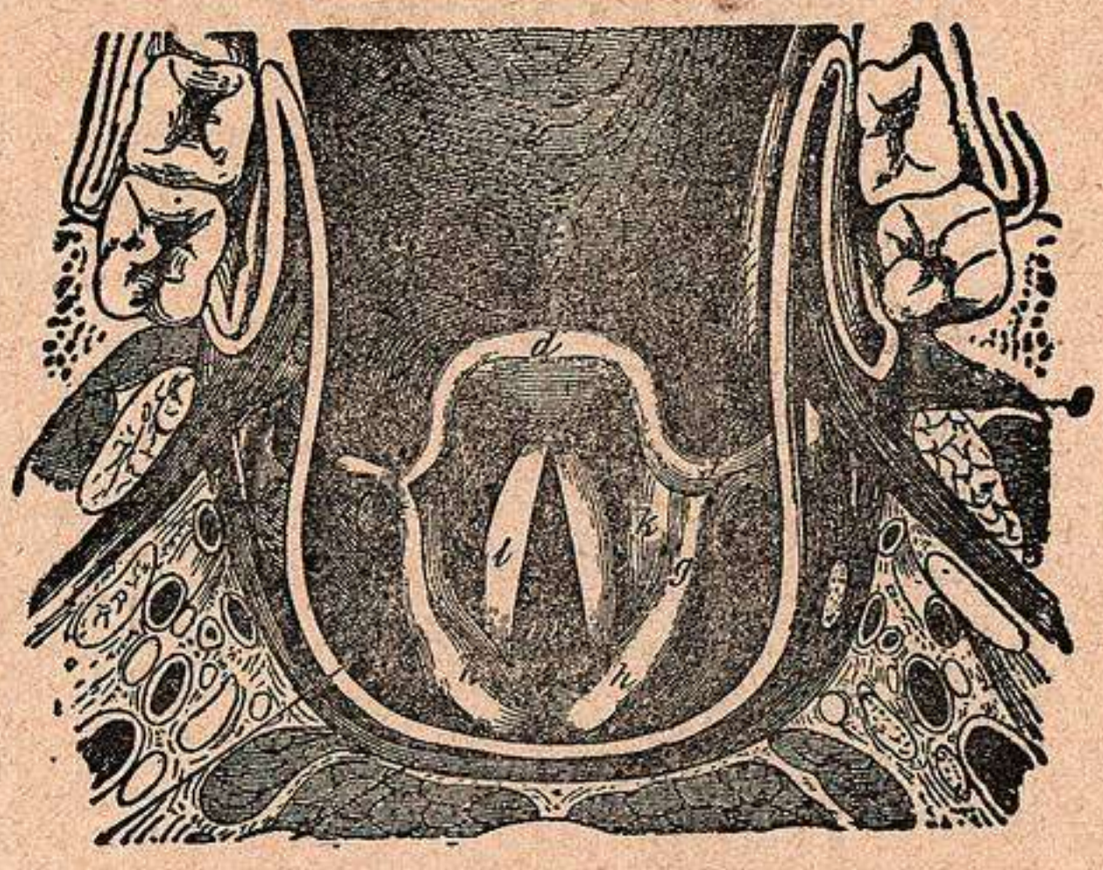


Figura 4.ª

129. **Mecanismo de la pronunciación.**—Partiendo de esto, nada más sencillo de explicar que el mecanismo de la pronunciación. Cuando los órganos orales están en su posición de descanso, sólo se percibe un ligero soplo, el *aliento*, que puede representarse por el signo ', y es producido por el aire de la respiración al pasar sin tropiezo alguno por la abertura de la glotis; si esta abertura está estrechada, de modo que el aire, saliendo con cierto esfuerzo, ponga al pasar en vibración las cuerdas vocales, entonces acompaña al aliento un sonido especial que constituye lo que se llama *la voz* y que podemos representar por el signo ‘.

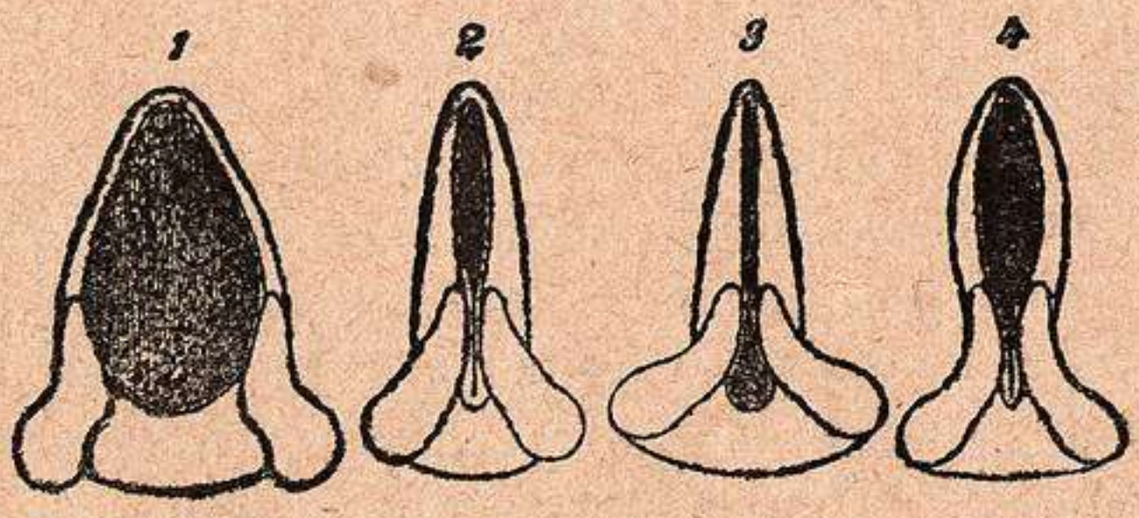


Figura 5.ª

El *aliento* y la *voz* diversamente emitidos, según la posición de la lengua, los labios, etc., que ora detienen el aire de la respiración, ora le obligan á salir por una estrecha hendidura, ora lo de-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

jan pasar libremente, son los que producen la rica variedad de sonidos de que se compone el habla humana.

130. **Vocales y consonantes.**—Los sonidos producidos por el habla humana se dividen en *vocales* y *consonantes*. Los *vocales* (de *vox*, voz) son los que suenan por sí mismos, constituyendo verdaderas voces; los *consonantes* (*sonantes con*, los que suenan con otro) ó *articulaciones* son los que necesitan para sonar del auxilio de los vocales.

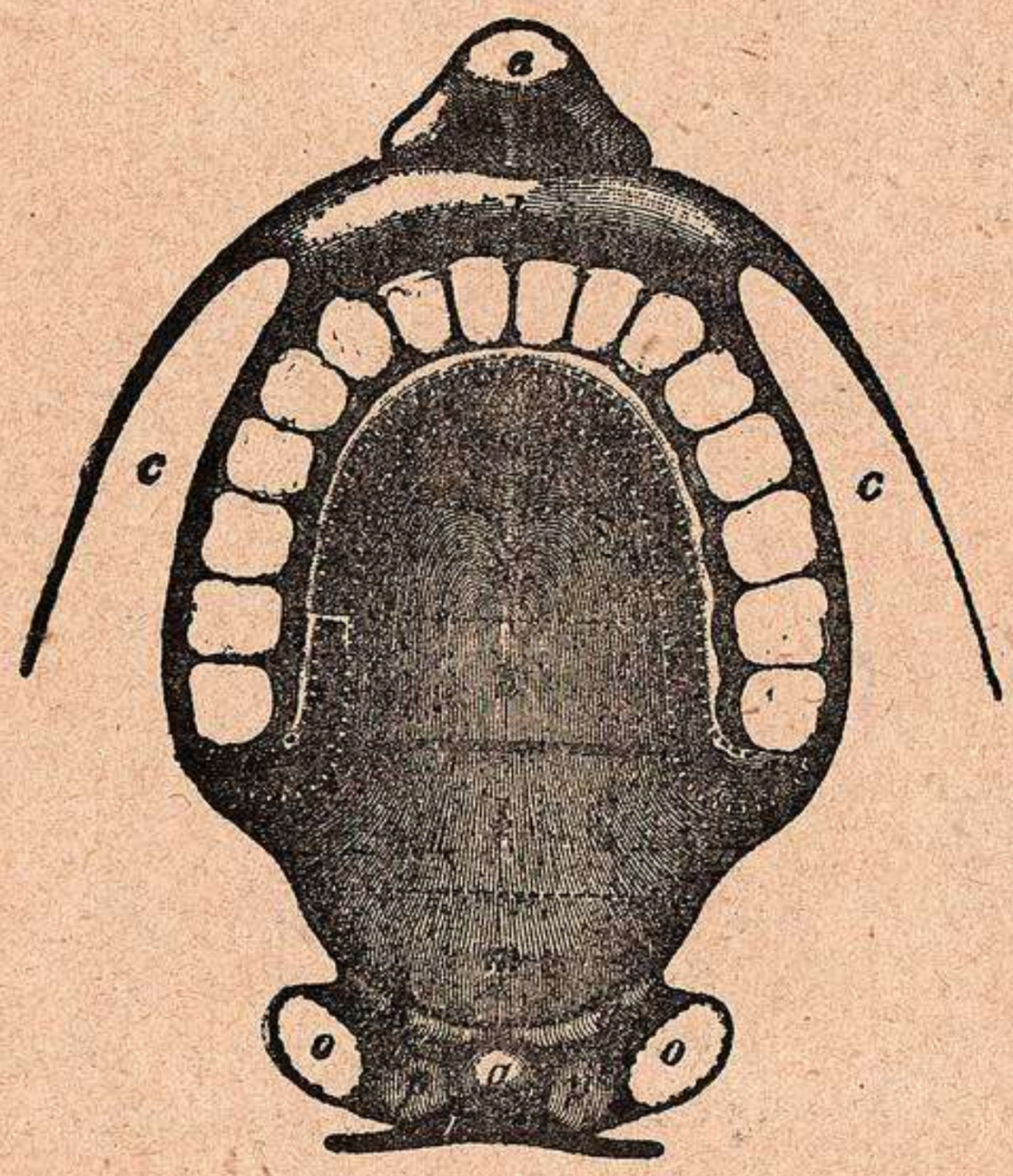


Figura 6.ª

La definición más científica de las vocales es la que da Passy: «una modificación del sonido de la voz por la resonancia de la boca abierta ó entreabierta»; así como las consonantes son: «un ruido producido en la garganta, la boca ó la nariz, acompañado ó no del sonido de la voz».

Desde muy antiguo vienen los gramáticos sosteniendo (en las letras) esta división en *vocales* y *consonantes*, llamadas por los griegos *foneenta* (las que suenan por sí) y *synfona* (las que suenan con otras) Apolonio de Alejandría comparaba las vocales con el nombre, el verbo, el adverbio y el participio, que por sí mismos ofrecen al espíritu una idea precisa, y las consonantes con el artículo, la preposición y la conjunción, palabras que, para tener algún valor, necesitan la compañía de otras. A esto podemos añadir que las vocales tienen valor léxico (*a* es preposición, y *e, i, o, u*, conjunciones en castellano), mientras que la consonante aislada nada puede significar.

Algunos gramáticos modernos han demostrado la inexactitud de las denominaciones de *vocales* y *consonantes*. La *s*, dice con razón Brunot, se pronuncia bien por sí sola. «Haced oir, dice á su vez Delón, el silbido de una serpiente *sss*....., el soplo *ch*....., la vibración *rrrr*....., sin ningun otro sonido; ¿no es cierto que se pueden producir estas articulaciones y que se oyen perfectamente? Luego no son *consonantes*». Esto es innegable: la *f*, la *j*, la *l*, la *m*, la *n*, la *r*, la *s*, y la *z*, pueden pronunciarse en castellano sin el auxilio de ninguna vocal, aisladamente, prolongando su sonido, perfectamente inteligible y distinto, cuanto se quiera; luego no son consonantes; luego la división clásica es inadmisible por la

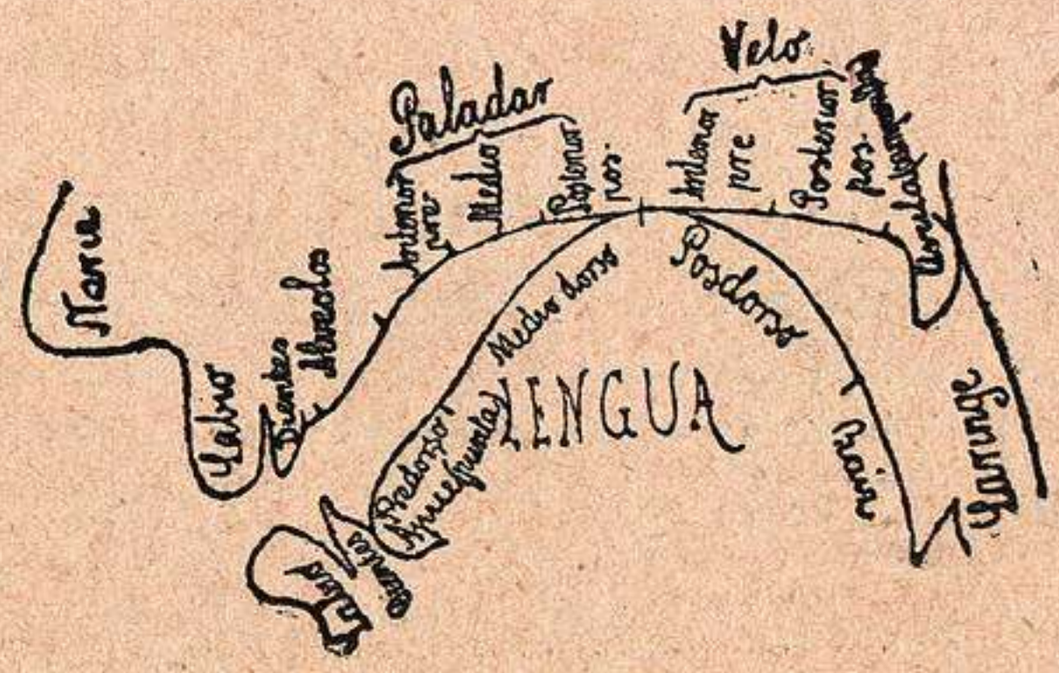


Figura 7.ª

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

impropiedad de los términos adoptados, y si nosotros seguimos empleando estos nombres es por lo generalizado de su uso.

131. **Vocales.**—Los sonidos *vocales* son verdaderas voces, variantes de la *voz* que se produce en la laringe y que se caracterizan por la vibración de las cuerdas vocales; los varios matices que su sonoridad recibe, dependen de la posición de los órganos orales que forman diversas cajas de resonancia, produciendo la rica variedad de sonidos vocales que cada idioma posee.

La distinción más importante de las vocales es la que se hace al dividirlas en *orales* (del latín *os, oris,* boca) si en su producción toma sólo parte la boca, y *nasales* (de *nasus,* nariz) si en ella interviene la nariz, con su especial resonancia.

132. **Consonantes.**—Las *consonantes* son ruidos más ó menos confusos en los que, además del aliento ó la voz, entran otros elementos articularios y que pueden repartirse en dos grupos: 1.° El de los producidos por el golpe de los órganos orales que detienen el aire de la respiración en un punto determinado y al abrirse paso bruscamente producen una explosión, no prolongable, como sucede al pronunciar la *t* ó la *p,* por cuyo motivo se llaman *momentáneos y explosivos*. 2.° El de los originados por el frotamiento prolongable del aire que pasa á través de un canal más ó menos estrecho formado en distintos puntos por los órganos de la locución, como ocurre si se pronuncia la *f* ó la *m;* éstos se llaman *prolongables* ó *fricativos*.

Cada uno de estos grupos, según que en su producción intervenga la voz ó sólo el aliento, comprenden á su vez dos clases de consonantes, que importa distinguir por lo mucho que influye esta distinción en la pronunciación correcta del francés: 1.ª Consonantes *sonoras* ó *fónicas,* que son las que se pronuncian con vibración de las cuerdas vocales, con voz, como la *d* explosiva ó la *m* fricativa. 2.ª Consonantes *mudas, sordas* ó *afónicas* que son las que se pronuncian sin vibración de las cuerdas vocales ó sin voz, sólo con el aliento, como la *k* explosiva ó la *f* fricativa.

Llamamos especialmente la atención sobre esta diferencia, pues en ella se funda la distinción da la *f* y de la *v,* de la *s* y de la *z,* etc. Para reconocer si una consonante es muda ó sonora, hay varios medios sencillísimos: 1.° Si se coloca un dedo en la *nuez* ó parte saliente de la laringe, y se percibe la vibración de las cuerdas vocales, la consonante pronunciada es *fónica,* y si no, es *afónica*. 2.° Si la consonante que se pronuncia puede servir para *tranlarear* (sin vocales) una canción, es *fónica;* si no, es *afónica*. 3.° Si se tapa uno los oídos con la palma de la mano y al pronunciar una consonante se oye una especie de zumbido, la consonante es *fónica;* si no, es *afónica*.

☞ 133. **Alfabeto fonético francés.**—El alfabeto *fonético* es el conjunto de sonidos usados en cada lengua y también el conjunto de *fonemas* (1) empleados para representar dichos sonidos. El alfabeto fonético francés consta de 40 sonidos y otros tantos signos: 16 *vocales,* 3 *semivocales,* y 21 *consonantes*. Este alfabeto se diferencia del ortográ-

(1) Término empleado, según Havet, por Dufriche-Desgenettes (*Romanía*, III, 321).

(2) En castellano mismo la Academia reconoce la existencia de 26 sonidos, á pesar de contar entre ellos el de la *v* que sólo existe en teoría, y el de la *x* que no es articulación simple, sino doble (ks), mientras nosotros, aun rechazando estos dos, tales como la Academia los da, contamos 28. (V., mis RECHERCHES SUR LA PHONÉTIQUE ESPAGNOLE en los *Phonetische Studien*. Marburg, 1890, y mis *Estudios de fonétika kastellana*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

fico en que cada signo representa *siempre* el mismo sonido y cada sonido está *siempre* representado por el mismo signo.

Es sumamente difícil la formación del alfabeto fonético; si tratándose del catálogo general de los sonidos y articulaciones orales en las diversas lenguas, el desacuerdo entre los lingüistas es grande, contando Eichhoff 50, Volney 52, Passy 72, Wulff 193, Vianna 265, etc., no es menor este desacuerdo tratándose de catalogar los de una lengua determinada (2): así Ferrette cuenta un total de 24 sonidos, Breton y Dugardin 31, Féline 35, Raoux 37, Leray 38, Duclos 39, Delon 41 y entre los fonetistas modernos, Lesaint cuenta 34, Nyrop 37, Passy 52, etcétera, no bajando de 173 fonemas los empleados por la *Revue des patois* de Gilliéron para la trascripción de los patuás franceses. La causa de estas divergencias está, como ya en su tiempo observaba Duclos, en que los Gramáticos reconocen más ó menos sonidos en una lengua, según sea su oído más ó menos sensible, y según que sean ellos más ó menos capaces de emanciparse de las preocupaciones y de la rutina.

Un alfabeto fonético exacto es imposible: «la pronunciación—como con razón dice Darmesteter—cambia de región á región, de una ciudad á otra; en una misma localidad, de unas gentes á otras; y de sexo á sexo, en el mismo individuo, con la edad y con el humor de cada momento». Pero ya que este ideal no sea posible, se debe procurar por lo menos acercarse á él; desde muy antiguo se viene trabajando en este sentido, como lo prueban las obras de Sylvius, de Ramus, de Meygret y de tantos otros; estos estudios, sin embargo, apenas habían penetrado en el campo de la enseñanza hasta estos últimos años; hoy en todas las naciones extranjeras la enseñanza de las lenguas se basa en los principios del fonetismo, y ya hace mucho tiempo, en las sesiones celebradas en Agosto de 1889 en París por el *Congreso internacional de enseñanza secundaria y superior,* se ha votado por unanimidad la proposición de M. Widgery, declarando que «el conocimiento teórico y práctico de los elementos de la fonética es indispensable á todo Profesor de lenguas vivas», votando también el *Congreso de la alianza francesa* por el empleo en la enseñanza de los alfabetos fonéticos como procedimiento pedagógico.

La Ortografía ordinaria, en efecto, está llena de anomalías y dificultades, como ya hemos tenido ocasión de ver; con ella es imposible dar cuenta de la pronunciación, y ya que haya que emplearla, porque la fuerza del uso así lo exige, preciso es valerse de otros signos que tengan valor fijo convencional para conocer los sonidos y articulaciones de cada lengua; tal es el objeto de los alfabetos fonéticos (1). El nuestro, para producir la menor perturbación posible, se basa en el alfabeto ordinario, suplicando convencionalmente sus deficiencias, y teniendo en cuenta tan sólo los sonidos más usuales, sin descender á exagerados pormenores que pudieran servir más para confundir al lector que para ilustrarle. Helo aquí:

---

(1) Los alfabetos fonéticos han venido á sustituir á la *pronunciación figurada*, usada sobre todo en los Diccionarios. Esta pronunciación, lejos de facilitar la lectura, la embrolla á veces más todavía, porque con los mismos elementos gráficos defectuosos intenta dar cuenta de la pronunciación, subsistiendo por tanto la inadecuación entre lo representado y la representación. Así, por ejemplo, Lesaint representa la pronunciación de *Salzbrunn, omnibus, symptôme* por medio de *çaltss-broun, ôme-nibùss, çaînpetôme.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ALFABETO FONÉTICO FRANCÉS

VOCALES ORALES

Fonemas	Letras (1)	Se escribe	Se lee
à	a	*pas*	pà
	â	*pâte*	pàte
	i	*trois*	trwà
a	a	*part*	par
	à	*là*	la
	â	*donnât*	dɔna
	e	*femme*	famə
	ê	*poête*	poale
	ea	*gagea*	gaʒa
	ua	*brigua*	briga
	i	*bois*	bwa
è	è	*fidèle*	fidèlə
	e	*mer*	mèr
	ê	*fête*	fètrə
	é	*parlé-je*	parlè-çə
	uè	*guère*	gèrə
	ai	*parlais*	parlè
	aî	*maître*	mètrə
	ay	*payer*	pèɟé
	ei	*reine*	rènə
	eî	*reître*	rètrə
	ey	*bey*	bè
	a	*lady*	lèdi
é	é	*été*	été
	e	*parler*	parlé
	a	*pays*	péi
	œ	*Œdipe*	édipə
	ué	*guérir*	gérir
	ai	*balai*	balé
	aî	*gaîté*	gété
	uai	*quai*	ké
ə	e	*demande*	dəmâdə
	ue	*que*	kə
	ai	*faisant*	fəzâ
i	i	*illisible*	iliziblə
	î	*fît*	fí
	y	*martyr*	martlr
	ui	*quitter*	kité
ɔ	o	*port*	pɔɹ
	ô	*hôtel*	ɔtèl
	oi	*oignon*	ɔñô
	eo	*pigeon*	piʒô
	au	*maure*	mɔrə
	u	*album*	albɔm
o	o	*pot*	po
	au	*saut*	so
	eau	*beau*	bo
	ô	*vôtre*	votrə
œ	œ	*œil*	œł
	ue	*cueillir*	kœłir
	eu	*peur*	pœr
	œu	*cœur*	kœr
ö	eu	*peu*	pö
	œu	*nœud*	nö
u	ou	*trou*	tru
	u	*Gluck*	gluk
	oo	*groom*	grum
	oû	*goût*	gu
ü	u	*purpure*	pürpürə
	û	*fût*	tü
	eu	*gageure*	gaʒürə
	eû	*eût*	ü

SEMIVOCALES

ɟ	i	*pied*	pɟé
	y	*y est-il?*	ɟétil
	ill	*feuilleter*	fœɟté
ɥ	u	*puis*	pɥi
w	o	*loi*	lwa
	u	*guano*	gwano
	ou	*baragouin*	baragwê
	w	*whist*	wist

(1) **Sólo incluímos las equivalencias más usuales, pues el ponerlas todas nos llevaría demasiado lejos. Baste citar los resultados de los pacientes trabajos de M. Degardin, según los cuales el sonido *a* se escribe de 28 maneras, *a nasal* de 38, *o* de 33, *o nasal* de 24, *u* de 25, *ua* de 34, *è* de 65, *é* de 23, *œ* de 17, *i* de 32, *e nasal* de 37, *u francesa* de 23, *œ nasal* de 10, *k* de 19, *c* de 7, etc., dando un total de 568 modos de escritura para los 31 sonidos de que según su análisis, consta la lengua francesa. ¿Cuàndo llegará la escritura á desembarazarse de semejante complicación?**

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

VOCALES NASALES

Fonemas	Letras	Se escribe	Se lee
ɑ̂	an	*dans*	dɑ̂
	am	*lampe*	lɑ̂pə
	en	*entendre*	ɑ̂tɑ̂dre
	em	*empire*	ɑ̂pirə
	ean	*Jean*	ʒɑ̂
	uan	*quand*	kɑ̂
	aen	*Caen*	kɑ̂
	aon	*paon*	pɑ̂
ê	eim	*Reims*	rês
	ym	*tympan*	têpɑ̂
	yn	*synthèse*	sétèzə
	uim	*Quimper*	kêpèr
	uin	*quinze*	kêzə
	in	*fin*	fê
	în	*tînt*	tê

Fonemas	Letras	Se escribe	Se lee
ê	im	*timbre*	têbrə
	en	*bien*	biê
	em	*Bembo*	bêbo
	ain	*pain*	pê
	aim	*faim*	fê
	ein	*sein*	sê
ô	on	*bombon*	bôbô
	om	*ombre*	ôbrə
	aon	*taon*	tô
	eon	*pigeon*	piʒô
	uon	*qu'on*	kô
	um	*rumb*	rôb
œ̂	un	*brun*	brœ̂
	um	*humble*	œ̂blə
	eun	*à jeun*	aʒœ̂

CONSONANTES

b	b	*baba*	baba
p	p	*papier*	papɟé
	b	*absolu*	apsɔlü
v	v	*vivacité*	vivasité
	f	*neuf amis*	nœvami
	w	*wagon*	vagô
f	f	*faux*	fo
	ph	*philtre*	filtrə
d	d	*dédain*	dédê
t	t	*tante*	tâte
	th	*théorie*	téɔri
	d	*médecin*	mètsê
ʒ	j	*juger*	ʒüʒə
	g	*général*	ʒenéral
l	l	*loup*	lu
r	r	*rareté*	ɹerté
ɹ	rr	*terre*	tèɹə
s	s	*souris*	suri
	c	*ceci*	səsi
	ç	*façade*	fasade
	t	*nation*	nàsɟô
	x	*dix*	dis
	sc	*scène*	sènə
z	s	*poison*	pwazô
	z	*gazon*	gàzô
	x	*dix amis*	dizami

ɕ	ch	*chuchoter*	ɕüɕɔlé
	sch	*schelling*	ɕélê
	c	*vermicelle*	vèrmiɕèlə
	sh	*scherif*	ɕérif
y	y	*yeux*	yö
	i	*hier*	yèr
	ill	*caillou*	kayu
	ll	*billard*	biyàr
	il	*travail*	travay
ł	ill	*briller*	briłé
	il	*babil*	babił
h	h	*honte*	hôtə
g	g	*goguenard*	gɔgənar
	c	*second*	zgô
k	c	*cocarde*	kɔkardə
	k	*kilo*	kilo
	q	*quinquet*	kêkè
	ch	*chrétien*	kiétiè
	g	*san gardent*	sâkardâ
	x	*excellent*	èksélâ
m	m	*maman*	mamâ
n	n	*nappe*	napə
	gn	*signet*	siné
ñ	gn	*espagnol*	españɔl

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Invirtiendo ahora el orden, véanse los diferentes valores fónicos que tienen según los casos, las *letras* de la Ortografía ordinaria:

Letras	Fonemas	Escritura	Lectura
a	a	*part*	par
	á	*pas*	pà
b	b	*bal*	bal
	p	*absolu*	apsɔlü
c	k	*canard*	kanar
	s	*ceci*	səsi
	g	*second*	zgô
	ɕ	*vermicelle*	vermiɕèlə
ç	s	*façade*	fasade
d	d	*donner*	dɔné
	t	*médecin*	mètsê
e	é	*parler*	parlé
	è	*amer*	amèr
	ə	*dedans*	dədâ
	muda	*vie*	vi
f	f	*vif*	vif
	v	*vif espoir*	vivèspwar
g	g	*gargote*	gargɔtə
	ɡ	*génie*	ɡéni
	k	*gangrène*	kâgrène
h	h	*héros*	héro
	muda	*homme*	ɔme
i	i	*illisible*	iliziblə
	ɨ	*nation*	nàsɨô
j	ɡ	*juger*	ɡüɡé
k	k	*kilo*	kilo

Letras	Fonemas	Escritura	Lectura
l	l	*lilas*	lilà
	ł	*mil*	mił
m	m	*maman*	mamâ
n	n	*nenni*	nani
	ɴ	*longue main*	lôɴmê
o	ɔ	*mort*	mɔr
	o	*côté*	kotè
p	p	*papa*	papa
q	k	*qui*	ki
r	r	*courir*	kurir
	ɹ	*mourra*	muɹa
s	s	*saucisse*	sosisə
	z	*prison*	prizô
t	t	*tempête*	tâpètə
	s	*initial*	inisɨal
u	ü	*lugubre*	lügübrə
	w	*guano*	gwano
	ɥ	*puis*	pɥi
v	v	*vivacité*	vivasité
w	v	*wagon*	vagô
	w	*whist*	wist
x	ks	*exprès*	èksprè
	ɡz	*existence*	èɡzistâsə
	k	*excès*	eksè
	s	*dix*	dis
	z	*dixième*	dizièmə
y	i	*martyr*	martir
	y	*yucca*	yüka
z	z	*gazouiller*	gazuyé

Además de estos sonidos, pueden las letras tener otros muchos al combinarse entre sí; estos fonemas, así como todas las particularidades que ofrece la pronunciación de las letras cuando están duplicadas ó figuran en fin de dicción, ó se enlazan unas con otras, serán objeto de especial estudio más adelante.

134. **Comparación de la fonética francesa con la castellana.**—En vocales, el castellano carece de los sonidos de **a** *(a abierto)* **ə** *(e semimuda)* **è** *(e abierta)* **o** *(o cerrada)*, ö y œ (entre *e* y *o*) y *u francesa (ü,* entre *i* y *u)*, con más todos los sonidos nasales. En semivocales y consonantes, carece de los sonidos *ɥ, v, ɹ, z, ɕ, ɡ, ɥ*. En cambio tiene los sonidos que representan

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

nuestras *z (zarza), j (j*arabe), *r* (co*rr*o), y *ch* (mu*ch*a*ch*o) de que carece el francés [1].

135. **Relación entre los sonidos y las ideas.**—Algunos autores, como Bergmann, sostienen que entre la parte física y la intelectual de la palabra existe una relación necesaria, estando destinado cada sonido á la expresión de determinada idea; así dice que las *labiales* expresan la relación de lugar indicada por la palabra *sobre;* las *dentales* el *señalamiento directo* de los objetos; las *guturales* el *señalamiento relativo;* las líquidas *l* y *r* y la nasal *n* el *alejamiento,* la *a sensación oculta*, la *i* la *sensación interior* y la *u* la *sensación exterior*.

A pesar del innegable talento con que Bergmann desarrolla esta teoría, preciso es confesar que semejantes disquisiciones carecen de base sólida; alguna relación existe sin duda entre los sonidos y las ideas, como lo prueban las *onomatopeyas;* pero de esto á precisar esa relación asignando á cada fonema un valor ideológico, hay un abismo, que dudamos llegue á colmarse nunca.

136. **Existencia de leyes fonéticas y su carácter.**—En estos últimos tiempos se han suscitado acaloradas controversias acerca de la existencia ó no de leyes lingüísticas, y sobre su carácter. A tres opiniones distintas pueden reducirse las que en esta materia se han sustentado: la primera, sostenida por Curtius en Alemania y por Bréal en Francia, estima que el espíritu humano ha ejercido desde el principio su influjo en el desarrollo del lenguaje y de los sonidos que lo componen; la segunda, patrocinada por Brugmaon de Leipzig y Henry de Lille, sostiene que las transformaciones fonéticas son debidas á causas *fisiológicas* y de analogía, siendo por tanto inflexibles, instintivas y absolutas; la tercera, en fin, apoyadas por Regnaud de Lyon, afirma el influjo fisiológico también, pero cree que la imitación y la educación le contrarrestan, despojando á las leyes fonéticas de su carácter absoluto. A esta última opinión nos adherimos, por ser la más conforme con los hechos y con la naturaleza misma del hombre, en quien ni todo es arbitrario ni todo fatal.

Existen, pues, leyes fonéticas, lo que quiere decir que cada sonido primitivo subsiste ó se transforma con el tiempo en virtud de principios fijos y conocidos y no por puro capricho ó coincidencia; en esta transformación influyen en primer término las condiciones físicas y fisiológicas; pero tambièn la voluntad del hombre, su educación y sus gustos y el valor lógico de las palabras en la frase. Por eso puede decirse con Sweet que por regla general todo cambio fonético es gradual; pero no sostener tan en absoluto como él lo hace que «hay saltos en la historia fonética», ni menos decir con Osthoff que «las leyes fonéticas obran á ciegas, con ciega falta de excepciones».

137. **Principios que rigen la evolución histórica de los sonidos.**—Los dos principios capitales á que se ajusta la evolución de los sonidos son: el del *menor esfuerzo* y el de *transición*. Con arreglo al principio del *menor esfuerzo*, cada sonido va transformándose poco á poco en otro de más fácil pronunciación según las condiciones de cada pueblo; así vemos en castellano que cada vez va perdiendo nuestra *ll* más terreno, siendo sustituída por la *y*

(1) Véanse mis *Recherches sur la phonétique espagnole*, en la Revista alemana *Phonetische Studien* ó mis *Estudios de Fonética kastellana*, Toledo, 1894.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(gayo por gayo). En virtud del principio de *transición* ningún sonido salta bruscamente á otro, sino que *pasa* lentamente á él recorriendo toda la escala intermedíaria. P. Passy *Chang. phon.)*, desarrollando doctrinas sustentadas por Sayce y Sweet, fija dos pricipios fundamentales que en parte coinciden con los anteriores: el *principio de economía* («el lenguaje tiende constantemete á desembarazarse de lo que es superfluo») y el *principio de énfasis* («el lenguaje tiende constantemente á dar relieve á lo que es necesario»).

Consecuencia de estos principios son la *asimilación* y *disimilación* de sonidos, la *metátesis*, el *refuerzo* y el *debilitamiento* de los mismos, y su *nacimiento* y *muerte*, fenómenos todos que constituyen la vida material del lenguaje.

☞ 138. **Reglas generales de pronunciación en francés.**—1.ª La pronunciación francesa se distingue por la fuert etensión muscular de los órganos orales el avance y estrechamiento de la lengua, el movimiento de los labios, y el rápido paso de los órganos de una posición á otra. 2.ª En francés las palabras cargan su pronunciación en la *última sílaba;* si la palabra acaba en *e* semi muda (ə) el acento lo lleva la penúltima sílaba. 3.ª Las consonantes, por regla general, no se pronuncian en *fin de dicción*, excepto *l, c, f, r, m, n,* contenidas en la frase *eL CaFé RoMaNo*. 4.ª Toda sílaba formada por una vocal seguida de una sola *m* ó *n*, es nasal. 5.ª Las *consonantes dobles* se pronuncian como simples. 6.ª Las palabras de *origen extranjero*, si están afrancesadas, se pronuncian como en francés; si no lo están, como en el idioma de que procedan. 7.ª Las palabras *derivadas* se pronuncian como sus primitivas correspondientes.

Anticipamos el conocimiento de estas reglas, no sólo por su generalidad, sino también para facilitar la lectura correcta de los ejemplos que la exposición doctrinal ha de exigir.

ARTÍCULO I

SONIDOS VOCALES

§ 1.º Generalidades.

☞ 139. **Sonidos vocales en francés.**—Los *sonidos* (no las letras) vocales en francés son 16, habiendo dos especies de *a*, tres de *e*, una de *i*, dos de *o*, dos de *œ* y dos de *u*, con más los cuatro nasales.

Los Gramáticos antiguos, como Ramus y Port-Royal, sólo cuentan 10, mientras que entre los fonetistas modernos, Passy y Nyrop cuentan 19, Chavés y Delon 20, Clédat 21, Koschwitz 45, y Gilliéron 117, según lo más ó menos minucioso de su análisis.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

140. **Ortografía académica y fonética de los sonidos vocales.**—Como la Ortografía académica ó común no dispone más que de las cinco letras *a, e, i, o, u,* hay necesidad, para representar exactamente con fines pedagógicos los 16 sonidos vocales, de valerse de otros signos y de emplear los acentos; de este modo resultan los fonemas *a-à, e-è-ə, i, ɔ-o. œ-æ, u-ü,* con las nasales *â, ê, ô, œ̂.*

141. **Clasificación de los sonidos vocales.**—Los sonidos vocales pueden clasificarse del modo siguiente:

Por su *origen orgánico*:
- orales: *a, à, è, é, i, o, ɔ, u, ü, ö. œ, ə*
- nasales: *â, ê. œ̂, ô*

Por la *posición de los labios*:
- redondeados: *u, o, ü, ö, œ*
- hendidos: *i, è, é*
- neutros: *ɔ, a, à, ə*

Por la *posición de la lengua*:
- abiertos: *a, à. ɔ, è, œ, ə*
- cerrados: *u, ü, o, ö, é, i*

Por su *duración*:
- largos: *o, ö, â, ê, ô, œ̂*
- breves: *ə*
- comunes: *à, a, è, é, i, ɔ, œ, u, ü*

Por sus *enlaces*:
- libres.
- encadenados.

Por su *tonicidad*:
- tónicos.
- atónicos.

Por su *escritura*:
- simples: *a, e, i, o, u*
- compuestos: *ai, au, ou, eu*
- nasales: *an, en, in, on, un*

142. **Vocales orales nasales.**—Atendiendo al *órgano* que sirve de canal al aire y de cámara de resonancia á la voz, los sonidos vocales se dividen en *orales* (de *os, oris,* boca) cuando resuenan sólo en la boca, y *nasales* s toma parte en su resonancia la *nariz.*

143. **Vocales redondeadas, hendidas y neutras.**—Vocales *redondeadas* son las que se forman avanzando y redondeando más ó menos los labios, como en *u, o; hendidas* las formadas de modo que los labios presenten una abertura prolongada como *i, e,* y *neutras* son las en que los labios se abren sin avance ni contracción como en *a, ɔ.* La posición de los labios constituye la principal diferencia entre *ɔ* y *o, æ* y *œ.* (Figs. 13, 22, 23 y 24).

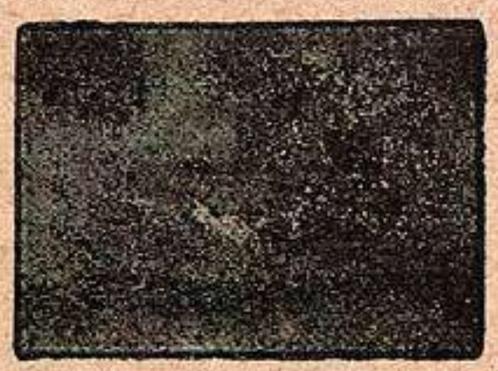


Figura 13.

144. **Vocales abiertas y cerradas.**—Cuando la lengua se levanta hacia el paladar estrechando el canal de salida del aire, se forman las vocales *cerradas* como *u, i;* cuando se baja de modo que el aire encuentre más libre el paso, se forman las *abiertas* como *a, ɔ.* La distinción de las vocales en abiertas y cerradas es muy importante por ser la base de la diferencia entre los sonidos similares *à-a, è-é, ɔ-o* y *œ-ö.* En general puede decirse que las vocales abiertas se hallan en sílaba cerrada y las cerradas en abiertas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

145. **Vocales largas, breves y comunes.**—Atendiendo á la *cantidaa* ó *duración*, los sonidos son *largos, breves* ó *comunes*, según el mayor ó menor tiempo de su duración. Este elemento de los sonidos, muy importante en griego y en latín, pues en él está basada la métrica y la poesía, es menos importante en español y francés, no habiendo apenas reglas fijas á qué atenerse, pues depende de mil circunstancias el que tal vocal se pronuncie larga ó breve, según los casos. Por otra parte, donde el estudio de a cantidad tiene su propio campo es en las sílabas, y allí lo haremos. Diremos aquí, sin embargo, que en general *o, ö* y *ü* y los sonidos nasales son *largos*, así como toda vocal ante los fonemas *v, z, ʒ, ɣ r;* suelen ser *breves* los sonidos *ə* (este siempre) *é* y *ɔ*, y los demás son *comunes;* es decir que según las circunstancias, ora son breves, ora largos.



Figura 22

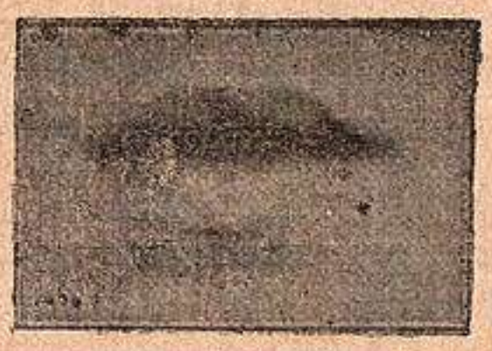


Figura 23.

146. **Vocales libres y encadenadas.**—Atendiendo á su *posición* ó á sus enlaces con otros sonidos, los vocales pueden ser *libres* ó *encadenados*. Se llaman *libres* los que van seguidos de vocal (como en castellano la *e* de *reo*) ó de una sola consonante (como la *e* de *pelo*) ó de una consonante y una *r* (como la *a* de *padre*). Se llaman *encadenados*, *trabados* ó *en posición* los que están seguidos de dos consonantes, con tal de que no sea *r* la segunda (como la *o* de *obstáculo*).

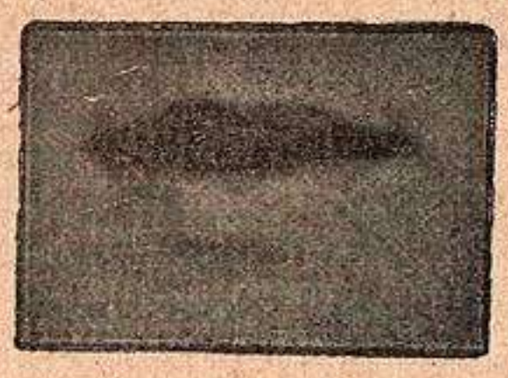


Figura 24.

147. **Vocales tónicas y atónicas.**—Atendiendo á su *tonicidad*, los sonidos se llaman *tónicos* si carga en ellos la pronunciación, y *atónicos* si no carga; así la *á* de *cátedra* es tónica y las otras dos vocales *atónicas*. En francés la vocal tónica es la última de cada palabra, á menos de que sea una *ə* (*e* muda), en cuyo caso la tónica es la anterior.

Las dos últimas clasificaciones, por la *posición* y la *tonicidad*, son sumamente importantes para el estudio de la etimología y de la historia de las palabras.

148. **Leyes de derivación de los sonidos vocales en francés** (1).—*A*. VOCALES LIBRES.—I. VOCALES ATÓNICAS. 1.ª Toda vocal libre atónica, *después de la tónica*, desaparece, excepto *a* que se convierte en *ə*: así del latín *pórtum* sale el francés *port*, de *án*^{i}*mam* > *âmə*. 2.ª Si la vocal libre atónica *precede á la tónica*, desaparece también en la derivación; así de *bon*^{i}*tat*^{em} > *bonté*, donde se ve la desaparición de las dos atónicas, la *i* anterior á la *a* tónica de *tá* y la *e* posterior.—II. VOCALES INICIALES. La vocal *inicial atónica* suele conservarse, sin alteración ó con ella, en la derivación: así de *amicum* > *ami*, de *maritum* > *mari*, de *formicum* > *fourmi*.—III. VOCALES TÓNICAS. 1.ª La *a* suele convertirse en *e*: *márem* da *mer*; sin embargo, si está seguida de *l* suele conservarse, si la sigue nasal se cambia en *ai*, y si la

(1) Extractamos de Díez, Brunot, Chassang, Clédat, Delon, Meyer, etc., toda esta doctrina, limitándonos á la exposición de las reglas más generale s.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

precede gutural, en *ie*; así de *málum*> **mal**, de *ámat*> **aime**, de *canen*> *ch***ien**. 2.ª La *e* latina breve da *ie*, y la *e* larga *ei*, convertido después en *oi*; así de *férum*> *f***ier**, de *me*> *m***ei**> *m***oi**. 3.ª La *i* persiste: *filum*> *fil*. 4.ª La *o* breve latina da *uo, ue, eu*, y la *o* larga *ou*: *novem*> *n***uo***f*> *n***ue***f*> *n***eu***f*, *am***o***rem*> *am***our**. 5.ª La *u* persiste ó se cambia en *eu*: *l***u***pum*> *l***ou***p*, *s***o***lam*> *s***eu***le*.

B. VOCALES ENCADENADAS.—1.ª Si la primera consonante de las que siguen á la vocal es una *s*, la vocal subsiste; pero como esa *s* ha desaparecido de la pronunciación, la vocal se ha hecho larga por compensación, tomando el acento circunflejo característico; así de *pastam*> *pâte*, de *festam*> *fête*. 2.ª Si la primera consonante es *l*, esta *l* suele vocalizarse en *u* formando combinación con la vocal y tomando el sonido correspondiente á la misma: así de *alterum*> **au***tre*> **au***tre*. 3.ª Si la primera consonante es una nasal, la vocal se conserva: *animam*> *âme*. 4.ª Si la primera consonante es una gutural, ésta se convierte en *y* ó *i*, y acaba por combinarse con la vocal tomando el sonido correspondiente: así de *factum*> *fayt*> *f***ai***t*. 5.ª Si la primera es otra consonante cualquiera, la vocal subsiste ordinariamente: así *s***ep***tem*> *s***ept**, *v***ir***ga*> *v***er***ge*.

149. **Vocales simples, compuestas y nasales.**—Atendiendo á la manera con que suelen escribirse en la ortografía ordinaria, son los sonidos vocales *simples* cuando se escriben con una sola letra, como la *a* y la *i* de **a***m***i**, *compuestos* cuando se escriben con dos ó más letras, como los sonidos *o* y *u* de *b***eau***c***ou***p** (*boku*); y *nasales* cuando forman sílaba con *n* ó *m*, como en *en***tr***er* (*âtré*). Esta clasificación es la más generalizada; pero en la forma que solían hacerla los autores de Gramáticas hispano-francesas carecía de sentido.

150. **Evolución de la vocalización.**—¿Cuál ha sido la vocal primitiva, el primer sonido vocal de la lengua primitiva indo europea? ¿Cómo de este primer sonido han brotado todos los demás? ¿Cuál es la marcha que ha seguido la vocalización en su desarrollo? Difícil es resolver cuestión tan ardua. Bopp y su escuela afirman la existencia en la lengua arya primitiva de tres vocales fundamentales, *a, i, u*, qne reforzadas por la *a* (lo que se llama en lingüística *gunificación*) daban todas las demás. Esta teoría, muy en boga hasta hace pocos años, ha sido abandonada por la escuela de los neo-gramáticos (Osthoff, Brugmann, etc.) que han demostrado su poca solidez, sosteniendo á su vez la primordialidad de los sonidos *a, e, o* y de las vocales linguales y nasales *r, l, m, n*. Brugmann por su parte sostiene que la vocal primitiva, la menos determinada en su significación, es la œ (ö alemán, *eu* francés, entre *e* y *o*) que es el primer sonido emitido por el niño para expresar sus vagas sensaciones, siguiendo después los sonidos *è, a, e, i*, y por fin *o, u*. Regnaud á su vez afirma que la única vocal originaria es la *a*, que combinada con la semivocal *w*, ha dado *o*, de donde procede *u, ü*, y simplemente debilitada, ha producido *e*, de donde han salido *è, ei, i*. Hovelacque, en fin, se niega á admitir esta opinión, y cree que de haber existido un sonido único, éste se acercaría más bien á *ə* (la *e* semimuda de *je, te, le*), que á *a*.

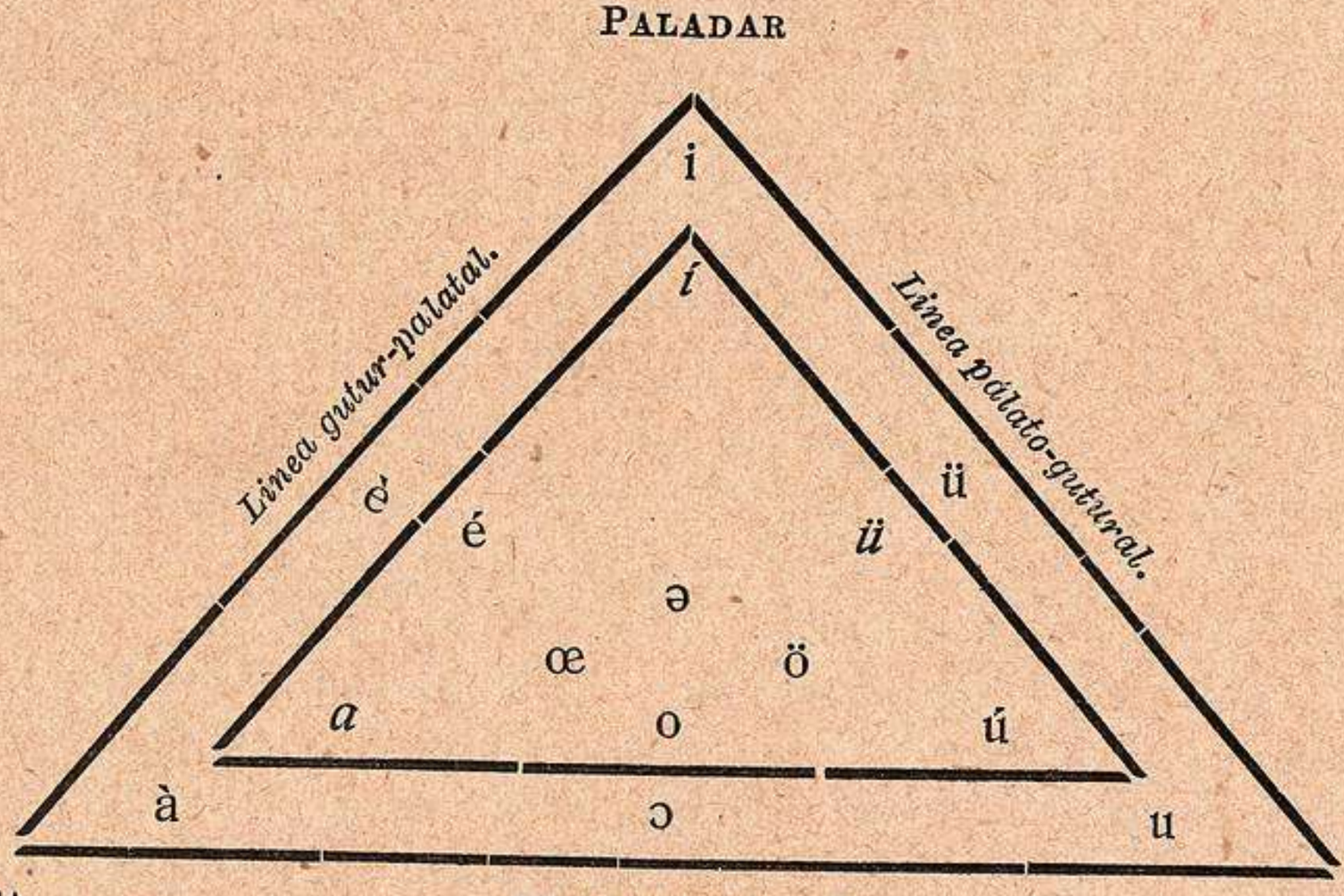
Históricamente la cuestión es insoluble; pueden formularse hipótesis más ó menos probables, pero nada más. Por eso nosotros, rechazando, con los neo-gramáticos, la gunificación, admitimos, con la antigua escuela de Bopp, que las vocales primordiales son *a, i, u*, y creemos con Regnaud, aunque no lo afirmamos, que de haber existido un sonido primitivo único, sería el de la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

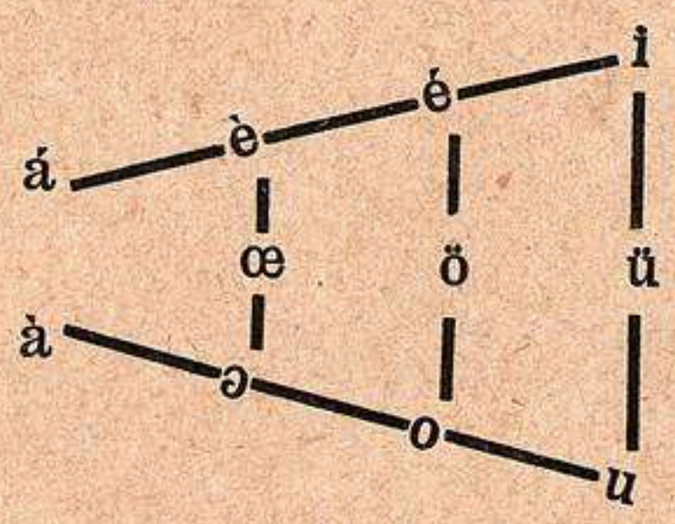
a, del que vendrían á ser desenvolvimientos por debilitación y combinación todos los demás.

151. **Vocales fundamentales é intermedias.**—Los puntos principales de la boca en que el aire puede vibrar son tres: el más profundo, la *garganta*, el más exterior, los *labios*, y en medio de ambos, el *paladar;* la vibración del aire en cada uno de estos puntos produce un sonido distinto: en la garganta *a*, en el paladar *i* y en los labios *u*. La *a*, la *i* y la *u* son las vocales *fundamentales;* los demás sonidos son *intermedios* ó mixtos.

Para mejor comprender esta teoría, podemos, con el célebre orientalista Orchell y con su entusiasta discípulo García Blanco, considerar los tres puntos indicados como los esenciales para la construcción de un triángulo, en cuyos ángulos respectivos figuren el sonido gutural *a*, el paladial *i* y el labial *u*, representando cada uno de los lados la serie vocal intermedia entre los dos sonidos fundamentales en que terminan; aplicando este triángulo al francés resultará el schema siguiente (1), indicando el triángulo exterior las vocales *abiertas* y el interior las *cerradas*:



El ilustre romanista Gastón Paris emplea, en lugar de este schema, otro que tiene también sus ventajas; helo aquí, tal como lo ha publicado la *Romanía*:



La posición misma de los labios puede también servir de demostración á la teoría del triángulo (fig. 15).

(1) En mi *Gramática razonada de la lengua francesa* reclamé el honor de haber sido el primero que haya aplicado al francés la teoría de Orchell, que después se ha vulgarizado, aunque sin acertar á sacar de ella los autores que la han mencionado el partido que debieran.

Desde Hellwag y Orchell han sido muchos los schemas ideados para representar los sistemas de vocalización. Los de fonética general, como los de Brücke, Bell, Trautmann, Ellis, Techmer, Sievers, Winterer, Evans, Western, Vietor, Wulff, Vianna, et-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

152. **Tonalidad especifica de las Vocales.**—Se entiende por *tonalidad* el tono más ó menos grave ó agudo, alto ó bajo de los sonidos (1): así en música la nota *sol* es más alta que *fa*, y ésta que *mí*. Las vocales tienen también su tonalidad específica ó propia, independiente de las circunstancias en que pueden emitirse su sonido. La Real Academia Española establece que la escala de sonoridad y fuerza de las vocales castellanas es, de más ó menos, *a*, *o*, *e*, *i*, *u*. En francés, según los trabajos de Trautmann y Passy, los sonidos vocales ofrecen la siguiente escala de sonoridad, de menos á más (no contando la *ə* ni las nasales cuya sonoridad es la misma que la de las orales respectivas) con casi dos octavas de diferencia:

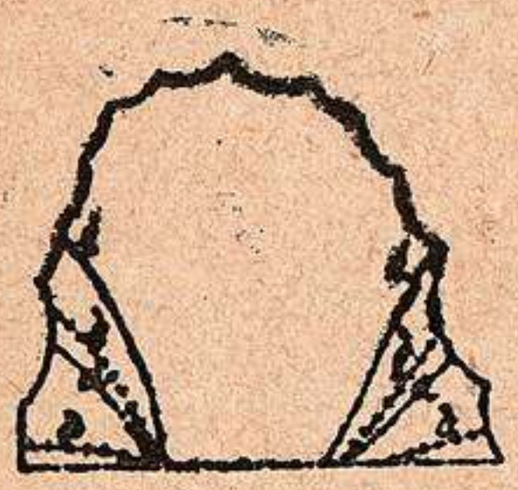


Figura 15.

u	*o*	*ə*	*à*	*a*	*è œ*	*é ü*	*i*
sol	*si*	*re*	*fa*	*sol*	*si*	*re*	*fa*

153. **Instabilidad de la vocalización francesa: influencia de los patois.**—La pronunciación de las vocales francesas es de tal modo variable, que de generación á generación cambia en más ó menos grado el tipo mirado convencionalmente como modelo de corrección en el decir. Influyen mucho en estos cambios los diferentes dialectos y *patois* hablados en Francia, cuyas diferencias, por lo que toca á la pronunciación, son verdaderamente extraordinarias. Sin necesidad de cotejar el normando con el provenzal ó el bordelés con el borgoñón, baste citar como ejemplo que en el solo departamento de Côtes-du-Nord, Alta Bretaña, hay pueblos en que la terminación favorita es *a* (*na* por *nwar*), otros en que es *o* (*no* por *nwar*) y otros *é* (*né* por *nwar*). ¿Quién puede imaginarse que *ne*, *no*, *na*, son en pueblos de la misma provincia, la misma cosa, y que esas tres expresiones representan el *noir=nwar* del francés literario?

§ 2.º—Ortofonía de las letras vocales.

154. **Razón de método.**—El plan verdaderamente metódico sería el de estudiar los diversos sonidos existentes en francés, mostrando los varios modos con que suelen escribirse, desenvolviendo así el cuadro de fonemas franceses anteriormente expuesto. Exigencias de carácter práctico á que en estudios de esta índole deben siempre subordinarse las puramente teóricas, nos obligan, sin embargo, á invertir este orden, yendo, no de los sonidos á las letras, sino de las letras á los sonidos, de lo conocido á lo desconocido.

---

cétera, con ser muy estimables, son demasiado complicados para el estudio de un idioma y para una obra elemental como la presente. El que damos arriba nos parece, por su disposición, claro y sugestivo, y muy adecuado para la enseñanza.

(1) La fonética de precisión es un valiosísimo auxiliar de estos estudios de diferenciación. Son muy notables y curiosos en éste respecto los trabajos de Rousselot. Hoy se aprecian, mediante diversos aparatos, todas las particularidades de la pronunciación, tono, duración, sonoridad, vibraciones, timbre, resonancias, etc. El presupuesto de los aparatos para las observaciones fonéticas no baja, según nota de su constructor Verdin, de 1.724 francos. Sólo el Kimógrafo cuesta en casa de Albrecht 180 marcos, y el aparato Rousselot 780 francos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

I.—VOCALES ORALES

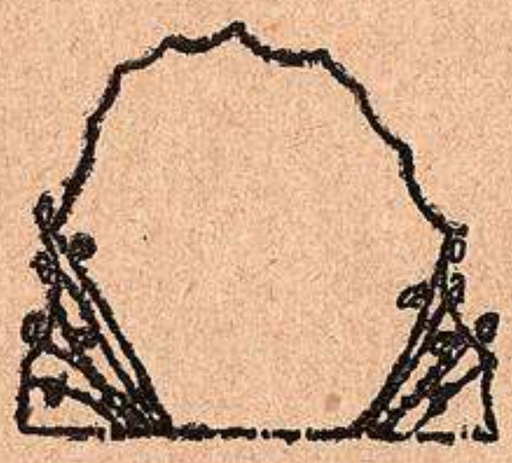


Figura 9.ª

115. **La «a».**—Unas veces suena *à* (1) como en castellano, que es el caso general, y otras *a*, es decir, con un sonido más oscuro y profundo (fig. 9.ª); así *p***a***rt* suena *p***a***r* (por) y *p***a***s* suena *p***à** (no). El sonido *à* es largo en **â***me* (alma) y breve en *p***a***s* (paso), como *a* es largo en *r***a***ge* (rabia) y breve en *m***a** (mi).

No es posible dar reglas fijas para saber cuándo la *a* debe sonar *a* y cuándo *à*, pues sólo la práctica puede señalarlo; diremos no obstante, que en general la *a* con acento circunflejo *(â)* suele sonar *a* lo mismo que en las terminaciones a*tión* a*sión:* así *mâle, creation,* se pronuncian *malə, kʀéasịô* (2). La *a* de *lady* y de *square* se pronuncia *e: lédi, skwêr*.

La generalidad de los Gramáticos citan como excepción de la pronunciación de la *a* la palabra *ouate* (algodón en rama) y sus derivadas, donde dicen qne suena como *è* (así lo pronuncian según Lesaint muchos sastres y modistas). Larousse niega que exista esta excepción, y en efecto, Teófilo Gautier hace rimar *ouate* con *agate* en estos versos:

«La blanche porcelaine est d'un blanc bien moins pur
Que son col transparent et ses tempes d'*agate*:
On dirait de la lune en sa robe d'*ouate*.»

156. **La «e».**—En francés la *e* oral tiene cuatro valores, pudiendo ser *cerrada, é,* que suena como en castellano; *abierta,* que se pronuncia *è,* con sonido más gutural; *semimuda,* que suena *ə,* con un sonido muy débil y oscuro entre *é* y *ɔ* (figs. 9 y 10), y *muda,* que no suena nada; así, por ejemplo: *v***é***rit***é** (verdad) suena *v***é***rit***é** con dos *e* cerradas; *m***e***r* (mar) se pronuncia *m***è***r,* con *e* abierta; *br***e***bis* (oveja) suena *br***ə***bi* con *e* semimuda; y *vi***e** (vida) suena *vi* por ser muda la *e*. La *e* delante de *m* ó *n* en la misma sílaba suena *a* nasal (â).

La *e* es el sonido más móvil del idioma, y aunque es el más débil, es también, como dice Boiste, el alma de la lengua francesa. De esta movilidad de la *e* dependen los varios matices que su pronunciación presenta, y que han producido las divergencias que en las Gramáticas se encuentran al tratar de esta letra, distinguiendo unos autores tres, otros cuatro, otros cinco, y algunos hasta seis y siete especies de *e* (la *Revue de patois* reconoce 22). Si se lleva el análisis hasta el último extremo, fuerza es reconocer que la *e semimuda* de *l***e**, artículo, es distinta de la *e semimuda* de *l***e**, pronombre; que la *e*

---

(1) Fíjese la atención en la distinción de *letras* y *fonemas*; aquí vamos estudiando las *letras* ó signos de la Ortografía ordinaria, marcando su pronunciación por medio de *fonemas*.

(2) Importa no confundir las dos especies de *a*. He aquí una curiosa anécdota que prueba la necesidad de esta distinción (*âne*, asno, se pronuncia *anə*, y *Anne*, Ana, *ànе*): «Un campesino ya viejo invitado á visitar á un forastero que vivía en una casa de campo algo lejana, contestó: Ando difícilmente, pero mi *ane* (asno) me llevará.—Señor, le dijo el que le invitaba: tengo un caballo á vuestra disposición.—Pero, caballero, si hablo de mi hija.—¡Ah! V. dispense, yo no sabía que su hija de V. se llamaba à*ne* (Ana)».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

abierla de *mère*, es diferente de la *e abierta* de *maison*, etc. Por eso mismo hemos preferido contener nuestras distinciones en ciertos límites, fijando nuestra atención en aquellos sonidos más claramente perceptibles y por todos reconocidos.

☞ La *e* suena *cerrada* (é): 1.° Cuando está escrita con *é*: *t***é**-*m***é***rit***é**=*t***é***m***é***rit***é**, temeridad. 2.° Cuando está escrita con *e*, en los casos siguientes: 1.° Antes de *r* ó *z* final mudas: *parl***e***r*=*parl***é**, hablar; *ass***e***z*=*as***é**, bastante. 2.° En la conjunción **e***t*=**é**, y en *pi***e***d*=*pi***é**, pié y *cl***e***f*=*cl***é**, llave.

☞ La *e* suena *abierta* (è): 1.° Cuando está escrita con *è* ó *ê*: *m***è***re*=*m***è***rə*, madre; *f***ê***te*=*f***è***tə*, fiesta (1). 2.° Cuando está escrita con *e* en principio y medio de dicción formando sílaba con la consonante siguiente: **e***sclav***e**=**è***sklavə*, *dir***e***ction*=*dir***è***ksiɔ̃*. Toda *e* que precede á sílaba final muda (2) ó que está en sílaba final ante consonante sonora, es también abierta: *fid***è***l***e**=*fid***è***lə*, fiel, *am***e***r*=*am***è***r* amargo. También suena abierta la *e* de *l***e***s*, *m***e***s*, *d***e***s*, etc. (3).

La *e* suena *semimuda* (ə) cuando figura sin acento: 1.° En las vocales monosílabas acabadas en *e* (*l***e**=*l***ə**, el, *qu***e**=*k***ə**, que). 2.° En fin de dicción, si la precede consonante (*parl***e**=*parl***ə**, habla). 3.° En medio de dicción, si está en fin de sílaba (*r***e***mède*=*r***ə***mèdə*); en estos casos se debe procurar hacerla sentir lo menos posible, pronunciando *rmèdə*. 4.° Ante la *s* de los plurales y en el *-ent* final de los verbos, si precede consonante (*livr***e***s*=*livr***ə**, *parl***ent**=*parl***ə**).

El sonido de la *e* semimuda lo comparan con razón Beauzée y Destutt Tracy al de un *eu* (œ) débil; y aunque Landais sostiene que es este un grave error, nosotros encontramos la comparación muy acertada, y hallamos gran analogía entre los sonidos de *jeu*=ʒö, juego *jeune*=ʒœn*ə*, joven y *je*=ʒə, yo, que forman como una escala descendente de sonoridad y fuerza de un mismo sonido. La *e* semimuda, como dice con gran acierto Philarète Chasles, no es más que la vibración de una consonante que se acaba y se prolonga.

☞ La *e* sin acento es *muda:* 1.° En fin de dicción si la precede vocal (*patri***e**=*patri*, patria), aunque la siga la *s* del plural (*joli***e***s*=*ʒoli*, lindas). 2.° En el *-ent* final de los verbos si precede vocal

(1) En *poêle* y sus derivados suenan, sin embargo como *a*: *poalə* Nyrop (*Kortfattet fransk lydlaere)* da la misma pronunciación para *goêmon*; pero Lesaint indica la de *go-imon*. Clédat indica también la pronunciación de *moelle* come *moalə*.

(2) Antes se exceptuaban las acabadas en *ege* que se escribían con *é*: *collégə*=*kɔlèʒə*. Pero desde el Diccionario de la Academia de 1878 se escriben y pronuncian con *é* (*collège*=*kollèʒə*, colegio). La excepción que todavía queda, es la de las voces del tipo *porté jé, porté-je,* que en la próxima edición del Diccionario desaparecerá también, á juzgar por el informe de M. Gréard.

(3) La pronunciación de estos monosílabos es algo insegura: Passy hace la *e* cerrada y la generalidad de los Gramáticos la cuentan como abierta. En el curiosísimo trabajo de Koschwitz *Les parlers parisiens*, se ve que *les* lo pronuncia A. Daudet *lé*, mientras que Leconte de Lisle, F. Coppee, Zola, Sully Prudhomme, Desjardins, el P. Jacinto y Got lo pronnncian *lé* como los grandes actores; Mgr. d'Hulst y Renan vacilan pronunciando una *e* semi-abierta, y G. Paris, á quien Koschwitz oía *è* en sus lecciones, pronunciaba *é* al fijarse.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(*pri***ent**=*pri*, ruegan). 3.° En medio de dicción y en fin de sílaba, siempre que pueda pronunciarse sin violencia la consonante anterior apoyada en la vocal precedente: *mèd***e***cin*=*mètsê*, médico, *cim***e***tière*=*simtièr*, cementerio, *pap***e***t***e***rie*=*paptri*, papelería (1).

Importa mucho distinguir en la pronunciación las distintas clases de *e*, pues su confusión, sobre ser un vicio censurable de lenguaje, puede originar equívocos qne deben evitarse: así por ejemplo: *répondre*=*répôdr***e** significa *responder*, y *repondre*=*rəpôdrə*, *volver á poner las gallinas; repartir*=*rəpartir*, es *replicar* ó *volver á marchar*, mientras que *répartir*=*répartir* es *distribuir*.

157. **La «í».**—Suena en general como en castellano; cuando lleva acento circunflejo tiene un sonido más prolongado y agudo: así *m***i***d***i** (mediodía) suena *m***i***d***i**; pero **î***le* (isla) suena **i***lə*. La *i* delante de *m* ó *n*, *en la misma sílaba*, suena como *e* nasal: así *f***i***n* suena *f***ê**. Suena casi como nuestra *y:* 1.° Ante vocal después de *h* inicial: *h***i***er*=*yèr*, ayer. 2.° Ante vocal después de consonante sonora: *v***i***eux*=*vyö* viejo. Suena semivocal, es decir como nuestra *i* de *b***i***en*, ante vocal después de consonante muda: *p***i***ed*=*pié* pié.

El sonido prolongado y agudo lo suele tener también la *i* cuando en fin de sílaba precede á los sonidos *r* y *z* (*pirə*=*pirə*, *divise*=*divizə*), y cuando está seguido en fin de dicción de una *e* muda (*pie*=*pi*). No hemos querido, sin embargo, establecer dos fonemas distintos, para no complicar demasiado el estudio de la Ortofonía.

158. **La «o».**—Tiene dos sonidos, uno *abierto* (ɔ) y corto que es el de la *o* castellana (fig. 11), y otro *cerrado* (o) más profundo y generalmente largo, que se produce cerrando los labios como para la *u*, pero pronunciando *o* (fig. 13); así *m***o***rt* (muerto) suena *m***ɔ***r*, y *c***ô***té* (lado) suena *k***o***té* (2). La *o* suena *ɔ* ante dos consonantes, ó ante *l*, *r*, ó en sílaba final ante consonante sonora: *g***o***lfe*=*g***ɔ***lfə*, *d***o***rt*=*d***ɔ***r*, *c***o***q*=*kɔk*. Suena *o* en fin de dicción, sola ó seguida de consonantes mudas (*Figar***o**, *m***o***t*), en fin de sílaba seguida de *s* (*r***o***se*=*r***o***zə*), y casi siempre que figura escrita con *ô*: *ap***ô***tre*=*ap***o***trə*.



Figura 13.

(1) La tendencia del extranjero, influído por la ortografía, á pronunciar las *e* mudas del interior de las palabras ó de los grupos de entonación, es una de las mayores dificultades que el francés ofrece. La última regla que hemos dado, es por lo mismo importantísima y no debe aplicarse sólo á las palabras, sino á las frases. *Le, me, ne,* etc., por ejemplo, suenan *lə, mə, nə*, con *e semimuda*, en *le livre, me parler, ne dites pas;* pero la *e* desaparece totalmente en *voilà* le *maître* (*vwala-lmètrə*), *qui* me *parle* (*ki m parle*), *ils ne savent pas ce qu'ils disent* (*i-n-savə pà skidizə*).

(2) En las Gramáticas hispano-francesas, ó no se encuentra esta distinción, ó no se indica generalmente en qué consiste. Importa, sin embargo, no confundir los sonidos *ɔ* y *o*, pues sobre ser muy perceptible su diferencia, puede dar lugar á erróneas interpretaciones y hasta á que no se entienda lo que se dice Yo me he entretenido muchas veces en París en pedir agua (*de l' eau*) en los cafés, diciendo *də l'ɔ* (con *o* española), y los mozos no comprendían, ó les costaba trabajo comprender; diciendo *də lo* (con *o* francesa) no había duda.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

La *o cerrada* no existe en castellano, pero sí en catalán y en gallego: cuando un gallego dice *lo siento* produce un sonido de *o* muy semejante al de la *o cerrada* francesa. Los franceses del Mediodía suelen pronunciar abiertas las *o* cerradas.

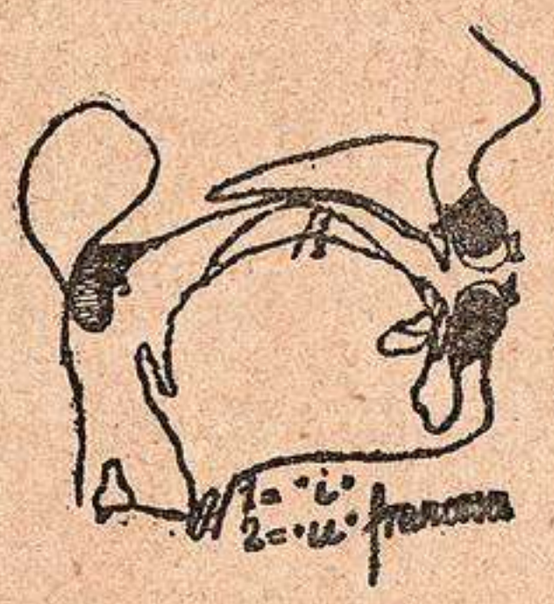


Figura 14.

159. **La «u».**—La *u* ortográfica suena por regla general como *ü* (*u* francesa), es decir, con un sonido entre *u* é *i* (fig. 14): así *fig***u***re* suena *figürə*. Suena *u* española en ciertas voces extranjeras como *Marb***u***rg*, *mamel***u***k*. En las voces latinas en *um*, como en *album*, y en *rhum* se pronuncia *ɔ*: *albɔm*, *rɔm*. La *u* delante de *m* ó *n*, en *la misma* sílaba, suena generalmente como *æ* nasal; así *u***n** (uno) suena œ̂. Después de *g* ó *q* y ante otra vocal suele ser muda: *g***u***erre*==*gèrə*, *marq***u***ons*=*markɔ̂*.

Después de *g* y ante otra vocal se pronuncia excepcionalmente la *u* como *ɥ* (ü *semivocal*): 1.° En *jaguar*=*gagɥàr*. 2.° En *guembé*=*gâɥbé*. 3.° En *aiguille*=*égɥiɣə* y sus derivados, *aiguiser* y los suyos, *ambiguité*, *anguis*, *consanguinité*, *contigüité*, *exigüité*, *le Guide*, *Guipuscoa*, *Guise*, *iguane*, *inextinguible*, *inguinal*, y en los formados de *lingui*, *ongui*, *pingui*, *sangui*, *ungui* (como *ltnguiste*, *onguiforme*, *pinguinal*, *sanguifique* [no en *sanguin* y derivados], *unguifère*). Se pronuncia como *w* (u *semivocal*): 1.° En *algua-zil*, *guano*, *lingual* y en todas las voces con *gua* de origen exótico, como *Guadiana*, *Guatemala*, *Guastalla*, *Guarini*.

Después de *q* y ante otra vocal, se pronuncia también la *u* como *ɥ*: 1.° En *déliquescent*, *déliquescence*, *équestre*, *liquéfaction*, *loquèle*, *quérimonie*, *questeur* y sus derivados. 2.° En *aquifere*, *aquilaire;* formados de *équi* (como *équilateral*); *équitation*, *à quia*, *quibus*, *quiescence*, *quiet* y sus derivados, *quinaire;* formados de *quin-* (como *quindécagone*) ó *quinque-* (como *quinquennal*, *quinquennium*); *Quinte-Curce*, *quintette;* formados de *quinti-* (como *quintiforme*, *quintuple; Quintilien*, *quintille; Quirinal*, *quirivel*, *quirizao*, *quitus*, *réquiem*, formados de *sesqui-* y *ubiquité* y sus derivados.=Se pronuncia como *w:* ante *a* en *adéquat*, formados de *aqua-* (como *aquarelle*, *aquatique*), *colliquatif*, *équateur*, *équation*, *exequatur*, *liquation*, *loquace*, formados de *quadr-* (como *quadrangulaire*), *quaker*, *quarto*, *quartz* y derivados, *quatour* y derivados, *Quinquagésime*, *squalo*, *squalide* formados de *squam* (como *squameux*), y en *square* (=*skwèr*).

El sonido de la *u* francesa (*ü*) se produce sacando algo más los labios que para la *u* española (*u*) y poniendo la lengua de manera que el aire en lugar de salir horizontalmente de la boca, salga de arriba abajo, chocando primero con el paladar y resbalando sobre la lengua, que forma como un pequeño canal adhiriéndose por los costados á los dientes superiores y ahuecándose en el centro. Este sonido no siempre ha existido en francés: en los primeros siglos la *u* se pronunciaba como en castellano; pero poco á poco, por la influencia preponderante de los dialectos del Norte, que lo tomaron del celta, se fué

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

propagando este sonido hasta que en el siglo XIII llegó á generalizarse en la lengua literaria. En el Mediodía todavía presentan los dialectos no poca resistencia á su admisión.

Algunos Gramáticos, como Delon por ejemplo, establecen dos especies de *ü*. Hay indudablemente alguna diferencia entre los sonidos de la *ü* en *pur* y en *flûte*, pues este es más agudo y prolongado que aquél; nosotros, sin embargo, nos limitamos á observar que este sonido agudo y largo lo tiene la *u* cuando lleva acento circunflejo (*brûler=brüle*) cuando está seguida de una *e* muda *reçue=rsü*), y cuando precede al sonido *z* (*muse=müzə*). No usamos dos fonemas para la *ü* por la misma razón que hemos tenido para no usarlos para la *i*.

160. **Historia de las vocales francesas** (1).—Deben distinguirse, en la historia de estos sonidos, tres casos, según que las vocales sean tónicas ó atónicas y que estas sean iniciales, pretónicas ó postónicas.

I. Vocales tónicas.—La *a* procede en general de una *a* entrabada (*part<partem*) ó libre ante *l* (*mal<malem*); excepcionalmente procede de *e* (*femme=famə<femina*) ó de *o*: *dame<dóminam*.—La *é* proviene de una *a* libre ante consonante muda (*clef<clavem*, *chanter<cantare*), ó de *a-i* (*habeo>aibo>ai*, *chantai<cantavi*).—La *è* (escrita *è* ó *e*) viene de una *a* libre ante consonante sonora (*amer<amarum*), ó de una *e* ó *i* entrabadas (*objet<objectum*, *vert<viridem*); escrita *ai* viene de una *a* libre entrabada seguida de una palatal ó nasal (*fait=fé<factum*, *laine=lènə<lana*), ó bien del antiguo francés *oi anglais=âglè<anglois*), ó de una *a* libre latina ó germánica: *pair=pèr<parem*, *clair=klèr<klar*; escrito *ei* procede de *e* ó *i* seguidos de *n* ó *l*: *veins=vènə<venam*: *merveille=mèrvètə<mirabilia*. La *i* es procedente de otra *i* larga (*fil<filum*) ó de una *e* breve ante gutural *lit<legit* ó *lectum*) ó de *a* entrabada ante palatal (*gît<jacet*). La *ɔ* proviene de *o* entrabada (*fortem>fɔrt*), de *o*, *u* libres ante nasal (*corona>couronne=kurənə*, *sumes>sommes=səme*) ó de *au* (*aurum>or=ɔr*). La *o* es procedente de *o*, *au* ante *s* (*hôte=otə>hospitem*), *chose=ɛozə<causa*); escrita *au* ó *eau* suele proceder de *al el*: *chevaux=cəv o>chavals*, *agneau=año<agnel*).=La *ü* procede de *u* larga (*lune=lünə>luna*) de *ui* (*fut<fuit*) ó de *e-u* (*dut<debuit*).—Todas las vocales largas ó con circunflejo, representadas por *â*, *ê*, *î*, *ô*, *û*, proceden en general de sus correspondientes latinas entrabadas ante *s*: *âne* de *asinum*, *bête* de *bestia*, *île* de *insula*, *hôte* de *hospitem*, *fût* de *fustem*.

II. Vocales iniciales átonas proclíticas.—La *a* procede de *a* (*mari* de *maritum*) y excepcionalmente de *e* (*par* de *per*, *marché* de *mercatum*) ó de *i* (*paresse* de *pigritia*).—La *è* de *e* ó *i* entrabadas (*perdre=pèrdrə* de *perdere*); si está escrito *ai*, de *a* ante gutural ó palatal (*traiter* de *tractare* y *raison* de *rationem*); si está escrito *ei*, de *ei* ante *l* ó *n mouillés* (*feignant* de *fingentem*, *veille* de *vigilia*). La *é* procede de una antigua *e* entrabada que ha quedado libre por la caída de la *s* siguiente (*étoile*, de *estoile*, *déplaire*, de *desplaire*), ó de una *e* latina libre (*défendre* de *defendĕre*). La *ə* semimuda, de una *e* ó *i* libres (*devoir*=dəv*war*<de*bere*) ó de una *a* tras de *c* (*cheval*=ɛə*val*<*caballum*) ó de una *o* debilitada procedente de *o*, *u*, latinas:

(1) En la historia de los sonidos no indicamos más que los casos más frecuentes, sin pormenores ni particularidades que pueden verse en obras especiales.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

le de *illum*, *monsieur=msịæ* de *meumsenioremˌ*.—La *i* procede de otra *i* (*il* de *ille*) y á veces de *e* ante palatal (*ici<ecceˌhic*).—La *c* procede de *o* (*donner* de *donare*) de *au* (*oreille* de *auricula*) ó de *u* (*mon* de *meum*). La *o* proviene de *o* entrabada (*kôté <costatum*) de *o* ante *s* (*poser=pozé*) ó de *au* (*pauvre=povrə<paupcrum*.—La *ü* procede generalmente de *u* (*musique <musica*).

III. VOCALES PRETÓNICAS Y POSTÓNICAS.—Las pretónicas entrabadas se han conservado (*portassions<portassemus*), y las libres han desaparecido ó se han debilitado en *e* (*ornamentun<ornement*). Las postónicas han desaparecido ó se han debilitado en *e* semimuda: *livre* de *librum*, *table* de *tabulam*, *mer* de *marem*.

§ 3.°—ORTOGRAFÍA DE LAS COMBINACIONES VOCALES

161. **Combinaciones vocales.**—Llamamos *combinaciones vocales* á toda reunión de letras vocales cuyo sonido es distinto de los elementos de que se componen. No deben confundirse con los *diptongos*, pues en todo diptongo tiene que haber dos sonidos. uno el de la vocal primera, *prepositiva*, y otro el de la siguiente, *pospositiva*, pronunciados en un solo aliento (como el *au* del español **au***rora*). En el francés actual no existen diptongos, pues los antiguos, como dicen Darmesteter, Hatzfeld y Thomas, ó se han fundido en vócales simples (*au=o*, *ai=è*), ó han transformado en consonante su primer elemento vocal (*bien=bịê*, *oui=wi*).

☞ 162. **Casos posibles en el encuentro de vocales.**—Cuando dos ó más vocales se encuentran en francés, pueden ocurrir tres casos: 1.° Que suenen *las dos*. 2.° Que suene *una sola*. 3.° Que no suene *ninguna*.

☞ 163. **Teoría de la absorción.**—Cuando se encuentran dos vocales del mismo orden, una *fundamental* (*a*, *i*, *u*) y otra *intermedia* (*e*, *o*), la fundamental, como más fuerte, *absorbe* á la intermedia; así *ou* suena *u*.

☞ 164. **Teoría de la fusión.**—Cuando se encuentra la vocal *a* con *i* ó con *u* (*ai*, *au*), como ambas tienen la misma fuerza, no suenan una ni otra, sino que se *funden* en el sonido intermedio correspondiente; así *ai* suena *e*, y *au* se pronuncia *o*.

La fusión, como se ve, sólo ocurre cuando la primera vocal es la *a*, pues la *i* y la *u* en estos casos, no son como veremos, *vocales*, sino *semivocales*. Por eso no trataremos aquí de las combinaciones que empiezan por *i* ó *u*.

165. **Teoría del alargamiento.**—Cuando por la derivación ó la flexión se encuentran dos vocales del mismo orden, suele suceder que ambas se funden en una, cuyo sonido es más largo; así de **ea***ge* viene **â***ge* pronunciado **à***ʒə*, con *à* larga: de *prier* viene *prierai*, pronunciado *priré* con *i* larga. Lo mismo ocurre como ya hemos visto, cuando desaparece la *s* del antiguo francés, como en *tête* del antiguo *testə*.

166. **Teoría de la apofonía.**—La *apofonía* (cambio de sonido), aunque

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

tiene sentido más extenso, la limitamos aquí al caso en que dos vocales cambian su sonido por otro que no es producto ni de la absorción ni del alargamiento, como sucede con *oi*, que se pronuncia *wa*.

167. **Historia general de las combinaciones vocales.**--Todas las actuales combinaciones representan formas fonéticas antiguamente existentes; como la pronunciación ha ido lentamente transformándose y la escritura ha permanecido relativamente estacionaria, de ahí la distancia que existe entre las combinaciones vocales y sus sonidos respectivos. Esto sentado, estudiemos ahora al por menor las combinaciones vocales más usuales, ó que presentan alguna particularidad que interese conocer.

168. **Combinación «aa».**=Suena como *a* larga en algunos nombres propios como *Boer*h**aa***ve*, *S***aa***le*, *S***aa***rbruck*, *S***aa***vedra*, *etc.*, y como dos *a* en otros como **Aa***ron*, *B***aa***l*, *Is***aa***c*, *etc*. Es combinación exótica, especialmente neerlandepa.

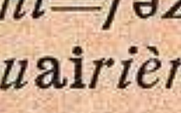
169. **Combinación «ae».**—Muy poco usada. Consta de la fundamental *a* y la intermedia *e*; por eso se explica la pronunciación de *C***ae***n* (y sus derivados) que suena *k***â**, de *St***aê***l* (apellido que suena, según Larousse, *St***à***l*) y de *M***a***e*lstrom, *Ruisd***ae***l* que se pronuncian *m***a***lstrô*, *ruisd***a***l* según Lesaint.

Cuando la *é* no es absorbida por la *a*, lleva acento; así **aé***rien*, aéreo, suena **aè***rɪ̣ê*. En palabras latinas, la *a* y la *e* forman el diptongo æ que se pronuncia *é*; así *Ælia* suena *élɪ̣a*, *Scævola=sevola*.



170. **Combinación «ea».**—Consta de la intermedia *e* y la fundamental *a;* la *a* absorbe á la *e* y *ea* suena *a*: *négli***ea**=*négliʒa*

Esta combinación no se halla (fuera de *douceâtre)* sino en voces en que la letra *g* se encuentra delante de *a* con sonido *ʒ (j* francesa) como *man***gea**, *jau***g**ea, *rou***g**e**â***tre*.



171. **Combinación «ai».**—Consta de dos fundamentales *a, i;* ambas, conforme á las teorías expuestas, se funden en la intermedia *e*, que si está en fin de verbo, suena *é*, y si no *è:* así *dir***ai**, diré, se pronuncia *d***iré**, mientras que *vr***ai**, verdadero, suena *vr***è**, *japon***ais**, japonés, *ʒapɔn***è**, y *m***a***ison*, casa, *m***è***zô*.

A esta combinación se refieren las de *aie, eai, ei, eie, aɣ, aɣe, eɣ,* todas las cuales se pronuncian también, por constar de los mismos elementos, como *e* más ó menos abierta y larga; así *monn***aie**=*mon***è**, *g***eai**=*ʒ***è**, *Vel***ay**=*vlə***è**, *n***ei***ge*=*nè***ʒ***ə*, *Voln***ey**=*voln***è**, *Kl***aye**=*kl***è**.

Hay que observar que la combinación *ai* suena como *e* semimuda en **fai***sant*=*fəzâ* y sus derivados y compuestos, y como *a* en *do***uai***re*=*dwsar*, *dou***ai***rière*=*dwaɪ̣èrə* y en *Mont***ai***gne*=*môtañə* (apellido). En *g***ai** y sus derivados, *g***eai**, *papeg***ai**, *qu***ai**, y en *je (tu) s***ai***s*, *il s***ai***t* (1) suena *è*. Las terminaciones verbales en *aɣe* ó *aie* deben pronunciarse—*èɪ̣ə: jə paɣe=ʒə pèɪ̣e*, *ils essaient=i-z-èsèɪ̣e*.

---

(1) Lesaint supone que el *-ai* final del verbo en las oraciones interrogativas conserva el sonido de *é*, pero es un error: *ai-je*, *aurai-je*, se pronuncian *èçə*, *ɔrèçə* y no *éçə*, *ɔréçe*, Nyrop y otros hacen semimudo el *ai* de *faisan*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

El *ai* francés procede: 1.° De una *a* latina: a*ile*=è*le*, de a*lam*. 2.° De una *e*, *monn*a**i**e=*mon*è de *mone**t**am*. De 3.° *a e*, *a ı*: *ha*^{b}ə*o*>*ai*, *canta**v**i*>*chantai*. 4.° De un *oi* francés: *ava**i**t*=*av*è, venía del antiguo *av**oi**t*, que hasta 1835 se ha estado escribiendo (lo mismo que todos los imperfectos y condicionales y adjetivos de nacionalidad) con *oi*.

172. **Combinación «ao».**—Esta combinación, poco frecuente, no ofrece más de particular sino que la palabra *Saône* (el río Saona) y, según Larousse, en *curaçao* (licor) se pronuncia como *o*: *sonə*, *kuraso*. La Academia indica también igual pronunciación en la voz **ao***riste* (aoristo, también de verbo griego); pero Littré y Lesaint la rechazan como incorrecta. En otras palabras suena *a-o*, *a ɔ*: *aorte*, *cacao*, *Aoste*, etc.



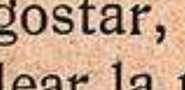
173. **Combinaciones «a͡u, ea͡u, e͡o».**—*Au* consta de dos fundamentales *a* y *u*; ambas se funden en el sonido intermedio *o*; así *s**au**t* (salto) se pronuncia *s***o**. *Eau* se compone de *au* más una *e* muda, y por tanto suena también *o*: *bat***eau** (barco), se pronuncia *bato*. *Eo* es igual á *eau* (*au*=*o*, luego *eau*=$\overset{o}{\widetilde{\text{o}}}$), de modo que también suena como *o*; *pig***eo***nnier*=*piʒɔnié*, palomar.

El sonido de *eau* es siempre el de *o* cerrada *(o)*; el de *au* es también generalmente el de *o* cerrada más ó menos larga (*c***au***se*, **au***ssi*—*k***oz**$\overset{\circ}{\phi}$, **o***si*); pero se pronuncia *ɔ* (abierta) en las terminaciones en *-aure* (*Laure*, *centaure*), en *aus-* ante consonante explosiva (*auspice*, *austère*), en *aumône*, *mauvais*, *auxiliaire*, *Paul*, y en *augment* y sus derivados. En cuanto á *eo*, que figura siempre precedido de *g*, suena generalmente *ɔ*: *G***eo***rge*, *roug***eo***le*, *man-g***eo***ns*=*ʒɔrʒe*, *ruʒɔl*, *mâʒô*; suena *o* en *g***eô***le*=*ʒole* y sus derivados.

La combinación *au* procede en general de un *al* latino, y *eau* de *ell*; la *l* de *al* se vocaliza en *u* y de ahí resulta *au* que, pronunciado primeramente tal como está escrito, perdió poco á poco su sonido hasta fundirse ambas vocales en *o*; así *s***au***ter*=*soté*, viene de *s***al***tare*; *t***au***pe*=*t***o***pe*, de *t***al***pam*; *f***au***con*=*f***o***kô* de *f***al***conem*; *b***eau***té*=*b***o***té*, de *b***ell***itat*^{em}; *chap***eau**=*cap***o**, de *cap***ell***um*; *p***eau**=*p***o** de *p***elle***m*.

174. **Combinación «aou».**—Muy poco usada. Casi todos los Gramáticos sostienen que la palabra *août*, Agosto, suena *u*, y que su derivada *aoûter*, agostar, suena *auté*. No es exacto. Lo que hay es que la costumbre de emplear la palabra *août*, precedida de la partícula *mi*, ha sido muy ridiculizada, por parecer que la frase resultante *à la mi-août* (á mediados de Agosto) remedaba el maullido del gato; *à-la-mi-a-ù*; para evitarlo, se ha querido que *août* se pronunciase *u*, pero no se ha conseguido, y el uso general es todavía decir *aù*. Donde *aou* suena *u* es en las voces *s***aou***l*, y *s***aou***ler*, que suele hoy escribirse sin *a*: *s***oû***l*, *s***oû***ler*=*s***u**, *su**l**é*.

175. **Combinación «ée».**—Esta combinación indica, si es final, que es lo más frecuente, participio pasado femenino y suena como *é* larga; así *aim***ée**=*èm***é**. En las voces tomadas del inglés suele ser *i*: *m***ee***ting*, *spl***ee***n*, *st***ee***plechase*, *ɣan***èee**=*m***i***tin*, *spl***i***n*, *st***i***pleèzɔ*, *ɟènk***i**.



176. **Combinaciones «eu, œu».**—*Eu* (al que es igual *œu*) consta de una vocal intermedia, *e*, y otra fundamental, *u*. No habien-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

do entre ellas nada de común, no puede realizarse la absorción, y lo que sucede es que la *u* se debilita hasta convertirse en *ɔ, o;* entonces, se produce la fusión de ambas, resultando un sonido entre *e* y *ɔ (æ)* ó entre *e* y *o (ö); así* p**eu***r*=*pœr* miedo, *c*œu*r*=*kœr* corazón, *p***eu**=*pö* poco, *v*œu=*vö* voto.

Para obtener estos sonidos basta poner la boca como si se fuera á pronunciar *ɔ* (para *æ*) ú *o* (para ö), pero pronunciando, en esta misma posición *é* (figura 16). Suena abierto (*æ*) cuando forma sílaba con *f, l, r,* sonoras (*neuf, seul, fleur*), ante *ble, ple, gle, ne,* finales (*meuble peuple, aveugle, jeune*) y ante *il* (*deuil, feuillage*); en los demás casos se pronuncia *ö*: *f***eu**. *peut*, **Eu***rope*, *j***eu***di*. En los cinco nombres en *eue* (*banlieue, bleue, hochequeue, lieue, queue*) *eue* suena *ö*.

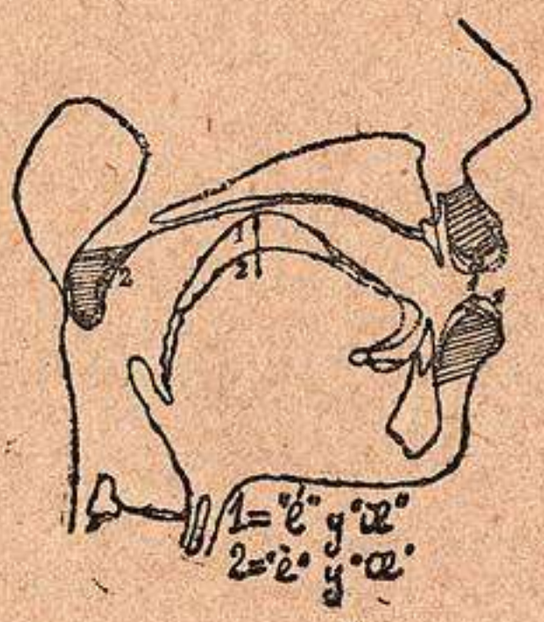


Figura 16.

Por excepción, la combinación *eu* suena como *u* francesa (ü) en el participio pasado y sus derivados del verbo *avoir*, y en las palabras acabadas en *geure (chargeure, égrugeure, gageure, mangeure, vergeure)* y en *laceure: il* eu*t*=*il* **ü**, *gag***eur***e*=*gaɟürə*.

La combinación *eu* procede 1.° De una *u* tónica libre latina, como *j***eu***ne*=*ɟœnə*, de *juvenem*. 2.° De una *o*, como *fl***eur**=*flær*, de *florem*. 3.° De un *au* ó *o* seguido de gutural, como *p***eu**=*pö*, de *paucum; j***eu**=*ɟö*, de *jocum*. 4.° De un *el* medioeval: *chev***eu**<*chev***el**<*capillum*.

177 **Combinaciones «oa, oe».**— No existe fusión y se pronuncia de modo que suenen distintamente las dos letras: **oa***sis*=**oa***zís*, *p***oè***te*=*p***oè***te*. *Oa* suena *ɔ* en la palabra *t***oa***st*=*tɔst* (de origen inglés); *oe* suena *wa* en *kakat***oè***s*=*kakat***wa**. Según Raoux, Lesaint, Nyrop, etc., *poêle* y sus derivados se pronuncia *pwàlə*. El diptongo œ suena como *é:* œ*cuménique*=**é***küménikə;* seguido de *il* suena œ: œ*il*=œ*y; œillet*=*œyé*. Lo mismo suena en *Gœthe*=*gœt*.

178. **Combinaciones «oi, eoi, oie».**—La combinación *oi* (á la cual se reducen las otras dos, pues la *e* que entra en ellas es muda) consta de una intermedia *o,* y otra fundamental *i*. Suena *wa* (1); así *l***oi**=*l***wa** ley, *gl***oi***re*=*gl***wà***rə*, gloria.

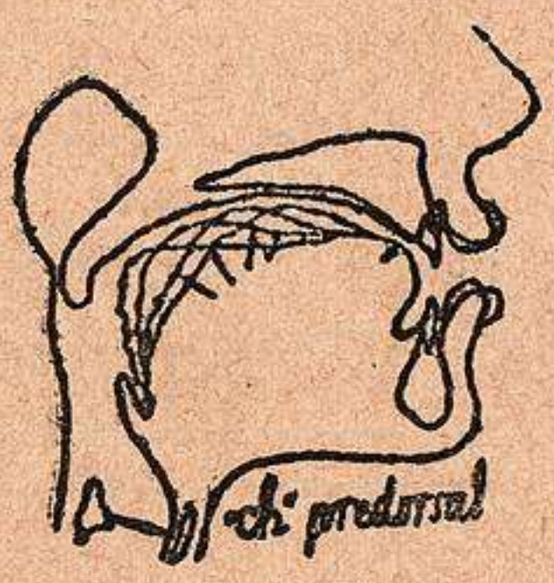


Figura 17.

La historia de este sonido es tan curiosa como interesante (2). *Oi* empezó sonando como estaba escrito; después la *o,* de abierta (ɔ) pasó á cerrada

(1) Este sonido de *oi* vacila entre *wa* y *wè* siendo la semivocal *w* también más ó menos cerrada según los casos; entre *boîte, il boit* y *trois* (casi *bóètᵊ*, *il b*wa y *tr*wà) las diferencias son bastante sensibles. Un Profesor como G. Paul, de Neuilly (*M. F.* 1896, pág. 87) dice que jamás ha observado en francés la pronunciación *o* y *ɔ* en *oi*, representándola á los extranjeros; y un fonetista tan perito como Koschwitz señala *oa* en la pronunciación de Zola, Renán, Got, Coppée y otros escritores y actores no menos distinguidos.

(2) Véase mi estudio *L' évolution phonographique de l'* oi *français* en la *Revue de Philologie* de París, y mi trabajo *Les métamorphoses d' un son* en la *Revue de Linguistique* de París.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(o), y *ɔi* pasó á *oi;* la *i* á su vez, influída por el cambio de la *o*, pasó á *é*, más tarde á *è*, y por fin á *a* resultando el *oi* primitivo convertido en el *oa* (wa) actual.

Por excepción *oi* suena sólo *ɔ* en *enc***oi***gnure=âkəñúrə*, **oi***gnon=əñô*, y sus derivados. En *m***oi***gnon, p***oi***gnant, p***oi***gnard, p***oi***gnée, p***oi***gnet, emp***oi***gner* la pronunciación vacila, dominando *o* en el estilo familiar y *wa* en el elevado.

La combinación *oi* procede: 1.° De una *e* latina larga libre: ***l*oi**=*l*wa, de *legem*. 2.° De una *i* breve libre: *fr***oi***d=fr***wa** de *fr***i***gidum*. 3.° De *au: j***oie**=*g***wa**, de *gau**dia*. 4.° *o: p***oi***son=p***wa***zô*, de *p***o***tionem*. 5.° De *u: cr***oi***x=kr***wa**, de *cr**ucem*.

179. **Combinación «oo».**—Procede de voces extranjeras y es poco frecuente; en nombres ingleses suena *u*, y en flamencos *o;* así *Liverp***oo***l* suena *Liverpul*, y *Waterl***oo**, suena *Vaterl***o**. En los greco-latinos suena *oo; z***oo***logie*, *c***oo***pérer*.



180. **Combinaciones «ou, oue».**—La combinación *ou* (á la que se reduce *oue*) consta de una vocal intermedia *o*, y otra fundamental *u;* ésta como más fuerte, absorbe á la *o*, y por eso *ou* suena *u: p***our** (para) se pronuncia *p***u***r; r***oue** (rueda) suena ***r*u**, con sonido algo más prolongado y cerrado.

La combinación *ou* procede: 1.° de una *u* latina entrabada: *f***our**=*f***ur**, de *furnum*. 2.° una *o: t***out**=*t***u** de *totum* 3.° De un *ol* latino, por vocalización de la *l: m***oud***re=m***ud***rə*, de *m***ol***ere*.

Algunos gramáticos han intentado representar el sonido *u* por una *u*, y otros han ideado, como Baïf, un signo especial (8), para figurarlo, pero todas estas tendencias han sido hasta ahora infructuosas.

181. **Combinación «~~eu~~» y análogas.**—Si la sigue *il* suena *œ*: *acc***ueil**=*akœy*, acogida. En los demás casos la *u* suena como semivocal. En *gue*, *gui*, *que*, *qui*, suena *ge*, *gi*, *ke*, *ki* por regla general y lo mismo sucede en *gua (brigua) qua* (*qualité*), *guai* (*fatiguai*), *quai* (*quai*) *gueu* (*gueux*) *queu* (*queue*), *guo* (*briguons*), *quo* (*marquons*), siendo siempre muda la *u* que sigue á *g*, *q*, ante otra vocal, (V. para las excepciones, en *g*, *q*).



182. **Combinaciones vocales con «y».**—La letra *y* en medio de dicción y entre vocales equivale á dos *i*, la primera de las cuales se combina con la vocal anterior, y la segunda hiere á la vocal siguiente, y si no hay vocal, queda libre: así *p***ayer** (pagar) se descompone en *p***ai-ie***r* y suena por lo tanto *p***èyé**; ***l*oya***l* (leal) se descompone en ***l*oi-ia***l* y suena ***l*wà ya***l; p***ai***san* (aldeano) se descompone en *p***ai-i-***san* y suena *p***éiz***â*.

Se exceptúan 1.° *Bayonne, Cayenne, Biscaye, Gruyère, Mayenze, Himalaya, Royan, Bayard, la Fayette, bayadère, cipaye, gruyère, mayonnaise* que suenan *bayɔnə, bískáịə, kayénə,* etc.

Respecto á la pronunciación de la *y* entre vocales ha existido diversidad de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

criterios. La Academia misma establecía en 1694 que la pronunciación de *loyal,* etc., era *lo-ial,* mientras ahora reconoce que es *loi ial (lwayal).*

☞ 183. **Combinaciones acabadas en i, seguida de *l* ó *ll*.** Siempre que una combinación acabada en *i (ai, ei,* etc.) está seguida de una *l* simple ó doble, la combinación se deshace; la primera vocal queda libre, y la *i* se combina con la *l*, tomando el sonido de la *ll* castellana (*ɫ*): así *dét***ail** (pormenor) suena *détaɫ*, y *bat***aille** (batalla) *bataɫ*. Se exceptúa la combinación *oi* que sigue sonando *wa: p***oi***l*=*p***wà***l*. Las combinaciones *œil, euil, ueil,* suenan *œɫ; œill**et*=*œɫé*, clavel, *d***euil**=*dœɫ*, luto, *éc***ueil**=*ékœɫ*, escollo. En lugar de *ɫ* suele pronunciarse *y* (como en castellano los que dicen *caye* por *calle*).

Los franceses llaman á este sonido *l mouillé (l* mojada). Aunque no haya delante de la *l* ó *ll* más que una *i,* se pronuncia también muchas veces como *ll* castellana (*ɫ*); así sucede en *fille, briller, babil,* etc.; otras veces en cambio suena como simple *l,* como en *ville, pupille,* y otras como dos *l-l,* como en *illustre, illégal.* Al tratar de la *l* estudiaremos estos casos. El sonido de *l mouillé* está desapareciendo de Francia; en París y en todo el Norte ha dejado ya de existir, y sólo en el Mediodía, según declaran Passy, Delón, Clédat, etcétera, y nosotros hemos comprobado, se oye ya; en su lugar se encuentra un sonido semejante al de nuestra *y* consonante, debilitado en el de la semivocal *ɟ (bataillón, briller=batayô, briyé),* exactamente lo mismo que pasa en Madrid y en muchas ciudades de España donde se dice *cabayo, gayina* en lugar de *caballo, gallina.* Lo correcto sería pronunciar *ɬ (ll),* pero el uso prefiere *y* ó *i,* y aunque lo lamentamos, con Littré, preciso es obedecerle; Koschwitz sólo ha encontrado, en sus *Parlers parisiens,* restos de la *ɫ* en la pronunciación de Zola y Rod, y aun en éstos la *ɫ* estaba muy debilitada.

§ 4.º Ortografía de las vocales nasales

☞ 184. **Concepto de las vocales nasales.**—Se llaman vocales *nasales* (del latín *nasus,* nariz) las vocales cuyo sonido es modificado por la resonancia que tiene en la nariz.

Para producir las nasales basta bajar el velo del paladar de modo que parte del aire salga por la nariz. El castellano carece de sonidos nasales, pero en catalán y en gallego existen, aunque algo diferentes de los del francés.

Se ha discutido entre los Gramáticos si las vocales nasales están ó no compuestas de dos sonidos. Según Dangeau, estas combinaciones son puras vocales; pero D'Olivet entiende lo contrario. Los modernísimos y profundos trabajos hechos en fonética, demuestran que los sonidos nasales son simples é indivisibles, pues la nasalidad, como dice Passy, subsiste mientras dura la vocal, y no viene á agregarse después á ella (1).

(1) Si se prolonga una vocal nasal teniendo dos espejos bien limpios—dice Passy—uno ante la nariz y otro ante la boca, se verá que empiezan ambos á empañarse en el mismo momento, saliendo el aire á la vez por la boca y por la nariz.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Los sonidos nasales hacen la voz más armoniosa, según Demandre añadiendo Landais que son los que contribuyen á hacer el francés más viril y majestuoso que el italiano. En cambio Philarète Chasles dice que estos sonidos «desagradables y duros, son la mancha original del vocabulario francés, arrojando en su teclado multitud de notas falsas y oscuras que desesperan á los músicos y á los poetas». Como se ve, las opiniones no pueden ser más encontradas. Lo cierto es que los sonidos nasales perjudican á la belleza y armonía del lenguaje y á la limpieza de la elocución.

☞ 185. **Sonidos nasales en francés.**—Los sonidos nasales en francés son cuatro, correspondientes á las vocales *a*, *è*, *ɔ* y *œ* (1) y representados fonéticamente por *â*, *ê*, *ô*, *œ̂*.

☞ 186. **Escritura ortográfica y fonética de los sonidos nasales.**—Se pronuncia nasal toda vocal seguida de *m* ó *n* en la misma sílaba: *b***on***b***on**=*b***ô***b***ô**.

En esta posición la vocal *e* se convierte en *â* (*en*=*â*), la *i* en *ê* (*fin*=*fê*) y la *u* en *œ̂* (*un*=*œ̂*).

☞ 187. **Efecto producido por la duplicación de la *m* ó la *n*.**—Si la vocal ó vocales seguidas de *m* ó *n* llevan duplicadas estas letras, dejan de sonar en general como nasales; así **enn***emi* (enemigo) suena **è***nəmi*, y *dil***emm***e*=*dil***è***mə*, dilema.

☞ 188. **La «a» nasal.**—La *a* nasal suena *â*; así *d***an***s***an***t* (bailando) suena *d***â***s***â**. Se escribe con *an*, *am*, ó con *en*, *em*; *c***am***p*=*k***â** campo, *pl***an**=*pl***â** plan, **em***pire*=**â***pirə* imperio, *s***en***tir*=*s***â***tir* sentir.

Se halla también escrita la *a* nasal: 1.° Con *ean* después de *g* ó *j*, como *J***ean**=ʒ**â**, *exig***ean***t*=*egzi*ʒ**â**. 2.° Con *uan*, cuando precede *g* ó *q*, como *navig***uan***t*=*navig***â**, *manq***uant**=*mâk***â**. 3.° Excepcionalmente con *aen* en *Ca***en**=*K***â** y *Saint-Sa***ens**=*sê* *s***â** y con *aon* en *f***aon**=*f***â**, *p***aon**=*p***â**, *L***aon**=*L***â**, y *San-H***aon** con sus derivados respectivos. 4.° Sin formar sílaba con la *n*, suena *â* nasal en el *en* de **en***arbrer*, **en***ivrer*, **en***orgueillir* y sus derivados.

Se exceptúan, sin embargo: 1.° Las voces terminadas en *-ien* como *rien*, *chien*, y las formas verbales en que figura un *-ien-* como *viens*, *tiendrai* en que este *en* suena nasal (*ê*). 2.° *Gentleman*, *landman* y *polieman* con *abdomen*, *amen*, *dolmen*, *gramen*, *hymen*, *indemne*, *lichen*, *Philoppœmen*, *Ruben*, *spécimen*, en las que *a n* suena *an*, y *e n* *èn*, sin nasalidad. 3.° Las palabras *agenda*, *appendice*, *Bengale*, *Bembo*, *benjoin*, *benzine*, *benzoïque*, *blende*, *Benjamin*, *Kempis*, *mentor*, *Memphis*, *Nuremberg*, *examen*, *pentagone*, *pentamètre*, *Rembrandt*, *sempiternel*, *Wurtemberg* y las acabadas en *-éen*, como *européen* y en medio de nombres extranjeros como *Dickens*, en las que *en em* suenan *ê* (*e* nasal). 4.° Los nombres en que la *m* ó *n* está duplicada, como *flamme*, *canne*, *dilemme*, *ennemi*, etc., en los que suena la *a* ó *e* con separación de la *m* ó *n* como en castellano (*flamə*, *kanə*, *dilèmə*, *ènə*-

(1) En algunos dialectos y patuás, como los del Franco-Condado y el Lot, existe también una *i* nasal.

(C) Instituto del Cardenal Cisneros

mi). Se contraexceptúan *femme* y los adverbios en *-emment,* donde la *e* suena *a,* sin nasalidad, *hennir, hennissement, nenni, solennel,* y sus derivados, *Rouennais* y *rouennerie,* donde el *enn* suena *a*, sin nasalidad; las palabras (fuera de *Emma, Emmanuel* y *Emmaüs*) que empiezan con *emm*, como *emmaigrir, emmener,* en que el *em* primero suena *a* nasal; ciertas voces eruditas, como *amman, ammite, Ammon, Ammonites, digamma, mammaire, mammifère, mammouth* en las que se pronuncian sin nasalidad las dos *m*, y *ennui* y *ennoblir* con sus derivados en que también el *en* suena *â* nasal (*ânui*). 5.° Los nombres de origen extranjero en *am* y *em,* como *Abraham, Amsterdam, harem, Jerusalem*, (1) en los que suena la *m*, excepto en *Adam, dam* y *quidam* que es nasal. 6.° El *-ent* final de las terceras, personas de plural de lus verbos, igual á *e* muda ó semimuda (*ə*); así *prient* se pronuncia *pri,* ruegan, y *portent* suena *pɔrte*. 7.° Las palabras en que *am* va seguido de *n,* en las que suena la *m* sin nasalidad: *amnistie*. (2) 8.° Algunas otras como *Amsterdam, Kamtschatka, Ramsès* en las que también se pronuncia la *m*.

☞ 187. **La «e» nasal.**—La *e* nasal suena *ê*; así *i***m***possible* (imposible) *b***a***in* (baño) suenan **ê***posiblə*, *b***ê**. Generalmente se halla escrito este sonido con *im, in,* ó con *ain, ein; i***m***pie*=**ê***pi* impio, *ɟ***in**=*ɟ***ê** fin, *ɟ***aim**=*ɟ***ê** hambre, *p***ain**=*p***ê** pan, *fr***ein**=*fr***ê** freno.

También se halla escrita la *ə* nasal: 1.° Con *ɣm*, como *s***ym***bole*=*sêbɔlə*. 2.° Con *ɣn* como *s***yn***taxe*=*sêtaksə*. 3.° Con *uim, uin*, cuando precede *g* y *q*, como *Qu***im***per*=*kêpër*, *g***uin***de*=*gêdə*. 4.° Con *em, en*, en los casos citados en la *â* (excepción 3.ª). 5.° Con *eim* en *R***eim***s*=*Rês*.

Se exceptúan los casos siguientes: 1.° Los nombres en *im* de origen extranjero, que se pronuncian *im,* sin nasalidad, como *Ephraïm, Prim, Selim, Zimmermann,* con *interim* (*êterim*), *olim*. 2.° Los nombres en que la *m* ó *n* figura duplicada, en los cuales la *i* suena como en castellano y las dos *mm*, pronunciadas como una sola (en el lenguaje enfático como dos: *im-m*), formann sílaba con la vocal siguiente; así *immortel* suena *i-mərtèl; innocent* se pronuncia *i-nɔsâ* (pero *inné*=*in-né* con sus análogos). 3.° Las palabras *hɣmne, gɣmnase, gɣmnastique, gɣmnique, Polɣmnie,* en las que la *ɣ* suena *i* (*imnə; ʒimnazə*). 4.° Los nombres con *eim* final que se pronuncia *em,* sin nasalidad: *Arnheim, Manheim,* etc. 5.° La preposición latina *in* suena generalmente como en castellano (*in pace, in extremis, in octavo, in pecto*, etc.); per o suena *ê* en *in folio, in quarto, in douze, in seize*, etc.

☞ 190. **La «o» nasal.**—La *ɔ* nasal se pronuncia *ô;* así *b***on***té* (bondad) suena *b***ô***té*. Generalmente se halla escrita con *om* ú *on*.

---

(1) Los nombres de esta clase son: En *am:* Abraham, Agram, Amsterdam, Baïram, Balaam, Bentham, Birmingham, Buckingham, Priam, Postdam, Roboam, Siam, Cham, Ham, Jéroboam, tam-tam. En *em:* Agamemnon, Bethléem, bélemnite. Clitemnestre, décemvir, harem, Haarlem, hem, idem, item, Jerusalem, Mathusalem, requiem Salem, septemvir.

(2) Se exceptúan *damner* y *condamner* con sus derivados que se pronuncian dâ-*né*, *kôdâ-né*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

El sonido de esta nasal es más bien el de *o* abierta ó española (ɔ) que el de *o* cerrada (o), acompañada de la resonancia nasal.

Se pronuncia también *ɔ nasal* (ô): 1.° Lo escrito con *eon* después de *g*, como *badig*eon=*badigô*. 2.° Por excepción *um;* en r*um*b=r*ô*b, l*um*b*ago*, pl*um*b*a-go* y nombres extranjeros como *Cumberland*, *Humboldt*, y con *un* en p*unch*=p*ôc*, y en las voces extranjeras como *junte*, *Lund*. 3.° Por excepción también con *aon* en *Saint-L*aon=*s*ê *lô*. La pronunciación de *taon* tábano, es dudosa, pues mientras la generalidad de los Gramáticos y Lesaint sostienen que suena *tâ,* Littré y Nyrop lo pronuncian *tô*.

Se exceptúan: 1.° Las voces en que la *m* ó *n* están duplicadas, como *hom-me* hombre, *donner*, dar, que suenan *ɔmə*, *dɔné*. 2.° Cuando la *m* va seguida de *n: calomnie, omnibus*, etc., que suenan *kalɔmni*, ɔm*nibüs*. 3.° En *autom-ne,* donde la *m* es muda (*otɔnə*). 4.° En *monsieur*, donde es mudo *on:məzi̤ö* (1).

Debe advertirse que en la palabra *onze,* once, la *o*, además de nasal, es aspirada suavemente, pronunciándose *côsə*.

☞ 191. **La «œ» nasal.**—La *œ* nasal se pronuncia œ̂: así *auc*un, ninguno, suena *ok*œ̂. Casi siempre se encuentra escrita con *un*.

Se pronuncian también œ nasal (œ̂): 1.° Lo escrito con *um* en *parf*um, h*um*b*le*, h*umblement*. 2.° Lo escrito con *eun* en la expresión *à j*eun, *en ayu-nas,* única en que se encuentra esta combinación, con el nombre *Meung*.

Se exceptúan: 1.° Las voces en *um*, tomadas del latín, que suenan *um* sin nasalidad, como *Tédeum*, *triumvir*, *ultimatu*m, etc. *(tédeɔm*, *triɔmvir*, *ulti-matɔm)* y lo mismo *rhum*, rom, que suena *rɔn*. 3.° Las voces *punch*, *rhumb*, que se pronuncian *pôɛ*, *rôb*. 2.° Las palabras extranjeras con *un* inicial ó me-dio que suena *ô* como *Br*un*swick*, *Dun*c*an, f*un*gus*.

192. **Historia de las nasales.**—Los sonidos nasales, aunque antiquísimos. no siempre han existido en francés. Antiguamente se pronunciaban las sílabas *an*, *en*, etc., como hoy las pronunciamos en castellano, y sólo poco á poco fué embebiéndose el sonido de la *n* ó *m* (previamente transformado el de esta en *n)* en el de la vocal anterior hasta fundirse en él por completo en la forma actual, hecho ya generalizado en el siglo XIII. Las vocales nasales tienen todas por origen una vocal seguida de *n* ó *m* en la misma sílaba; el influjo ejercido por esta consonante es el que ha nasalizado la vocal precedente, transfor-mando al propio tiempo la *e* en *a*, la *i* en *e* y la *u* en *œ;* asi *campum*, *vin-dem*iam producen *ch*a*mp*, *v*en*d*a*nge;* v*in*um, p*an*em, *pl*en*um* dan v*in*, p*ain*, *pl*ein; c*om*putare, m*und*um> c*ompter*, m*onde;* y h*um*ilem, *commun*em> h*umble*, *commun*. El cambio de *en*, *in*, en *an*, *en* se hace sentir ya desde el siglo XII.

ARTÍCULO II

SONIDOS SEMIVOCALES

☞ 193 **Concepto de los sonidos semivocales.**—Llama-mos *semivocales* á los sonidos vocales no puros en que la vibración del aire va acompañada de una ligerísima articulación.

(1) «La pronunciación *mosieu*, dice Arsenio Petit, ha caído en desuso; la pronuncia ción *môsieu* es ridícula; la pronunciación *m'sieu* es vulgar é impertinente. Pronunciad *mesieur*, es decir, *məsi̤ö* (ó *məzi̤ö*).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Hasta hace pocos años estos sonidos han sido desconocidos, confundiéndose con los vocales. Los estudios fonéticos hechos principalmente en Alemania han demostrado la existencia de una clase mixta de sonidos que participan de la vocal y de la consonante, de tal modo, que algunos autores, como Passy, por ejemplo, los estudian entre las consonantes, mientras otros, teniendo en cuenta su particular carácter, han hecho en ellos un grupo especial llamándolos *semivocales* como Brunot, Clédat y otros muchos, ó *medio-vocales*, como Delon. Estos sonidos eran en cierto modo conocidos de los Gramáticos latinos, si bien los confundían con los de las consonantes líquidas y fricativas; aunque no acertaban con la clasificación, conocían bien el hecho de la diferencia entre estos sonidos y los vocales.

194. **Sonidos semivocales en francés.**—Los sonidos semivocales que existen en francés son los correspondientes á las vocales *i, u, ü*, y están representados por fonemas *i, w, ɥ*.

195. **Comparación de las semivocales francesas con las castellanas (1).** En castellano no tenemos más que los sonidos semivocales correspondientes á las vocales *i, u,* faltándonos el correspondiente á la *ü* (*u* francesa). Pronúnciese la palabra *apio* (*apɥo*), y se observará que el sonido que se da á la *i* no es el de la *i* precisamente, sino entre *i* é *ɥ*; para mejor notar la diferencia, pronúnciese la palabra *impío* (im pí o) y compárese el sonido de *pio* (*pɥo, pi-o*) en ambas voces y se verá cuán distinto es el primero del segundo. Para ver ahora la diferencia entre la *i* y la *ɥ* pronúnciense las palabras *hierro, ɥerro* (*ɥero, yero*). Hágase el mismo experimento con *agua* (*á-gwa*) *y agúa* (*a-gú-a*) y se encontrará también el sonido semivocal correspondiente á *w*.

196. **Cuándo las vocales ortográficas suenan semivocales.**—Siempre que una de las vocales átonas *i, u, ü* forme sílaba con la letra vocal siguiente, tónica ó simplemente más fuerte (2), se convierten *i* en *ɥ*, *u* en *w*, y *ü* en *ɥ*. Así *pied* (pie) suena *pɥé*; **toi** (tú) *twa*, y *puis* (después) *pɥi*.

197. **La semivocal «ɥ».**—Tiene en francés como en castellano un sonido entre la vocal *i* y la consonante *y*. Suena así toda *i* átona ante vocal tónica con la que forma sílaba, después de consonante muda: *fier=fɥer* arrogante, *tien=tɥê* tuyo.

Si la *i* no forma sílaba con la vocal siguiente, no es semivocal; así *prier*, suena *prié (priɥé* con *ɥ* epentética en la pronunciación descuidada). En general puede decirse que *ia, io, iai, iau,* así como *ie* de los verbos en *ier*, suena

---

(1) Nuestros estudios sobre fonética castellana nos han demostrado hasta la evidencia la existencia en nuestra lengua de dos semivocales perfectamente caracterizadas. (Véanse mis *Recherches sur la Phonétique espagnole* y mis *Estudios de fonética kastelana*).

(2) Tal es la ley, tan sencilla como exacta, que nuestras investigaciones nos ha permitido descubrir y formular y que lo mismo se aplica al francés que al castellano.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

vocal, *y* en los demás casos semivocal. En poesía suena siempre (1) como vocal la *i* en estos casos.

Passy, Beyer, Koschwitz, Nyrop y muchos otros fonetistas, hacen uno solo de los sonidos representados por nuestros fonemas *ɣ* é *ɟ*, pronunciando lo mismo *bataillon* que *feuilleton, crayon* que *pied (bataɟôn, fœɟtô, krèɟô, pɟe);* nosotros entendemos más ajustada á la verdad de los hechos, como lo hace Vietor en sus *Elementos de fonética,* la distinción entre *ɣ* é *ɟ* pronunciando *batayô, fœɟtô, krèyô, pɟé.*

La semivocal *ɟ* procede generalmente de una *e* tónica latina libre *(pied,* de *pedem)* ó excepcionalmente entrabada *(tiers<tertium)*, ó de *a* libre *(chevalier<cabalairum<caballarium).*

198. **La semivocal «w».**—Suena en francés como la *u* del castellano *cuando* (kwándo). El contacto linguo palatal, según las figuras estomatoscópicas de Rousselot, es idéntico al de la *u* y sólo se diferencia del de la *a* en *go* en el cierre medio de esta consonante; de ahí la pronunciación *gu̯i, gwi,* del *oui* francés.

Se pronuncia la *w*: 1.° En la combinación *oi* (lo mismo en *oɣ, oie, eoi*) que suena como *wa*: *victoire=viktwàrə;* sin embargo, si esta combinación va seguida de *n*, suena *wê,* nasal, y no *wâ* como algunos pronuncian: así *f*oin, *p*oint, suenan *f*wê, pwê (2). 2.° En la combinación *ouin*, como *barag*ouin=*barag*wê. 3.° En la combinación *oua,* como *p*oua*h*=*p*wa. 4.° En la combinación *oui*, como *oui=wi.* 5.° En la combinación *ua* que figura en voces de los tipos *éq*ua*teur*, *alg*ua*zil* en que la *u* tiene el mismo sonido que en español: *ék*wa*tœr*, *alg*wa*zil*. 6.° En el *oue* de *f*ouet=*f*wè.

La semivocal *w* procede de las formas latinas indicadas al estudiar la combinación *oi*; del *un* latino ó de *i* si se trata de *oin* (*poin*t=*p*wê, de pu*nctum*, *moins=m*wê, de *minus*); del mismo sonido *wa* en español y americano (*Guadiane=gwadɟane*). En *qua* de origen latino procede del mismo sonido: *équation, loquace.*

199. **La semivocal «ɥ».**—Esta semivocal corresponde á la vocal *ü* (*u* francesa) habiendo entre ambas la misma relación que entre *u* y *w*: así *nuit*, noche, suena *nɥi.*

Se pronuncia la *ɥ* siempre que figure la *u* ortográfica ante otra vocal más fuerte con la que forma sílaba, como *cuir, nuage, aiguille,* etc.=*kɥir, nɣaʒə, égɥiɟə,* etc.

La semivocal *ɥ* precede: 1.° De un *oc* latino: *nuit=nɥi* de *noctem*. 2.° De un *uc*: *fruit=frɥi* de *fructum*. 3.° En *-que-, -qui-, -gui-* latinos procede de una *u* latina con valor de *w: équestre, équitation, linguistique.*

---

(1) Debe sonar, por lo menos; aunque hay poetas que infringen la regla (V. el *Traité de versification française,* de L. Quicherat).

(2) Teniendo yo algunas dudas acerca de la pronunciación de *oin* por la diversidad con que había notado se pronunciaba, consulté con mis distinguidos amigos los Sres. Passy de Paris y Ferrette de Lausanne, autores ambos de notables trabajos fonéticos, contestándome Passy que la pronunciación general y correcta de las ciudades era *wê*, y que sólo en las aldeas se pronunciaba *wâ*. Ferrette á su vez me decía que la pronunciación más corriente entre la gente culta era *wâ*, y que sólo los aldeanos pronunciaban *wê*. En vista de tan contradictorios dictámenes amplié mis informes resultando de mis observaciones personales que lo dicho por Passy era lo más exacto.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ARTÍCULO III

ARTICULACIONES CONSONANTES

§ 1.º Generalidades

200. **Articulaciones consonantes en Francés.**—Las articulaciones consonantes en francés son 21, representadas por los fonemas *b, p, v, f; d, t; s, z, ᵉ, ç, l, r, ʳ, y, ˡ; h, g, k; m, n, ñ.*

La generalidad de los autores, confundiendo los *sonidos* con las *letras*, cuentan sólo 19 ó 20, mientras otros, estableciendo demasiadas distinciones, enumeran, como Passy, 34 sonidos diferentes. Nosotros no negamos la existencia de esos sonidos, pero limitamos su distinción, atendiendo á las exigencias de la enseñanza y á lo estrictamente necesario para la práctica.

201. **Ortografía académica y fonética de las consonantes.**—La Ortografía académica emplea varias letras, como por ejemplo *c, ç, s, t, x* y *z* para representar un solo sonido, *s*, y en cambio con una sola letra, como la *c*, tan pronto representa el sonido *s* como el de *k*. Estas inconsecuencias y defectos motivan la necesidad del empleo de los fonemas consonantes, cuyo valor fijo hace desaparecer toda clase de confusiones.

202. **Clasificación de los consonantes.**—Los sonidos consonantes pueden clasificarse del modo siguiente:

LOS SONIDOS CONSONANTES SON

- Por su *origen orgánico*: labiales; linguales (dentales, alveolares, palatales, nasales); guturales
- Por su *formación*: fricativos, explosivos
- Por su *sonoridad*: mudos ó afónicos, sonoros ó fónicos
- Por su *duración*: instantáneos, prolongables
- Por la *tensión muscular*: suaves ó tenues, tensos ó fuertes
- Por su *representación gráfica*: simples, compuestos

203. **Labiales, linguales y velares.**—Las consonantes *labiales* son aquellas en cuya pronunciación intervienen principalmente los labios. Se dividen en *bilabiales* si se pronuncian con los dos labios, como (ciñéndonos al francés) la *p* y la *b*; *dentilabiales* si se pronuncian apoyando los dientes superiores en el labio inferior, como *v, f;* y *bilabio-nasales* si se pronuncian con los dos labios, de modo que el sonido tenga resonancia en la nariz, como *m*. En esta clase de articulaciones la lengua permanece inactiva en posición de descanso.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Las consonantes *linguales* son aquellas en que la lengua desempeña un papel predominante. Se dividen, según el punto de la boca con el que la lengua se pone en contacto para producir la articulación, en *dentales, alveolares y palatales*. Las *dentales* son las producidas por el choque de la lengua con los dientes, como *d*, *t* (Fig. 18). Las *alveolares*, las resultantes del choque de la lengua con los alvéolos superiores, habiendo entre ellas una en que el aire sale lateralmente, la *l;* otra en que el aire sale por la nariz, la *n;* otra en que la lengua golpea los alvéolos vibrando, la *r;* y cuatro que se producen á modo de silbidos más ó menos confusos, *s*, *z*, *ɕ*, *ʒ*. En *d, t, l, n, r*, la parte activa de la lengua es la punta, y por eso se llaman *apicales*; mientras en las otras es el principio del dorso, y por eso se llaman *predorsales*; en las silbantes hay dos *angostas*, por formar la lengua un estrecho canal al pronunciarlas, y dos *anchas* por estar la lengua casi extendida. Las *palatales* son el producto del choque de la lengua contra el paladar (Fig. 19), habiendo entre ellos dos *predorsales (ṭ ẏ)* y dos *mediodorsales* (*ť* y *ɕ*). Las consonantes pronunciadas de modo que el dorso de la lengua se pegue en toda su amplitud contra el paladar se llaman *mojadas*, siendo de esta clase las articulaciones ɫ (*ll*) y *ñ*, y en menor grado *y*.

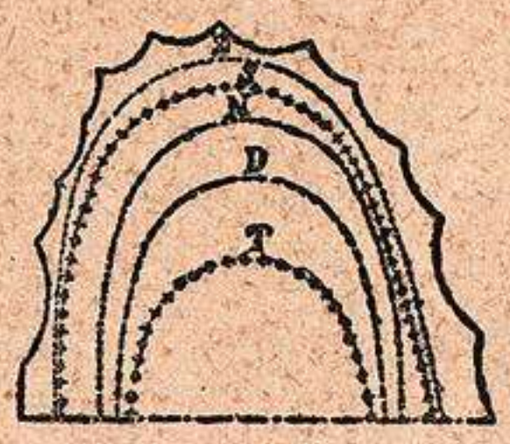


Figura 18.

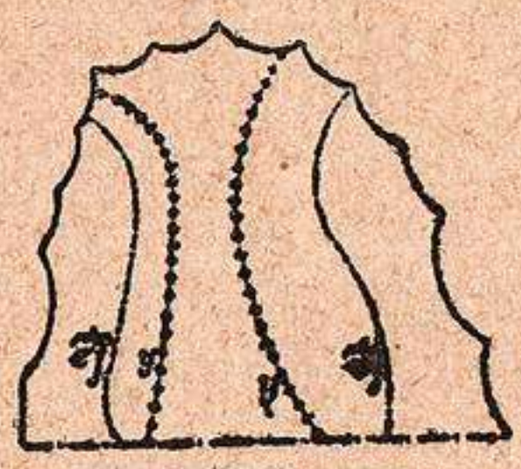


Figura 19.

Las consonantes *velares* son las articulaciones producidas en la región del *velo* del paladar, en lo más profundo de la boca y en todas ellas la lengua conserva su posición de reposo. Dos resultan del golpe del velo del paladar contra el dorso posterior de la lengua, *g* y *k*; una se produce por la vibración del velo del paladar, la *r*; otra tiene resonancia nasal, la *n*; y otra *laringal*, sale del fondo de la garganta, la *h*.

Esta división no es absolutamente precisa, pues los límites de cada serie se tocan, y así la dental *t* se pronuncia á veces como alveolar, y la alveolar *l* como prepalatal, etc.

204. **Oclusivas y fricativas.**—Si la articulación se forma de modo que el aire encuentre interceptado su paso por el cierre de los órganos orales en determinado punto de la boca, las consonantes se llaman *oclusivas*, como lo son en francés *b, p, d, t, r, ɕ, k, ẏ*. Si se producen por frotamiento de modo que el aire salga por un canal más ó menos estrecho formado por los órganos orales, las consonantes son *fricativas*, como *v, m, f, l, n, z, s, ʒ, y, ɫ, g, r, h*. Las fricativas reciben los nombres de *silbantes*, *zumbantes*, *cuchicheantes*, *siseantes*, *vibrantes*, etc., según el efecto acústico que producen. La *l* y la *r* se llaman también *líquidas*, porque cogidas entre otra consonante y una vocal (*tra*, *cle*, etcétera) parecen liquidarse formando un solo sonido compuesto con la articulación anterior.

205. **Mudas y sonoras.**—Atendiendo á su *sonoridad*, las consonantes son *sonoras* ó *fónicas* cuando se producen con vibración de las cuerdas vocales ó con *voz*, como *b, v, d, z, ʒ, l* r, *r, y, ɫ, g, m, n, ñ*, y *mudas*, *sordas* ó *afónicas* cuando no hay vibración de las cuerdas vocales como en *p, f, t, s, ɕ, h, k*. Esta división es sumamente importante para la buena pronunciación.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Por lo demás las consonantes sonoras pasan á mudas cuando se habla en voz baja, en el tono del cuchicheo.

206. **Discontinuas y prolongables.**—Toda articulación *oclusiva*, como producto que es de una explosión por la detención del aire en un punto dado, es forzosamente *discontinua* ó momentánea, no susceptible de prolongación, como *b*, *p*, *d*, *t*, *r*, ɛ, *g*, *k*. Por el contrario, toda consonante *fricativa*, como producto que es de un frotamiento del aire contra las paredes de un canal más ó menos estrecho, puede prolongarse tanto cuanto dure la respiración, siendo por tanto *prolongable* ó continua, como *v*, *m*, *f*, *l*, *n*, *z*, *s*, *ɢ*, *ɣ*, ɬ, *ɾ*, *h*. En algunas consonantes, como *l*, *m*, *n*, *r*, ɬ, el carácter oclusivo ó fricativo, y por consiguiente la discontinuidad ó la prolongabilidad del sonido son dudosas, y de ahí que haya fonetistas que las clasifican de distinto modo; en estas consonantes hay que considerar, en efecto, el punto de partida ó principio de la articulación, es decir, el *contacto* de los órganos; el medio ó *parada* de los órganos en el punto de contacto, y la *ruptura* del contacto, que es el fin ó remate de las articulaciones; nosotros podemos con la boca cerrada pronunciar una *m* prolongada (*mmmm*.....) y claro es que como *prolongable* debe estimarse este sonido; pero como hasta que no abrimos la boca para ligarlo con vocal produciendo una explosión (*mmm...ma, mm...me,* etc.), la articulación no es perfecta, de ahí que puede considerarse también como *explosivo* y *momentáneo,* sucediendo lo mismo con *l, n, r*. Nosotros estimamos todas estas articulaciones, excepto la *r,* como prolongables, por no parecernos que la explosión final, al enlazarse con una vocal, baste para cambiar su naturaleza, pues aunque en menor escala, lo mismo se nota en *f (fff...fa)* ó *v (vvv...va),* etc., sin que á nadie se le haya ocurrido contar tales articulaciones como explosivas ni momentáneas; en cuanto á *r,* producto de un solo golpe de lengua contra los alvéolos (como en *d* ó *t*) evidente es su carácter explosivo, pues si bien es cierto que ese golpe ó chasquido puede repetirse (*rrrr*...) al repetirse cambia de naturaleza pasando de *r* á *ɾ* (de *pero* á *perro*) articulación enteramenle distinta.

207. **Tensas, flojas y medias.**—La mayor ó menor tensión de los órganos orales al pronunciar las consonantes, da lugar á la división de éstas en *tensas*, fuertes ó enérgicas, *flojas* ó suaves, y *medias*. Hay articulaciones que son por su misma naturaleza *tensas,* como la *p,* la *t,* y la *k;* otras que son *flojas* como la *b,* y la *d,* y otras, como todas las demás, que pueden clasificarse como *medias,* y que pueden pasar á *flojas* ó á *tensas* según las circunstancias. Las articulaciones tensas ó flojas por su naturaleza, si se pronuncian con flojedad ó con tensión, pierden su carácter y se convierten en las flojas ó tensas correspondientes; así una *p* pronunciada suavemente se confunde con una *b,* y una *b* pronunciada enérgicamente se convierte en *p*. Las articulaciones pronunciadas con menos tensión de la que les corresponde, se llaman *relajadas* y las emitidas con mayor tensión, *reforzadas*.

Esta clasificación explica los cambios de pronunciación de las consonantes finales en los enlaces, el sonido de las combinaciones *ph, th,* etc., y otros diversos fenómenos que oportunamente estudiaremos.

208. **Simples y compuestas.**—Como hay sonidos que se escriben en Ortografía ordinaria con una sola letra, y otros que se representan con dos, de aquí el que los clasifiquemos por este concepto en *simples y compuestos:* son compuestos *ch, g*n, *il, ph, rh, sh* y *th;* los demás son simples.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

209. **Consonantismo francés.**—He aquí el sistema de las articulaciones consonantes, incluyendo en ellas las semivocales *ɻ*, *ʍ*, *ɥ*, y la *r* velar (*ɾ*):

CONSONANTES FRANCESAS (1)

			LABIALES			DENTALES	ALVEOLARES			PALATALES					VELARES			
OCLUSIVAS	*Flojas.*	*Sonoras*	b			d		r							g			
	Tensas.	*Mudas.*	p			t									k			
FRICATIVAS		*Sonoras*	w ɥ	v	m		l		n	z	ʒ	y	ɬ	ñ		ʁ		
		Mudas.		f						s	ɕ	ɻ					h	

| | | | | | | | | |

que la *b* y la *v* que quedan así al final, se cambian en *f*, y la *d* en *t*; así *nef* procede de *navem*; *grand* de *grandem*. La *t* en estos casos, si sigue una *s*, suele combinarse con ella y dar *z* (ts): *aimez* de *amatis*.

B. COMBINACIONES CONSONANTES.—I.—GRUPOS BINARIOS.—INICIALES.—Los grupos iniciales formados por muda y líquida suelen subsistir: cle*f* bre*f* de *clavem* b*revem*.—MEDIOS. En los grupos medios de muda y líquida, sólo la líquida subsiste; la muda, si es labial, se convierte en *v* ó desaparece, si es dental desaparece, y si es gutural se debilita en *y* ó *i*: *avril* de *aprilem; père* de *patrem, flairer* de *fragrare*. Si los grupos son de otra clase, la segunda consonante se mantiene, y la primera si es *s* desaparece, si es *r* persiste, si es *l* se vocaliza en *u*: *apôtre* de *apostolum, porte* de *portam; sauter* de *saltare*.—FINALES. Los grupos binarios finales suelen ser en latín *ns, nt*, éste sobre todo; el primero pierde la *n* y el segundo se conserva; *trè* de *trans*; *aiment* de *amant*; *aimant* de *amantem*.—GRUPOS TERNARIOS.—Si los grupos constan de tres consonantes, lo más frecuente es que la primera y la tercera subsistan y la segunda desaparezca; hay que tener en cuenta que estos grupos nacen generalmente de la desaparición de una vocal atónica media que pone en contacto las consonantes anteriores con las posteriores: *blâmer de blasph(e) mare* (antiguo *blasmer*); *dortoir* de *dormitorium*.

La tendencia del francés en virtud de las leyes del menor esfuerzo y de transición, es la de simplificar las voces latinas, acortando las palabras y suprimiendo consonantes, sobre todo cuando se hallan varias seguidas; así *juger*, de *jud(i)care, témoin* de *te(sti)monium*. Cuando no hay supresión, las consonantes suelen modificarse: 1.° POR DEBILITAMIENTO, como *aigu* de *acutum*, en que el sonido fuerte *k* de la *c* se ha debilitado en el suave de la *g*. 2.° POR ASIMILACIÓN como *connaître*, de *cognoscere*, en que la *g*, influída por la *n* siguiente, se ha asimilado á ella. 3.° POR METÁTESIS, como *vingt*, de *vig(i)nti*, en que la *g* se ha puesto en el sitio de la *n*. 4.° POR SUSTITUCIÓN, como n*appe* de m*appam*, en que la *m* se ha trocado en *n*. Si á esto se agrega que el francés intercala muchas veces ciertas letras por EUFONÍA en el cuerpo de las palabras (como sucede en *nom(b)re*, número, de *núm(e)rum, ten(d)re*, tierno, de *tén(e)rum*), tendremos explicado todo cuanto hace referencia á la evolución de las consonantes latinas en francés.

211. **Instabilidad de los sonidos consonantes en francés; influencia de los patuás.**—Los sonidos consonantes ofrecen, por ser como el esqueleto de las palabras, alguna mayor resistencia que las vocales á la acción destructora del tiempo; sin embargo, no son tampoco ni pueden ser permanentes por ser el cambio, más ó menos lento, ley de la vida, siendo los patúas los que más influyen en sus transformaciones; así vemos cómo el francés actual va cambiando el sonido ł (*ll* castellana) en *y*, como ve desaparecer el sonido *r*, trocándolo en una gutural (*r*) y ha hecho casi desaparecer el de la *h* aspirada.

§ 2.°—ORTOFONÍA DE LAS CONSONANTES

☞ 212. **Consonantes francesas comparadas con las castellanas.**—Para su estudio comparado pueden clasificarse las *letras* consonantes francesas en tres grupos. 1.° Consonantes que se pronun-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

cian siempre como en castellano: *k, l, q, p, d, f, b,* contenidas en la clave mnemónica *KiLO Que PiDe FeBo.* 2.° Consonantes que se pronuncian siempre de distinto modo en ambas lenguas: *v, j, s,* contenidas en la clave *VeJeZ.* 3.° Consonantes que á veces suenan como en castellano y á veces no: *m, r, c, w, g, n, h, x, s, t, y,* contenidas en *MiRiCo WaGoN aHí eXiSTe Ya.* Esto sin contar la *ç* de que carece el castellano y la *ñ* que falta en francés como letra, aunque no como sonido.

PRIMER GRUPO.—*B, P, F, D, L, K, Q.*

213. **La «b».**—Suena como la *b* castellana en *hombre, comba,* es decir, explosiva, no fricativa como en *labio,* **b**e**b**e. En fin de sílaba no final suele sonar como *p:* a**b***solu*=a**p***sɔlü*. Cuando está duplicada suena como simple *(a*bbé=*a*b*e)* excepto en *gibbeux* y sus compuestos. En fin de dicción no se pronuncia: *plom*b=*plô*, plomo, excepto en los nombres propios (hebreos casi todos), como *Jo*b, *Jaco*b, y en las palabras *baobab*, c*lu*b, *radou*b, *ro*b y *rum*b=*rô*b, rumbo.

El sonido *b* francés procede: 1.° De una *b* latina: b*on* de b*onum, ar*b*re* de *ar*b°*rem*. 2.° De una *v:* b*rebis* de *vervicem*, 3.° Epentética entre *m-t* ó *m-r-com*b*ler* <*cum*ᵘ*lare, chambre*<*cám*ᵉ*ra.*

214. **La «p».**—Suena *p,* como en castellano: p*apa*=p*apa;* es muda en medio de dicción en ciertas voces en que va seguida de *s* ó *t,* como *corps,* que suena *kɔr* (1). Cuando está duplicada suena como simple *(rapport*=*rapɔr)* excepto en *appeler* y sus derivados y en los procedentes del *hippos* griego. En fin de dicción no se pronuncia *(coup*=*ku)* excepto en las voces *Alep, cap, croup, escap, escoup, Gap, group, julap, julep, Krupp, salep, sep, tap, trapp.* En *cep,* Poitevin, Larousse, Aubertin, Bénard y Lesaint pronuncian *sè;* Landais da *sèp* aislado y *sè* ante otras palabras; Nodier pronuncia *sèp* y Hatzfeld-Darmesteter dan *sèp* como pronunciación corriente y *sè* como arcaismo.

La *p* francesa procede en general de una *p* latina: *loup* de *lúpum, porter* de *portare, serpent* de *serpentem.*

215. **La «f».** Suena como en castellano: f*olie*=f*ɔli*. Duplicada, suena (2) como simple *(effet*=*efe).* En fin de dicción suena por regla general: *acti*f= *akti*f; es muda, sin embargo, en *bœufs, cerfs, cerf volant, chef-d'œuvre, clef, nerfs, uerf de bœuf, œufs.* En *bœuf, neuf* y *œuf,* es también muda si sigue consonante; pero siguiendo vocal, la *f* se pronuncia como *v (neu*f *livres*=*nœ livre, neuf amis*=*nœ vami.*

La *f* francesa procede: 1.° De una *f* latina: *fièvre,* de f*ebrem.* 2.° Del *ph* latino ó φ griego: f*antôme* de ph*antasma.* 3.ª De una *v: vif,* de *vivum, fois,* de *vicem.* 4.° De una *p: che*f, de *cáput.*

---

(1) He aquí estas voces: *baptême, Baptiste, compte, corps, dompter, exempt, prompt, sculpter, sept, symptome, temps,* y sus compuestos y derivados siempre que la *p* conserve su posición antes de *t.* En estas palabras es etimológica, y ha sido iutroducida en la escritura por los eruditos del Renacimiento. Tampoco suena en *champ* ante consonante no líquida, como *Champfleury,* ni en las formas en *s* y *t* del verbo *rompre (romps, rompt)* y sus compuestos.

(2) Clédat (*Bul. Soc. réf. ort:* avril 1896) exceptúa *diffamer, diffus, effervescent* y sus derivados, con *effuve* y *effusion,* cuya pronunciación está también indicada con *f-f* por Littre, y Hatzfeld-Darmesteter-Thomas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

216. **La «d».**—Suena como en castellano: d*in*d*on*=d*êd*ô. Duplicada suena como dos *d* en a**dd***enda*, a**dd***uction*, E**dd***a*, y re**dd***ition*. Si es final no se pronuncia, (*dar*d=*dàr*) excepto en los nombres propios de origen extranjero, como *David, Alfred, Leopold, Bagdad* (no en *Madrid)*, y en *Sud (sü* para los marinos). Final en enlace se convierte en *t: gran***d** *homme=grât*ɔm.

La *d* francesa procede en general: 1.° De una *d* latina d*onner* de **d***onare*, *per***d***re* de *pèrd*ᵉ*re*, *gran***d** de *gran***d***em*. 2.° De *t* precedida de *b: cou***d***e*, de *cúbᵘtum*, 3.° Epentética: *mou***d***re*, de *mól*ᵉ*re*, *vou***d***ra* de *volra*.

217. **La «l».**—Suena como en castellano (1): **l***ivre*=**l***ivrə*. Duplicada suena como simple (2) si no la precede *i:* a**ll***er*=a*lé*; si la precede *i* inicial se pronuncia *l-l: i***ll***égal*=*i***l** **l***égàl;* si la *i* no es inicial, sobre todo si la precede otra vocal, suena como *y* (3): *fi***ll***e*=*fiyə*, *bata***ill***on*=*batayô;* exceptuándose *Achille, billion, codicille, Gille, Lille, mille, milliard, millier, million, pupille, Séville, tranquille, trillion, village, ville*, donde suena como *l;* en fin de dicción se pronuncia por regla general: *ba***l***=ba***l***;* en *gentil homme, grésil* y *mil* (mijo) suena también *mouillée*, es decir, como *ł* (4); en algunas voces como *baril, fusil*, y en el plural *ils* es muda (5).

Cuando la *l* simple ó doble va precedida de una *i* y otra vocal, que no sea *o*, suena siempre como ł *émai*l=*émał*, *tai***ll***eur*=*tałœr*.

La *l* francesa procede: 1.° De una *l* latina: *te***l,** de *ta***l***em*. 2.° De una *n: orphe***l***in* de *orphaninum*. La *ll* viene de *ll: vi***ll***e*<*vi***ll***a*. La *l mouillé* viene de *li, cl, gl: fi***ll***e*<*fi***l***ia*, *œi***l**<*ó*e**ul**um.

218. **La K y la Q.**—Ambas suenan *k* (6): k*iosque*=k*ɪɔsk*. Ni una ni otra se duplican. Al final, la *k* sólo se encuentra en algunas palabras extranjeras como *Van-Dyck,* y la *q* sólo se halla en algunos nombres propios, en *cin*q, que suena *sêü* si no sigue consonante, y en *co*q, que se pronuncia *kɔk*, menos en *co*q *d'Inde*=k*ɔdêdə*.

La *k* sólo se halla en voces exóticas ó en términos tomados, no siempre acertadamente, del griego. La *q* procede: 1.° De una *q* latina, como q*uérir*, de q*uəerere*. 2.° De una *c*, como q*ueue,* de *cauda*m.

---

(1) Passy (*Sons.* 4.ª 101), dice que se forma apoyando la punta de la lengua contra los dientes de abajo, y el dorso contra los de arriba como en *t, d* y en *n*. En castellano todos estos sonidos los obtenemos por el choque de la punta de la lengua contra los dientes ó los alvéolos de arriba; el efecto acústico es sin embargo el mismo, aunque aconsejamos á los Profesores que procuren obtener la pronunciación francesa.

(2) Hay que exceptuar, además de las palabras que empiezan por *ill:* 1.° *Alléguer, allégorie, allègre, alliacé, alligator, allitération, allocation, allocution, allodial, allouer, alluvion*, y sus derivados. 2.° *Collaborer, collatéral, collation, collègue, collecte, colliguer, collision, collodion, colloque, colluder*, y sus derivados. 3.° Las voces que empiezan por *mille, milli-* 4.° Las acabadas en *-llaire: armillaire, capillaire, médullaire, corollaire*, etc. 5.° Los verbos *canceller, consteller, coupeller, fiageller, libeller, instiller, osciller, titiller, scintiller, vaciller, equipoller*, y sus derivados. 6.° *Appellation, belladone, belligerant, belliqueux, bellisime, calligraphe, cavillation, chambellan, circonvallation, ébullition, ellébore, ellipse, épellation, follace, follicule, gallican, gallinacé, alluciné, hellène, imbecillité, intelligent, malléable, métallique, pallier, pellicule, pollen, polluer, pulluler, pusillanime, rébellion, satellite, solliciter, syllabe, syllepse, sillogisme, tabellion, velléité, ville, villégiature* y sus derivados. En todas estas voces se percibe la doble *l-l*.

(3) Antiguamente *ll* castellana. La pronunciación *y* es hoy casi la única existente, como puede verse en Nodier, Landais, Clagny, Aubertin, Passy, Jespersen, Clédat, Nirop, Storm, Vietor, Koschwitz, Hatzfeld, etc.

(4) La Academia, Nodier, Jullien, Poitevin, Larousse y Sardou añaden á estos nombres *avril, baril, cil* y *péril* que otros, como Landais rechazan, lo que muestra las vacilaciones del uso, no fijo todavía.

(5) He aquí estas palabras: *anil, barîl, chenil, courtil, coûtil, cul, fenil, fils* (fis) *fournil, fusil, fraisil, gentil* (si no sigue vocal), *gril, menil, nombril, outil, persil, pouls, La Rochefoucauld, soûl, sourcil*. El caso de *ils* es discutido, pero el uso lo impone.

(6) Más gutural ante *a, c. s, ou.* y más palatal ante *é, i, u,* (V. Landais, Nedier. Lesaint y Joret).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Segundo Grupo.—*V, Z, J.*

219. **La «v».**—La *v* suena *v* (dentilabial, como en latín) como debería sonar en castellano: v*i*v*re*=v*i*v*rə* vivir. Nunca se duplica ni es final. Hay que procurar que este sonido no sea como el de la *b* ni como el de la *f;* del de la *b* se distingue en que *v* se pronuncia apoyando los dientes de arriba en el labio de abajo, y la *b* es puramente labial; del de la *f* se distingue en que el sonido de ésta no va acompañado de la vibración de las cuerdas vocales y el de la *v* sí; para notarlo no hay más que poner el dedo en la glotis (la *nuez* vulgarmente) y se percibirá perfectamente la diferencia.

El sonido *v* procede: 1.° De una *v* latina: v*oix* de v*ocem*, *ser*v*ir* de *ser*v*ire*. 2.° De una *b: de*v*oir,* de *de*b*ēre*. 3.° De una *p: ra*v*ir* de *ra*p*ere, chè*v*re* de *ca*p*ra*.

220. **La «z».**—Se pronuncia (fig. 18) apoyando la punta de la lengua en los dientes de abajo y los lados de la lengua en los molares de arriba arqueando el dorso hacia arriba, de modo que el aire tenga que salir silbando entre la lengua y los dientes inferiores; *ga*z*on=ga*z*ô*, césped.

Este sonido de la *z* francesa va acompañado de vibración de las cuerdas vocales, que se percibe como en la *v,* poniendo el dedo en la glotis; este experimento servirá para distinguir el sonido de la *s* del de la *z*.

La *z* nunca se duplica en palabras francesas. En fin de dicción no se pronuncia (*nez=né*), excepto en los nombres propios; en éstos, si acaban en *ez* ó en *z* precedida de consonante, como *Alvarez, Aranjuez, Suez, Metz, Biarritz,* etc., la *z* suena como *s;* después de otras vocales, como en *gaz, Díaz, Badajoz, Veracruz* suena como *z* debilitada.

La *z* francesa procede: 1.° De una *c: lézard* de *laeertu*m. 2.° De una *s: ne*z de *nas*^{um}. 3.° De *ts,* grupo producido por la desaparición de la vocal intermedia: *porte*z de *porta*t(*i*)s, *asse*z de *adsati*s.

221. **La «j».**—Se pronuncia apoyando la punta de la lengua en los alvéolos de arriba y el dorso contra el paladar (fig. 19) de modo que el aire salga rozando y produciendo una especie de zumbido. Siempre suena de ese modo: j*oli*=ʒ*oli*, lindo; j*ou*j*ou*=ʒ*u*ʒ*u*, juguete.

La *j* nunca se duplica ni es final, precede siempre á las vocales *a, e, o, u,* y sólo, cuando hay elisión en *je,* yo, puede preceder á la *i:* j'*irai*=ʒ*iré*. La vibración de las cuerdas vocales es muy sensible y distingue este sonido del de la *ch*.

La *j* francesa procede: 1.° De una *j* latina: j*urer*<j*urare*. 2.° De *g:* j*oie* de g*audia*. 3.° De *e* ó *i* semivocales: j*our*<*diurnum*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Tercer Grupo.—*W, T, S, (ç), R, Y, M, N, C, G, H, X*

222. **La «w».**—Esta letra se halla en voces extranjeras, alemanas é inglesas sobre todo. Suena como la simple *v* en las palabras alemanas, holandesas, suecas *y* polacas **y** en algunas inglesas, como *Weber, Worms, landwehr, Schleswig, Wasa, redowa, wallon, wagon*, etc.; y como la semivocal *w* en muchos vocablos ingleses, especialmente si es inicial, como en *Walter Scott, whist, Washington, Wellington*, etc. En *aw, ew, ow*, la *w* suele tener el valor de *u: drawback=drobak, clown=klun, Newton=nœtô.*

223. **La «t».**—Tiene dos sonidos, el de *t* y el de *s*. Suena *t* por regla general: **t***énacité*=**t***énasité*. Suena *s* cuando va seguida de una *i* y otra vocal: *na***t***ion=nas*i*ô;* sin embargo si el *-ti-* va precedido de *s* ó *x*, ó está en palabra acabada en *-atie, -rtie, -tié, -tier, -tième, -tien*, suena *t: dige***st***ion=diʒès***t***iô, mix***t***ion=miks***t***iô, par***t***ie=par***t***i, ami***t***ié=ami***t***ié, en***t***ier=â***t***ié, sép***t***ième=sé***t***ième, chré***t***ien=ché***t***iê*. En general puede decirse que si en la voz castellana correspondiente hay *-ci-* se lee en francés *si*, y si hay *-ti-* se lee *ti*.

Las voces en que la *t* suena *z* son las mismas en que suena como θ (*z* española) en latín y en castellano; como los franceses no tienen este sonido, resultó que al pasar estas voces al francés, las pronunciaron con sonido de *s* (como hacen los andaluces y americanos) y de ahí los dos sonidos de la *t* francesa. A lo arriba dicho debe añadirse que *-ti-* ante vocal suena *si* en *gilbertie, ineptie, inertie, rhinoptie* y en las voces en *-tien* expresivas de razas, personas y sectas como *béotien, Dioclétien, horatien*. Suena *ti:* 1.° En los verbos en *-ter: gâtions, contractions*. 2.° En *centiare, Critias, éléphantiasis, étiage, galimatias, tiare*. 3.° En *étioler, étiolement, étiologie*. 4.° En *sommation, Pétion*. A propósito de los casos en que la *t* suena *s*, no nos resistimos al deseo de transcribir la siguiente curiosa anécdota: Leyendo en la Academia Francesa varias notas sobre la lengua, decía el ilustre crítico Nodier que la *t* entre dos *i* tiene ordinariamente, y salvo algunas excepciones, el sonido de *s*.—Os equivocáis Nodier—exclamó Dupati,—esa regla carece de excepción.—Mi querido colega—replicó el malicioso Gramático:—«*prenez* PICIÉ *de mon ignorance et faites-moi l'* AMICIÉ *de me répéter la* MOICIÉ *de ce que vous venez de dire.*» La *t* de *pitié, amitié* y *moitié* está, entre dos *i* y sin embargo se pronuncia como *t;* la réplica no pudo ser más concluyente ni oportuna.

En fin de dicción no se pronuncia generalmente: *mo***t***=mo*. Suena sin embargo en algunas voces puramente latinas ó introducidas por los eruditos en su mayor parte, como *sub***i***t, tac***t** (1). También suena en *sep***t***, hui***t***,* si van

(1) He aquí estas voces: *abject, abrupt, accésit, aconit, apt, azimut, balast Christ* (no en *Jésus-Christ=ʒéziükri*), *chut, cobalt, compact, comput, concept, contact, correct, déficit, direct, dot, Est-exact, exeat. fat, granit, hast, indult, infect, intact, intellect, knout, lest, luth, malt, mat, net, opiat, pat, Ouest, prétérit, rapt, rit. strict, sabit, tacet, toast, transit, ut, vermout, ving* (sólo entre 20 y 20), *vivat, whist, zist et zest* y sus compuestos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

sólos ó seguidos de vocal, pero no en otros casos. En los finales en *th* suena siempre, menos en *Goth,* godo, y sus compuestos (1).

La *t* francesa procede en general de una *t* latina: t*emps* de t*empus, fête* de *festa, fait* de *fact*um á veces es epentética como en *être*<*estre*<*esse*re.

224. **La «s».**--Tiene dos sonidos, el de *s* española y el de z francesa (2). Suena *s* por regla general: s*ati*s*fait*=s*ati*s*fè*. Suena *z* francesa cuando va, no duplicada, entre dos vocales: *ro*s*e*=*ro*z*ə*.

También se pronuncia como *z*: 1.° En las palabras compuestas de *trans* (*transitoire*=*trâzitwarə*), excepto en *transir*, *transissement*, *Transylvanie*, donde suena como *s*, así como en las formas del verbo *gésir* y en varias palabras compuestas cuyo segundo término empieza con *s* como *entresol*, *havresac*, *polisyllabe, vraisemblable*, etc. 3.° Cuando la siguen *b* ó *d* (consonantes de *BoDa*): *Asdrubal*=*azdrübal*, *presbytère*=*prèzbitère*. 4.° En las palabras *Alsace, Arsace, balsamum, Belsunce, Bethsabée* y sus derivados. Seguida la *s* de *ce, ci, che, chi* en principio de dicción no se pronuncia: s*cène*=s*ènə*, s*cience*=s*iâs*.

La *s* duplicada suena siempre sencilla: *as*s*ez*=*asé*. En fin de dicción es muda como *avis*=*avi,* excepto en varias voces, generalmente exóticas ó técnicas (3) y en las tomadas del latín ó griego, ó de lenguas en que la *s* final se pronuncia (*radius*, *myosotis*, *cortes*, *pampas*). También es muda en la palabra *est* es (del verbo *être*, ser), en *Dugueselin, Jésus-* y otras (4). En *fils* (*fis* ó *fi*), *gens* (*gâs* ó *gâ*) *os* (*o* ú *os*), *plus* (*plü* ó *plüs*) y *sens* (*sâ* ó *sàs*) el uso es incierto.

La *s* francesa con valor de *s* (*s dure*) procede: 1.° De una *s* latina: s*ort* de s*ortem*, *per*s*onne* de *per*s*onam*. 2.° De una *c*: *nai*ss*ant* de *nas*c*entem*. De *ti* ante vocal: *pala*is de *pala*t*ium*.—La *s* con valor de *z* (*s douce*) viene: 1.° De *s* entre vocales: *ro*s*e*<*ro*s*am*. 2.° De *c* entre vocales: *plai*s*ir*<*pla*c*ere, voi*s*in*<*vi*c*inum*. 3.° De *ti* entre vocales: *poi*s*on*<*po*t*ion*em.

225. **La «ç».**—Suena siempre como *s* y solo se encuentra ante las vocales *a, o, u: fa*ç*ade*=*fa*s*adə*, fachada; *gar*ç*on*=*gar*s*ô* mozo; *re*ç*u*=*rə*s*ü*, recibido.

---

(1) Littré, Hatzteld y Clédat la pronuncian doble en *atticisme, attique, guttural, littoral, intermittent, sagittaire*; debiéndose añadir con Lesaint y Hatzfeld *battologie, Gambetta.*

(2) Hay que tener especial cuidado de no confundir el sonido de *s* con el de *z* pues existen muchas palabras que sólo se distinguen por esta diferencia de pronunciación, como *poison*, veneno, y *poisson*, pescado, *baiser*, besar, y *baisser*, bajar, *embraser*, abrasar, y *embrasser*, abrazar. Lo mismo sucede con *base*=*bazə*, base, y *basse*=*basə*, baja; *cousin*=*kuzẽ*, primo, y *coussin*=*kusê*, almohadón; *désert*—*dézer*, desierto, y *dessert*—*eser*, postre; *rose*=*rozə*, rosa, y *rosse*=*rose*, rocín, *ruse*=*rüze*, astucia, y *russe*=*rüse*, ruso, etc. (V. nuestros *Temas de Trad.* I. 314).

(3) He aquí las más usuales de estas voces: *albatros, albinos, aloès, amnios, diabétès, ès, exprés, anus, as, aspergès, atlas, bibus, biceps, bis bis, blockhaus, blocus, cadédis, dervis, en sus, fils, fœtus, forceps, gibus, gratis, hélas, hiatus, ibis, Iris, jadis, Kermès, lapis, laps, lis, Lys, locatis, maïs, madras, mars, métis, mœurs, motus, oasis, omnibus, orchis, ours, Pallas, Palus-Meotide, plus-queparfait, prectus, quitus, rébus, rachitis, relaps, Rubens, sandis, sens,* (no en *sens commun*), *sinus, sus, tournevis, tous, us, vasistas, vindas, vis.*

(4) Tales son: 1.° En *Des-* de nombres propios ante consonantes, como *Desnoyers, Descartes.* 2.° En nombres propios ante *l, m, n,* como *Delisle, Boismont, Dufresne, Asnieres, Suresnes,* etc. Suena en *Erasme, Mesmer, Isnard, Quesnay, Quesnel.* 3.° En muchos otros nombres, como *Davoust, Delescluze, Demoustier, D'Estrées, D'Aubespine.* 4.° En *beefsteak, mesdames, me sdemoiselles, testonner, lesquels* y sus análogos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Ignoramos verdaderamente cuál es la razón que tengan los autores de Gramática francesa para excluir la *ç* del abecedario; como no dan ninguna, no es extraño que lo ignoremos. ¿Será porque, gráficamente considerada, no es más que la *c* con un pequeño apéndice llamado *cedilla?* Pero en este caso tampoco debiéramos incluir en nuestro alfabeto la *ñ*, que no es más que la *n* con una *tilde*. ¿Será porque, fonéticamente examinada, no es más que la *c* suave ó la *s?* En tal caso habría que eliminar la *q*, que no es más que una *k*. Si se tratara del alfabeto fonético esa razón sería muy atendible; pero como se trata del alfabeto ordinario no tiene valor ninguno, pues en ese alfabeto existe el signo *ç*, y debe contársele entre los demás. ¿Será acaso porque el uso de la *ç* es muy limitado, sirviendo sólo para suavizar el sonido de la *c* ante las vocales *a, o, u?* Tampoco este motivo es atendible, pues en el mismo caso se encuentran la *k* y la *q*, y aun la *w* y la *z*, que tienen tan poco uso como la *ç*. La causa de la exclusión de la *ç* es que, como esta letra no existía en el alfabeto latino, los primeros Gramáticos franceses, cuyos libros están calcados en los del latín, hicieron de la *ç* caso omiso, tanto más, cuanto que, por entonces, precisamente, se acababa de introducir el uso de esta letra en Francia; los autores posteriores mantuvieron la omisión, y así, copiándose unos á otros, que es desgraciadamente el modo más corriente de *confeccionar* libros, se ha perpetuado esta omisión hasta nuestros días.

La *ç* ha sido introducida por Tory á principios del siglo XVI, tomándola del castellano para marcar el sonido silbante de la *c* ante *a, o, u,* cuando debe sonar como *s*.

226. **La «r».**—Suena (*r*) como en castellano, aunque este sonido tiende á desaparecer, siendo substituído por otro (ʀ) que se produce en el velo del paladar, (Fig. 20), y que se parece al de nuestra *g* suave: *ra***r***eté*=*ra***r***té*, rareza. Inicial, se articula con más fuerza que en medio y fin de dicción. Duplicada, suena como simple: *te***rr***e*=*tè***r***ə;* exceptuándose: 1.º Los futuros y condicionales de los verbos *acquérir, courir* y *mourir (acque***rr***ai, cou***rr***ais, mou***rr***ai).* 2.º Varias palabras, como *e***rr***eur, to***rr***ent* (1). Todas las palabras que empiezan por *irr-*, como *i***rr***itation.* En estos casos la *rr* suena doble.



Figura 20.

La *r* final se pronuncia: *dési***r**=*dézi***r**, deseo. No suena sin embargo: 1.º En las voces polisílabas en *-er, -ier, -iers* y en los verbos en *-er: par***l***er*=*par***l***é, horloger*=*ɔrlɔʒé, Poitiers*=*pwatié;* sólo en *amer, belvéder, cancer, cuiller, enfer, éther, gaster, hiver, magister, pater, rewolver* y en los nombres propios extranjeros como *Esther,* suena la *r*. 2.º En *gars, monsieur* y *messieurs* es muda: *ga, mzɪœ, mésɪœ*.

(1) He aquí estas palabras: *aberration, concurrent, corroborer, corroder, errata, errer, erroné, interregne, horreur, horrible, narration, torrefier, torride, terreur, terrifier, Urraque* y sus compuestos y derivados.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

En el siglo XV la *r* final se había hecho también muda en los verbos en *-ir* y en los nombres en *-eur*, reapareciendo en el siglo XVII por la influencia de la escritura (salvo en *monsieur*, ya demasiado generalizado como *məsɟœ*); en provincias todavía se oye *finir, plaisir*, etc., con *r* muda, como afirma Lesaint.

En París y en las grandes ciudades de Francia (como en Italia y Alemania), el sonido *r* desaparece, siendo más corriente pronunciar la *r* velar que la alveolar; esta pronunciación, esporádica al principio y propia del lenguaje infantil, la pusieron de moda las Preciosas en el siglo XVII, siendo conocida con el nombre de *r grasseyé*. Ningún dialecto, según afirma Passy, emplea á la vez *r* y *ʀ*.

La *r* francesa procede; 1.° De una *r* latina, como *frère*, de *fratrem*. 2.° De una *l*: como *rossignol*, de *lusciniolum*; 3.° de una *n*: *ordre*, de *ord*(*i*)*nem*.

227 **La «y».**—Esta letra desempeña oficio de vocal y de consonante. Suena como *i* vocal entre consonantes (*martyr=mártir*) y en fin de dicción (*jury=ʒüri*) combinándose con la vocal precedente en este caso: *Tournay=turnè*, *Fontenoy=fôtnwà*. Tiene un sonido menos sensible que el de la *y* castellana, y casi igual al de la semivocal *i*: 1.° Ante vocal en principio de dicción: *yatagan=yatagâ*. 2.° Entre vocales *payer=pèyé*. 3.° En fin de dicción ante *e* semimuda: *qu'il paye=kil pèyə*. En estos dos casos equivale á dos *i-i*, la primera de las cuales se combina con la vocal anterior y la segunda hiere á la siguiente (*payer*=pai-ié=pèjé).

228. **La «m».**—Suena como en castellano. Duplicada, suena como simple: *commun̈ion=kɔmüuɟô*, *femme=famə*; se exceptúan las palabras que empiezan por *imm*, algunas por *comm*, y *Emma*, *gemmation*, *nummulaire*, en las que se pronuncian las dos *mm*. Es muda en *condamner=kôdané*, *automne=otɔn*, y sus derivados. En fin de sílaba ó dicción, si la precede una vocal, se embebe en el sonido de ésta haciéndola nasal: *faim=fê*, *nom=nô*.

La *m* francesa procede en general de una *m* latina: *mois=mwà* de *mensem*, *paume* de *palmam*; á veces viene de *mn*: *homme* de *hominem*.

229. **La «n».**—Suena como en castellano. Duplicada suena como simple: *année=ané*; en algunas palabras, como las que empiezan por *inn-* (menos *innocent*), *annexe*, *biennal*, *annales*, etc., así como cuando se habla con énfasis, suelen pronunciarse las dos *nn*. No suena la *n* en el *ent* final de los verbos (*parlent=parlə* hablan) en *monsieur=məsiœ*, y en *Béarn*. En fin de dicción se embebe en la vocal anterior haciéndola nasal: *jardin—ʒardê* jardin, *aucun=okœ̃* ninguno.

La *n* francesa procede: 1.° De una *n* latina: *nation* de *nationem*. 2.° De una *m*: *rien* de *rem*. 3.° De una *l*: *niveau* de *libellum*.

230 **La «c».**—Tiene dos sonidos: *k* y *s*. Suena *k* ante las vocales *a*, *o*, *u*, y ante cualquier consonante: *caractère=karaktèr*, carácter; *coton=kɔtô*, algodón; *culte=kültə*, culto; *clair=klèr*, claro; *cri=kri*, grito. Suena *s* ante las vocales *e*, *i*, *y*: *ceci=səsi*, esto,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Duplicada suena como simple (1), pero si la siguen *e* ó *i*, la *c* primera suena *k* y la segunda *s*: *accabler*=*akablé*, *accident*=*aksidá*. La *c* seguida de *q* se equipara á la doble *c*, sonando *k*: *acquérir*=*akérir*. En fin de dicción se pronuncia por regla general si la precede vocal como *sac*=*sak*; *sec*=*sèk*, y es muda si la precede consonante, como en *banc*=*bâ*, *porc*=*por*. Sin embargo es muda, aunque la preceda vocal, en las palabras *accroc*, *arsénic*, *broc*, *caoutchouc*, *cotignac*, *cric*, *croc*, *échecs*, *escroc*, *estomac*, *lacs* (en *lacs*, lagos suena), *raccroc*, y *tabac*. También es muda en *arctique*, *antarctique*. En cambio, aunque la precede consonante, se pronuncia en *arc*, *Bosc*, *brusc*, *busc*, *donc*, *fisc*, *musc*, *parc*, *Marc* (no en *marc*, moneda) *talc*, *turc*, y *zinc*. En *second* y sus derivados suena como *g* dura.

La *c* dura procede: 1.° De *c* latina: *couleur* de *colorem*, *ancre* de *ancoram*. 2.° De *q*: *car* de *quare*. 3.° De *k* germánica: *clair* de *klar*. La *c* suave proviene: 1.° De *c*: *cent* de *cent*. 2.° De *t* ante *i* semivocal: *noce* de *nuptia*, *place* de *platea*. 3.° De *qu*: *cinq* de *quinque*.

☞ 231 **La «g».**—Tiene dos sonidos, uno de *g* (llamado *duro* en francés y *suave* en castellano) y otro de *j* (*suave* en francés, *fuerte* en castellano). Suena *g* ante *a*, *o*, *u*, *d*, *l*, *r*, *m*; pero este sonido no es el *fricativo* del castellano *agalgado*, sino el *explosivo* de *manga*, casi igual al de una *q*: *égal*=*égal*, igual; *gosier*=*goziè*, gaznate; *guttural*=*gütüral*, gutural; *Magdebourg*=*magdəbur*, Magdeburgo; *augmenter*=*ogmâté*, aumentar; *gloire*=*glwàrə*, gloria; *aigrir*=*ègrir*, agriar. Suena *ʒ* (*j* francesa) ante *e*, *i*, *y*: *génie*=*ʒéni*, genio; *agir*=*aʒir*, obrar (2).

Duplicada, suena como simple: *aggraver*=*agravé*, excepto si sigue *e* ó *i*, en cuyo caso la primera *g* suena dura y la segunda suave: *suggestion*=*sükʒèstiô*. En fin de dicción no se pronuncia, excepto en *grog*, *joug*, *lasting*, *pouding*, y *zig-zag*, en los nombres de origen extranjero, donde suena como *g* ó *k*, y en *bourg*, donde suena como *k*. La *g* de *long*, *rang*, *sang*, suena *k* al enlazarse con la vocal inicial de otra palabra: *meeting* suele pronunciarse *mitin*.

Aunque no es final, tampoco se pronuncia en *Augsbourq*, *doigt*, *legs*, *sangsue* y *vingt* con sus derivados.

La *g* dura francesa procede: 1.° De *g* latina: *goût*, *gloire*, de *gustum*, *gloriam*. 2.° De *v*: *gâter* de *vastare* (=*wastare*). 3.° De *c*: *aigu* de *acutum*. La *g* suave proviene 1.° De *g*: *argent*<*argentum*. 2.° De *e*, *i* semivocal: *linge*<*lineum*, *sergent*<*servientem*. De *c* (k): *juger*<*judicare*, *fromage*<*formaticum*.

Para que la *g*, ante *a*, *o*, *u*, tenga sonido de ʒ, se le agrega una *e*: *gagea*=*gaʒa*, y para que, ante *e*, *i*, suene como *g*, se la agrega una *u*: *guitare*=*gitarə*.

---

(1) Clédat *(Bul. Soc. ref. ort.* avril, 1896) indica la pronunciación doble en *acclamer*, y sus derivados, *ecchymose*, *impeccable* y *peccadille*.

(2) Esta distinción es muy importante, y llamamos sobre ella especialmente la atención. El sonido *duro* de la *g*, es menos duro en *gué*, *guí*, y sobre todo en *gu*, que en *ga*, *go* *gou*, paralelamente á lo que ocurre con el sonido *k*, velar en *ca*, *co*, *cu*, y palatal en *que*, *qui*, según Joret.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ 232 **La «h».**—Puede ser *muda*, que es lo más general, y *aspirada*, en cuyo caso sirve para evitar el enlace, pero sin pronunciarse tampoco: *les hommes=lezɔmə, les héros=lééro, l' homme=lɔmə, le héros=ləéro* (1).

Julio Crépin propone llamar *expirada* y no *aspirada* á esta *h*, pues el aire, en efecto se *expira* y no se *aspira* al pronunciarla. Passy observa que el sonido llamado aspirado de la *h* no existe apenas más que en la pronunciación normanda, lorenesa y gascona del francés que pronuncian *les haricots=lʰéariko*; en las demás partes, esa *h* no es más que un signo para impedir la elisión y el enlace, para que no se diga *lariko* en el singular, ni *lézariko* en el plural, sino *ləariko*, *léariko* (2). Sin que haya *h* sucede á veces lo mismo, como en *fléau*, que suena *flého*, así como en *onze*, *onzième*, *ouate*, *oui* (en estos por el valor *w* de la *ou*) *un*.

La *h* muda es puro signo etimológico, que representa, ora el *espíritu áspero*, ora el *espíritu suave* de los griegos, convertidos en *h* en latín. Solo en alguno otro caso procede de una *f*, como en **h**ors, de **f**oris, ó ha sido añadida por analogía como en *huître* de *ostrea*. La *h* aspirada es de procedencia germánica.

☞ 233. **La «x».**—Suena de cinco modos: *ks*, *gz*, *k*, *s* y *z*. Suena como *ks*: 1.º En principio de dicción, si la precede *e*, y la sigue consonante: e**x***patrié*=è**ks***patrié*. 2.º En medio de dicción: *lu***x***e*=*lü***xs**, se**x***e*=sé**ks**, *Ale***x***andre*=alè**ks***âdrə*. 3.º En fin de dicción, en las voces exóticas en que se pronuncia (3) como *phéni***x**=*féni***ks**. Suena como *gz*: 1.º Cuando es inicial de palabra: **X***avier*=**gz***avié* (4). 2.º En prin-

---

(1) He aquí las voces que tienen *h* aspirada: *ha*, *hâbler*, *hache*, *hachis*, *hachoir*, *hachure*, *hagard*, *hahah hahé! haie*, *haïe*, *haillon*, *haine*, *haïr*, *haire*, *halage*, *halali*, *halbran*, *halde*, *hâle*, *halener*, *haler*, *haleter*, *hallage*, *halle*, *hallebarde*, *hallebréda*, *hallier*, *halo*, *haloïde*, *haloir*, *halot*, *halte*, *hamac*, *hameau*, *hampe*, *han*, *hanap*, *hanche*, *hangar*, *hanneton*, *hannovrien*, *hanse*, *hansière*, *hanter*, *happe*, *haquenée*, *haquet*, *harranque*, *haras*, *harasser*, *harceler*, *hard*, *harde*, *hardes*, *hardi*, *harem*, *hareng*, *harer*, *hargneux*, *haricot*, *haridelle*, *harmoste*, *harnacher*, *harnois*, *haro*, *Harpagon*, *harpailler*, (*se*), *harpe*, *harpé*, *harpie*, *harpigner*, *harpin*, *harpon*, *hart*, *hasard*, *hase*, *haste*, *hateur*, *hâte*, *haterau*, *hatier*, *hatille*, *hativeau*, *hauban*, *haubert*, *hausse*, *haut*, *havehavir*, *havre*, *havresac*, *hé!*, *heume*, *heiduque*, *héler*, *hem!*, *hennir*, *Henri*, *héraut*, *hère*, *hériser*, *hérisson*, *hernie*, *héron*, *héros*, *herpe*, *herper* (*se*), *herse*, *hêtre*, *heurt*, *hibou*, *hic*, *hide*, *hideux*, *hie*, *hiérarchie*, *hile*, *hilon*, *hisser*, *ho!*, *hober*, *hobereau*, *hoc*, *hoca*, *Hoche*, *ochement*, *hochet*, *hoguer*, *hoho!*, *holà*, *Hollande*, *hom*, *homard*, *hachst*, *hongre*, *honnir*, *honte*, *hoquet*, *horde*, *horion*, *hors*, *hotte*, *hottentot*, *hou*, *houache*, *houblon*, *houe*, *houhou*, *houille*, *houle*, *houlette*, *houp*, *houppe*, *hourd*, *houret*, *houri*, *hourque*, *hourra*, *hourvari*, *housard*, *house*, *houspiller*, *houssaie*, *housse*, *houxhouzeau*, *hoyau*, *huard*, *hublot*, *huche*, *huée*, *huette*, *hufe*, *Hugue*, *huguenot*, *huit*, *hulan*, *hulot*, *hum*, *humer*, *hune*, *hunier*, *huppe*, *hure*, *hurlement*, *huron*, *hur*, *huttin*, *hutte*, y los compuestos y derivados de los mismos.

(2) Es defecto de extranjeros, como dice Lesaint, el aspirar la *h* á la alemana. La llamada *h* aspirada sirve para evitar la elisión y el enlace, y para que no se confunda, por ejemplo *les auteurs=lezotœr* con *les hauteurs=leotœr*. Un embajador, que contestó en 1852 en un banquete á los brindis de varios generales, ministros y personajes, dijo: «Messieurs, je ne saurais mieux répondre, à tous ces gracieux toasts qu'en buvant à la santé de tous *les heros* ici présents.» Con intención ó sin ella, enlazó las dos palabras, y *los héroes* (*lè-éro*) quedaron convertidos en *ceros* (*lézéro*).

(3) He aquí estas voces: *Ajax*, *anthrax*, *Alix*, *Astidnax*, *borax*, *codex*, *Dax*, *Félix*, *index*, *larinx*, *lynx*, *onix*, *Pertinax*, *phénix*, *polux*, *préfix*, *silex*, *smilax*, *sphinx*, *Stix*, *torax*, *Palafox*.

Suena como *c*: en *Achéron*, *Achille*, *archevêché*, *archevêque*, *archi* (menos *archiépiscopal*), *bachique*, *bronchique*, *catéchisme*, Cher *n*, *chérubin*, *chimrie*, *chimére*, *chirugie*, *chyle*, *Colchide*, *Ezéchias*, *Ezéchiel*, *fetichisme*, *Joachim*, *manichéen*, *Michel*, *monarchie*, *oligarchie*, (y todos sus análogos en -*chie*) *pachyderme*, *patriarche*, *Rachel*, *rachitis*, *stomachique*, *tachygraphe*, *Zachée*.

(4) Nodier indica en este caso la pronunciación *ks*: Landais y Lesaint la indican sólo ante *i*, *y*; Jullien y la generalidad de los Gramáticos y ortoepistas pronuncian *x* inicial como *gz*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

cipio de dicción si la precede *e* y la sigue vocal ó *h* muda; *e***x***il*=*è***gz***il*, *ə***x***haler*=*è***gz***alé*; pero en *exécrer* y sus derivados suena *ks*. Suena como *k* cuando la siguen *ce, ci* ó *s; e***x***cès*=*è***k***sé, e***x***citer*=*è***k***sité*, *exangue*=*è***k***sâgə* (1). Suena como *s*: 1.° En *si***x**=*si***s** (seis) *di***x**=*di***s** (diez) empleados solos ó en fin de frase, y en *soi***x***ante*=*swasâtə*, y sus derivados, 2.° En los nombres propios *Ai***x**, *Au***x***erre*, *Béatri***x**, *Bru***x***elles*, *Cadi***x**. (*Mé***x***ique* suena *Mé***ks***ikə*). Suena como *z* en *deu***x***ième*=*dœ***z***ième*, *si***x***ième*=*si***z***ième*, *si***x***aine*=*si***z***ènə*, *di***x***ième*=*di***z***ième*.

La *x* nunca está duplicada, y fuera de los casos indicados no se pronuncia en fin de dicción, salvo habiendo enlace, como las demás consonantes mudas.

La *x* francesa procede: 1.° De *x* latina *existir* de *existere*. 2.° De *c*: *paix* de *pace*^{em}. 3.° De *s*: *glorieux* de *glorios*^{um}.

§ 3.°—Ortofonía de las combinaciones consonantes

☞ 234. **Concepto de las combinaciones consonantes.**—Llamamos *combinaciones consonantes ó consonantes compuestas* á todo grupo de consonantes que representan un sonido único.

☞ 235. **Combinaciones consonantes en francés.**—Las combinaciones consonantes en francés son la *ch, sch, sh, gn, ph, rh, th.*

☞ 236. **La «ch, sch, sh».**—El sonido de la *ch* (ɕ) algo más suave que el del castellano (figs. 19 y 21), lo tiene la *ch* ante todas las vocales en palabras francesas: **ch***uch**oter*=*ɕüɕɔté*, cuchichear. En voces exóticas, y ante las consonantes *l, n, r* (*LuNaR*) suena *k*: **ch***o**léra*=**k***oléra*, **ch***lorure*=**k***lɔrürə*, *tɛ***ch***nique*=*tèknikə*, **ch***rétien*=**k***rétiê*.

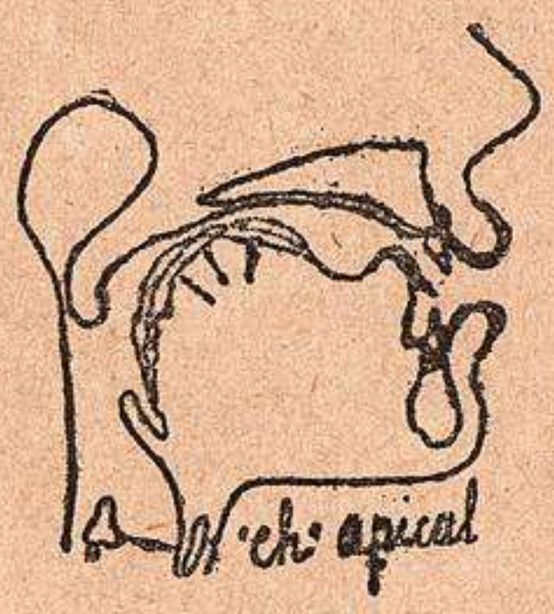


Figura 21.

Nunca se duplica, en *drachme* suena como *g* francesa, y en fin de dicción es muda en *almana***ch**=*almaná*.

Sch suena (ɕ) como simple *ch; s***ch***isme*=*ɕisme* (2)

Sh suena también ɕ, hallándose sólo en voces exóticas, inglesas sobre todo: *Shakspeare*=*ɕèskpir*.

El sonido de la *ch* (fonema ɕ) se obtiene aproximando la parte ántero-superior de la lengua á los alvéolos de arriba, de modo que el aire salga rozando suavemente. Se distingue de la *ch* castellana en que ésta tiene un sonido dental fuerte de que aquélla carece; es como si nuestra *ch* fuese una especie de *tɕ*. No debe confundirse tampoco el sonido ɕ (*ch*) con ʒ (*j*); en éste hay vibración de la glotis y en aquél no; pronúnciese la palabra **ch***angeant* (*ɕâʒâ*), y se notará fácilmente la diferencia.

---

(1) Si *ex-* en estos diferentes casos va precedido de *in* (*inexact*) ó *co-* (*coexister*) las reglas son las mismas.

(2) Se pronuncia *sk* en *schème, schène, schénobate, schise, schistosome, scholaire, scholie, schoriacé* y sus derivados.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

La *ch* francesa procede: 1.° De una *c* simple ó doble latina: **ch***eval,* de **ca***ballum: bou***che** de *buccam.* 2.° De *sc, stc: mo***uche** de *mus***c***am*: *mâ***cher** de *mas***t***icar***e.** 3.° De *pi*: *sa***che**<*sa***pi***am* (=sápịam).

☞ 237. **La «gn».**—Suena como *ñ* (*n mouillé*) castellana: *es-pa***gn***ol=èspa***ñ***ol.* En principio de dicción las dos letras suenan separadas: **gn***ostique* **gn***ostikə,* gnóstico.

En las voces *agnat, agnus, anagnoste, cognat, diagnostic, géognosie, igné, inexpugnable, magnat, magnolier, Progne, régnicole, stagnant* y sus derivados, las dos letras se pronuncian también con *g n,* con separación. En *Regnard, Regnaud, Regnault* y *signet,* la *g* es muda.

La *ñ* francesa (*gn*) procede: 1.° Del latín *gn*: *di***gne** de *di***gn***um.* 2.° De *ng: fei***gn***ait* de *fi***ng***ebat.* 3.° De *ne, ni: li***gne** de *li***ne***am=liṇam.*

☞ 238. **La «ph».**—Suena como *f:* **ph***otogra***ph***ie=***f***otogra***f***i,* fotografía; **ph***iloso***ph***ie=***f***ilɔzɔ***f***i,* filosofía.

La *ph* fué introducida en francés, tomándola del latín, en equivalencia del φ griego. Solo se halla en voces greco-latinas ó hebráicas.

239. **Combinaciones «rh» y «th».**—Son muy poco usadas, y en ellas la *h* es sólo un signo etimológico introducido por Chilperico para representar, con *rh* el espíritu griego, y con *th* la pronunciación de la θ griega; *rh* suena como *r* sencilla, y *th* como simple *t:* **rh***étorique=***r***étɔrique;* **Th***omas=***t**ɔ*mas;* **th***éologie=téɔlɔʒi.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO II

ENLACES FONETICOS

ARTÍCULO I

ENLACE LITERAL

Razón de método.—Estudiados separadamente cada uno de los elementos fónicos, corresponde ahora examinar su enlace, así como los efectos que de este enlace resultan. De este modo se completa todo lo referente á la pronunciación.

☞ 240. **Concepto y división de los enlaces fonéticos.**—Toda unión de dos ó más sonidos constituye un *enlace fonético*. Estos enlaces pueden ser *literales, silábicos* y *léxicos,* según que se enlacen las letras, las sílabas ó las palabras.

☞ 241. **Enlace literal; concepto de la sílaba.**—El enlace de un sonido con otro es lo que se llama *enlace literal.*—La *sílaba* (del griego *syllambano,* tomar juntamente, entrelazar) es el sonido ó grupo de sonidos pronunciados por una sola emisión de voz.

Como cada sonido tiene su representación gráfica, también se define la sílaba—y es lo más general—«la letra ó grupo de letras que se pronuncian en un solo aliento», ó como dice Nebrija «un aiuntamiento de letras que se pueden coger en una herida de boz e debaxo de un acento»; pero esta definición corresponde á la sílaba *gráfica* y no á la *fónica.* Ya en su tiempo decían Prisciano y Diómedes que *syllaba est comprehensio litterarum;* pero esta definición es demasiado vaga é impropia. Tampoco es exacta la de Raimundo Miguel «la emisión de un sonido solo», pues si bien es cierto que en las sílabas existe unidad sonora, no es ese el único elemento que hay que tener en cuenta, ni es cierto tampoco que toda sílaba esté formada por *un solo* sonido, pues *ai* forma una sílaba y está, sin embargo, constituída por dos sonidos perfectamente distintos. La definición de Bello «los miembros ó fracciones de cada palabra separables é indivisibles», tampoco es aceptable, pues como hace notar con razón su sabio comentador Cuervo, semejante definición no es aplicable sino á voces polisílabas, únicas que ofrecen fracciones de palabras. Por eso la Academia española hace bien en definir la sílaba como «el sonido de una ó más letras que se pronuncian en una emisión de voz y el oído parece que las percibe á un tiempo», sólo que esta definición peca de tímida y ampulosa y es más aplicable á la sílaba gráfica que á la fónica, siendo aún más defectuosa la de Chassang «una vocal, ó una reunión de consonantes ó vocales que se pronuncian por una sola emisión de voz», definición igual en el fondo á la de los antiguos Sosípatro y Máximo y Victorino «una vocal ó conjunción de letras comprendida por una vocal», y á la de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Araujo «una vocal sola ó una vocal unida con las consonontes que le pertenecieren», pues hay sílabas como las de *brr*, *pst*, etc., en las que no figura ninguna vocal. Diciendo con Girard que es «el sonido simple ó compuesto pronunciado con todas sus articulaciones por una sola emisión de voz», ó con Brachet, que es «uno ó varios sonidos que se proncucian sin interrupción por una sola emisión de voz», se indica exactamente, no sólo lo característico de la sílaba, sino la diversidad de elementos que pueden entrar á constituirla. Distinguidos fonetistas creen, sin embargo, que lo esencial en la sílaba no es la unidad en la emisión de la voz, sino, como dice Storm, la unidad de la *fuerza* (Nachdruck), y la definen con Sievers «una masa fonética producida por una corriente de expiración independiente y continua», ó con Passy, «un grupo de sonidos separados de los demás por una brusca disminución de intensidad».

242. **Clasificación de las sílabas.**—Duclos distingue la sílaba *física* de la *usual;* llama *física* ó *real* á la formada por cada consonante con su vocal, si la tiene, ó con una *e* muda tácita, y *usual* á la formada por cada vocal sonora, así *armateur=armatœr,* tiene tres sílabas usuales, *ar-ma-tœr,* y cinco físicas, *a-re-ma-tæ-re*. Beauzée distingue á su vez la sílaba *física,* la *artificial* y la *usual;* sílaba *física* es cada voz sensible pronunciada naturalmente en una sola emisión: *a-mi; artificial* cada voz sensible proferida artificialmente con otras voces insensibles en una sola emisión: así *trompeur=trôpœr* tiene dos artificiales *trô pær,* que corresponden á las cuatro físicas *te-rô pæ re; usual,* en fin, es cada voz sensible pronunciada en una sola emisión, *a mi, trô-pær*. Esta doctrina, aunque no carece de aplicación y exactitud, es algo sutil, y necesita completarse estimando cada sílaba física constituída á la manera de la hebrea, por una articulación y una vocal, de tal modo que cuando aparece sólo una vocal, se la debe suponer precedida de una aspiración suavísima, semejante al *alef* hebreo ó al espíritu suave griego.

Las sílabas se clasifican, atendiendo al *número* de sus elementos integrantes, á su *estructura,* á su *colocación,* á su *sonoridad* y á su *cantidad*.

243. **Monófonas y polifonas.**—Atendiendo al número de elementos de que constan, se llaman las sílabas *monófonas* y *polífonas* (de uno ó de varios sonidos), ó *monogramas* y *poligramas* (1), si se atiende á las letras; así en *amour=a-mur,* hay dos sílabas, la primera *monófona y monograma (a)* y la segunda *polífona* y *poligrama (mur)*. A veces en francés hay sílabas *monófonas,* que son *poligramas,* como sucede en *eau=o,* cuya única sílaba es *monófona,* pues sólo consta de un sonido, y *poligrama,* por estar escrita con tres letras.

244. **Simples y compuestas.**—Atendiendo á su *estructura,* puede ser la sílaba *simple* y *compuesta*. Es *simple* la que consta de un sonido vocal, y *compuesta* la que tiene vocal y consonante: así en *a-mi,* amigo, la primera sílaba es simple y la segunda compuesta.

Landais divide también las sílabas en *incomplejas,* si encierran un sólo sonido vocal, como las dos de *couvrir=ku vrir,* cubrir, y *complejas* si encierran varios, como la primera de *oi-seau=wa-zo,* pájaro.

---

(1) Casi todos las llaman *monoliteras y polilíteras,* pero estos términos, mezcla de griego (*monos, polys*) y de latín (*littera*) son hibridos, y deben desecharse empleando otros más homogéneos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ 245. **Abiertas y cerradas; directas, inversas y mixtas.**—Atendiendo al *lugar* que ocupan en la sílaba sus elementos constitutivos, las sílabas pueden ser *abiertas* si acaban en vocal, como *timidité*=*t***i**-*m***i**-*d***i**-*t***é**, timidez, y *cerradas* si terminan en consonante, como *constructeur*=*kɔ̂***s**-*trü***k**-*tæ***r**, constructor.

También desde este punto de vista se llaman las sílabas *directas* cuando constan de consonante y vocal (*ca-fé*), *inversas* si constan de vocal y consonante (*il, as*) y *mixtas* si constan de dos consonantes con vocal en medio (*fil, dis-cours*).

☞ 246. **Mudas, resbaladizas, sonoras, tónicas y enfáticas.**—Se llama *sonoridad* á la fuerza con que se pronuncian los sonidos. Atendiendo á la *sonoridad,* son las sílabas en francés *mudas, resbaladizas, sonoras* y *tónicas*. Es *muda* la sílaba final acabada en *e* muda (*vi***e**=*vi* vida); *resbaladiza,* la sflaba terminada en *e* semimuda en el cuerpo de la palabra (*papeterie*=*pa*-**pə**-**tə**-*ri, paptri* papelería); es *sonora,* toda sílaba no final que no acabe en *e* semimuda: *horlogerie*=**ɔr**-**lɔ**-*ʒə*-**ri**, relojería; y *tónica,* en fin, la sílaba sonora de toda palabra en la que cargue el acento: *général*=*ʒé*-*né*-**ral**, general; *empire*=*â* **pi**-*rə*, imperio). La sílaba tónica pronunciada con gran fuerza se llama *enfática*.

Las sílabas que acaban en *e* semimuda se llaman en francés *femeninas* y las demás *masculinas,* división importante en poesía.

☞ 247. **Largas, breves y comunes.**—Se llama *cantidad* ó *duración* al tiempo que se emplea en pronunciar un sonido. Atendiendo á la *cantidad,* las sílabas son *largas* ó *breves,* según se emplee más ó menos tiempo en su pronunciación: así la sílaba *ta* es breve en **ta***cher,* manchar, y larga en **tâ***cher,* tratar.

248. **Reglas generales de cantidad en francés.**—El axioma de Quintiliano *longam esse duorum temporum, brevem unius, etiam pueri sciunt* (que la *larga* dura como dos y la *breve* como uno, hasta los niños lo saben), es aplicable desde luego al francés, aunque la medida no sea aquí tan exacta como en latín y griego, ni como en las lenguas germánicas.

La cantidad no consiste, como observa Landais, en determinada relación de la duración de la voz con una parte del tiempo, el minuto ó el segundo, por ejemplo, sino en la proporción que debe existir entre los varios sonidos de que consta el discurso. Desde Teodoro de Beza, que resumió en ocho reglas todo lo relativo á la cantidad en francés, se ha trabajado por todos los Gramáticos en esta materia, sin que se hayan podido formular más que ciertas leyes generales, por no ser posible la determinación fija de la cantidad silábica en francés para todos los casos, pues sólo la práctica puede enseñar cuándo una sílaba debe pronunciarse breve y cuándo larga, ocurriendo con

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

frecuencia que según las circunstancias en que se habla, se pronuncie de uno ú otro modo. Las reglas generales de más aplicación sobre la cantidad silábica en francés son las siguientes:

1.ª Toda sílaba final abierta es breve: *joli=ʒɔlĭ*, lindo. 4.ª La sílaba anterior á una consonante doble debe ser breve: (1) *affaire=ă-fèrə*, negocio. 2.ª Toda sílaba, cerrada por los sonidos *v, z, y, ʒ, r,* es larga: *cave=kāv* bodega, *rose=rōz* rosa, *page=pāʒ* página, *feuille=fœ̄y* hoja, *rare=rār* raro. 3.ª En sílaba no final se invierten las dos reglas anteriores (2), siendo largas las abiertas (*joliment=ʒɔ̄lĭmă*) y breves las cerradas (*feuilleton=fœ̆ytɔ̂*). 4.ª Los sonidos *æ, ö* y todos los nasales (3), siendo tónicos y seguidos de consonantes, son largos: *passe=pāsə*, pasa; *jeune=ʒœ̄nə*, joven; *pente=pāt* pendiente. 5.ª Los finales plurales de voces terminadas en vocal, sola ó seguida de consonante muda, son siempre largos: *péchés=pēē* pecados, *plats=plā* (4), platos.

249. **Diptongos.**—Se llama *diptongo* (doble sonido) á todo grupo de sonidos vocales pronunciados en una sola emisión de voz. La primera vocal del diptongo se llama *prepositiva*. y la segunda *pospositiva*. Entre los Gramáticos es doctrina corriente admitir en francés de 20 á 30 diptongos; pero es un error; por de pronto hay que desechar todos aquellos en que figuran como vocales prepositivas la *i*, la *ou*, y la *u*, pues los sonidos correspondientes á estas letras, son los semivocales *j, w, ɥ*, así como tampoco puede admitirse el diptongo *oi* cuyo sonido es *wa;* en todos estos supuestos diptongos no hay más que una vocal, no pudiendo por tanto ser contados como tales. Hecha esta eliminación, puede decirse que no queda más diptongo en francés que *ai* en el grito *aï*, pues la combinación *oe* da también por resultado una semivocal algo más abierta que *w* (*moelle=mwèlə*, médula) Sólo en los enlaces léxicos aparecen en francées series enteras de verdaderos diptongos.

250. **Cómputo de sílabas en francés.**—Las sílabas en francés se cuentan atendiendo á sus elementos fónicos, debiendo por tanto tenerse muy en cuenta la pronunciación en la escritura para no hacer divisiones de sílabas (al

---

(1) Al consignar esta regla hacemos constar simplemento un hecho, pero sin pretender fijar una relación de causa á efecto, como hacen casi todos los Gramáticos diciendo que la «consonante doble hace breve la vocal precedente», pues reconocemos con Julien que la duplicación de las consonantes ni es causa ni siquiera signo de brevedad en la sílaba anterior, sino que estos dos hechos, por diversidad de causas, se presentan con frecuencia simultáneamente.

(2) Conforme á la llamada *ley de Mœrch*, por el nombre del sabio dinamarqués que ha observado el fenómeno de esta oposición entre la cantidad de las sílabas finales y las medias.

(3) También las consonantes se distinguen entre sí por la duración, aunque estas diferencias están poco bien determinadas. Según Rousselot, las explosivas son algo más breves que las fricativas, y las sonoras más breves que las mudas.

(4) Suelen decir los Gramáticos (nosotros lo hemos dicho también) que los nombres acabados en final cerrada breve en singular, las hacen larga en plural. Seguramente esto ha sido así antiguamente y hasta el comienzo de este siglo, pero la pronunciación actual, como declara Littré, no reconoce esta diferencia. Para más detalles sobre la cantidad, véanse Passy (*Sons 4.ª*), Lesaint (*Pronunciation, 3.ª*), Plattner (*Etudes de Grammaire*), Ricard (*Quantité syllabique*) y Wagner (*Frz Quantität*, en los *Phonetische Studien* VI).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

final de las líneas, donde hay que poner guión) que estén reñidas con la pronunciación: así *espagnol,* por ejemplo, no se dividirá jamás en *es-pag-nol*, porque la *g* y la *n* representan el sonido *ñ*, sino en *es-pa-gnol.*

En el cómputo de sílabas debe distinguirse la prosa del verso, porque en éste las reglas de división de las sílabas son más fijas. Así las combinaciones *ia*, *io*, *iai*, *iau*, *oue*, *ua*, *ue*, *uo*, se computan en verso como de dos sílabas (excepto el *io* de *ion*) lo cual no siempre sucede en prosa.

En general puede decirse que una palabra constará de tantas sílabas cuantos sean los *sonidos* vocales que en ella entren.

251. **Cambios fonográficos exigidos por la formación de nuevas sílabas.**—El enlace de unas letras con otras formando nuevas sílabas da lugar á ciertos cambios, ya puramente gráficos, ya también fónicos; estos cambios se producen principalmente con motivo de la flexión en las voces sujetas á ella. Así como en castellano necesitamos cambiar la *c* de *vencer* en *z* ante las terminaciones en *o* (*venzo,* y no *venco*), ó intercalar una *u* ante las terminaciones en *e* del verbo *vengar,* (*vengué* y no *vengé*), ó convertir la *c* de *sacar* en *qu* ante las mismas terminaciones (*saqué* y no *sacè*); así también en francés se requieren, cuando en virtud de la flexión se forman nuevas sílabas, ciertas modificaciones exigidas por la eufonía y por la necesidad de acomodar la escritura á la pronunciación. He aquí estos cambios:

1.° Toda palabra acabada en *f*, cuando tenga que recibir una vocal con la que forme sílaba la *f*, convierte esta *f* en *v*: así de *actif>active>activité* Estas voces proceden de otras latinas en *ivum, ivam*; la *v* latina de *activum,* por ejempo, queda en francés de final (*activ*) y por esta causa necesitaba convertirse en *f;* la *v* de *activam* se conserva por la *-e* del femenino producida por la evolución del *-am.*

2.° Toda voz termidada en *x* convierte esta *x* en *s* (pronunciada *z* cuando tiene que formar sílaba con vocal) así *jaloux=ȝalu>jalouse=ȝaluze>jalousie=ȝaluzi* Si termina en *s* sonora tiene que duplicar esta *s*: así de *bis>bisser*. La razón de este cambio consiste en que en fin de dicción ha sido en francés antiguamente indiferente acabar las voces en *s* ó *x*, puesto que ambas letras eran mudas; pero como al recibir una vocal y formarse nueva sílaba, se producía el sonido *z*, de ahí que las voces acabadas en *x* convirtiesen la *x* en *s*, porque la *s*, entre vocales, suena *z*. Pero si la palabra acaba en *s* sonora, para que siguiera sonando como *s* y no como *z*, habría que duplicarla.

3.° Toda palabra acabada en *e*, más consonante, la convierte en *è* al recibir otra *e* semimuda: *amer>amère, discret>discrète.* La razón es que toda *e* que precede á sílaba semimuda, es abierta.

4.° Todo verbo cuya radical termine en *c,* convierte esta *c* en *ç* ante las terminaciones *a, o, u: placer>plaȝant>plaȝons*; si así no se hiciera, resultaría que la *c* sonaría *s* en unos casos (*placer=plassé*) y *k* en otros (*placant=plakâ*) lo que es contrario á la ley de derivación.

5.° Por la misma razón toda palabra que termine en *c* (con sonido de *k*) convierte esta *c* en *qu*, al recibir una *e* final; así *publie>publique.*

6.° Toda voz en que haya una *g,* cuyo sonido primitivo sea *ȝ,* que tenga que figurar delante de *a*, *o*, *u,* necesita intercalar una *e* antes de estas vocales para seguir sonando como *ȝ;* así de *gaȝer>gaȝea>gaȝeons >gaȝeure*. Con la *e* en efecto, suenan estas voces *gaȝé, gaȝa, gaȝô, gaȝür;* y si no

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

se intercalara la *e* , *gager* sonaría *gaǧé,* pero las restantes sonarían *gaga*, *gagô, gagürə,* contra la ley de derivación.

7.° Toda voz acabada en *g* necesita tomar una *u* ante los sonidos *e*, *i*, para sonar *g;* así de *long>longue*. Si es verbo acabado en *guer*, ó *guir,* conserva la *u* ante las demás vocales: *voguer>voguons*.

8.° Despues del sonido *k* escrito con *q* hay siempre que intercalar una *u* porque la **q** no se enlaza jamás con las letras vocales sino mediante *u*; así de *fabrique>fabriquer>fabriquant>febriquons*.

9.° Toda palabra acabada en *gu* que tenga que recibir por la flexión una *e* muda necesita tomar diéresis para conservar la pronunciación que la corresponde; así *aigu*, agudo, hace el femenino *aiguë,* aguda.

10. Toda palabra acabada en sílaba nasal, al recibir una vocal, pierde la nasalidad: *divin=divê>divine=divinə>divinité=divinité*.

ARTÍCULO II

ENLACE SILÁBICO

252. **Enlace silábico; concepto de la palabra.**—Las sílabas, solas ó enlazadas unas con otras, forman las palabras. *Palabra* es toda sílaba ó grupo de sílabas que tiene significación propia (1).

253. **Clasificación fonética de las palabras.**—Las palabras pueden clasificarse atendiendo al *número* de elementos de que se componen, ó á su *tonicidad*.

254. **Clasificación de las palabras por el número de sílabas que contienen.**—Atendiendo al número de sílabas de que se componen, las palabras son *monosílabas,* si constan de una sílaba: *an=â*, año; *jour=ǧur,* días; *mois=mwà,* mes; *bisílabas,* si tienen dos sílabas, como *livre=li vrə,* libro; *maison=mè zô,* casa; y *polisílabas,* se tienen tres ó más, como *admirer=ad mi ré,* admirar; *composition=kô po zi sịo,* composición; *constitutionnellement=kôs-ti-tü-sịo-nè-lə-mâ*.

255. **Clasificación de las palabras por su sílaba tónica.**—Atendiendo á la sílaba en que carga el tono, las palabras son *agudas* ú *oxítonas*, si carga en la última sílaba, como en *jardín, amistad; llanas*, *graves* ó *paroxítonas* si carga en la penúltima, como en *mesa, entusiasmo;* y *esdrújulas* ó *proparoxítonas,* si carga en la antepenúltima, como en *cántaro*.

☞ 256. **Reglas generales de tonicidad en francés.**—En francés todas las palabras son *agudas* si no acaban en sílaba semimuda: *principal=prêsi***pal;** si acaban en sílaba semimuda, el tono carga en la sílaba precedente: *table=***ta***blə, quelconque=kèl***kô***kə*.

No por esto, sin embargo, puede decirse que hay en francés palabras *llanas* ó *graves,* como en castellano, pues como el sonido de la sílaba final

(1) Aristóteles las define: «la que significa algo por sí, sin que sus partes separadamente sean significativas»; Diómedes dice que es «una voz articulada con alguna signi ficación» y Prisciano, que es «la parte mínima de la oración construída».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

semimuda es muy obscuro y poco perceptible, lo más que puede admitirse es que haya palabras *semiagudas*.

257. **Tono principal y secundario.**—Además del tono que carga en la última ó penúltima sílaba, existe con frecuencia en francés un acento *secundario* en la primera sílaba de cada palabra, muy marcado, sobre todo, cuando esta sílaba es larga, ó si hay énfasis en la expresión; así se ve en *bâton=bàtô, côte=kòté.*

258. **Influencia de la cantidad y del ritmo en la tonicidad.**—Como se acaba de ver, las sílabas largas, sobre todo si son las primeras, llevan un acento muy marcado, que á veces parece hasta obscurecer el acento principal. Otro tanto sucede con el *ritmo* de la frase, del que tanto Pierson como Storm hacen depender á menudo el tono. Cuando, bajo la influencia de una impresión, se pronuncia una palabra en voz más alta que de ordinario, se duda, como observa Pablo Passy, cuál es la sílaba tónica, lo mismo que cuando se quiere llamar especialmente la atención sobre una palabra, pues en ambos casos se produce generalmente un desplazamiento del acento tónico que, ora carga sobre la primera sílaba, ora sobre la sílaba radical, según nota Juan Passy.

259. **Tendencia de la tonicidad en francés.**—Aunque actualmente es innegable que el acento tónico carga en la última ó penúltima sílaba, existe una tendencia bastante sensible á cambiar este principio, sustituyéndolo por el que rige en la lengua alemana, de modo que el tono cargue en la sílaba radical. La época en que esto ha de ocurrir es remota, sin duda, pero la evolución de la tonicidad iniciada no deja apenas duda de que ha de realizarse este cambio con el trascurso de los siglos. Merkel sostiene que la primera sílaba es hoy ya la más frecuentemente acentuada, sobre todo si es sonora; pero esto es una exageración, sólo admisible en casos de antítesis de voces con prefijos como el famoso *se* **sou***mettre ou se* **dé***mettre* de Gambetta.

260. **Cambios fonográficos producidos por el enlace silábico.**—El enlace de unas sílabas con otras da lugar á ciertos cambios, ya puramente gráficos, ya también fónicos, que se ajustan en general á los principios del *menor esfuerzo* y de la *transición* Estos cambios se reducen principalmente á casos de *absorción*, *fusión*, *asimilación*, *disimilación*, *contracción* y *alargamiento*. Como la *absorción* y la *fusión* nos son ya conocidas, trataremos aquí de los demás fenómenos fonéticos.

Existe *asimilación* (ó *adaptación*, según Levêque) siempre que al enlazarse un sonido con otro distinto, se hacen ambos de la misma naturaleza; así al unirse *in* con *légal*, el resultado no es *in**légal***, sino *ill**égal***. Existe *disimilación* cuando por virtud del enlace, los sonidos enlazados se hacen más desemejantes; en francés la disimilación es muy rara. Existe *contracción* cuando el enlace produce el efecto de contraer ó estrechar la palabra; así en lugar del antiguo *blasmer* se ha producido por contracción el actual *blâmer*, en lugar de *piquure* se ha formado por contracción *piqûre*. Existe, en fin, *alargamiento* cuando el resultado del enlace es alargar el sonido de una vocal: este alargamiento puede ser *orgánico,* si lo producen las exigencias de la flexión ó la derivación, como sucede en *pri**e**rai*, donde el sonido de la *i* se ha hecho largo *(pri**i**ré)* ó bien por *compensación*, si resulta de la desaparición de algún otro sonido, como sucede en *priâtes* en que al desaparecer la *s* del antiguo *pri**a**stes*, la *a* prolongó su sonido por compensación.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Los cambios más importantes en el enlace silábico son los producidos por la asimilación, todos los cuales se explican por la *ley de atracción*.

261. **Ley de atracción.**—Siempre que en el enlace silábico tengan que encontrarse dos consonantes, ó ambas permanecen invariables ó la primera se convierte por atracción en la segunda ó en otra de su orden, ó bien desaparece.

262. **Duplicación de consonantes.**—Efecto principal de la ley de atracción es la duplicación de consonantes en francés, que tanto ha dado que hacer á los Gramáticos (1), así como la conversión de ciertos sonidos en otros similares. Las palabras en que la duplicación suele ocurrir son las derivadas, cuyas primitivas terminan en consonante y las compuestas de los prefijos *ad, cum* ó *con, dis, ex, in, ob, sub*. Podemos por tanto desenvolver lo relativo á la duplicación en las dos reglas siguientes:

1.ª Cuando una voz primitiva termina en consonante, esta consonante suele duplicarse en los derivados, si éstos empiezan con vocal; así de *amas*>*amasser*, de *regret*>*regretter*, de *bel*>*belle*, de *chien*<*chienne*, de *bon*>*bonne*.

2.ª Cuando en la composición de palabras, se juntan dos consonantes correspondientes á dos sílabas distintas, la primera se hace generalmente igual á la segunda: así de *ad clamer*>*acclamer*, de *ad noter*>*annoter*, de *ad-faiblir*>*affaiblir*, de *ad-ranger*>*arranger*, de *ad-lumer*>*allumer*, de *ad-siéger*>*assiéger*, de *ad-tendre*>*attendre*.

Lo mismo ocurre con *dis* en *difficile*; con *cum* ó *con* en *corriger* (por *con riger), collège* (por *con lege)*; com *in* en *immediat* (por *in médiat)*; *irriter* (por *in-riter*); con *ex* en *effeminé* (por *ex-féminé), emmaigrir* (por *ex-maigrir*); y en fin, con *ob* y *sub* en *offrir* (por *ob-frir*) *supposer* (por *sub-poser*) (2). La *n* de *in, con* ante las labiales *b, p, m,* se convierte en la labial *m: impossible* (por *in possible*).

263. **Consonantes debilitadas y fortalecidas.**—Es otra de las consecuencias de la atracción. Cuando en el encuentro de consonantes no se convierte la primera en la segunda, suele ocurrir que, conservando su origen orgánico, se haga del mismo grado que ella. Si la segunda es más débil, la primera se debilita, y si es más fuerte, se fortalece. Así, por ejemplo, en *second*, al encontrarse la *s* de la primera sílaba *(second),* con el sonido *g* que tiene la *c* de la segunda, la *s* que es fuerte, se convierte en *z,* que es suave lo mismo que la *g,* pronunciándose por tanto *zgô*; por el contrario la *b,* que es suave, ante las fuertes, *s, t,* se convierte en la fuerte *p,* como puede verse en *absolu*=*apsəlü, obtenir*=*əptənir;* lo mismo que la *d*, que es suave, se fortalece cambiándose en *t* ante las fuertes *p, k, t, s,* como se ve en *dessus*=*tsü*, *médecin mètsê*.

---

(1) La *duplicación de consonantes* ha sido y aún sigue siendo para muchos un enigma; su estudio es un verdadero laberinto en todas las Gramáticas, cuando es cosa tan sencilla como fácil de explicar. En nuestra GRAMÁTICA dimos por primera vez en 1880 la clave para resolver este problema.

(2) He aquí lo que se ha venido diciendo, y aún se dice sobre la duplicación de consonantes: «La *c* se duplica en *ac, oc;* la *f* en *af, ef, dif, of, suf*; la *l* en *al, il, col;* la *m* en *com, im,* la *p* en *ap, op, sup*», etc., etc.; como se ignoraba la causa de esta duplicación, había que añadir: «Se exceptúan las palabras *Afrique, aliment, île, colère*» etc., etc. ¿Cómo no exceptuarlas, si nada tienen de común en su estructura léxica con las no exceptuadas? Es asombrosa esta incuria de los Gramáticos, y el empirismo de semejantes reglas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ARTÍCULO III

ENLACE LÉXICO

264. **Concepto del enlace léxico.**—El enlace *léxico* consiste en la unión de la consonante final de una palabra con la vocal inicial de la palabra siguiente: así, por ejemplo, en *tou***t ho***mme*, todo hombre, hay enlace, porque la *t* de *tou***t** forma sílaba con la *o* de ***h*o***mme*, pronunciándose *tu* **tɔ***m*.

265. **Origen del enlace léxico.**—La causa de estos enlaces es la eufonía y el carácter de la lengua francesa, cuya rápida pronunciación, efecto principalmente de la existencia de la *e* muda y semimuda, tiende á unir unos vocablos con otros, constituyendo verdaderos grupos de acentuación, sujetos á las exigencias de la respiración y de la armonía.

En virtud de estas causas, la mayor parte de las consonantes finales, cuyo sonido ha desaparecido, no figurando en la escritura sino como restos del antiguo lenguaje ó como signos etimológicos, recobran su pronunciación al encontrarse con la vocal inicial de la palabra siguiente, y de ahí el gran número de enlaces existentes en francés.

En castellano existen también enlaces léxicos, llamados *sandhi* por los orientalistas; pero hay lenguas, como el alemán, en que estos enlaces son excepcionales, por evitarlos la aspiración que precede á las vocales iniciales.

266. **Distinción de estilos en el enlace léxico.**—En el enlace de palabras hay que distinguir el *estilo familiar* de la conversación y de la lectura ordinaria, del *estilo elevado*, que se usa en la declamación, en la lectura pública, en oratoria y en poesía.

Algunos autores, como Landais, quieren distinguir tres estilos: la *conversación*, la *declamación* y la *lectura;* pero realmente con los dos indicados basta, habiendo naturalmente matices intermedios que no es fácil señalar.

267. **Regla general para el estilo familiar.**—En el *tono familiar* la consonante final de una palabra NO SE ENLAZA con la vocal inicial de la palabra siguiente sino cuando es de las que se pronuncian en fin de dicción; así, por ejemplo, como la *r* suena en *pou***r**, deberá enlazarse con la vocal que siga, sonando *pou***r a***ller vite*=*pu* **ra***lé vitə*. También se enlazan las consonantes finales, aunque no suenen en palabras aisladas, siempre que se trate de voces íntimamente ligadas entre sí, como artículo y nombre, pronombre y verbo, preposición y complemento ó un adjetivo *que preceda* al sustantivo, es decir, siempre que la palabra primera *determine, califique, ó modifique* la segunda: *le***s a***mis*=*le* **za***mi*, *vou***s a***llez*=*vu* **za***lé*, *nou***s a***llon***s en I***talie*=*nu* **za***lô* **za ni***tali*, *trè***s a***droit*=*trè* **za***drwà*, *prudent* **o***fficier*=*prüdâ* **tɔ***fisié*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Estas reglas generales están sujetas á numerosas excepciones que sólo la práctica puede enseñar. Lo indudable es que el lenguaje familiar tiende á hacer los menos enlaces posibles. Las consonantes que más suelen enlazarse (fuera de las que por sí solas deben sonar) son la *d*, la *t*, la *s*, la *x* y la *z*.

268. **Regla general para el estilo elevado.**—En el *tono elevado* toda consonante final debe enlazarse con la vocal ó semivocal inicial de la palabra siguiente. Sin embargo, la *t* de *et* así como la conjunción *ou*, no se enlazan nunca. Tampoco hay enlace cuando entre palabra y palabra hay signo de pausa, como punto, dos puntos, paréntesis, coma, punto y coma, etc.

Sin embargo de esto, *ou* se enlaza en la frase *tout* **ou** *rien*=*tuturi̯ê*. La *p* sólo suele enlazarse en las palabras *beaucoup* y *trop*. En ciertas voces como *plomb*, *étang*, *faubourg*, *poing*, *seing*. *camp*, *champ*, *drap*, *loup*, *clef*, *nez*, *riz*, y en las terminadas en *-ard* y *-ord* (fuera de *Nord-est*, *Nord-ouest*) cuyas consonantes finales son puramente etimológicas y de carácter erudito, no existe tampoco enlace. Para más pormenores, véase Lesaint, aunque no siempre está acertado, por su mismo empeño en fijar cosa tan indecisa y variable como los enlaces léxicos.

La diferencia entre el tono *familiar* y el *elevado* (*soutenu*) tiene su explicación en el mayor descuido con que se pronuncian las palabras en aquél, descuido que ha producido la desaparición de muchos sonidos finales, que reaparecen en cuanto la eufonía lo exige ó el esmero en la pronunciación lo requiere. Es lo que pasa en castellano con muchas voces acabadas en *d* y con los participios en *-ado*, en los que la *d* suena en estilo elevado y desaparece en estilo familiar (*usted* y *usté; comprado* y *comprao*).

269. **Efectos producidos por el enlace de palabras.**—Al enlace de palabras son debidos los cambios fonográficos de las consonantes finales, la reaparición del sonido de las finales mudas, la elisión de letras, las letras paragógicas y eufónicas y la formación de grupos de acentuación y respiración.

270. **Cambios fónicos en el enlace de palabras.**—Cuando una palabra se liga con la siguiente, suelen producirse los siguientes cambios:

1.° Toda *d*, final de dicción, al enlazarse con vocal inicial deja de ser muda, y se pronuncia como *t*: *gran***d** **ho***mme* se pronuncia *grâ* **to***m*, grande hombre. 2.° Toda *f*, final de dicción, suena *v* al enlazarse con la vocal inicial siguiente: *vi***f** **e***spoir*=*vi* **v***èspwar*. 3.° Toda *s* ó *x*, final de palabra, suena *z* al ligarse con la vocal inicial siguiente: *nou***s** **a***von***s** **e***envie*=*nu* **z***avô* **z***âvi*; *deu***x** **oi***seaux*=*dæ* **zwa***zo*. Toda *c*, *q* ó *g*, final de dicción, al enlazarse con vocal, se pronuncia *k*: así *ave***c** **a***mour*=*avé* **ka***mur*, con amor; *cin***q** **é***cus*=*sê* **ké***kü*, cinco escudos; *san***g** **a***rdent*=*sâ* **k***ardâ*, sangre ardiente. 5.° Todo monosílabo nasal, al enlazarse con vocal, pierde en todo ó en parte su nasalidad,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

formando su *n* característica sílaba con la vocal siguiente: *pai*n a*mer*= *pé* na*mer*, pan amargo; *mo*n a*mi*=*mo* na*mi*, mi amigo; *u*n *h*o*mme*=*œ* n*ɔm*, un hombre (1). 6.° Toda *e* semimuda final pierde por completo su sonido en el enlace, y la consonante que la precede forma sílaba con la vocal siguiente: *agréab*le *histoire* suena *agréab*lis*twàr*, agradable historia: *con*te a*musant*=*kô* ta*müzâ*, cuento divertido. Si la palabra acaba en dos consonantes y la última es de las que nunca se pronuncian, el enlace se hace con la penúltima: así *le billa*rd est u*n jeu*, el billar es un juego, se pronuncia *lə biya* re*tæ̃ ʒo*.

Además de estos cambios, el encuentro de palabras da lugar á otros varios, especialmente en el estilo familiar. Los principales son: 1.° El cambio de la *e* final de los verbos en *é* ortográfica (*è* fonética) cuando va propuesto al verbo el pronombre *je* en las oraciones interrogativas y admirativas: *parlé je?* por *parle je?* 2.° La conversión de *d* en *t* ante las fuertes *p*, *k* y *m*: *un an* de *crédit*=œ *nâ* t *krédit*, *tout de même*=*tu*t*mèm*. 3.° La transformación de *s* (*s* ó *c*) en *z* ante las suaves *b*, *d*: *lasurface* de *la terre*=*la sürfaz* d *la tèrə*. 4.° La conversión de *ʒ* (j) en *ɕ* (ch) ante *s*, *p*, *t*, *k*: je sais=ɕ *sè*, je *pense*=ɕ *pàse*, je *tiens*=ɕ*tịê*, je *crois*=ɕ*krwà*. 5.° La desaparición de *l*, *r* en ciertos sonidos finales *(bl, br, pl, pr, tr)*: *un quatre places*=œ̂ *kat plas*, il *ne faut pas*=*in fo pà*. 6.° El cambio de las vocales finales *i, u, ü,* en las semivocales correspondientes oû *es-tu*? w*ètü?*.

Todos estos cambios tienen su explicación en la eufonía, en la tendencia del francés á abreviar las palabras y en los principios del menor esfuerzo, de la transición y de la atracción.

271. **Reaparición del sonido de las finales mudas.**—El enlace de palabras hace reaparecer el sonido de ciertas consonantes que, en voces aisladas, no suenan: así reaparece la *r* de las voces nolisílabas en *-er* (*aime*r *à jouer*= *èmé* rá*ʒué*), la *t* del *en*t final mudo de los verbos (*ils savent* étudier=*i saf* té*tüdié* pasando lo mismo con la *s*, la *x*, la *d* y en general con todas las finales mudas, cuyos sonidos, al reaparecer, se ajustan á los cambios estudiados.

272. **Enlaces cacofónicos.**—Se llama enlace cacofónico (de *cacos fone*, mal sonido) á todo concurso de sonidos que produce mal efecto; si este concurso es de vocales se llama *hiato;* tal es, por ejemplo, el que se encuentra en la frase *papa* a *à* a*ller à Paris*=*papa*aaa*lé a Parí*. Esta clase de expresiones, que tan desagradable efecto producen, debe evitarse. Al propósito de suavizar la pronunciación haciendo el lenguaje más armonioso, deben su existencia las *letras paragóicas* y *eufónicas* y la *elisión*.

---

(1) Dubroca sostiene que en estos casos la *n* se separa de la vocal precedente que queda así completamente libre, debiéndose pronunciar *un ami*=*ü nami*, *divin amour*=*divinamur*, *j'en ai*=*ʒa ne:* esto es una exageración y un defecto, que puede dar lugar, especialmente en los enlaces de voces en *-un*, *-in* á confundir los géneros. También es otra exageración decir con Lesaint, aun apoyado en Dangeau, Beauzée, Dumarsais, Corneille, D'Olivet, Restaud, Bouillette, Desmarais, Wailly, Lévizac, Delescrée, Duquesnois y Morin, que el uso es conservar el sonido nasal, y añadir una *n*, pronunciando *œ nami, di vê namur, ʒâ né*. La nasalidad se pierde en todo ó en parte, como Passy, Koschwitz y demás fonetistas afirman; lo que hay es que la vocal nasal conserva el sonido adquirido por su posición ante *n*, pronunciándose *en*=*a-n*, *in*=*e-n* y *un* *œ-n*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ 273. **La elisión.**—La *elisión* (ó eliminación) consiste en la supresión de la vocal final de ciertas palabras cuando la siguiente empieza por vocal ó *h* muda, para evitar el concurso de vocales. El lugar de la vocal elidida lo ocupa un apóstrofo. Las vocales que pueden elidirse son la *a*, la *e* y la *i*.

La *a* sólo se suprime en *la*, artículo y pronombre: *l'agonie=lagoni*, por *la agonie*, la agonía (*la*, artículo); *l'honorer=lɔnɔré*, por *la honorer*, honrarla (*la*, pronombre).

La *e* se suprime: 1.° En todos los monosílabos: *ce*, *de*, *je*, *le*, *me*, *ne*, *que*, *se*, *te*: *c'est dit=sè di*, por *ce est dit*, está dicho; *j'aurai=ʒɔré* por *je aurai*, yo tendré; *l'or=lor*, por *le or*, el oro. 2.° En *lorsque*, *puisque*, *quoique*, cuando van delante de *il, ils, elle, elles, on, un, une*: *lorsqu'il vient=lorskilviê*, cuando él viene; *puisq'elle avoue=pyiskèlavu*, puesto que ella confiesa; *quoiqu'on parle=kwkô parle* aunque se hable. 3.° En *entre* y *presque*, cuando entran en composición con otra palabra: *entr'acte=âtrakts*, entreacto; *presqu'île=prèskilə*, península (casi isla). 4.° En *jusque*, delante de *a, au, aux, en, ici*: *jusqu'à la fin=ʒüskalafẽ*, hasta el fin; *jusqu'aux nues=ʒüsko nü*, hasta las nubes 5°. En *grande* (femenino), cuando se incorpora con el sustantivo siguiente formando un todo con él: *grand'mère=grâmèrə*, abuela *grand'messe=grâmès*, misa mayor.

Debe advertirse que la omisión de la *e* en *grande* no obedece á razones eufónicas, sino á la antigua escritura y pronunciación de este adjetivo, que tenía (como todos los procedentes de los adjetivos latinos del tipo *brevis, breve*) una sola forma *grand*, para el masculino y el femenino; los Gramáticos, desconociendo esta circunstancia, creyeron que las palabras *grand mère* y análogas eran producto de la elisión de una *e* (que jamás ha existido) y apostrofaron *grand*, viniendo de ahí la actual manera de escribir esta clase de palabras. Las voces en que figura de este modo *grand* son, según la Academia, *grand'chambre, grand'chère, grand'chose, grand'garde, grand'pâte, grand'mère, grand'chambre, grand'part, grand'peine, grand'peur, grand'pitié, grand'rue, grand'tante*; pero el uso lo extiende á muchísimas otras, habiendo recogido Plattner hasta 70 voces que se hallan en este caso.

También debe advertirse que no hay elisión en *le onze*, *le onzième*, *la ouate*, *le oui*, *le uhlan*, *le huit*, porque las vocales que siguen á *le, la*, son en estas voces ligeramente aspiradas.

☞ La *i* sólo se suprime en la conjunción **si** cuando siguen *il* ó *ils*; *s'il pouvait=sil puvè*, si pudiese; *s'ils venaient=si vənè*, si ellos viniesen (por *si il pouvait*, *si ils venaient*).

☞ **Letras paragógicas ó eufónicas.**—Son *paragógicas* (del griego *para ago*, llevar más allá) ciertas letras que se agregan al fin de las palabras para evitar la cacofonía; y se llaman *eufónicas* (*eu fone*, buen sonido)

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

no sólo á las paragógicas, sino á toda otra que tenga por objeto suavizar la pronunciación.

☞ Las letras *paragógicas* en francés son la *s* y la *t*, y en lenguaje popular la *z: eufónica* es sólo la *t*.

La *s* se emplea en los imperativos cuando terminan en *e* muda y van seguidos de las partículas *en* ó *y: parles en=parlzâ, vas-y-toi=vazitwa*. Esta *s* existía antiguamente en las segundas personas de singular del imperativo; suprimida después, reaparece espontáneamente en cuanto la eufonía lo exige ó lo consiente.

La *t* se usa siempre que por terminar un verbo en vocal y seguirle los pronombres *il, elle, on,* puede haber concurso de vocales: *a-t-il?=atil?, aura-t-elle?=oratèlə?, l'assure-t-on?=lasürtô*. Esta *t* es también etimológica como la *s*; procede del antiguo francés, y habiendo desaparecido de la escritura, reaparece en cuanto la eufonía lo exige; es lo mismo que si ahora dejara de escribirse el *-ent* final mudo de los verbos; cuando siguiera una palabra que empezara por vocal reaparecería su *t* final como se ha visto. La *t* es la letra paragógica de más uso en francés.

La *z* la usa el vulgo en multitud de frases, como *entre quatre-z-yeux,* (1); *son ami z intime, quatre-z-officiers*. Debe evitarse semejante pronunciación, pues es incorrecta.

La *l* suele usarse con apóstrofo ante el pronombre *on,* cuando va precedido de *et, ou, que, si: et l on dit=é lô di, par où l on voit=parulô wa, que l'onraconte=kə lô rakôtə, si l'on sait=si lô sè*. Esta *l* es también resto del antiguo francés en que *on* conservaba todavía su primitiva acepción de *homme=om*, y podía ir, según los casos, precedido ó no del artículo. Vaugelas fué el primero que estableció estas reglas de eufonía sobre el uso de *on* ó *l'on,* y aunque la Academia encontraba todavía en 1704 que había algo de afectación en decir *si l'on*, lo cierto es que las reglas del sabio Gramático han prevalecido.

También pudieran considerarse como eufónicas la *d* y la *y* que aparecen tantó en francés como en castellano, intercaladas entre la radical y las terminaciones de ciertos verbos para evitar encuentros cacofónicos: tal sucede en *vien-d-rai*, ven dré, y en *fu-y-ant*, hu-y-endo.

274. **Grupos de acentuación.**—Los *grupos de acentuación* son los formados por la palabra ó reunión de palabras que se agrupan alrededor de una sílaba *acentuada* constituyendo un todo fonético.

El principio á que se ajustan en general los grupos de acentuación es el de la integridad léxica de los elementos que los componen, de modo que el grupo esté formado por palabras enteras; sólo en caso de enlace, puede ocurrir que

---

(1) A propósito de la frase *entre quatre-z-yeux*, se cuenta que, al parecer la 5.ª edición del Diccionario de la Academia, M. Dumalle, de Macon, se dirigió á la sabia Corporación consultando si debía decirse *entre quatre yeux*, como opinaban todos los Gramáticos, ó *entre quatre zyeux*, como sostenían algunos fundándose en la autoridad del recién publicado Diccionario, y en la conveniencia de pronunciar así para la mayor suavidad de la expresión. Los Académicos ni sospechaban siquiera que en la palabra invariable *quatre* de su Diccionario, se hubiera podido deslizar una *s;* van á verlo, y se encuentran con que, en efecto, allí estaba la famosa frase. ¿Quién había adoptado semejante intracción de las leyes gramaticales? El buen Wailly, redactor del Diccionario, estaba aturdido «Confieso, dijo por fin—que no he sido autorizado por ninguna nota de la Academia para indicar la eufonía que condenáis y que también yo condeno; Beauzée, que pronunciaba siempre *entre quatre-zyeux*, es quien me ha hecho incurrir en este error». Nodier, sin embargo, sostiene la opinión de la Academia, rechazada por la generalidad de los Gramáticos como vicio de pronunciación, siquiera la eufonía lo autorice.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

una palabra se reparta en dos grupos de acentuación. La sílaba dominante del grupo suele ser la última, y si ésta es semimuda, la penúltima: así, por ejemplo, en la frase *tout le monde pourra vous le dire* (todo el mundo podrá decíroslo), hay tres grupos de acentuación: *tulmôdə pura vuldirə.*

275. **Grupos de respiración.**—Se llaman *grupos de respiración* los formados por toda serie de palabras después de la cual se hace pausa. Estas pausas no siempre son motivadas por las necesidades de la respiración; pero como generalmente se toma aliento cuando se hacen, por eso llamamos grupos de respiración á los que se hallan entre pausa y pausa, Estos grupos corresponden siempre á oraciones gramaticales y frases completas, y suelen representarse en la escritura por medio de los signos de puntuación. (V. 97 y siguientes).

276. **Entonación de los grupos de acentuación y respiración.**—La entonación ó el acento musical, el tono más ó menos elevado con que deben pronunciarse los grupos fonéticos, es uno de los estudios más difíciles, al par que más interesantes, que la lingüística ofrece. Podrá llegarse con relativa facilidad á pronunciar con exactitud cada uno de los sonidos de una lengua; se podrá manejar con soltura su vocabulario, y se conseguirá sin gran esfuerzo dominar su sintaxis; pero adquirir el acento musical, saber dar á cada frase la especial entonación que según los casos la corresponde, eso sólo puede ser resultado de largos años de práctica, ó por mejor decir, de la aclimatación lingüística. Nada más fácil que distinguir á un extranjero de un nacional, aun después de algunos años de residencia en el país cuya lengua ha adquirido: aunque hable con soltura, aunque pronuncie con perfección todas las palabras, hay algo que descubre su origen, y ese algo es la entonación extranjera de que, sin casi darse cuenta de ello, no ha conseguido desprenderse, y que aplica instintivamente á la nueva lengua que habla.

En la imposibilidad de reglamentar todo lo relativo á la entonación en francés, puede indicarse en general: 1.° Que el tono *sube* en las proposiciones cortadas por incisos y en las interrogativas, así como *baja* (empezando alto y acabando bajo), en el énfasis, órdenes y exclamaciones. 2.° Que en las *antitesis,* es más alta la frase primera que la segunda. 3.° Que en las *afirmaciones dudosas,* la entonación es uniforme. 4.° Que en las *repeticiones,* debe emplearse entonación más alta en lo que se dice por segunda vez, que en lo dicho primeramente. 5.° Que en los *apóstrofes,* la entonación sube de pronto para volver á bajar súbitamente. 6.° Que en los *paréntesis,* la entonación es uniformemente baja. 7.° Que en los *incisos explicativos,* la entonación suele bajar y en los *determinativos* subir.

277. **El lenguaje literario y los patuás con relación á los enlaces fonéticos.**—Comparando los diversos patuás franceses con el lenguaje literario se observa la tendencia de los patuás al aislamiento de las palabras, mientras que el lenguaje literario tiende á relacionarlas entre sí fonéticamente. La influencia en este sentido de los patuás es innegable, siendo fácil hacer constar que se hacen hoy en el estilo elevado muchos menos enlaces que á principios del siglo último.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO III

FONOGRAFÍA ANALÓGICA FRANCO-ESPAÑOLA

Razón de método.—Terminado el análisis puramente material *(gráfico y fónico)* del lenguaje francés, corresponde aprovechar los resultados del estudio hecho, examinando las aplicaciones prácticas de los mismos con relación principalmente al castellano; á esto se consagra este capítulo, que viene á ser como el complemento de la Ortografía y de la Ortofonía.

☞ 278 **Aplicaciones prácticas de las leyes y hechos fonográficos.**—Los principios y hechos estudiados en la Ortografía y Ortofonía, además de enseñar á escribir y pronunciar correctamente el francés, sirven para dar á conocer la etimología de las palabras; como el origen de éstas en general es común en francés y en castellano, como lenguas hermanas que son, dichos principios y hechos sirven también para facilitar la escritura y pronunciación de las voces francesas por analogía con las castellanas y recíprocamente constituye la *Fonografía analógica.*

279. **La etimología en la actualidad y antiguamente.**—La *etimología* la definía burlescamente Voltaire en el siglo pasado «ciencia en que las vocales no importan nada y las consonantes poco menos». Antes, en efecto, del nacimiento de la Filosofía y de la Lingüística comparada, los estudios etimológicos carecían de base científica y se reducían á buscar en cualquier lengua una palabra que se pareciese á la propuesta, atribuyendo á la una el origen de la otra. «Nada más peligroso--dice con razón Hovelacque—que apoderarse de dos palabras enteramente formadas comparándolas entre sí, si se ignoran los procedimientos y leyes de su estructura; las equivalencias que á primera vista parecen imponerse sin disputa, son á veces las más engañosas; y á menudo, por el contrario, formas que ni aún se pensaba en comparar, resultan unidas por lazos del más íntimo parentesco». La etimología es hoy una verdadera ciencia que no se fía de las apariencias, y que, fundada en las leyes que rigen la transformación de las palabras, y auxiliada en sus investigaciones por la historia de todas las lenguas, asigna á cada voz su verdadero origen, mostrando las diversas formas que ha revestido, desde la primitiva hasta la actual.

Los principios en que se basa la ciencia etimológica son, con relación al francés, los que hemos estudiado en la Ortofonía y Ortografía, no debiéndose perder nunca de vista la doble fuente, popular ó erudita, de que pueden proceder las voces, para aplicarlas, según los casos, las leyes que corresponden á una ú otra serie de palabras.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

280. **La fonografía analógica.**—La *fonografía analógica* es el estudio que tiene por objeto dar á conocer la escritura y pronunciación de las palabras de una lengua por *analogía* con sus correspondientes de otra.

281. **Reglas de fonografía analógica.**—Hay en francés y en castellano varios *miles* de palabras, derivadas en su mayor parte del latín por los eruditos y procedentes otras del románico, que son sumamente semejantes, cuando no idénticas en su escritura y pronunciación. He aquí las reglas á que esta semejanza se ajusta:

1.ª Son *iguales* en ambas lenguas: 1.° Las voces en *-e (-aje, -aste, -ave. -ble, -este, -estre, -igne, -ofe, -orde, -orme)*. 2.° Las en *gión, -sión* y *-xión*. 3.° Las en *-al, -il, -ol, -án, -in, is*. Ejemplos:

Arbitraje	Arbitrage	Trimestre	Trimestre	Reflexión	Réflexion
Contraste	Contraste	Insigne	Insigne	Animal	Animal
Conclave	Conclave	Limítrofe	Limitrophe	Civil	Civil
Adorable	Adorable	Concorde	Concorde	Español	Espagnol
Sensible	Sensible	Enorme	Enorme	Volcán	Volcan
Voluble	Voluble	Religión	Religion	Jardín	Jardín
Celeste	Céleste	Pasión	Passión	Gris	Gris

2.ª Pierden su vocal final las voces acabadas en *-acto, -ecto, -ado* (no participios) *-ato, -anco, -ardó, -ante, -ente, -ento, -erso, -eso, -urgo, -uto*. Ejemplos:

Pacto	Pact	Banco	Banc	Diverso	Divers
Insecto	Insect	Gerardo	Gérard	Progreso	Progrès
Soldado	Soldat	Constante	Constant	Hamburgo	Hambourg
Ingrato	Ingrat	Prudente	Prudent	Tributo	Tribut

3.ª Cambian su *-a, -o* final en *-e:* 1.° Los nombres propios en *-a, -as, -es, -o*. 2.° Los en *-afo, -alla, -anda, -ando, -endo, -aneo, -ánea, -anza, -aña, -asto, -asta, -avo, -ava; -eo, ero, -era, -erno, -erna, -esco, -esca, -esto, -esta, -estra; -ia, -ico, -ica* (no diminutivos), *-ido, -ida* (no participios), *-igno, -igna, -ilo, -ismo, -isma, -ista, -iva; -metro, -metra, -nomo, -oco, -oca, -ogo, -oga, -ofo, -ofa, -ola, -orma; -ulo, -ulto, -ura*. Ejemplos.

Europa	Europe	Gimnasta	Gymnaste	Idealismo	Idéalisme
María	Marie	Bravo	Brave	Artista	Artiste
Eneas	Enée	Museo	Musée	Activa	Active
Sócrates	Socrate	Austero	Austère	Geómetra	Géomètre
Camilo	Camille	Poterna	Poterne	Agrónomo	Agronome
Telégrafo	Télégraphe	Arabesco	Arabesque	Equívoco	Equivoque
Batalla	Bataille	Funesto	Funeste	Prólogo	Prologue
Propaganda	Propagande	Palestra	Palestre	Apóstrofo	Apostrophe
Multiplicando	Multiplicande	Patria	Patrie	Aureola	Auréole
Dividendo	Dividende	Nítrico	Nitrique	Forma	Forme
Instantáneo	Instántanée	Sólido	Solide	Cálculo	Calcule
Esperanza	Espérance	Indigna	Indigne	Insulto	Insulte
Montaña	Montagne	Asilo	Asile	Figura	Figure

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

4.ª Cambian su final *-ia, -io,* en *-e* las palabras terminadas en *-acia, -ancia, -encia, -erio, -eria, -icio, -icia, -igio, -igia, -nomio, -oquio, -ordia,* Ejemplos:

Diplomacia	Diplomace	Miseria	Misère	Frigia	Frige
Constancia	Constance	Sacrificio	Sacrifice	Polinomio	Polinome
Providencia	Providence	Justicia	Justice	Coloquio	Coloque
Ministerio	Ministère	Prodigio	Prodige	Concordia	Concorde

5.ª Las voces en *-áculo* hacen en *-acle;* las en *-ano* en *-ain;* las en *-ario, -aria* en *-aire;* las en *-ción* en *tion;* las en *-dad* y *-tad* en *-té;* las en *-dora* y *-tora* en *-trice;* las en *-eber, -ebir, -ibir,* en *-evoir;* las de nacionalidad en *-és* en *-ais;* las en *-ivo,* en *-if;* las en *-or* en *-eur;* las en *-orio, -oria* en *-oire;* las en *-oso, -osa* en *eux, -euse;* las en *-ud* en *ude;* las en *-uerto* en *-ort* y las en *-ular* en *ulier.* Ejemplos:

Oráculo	Oraele	Protectora	Protectrice	Oratorio	Oratoire
Mano	Main	Deber	Devoir	Gloria	Gloire
Contrario	Contraire	Concebir	Concevoir	Generoso	Généreux
Nación	Nation	Recibir	Recevoir	Generosa	Généreuse
Bondad	Bonté	Japonés	Japonais	Longitud	Longitude
Facultad	Faculté	Activo	Actif	Puerto	Port
Legisladora	Législatrice	Flor	Fleur	Regular	Régulier

Las ligeras diferencias que, aparte de las variantes en la terminación, pueden encontrarse en la escritura de estas palabras, son debidas á que la ortografía francesa es más apegada á la conservación de los caracteres etimológicos (así *gimnasta* es *gymnaste,* con *y,* por venir del griego *gymnos,* desnudo: *paciencia* se escribe *patience,* con *t,* por venir del latín *patientia*) ó bien á exigencias gráficas, como en *bataille, Espagne, arabesque,* etc. En todo caso, estas diferencias son insignificantes y no afectan apenas en la práctica á lo fundamental de las reglas establecidas.

232. **Aplicaciones prácticas de la fonografía analógica.**—Además del gran número de palabras que las reglas sentadas dan á conocer, sirven estas reglas para resolver las dudas que á veces ocurre respecto á la escritura de ciertas voces; así por ejemplo, cuando se quiere escribir *mɔmâ, niñɔrâ,* como la primera palabra se puede representar por *moment* ó *momant* y la segunda por *ignorant* ó *ignorent,* se acude á la analogía y se escribe *moment,* con *e,* porque en castellano es *momento,* é *ignorant,* con *a* por ser su análoga castellana *ignorante.* Lo mismo sucede con el sonido *o* que se escribe con *au* en a*utorité* por analogía con el castellano a*utoridad,* y con *o* en o*ratoire* por analogía con su equivalente o*ratorio;* asimismo el sonido *s* se escribe con *c* en *facile* por analogía con *fácil* y con *s* en *asile* por ser *asilo* su equivalente. De esta manera, partiendo en el estudio del francés de lo que ya es conocido, como el castellano, se tienen orilladas no pocas dificultades ortográficas.

283. **El vocabulario técnico franco-español.**—No se limitan las voces análogas en ambos idiomas á las enumeradas en las reglas que preceden: además de un gran número de voces que hemos omitido, ya por constituir grupos *h* arto reducidos, ya por no prestarse á ser encerradas en una regla general,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

puede decirse que el *vocabulario técnico,* ó el conjunto de términos especiales empleados por las ciencias y las artes, es casi idéntico en francés y en español; así sucede con el gran número de voces empleadas por la *Química* (bromuro, *bromure*, sulfuroso, *sulfureux;* sulfúrico, *sulfurique;* sulfato, *sulfate;* sulfito, *sulfite,* etc.); por la *Botánica* (pétalo, *pétale;* cotiledónea, *cotiledonée;* corola, *corolle;* cucurbitáceas, *cucurbitacées,* etc.); la *Medicina* (gastralgia, *gastralgie;* clorosis, *chlorose;* gastritis *gastrite,* etc.); la *Física* (barómetro, *baromètre;* acústica, *acustique;* óptica, *optique;* teléfono, *téléphone*, etc.), la *Arquitectura* friso, *frise*; base, *base;* triglifo, *triglíphe;* arquitrave, *architrave*; arquivolta, *archivolte*) etc.; como la mayor parte de estos términos han sido tomados del griego y del latín, el francés y el castellano se han servido de ellos imprimiéndoles tan sólo aquellas ligerísimas modificaciones exigidas por el genio particular de cada lengua.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

SECCIÓN TERCERA

ORTOLEXÍA Ó ANÁLISIS LÉXICO

GENERALIDADES

Razón de método.—Terminado el estudio de la palabra en su aspecto puramente material, como sonido y como signo gráfico, corresponde estudiarla ahora en su aspecto *ideológico*, para agotar el contenido del Análisis.

☞ 248. **Concepto de la Ortolexía.**—La *Ortolexia* (de *ortos* recto y *lexis*, palabra) es la parte del Análisis que estudia las palabras como representativas de ideas enseñando su empleo correcto.

285. **Sinonimia de Ortolexia.**—La mayor parte de los Gramáticos llaman á esta parte *Analogía*, pero este término es poco adecuado para designar el estudio aislado de la palabra en su aspecto intelectual; tampoco es más acertada la definición que suele darse de la Analogía, diciendo, como dice la Real Academia Española, que es «la parte de la Gramática que enseña el valor gramatical de las palabras, con todos sus accidentes y propiedades»; partes de ese valor gramatical son el valor fónico y el gráfico, que la Academia estudia como secciones independientes de la *Analogía*, cuyo concepto resulta, por lo tanto, excesivamente amplio é inadmisible, pudiendo en todo caso servir para lo que nosotros llamamos *Análisis*, ó estudio gramatical de la palabra en todos sus aspectos.

Otros Gramáticos han propuesto los nombres de *Etimología* (tratado del sentido de las palabras), *Lexicología* (tratado de las palabras) *Terminología* (tratado de los términos ó vocablos), y *Sematología* (tratado de la significación de las palabras); pero la *Etimología* tiene ya una significación, consagrada por el uso, que no se ajusta por completo á lo que debe comprender el análisis intelectual de la palabra; y la *Lexicología*, *Terminología* y *Sematología* son denominaciones menos expresivas que la de *Ortolexía* que habíamos nosotros adoptado. Los Gramáticos contemporáneos suelen designar este estudio con el nombre de *Morfología* (tratado de las formas); pero este término es demasiado reducido por una parte si se toma en el sentido de os accidentes gramaticales, pues parece entonces excluir todo examen de palabras que no sufren variaciones; y es sobrado amplio por otra, si se toma en el sentido de las formas que puede revestir la palabra ó el material lingüístico, pues entonces abarca, no sólo el estudio intelectual, sino también el material fónico y gráfico del lenguaje *Ortolexía* es el término más adecuado para expresar esta parte del análisis gramatical, pues abarca el material que ha de ser objeto de este estudio (*lexis*, la palabra) y el objetivo del mismo (*ortos*, la corrección), completando armónicamente la trilogía analítica (Ortofonía, Ortografía y Ortolexía).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

286. **Clasificación léxica de las palabras.**—He aquí una de las más batalladas cuestiones gramaticales. Muchas han sido las clasificaciones que se han hecho de las palabras, habiendo autores que han intentado reducirlas á dos grupos mientras otros han llegado á contar hasta doce especies distintas. Esta diversidad de clasificaciones depende de que, tomando los autores bases distintas para hacerlas, necesariamente tenían que ser distintas las clasificaciones en ellas cimentadas; unos atienden á la respectiva utilidad de las palabras; otros á las modificaciones de que son susceptibles; éstos á las operaciones intelectuales que significan; aquéllos á la índole de sus relaciones; de aquí el inevitable desacuerdo entre los Gramáticos. Expongamos los diversos criterios adoptados, procurando armonizarlos en lo posible, y resolviendo el problema á la luz de la razón.

Platón no reconoce más que dos grupos de palabras, el *verbo*, manifestación de la acción, y el *nombre*, expresión del agente que la ejecuta; Aristóteles agrega la *conjunción* y el *artículo*, así como los estoicos y los alejandrinos añadieron después el *participio*, el *pronombre*, el *adverbio* y la *preposición*. Inventariadas así las diversas clases de palabras, y adicionadas á estas especies la *interjección* y el *adjetivo*, se tuvo el catálogo completo de todas las voces existentes; la cuestión de la clasificación debía quedar reducida á examinar si tal ó cual grupo era verdaderamente independiente ó no, para reconocerlo así ó para englobarlo en el grupo á que perteneciera; pero aquí precisamente aparece la diversidad de criterios adoptados y la diferencia entre las clasificaciones formuladas.

La escuela de Port-Royal piensa que la más amplia distinción que pueda hacerse de lo que pasa en el alma, consiste en considerar los objetos en sí mismos ó en las formas que les damos, haciendo, por tanto, de las palabras dos grupos: el que expresa los objetos de los pensamientos (nombre, artículo, pronombre, preposición y adverbio) y el que significa la manera de los pensamientos (verbo, conjunción é interjección). Dos célebres Gramáticos ingleses, Tooke y Harris, adoptan esta clasificación, con la diferencia de que el primero llama á dichos grupos de palabras con el nombre de *necesarias* y *abreviaciones*, y el segundo con el de *principales* y *accesorias*, añadiendo que las *principales* califican por sí mismas, y las *accesorias* por relación. Este parece ser también el fundamento de la clasificación de Núñez Arenas, quien afirma que, reduciéndose todos los seres á *substancias* y *atributos* todas las palabras *principales* estarán necesariamente incluídas en una de estas dos divisiones, llamándose *substantivas* ó *atributivas*, según lo que signifiquen; en cuanto á las *accesorias*, que reciben su significación, adhiriéndose á otras, se subdividen en *definitivas*, si se juntan á una sola para precisar su sentido y *connectivas* si se unen á varias para enlazarlas entre sí; Núñez Arenas asegura que esta cuádruple denominación de *substantivos*, *atributivos*, *definitivos* y *connectivos* abraza, no sólo las partes comunes de la oración, sino todas las palabras y sus enlaces posibles, encontrándose esta división en la *Poética* de Aristóteles y teniendo á su favor la autoridad de los estoicos.

La clasificación de las palabras en *principales y accesorias* (reduciendo á estos grupos los de Port-Royal y Núñez Arenas por ser los mismos en el fondo que los de Tooke y Harris) abarca, en efecto todas las palabras; pero, ¿qué transcendencia tiene? ¿quién puede decir qué palabra es accesoria y cuál

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

principal? Tooke pretende que los nombres abstractos no son partes principales de la oración, sino sólo abreviaciones; Harris coloca el adjetivo con los verbos; todos sabemos que una interjección lo dice todo, y nadie ignora que el cambio de un adverbio por otro, como *sí* por *no, temprano* por *tarde* ó de una preposición por otra, como *con* por *sin,* cambia por completo el sentido del discurso. ¿Cómo, pues, diremos que tales palabras son *accesorias,* cuando tan importantes funciones desempeñan? Ya en la antigüedad decía Apuleyo de las partículas que debían mirarse como partes del discurso, pues en la contextura de una frase no hacen más que unir las partes componentes, como la cal liga las partes de uu edificio; á lo que Prisciano notaba con razón que en este caso tampoco deben mirarse como partes del cuerpo humano los músculos y tendones. Y no sirve que se diga que si tal ó cual palabra es accidentalmente principal, esto no debe afectar á su carácter esencialmente accesorio y viceversa, pues esa accidentalidad no existe sino en rarísimos casos.

Tan inadmisible como ésta es la clasificación de las palabras, en Gramática general, en *variables* é *invariables;* estos grupos podrán establecerse en ciertas lenguas, pero son inaplicables en otras; las lenguas monosilábicas, por ejemplo, carecen de accidentes gramaticales, no habiendo, por tanto, en ellas voces variables; el adjetivo es palabra variable en castellano é invariable en inglés, persa y turco; en sanscrito, latín y griego tienen los nombres *casos* y en francés y español carecen de ellos. No es, pues, posible fundar una clasificación general en base tan movible y reducida.

El sabio Beauzée, tan bien criticado en este punto por Copineau, sostiene que las partes del discurso son, ó signos de *ideas* ó signos de *sentimientos,* lo que da lugar á la clasificación de las palabras en dos grupos, *discursivas* y *afectivas.* Concediendo, y no es poco conceder, que todas las palabras expresen ideas ó sentimientos, ¿puede aceptarse una clasificación que, llevada á la práctica, tendría que incluir en un mismo grupo las palabras *materia, racional, pensar, idealmente,* porque expresan *ideas,* y en otro distinto las voces *gratitud, odioso, amar, sensiblemente,* porque expresan *afectos?* Claro está que no; esa división, defectuosa en una Psicología, es inadmisible de todo punto en una Gramática.

Delon sostiene, en estilo lleno de atractivos, la teoría de que todas las palabras se reducen á dos especies, el *pronombre* y el *verbo,* no siendo las voces restantes *especies* distintas, sino *funciones* de estas dos especies únicas é irreductibles. Esta doctrina no deja de ser ingeniosa y aun de tener, en cierto sentido, su parte de verdad; pero si sirve para explicar el lenguaje imperfecto primitivo, es insuficiente para dar cuenta de todas las palabras en el estado actual de la civilización; una cosa es que todos los nombres, por ejemplo, sean desenvolvimientos especiales del demostrativo *éste,* y otra que estos nombres no constituyan, una vez creados, especies distintas del pronombre. En este caso vendríamos á parar á que no existen clases de palabras, pues todas se reducen al verbo-nombre *ser,* del que son determinaciones especiales todas las voces existentes.

Lemare sustenta la tesis de que, en cualquier sentido que se tome una palabra, no es ni puede ser más que *substantivo* ó *adjetivo.* Si estos términos se toman en su acepción gramatical, la doctrina de Lemare es á todas luces errónea, pues los artículos, las formas verbales, las preposiciones, conjunciones, é interjecciones no son, ni pueden ser, substantivos ni adjetivos. Si

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

se toman en su acepción etimológica, venimos á parar á las clasificaciones de Port-Royal, Tooke y Harris, sobre cuya falta de aplicación es innecesario insistir.

El sapientísimo Benot clasifica las palabras en dos grupos: *determinadas* (sustantivos y verbos) y *determinantes* (adjetivos y adverbios); pero á pesar de todo el inacabable ingenio que pone al servicio de su teoría, resulta ésta inadmisible por la confusión de categorías gramaticales á que se presta y por basarse en la estimación del valor *propio* de cada vocablo como igual al valor *accidental* que adquiere por el papel que desempeña según los casos, en la frase. Es evidente que al sentido y al oficio, y no á la estructura, es á lo que hay que atender en el análisis; pero esto no es obstáculo para que cada palabra tenga su oficio propio, que es el que debe servirnos de base para clasificarla.

Caux de Saint-Aymour hace de la interjeción, el pronombre y el verbo las tres partes primitivas y esenciales del discurso. Esta opinión no carece de fundamento, pero éste nos parece algo insuficiente.

Hermosilla hace de todas las palabras tres grupos principales: 1.° Las que significan seres corpóreos, y por extensión los espirituales y abstractos, 2.° Las que significan los movimientos de los cuerpos, y por traslación, las operaciones de los espíritus. 3.° Las que significan simples relaciones. Esta clasificación es en el fondo la misma de Julien, «palabras que indican el sexo, que marcan tiempos ó reciben modos y que son invariables» y se ajusta en principio á la que hacen la mayor parte de los orientalistas, á cuyo acertado criterio nos sometemos en esta materia.

Puesto que tratamos de clasificar las palabras considerándolas como expresión del pensamiento, al pensamiento y no á otra cosa debemos acudir para buscar en él la base de la clasificación. Ahora bien: todas las palabras posibles, consideradas como signos de ideas, pueden reducirse á tres clases: 1.ª Las que expresan la idea de un *ser* ó sus *cualidades*. 2.ª Las que significan ideas de *existencia* ó *actividad*. 3.ª Las que denotan *relaciones*. El tipo del primer grupo es el *nombre;* el tipo del segundo el *verbo,* y el del tercero la *conjunción;* sobre estos tres grupos, comprendiéndolos y abarcándolos en su indeterminación, se encuentran las *interjecciones*, voces sintéticas de contenido múltiple, que son como el resumen de todas las demás. Tal es la clasificación que encontramos más acertada, por fundarse en principios sólidamente sentados, por ser de verdadera aplicación para la Gramática, porque evita toda vaguedad, porque precisa claramente los límites de cada grupo evitando toda involucración y abarcando todas las voces de todos los lenguajes posibles, y porque reune á su exactitud filosófica la ventaja de ser eminentemente práctica. A los aficionados á argumentos de autoridad les diremos que esta clasificación es la adoptada en principio por Aristóteles, Plutarco, San Agustín y los orientalistas, no rechazándola Salvá, y estando conforme, como se ha visto, con las de Jullien y Hermosilla.

Desenvolviendo ahora los principios de la clasificación, queda por averiguar qué clase de palabras corresponden á cada grupo, y cuál es, en definitiva, en francés y en castellano, el catálogo de voces independientes que han de ser objeto del análisis lexicológico. Aquí también surgen algunas cuestiones, no estando de acuerdo tampoco los Gramáticos en este punto. Hay quienes reconocen, como la Real Academia Española, Landais, Noel, Julien,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Egger, etc., diez clases de palabras: *artículo*, *nombre*, *adjetivo*, *pronombre*, *verbo*, *participio*, *adverbio*, *preposición*, *conjunción* é *interjección*, (1). Algunos como el Brocense, Hermosilla y Coelho, excluyen la *interjección*, por ser, como dice el Brocense, *natural*, ó por ser, como indica Hermosilla la equivalencia de una oración entera: otros, como Port-Royal, Iriarte y Hermosilla, engloban el *adjetivo* en el *nombre*; muchos otros, como Destutt Tracy, Marty-Laveaux, Lozano y Raimundo Miguel, omiten el *participio* por estimarla como forma del verbo; otros como el Brocense, rechazan el *pronombre* porque no admite definición ninguna propia, y otros, en fin, como Marty-Laveaux y Bescherelle excluyen el *artículo* por juzgarlo inútil ó innecesario. Nosotros, reservándonos el tratar ampliamente estas cuestiones, al estudiar cada clase en particular, admitimos la *interjección*, porque, signifique lo que quiera, es una palabra y debe ser inventariada como tal; admitimos el *artículo* porque, sea poca ó mucha su importancia, es un elemento del lenguaje, de cuya existencia hay que hacerse cargo; admitimos el *adjetivo* porque, aunque esté íntimamente ligado con el *nombre*, no es posible englobarlo en él; y rechazamos el *participio*, porque no tiene existencia propia, siendo únicamente, por su significación y por su estructura, ó una *forma verbal*, ó un simple *adjetivo*. He aquí, pues, nuestra conclusión:

☞ En francés existen, como en castellano, *nueve* clases de palabras: *nombre, adjetivo, pronombre, articulo, verbo, adverbio, prepusición, conjunción* é *interjección*

287. **Plan de estudio; escuelas etimológica, radicalista, filosófica, histórica y clásica.**—Hecha la clasificación de las palabras, surge inmediatamente la cuestión de método. ¿Por dónde se debe empezar? La escuela *etimológica*, representada por los Gramáticos indios Çâkatayâna y Pânini y por el alemán Schultens, comienza por el verbo, porque sostiene que todas las palabras proceden de una forma verbal; este método, aparte de la cuestión de procedencia dè las palabras, no deja de tener algunas ventajas prácticas; pero ofrece también no pocos inconvenientes, porque siendo el estudio del verbo el más difícil é importante de todos, inaugurar con él la Ortolexía es exponerse á producir desaliento y disgusto por falta de conveniente preparación. La escuela *radicalista*, á cuyo frente figuran el Gramático indio Gârguia y el alemán Löscher, afirma la existencia de raíces nominales ó *nombres* primitivos, empezando por este grupo de palabras. La escuela *filosófica*, que representa entre otros Desttutt Tracy, comienza por la interjección, que dice deriva de los gritos primitivos y naturales, y descomponiéndola, ó por mejor decir, vaciándola después, va estudiando el nombre y el verbo que son los signos *necesarios*, concluyendo con los meramente *útiles*, adjetivos, preposiciones, adverbios, etc., Este método, que pudiera sostenerse en una Gramática general, es inaceptable en la Gramática de una lengua determinada, en la que debe irse de las partes al todo, estudiando la interjeción, no como el principio y la base, sino como la cima y coronamiento de la Ortolexía. La escuela *histórica*, á su vez, por boca de uno de sus

(1) Nebrija, en su famosa *Gramática Castellana* admite el *nombre, pronombre, articulo, verbo, participio, gerundio, nombre participal infinito, preposición, adverbio y conjunción*,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

más entusiastas adeptos, aunque poco conocido, Carlos Delon, sostiene que procediendo todas las voces significativas de seres del *pronombre demostrativo*, por esta palabra debe comenzar el estudio de la Lexicología. Otra escuela, en fin, que podemos llamar *clásica española*, por ser su más ilustre representante la Real Academia de la Lengua, empieza por el *artículo*, siguiendo luego con el sustantivo y el adjetivo; este método no nos parece lógico, porque habiendo de ser definido el artículo con referencia al sustantivo, lo natural es que el estudio del sustantivo preceda al del artículo, para que el concepto de éste resulte teóricamente comprensible.

Dejando á un lado la cuestión de procedencia que, después de todo, es de importancia secundaria en francés, y reconociendo la fuerza de los motivos que muchos orientalistas alegan para empezar por el estudio del verbo, nos decidimos desde luego á empezar por el nombre; es el método que mayor suma de ventajas prácticas reune, y aunque bastara esta razón para decidir nuestra marcha, ¿no es por otra parte natural que, al estudio del verbo, palabra significativa de existencia ó actividad, preceda el del nombre, voz que expresa el sujeto agente de esa actividad ó existencia? ¿No debe ser el agente antes que la obra? Luego el nombre debe preceder al verbo.

Empezaremos, por consiguiente, con el *nombre;* seguiremos con el *adjetivo*, que expresa las cualidades del nombre; con el *artículo*, que determina y concreta su significación, y con el *pronombre,* que lo representa. Estudiado así el *sujeto agente* de la acción con todo cuanto á él se refiere, emprenderemos el estudo del *verbo,* que expresa la acción misma, continuando con el *adverbio,* que indica las cualidades que en la acción concurren ó las circunstancias diversas en que se realiza. Después procederemos al examen de las *preposiciones,* que marcan las diversas relaciones que entre las palabras anteriores pueden existir, sirviendo para enlazarlas entre sí de modo que constituyan oraciones; seguiremos con las *conjunciones,* que indican á su vez las relaciones existentes entre las oraciones; y concluiremos con el estudio de la *interjección,* síntesis de todo lo anterior, y coronamiento natural del Análisis léxico.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO PRIMERO

DEL NOMBRE

ARTÍCULO PRIMERO

CONCEPTO Y DIVISIÓN DEL NOMBRE

288. **Concepto del nombre.**—El *nombre* es la palabra que representa al ser: *hombre, mujer,* son nombres, porque representan los seres que llamamos así; *virtud, vicio,* son nombres, porque representan también los seres abstractos así llamados.

El hombre, al encontrarse en presencia de los objetos de la creación que herían sus sentidos, sintió la necesidad de distinguirlos unos de otros, y á esta necesidad deben su existencia los nombres. Todo ser, ya sea físico, ya intelectual, tiene un nombre con el cual lo conocemos. *Pablo* representa la idea de un ser, luego es un nombre; *virtud* representa la idea de otro ser, no imaginario, como dice Modino copiando á Noel, sino real y muy real, siquiera su realidad no sea la realidad material y tangible de *Pablo;* luego es también un nombre.

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA DE OTRAS DEFINICIONES.—La Real Academia Española define el nombre: «aquella parte de la oración que sirve para denominar ó dar á conocer las cosas ó las personas por su esencia ó substancia, en cuanto el hombre alcanza á concebirlas». Esta definición tiene varios defectos, pues aparte de la falta de método que implica el definir las palabras como *parte de la oración* (cuando el estudio de la *oración* no se hace hasta la Sintaxis y cuando decir *parte de la oración* (1) no es decir nada) es sobrado difusa y no del todo exacta, pues muchos nombres no denominan las cosas por su esencia ni por su substancia, sino por cualquier circunstancia que las distingue.

La Academia Francesa dice que es «el término que se suele emplear para designar una persona ó una cosa, una agregación de personas ó cosas»; esta definición carece, como la anterior, de precisión.

La definición más corriente, á la que, con ligeras variantes, se ajustan las de Noel, Jullien, Burnouf, Sommer, Chassang, Tramarría, Barcia y otros muchos, es la de Lhomond: «palabra que sirve para nombrar una persona ó una cosa»; como las personas y las cosas son *seres,* nos parece preferible emplear la palabra *ser* en lugar de las de personas y cosas; tampoco es aceptable definir el *nombre* como la palabra que sirve para *nombrar,* pues es incluir lo definido en la definición. Los mismos defectos tiene la definición de Brachet: «palabra que sirve para nombrar las personas, los animales y las cosas».

---

(1) *Parte de la oración* es el *sujeto* ó el *complemento*, que suelen constar de muchas palabras; *parte de la oración* es un pedaza cualquiera de la oración, hasta la letra ó la sílaba. Hablar de *partes de la oración* por *palabras*, es hablar sin saber lo que se dice.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Arnauld y Lancelot definen el nombre como «la palabra que designa los objetos de los pensamientos», lo cual es demasiado vago y extenso, pues el pensamiento puede tener por objeto cosas distintas del nombre.

D'Olivet y Girault Duvivier dicen que es «la palabra que, sin necesidad de otra, subsiste por sí misma en el discurso, y significa algún ser real ó realizado por la idea que nos formamos de él», lo cual, sobre pecar de ampuloso, no indica con exactitud la verdadera naturaleza del nombre.

Beauzée lo define: «palabra que expresa determinadamente los seres, designándolos por la idea de su naturaleza», concepto también difuso é inexacto.

Destutt Tracy dice que es «el signo que representa el sujeto de la proposición que designa la cosa de que se quiere hablar, la idea á que se va á atribuir otra idea»; con esto se indican algunos de los oficios que el nombre desempeña en el lenguaje, pero no su naturaleza.

Landais lo define: «palabra que exprcsa un objeto considerado en sí mismo é independiente», definición que peca de difusa, pues ninguna necesidad hay de agregar que el objeto expresado lo es absoluta é independientemente, sobre que esta independencia no en todos los nombres existe.

Ducroc dice que es «la palabra empleada para designar los objetos de la naturaleza», con lo cual restringe el alcance del nombre, que puede designar objetos ó seres sobrenaturales y fantásticos.

Hermosilla lo define: «palabra que da á conocer los objetos, expresando la idea que de ellos hemos formado, lo cual en su última parte tampoco es del todo exacto, pues muchas veces los nombres que llevan los objetos no corresponden á la idea que de ellos nos formamos.

Moreno Nieto lo llama «la palabra con que se expresan las ideas en cuanto son términos del juicio», confundiendo el nombre con el pronombre y aun con el verbo, y siendo esta definición más propia de la Lógica que de la Gramática.

Guardia y Wierzeyski dicen que «representa un objeto, un ser viviente, una concepción ó una idea»; como todas estas distinciones caben dentro de la palabra *ser*, mucho más expresiva, es ésta preferible por más adecuada.

Bello, en fin, repitiendo en parte lo dicho por Destutt Tracy, define el nombre «la palabra que puede servir para designar el sujeto de la proposición»; esto no es más que indicar uno de los oficios que *puede* representar el nombre.

289. **División del nombre.**—Muchos Gramáticos dividen el nombre en *sustantivo* y *adjetivo*, para lo cual lo definen, como Salvá, «la palabra que significa un ser ó una calidad», ó como dice Iriarte:

El *nombre* por voz se tiene
que sirve para nombrar
cualquier *cosa*, ó expresar
la *calidad* que contiene.

En las Gramáticas de Port-Royal y Hermosilla, así como en las primeras ediciones de la redactada por la Real Academia de la lengua (1) se hace esta división. «Sabido es—dice Hermosilla—que un mismo cuerpo hace en nues-

(1) En la primera edición de esta *Gramática* sostuvimos también nosotros con Hermosilla la opinión de que el *nombre* es término genérico, cuyas especies son el *sustantivo* y el *adjetivo*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

tros sentidos diferentes impresiones, y que su idea total es la suma de las ideas parciales que de aquéllas nos han resultado». Concedido esto, y concedido que la palabra *cereza* expresa la suma de cualidades, *encarnada, dulce, suave, redonda,* etc., que en ella suponemos por las impresiones recibidas (1), de ningún modo podemos deducir de aquí la identidad de naturaleza entre el todo y las partes, entre el objeto y sus cualidades, ni por lo tanto que las palabras que designan uno y otras deban llamarse igualmente *nombres;* el objeto será llamado siempre con el *nombre* que le designa, pero la cualidad que se le atribuye tendrá siempre por expresión en el lenguaje un *adjetivo.* No cabe, pues, identificar la naturaleza del *sustantivo* con la del *adjetivo;* uno y otro corresponden á categorías perfectamente distintas, aunque íntimamente relacionadas, como el *ser* y la *cualidad* (2). De aquí que la mayor parte de los Gramáticos, Lhomond, Bauzée, Landais, Noel, Beschere-lle, Egger, Sommer, Curtius, etc., y la misma Real Academia Española en las últimas ediciones de su Gramática, identifiquen el término *nombre* con el sustantivo, estudiándolo aparte del *adjetivo.*

Esto sentado, y bien entendido que, al hablar de la división del *nombre,* se trata de la división del *sustantivo,* preciso es reconocer que las divisiones que generalmente se han hecho son inadmisibles por su falta de crítica, por presentarse sin relación unas con otras, y por el sobrado descuido con que se han establecido sus bases. Tal sucede por ejemplo con la división de Estarac, que hace de los nombres seis grupos, llamándolos nombres *físicos, artificiales, abstractos* ó *metafísicos, personales, numerales y elípticos,* división tan falta de fundamento que ni aun merece seria refutación.

Los nombres pueden considerarse con relación á su *extensión,* ó al número de seres que comprenden; con relación á su *origen,* á su *estructura,* á su *significación* y á su *modo de obtención.*

☞ Atendiendo á su **extensión,** los nombres son PROPIOS, si se refieren á un solo ser, como *París,* París, *Jean,* Juan; APELATIVOS si se refieren á toda una especie, como *livre,* libro, *plume,* pluma; y COLECTIVOS si denotan una colección ó conjunto de seres, como *armeé,* ejército, *troupeau,* rebaño.

Adoptamos los términos *propio, apelativo y colectivo* por lo generalizados que están; pero sería preferible llamarlos *individuales, específicos* y *genéricos,* según denotaran el individuo, la especie ó el género (3).

---

(1) Lo que no es poco conceder, pues muchas veces esas cualidades, como accesorias que son, no cambian la naturaleza del nombre; así un perro puede ser *grande, blanco, gordo, hermoso, limpio,* etc., y otro *pequeño, negro, flaco, feo, sucio,* etc., y sin embargo de estas contradictorias cualidades, ambos son perros.

(2) En cuanto á la observación de De Gérando, que Hermosilla considera como la clave de la ciencia gramatical, de que «entre las palabras que indican seres corpóreos y por extensión los espirituales y abstractos están las que dan á conocer los objetos expresando la idea que de ellos tenemos (*nombres,* divididos en *sustantivos* y *adjetivos*) y las que no hacen sino indicarlos ó señalarlos (*artículos* y *pronombres,* según indican cosas ó personas)» no deja de tener interés, pero no es del tado exacta, ni menos justifica la división del nombre en *sustantivos* y *adjetivos.*

(3) Téngase en cuenta que esta división es gramatical; no desconocemos el valor que se da al *género* y á la *especie* en ciencias naturales, y si á tal valor nos refiriéramos, nuestra división, teniendo en cuenta los ejemplos, sería de todo punto impropia. Pero ya se sabe que una Gramática no es un tratado de Historia Natural, y así como nuestros ejemplos, llevados á una clasificación zoológica, serían con justicia tildados de impertinentes por lo menos, así lo serían también los ejemplos que de dicha clasificación fueran transportados á una Gramática.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Díaz Rubio hace la división de los nombres, por su *esencia,* en *propios, apelativos* y *abstractos;* pero la *esencia* nada tiene que ver con que el nombre se refiera á un solo ser ó á varios; y los nombres abstractos, por otra parte, no caben en una división cuyos otros términos son los *propios* y *apelativos*.

☞ Atendiendo á su **origen,** los nombres son PRIMITIVOS si no proceden de otra palabra de la misma lengua, como *encre,* tinta; y DERIVADOS cuando proceden de algún primitivo, pudiendo en este caso ser NOMINALES, si proceden de nombre, como *encrier,* tintero; ADJETIVALES si nacen de un adjetivo, como *bonté,* bondad; y VERBALES si provienen de verbo, como *guérison,* curación (de *guérir,* curar) (1).

Atendiendo á su **estructura,** los nombres pueden ser SIMPLES cuando constan de un solo vocablo, como *eau,* agua, *pluie,* lluvia; y COMPUESTOS, cuando constan de dos ó más, como *parapluie,* paraguas, *eau-de-vie,* aguardiente.

Algunos, como Jullien, distinguen los compuestos del tipo de *disposition,* disposición, *biscuit,* bizcocho, de los del tipo de *arc-en-ciel,* arco iris, *fête-Dieu,* el Corpus, reservando á los primeros el nombre de COMPUESTOS, y llamando YUXTAPUESTOS á los segundos, distinción acertada que no carece de aplicación.

☞ Atendiendo á su **significación,** los nombres se dividen en COMUNES, cuando se emplean en su forma ordinaria, como *maison,* casa; AUMENTATIVOS, si agregan á esta forma algo que signifique aumento, como *grand'maison,* caserón; DIMINUTIVOS, si agregan algo que indique disminución, como *maisonette,* casita, y APRECIATIVOS y DESPECTIVOS, si agregan algo que denote cariño ó desprecio, como *Charlot,* Carlitos, *populace,* populacho. A estas clases pueden agregarse los *patronímicos, gentilicios* y *nacionales.*

☞ Atendiendo al *procedimiento mental de obtención,* los nombres pueden ser CONCRETOS si representan un ser, y ABSTRACTOS si significan una cualidad ó acto del ser: *femme,* mujer, *cheval,* caballo, son nombres concretos; *bonté,* bondad, *hennissement,* relincho, son nombres abstractos.

Al decir *hombre,* saltan, por decirlo así, en nuestra mente, las ideas de *ser,* de *racional,* de *material,* de *espíritu,* de *cuerpo* y todas las demás contenidas en la palabra *hombre; hombre,* por consiguiente, es la *concreción,* la síntesis de todas cuantas ideas se contienen en esta palabra; por eso es un

---

(1) Diaz Rubio hace también esta división; pero toma por base, no el *origen*, sino la *especie* como si el carácter primitivo ó derivado de un nombre afectara en algo á su especie, á menos de que se tome la palabra *especie* en sentido de clase ó grupo, en cuyo caso todo es especie, lo simple y lo compuesto, lo propio y lo apelativo, como lo primitivo y lo derivado.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

nombre *concreto*. Cuando examinamos una cosa que nos parece *buena*, sacamos, por decirlo así, *abstraemos* de esa cosa la cualidad que en ella hemos encontrado, y formamos con ella una entidad, que forma el nombre *abstracto* de *bondad;* asimismo al observar el acto de *relinchar* del caballo, lo *abstraemos* también y formamos con él el nombre *abstracto* de *relincho*. El abate Girard llama á los nombres que expresan una acción, como *aprobación*, *broma*, *coronamiento*, etc., nombres *accionales;* no hay inconveniente en admitir este grupo, pero como subordinado al de los nombres *abstractos* ó *abstractivos*, como los llaman Girard y Beauzée. El nombre *abstracto* puede decirse que procede en general de un adjetivo, y el nombre *accional* procede ó da nacimicnto á un verbo.

He aquí la sinopsis de nuestras divisiones:

El NOMBRE SUSTANTIVO puede ser...
- por su *extensión*....
  - propio
  - apelativo
  - colectivo
- por su *origen*.....
  - primitivo
  - derivado....
    - nominal
    - adjetival
    - verbal
- por su *estructura*..
  - simple
  - compuesto..
    - propiamente dicho
    - yuxtapuesto
- por su *expresión*...
  - común
  - aumentativo
  - diminutivo
  - apreciativo
  - despectivo
- por su *significación*.
  - concreto
  - abstracto
    - de cualidades
    - de hechos

ARTÍCULO II

ACCIDENTES GRAMATICALES DEL NOMBRE

290. **Concepto de los accidentes gramaticales.**—Los *accidentes gramaticales* son las modificaciones que en su estructura material sufren las palabras para expresar sus diversas relaciones. En francés y en castellano estos accidentes *en el nombre* sólo son el *género* y el *número*.

En otras lenguas, como en latín y griego por ejemplo, los nombres tlenen además *declinación;* pero en francés, aunque también existió antiguamente, hoy ya no existe, sucediendo otro tanto en castellano (1). En muchísimas lenguas, como todas las no sujetas á flexión, el nombre carece de accidentes gramaticales, expresándose el género y el número, ó por medios puramente sintácticos ó por la adición al sustantivo de otras palabras que indiquen el sexo ó la cantidad.

---

(1) Increíble parece que haya quien todavía sostenga en nuestros días la especie de que en castellano existe declinación, como lo hacen Salazar y Díaz Rubio, para quienes la ciencia lingüística parece no haber dado un paso dos siglos hace. Sensible es que nuestra patria sea con tal motivo objeto de burla en el extranjero, donde se cree que nuestra cultura científica está en mantillas todavía. Es desconocer por completo lo que representa la declinación el empeñarse en sostener que ésta existe en castellano ni en francés.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

§ 1.º—Del género én el nombre.

291. **Concepto del género gramatical.**—El *género* es la propiedad que tienen los nombres de expresar el sexo de los seres que representan.

En época imposible de determinar, pero que seguramente tuvo que coincidir con los albores de la Humanidad, observó el hombre la diferencia existente entre los seres animados con relación al sexo, y llevado instintivamente del natural deseo de traducir en su lenguaje la diversa impresión que en su espíritu hacían estos seres, escogitó un procedimiento adecuado para expresarla, procedimiento que varía según las lenguas y los casos, mostrando en su variedad la riqueza de medios de que la naturaleza dispone para producir idénticos efectos.

El ilustre redactor de los artículos gramaticales de la famosa *Enciclopedia,* Mr. Beauzée, define el *género* «cierta cantidad de nombres reunidos bajo un punto de vista común que les es exclusivamente propio»: esta definición es inadmisible, porque aun aceptando—como en cierto sentido pudiera hacerse—que el *género* esté constituído por «cierta cantidad de nombres», ¿cuál es el «punto de vista común» que ha de presidir á su agrupación? ni siquiera puede aplicarse semejante concepto al *género*, como término de clasificación superior á la *especie*, por adolecer del mismo vicio de falta de precisión. El género gramatical podría definirse, con la Academia Francesa, «la relación de los nombres con lo que es macho ó hembra, ó considerando abusivamente como tal»; pero aun esta definición es defectuosa; porque el género no es precisamente una relación sino la expresión de esa relación.

El *sexo* en los seres animados, y el *género*, en las palabras que los representan, se corresponden mutuamente: á tal sexo tal género, como á tal género tal sexo. Si la palabra *perro* significa el ser así llamado de sexo *macho*, y la palabra *perra* expresa ese mismo ser, pero de sexo hembra, es porque esa palabra es susceptible de expresar la relación de sexualidad en que el ser se encuentra (1).

292. **Necesidad de la existencia del género.** —El Gramático Duclos, en sus comentarios á la célebre Gramática de Port-Royal, afirma que la «institución ó distinción de los géneros es cosa puramente arbitraria, que no se funda en razón alguna, que no tiene la menor ventaja y que tiene muchos inconvenientes». Nada más fácil que refutar tan infundadas aseveraciones. ¿Cómo, en efecto, ha de ser la distinción de los géneros cosa puramente arbitraria? Podrá ser más ó menos arbitrario el procedimiento adoptado para esa distinción, pero la distinción misma está por encima de toda arbitrariedad. ¿Cómo sostener que no tiene ningún fundamento esa distinción? ¡Pues qué! ¿No reconoce por base la existencia indisputable de la oposición de los sexos en la naturaleza? Si el lenguaje ha de ser fiel expresión de la realidad y en la realidad encontramos la distinción de los sexos, ¿qué fundamento más sólido hemos de buscar para cimentar la existencia del género en las palabras? En cuanto á que la institución de los géneros no tiene la menor ventaja, no

(1) Véase mi estudio sobre *La Sexualidad en el lenguaje* en la Revista *España y América*, de Madrid.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

acertamos á comprender cómo puede sustentarse en serio semejante tesis. ¿No es altamente ventajoso para una lengua cualquiera el poder expresar con la mayor fidelidad la mayor suma de seres con su mayor suma de caracteres diferenciales? ¿Es que para Duclos es un inconveniente en las lenguas la riqueza de su vocabulario ó la mayor facilidad que tengan las palabras para plegarse á todas las exigencias del pensamiento? ¿No es el ideal del lenguaje la expresión de toda realidad, sensible y suprasensible, con todas sus transformaciones y caracteres? Pues si una de las distinciones existentes en la naturaleza consiste en la diferenciación de los sexos, ¿cómo ha de ser desventajosa la expresión en el lenguaje de esa diferenciación?

Hermosilla, nspirándose sin duda en las afirmaciones de Duclos, asegura á su vez que «la variación del género en los nombres no es absolutamente necesaria, porque raras veces es indispensable expresar si el animal de que se trata es macho ó hembra; y cuando sea conveniente, puede añadirse una palabra ó frase que le dé á conocer». Hermosilla arranca, al hablar así, de un concepto erróneo, identificando el género con uno de los procedimientos que pueden emplearse para expresar la distinción sexual; claro que no es *absolutamente necesario*, variar la terminación de los nombres en las lenguas, por cuanto que el mismo resultado se obtiene por otros medios; pero lo que es *absolutamente necesario*, es emplear uno ú otro procedimiento cuando se quiere expresar el género.

☞ 293. **División del género.**—Siendo todos los seres dotados de sexo *machos* ó *hembras*, los géneros son dos: *maculino* y *femenino*.

Además de estos dos géneros, enumeran muchos Gramáticos los llamados *epiceno, común y ambiguo*, sin contar el *neutro*. ¿De dónde han podido sacarse esos tres géneros más? de la más lamentable confusión: de la identificación del género gramatical con los procedimientos empleados para expresarlo. ¿Qué es, en efecto, el género *epiceno?* El que tienen los animales designados con el mismo nombre para el macho que para la hembra, como **perdrix,** *perdiz*. ¿Qué es género *común?* El de los nombres que se aplican á ambos sexos, pero que se diferencian por el artículo como *le* **témoin,** *el testigo, la* **témoin,** *la testigo*. ¿Qué es género *ambiguo?* El de los nombres que, según su acepción, son masculinos unas veces y femeninos otras, como **l'ordre,** *el orden, la orden*. En todo esto, como se ve, no existe ni puede existir ningún nuevo género, sino procedimientos distintos para expresarlo: el llamado género *epiceno* es el procedimiento consistente en agregar *macho, hembra* al nombre del ser, diciendo *perdiz macho, perdiz hembra;* el llamado género *común* es el procedimiento usado para distinguir el género de los nombres por medio del artículo, como *el mártir, la mártir;* el llamado género *ambiguo* es la diferenciación de las acepciones de una palabra cuando, según son estas su género varía, como *el orden, la orden*. Lo mismo que de esta división, puede decirse de la que hace Landais en género *determinado, dudoso, común, epiceno y heterogéneo*.

No hay ni puede haber más que *dos* géneros, *masculino y femenino*, como no hay más que dos sexos, *macho y hembra*, pudiéndose englobar las pala-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

bras que representan los objetos sin sexo en lo que, sólo por analogía y no sin cierta impropiedad, puede llamarse género *neutro (ni uno, ni otro)*, ausencia de género, como dice Salvá, es decir, género que no es género. En todo rigor lo que debería hacerse era distribuir todas las palabras, atendiendo á la sexualidad, en dos grandes grupos: *genéricas* ó con género, y *agéneres* ó sin género, subdividiendo luego las primeras en masculinas y femeninas (1).

294. **Atribución del género á los seres animados.** —No teniendo sexo más que los seres animados, sólo ellos debieran tener género; sin embargo la costumbre de ver ciertas terminaciones usadas con preferencia por los nombres masculinos, y otras por los femeninos, ha hecho atribuir el género á los nombres de seres inanimados, atendiendo á la analogía de sus terminaciones con las de los nombres de seres machos ó hembras.

Bescherelle, en su renombrada *Gramática nacional,* dice que «sería bastante curioso averiguar si los nombres masculinos han sido dados por las mujeres, y los femeninos por los hombres, á las cosas que sirven más particularmente para los usos de cada sexo, y si los primeros se han hecho del género masculino, porque presentan caracteres de *fuerza* y *poder*, y los segundos del femenino, porque ofrecían caracteres de *gracia* y *adorno*». La primera de estas investigaciones, sobre ser imposible, revela en quien la propone excesiva puerilidad de espíritu; suponer, en efecto, que en los albores de la Humanidad hombres y mujeres se preocupaban de semejantes lindezas, dignas tan sólo de épocas de refinadísimas costumbres, es suponer que las edades primitivas eran la copia fiel del siglo de Luis XIV ó de los tiempos de la Regencia, y que nuestros primeros padres, en lugar de consagrarse á buscar medios de sustento y de defensa, se dedicaban á juegos de ingenio y á ejercicios de alambicada galantería. En cuanto á la segunda investigación propuesta, parece tener algún mayor fundamento, pero los hechos están también en pugna con la tésis en que se basa. Si las palabras que indican fuerza y grandeza debieran ser masculinas, ¿cómo explicar que sean femeninas en francés (lengua en que Bescherelle intenta apoyar su teoría) palabras como *la roche,* la roca, *la montagne,* la montaña, *la ville,* la ciudad, *la terre*, la tierra, *la mer,* el mar, *la foudre*, el rayo, y tantas y tantas otras? ¿Hay voces que mejor revelen la fuerza y la grandeza que las *montañas*, el *mar* y el *rayo?* Pues todas son femeninas en francés. Por otra parte, si la atribución del género á los seres inanimados se fundase en un principio cualquiera de significación, deberían todos los nombres que significasen la misma cosa tener el mismo género en todas las lenguas; pero lejos de ser así nos encontramos con que *el sol,* masculino en francés y español, es femenino en ale-

---

(1) No se crea, sin embargo que, descendiendo de estas consideraciones de Filosofía gramatical al pormenor de la realidad de los hechos en las diversas lenguas, hayamos de encontrar exacta correspondencia entre los principios establecidos y los fenómenos lingüísticos observados; las infracciones son numerosas, aunque sólo como excepciones pueden figurar. Así encontramos lenguas, como el *mandchú*, por ejemplo, del grupo *tunguso* de las aglutinantes, cuyos nombres carecen, al decir de los que han estudiado dicho idioma, de la expresión del género, sucediendo otro tanto con las lenguas *australianas* y las *dravidias* y aun con las *americanas*, afirmaciones que sólo aceptamos con reserva y bajo la fe de las autoridades lingüísticas que las sustentan, creyendo más bien que en esta apreciación hay un error de concepto, y que lo que probablemente sucede con el *mandchú* es lo que pasa con el *tibetano* ó el *annamita*, como con la mayor parte de las lenguas aglutinantes y con todas las monosilábicas, es decir, que empleará un procedimiento especial para la expresión del género, que no será ni el de la variación desinencial, ni el del empleo de nombres distintos para designar el macho ó la hembra, sino el uso de un nombre, común á ambos géneros, lo cual no quiere decir que el *mandchú* esté incapacitado para la expresión del género, sino que agregará al nombre común, significativo de la especie

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

mán die Sonne, mientras *la luna,* femenino en español y francés, es masculino en alemán, der Mond; *el tiempo,* masculino en español y francés, es femenino en alemán, die Zeit, y neutro en latín, *tempus; la cabeza*, femenino en griego como en español y en francés, es neutro en latín, *caput,* y masculino en alemán, der Kopf; esto sin salir de un solo grupo de lenguas. ¿Qué deducir de este cúmulo de hechos? Qué no existe relación alguna necesaria y general entre el significado y el género de los nombres de cosas sin sexo.

La atribución del género á estos nombres no es por eso arbitraria; obedece á una ley: la *analogía fonética de las terminaciones*. En castellano, por ejemplo, cuando queremos expresar la femineidad, nos valemos de la terminación *-a,* haciendo de *perr***o**, *perr***a**; de *gat***o**, *gat***a**; de *Emili***o**, *Emili***a**; de *maestro, maestr***a**; acostumbrados á ver en esta *-a* la característica del femenino. cuando nos encontramos con voces acabadas en *-a*, como *mes***a**, *tint***a**, *plum***a**, *cocin***a**, las hacemos instintivamente del femenino. Lo que ocurre en castellano pasa en las demás lenguas, y esta analogía fonética de las terminaciones es la que explica satisfactoriamente la aplicación del género á los nombres de cosas inanimadas.

☞ 295. **Medios de expresar el género.**—El *género* en los nombres puede expresarse: 1.° Empleando distintas palabras para designar los seres de cada sexo: así tenemos en español y francés las voces **homme,** *hombre*, **femme,** *mujer;* **taureau,** *toro* y **vache,** *vaca.*

Estarac ha hecho la observación de que frecuentemente, cuando se trata de animales domésticos, ó de especies útiles al hombre, no sólo el macho y la hembra, sino también sus crías, llevan nombres distintos: tal sucede con *bélier*, carnero y *brebis*, oveja; *pigeon,* pichón, y *colombe*, paloma; *coq*,

---

otra palabra significativa del sexo cuando importe ó convenga fijar el género de la palabra, medio harto frecuente, no sólo en los idiomas indicados, sino en nuestras mismas lenguas inflexivas de Occidente.

Algo más positivo que este hecho, es el de la existencia en el centro de Africa de la lengua *pul*, clasificada entre las de la dilatada serie aglutinante, en la cual, según las observaciones de Faidherbe, todos los seres se dividen en dos grupos, comprendiendo el primero todos los seres humanos sin distinción, hombres y mujeres, y el segundo todos los demás, animados é inanimados; esta singular distinción ha hecho admitir en esa lengua dos géneros especiales, bautizados por Faidherbe con los nombres de *hominino* y *bruto.*

Otras lenguas también aglutinantes como el *algonquin* y el *iroqués*, ofrecen la particularidad de agrupar todos los seres en dos grandes divisiones, incluyendo en la primera la generalidad de los animados, y en la segunda todos los inanimados, con la singularidad de que las mujeres y los niños pertenecen al segundo grupo. De aquí que los autores que se han consagrado al estudio de estas lenguas, hayan tenido que admitir una especialísima división del género gramatical de las mismas en *animado* é *inanimado.*

Más que estos hechos, sin embargo, cuyo apartamiento de la doctrina general es, como se ve, más aparente que real, se hallan en oposición con la teoría del género, multitud de hechos aislados, y sobre todo el de la atribución del género á seres inanimados incapaces de tener sexo. En cuanto á los primeros, nos limitaremos á citar lo que pasa en alemán con ciertos nombres como das Weib (la mujer) que á pesar de que por su significación debiera pertenecer al género femenino, y hasta ser el tipo de los nombres de este género, corresponde al neutro; del mismo modo observamos la inclusión de das Kind (el niño) entre los nombres neutros, no obstante deber figurar por su significación entre los nombres masculinos ó femeninos al tomar la desidencia típica de los diminutivos; en este caso, en efecto, apenas el nombre ha revestido la forma diminutiva, parece como que pierde su naturaleza y se despoja de su seno, convirtiéndose sin excepción alguna en neutro; así el masculino der Mann (el hombre) se transforma en neutro al pasar al diminutivo das Männchen (el hombrecito), como el femenino die Frau (la señora) se metamorfosea en neutro, apenas reviste la forma diminutiva das Fräulein (la señorita). La influencia de las terminaciones diminutivas *chen* y *lein* es tal, que llegan á sobreponerse á la significación misma de los sustantivos, que parece debiera servir siempre de norma para la determinación del género.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

gallo y *poule,* gallina; *cerf,* ciervo, y *biche*, cierva; *sanglier*, jabalí, y *laie,* jabalina; *verrat,* cerdo, y *truie,* cerda; *bœuf,* buey (*taureau,* toro) y *vache*, vaca; *veau*, ternero. y *génisse*, becerra, etc. Esta distinción es sumamente natural, y la motiva la necesidad de diferenciar los miembros de estas especies animales, cuya domesticidad nos los hace más conocidos; de ahí que no nos baste el término genérico para designarlas, sino que inventamos nombres distintos para el macho, para la hembra y para las crías, y á veces hasta para las variedades que presentan, como sucede con los individuos de la especie *canina,* á los que llamamos *falderos*, *galgos*, *podencos, mastines, pachones, terranovas,* etc., ó de la *caballar,* que reciben los nombres de *caballos, yeguas, potros*, *jacas*, *jamelgos*, *hacaneas, corceles* etc.; y aun no bastando esto, muchas veces damos nombres propios á cada uno de los individuos de la especie, llamándolos *Sultán, León, Valiente,* etc. A esta necesidad de determinar con precisión los seres de que se trata cuando por sus íntimas relaciones con el hombre conviene distinguirlos, deben su existencia todos los nombres propios, y los nombres de parentesco, profesión, etc., que reciben los seres de la especie humana, cada uno de los cuales aparece así en la vida social bajo tantas formas cuantas relaciones tiene con sus semejantes, siendo *padre* para uno, *hermano* para otro, *hijo* respecto de éste, *tío* ó *sobrino* respecto de aquél, *músico, poeta, médico, propietario,* etc.

☞ 2.° Empleando una sola palabra para ambos sexos, con más otra que signifique *macho* ó *hembra;* así decimos *perdrix* **mâle,** *perdiz macho*, y *perdrix* **femelle,** *perdiz hembra.*

Este medio, poco usado en nuestras lenguas, es el más corriente en las lenguas monosilábicas como el chino, annamita, siamés, tibetano y birmán, y en la mayor parte de las aglutinativas, como el wolof, hausa, taitiano, soninké, etc. Este procedimiento rudimentario reviste tres formas: 1.° Empleo de las voces significativas del sexo después del sustantivo, como en los ejemplos citados. 2.° Anteposición de esas mismas voces al sustantivo, como en el chino **nan-***tsé,* hijo (macho-niño), **niu-***tsé,* hija (hembra-niño). 3.° Empleo del sustantivo sin aditamento alguno para el masculino, y con la palabra equivalente á hembra para el femenino, como el malinké *misi,* buey, *misi*-**muso,** vaca (buey hembra).

☞ 3.° Empleando el artículo para determinar el sexo; así se dice, en francés y castellano, **le** *martyr*, el mártir, **la** *martyr*, la mártir.

Este procedimiento, muy poco usado, puede revestir dos formas: 1.ª Anteposición del artículo al nombre, como en el ejemplo citado, lo cual sucede en todas las lenguas que emplean el artículo antes del sustantivo, como el sanscrito, griego, hebreo, árabe, español, francés, alemán, etc. 2.ª Posposición del artículo al nombre, como ocurre en rumano y en el dialecto criollo de la isla de la Trinidad.

☞ 4.° Introduciendo en la palabra una pequeña modificación que indique el sexo á que pertenece; así en francés y español se

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

dice *chat*, gat-**o** y *chat*-**te**, gat-**a**. Este medio es el que constituye propiamiente el *accidente gramatical* del género.

La modificación que marca el sexo puede sufrirla la palabra de dos maneras: 1.ª Al principio, ó sea por medio de *prefijos* como en las lenguas aglutinantes del sistema bantú, y en japonés; así en esta última lengua, *el gato*, en general, se llama *neko;* si se habla del *gato macho* se antepone el prefijo *o* y se tiene **o***neko*, y si se habla de la *gata* se antepone *me* y se tiene **me***neko*. 2.ª Al final, ó sea por medio de *sufijos* ó desinencias, como en francés, castellano, alemán, etc.: así *marquis* es *marqués* y *marquis***e** es *marques***a**.

☞ 296. **Géneros en francés.**—En francés no existen más que dos géneros: el *masculino* y el *femenino*.

Acerca de si existe ó no en francés el llamado género *neutro*, se han emitido diversas opiniones, sosteniendo Du Marsais y Philarète Chasles la afirmativa apoyándose en que el *il* de las formas impersonales **il** *pleut*, llueve, **il** *faut*, es preciso, etc., así como el *le* de *je* **le** *veux*, lo quiero, etc., y el *ce* de **c'***est bien*, está bien, etc., y por último, las partículas *en*, *y*, no pueden representar el masculino ni el femenino. Al pronto no dejan de producir cierta impresión estos argumentos; pero como en todo caso el supuesto género neutro no tiene aplicación á los nombres, pues los ejemplos aducidos son de pronombres tan sólo, siempre resulta que lo más que puede concederse es que hay pronombres ó formas pronominales *neutras*. Ahora bien; si no hay sustantivos neutros, ¿qué pueden representar esos pronombres? Nada, si como neutros se consideran; luego una de dos: ó esas formas no son neutras, ó de serlo, son puramente expletivas, sin que representen ni signifiquen nada; como esto último no es exacto, hay que reconocer que tales formas no son neutras, y que en francés no existe ni en los nombres ni en los pronombres, el llamado género neutro.

☞ 297. **Determinación del género en los nombres.**—El género á que los nombres pertenecen, puede determinarse de dos modos: por su *significación* y por su *terminación*.

La *significación* es el verdadero fundamento para la determinación del género; por eso se aplica siempre á los seres animados, que son los que verdaderamente son susceptibles de género; la terminación es un medio supletorio, que se aplica, por la ley de la analogía fonética, á los seres inanimados. Las palabras que designan estos seres no siempre han tenido el mismo género; así por ejemplo, Malherbe hace femenino *doute*, duda, *abîme*, abismo, y *poison*, veneno, que hoy son del masculino; Racine emplea en masculino *idole*, ídolo, *offre*, ofrecimiento, que actualmente son femeninos; Mme de Sevigné hace femeninos *orage*, tempestad, y *évangile*, evangelio, que hoy son masculinos.

☞ 298. **Nombres masculinos por su significación.**—Son *masculinos* por su *significación*: 1.° Los nombres de varones y anima-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

les machos, y los de oficios, profesiones y estados de varón, como *Louis,* Luis, *cheval,* caballo, *cordonnier,* zapatero, *garçon,* soltero. 2.° Los nombres de días, meses y estaciones (1), como *lundi,* lunes, *Mai,* Mayo, *été,* verano; sin embargo, si los nombres de días se designan por medio del Santo titular, en cuyo caso van precedidos del artículo *la* (que concierta con *fête de,* fiesta de, que queda oculto) son femeninos, como **la** *Saint-Jean,* el día de San Juan; y si los nombres de meses van precedidos de la partícula *mi,* mitad, también son femeninos: así se dice *à la* **mi**-*avril,* á mediados de Abril. 3.° Los nombres de árboles y arbustos, como *orme,* olmo, *chêne,* roble (2). 4.° Los de montes en singular como *le Vésube, le Lyban.* 5.° Los de ríos, como *le Rhin, le Tage* (3). 6.° Los de metales, como *l'or,* el oro, *l'argent,* la plata, *le fer,* el hierro. 7.° Los de vientos, como *le Nord, le Sud* (4). 8.° Los de colores, como *le blanc,* lo blanco, *le noir,* lo negro. 9.° Los de las letras del alfabeto como *le be, le ke* (5). 10.° Las palabras sustantivadas, como *le vivre,* el vivir, *le pourquoi,* el por qué, *le oui et le non,* el sí y el no.

☞ 299. **Nombres femeninos por su significación.**—Son *femeninos* por su *significación*: 1.° Los nombres de mujeres y animales hembras, y los de oficios, profesiones, ó estados de mujer, como *Marie* María, *jument,* yegua, *modiste,* modista, *veuve,* viuda. 2.° Los nombres de propiedades y cualidades, como *la bonté,* la bondad, *la laideur,* la fealdad (6). 3.° Los de islas, como *la Sicile, l' Irlande.* 4.° Los de las cinco partes del mundo (7), y la mayor parte de los países y regiones acabados en *-e* muda (8), como *Europe, Espagne, Castille.* 5.° Los de cordilleras, en plural, como *les Alpes, les Pyrénées* (9).

☞ 300. **Nombres femeninos por su terminación.**—Son

---

(1) *Automne,* Otoño, ha dado lugar á muchas dudas, habiéndose empleado tanto en masculino como en femenino; todavía en tiempos de Landais, á principios del siglo XIX se empleaba más generalmente en femenino: la decisión más general hoy entre los Gramáticos es hacerlo masculino por analogía con los demás nombres de estaciones. Bescherelle, sin embargo, protesta y quiere que quede al libre arbitrio del escritor el empleo de *automne* como masculino ó femenino, pues si la analogía de significación hace preferir el masculino, la de terminación hace que sea preferible el femenino. La Academia admite los dos géneros.

(2) Se exceptúan *aubépine, bourdaine,* (Salvá escribe *bourdin*) *épine, ronce, vigne* y *yeuse.*

(3) Excepto *la Seine, la Garonne, la Gironde, la Loire, la Marne, la Tamise, la Vistule* y muchos otros acabados en *-e* muda.

(4) Excepto *la bise, la brise, la mousson, la tramontane.*

(5) Según se llaman hoy las letras, pero según el modo antiguo *f, h, l, m, n, r* y *s* (effe, hache, elle, emme, enne, erre, esse), contenidas en la clave HaReMoS FLAN, son femeninas.

(6) Excepto *le courage, le mérite.*

(7) Bescherelle dice *de las cuatro*: es una geografía especial, digna de la observación de que la mayor parte de los ríos son femeninos; Bescherelle no se olvidó al decir esto más que de *le Danube, l'Elbe, le Gange, le Nil, le Mississipi, le Rhin, le Rhone, le Tage, le Tibre, le Volga,* etc. Increible parece que haya autores que gocen de crédito sosteniendo cosas semejantes.

(8) Excepto *le Méxique* Méjico. Respecto de los nombres de ciudades, no ofrecen duda los precedidos del artículo, como *le Caire, la Rochelle, la Corogne,* y suelen ser femeninos los en *e* como *Rome, Venise,* y masculinos los demás como *Madrid, París* (V. Lesaint y Plattner para pormenores).

(9) Excepto *les Apennins, les Balkans.* La diferencia de género entre los nombres de los tipos *le Vésube* y *les Alpes* está en que en los primeros se sobreentiende *mont* y en los segundos *montagne* ó *chaîne.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

femeninos por su *terminación*: 1.° Los nombres acabados en *-e* muda ó semimuda, como *la patri***e**, la patria, la *tabl***e**, la mesa; se exceptúan los casos en que la *e* final va precedida de las consonantes *g*, *m*, *cl*, ó *r* (contenidas en la expresión mnemotécnica GoMa CLaRa), pues entonces suelen ser masculinos, como *le collè***ge**, el colegio, *le char***me**, el encanto, *le mira***cle**, el milagro, *le ministè***re**, el ministerio (1). 2.° Los terminados en *-eur*, como *la coul***eur**, el color, *la doul***eur**, el dolor (2). 3.° Los que acaban en *ion*, como *la nat***ion**, la nación. 4.° Los que terminan en *son* precedido de vocal, como *la pri***son**, la cárcel; *la rai***son**, la razón (3). 5.° Los acabados en *-té* como *la liber***té**, la libertad, *la gai***té**, la alegría (4). 6.° Los terminados en *-tié* como *l' ami***tié**, la amistad. 7.° Los acabados en *-x*, como *la pai***x**, la paz, *la croi***x**, la cruz (5).

☞ 301. **Nombres masculinos por su terminación.**—Son masculinos por su terminación todos los nombres no comprendidos en las reglas de los femeninos, como *le tapis*, la alfombra *le papier*, el papel, etc. Como regla suplementaria puede decirse que los nombres franceses tienen en general el mismo género que los castellanos correspondientes, cuando proceden del mismo origen; así *la nuit* es femenino por que lo es su equivalente en castellano *la noche*, ambos procedentes del latín *noctem* (6).

---

(1) Hay numerosas contraexcepciones, que sólo la práctica puede dar á conocer.
(2) Se exceptúan *le bonheur*, *le cœur*, *le chœur*, *le deshonneur*, *l'honneur*, *le labeur*, *le malheur*.
(3) Excepto *le bison*, *le blason*, *le diapason*, *l'oison*, *le poison*, *le tison*.
(4) Excepto *l' arrêté*, *le benedicité*, *le comté*, *le côté*, *l' été*, *le pâté*, *le thé* y *le traité*.
(5) Excepto *le choix*, *le faix*, *le phénix*, *le prix*, y los en que suena la *x* final.
(6) He aquí la lista de los nombres más usuales, *que se apartan de las reglas sentadas*, y que tienen distinto género en francés que en español.

MASCULINOS EN FRANCÉS Y FEMENINOS EN ESPAÑOL

Aigle, águila.
Ale, cerveza.
Capuce, capillo.
Caroube, algarroba.
Chèvre-feuille, madreselva.
Ciste, jara.
Compte, cuenta.
Croc-en-jambe, zancadilla.
Désespoir, desesperación.
Diocèse, diócesis.
Espoir, esperanza.
Faîte, cumbre.
Garde-vue, pantalla.
Masque, careta.
Mécompte, equivocación.
Ongle, uña.
Paraphe, rúbrica
Poêle, estufa.
Portefeuille, cartera.
Portevoix, vocina.
Pouce, p lgada.
Saindoux, morcilla.
Taux, tasa
Trouble, disturbio.

FEMENINOS EN FRANCÉS Y MASCULINOS EN ESPAÑOL

Affaire, negocio.
Aiguière, aguamanil.
Albergue, albérchigo.
Armoire, armario.
Asperge, espárrago.
Basse-cour, corral,
Bassinoire, calentador.
Bâtardière, plantel.
Belière, cencerro.
Bière, ataúd.
Boutonniere, ojal.
Chambre, cuarto.
Chaussure, calzado.
Chauve-souris, murciélago.
Coiffure, tocado.
Cour, patio.
Cousinière, mosquitero,
Déchirure, desgarrón.
Décousure, descosido.
Dent, diente.
Dîme, diezmo.
Ecritoire, escritorio.
Egratignure, arañazo.
Enclume, yunque.
Engelure, sabañón.
Enigme, enigma.
Fange, fango.
Faufilure, hilván.
Fin, fin.
Foudre, rayo.
Fougère, helecho.
Horloge, reloj.
Lèvre, labio.
Loge, palco.
Meurtrissure, cardenal.
Moisissure, moho.
Montre, reloj.
Ornière, surco.
Outre, odre.
Paire, par.
Parure, adornos.
Passoire, colador.
Paupière, párpado.
Peau, pellejo
Polissure, pulimento.
Poussière, polvo.
Rame, remo.
Rançon, rescate.
Rencontre, encuentro.
Rivière, río.
Rizière, arrozal.
Sable, arena.
Salière, salero.
Sciure, serrín.
Sertissure, engaste.
Souris, ratón
Ternissure, empañamiento.
Turelure, estribillo.
Voilure, velamen.
Voiture, coche.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

302. **Nombres heterogéneos.**—Se llaman heterogéneos los nombres que tienen distinto género, sin cambiar de acepción, en singular que en plural. Tal sucede en francés con los nombres *amour*, amor, *délice*, delicia, *orgue*, órgano y *œuvre*, obra, que son maculinos en singular y femeninos en plural; con *orge*, cebada, que es femenino, fuera de las locuciones *orge mondé, orge perlé*; y con *gens*, gentes, que es masculino si le sigue un adjetivo y femenino si le precede. La causa de estas anomalías es, en *amour* el empeño de los eruditos del Renacimiento de hacer masculina, como en latín, esta palabra, lo cual consiguieron en el singular, persistiendo en el plural el uso vulgar; en *délice* las formas latinas, singular *delicium* y plural *deliciæ*, que produjeron en francés un masculino y un femenino respectivamente; en *orgue, orge, œuvre*, la confusión del plural latino *organa, hordea, opera* con el singular *organum, ordeum, operum*, dando éste un masculino y aquél un femenino: y en *gens* la evolución de la significación, que pasando de *nación, tribu*, á *hombres, individuos*, estableció una lucha entre el sentido antiguo y el moderno que dió por resultado la anomalía indicada (1).

303. **Nombres que cambian de género según la acepción.**—No siendo ninguna lengua suficientemente rica para expresar todos los objetos del pensamiento, ocurre con frecuencia que tal ó cual palabra, ya existente, es empleada en otro sentido que el primitivo, y en este caso suele también acontecer que al cambiar de acepción, cambia de género. Las palabras más conocidas en que esto ocurre, llamadas *homógrafas* (de escritura idéntica) son las siguientes:

SUSTANTIVOS HOMÓGRAFOS

Nombres.	Masculino.	Femenino.	Nombres.	Masculino.	Femenino.
Aide	Ayudante	Auxilio.	*Echo*	Eco	Ninfa.
Aigle	Aguila, facistol	Aguila (her.ª)	*Enseigne*	Abanderado	Bandera.
Ange	Angel	Pescado.	*Espace*	Espacio	Espacio (imp)
Aune	Aliso	Vara.	*Exemple*	Ejemplo	Muestra.
Barbe	Caballo	Barba.	*Faune*	Fauno	Fauna.
Barde	Bardo	Barda.	*Foudre*	Rayo (fig.)	Rayo.
Barge	Pájaro.	Planta.	*Faux*	Falsedad	Hoz.
Bourgogne	Vino	Borgoña.	*Fourbe*	Truhán	Engaño.
Câpre	Buque corso	Alcaparrón.	*Garde*	Guardián (el)	Guardia (la).
Carpe	Carpo	Carpa.	*Givre*	Escarcha	Serpiente.
Cartouche.	Adorno	Cartucho.	*Greffe*	Archivo	Ingerto.
Champagne	Vino de	Champaña.	*Gueules*	Gules	Bocas.
Cloaque.	Cloaca	Alcantarilla.	*Guide*	Guía	Rienda.
Coche.	Coche	Muesca.	*Héliotrope*	Planta	Piedra.
Contre-garde	Empleado	Fortificación.	*Hépatite*	Piedra	Hepatitis.
Cornette	Alférez	Banderín.	*Hymne*	Himno	Himno (lit.)
Couple	Pareja.	Par.	*Interligne*	Espacio	Regleta.
Cravate	Caballo creata	Corbata.	*Jujube*	Azufaifo	Azufaifa.
Crêpe	Crespón	Pasta.	*Laque*	Barniz	Goma.
Custode	Guardián	Custodia.	*Lis*	Lirio	Lys (río).

(1) Son también de notar los nombres *comté*, condado, y *duché*, ducado, que aunque tienen género masculino *se hacen femeninos* al entrar en composición: (*comté-pairie, duché-pairie, Franche Comté*) por influencia del otro término componente.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Nombres.	Masculino.	Femenino.	Nombres.	Masculino.	Femenino.
Livre	Libro	Libra.	*Ponte*	Punto	Postura.
Loutre	Sombrero	Nutria.	*Poste*	Puesto	Correo.
Manche	Mango	Manga.	*Pourpre*	Tabardillo	Púrpura.
Manœuvre	Jornalero	Maniobra.	*Prétexte*	Pretexto	Pretexta.
Masque	Máscara	Mascarón.	*Quadrille*	Juego	Cuadrilla.
Mémoire	Memorial	Memoria.	*Réclame*	Reclamo	Llamada.
Merci	Gracias	Merced.	*Relâche*	Descanso	Escala.
Mode	Modo	Moda.	*Remise*	Cochealquiler	Cochera.
Môle	Muelle	Mola.	*Satyre*	Sátiro (con *y*)	Satira (*i*).
Moule	Molde	Almeja.	*Scholie*	Escolio (fil.ª)	Escolio.
Mousse	Grumete	Espuma musgo	*Serpentaire*	Constelación	Planta.
Œuvre	Obra	Acción.	*Sexte*	Decretales	Sexta (hora).
Office	Oficio	Repostería.	*Solde*	Saldo	Sueldo.
Page	Page	Página.	*Somme*	Sueño	Suma, carga.
Palme	Palmo	Palma.	*Souris*	Sonrisa	Ratón.
Pâque	Pascua	Cena (judía)	*Statuaire*	Estatuario	Estatuaria.
Parallèle	Paralelo	Paralela.	*Teneur*	Tenedor	Tenor.
Pendule	Péndola	Reloj.	*Tour*	Vuelta, giro	Torre.
Perche	Provincia de	Pescado, varal.	*Triomphe*	Victoria	Triunfo.
Période	Apogeo	Período.	*Trompette*	Trompeta (el)	Trompeta (la).
Personne	Nadie (con*ne*)	Persona.	*Vague*	Vago (lo)	Ola.
Pivoine	Pájaro	Peonía.	*Vase*	Vaso	Cieno.
Platane	Plátano	Garlopa.	*Vigogne*	Vicuña	Tela de.
Poèle	Sudario	Sartén.	*Voile*	Velo	Vela.
Platine	Platino	Platina.			

304. **Nombres homófonos heterógrafos.**—Hay también muchos sustantivos que suenan lo mismo, ó cuya pronunciación es casi igual *(homófonos)*, pero que se escriben de distinta manera *(heterógrafos)*, según su acepción, variando también á veces de género. Los más conocidos (1) son los siguientes:

NOMBRES HETERÓGRAFOS HOMÓFONOS

Air, aire.	*Ere*, era (época).	*Bar*, ciudad de.	*Barre*, barra.
Aire, era, área.	*Erres*, conducta.	*Bas*, media.	*Bât*, albarda.
Aleine, lezna.	*Haleine*, aliento.	*Bill*, bill.	*Bille*, bola de billar
Amande, almendra	*Amende*, multa.	*Bon*, bono.	*Bond*, brinco.
Ancre, ancla.	*Encre*, tinta.	*Bouilli*, cocido.	*Bouillie*, papilla.
Appas, atractivo.	*Appât*, cebo.	*Bout*, cabo, punta.	*Boue*, lodo.
Arrhes, arras.	*Art*, arte.	*Bris*, fractura.	*Brie*, provincia de.
Autel, altar.	*Hôtel*, fonda	*Cahot*, vaivén.	*Chaos*, caos.
Auteur, autor.	*Hauteur*, altura.	*Cal*, callo.	*Cale*, cala.
Avant, delantera.	*Avent*, adviento.	*Camp*, campo.	*Quand*, cuando.
Bai, bayo.	*Baie*, bahía.	*Cuen*, ciudad de.	*Quant*, cuanto.
Bal, baile.	*Balle*, bala.	*Canne*, caña.	*Cane*, ánade hembra
Balai, escoba.	*Ballet*, danza.	*Caracol*, caracol.	*Caracole*, caracoleo
Ban, bando.	*Banc*, banco.	*Carte*, tarjeta.	*Quarte*, cuarta.

(1) No incluímos aquí los muchos sustantivos que suenan lo mismo que otras palabras no sustantivos, sino tan sólo los nombres cuya pronunciación es igual ó casi igual á la de otros nombres ó voces sustantivadas que se escriben de distinto modo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Cartier, tarjetista.	*Quartier*, barrio.
Céleri, apio.	*Sellerie*, cuadra.
Cellier, bodega.	*Sellier*, guarnicionero.
Cène, cena. / *Scène*, escena.	*Seine*, Sena. / *Senne*, red.
Cens, censo. / *Cent*, ciento. / *Sans*, sin.	*Sens*, sentido. / *Sang*, sangre. / *Sens*, sentidos.
Cerf, ciervo.	*Serf*, siervo.
Chêne, roble.	*Chaîne*, cadena.
Chaire, púlpito.	*Chère*, comida.
Champ, campo.	*Chant*, canto.
Chaud, calor.	*Chaux*, cal.
Chœur, coro.	*Cœur*, corazón.
Chrême, crisma.	*Crême*, nata.
Sire, señor (al Rey)	*Cire*, cera.
Clair claridad.	*Clerc*, pasante de notario
Claie, cañizo.	*Clef*, llave.
Coin, rincón.	*Coing*, membrillo.
Col, cuello.	*Colle*, cola.
Compte, cuenta. / *Comte*, conde.	*Conte*, cuento.
Coq, gallo.	*Coque*, cáscara.
Cor, cuerno, callo.	*Corps*, cuerpo.
Cou, cuello. / *Coup*, golpe.	*Coût*, coste.
Cours, curso.	*Cour*, patio, corte.
Cri, grito.	*Cric*, (gato mecánica).
Cuir, cuero.	*Cuire*, cocer.
Cygne, cisne.	*Signe*, signo.
Dais, palio, dosel.	*Dé*, dado, dedal.
Dam, daño.	*Dent*, diente.
Date, fecha.	*Datte*, dátil.
Délacer, desatar.	*Délasser*, descansar
Dessein, designio.	*Dessin*, dibujo.
Écho, eco. / *Ecot*, escote.	*Echo*, Eco (ninfa).
Eclair, relámpago.	*Éclaire*, planta.
Enter, ingertar.	*Hanter*, tratar.
Être, ser.	*Hêtre*, haya (árbol)
Fin, fin, fino.	*Faim*, hambre.
Faire, hacer.	*Fer*, hierro.
Faîle, cima.	*Fête*, fiesta.
Fard, afeite.	*Phare*, faro.
Fil, hilo.	*File*, hilera.
Flan, flan.	*Flanc*, flanco.
Foie, hígado.	*Foi*, fe. / *Fois*, vez.
Fond, fondo. / *Fonds*, caudal.	*Fonts*, pila bautismal.
For, foro interno.	*Fort*, fuerte.
Foret, barreno.	*Forêt*, bosque.
Gué, vado.	*Guet*, acecho.
Gale, sarna.	*Galle*, abogalla.
Gril, parrillas.	*Gris*, pardo.
Guère, poco, casi.	*Guerre*, guerra.
Hâle, bochorno.	*Halle*, mercado.
Hère, pobretón.	*Haire*, cilicio.
Héraut, heraldo.	*Héros*, héroe.
Hombre, juego del	*Ombre*, sombra.
Hôte, huésped.	*Hotte*, banasta.

Houx, acebo.	*Houe*, azadón.
Jars, ansar.	*Jarre*, tinaja.
Jais, azabache.	*Jet*, surtidor.
Lac, lago.	*Laque*, Laca.
Laid, fealdad. / *Lait*, leche. / *Lé*, ancho de tela / *Legs*, legado. / *Lai*, endecha. / *Lais*, planta.	*Laie*, jabalina.
Lis, lirio.	*Lice*, liza.
Lit, lecho.	*Lie*, hez.
Lieu, lugar.	*Lieue*, lengua.
Lire, leer.	*Lyre*, lira.
Luth, laúd.	*Lutte*, lucha.
Mai, Mayo.	*Mets*, manjar.
Maire, alcalde.	*Mer*, mar. / *Mère*, madre.
Maître, maestro.	*Mètre*, metro.
Mal, mal.	*Malle*, baúl.
Mari, marido.	*Marie*, María.
Martyr, mártir.	*Martyre*, martirio.
Mort, muerto. / *Mors*, freno. / *Maure*, moro. / *More*, negro.	*Mort*, muerte.
Mou, molleja. / *Moût*, mosto.	*Moue*, mueca.
Mur, muro. / *Mûr*, maduro.	*Mûre*, mora.
None, nona (hora)	*Nonne*, monja.
Oubli, olvido.	*Oublie*, oblea.
Padou, cinta.	*Padoue*, Padua.
Pain, pan.	*Pin*, pino.
Pal, estaca.	*Pale*, paleta (remo).
Palais, palacio.	*Palet*, tejo.
Panser, curar. / *Penser*, pensar.	*Pensée*, pensamiento.
Paon, pavo real.	*Pan*, pared, faldón.
Parc, parque.	*Parque*, parca.
Parti, partido.	*Partie*, parte.
Pau, Pau.	*Peau*, piel.
Paume, palma.	*Pomme*, manzana.
Pause, pausa.	*Pose*, postura.
Péché, pecado.	*Pêcher*, albérchigo.
Pène, pestillo.	*Peine*, pena. / *Penne*, pluma.
Père, padre. / *Pair*, par.	*Paire*, pareja.
Pic, pico, pájaro. / *Pique*, espadas.	*Pique*, pica, pique.
Pieu, estaca.	*Pieux*, piadoso.
Pis, peor, ubre.	*Pie*, urraca.
Plaid, defensa.	*Plaie*, llaga.
Plain, llano.	*Plein*, lleno.
Plan, plano.	*Plant*, plantío.
Pli, pliegue.	*Plie*, pescado.
Poids, peso. / *Pois*, guisante.	*Poix*, pez.
Poing puño.	*Point*, punto,
Poiré, perada.	*Poirée*, acelga.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Polissoir, bruñidor	*Polissoire*, cepillo.
Porc, puerco.	*Pore*, poro.
	Port, puerto, porte.
Pou, piojo.	*Pouls*, pulso.
Pouce, pulgar.	*Pouce*, pulga.
	Pousse, renuevo.
Puis, después.	*Puits*, pozo.
Quart, cuarta parte	*Carre*, espalda de vestido.
Rais, rayo de rueda.	*Raie*, raya.
Rets: red.	
Renne, reno.	*Reine*, reina.
Raine, rana.	*Rêne*, rienda.
Résonner, resonar.	*Raisonner*, razonar
Ris, molleja, rizo.	*Riz*, arroz.
Rob, jarabe, arrope	*Robe*, bata, traje.
Roux, rojo.	*Roue*, rueda.
Rut, brama, celo.	*Rue*, calle.
Sain, sano.	*Sein*, seno.
Ceín, ceñido.	*Seing*, firma.
Saint, santo.	
Sale, sucio.	*Salle*, sala.
Sandal, sándalo.	*Sandale*, sandalia.
Saut, salto.	*Seau*, cubo.
Sceau, sello.	*Sot*, necio.
Sel, sal.	*Selle*, silla montar.
Seller, ensillar	*Sceller*, sellar.
Serein, sereno.	*Serin*, canario.
Sol, suelo.	*Sole*, lenguado.
Saoûl, borracho.	*Sou*, suelo.
Sur, agrio, sobre.	*Sûr*, seguro.
Tain, azogue.	*Thym*, tomillo.
Tan, casca.	*Temps*, tiempo.
Tant, tanto.	
Tard, tarde.	*Tare*, tara.
Tente, tienda.	*Tante*, tía.
Tirant, tirante.	*Tyran*, tirano.
Ton, tono.	*Taon*, tábano.
Thon, atún.	
Tors, torcido.	*Tort*, culpa.
Tour, torno, giro.	*Tour*, torre.
Tourd, zorzal.	
Tout, todo.	*Toue*, barca.
	Toux, tos.
Tribut, tributo.	*Tribu*, tribú.
Trop, demasiado.	*Trot*, trote.
Ure, buey salvaje.	*Hure*, cabeza salmón.
Vain, vano.	*Vingt*, veinte.
Vin, vino.	
Vaine, vana.	*Veine*, vena.
Ver, gusano.	*Vert*, verde.
Vers, verso.	*Verre*, vaso, vidrio.
Vice, vicio.	*Vis*, tornillo.
Vil, vil.	*Ville*, ciudad.
Viol, violación.	*Viole*, viola.
Voie, vía.	*Voix*, voz.
Vol, vuelo, robo.	*Vole*, bola (tresillo)

305. **Nombres que sirven para ambos sexos.**—Existen en francés no pocos nombres que lo mismo pueden aplicarse al hombre que á la mujer. Estos nombres son en su mayoría expresivos de profesiones ejercidas ordinariamente por el nombre, como *écrivain, médecin, professeur*, etc., ó adjetivos sustantivados que sólo al hombre suelen aplicarse, como *assassin, témoin, juge, vainqueur*, etc. Cuando se quieren aplicar á una mujer estos nombres, se les suele hacer preceder de la palabra *femme* ó sus equivalentes, y así se dice: *une femme peintre, une dame artiste, une enfant,* etc. (1). En cambio los nombres de algunos oficios, que ordinariamente desempeña la mujer, sólo en femenino pueden emplearse, como *bouquetière, laitière, modiste*, y si alguna vez se quieren aplicar á un hombre, hay que emplearlos de modo que se salve la regla establecida por el uso, y así se dirá, por ejemplo, *un modiste.*

306. **Evolución genérica del nombre en francés.**—En general la determinación del género en francés, fuera de algunas excepciones, como los nombres de árboles, femeninos en latín y masculinos en francés, se ajusta á los principios latinos, por lo que hace á los nombres masculinos y femeninos. En cuanto á los neutros, como éstos no existen en francés, tuvieron que

(1) He aquí la lista de los nombres más usuales de este grupo: *amateur, artisan, assassin, auteur, censeur, charlatan, chef, composteur, défenseur, détracteur, docteur, écrivain, enfant, général, graveur, imposteur, imprimeur, médecin, orateur, possesseur, professeur, sauveur, sculpteur, soldat, successeur, témoin, traducteur, vainqueur.* En cuanto á *capitaine, dépositaire, esclave, disciple, géomètre, peintre, philosophe* y *poète*, que algunos autores como Girault-Duvivier y Landais, enumeran, no deben incluirse en este grupo, porque, acabando en *e* muda, lo mismo puede servir para uno que para otro género.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

hacerse, ya masculinos, ya femeninos; si pasaron al francés en singular, como es lo más frecuente se hicieron masculinos: así *temple*, de *templum;* pero como los neutros en latín solían hacer el plural en *-a*, se tomaron por formas femeninas, como los de la primera declinación; de aquí que muchos de estos neutros, al pasar al francés se hayan hecho femeninos, como sucede con *feuille*, de *folia*, *pomme*, de *poma*, *joie*, de *gaudia*. En el antiguo francés, efecto sin duda de la influencia de estos plurales, se expresaba el neutro por medio del femenino (*c'est* **la voire,** es la verdad), siendo restos de este uso ciertas expresiones como *vous me* **la** *baillez* **bonne;** *il* **l'***a échappée* **belle**, etc.

Aparte de esta ley general, puede decirse que las transformaciones genéricas sufridas por las voces latinas ó románicas (1) son debidas á las causas é influencias siguientes: 1.° LA ANALOGÍA FONÉTICA DE LAS TERMINACIONES: así vemos no pocas voces, femeninas en latín, que se han hecho masculinas en francés: *cholér***a,** *acaci***a**, *va***n** y otras masculinas transformadas en femeninas, como *rim***e**, *comèt***e**, *énigm***e**. Esta influencia llega, como observa Brunot, á decir, **le** *phylloxéra vastatrix* empleando el adjetivo femenino *vastatrix*, sin que por eso deje de masculinizarse el nombre *phylloxéra*. 2.° LA PUBLICIDAD DE FORMAS GENÉRICAS ORIGINARIAS: así sucede con los nombres anteriormente citados *orge*, *orgue*, etc.; estas dobles formas entraban en lucha, y ó bien subsistían ambas, como en los casos citados, ó bien triunfaba una de ellas; así en *épi* (procedente de *spi***ca**m ó de *spi***cu**m) ha triunfado el masculino, y en *émeraude* (de *smaragda***m** y *smaragd***um**) ha triunfado el femenino, no sin que en este triunfo haya dejado de influir la analogía fonética desinencial: *fourmi* hormiga (*formic***um** y *formic***am**) ofrece la particularidad de haberse quedado con la forma masculina, pero con género femenino: *la fourmi*. 3.° LA ANALOGÍA DE SIGNIFICACIÓN: á esta causa es debida la evolución genérica de los nombres en *-eur*. Sus correspondientes latinos en *-or* son masculinos; pero como en general designan nombres abstractos (*la p***eur,** *la doul***eur,** *la terr***eur,** etc.) y la mayor parte de éstos, acabados en *-té,* son femeninos (*bon***té,** *cruau***té,** etc.) la analogía de significación hizo prevalecer el género femenino en los en *-eur*. 4.° EL CAMBIO DE ACEPCIÓN: así *la mémoire,* la memoria, al pasar á significar un *informe* ó un *memorial,* se convirtió en masculino, subsistiendo las dos acepciones y los dos géneros, **la** *mémoire* y **le** *mémoire; jument*, procedente del *jument***um** latino (bestia de carga) se aplicó en francés á designar especialmente á la hembra del caballo, y se convirtió en femenino: **la** *jument*, la yegua. 5.° LA INFLUENCIA DE LOS ERUDITOS: á esta causa es debido el género que tienen algunos nombres como *honn***eur,** *lab***eur,** que han pasado á ser del masculino por el empeño de los sabios del Renacimiento en dar á los nombres en *-eur* el género masculino de los latinos en *-or*, consiguiéndolo del todo en los dos citados y á medias en *amour*, que pasó á ser del masculino en singular, quedando femenino en plural.

☞ 307. **Formación del femenino en francés.**—El femenino se forma, por regla general, del masculino, añadiéndole una *e* muda: así de *marquis,* marqués, *marquis***e,** marquesa.

(1) Se habrá observado que, no obstante nuestra teoria de la derivación románica del francés, aceptamos en todo las doctrinas latinistas; fuerza nos es hacerlo así, porque el latín es el que conserva por su antigüedad con mayor pureza las formas románicas, y á él hay que acudir en busca de ejemplos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

308. **Procedencia de la -*e*.**—La -*e* que caracteriza el femenino procede de una *a* latina *musa*^{m} > *muse*, *rosa*^{m} > *rose*. Como estas voces latinas eran femeninas, la -*e* que produjeron en francés vino á ser el distintivo del femenino.

309. **Observación sobre los nombres acabados en consonante precedida de *e*.**—Los nombres que terminan en consonante precedida de *e* sin acento (mal llamada muda en este caso) necesitan tomar acento grave sobre esta *e*: así de *Joseph*, José, *Josèphe* Josefa. La razón de este cambio es que formándose, con la consonante final del masculino, más la -*e* del femenino, una sílaba final semimuda, la *e* que la precede tiene que tomar acento grave.

☞ 310. **Excepciones en la formación del femenino.**—1.ª Los nombres que acaban en -*e* muda (llamados *feminiformes*), no agregan nada en el femenino; así *Camile* significa *Camilo* ó *Camila*.

Como estos nombres tienen ya forma femenina (por eso los llama Lemare *feminiformes)*, es de todo punto inútil agregarles otra *e* muda. Sin embargo de esto, hay varios nombres de esta clase que hacen el femenino en -*esse*, desinencia procedente del -*issa* latino *(profetissa)*: tales son *âne*, *ange*, *centaure*, *comte*, *diable*, *doge*, *drôle*, *druide*, *hôte*, *maire*, *maître*, *moine*, *mulâtre*, *nègre*, *ogre*, *pape*, *pauvre*, *poète*, *prêtre*, *prince*, *prophète*, *satyre*, *suisse*, *traître*, *tigre*, y *vicomte*, que hacen *âne*sse, *comte*sse, *prince*sse, *tigre*sse, etc.

2.ª Los sustantivos *abbé, devin, dieu, duc* y *larron*, hacen también el femenino en -*esse: abbe*sse, *devine*resse, *dé*esse, *duche*sse, *larronne*sse.

3.ª Los acabados en *p* ó *f* convierten estas letras en *v* al recibir la *e* del femenino: *lou*p, lobo, hace *lou*ve; *veu*f, viudo, *veu*ve; la causa de este cambio es la dulcificación de las labiales finales al formar nuevas sílabas.

4.ª Los terminados en *x* convierten esta letra en *s* al pasar al femenino: *épou*x, esposo, hace *épou*se, esposa. Como la *x* final con -*e* muda toma el sonido de *z*, de ahí su conversión en *s*, que representa, por estar entre dos vocales, dicho sonido.

5.ª Los terminados en *l, n, t, (TaLoN)* suelen duplicar estas consonantes antes de recibir la -*e* característica: así *Gabriel* hace *Gabriel*le; *chien*, perro, hace *chien*ne; *chat*, gato, hace *chat*te. La duplicación de la final, que pronto desaparecerá, es debida al deseo de indicar con esta defectuosa ortografía el sonido de la vocal precedente.

6.ª Los terminados en -*eur* pueden dividirse en seis grupos para los efectos de la formación del femenino:

A. ACABADOS EN **-eur** PROCEDENTES DE VERBOS: Estos hacen el femenino en -*euse:* así de *buv*eur, bebedor, *buv*euse; de *reli*eur, encuadernador, *reli*euse; la terminación -*euse* es procedente de la latina -*osa* (1). Sin embargo

(1) Esto es lo que suelen decir los Gramáticos modernos. Creemos, sin embargo, que la explicación de estos femeninos en -*euse* está en el hecho de que en el antiguo francés muchas voces acabadas en -*eur* ó *teur* se pronunciaban como si acabasen en -*eux* ó *teux*, como hoy sucede con *piqueur*, que tiene la terminación clásica en -*eur*, y otra que pudiéramos llamar aristocrática en *eux*. En el patois *briard*, muy semejante al francés, hay muchos adjetivos en *eux* de los que hacen en francés en -*eur*, *chasseux*, *dormeux*, etc.: de aquí el femenino en -*euse*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

de esto, *baill*eur, censualista, *défend*eur, defensor; *péch*eur, pecador, *sin-g*eur, remendador, y *veng*eur, vengador, hacen el femenino en *-eresse: pé-ch*eresse, *veng*eresse, etc.; esta determinación es resultado del cambio del *-eur* tónico, en el debilitado atónico *-er,* al recibir la desinencia *esse,* procedente del *-issa* latino.

B. ACABADOS EN **-teur:** Estos hacen el femenino en *-trice* (de *ac*teur, *ac*trice) y proceden de las formas latinas en *-torem, -tricem (crea*torem, *crea*tricem). A estos se asimilan *emper*eur y *ambassad*eur, cuyos femeninos son *impéra*trice y *ambassa*drice, de formación erudita, mientras los masculinos son de formación popular. En cambio *ache*teur, *agio*teur, *col-por*teur, *décrot*teur, *exploi*teur, *fouet*teur, *frot*teur, *men*teur, *por*teur, *sau*teur, *sollici*teur, *souhai*teur y *souteneur* hacen el femenino en *-euse: ache*teuse, *men*teuse, etc. *Enchan*teur y *inven*teur, hacen á su vez *enchan-*teresse, *inven*teresse.

C. ACABADOS EN **-érieur:** Estos siguen la regla general añadiendo una *-e* muda: *inf*érieur, >*inf*érieure. Todos los nombres de esta clase proceden de los comparativos latinos de superioridad; de ahí su femenino regular. A ellos se asimilan *maj*eur (usado sólo en dialéctica para designar la premisa mayor) *min*eur (menor de edad ó premisa menor), y *meill*eur, que tienen idéntica procedencia.

D. SIGNIFICATIVOS DE PROFESIONES DE VARÓN: Estos suelen ser invariables: tal sucede con *aut*eur, *doct*eur, *profess*eur, *grav*eur, etc. Sin embargo *doct*eur puede hacer *doctor*esse.

E. CON EL FEMENINO EN: **-ante:** Hacen el femenino en *-ante* los dos sustantivos *gouverne*ur y *servi*teur (*gouvern*ante, *serv*ante). La causa de esta anomalía es el empleo, al lado de las formas en *-eur*, de los participios de presente, habiendo suministrado aquéllas los masculinos, y éstas los femeninos.

F. CON DOBLE FEMENINO: Los nombres *chan*teur, *chass*eur, *débi*teur, *demand*eur, *devin* ó *devin*eur, *procu*reur y *vend*eur tienen dos formas en el femenino: *chan*teuse, cantadora (la que canta) y *canta*trice, cantatriz (que tiene por profesión el canto, procedente del italiano); *chass*euse, cazadora y *chass*eresse (en estilo poético); *débi*teuse, decidora, cuentera (de *débiter*, charlar) y *débi*trice, deudora (forma erudita); *demand*euse, pedingona (de *demander*, pedir) y *demander*esse, la que demanda en juicio (de la acepción jurídica de *demander*); *devine*, *devin*euse, la que adivina, y *devin*eresse, adivina de profesión, gitana ó hechicera: *procur*euse, procuradora (mujer de un procurador), y *procura*trice, la que tiene poder para representar á alguien: *vend*euse, vendedora de oficio, y *vend*eresse, vendedora de ocasión. Estas dobles formas constituyen verdaderos *doublets*, nacidos de la duplicidad de orígenes ó de la duplicidad de acepciones.

7.ª Los sustantivos *damois*eau, *jouvenc*eau, *jum*eau y *tourter*eau, hacen el femenino cambiando *-eau* en *-elle*: *demois*elle, *jouvenc*elle, *jum*elle, *tour-ter*elle. Estas voces tenían en antiguo francés la terminación *-el*, *-ol*; debilitada la *l* y transformada en *u*, se produjeron las formas actuales masculinas en *-eau*, *-ou*, á cuyo lado subsisten las formas antiguas femeninas en *-elle*, en las que la *l* ha ofrecido más resistencia al cambio en *u* por no ser final.

8.ª Hay muchos nombres cuyo femenino se aparta del masculino por la aplicación de diversas desinencias ó por la diversidad de formas originarias,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

como *bachelier bachélette*; *chevreau*, *chevrette*; *fils*, *fille*; *héros*, *héroïne*; *levrier*, *levrette*; *roi*, *reine*.

9.ª Hay algunos nombres en francés, lo mismo que en castellano, cuyas formas femeninas son independientes de las masculinas, como *bélier* y *brebis*, *cheval* y *jument*, etc. (1).

10.ª Varios nombres tienen su femenino más corto que el masculino, ya por haber desaparecido la forma primitiva de éste, ya porque el uso ha preferido emplear el masculino con un sufijo, diminutivo ó despectivo, que ha prolongado su antigua forma: así sucede con *canard*, pato, que hace el femenino *cane* (común antiguamente); *chiffon*, trapo, que hace *chiffe*, telucha; *dindon*, pavo, que hace *dinde*, pava; *cochon*, cerdo, y *coche*, cerda; *compagnon*, (antiguamente *compain)* compañero, y *compagne*, compañera; *manteau*, capa, abrigo, y *mante*, manta, toca; *mulet*, mulo, y *mule*, mula; *taureau*, toro, y *taure* vaca.

11.ª *Favori* hace *favorite*, recobrando la *t* perdida por la acción de la *e*.

12.ª Los nombres *amateur* y *partisan* se emplean en masculino, aunque se trate de mujeres; en cambio *sentinelle* y *vedette* se usan siempre en femenino.

☞ 311. **Género de los nombres compuestos.**—Los nombres compuestos *de sustantivo y adjetivo* ó de *sustantivo* y *voz invariable* tienen el género del sustantivo, que es la voz dominante; así se dirá *un* **arc**-*boutant*, un botarel, *une basse*-**cour**, un corral. Si se componen *de dos sustantivos*, tienen el género del primero; un **laurier**-*rose*, un laurel-rosa, *la* **fête**-*Dieu*, el Corpus. Los compuestos *de verbo y nombre ó de dos partes invariables* son masculinos: *cure-dents*, mondadientes, *réveille-matin*, despertador, *passe partout*, llave maestra.

Se exceptúan: 1.° *Rouge-gorge, rouge-queue, queue-rouge*, y *patte pelu*, con *arriére-main*, *avant-main*, masculinos. 2.° *Chévrefeuille*, *quatrefeuille*. masculinas. 3.° *Perce-feuille*, *perce-neige*, *perce-pierre*, *tirecendre*, *tire-lire*, *passe-fleur*, *passepierre*, *passerage*, *paserose*.

312. **Género de los nombres derivados.**—Los nombres *derivados* tienen el género de los sustantivos de que proceden: así *globule*, *ventricule*, son masculinos por serlo sus primitivos *globe*, *ventre*, mientras *formule*, *cannule*, femeninos, por serlo *forme* y *canne*.

313. **Género de los nombres extranjeros.**—Los nombres extranjeros suelen tener el género de la lengua de que proceden, á menos de que fueran neutros, en cuyo caso se hacen masculinos en francés; así *criterium*, (latín),

---

(1) He aquí los nombres más usuales de este grupo: *agneau*, *bélier* ó *mouton*, cordero ó carnero, y *brebis*, oveja; *bœuf*, *taureau*, buey, toro, y *vache*, vaca; *bouc*, macho cabrío, y *chèvre*, cabra; *bourdon*, zángano, y *abeille*, abeja; *cerf*, ciervo, y *biche*, cierva; *cheval*, caballo, y *jument*, yegua; *cochon*, *pore*, ó *verrat*, cerdo, y *truie*, cerda; *coq*, gallo, y *poule*, gallina; *étalón*, caballo padre, y *cavale*, yegua; *frère*, hermano, y *sœur*, hermana; *garçon*, mozo, y *fille*, moza; *gendre*, yerno, y *bru*, nuera; *homme*, hombre, y *femme*, mujer; *jars*, pato, y *oie*, oca; *lièvre*, liebre, y *hase*, liebre hembra; *mâle*, macho, y *femelle*, hembra; *mari*, marido, y *femme*, mujer; *monsieur*, señor, y *madame*, señora; *neveu*, sobrino, y *nièce*, sobrina; *oncle*, tío, y *tante*, tía; *papa*, papa, *maman*, mamá; *parrain*, padrino, *marraine*, madrina; *père*, padre, y *mère*, madre; *pigeon*, pichón, y *colombe*, paloma; *poulain*, potro, y *pouliche*, jaca; *sanglier*, jabalí, y *laie*, jabalina; *singe*, mono, y *guenon*, mona; *veau*, ternero, y *génisse*, becerra.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

imbroglio (italiano), *toast* (inglés), *hidalgo* (español), son masculinos; *virago* (latín), *lady* (inglés), *camarilla* (español), son femeninos.

§ 2.°—Del número en el nombre.

☞ 314. **Concepto del número gramatical.**—El *número gramatical* es la propiedad que tienen las palabras de expresar cuándo se refieren á un solo ser y cuándo á dos ó más.

El hombre, ante el espectáculo de la multiplicidad de objetos existentes en la naturaleza y en la imposibilidad de dar un nombre á cada uno, inventó los apelativos, y necesitando entonces indicar cuándo se refería á uno y cuándo á varios seres, empleó diversos procedimientos al efecto, creando así el *número gramatical.*

Exposición y crítica de otras definiciones.—Suele definirse el *número,* como lo hacen Bescherelle, Brachet, Araujo, Sommer, R. Miguel y otros «la diferencia entre la unidad y la pluralidad» (1), lo cual no es exacto, pues todo lo más que podría decirse es que el número era la expresión de esa diferencia, ó la propiedad que el nombre tiene de expresarla.

La Academia Española dice que «el *número* tiene por objeto manifestar, por medio de la modificación que produce en una parte de la oración, si ésta se refiere á una persona ó cosa, ó á dos ó más», y con este concepto viene á coincidir el de Lozano «la modificación que se hace en las letras del nombre apelativo para dar á conocer cuándo es signo de la idea de uno ó más individuos», y el de Burnouf «una inflexión particular que hace conocer si se habla de uno ó de varios objetos», lo cual es confundir el *número gramatical* con uno de los procedimientos que pueden emplearse para expresarlo, defecto en que también incurre Hermosilla.

Nuestra definición, conforme en el fonde con las de la Academia Francesa, Lhomond, Jullien, Landais y Larousse (2) marca la naturaleza del *número gramatical* y su carácter distintivo, siendo, por tanto, perfectamente adecuada á lo definido.

☞ 315. **División del número.**—El *número gramatical* tiene necesariamente que comprender dos términos: uno que exprese la *unidad,* el cual se llama *singular,* y otro que indique la *multiplicidad,* el cual se llama *plural.*

Pero como para ir de la unidad á la pluralidad hay que pasar por la *dualidad*, por el número dos, que sin ser *uno*, no puede propiamente decirse que sea *muchos,* de ahí que varias lenguas, como el sanscrito, el zend, el griego, el hebreo, el árabe, etc., tengan también número *dual*. Las lenguas americanas, según Vinson, tienen dos plurales especiales, uno *inclusivo*, que com-

(1) Bescherelle: «La diferencia entre la unidad y la pluralidad».—Brachet y Sommer: «La dintinción que se hace entre una cosa sola y muchas cosas reunidas.—Raimundo Miguel «La diferencia que hay de uno á dos ó más».—Araujo: «La diferencia que hay de uno á muchos».

(2) Academia francesa: «Se dice de los nombres y verbos, según se apliquen á una ó varias cosas».—Lhomond y Jullien: «La propiedad que tienen los nombres de indicar si los objetos son únicos ó varios».—Landais: «La propiedad que tienen los sustantivos de designar una ó varias personas ó cosas».—Larousse: «Propiedad que tienen los nombres de representar, por ciertas formas, la idea de unidad ó de pluralidad.»

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

prende la persona con quien se habla, como *nosotros,* es decir, *yo*, *tú*, y *él*, ó *yo* y *tú*, y otro *exclusivo*, que no la comprende, como *nosotros*, es decir: *yo* y *ellos*.

316. **Medios de expresar el número.**—El *número* en los nombres puede expresarse 1.° Agregando al singular una serie de palabras, como los numerales *(uno*, *dos*, *tres*, etc.) que indiquen los varios grados de la pluralidad. Este procedimiento es el que emplean en ciertos casos las lenguas monosilábicas y aglutinativas cuando quieren determinar el grado de pluralidad de los objetos. Tiene escasa aplicación.

2.° Agregando al singular una palabra que indique la idea de pluralidad. Es el medio empleado ordinariamente por las lenguas monosilábicas y aglutinativas: así en chino dicen **to**-*jin gentes* (gente multitud); en el melanesio de Maré se valen de *nodei,* multitud, y para decir, por ejemplo, *hombres,* dicen **nodei**-*ngome* (multitud hombre). En solinké, bambara y malinké, lenguas aglutinantes, hay desinencias para el plural, pero procuran evitarlas, empleando *gabé, tiama* y *kika,* que significan *mucho;* cuando emplean un numeral, consideran el plural suficientemente determinado por él y no enuncian más que el singular: así se dice eu bambara *tili-nani,* día cuatro (cuatro días) y en malinké *iro-dulu,* árbol cinco (cinco árboles).

3.° Haciendo una modificación en el nombre que indique cuándo se refiere á uno, y cuándo á dos ó más: así decimos en francés y en español *frère,* hermano, y *frère***s** hermanos. Este procedimiento es el que propiamente constituye el número, como *accidente gramatical* y puede revestir diversas formas: 1.ª Modificación *en la radical;* así sucede en alemán con las palabras *T*o*chter,* hija, *M*u*tter,* madre, cuyos plurales son *T*ö*chter, M*ü*tter,* con *umlaut* en la vocal radical. 2.ª Empleo de *prefijos,* como en las lenguas aglutinantes del sistema bantú, en las que el prefijo *u* designa el singular y *o* el plural, diciéndose, por ejemplo, u*dade,* hermana, o*dade,* hermanas. 3.ª Reduplicación de la sílaba final, como ocurre en la lengua aglutinante hausá. 4.ª Empleo de sufijos, como en todas las lenguas indoeuropeas.

Hermosilla, hablando de este último procedimiento, dice que tiene el inconveniente de que, «dando números á los sustantivos, fué consiguiente dárselos también á los adjetivos, artículos y verbos, de lo cual resultó sobrecargar el lenguaje con una multitud inmensa de palabras que pudieran ahorrarse»; pero «este inconveniente filosófico—añade—es una ventaja, oratoriamente considerado». No acertamos á comprender por qué haya de estar en tal materia reñida la Filosofía con la Oratoria; ventajosa es esa multitud de palabras oratoriamente, porque así el discurso puede ser más armonioso; ventajosa lo es filosóficamente porque resulta más adecuada la expresión á lo expresado.

☞ 317. **Números en francés.**—Los *números* en francés son dos: *singular* como *livre,* libro, y *plural* como *livre***s**, libros.

Hay quien sostiene que en antiguo francés ha existido también el *dual,* y que se formaba haciendo preceder el plural de *uns, unes:* pero esta doctrina no tiene ningún fundamento serio.

☞ 318. **Formación del plural.**—El plural se forma en francés, por regla general, lo mismo que en castellano, añadiendo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

una -*s* al singular: así de *homme*, hombre, *homme***s** hombres; de *femme*, mujer, *femm***es**, mujeres.

319. **Procedencia de la -*s* característica.**—Como el acusativo plural latino de donde proceden los plurales franceses y españoles, terminaba en *s* (*musas, domino***s**, *sermone***s**, *sensu***s**, *die***s**) de ahí la -*s* de nuestros plurales. Esta *s* era sonora en antiguo francés, pero actualmente es completamente muda, y sólo en los enlaces léxicos se hace sentir como *z*.

☞ 320. **Excepciones en la formación del plural.**—1.ª Los nombres que acaban en singular en *s*, *x* ó *z* no agregan nada en el plural: así *le bra***s**, el brazo, *les bra***s**, los brazos; *la croi***x**, la cruz, y *les croi***x**, las cruces; *le ne***z**, la nariz y *les ne***z**, las narices.

Todos estos nombres proceden, ó bien de neutros latinos, cuyo acusativo singular era en *s* (*temps*, de *tempu***s**) ó bien de nombres tomados en nominativo, cnando se perdió la verdadera noción de los casos, como *fil***s** de *fitiu***s**, *voi***x** de *vo***x**, *ne***z** de *nasu***s**. Los en *z* son en número muy limitado (*ga***z**, *ne***z**, *rez-de-chaussée*), pero los en *x*, y, sobre todo los en *s*, no dejan de ser numerosos.

☞ 2.ª Los acabados en -*al* hacen el plural en -*aux*: *chev***al**, caballo, *chev***aux**, caballos; *anim***al**, animal, *anim***aux**, animales.

La *l* latina, desde el siglo XIII sobre todo, se vocaliza, al pasar al francés, en *u* (*alba* daba *aube*, *alterum* daba *autre*); esto ocurría, entre otros casos, siempre que la *l* se encontraba delante de una *s*, y así de *caba***ll**(*u*)**s** salía *chevaus* y no *chevals*; en la Edad Media se solía representar el grupo *us* ya por ∞, ya por *x*, escribiéndose *chevax* ó *cheva*∞; olvidado después lo que este signo representaba, se le tomó por una simple *x*, y entonces, como en la pronunciación de *chevax* se percibía una *u*, se restableció en la escritura, y de ahí procede la ortografía actual (1): *chevaux*, *animaux*, *chapeaux*, etc.

Los nombres *av***al**, *b***al**, *c***al**, *cant***al**, *carac***al**, *carnav***al**, *cérémoni***al**, *cha-c***al**, *narv***al**, *nop***al**, *p***al**, *rég***al**, *sand***al**, *serv***al**, hacen el plural en *s*; *bal***s**, *carnaval***s**, etc. Estos nombres no se someten á la ortografía en *x* por ser todos de introducción relativamente reciente en la lengua.

3.ª Los nombres en *ail*, *b***ail**, *cor***ail**, *ém***ail**, *soupir***ail**, *vant***ail**, *vent***ail**, y *vitr***ail**, hacen el plural en -*aux*: *b***aux**, *cor***aux**, etc. La causa es también la vocalización de la *l* en el plural. *Bét***ail**, ganado, hace el plural *besti***aux**, del antiguo *bestail* (2) *Berc***ail**, redil, no tiene plural.

4.ª Los acabados en -*au* y -*eu* hacen el plural en -*x*: *coute***au**>*coute***aux**, *chev***eu**>*chev***eux**.

La *u* de estos nombres precede de una *l* vocalizada (*colte***ll***us*, *capi***ll***us*),

(1) En la época del Renacimiento, los eruditos, en su afán de latinizar la Ortografía, introdujeron la *l* etimológica, resultando la forma *chevaulx* que representaba, como observa Brunot, tres *l* vocalizadas: *chevauuus*.

(2) Bescherelle dice que *bétail* no tiene plural: es un error. «*Bestail, bestial;* ambos son buenos—dice Vaugelas—pero es preferible *bestial*.»

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

produciendo, por tanto, las formas del tipo *chev***ex**, *cheve*∞ , de que han salido, restablecida la *u*, las modernas *cheveux,* etc. Sólo *landau* hace *landau***s** por ser de reciente introducción.

5.ª Los sustantivos en *-ou*, *bij***ou**, *caill***ou**, *ch***ou**, *gen***ou**, *hib***ou**, *jouj***ou** y *p***ou**, hacen el plural en *x bijou***x**, *chou***x**, etc. Todos los demás en *-ou* siguen la regla general, como *cl***ou**, *verr***ou**, etc., que hacen *clou***s**, *verrou***s**.

Esta indecisión en la ortografía procede de que, generalizado el empleo de la *x*, se aplicó en competencia con la *s*, triunfando en unas voces una ortografía y en otras otra. Por eso los esfuerzos de los reformistas se han dirigido siempre á uniformar los plurales, adoptando para todos la **-s**, hoy oficialmente autorizada ya, aunque no generalizada, en los nombres en *-au*, *-eu*, *-ou*.

☞ 6.ª Las voces sustantivadas, que por su naturaleza sean invariables, no agregan nada al pluralizarse: *les pourquoi*, los porqués, *les non*, los no, etc.

Como los verbos en indefinido son verdaderos nombres, de ahí que puedan tomar *-s* al sustantivarse: *les vivre***s**, los víveres, *les pouvoir***s**, los poderes, etcétera. En cuanto á los adverbios, preposiciones, conjunciones é interjecciones nada agregan:

> Les *si,* les *car,* les *pourquoi* sont la porte
> Por où la noise entra dans l'univers. (La Fontaine.)

7.ª *Gent,* gente, pierde la *t* en plural: *gens* (1).

231. **Sustantivos con doble plural.**—Los nombres *ail*, ajo, *aïeul,* abuelo, *ciel*, cielo, *œil*, ojo, y *travail*, trabajo, tienen dos plurales: uno regular, *ail***s**, *aïeul***s**, *ciel***s**, *œil***s**, *travail***s** y otro irregular, *aul***x**, *aïeu***x**, *cieu***x**, *yeu***x**, *travau***x**.

La causa de estas dobles formas es principalmente la doble acepción de estas palabras. *Ail*, ajo, hace *aul***x**, ordinariamente; pero en términos de botánica hace *ail***s** (2). *Aïeul*, hace *aïeuls*, en sentido estricto, cuando se habla de los abuelos paternos ó maternos; pero en sentido de *antepasados* ó *ascendientes*, hace *aïeu***x**. *Ciel*, hace *cieu***x**, en sentido propio; pero en sentido figurado de cielo ó corona de cama, bóveda de cantera, clima y cielo de pintura, hace *ciel***s**. *Œil,* hace por regla general ***yeux,*** lo mismo en sentido propio que figurado: *avoir mal aux yeux,* tener malos los ojos; *les yeux du pain*, los ojos del pan; *les yeux du fromage*, los ojos del queso, etc.; pero cuando entra en composición con otras palabras, hace *œils;* así *œil***s**-*de*-*bœuf,*

---

(1) Las voces en *-ant* y *-ent*, y aun todas las en *-t* han sido objeto de grandes discusiones entre los Gramáticos, queriendo unos suprimir y otros conservar la *t* en el plural. La misma Academia ha vacilado, pues en la 3.ª edición de su Diccionario suprimió la *t*, aunque en la 4.ª y siguientes la restableció. Hoy la regla es conservar la *-t* (fuera de las palabras *gens* y *tous*), con lo cual, aparte de respetarse la etimología, no se incurre en la inconsecuencia de suprimir esta letra conservando tantas otras que se hallan en el mismo caso; se facilita además el conocimiento del singular de estos nombres que, suprimida la *t*, sería dudoso muchas veces, y se evitan además enojosas confusiones como las de *tribus* y *tributs*, *plans* y *plants*, etc. En una reforma general de la Ortografía, en que se suprimiesen, como es de desear, todos los caracteres que no tuvieran valor fónico, nada más justo que suprimir la *-t*, lo mismo en el plural que en el singular. Mientras esta reforma general no se haga, es preferible conservar la *-t*.

(2) Lo más corriente, sin embargo, en términos de cocina, es el usar la perifrasis *gousses d'ail*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

claraboyas (para que no se confunda con *yeux de bœuf,* ojos de buey). *Travail*, hace generalmente *trav***aux,** pero significando *el potro* para sujetar á los caballos hace, *travail***s** (1).

☞ 322. **Plural de los nombres compuestos.**—Los nombres compuestos forman su plural atendiendo á la naturaleza de los términos de que se componen; si estos son variables y conciertan entre sí, ambos cambian en plural (*chou-fleur,* coliflor, *chou***x**-*fleur***s**); si son dependientes uno de otro, sólo varía el término principal (*eau-de-vie,* aguardiente, *eau***x**-*de-vie*); si el principal es invariable, ambos permanecen invariables (*le garde-manger,* la despensa, y *les garde manger*); y si son invariables los dos, invariables siguen siendo: *un ouï-dire,* un se dice, *des ouï-dire.*

Estos cuatro casos resumen realmente todo lo que sobre el plural de los nombres compuestos puede decirse; sin embargo, para completar tan interesante estudio, haremos de los nombres compuestos varios grupos, examinando la regla á que se ajustan sus respectivos plurales.

1.° Compuestos de PARTES VARIABLES en relación de CONCORDANCIA. Estos toman el signo del plural en las dos partes componentes: *bass***e**-*cour*, corral, y *basses*-*cour***s**; *mon***s***ieu***r** (mi) señor, y *mes***s***ieu***r****s***; *ma*-*dam***e** (mi) señora y *mes***d***am***es**; *gentil***h***omm***e**, gentilhombre, y *gentil***s** *hom*-*me***s.** Se exceptúan los compuestos femeninos de *grand*, como *grand'salle, grand'route,* etc., en los que *grand*, por su perfecta adherencia al sustantivo, queda invariable: *grand'salle***s**, *grand'route***s**, etc. 2.ª Compuestos de PARTES VARIABLES en relación de DEPENDENCIA. En estos nombres hay siempre una parte regente y otra regida, que suelen estar enlazadas por preposición, siendo la regente la única que toma el signo del plural: *arc-en ciel,* arco iris, hace *arc***s**-*en*-*ciel; ver-à-soie*, gusano de seda, hace *vers-à-soi.* A veces la preposición está oculta, pero el análisis la descubre, y la regla es la misma: así *appui-main* (por *appui de-main*) varita de pintor, hace *appui***s**-*main, fête-Dieu* (por *fête-de-Dieu*) el Corpus, hace *fêtes-Dieu;* en ocasiones la palabra regente va al fin, pero la regla subsiste; así *blanc-seing* (por *seing-en-blanc* firma en blanco, hace *blanc-seing***s** y *terre-plein* (por *plein de terre*) terraplén, hace *terre plein***s**. 3.ª Compuestos de UNA PARTE INVARIABLE Y OTRA VARIABLE. En estos nombres hay que distinguir tres grupos. *A.* **La parte invariable es una particula:** En este caso la parte variable toma el signo del plural: *sous préfet,* sub-gobernador, y *sous-préfet***s**; *vice-roi,* virrey, *vice-rois; après-dinée,* tarde, y *après-dinée***s**; *tragi-comédie,* tragicomedia, y *tragi-comédie***s**. *B.* **La parte invariable es un verbo:** En este caso la parte variable no cambia en el plural: *un porte-drapeau,* un abanderado y *des porte drapeau*. A veces la significación del sustantivo exige que la parte variable esté siempre en plural, como *porte-clefs*, llavero, *serre papiers,* prensa papeles; ó bien es potestativo usarlo en plural ó singular; como *un tire-bouchon* ó *tire-bouchons,* un sacatapones, *un casse-noisette*

(1) También se usaba el plural *travails* tratándose de los informes, memorias ó cuentas presentadas por un jefe de oficina á su superior; pero este empleo, ya en tiempo de Boiste, había caído en desuso.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ó *casse-noisettes,* un cascanueces *casca-avellanas* literalmente) (1). *C.* **Compuestos sin guión:** En este caso, los compuestos se consideran como simples y agregan el signo del plural al fin de la palabra: *pourboire (pour boire,* para beber), propina, hace *pourboire***s**; *portefeuille (portefeuille* porta hoja) cartera, hace *portefeuilles*. 4.° COMPUESTOS DE PARTES INVARIABLES. Estos nombres son invariables: *un passe-partout (un pasa por todo)* ganzúa, hace *des passe partout, un reveille-matin* (un *despierta temprano)* un despertador, hace, *des reveille-matin.*

223. **Plural de nombres extranjeros.**—Los nombres extranjeros, *afrancesados* siguen la regla de los franceses, tomando *-s* en el plural: *les ténor***s**, los tenores, *les bravo***s**, los ¡bravo!, *les biftek***s**, los bisteks, etc. Si no están afrancesados, no toman *s: les Pater,* los Padres nuestros, *les allegro,* los alegro.

Algunos nombres extranjeros que tienen su plural especial, se usan en francés en la misma forma originaria; tal sucede con las voces latinas *les minim***a**, *les maxim***a**, *les errat***a**, y con las italianas *dilettant***i**, *concett***i**, *fantoccin***i**, *lazz***i**, etc. *Sterling,* esterlina, nombre inglés, es invariable.

324. **Plurales matrimoniales.**—Llamamos así á los plurales que designan, no varios seres del mismo sexo, sino de sexo distinto, como cuando decimos en castellano *padres, reyes,* para designar la pareja matrimonial del *padre y la madre,* del *rey y la reina.* En francés estos plurales (fuera de *parents,* padres) no existen; cuando se quieren expresar, hay que emplear los dos términos: así para decir *los Reyes Católicos,* se dirá *le Roi et la Reine Catholiques;* para decir *los Condes de París,* se dirá *le Comte et la Comtesse de París;* para decir *mis tíos* (tío y tía) se dirá *mon oncle et ma tante* (2).

325. **Nombres defectivos.**—Aunque en general los nombres suelen tener ambos números, hay algunos que por significación ó por el capricho del uso carecen, ya del singular, ya del plural. Estos nombres se llaman *defectivos.*

DEFECTIVOS DEL PLURAL.—Carecen de *plural:* 1.° Los nombres propios. Estos nombres, sin embargo, pueden pluralizarse, en sentido recto ó figurado; si se pluralizan en sentido recto, no toman *-s: les deux frères Corneille;* pero si se pluralizan en sentido figurado, toman *-s: il y a très peu de Corneille***s**. 2.° Los nombres de vicios y virtudes, propiedades y cualidades, artes y ciencias, meses y estaciones, colores y metales; sin embargo, todos estos nombres pueden usarse en ciertos casos en plural, tomando entonces la *-s* característica: *les douceur***s** *et les amertume***s** *de la vie, les hivers son très doux á Málaga,* los inviernos son muy suaves en Málaga; *les fer***s** *de l'esclavage*, las cadenas de la esclavitud, etc. (3). 3.° Las palabras sustantivas invariables, que, aunque se usen en plural, no toman nunca *s: les mais*, los peros, *les pourquoi*, los porqué, *les qui vive*, los quien vive, *un tiens vaut mieux que deux tu l'aurars* un *toma* vale más que dos *te daré*, etc.

---

(1) Los compuestos de *garde* se ajustan al principio de la concordancia ó de la dependencia, según que (*garde* se tome como nombre *garde malade*), ó como verbo (*garde manger*).

(2) Si estos plurales se tradujeran literalmente al francés, diciéndose *les Rois Catholiques*, *les Comtes de París*, *mes oncles* se entendería que se hablaba de Reyes, Condes y tíos varones y no de las parejas matrimoniales respectivas. ¿No serían en castellano estas formas verdaderos duales?

(3) Como se ve, no hay en rigor en francés voces que carezcan de plural; debe, pues, entenderse esta deficiencia en el sentido de que los nombres indicados *no suelen* usarse en plural, y no en el de que *no puedan* emplearse en dicho número.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

DEFECTIVOS DE SINGULAR.—Carecen de singular muchos nombres, ya por su significación, como *ciseaux*, tijeras (pues contienen la idea de pluralidad por componerse de dos partes); ya por su derivación, como *ténèbres*, tinieblas, que procede del plural latino *tenebræ*; ya, en fin, por los caprichos del uso, como *charmes* encantos (1).

§ 3.°—DE LA DECLINACIÓN EN EL NOMBRE

326. **Concepto de la declinación.**—Se llama *declinación* (caída) á la propiedad que tienen ciertas palabras de adoptar diversas formas para expresar las relaciones en que pueden encontrarse.

327. **Medios de expresar las relaciones de la palabra.**—Las relaciones de propiedad, atribución, dependencia, causalidad, etc., en que las palabras se encuentran entre sí, pueden expresarse: 1.° Empleando voces diferentes para cada especie de relación, medio puramente hipotético, no empleado por ninguna lengua por la inmensa complicación de términos que exigiría. 2.° Colocando las palabras de tal modo que, según el lugar que ocupen, así expresen una ú otra relación; éste es el medio empleado ordinariamente por las lenguas monosilábicas y aglutinativas, y también, aunque en ciertos casos, por nuestras mismas lenguas; así por ejemplo en *Jean aime Pierre,* Juan ama (á) Pedro, *Jean* y *Pierre* se hallan en cierta relación, que se invierte completamente cambiando de lugar dichas palabras y diciendo *Pierre aime Jean*, Pedro ama (á) Juan. 3.° Agregando al nombre ciertas voces que expresen la relación que se quiere significar; así decimos en castellano y en francés *pour Louis,* para Luis, marcando la *atribución; par Louis,* por Luis, marcando la *causalidad; sans Louis*, sin Luis, marcando la *exclusión,* etc.; es el procedimiento empleado ordinariamente por las lenguas de inflexión analíticas, y aun las mismas lenguas sintéticas lo usan también cuando quieren especificar ciertas relaciones. 4.° Introduciendo en las palabras ciertas modificaciones materiales que indiquen la relación que se quiere expresar: así *Deus*, en latín, indica que Dios es el agente de la acción del verbo á cuya oración corresponda; *Dei*, la relación de propiedad, *Deo*, la de atribución, etc. Este procedimiento es el que usan, en mayor ó menor grado, todas las lenguas inflexivas sintéticas como el sanscrito, el zend, el griego, el latín, etc., y es el que constituye propiamente la *declinación,* pues sólo en él hay *casos* ó *caídas,* es decir, *desinencias* especiales que denotan las relaciones en qne se halla la palabra que las sufre.

328. **¿Hay declinación en el francés moderno?**—Influídos los Gramáticos del Renacimiento por el latín, pretendieron ajustar las lenguas novo-latinas á la del Lucio, y de ahí que trataran de las declinaciones francesas, inventando

---

(1) He aquí la lista de los más conocidos de estos nombres: *aloes, accordailles, acquêts, affres, aguets, alentours, ancêtres, annales, appas, armoiries, arches, arrérages, Assises, atours, balayures, besicles, broussailles, broutilles, catacombes, charmes, ciseaux, confins, décombres, dépens, doléances, entours, entrailles, entraves, environs, épousailles, fiançailles, fonts, frais, funérailles, hardes, immondices, instances, mants, matériaux, matines, mœurs, mouchettes, nippes, nones, obsèques, pincettes, pleurs, prémices, proches, ténèbres, vêpres, vergettes, vivres.* Algunos de estos nombres, en distinta acepción, tienen singular, como *ciseau*, cuando significa cincel; otros se usan á veces en singular como efecto oratorio ó figura poética, como *pleur*, usado por Bossuet en una frase inmortal.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

y desarrollando el complicadísimo sistema de declinaciones (1) que ha estado en boga hasta este mismo siglo. Meygret; fué el primero que combatió semejante error en 1542; pero hasta fines del siglo XVIII no se generalizó la doctrina corriente, que niega la existencia de declinaciones en francés. Ni en francés ni en castellano existen, en efecto, *declinaciones* propiamente dichas en el nombre, puesto que la expresión de las relaciones en que los nombres se hallan, no se hace por medio de *casos* ó desinencias; y donde no hay *casos,* no hay declinación, como accidente gramatical (2).

329. **Declinaciones del antiguo francés.**—En el antiguo francés, hablado hasta el siglo XIV, existían tres declinaciones, una para los nombres femeninos, otra para los masculinos y otra para los imparisílabos.

I. DECLINACIÓN DE NOMBRES FEMENINOS.—Estos nombres procedían en general de dos fuentes: ó de femeninos latinos como *ros*e, de *ros*a; ó de plurales neutros, como *feuill*e, de *foli*a. Los seis casos del latín clásico en el singular tenían formas sumamente parecidas *(ros*-a, *ros*-ae, *ros*-ae, *ros*-am, *ros*-a, *ros*-a*)* todas las cuales podían reducirse á tres *(a, æ, -am),* que, por ser atónicas, sólo daban en francés una *-e,* quedando, por tanto, esta declinación reducida á un caso único para el singular: *ros*-e. Los seis casos del plural *(ros*-ae, *ros*-arum, *ros*-is, *ros*-as, *ros*-ae, *ros*-is) aunque de formas más variadas, eran también poco distintos en el nominativo y acusativo *(ros*-ea, *ros*-as), únicos casos que el latín vulgar y el francés conservan, y de ahí que el plural quedara también reducido á un caso único, tomado del acusativo latino *(ros*-as=*roz*e). De modo que, en realidad, la declinación de nombres femeninos no tenía más que dos formas en *-e* para el singular, *ros*-e, y otra en *-es* para el plural, *ros*-es.

Los femeninos latinos imparisílabos debían haber producido, por el cambio del acento (*rátio, ratiónem*), dos formas en francés; así ocurrió con *sóror,* que dió *soer* ó *sœur* (de *sorórem*); pero esto es excepcional, y los femeninos imparisílabos no produjeron tampoco más que una forma para el singular (*raisón, vertut*) y otra para el plural (*raisons, vertuts* ó *vertuz*). Sólo ciertos nombres en *-e* como *ante, nonne, Berthe, Eve,* tenían una de-

---

(1) Para que se comprenda la falta de sentido y la sobra de complicación de las supuestas declinaciones, véase el famoso sistema ideado por los Gramáticos latinómimos. Como en latín había cinco declinaciones, era preciso encontrar otras cinco en francés, y en efecto, á fuerza de discurrir, llegaron á inventarlas con todo su séquito de formas. 1.ª DECLINACIONES CON EL ARTÍCULO DEFINIDO: *A.* Masculina con vocal (Singular: N. *L, amour*, G. *De l'amour*, D. *A l'amour.* Ac. *L'amour.* V. *O amour*, Ab. *De l'amour.* Plural: N. *Les amours.* G. *Des amours.* D. *Aux amours.* Ac. *Les amous*, V. *O amours.* Ab. *Des amours*).—*B.* Masculina con consonante (ej.: *le livre*).—*C.* Femenina con vocal (ej.: *l'épée*).—*D.* Femenina con consonante (ej.: *la table*).—*E.* Masculina ó femenina con *h* muda (*l'honneur, l'histoire*).—2.ª DECLINACIONES CON EL ARTÍCULO INDEFINIDO: *A.* Masculina con vocal (ej.: *Arnaud*).—*B.* Masculina con consonante (ej.: *Paris*).—*C.* Femenina con vocal (ej.: *Éve*).—*D.* Femenina con consonante (ej.: *Rome*).—*E.* Masculina ó femenina con *h* muda (ej.: *Hercule, Hélène*).—3.ª DECLINACIONES CON EL PARTITIVO DEFINIDO: *A.* Masculina con vocal (ej.: *de l'esprit*).—*B.* Masculina con consonante (ej : *du pain*).—*C.* Femenina con vocal (ej.: *de l'eau*).—*D.* Femenina con consonante (ej : *de la viande*).—*E.* Masculina ó femenina con *h* muda (ej.: *de l'honneur, de l'histoire*).—4.ª DECLINACIONES CON EL PARTITIVO INDEFINIDO: *A.* Masculina con vocal (ej.: *D'affreux pays*).—*B.* Masculina con consonante (ej.: *de bon pain*).—*C.* Femenina con vocal (ej.: *d'agréable nuit*).—*D.* Femenina con consonante (ej.: *de jolie bouche*).—*E.* Masculina ó femenina con *h* muda (ej.: (*d'horrible fracas, d'heureuse nouvelle*).—5.ª DECLINACIONES CON EL INDEFINIDO *un, une.*—*A.* Masculina (ej.: *un homme*).—*B.* Femenina (ej.: *une femme*).

(2) Tiene gracia la manera de razonar del Sr. Díaz Rubio para probar que en castellano hay verdadera (¡?) declinación. «Efectivamente—dice—¿no se observa como un descenso »desde el *nominativo* al *ablativo?* ¿No vemos, por ventura, que es más necesario aquel caso »que éste por su significación?» ¿Y qué tiene que ver ese supuesto descenso ni esa mayor necesidad con la existencia de la declinación? ¿O es que la declinación se toma en el sentido de marcha de arriba abajo, y que declinar un nombre es cosa parecida á la marcha aparente del sol cuando declina ó baja para ocultarse?

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

clinación especial, de origen germánico, con dos formas en singular, *nonn*e para el sujeto y *nonn***ain** para el complemento, y una en plural, *nonn***ains** para ambos casos.

II. DECLINACIÓN DE NOMBRES MASCULINOS. — Los nombres masculinos pueden reducirse á dos grupos, uno del tipo de *murs*, muro, y otro del tipo de *père,* padre.—*A.* TIPO **murs.**—Comprende los procedentes de la 2.ª declinación latina; reducidos sus casos al nominativo y acusativo, dieron respectivamente en francés *mur*-**s**, *mur* para el singular (de *mur*-**us**, *mur*-**um**; la -*m* había desaparecido en el latín vulgar) y *mur*, *mur***s** para el plural (de *mur*-**i**, *mur***os**); esta declinación se generalizó después aplicándose á los neutros de la 2.ª como *consilium (conseil***s**) y á los nombres de la 3.ª, 4.ª y 5.ª, de los tipos de *pani***s** (*pain***s**-*pain)*, *fructu***s** *(fruit***s**-*fruit*) y *di***es** (*di***s**-*di*). *B.* TIPO **père.**—Estos nombres, procedentes de la 3.ª declinación latina, no dieron más que una forma para el singular, *père* (antiguo *pedre*), y otra para el plural, *père***s**.

III. DECLINACIÓN DE NOMBRES IMPARISÍLABOS.—Pueden dividirse, para mejor comprender la evolución de sus formas, en dos grupos, según la fijeza ó instabilidad de su sílaba tónica.—*A.* IMPARISÍLABOS DE ACENTO FIJO.- Los nombres de esta clase, pertenecientes á la 3.ª declinación latina, produjeron, según las leyes de la evolución fonética, dos formas para cada número: *hom*-**o** produjo *om*, y *hómin*-**em** *omm*-**e** en el singular; *hómin***i** dió *omm*-**e** y *hómin*-**es** *omm-es* en plural; sin embargo, la influencia de la analogía hizo asimilar casi todos estos nombres á los del tipo *múr*-**us**, y sólo *homo* y *comes* conservaron su declinación propia.—*A.* IMPARISÍLABOS DE ACENTO VARIABLE.—Casi todos pertenecen á la 3.ª declinación latina; como en ellos la sílaba tónica del caso sujeto era distinta de la del caso complemento, sus formas respectivas estaban mejor caracterizadas, y de ahí que produjeran en francés una declinación especial, cuyas formas han resistido más que otras á la acción del tiempo conservándose algunas de ellas como *doublets: pástor* da *pastre*, y *pastórem* da *pasteur* (pl. *pasteurs*).

IV. NOMBRES INDECLINABLES—Algunos nombres masculinos, procedentes de neutros en *us* no admiten variación alguna por tener *s* en todos los casos, en el singular etimológica, y en el plural debida además á la analogía. Tal sucede con *corps,* de *corp*-**us**; *temp***s** de *temp***us**, etc.

330. **Evolución de la declinación francesa.**—Dominando en las declinaciones del antiguo francés el tipo *murs*, poco á poco se van reduciendo á este tipo todos los demás, generalizándose en el siglo XIII la aplicación de la *s* de *murs* á todos los singulares sujetos de nombres masculinos. Como en el plural, sin embargo, tanto los masculinos como los femeninos, tenían por característica del complemento una *s*, para distinguir el singular del plural, se fué paulatinamente dejando el singular sin *s*; pasando así esta letra, de desinencia típica del complemento á designación típica del plural, prevaleciendo en definitiva las formas del acusativo sobre las del nominativo, y viniendo de esta transformación los nombres actuales.

331. **Restos de la antigua declinación.**—En el siglo XIV la declinación desaparece por completo. Ciertas formas dobles, sin embargo, aunque usadas hoy en distinto sentido revelan su origen como *chantre* y *chanteur*, *compain* y *compagnon*, *on* y *homme*, *paslre* y *pasteur*, *prêtre* y *prouvaire*, *sire* y *seigneur*, *gars* y *garçon*, etc., testificando ser restos de declinacio-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

nes desaparecida; y lo mismo pasa con ciertas locuciones como *fête-Dieu, hôtel Dieu, bain-marie, Joinville le-Pont, Bourg l'Abbé; Charles Lucas, Pierre Simon*; *la loi Goblet, le procès Bazaine, l'affaire Dreyfus, la place Maubert, la tour Eiffel*, etc., vestigios todos del antiguo carácter sintético del francés.

ARTÍCULO III

DIMINUTIVOS, APRECIATIVOS, AUMENTATIVOS Y DESPECTIVOS.

RAZÓN DE MÉTODO.—Constituyendo los *aumentativos*, *diminutivos, apreciativos* y *despectivos* un grupo de nombres tan especial como interesante, nada más natural que estudiarlos al fin del capítulo del nombre, pues una vez examinado éste en su significación ordinaria, procede examinarlo en la significación que tiene al hacerse aumentativo, diminutivo ó despectivo.

☞ 340. **Concepto de los diminutivos, apreciativos, aumentativos y despectivos.**—Se llama *diminutivos* á los nombres que significan que el ser por ellos designado es más pequeño que el común, como *mesita, librito;* si con estas palabras se quiere expresar, no la pequeñez, sino el afecto ó cariño que nos merecen, se llaman *apreciativos*, como *Conchita*, *abuelito*. Los nombres que expresan que el objeto designado es mayor, reciben el nombre de *aumentativos*, como *hombrón*, *mujerona;* y si encierran alguna idea de menosprecio, se llaman *despreciativos* ó *despectivos*, como *papelucho*, *poetastro*.

☞ 341. **Medios de expresar esta clase de palabras.**—Para expresar el efecto producido por la vista de una cosa más pequeña ó más grande que de ordinario, ó el sentimiento de cariño ó desprecio que los seres inspiran, podía el hombre: 1.° Inventar una palabra que significase las ideas de *pequeñez*, *magnitud*, *cariño* ó *menosprecio*, y agregarla al nombre del ser: así se dice **pequeño** *libro*, *mujer* **grande.** 2.° Introducir alguna variación en el nombre, que indique esas mismas ideas: así decimos en castellano *libr***ito,** *mujer***ona**. El primer procedimiento se llama *analítico* ó *perifrástico*, y el segundo *sintético*.

Puede también obtenerse el mismo resultado: 1.° Repitiendo el nombre del ser con alguna variación que indique la idea accesoria; así se dice en hebreo *schir haschir***im**, cántico de los cánticos, expresando á la vez la grandeza y el aprecio. 2.° Agregando al sustantivo el nombre de Dios ó de alguno de sus atributos; así dicen los hebreos *hherdath Elohim*, temor de Dios (gran temor).

☞ **Formación de los diminutivos y apreciativos.**—En francés se emplea ordinariamente el procedimiento *perifrástico*; para formar los diminutivos se anteponen al nombre los adjetivos *petit*, pequeño, *petite*, pequeña: así de *encrier*, tintero, **petit** *encrier*, tinte-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

rito; de *cravate*, corbata, **petite** *cravate*. corbat*ita*. Tratándose de animales, se emplea también *jeune*, joven: *un* **jeune** *mouton*, un corder*ito*.

☞ Hay también diminutivos *sintéticos;* las terminaciones más usuales en francés son: para los masculinos *-eau, -on, -ot,* como *din-donn***eau,** pavito, *jardin***et,** jardincito, *chat***on,** gatito, *Charl***ot,** Carlitos; y para los femeninos *-elle, -ette, -otte,* como *tour***elle,** torrecilla, *chemis***ette,** camiseta, *men***otte,** manecita. Como no todos los sustantivos pueden tomar estas terminaciones, es preferible usar la forma perifrástica. Los diminutivos suelen servir de *apreciativos.*

Eau (antiguamente *-el*), femenino *elle,* viene del latín *-ellum -ellam;* es el sufijo más empleado en diminutivos de animales: *laper***eau**, gazapo, *chevr***eau**, cabrito, *perd***eau**, perdigón, *lionc***eau**, leoncito; pero se usa también con otros muchos nombres; *ruiss***eau**, arroyo, *mant***eau,** capa, *chap***eau**, sombrero, *drap***eau**, bandera, *arbriss***eau**, arbolillo, etc., habiendo perdido en algunos su significación diminutiva. A veces figura reforzado con *et* como en *louv***eteau**, lobezno.

Et, femenino *ette*, procede del bajo latín *-etum, -etam;* es el más usado y fecundo; á veces se encuentra reforzado con *-le,* como en *gant***elet**, guantelete, *fémm***elette**, mujercilla, ó con *-on-*, como en *garç***onnet**, jovencillo. Es también el que se usa en los diminutivos de adjetivos, como *propr***et**, limpito, *brun***ette**, morenita; en este caso puede ir reforzado con *-in*, como *blond***inette**, rubita.

On (femenino *-onne*, poco usado) viene de *onem.* Es de uso frecuente y puede ser reforzado con *-er*, como en *puc***eron**, pulgón, *chap***eron** capuchón; con *et-* como en *feuill***eton**, folletín; ó con *ill,* como en *moin***illon**, monaguillo, *negr***illonne**, negrita. Reforzado con *ich-*, es más bien despectivo, como en *maigr***ichonne**, flacucha.

Ot, femenino *otte,* de origen desconocido (¿céltico?), caracteriza los diminutivos de nombres propios de varón, como *Jeann***ot**, *Pierr***ot**, *Jul***ot**, etc.; sin embargo, se usa en otros muchos casos; *îl***ot** islote, *vieill***ote**, viejecita, *charri***ot**, carrito, etc. Los nombres de mujeres no tienen sufijo característico; *Col***ette**, Nicolasita, *Fanch***on**, Paquita, *Marg***ot**, Margarita, etc.; los más comunes son *-ette* y *-on.*

Además de los indicados, existen otros diminutivos masculinos acabados en *-age* (de *-aticum*) como *vill***age**, pueblecillo, *coquill***age**, conchita; en *-eul -ouil* (de *-olum*) como *linc***eul**, sudario, *chevr***euil**, cabrito, *fen***ouil**, hinojo; y en *in* (de *-inum*) como *tambour***in**, tamboril, reforzado á veces con *-ot-* como en *diabl***otin**, diablillo; femeninos terminados en *-ille* (de *-iculam*) como *rés***ille**, redecilla, *fauc***ille**, hoz; en *-ine,* como *bott***ine**, botina, *figur***ine**, figurita; en *-ole -ouille* (de *olam*) como *camis***ole**, camisola, *garg***ouille**, gárgola; en *-uche* (de *-uceam*) como *pel***uche**, pelusa; y de ambos géneros acabados en *-ule* (de *ulum*) como *animalc***ule**, animalillo, *form***ule**, fórmula. Muchos de estos sufijos han perdido su carácter originario y de ahí que los nombres de que forman parte no aparezcan hoy como diminutivos. Lo mismo sucede con los sufijos *-ail, -eil* (de *-aculum -iculum*), que han dado *trav***ail**, trabajo, *sol***eil**, sol etc.; *-ule* ó *-cule* tiene á veces sentido despreciativo, como en *princip***icule.** *théatr***icule**, etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

342. **Formación de los aumentativos.**—Los aumentativos son siempre *perifrásticos*, y se forman anteponiendo *grand* para expresar la magnitud, y *gros* el volumen: **grand** *livre*, librote, **grande** *table*, mesota; **gros** *bras*, brazote; **grosse** *jambe*, piernaza.

Pueden emplearse también, en estilo familiar sobre todo, otras palabras (1) como *furieux*, tratándose de cosas terribles ó animales corpulentos, como *un* **furieux** *soufflet*, un bofetón, *une* **furieuse** *tempête*, un tormentón, *un* **furieux** *lion*, un leonazo. También pueden emplearse ciertos adverbios, como *bigrement, diablement*, y también *maître: c'est un* **maître** *fripon*, es un bribonazo (maestro bribón) si bien este último tiene sentido irónico.

343. **Formación de los despectivos.**—Los *despreciativos* se forman anteponiendo al nombre la palabra *vilain*, feo, ú otra equivalente: *un* **vilain** *chapeau*, un sombrerucho, *un* **affreux** *visage*, una carota. Si la idea de desprecio va unida á la de magnitud, se antepone *grand* á *vilain: un* **grand vilain** *soulier* un zapatón.

Se emplean también los sufijos-*aille* (del latín-*acula*), como *valet***aille**, lacayería, *can***aille**, canalla;-*ard* (del germánico *hart*), como *cri***ard**, chillón, *babill***ard**, parlotero;-*as*,-*asse*,-*ace* (del latín-*aceum*) como *coutel***as**, cuchilla, *paper***asse**,-papelotes, *popul***ace**, populacho; *âtre* (de *asterum*) como *mar***âtre**, madastra; -*aud* (del germánico *wald*), como *lourd***aud**, pesadote, *bad***aud**, badulaque, *nig***aud**, bobalicón; y -*esque* (de *iscum*), como *soldat***esque**, soldadesco, *tud***esque**, tudesco.

344. **Pseudo-aumentativos españoles en** *azo*.—Hay en castellano muchos nombres acabados en -*azo* que no son aumentativos, sino que indican el golpe dado con el objeto á que se agrega dicha terminación; así *porr***azo** expresa el golpe dado con una porra, *cañon***azo** el dado con un cañón, etc. Estos nombres se traducen en francés con la palabra *coup*, golpe, y el nombre del objeto correspondiente: así: *sabl***azo**=**coup** *de sabre*, *pistolet***azo**=**coup** *de pistolet*, etcétera. Lo mismo sucede con los en -*ada* de idéntica significación: *pedr***ad***a*=**coup** *de pierre*.

(1) Algunos Gramáticos como Chassang enumeran los sufijos -*agne*, -*ace*, -*ase* como aumentativos. Es posible que alguna vez hayan tenido ese uso, pero lo han perdido completamente.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO II

DEL ADJETIVO

ARTÍCULO PRIMERO

CONCEPTO Y DIVISIÓN DEL ADJETIVO

345. **Necesidad de expresar la atribución de las cuaiidades á los seres y medios de hacerlo.**—El ser designado por el nombre, además de las ideas esenciales que integran su concepto puede estar dotado de ciertas cualidades más ó menos características; así la palabra *tintero* expresará siempre el objeto que sirve para contener tinta, y esto es lo esencial; pero cada tintero puede luego ser *grande, pequeño, feo, bonito, blanco, negro,* etc. El hombre, al encontrarse con que cada ser, sin perder sus condiciones esenciales, podía tener tan diversas cualidades, necesitó expresar en su lenguaje la impresión que le producían, tanto más cuanto que esas cualidades servían precisamente para distinguir cada ser individual de los demás de su especie.

Para conseguir esta expresión, el hombre tenía tres medios: 1.° Crear una palabra especial para cada modificación observada en el ser: á este procedimiento es debida la existencia de multitud de términos para designar las variedades de un mismo grupo de seres, como por ejemplo *carro, coche, diligencia, calesa, berlina, landó, wagón,* etc., expresiones que marcan otras tantas variedades de *vehículos*. Este procedimiento es de poca aplicación, por la complicación que ofrecería si se generalizase á todas las palabras.

2.° Agregar al nombre del ser el nombre de la cualidad; así se dice en hebreo por ejemplo *kirbam havoth,* sus entrañas maldades (sus malas entrañas) *amarim emeth,* palabras verdad (palabras verdaderas).

3.° Emplear palabras que no sólo expresaran las cualidades, sino su atribución á los seres, como cuando decimos en castellano *libro bueno, pluma mala*.

Este último procedimiento es el más adecuado y á él deben su existencia los adjetivos. Court de Gébelin sostiene que el adjetivo no es palabra esencial, pudiéndose fácilmente reemplazar por un *abstractivo* ó nombre abstracto, y porque todos los adjetivos son elipsis de una preposición y un abstractivo; aunque esto es verdad, como quiera que la expresión de las cualidades es necesaria, y que los nombres abstractos no han dado origen á los adjetivos, sino éstos á los nombres abstractos, siempre resulta que el adjetivo es palabra esencial, y más que esencial, sumamente adecuada á su objeto.

☞ 346. **Concepto del adjetivo.**—El *adjetivo* es la palabra que expresa la idea de una *cualidad*, atribuyéndola á un ser, como *blanc* blanco, *bon* bueno.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Exposición y crítica de otras definiciones.—Casi todos los gramáticos están conformes en que la característica del adjetivo es la *expresión de una cualidad;* pero la mayor parte se han empeñado en hacer entrar á los artículos en el grupo de los adjetivos, y de aquí la necesidad en que se han visto de definir el adjetivo de modo que pudiera responder á esa otra categoría de palabras; aun los que han sido bastante perspicaces para limitar el papel del adjetivo á la expresión de las cualidades, no han acertado á desprenderse de la rutina y han sido inconsecuentes, dividiendo después los adjetivos en *calificativos* y *determinativos,* poniéndose así en pugna con sus propias definiciones, pues la categoría de la *determinación* no cabe en la de la *cualidad.*

El grupo más autorizado de Gramáticos, con las dos Academias, la Francesa y Española al frente (1), incurre en el error indicado de hacer del adjetivo una palabra que sirve para *calificar ó determinar,* cosa inaceptable de todo punto, porque es involucrar categorías lógicas perfectamente distintas, como la *cualidad* y la *determinación,* cada una de las cuales tiene su adecuada expresión en otras categorías gramaticales. Si el adjetivo expresa la *cualidad,* no puede expresar la *determinación,* y viceversa, como lo prueba la distinción que hay que hacer enseguida de los adjetivos en calificativos y determinativos. Puede contestarse, que no expresando la palabra *adjetivo* más que una cosa agregada *(ad-jectum,* pegado, unido ó *arrimado,* como dice Nebrija), y agregándose al nombre lo mismo los calificativos que los determinativos, unos y otros son adjetivos; pero en ese caso habría que ser consecuentes y mirar como adjetivos á los verbos, como hace Destutt Tracy, y aun á otras muchas palabras, como Dumarsais, en cuyo caso á nada conduce el establecer clasificación alguna si no ha de responder á principios fijos y si ha de estar á merced de lo que puedan significar etimológicamente los términos elegidos. Impúgnese enhorabuena el nombre *adjetivo,* pero de aceptarlo, désele una significación racional y fija.

Beauzée define el adjetivo como «la palabra que expresa seres indeterminados, determinándolos por una idea precisa, pero accidental á la natura-

---

(1) La Academia francesa Landais: «Nombre que se junta al sustantivo para calificarlo ó para modificarlo».—La Academia Española y Barcia: «Parte de la oración que se junta al sustantivo para calificarlo ó para determinarlo».—Dumarsais, Lévizac y Girault Duvivier: «Palabra que expresa solamente la cualidad ó la manera de ser del sustantivo»; pero «calificar un sustantivo—añade Dumarsais—no es sólo decir que es rojo ó azul, grande ó pequeño; es fijar su extensión, su valor, su acepción, ampliar ó restringir esta acepción, de tal modo, sin embargo, que el sustantivo y el adjetivo juntamente, presenten siempre un mismo objeto al espíritu».—Noel y Chapsal: «Palabra que expresa las cualidades del sustantivo, los diferentes modos de ser, bajo los cuales lo consideramos».—Boiste: «Palabra que indica el modo, la cualidad, el carácter, y que se une al sustantivo».—Jullien: «Palabra que se agrega al nombre para marcar la cualidad de una persona ó de una cosa, ó para indicar el modo con que la consideramos».—Bescherelle: «Palabra que sirve para añadir á los signos de objetos la idea de una cualidad ó de una determinación individual».—Larousse: «Palabra que se junta al sustantivo para modificarlo ó para determinarlo».—Raimundo Miguel: «Palabra que se junta al nombre sustantivo, ya para calificarle, ya para determinar en él alguna relación».—Chassang: Palabra que se añade al sustantivo para marcar la cualidad de una persona ó de una cosa, ó simplemente para determinarle de un modo más ó menos preciso».—Benot: «Toda palabra ó masa de palabras que determina ó modifica un sustantivo».—Suaña. «Palabra que expresa las propiedades ó cualidades como son realmente, es decir, como se habla en seres ú objetos calificados ó determinados por las mismas.—Más ó menos explícitamente se ve en todas estas definiciones la confusión de las dos categorías de la cualidad y la determinación, lo cual no es de extrañar, pues la filosofía gramatical es ciencia que pocos gramáticos conocen, cuando sin ella no es posible acertar con una definición ni hacer una clasificación ó división aceptable.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

leza común determinadamente enunciada por los nombres apelativos á que se junta»; es también confundir la cualidad con la determinación.

Madrazo dice que son «palabras que expresan las ideas como formando parte de otras ideas», concepto sobrado obscuro y erróneo por lo amplio, pues lo mismo puede aplicarse al adjetivo que á otras muchas palabras. De este mismo defecto adolecen las definiciones de Monlau: «signo de la idea de modo, cualidad, estado ó modo de ser una sustancia»; Port-Royal: «palabras que significan los accidentes marcando el sujeto á que estos accidentes convienen»; Destutt Tracy: «palabras que modifican las ideas en su comprensión ó en su extensión», Hermosilla: «palabras que dan á conocer los objetos expresando alguna de las ideas parciales que los componen».

Algo más acertadas son las definiciones de Lozano: «palabras que son signo de una idea que modifica la comprensión de un nombre», y Escriche: «palabra que aumenta la comprensión del nombre, atribuyéndole alguna cualidad»; esto es exacto, pero es definir al adjetivo, no por su naturaleza, sino por uno de los efectos que produce: al decir *caballo,* expreso, en efecto el nombre de un ser, y al añadir *blanco,* modifico su comprensión. ¿Por qué? Porque *blanco* expresa una cualidad, y la expresión de toda cualidad modifica la comprensión (lo mismo que la extensión) del ser á que se aplica; esa modificación es, pues, un efecto, y nada nos dice de la verdadera esencia del adjetivo.

El adjetivo expresa una cualidad (1), pero no se limita á esto, pues entonces se confundiría con los nombres abstractos *(bondad, blancura),* sino que la atribuye á un ser *(bueno, blanco);* esta es la verdadera naturaleza del adjetivo.

347. **Nombres propuestos para sustituir el de adjetivo.**—Como la palabra *adjetivo* no significa más que *agregado,* siendo por lo mismo poco expresiva, muchos Gramáticos la han rechazado ó impugnado, proponiendo en su lugar otras más ó menos adecuadas: así Destutt Tracy dice que mejor sería llamarlos *modificativos,* porque no siempre añaden ó agregan, sino que á menudo quitan ó restringen, y en todo caso *modifican* siempre; por lo demás—decía también—añadir á una idea una restricción, siempre es *añadir* algo, y por lo tanto, puede aprobarse el nombre *adjetivo.* Girar ha propuesto llamarlos *adjetivos nominales* para mejor marcar la palabra á que se agregan; Lemercier los llama *comprensores* por oposición á los *concretadores,* pretendiendo fijar así el carácter de los adjetivos y los artículos; Vanier los denomina *modativos,* con no poca impropiedad; Guichaz dice que queriendo adjetivo decir *adjunto,* el sujeto y el adverbio que van unidos al verbo, y el

---

(1) Así lo han comprendido también no pocos gramáticos, aunque sin acertar en general á expresar con precisión su pensamiento ni á deslindar la distinción entre los nombres abstractos y los adjetivos ó entre éstos y los artículos. Véanse estas definiciones LHOMOND. «Palabra que se añade al nombre para marcar la calidad de una persona ó de una cosa.» TRAMARRIA. «Palabra que expresa las propiedades ó cualidades de las personas ó cosas»—BURNOUF. «Palabra que añade al sustantivo la idea de una cualidad ó de una manera de ser».—SOMMER. Palabra que se añade al nombre para calificar á una persona ó una cosa.»—BRACHET. Palabra que se junta al nombre para expresar la cualidad de una persona ó de una cosa.»—GUARDIA y WIERZEVSKY. «El adjetivo designa la propiedad de un objeto, de un ser, de una persona, de una idea.»—BELLO. «Palabra que modifica directamente al sustantivo.»—MÉNDEZ CABALLERO. «Palabra que designa las cualidades.»—SALAZAR. «Parte de la oración que sirve para calificar las cosas »—BRUNOT. «Palabra que sirve para añadir á la idea de un ser la de las cualidades de ese ser.»—DÍAZ RUBIO. «Parte declinable de la oración que califica el nombre ú otra palabra que haga las veces de tal.»—REINACH. «Parte del discurso que significa una cualidad considerada como inherente á un ser » A pesar de establecer tan claramente la esencia del adjetivo, casi todos estos Gramáticos hacen la división del adjetivo en *calificativo* y *determinativo,* incurriendo así en notoria inconsecuencia é injustificable contradicción.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

determinante unido al nombre, todos serían adjetivos, por lo cual propone llamarlos *determinativos,* sin ver que incurre en el mismo defecto que censura; Salazar y Díaz Rubio, en fin, han adoptado el nombre de *calificación* con mayor acierto. Nosotros conservamos el nombre de *adjetivo* porque, aun siendo defectuoso, está ya consagrado por el uso, y porque una vez fijado su sentido y alcance, es de importancia secundaria que las cosas se designen con una ú otra palabra; lo que no puede ni debe hacerse es emplear esas palabras arbitrariamente dándoles valores distintos que sólo confusión pueden producir.

348. **Clasificación de los adjetivos.**—He aquí la sinopsis:

- **Los adjetivos pueden ser.**
  - por su **origen**.....
    - primitivos: *blanc,* blanco.
    - derivados.
      - nominales: *loyal,* leal.
      - verbales: *intrigant,* intringante.
  - por su **estructura.**
    - simples: *nouveau,* nuevo.
    - compuestos: *nouveau-né,* recien nacido.
  - por su **significación**
    - positivos: *bon,* bueno.
    - comparativos: *meilleur,* mejor.
    - superlativos.....
      - relativos: *le meilleur,* lo mejor.
      - absolutos: *très bon,* buenísimo.
    - inferlativos: *le pire,* lo peor.

Podía también hacerse la distinción del adjetivo en *predicado (Dios* **es justo)** y *epíteto (hombre* **justo);** pero esta distinción, más bien sintáxica, carece en francés y en castellano de la importancia que tiene, por ejemplo, en alemán.

ARTÍCULO II

ACCIDENTES GRAMATICALES DEL ADJETIVO

349. **Razón de ser de los accidentes gramaticales en el adjetivo.**—Representando el adjetivo una cualidad considerada como existente en un ser, nada más natural que esta íntima relación entre el adjetivo y el sustantivo se manifieste materialmente sufriendo el adjetivo las mismas modificaciones que el nombre.

350. **Accidentes gramaticales del adjetivo en francés.**—El adjetivo en francés tiene, como el nombre, *género* y *número.* Antiguamente ha tenido también *declinación.*

§ 1.º—Del género en el adjetivo.

351. **Género de los adjetivos en francés.**—El género en los adjetivos indica que la cualidad que signican se atribuye á uno ú otro sexo. Estos géneros son dos: *masculino* y *femenino.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

En antiguo francés, según algunos Gramáticos de la escuela histórica, ha existido también el género neutro; pero esta doctrina es bastante dudosa.

☞ 352. **Formación del femenino.**—El *femenino* se forma por regla general, añadiendo una *-e* muda al masculino: así de *vrai*, verdadero, *vrai***e**, verdadera; de *ingrat*, ingrato, *ingrat***e**, ingrata. Esta *-e* procede generalmente de la terminación *-am* de los adjetivos latinos: así de *sanct*^{am}, *saint***e**, de *divin*^{am}, *divin***e**. Como el *-am* latino era atónico, se debilitó en *-e* muda.

☞ 353. **Cambios gráficos producidos por la *-e* del femenino.**—La *-e* del femenino obliga á los siguientes cambios, que no deben considerarse como excepciones, sino como consecuencias de la necesidad de acomodar la escritura á la pronunciación: 1.° Si el adjetivo acaba en *c*, tiene que convertir esta *c* en *qu* en el femenino, para que siga sonando como k; así *publi***c**, público, hace *publi***que**, pública (*publice* sonaría *püblisə*); *gre***c**, griego, conserva la *c* y hace *gre***cque**. 2.° Los acabados en *g* intercalan una *u* antes de la *-e* para conservar á la *g* su sonido primitivo: así *lon***g**, largo, hace *lon***gue** larga (pues en otro caso haría *longe*=*lôʒə*). 3.° Los terminados en *gu*, toman diéresis sobre la *-e* para conservar el sonido del masculino: así *ai***gu**, agudo, hace *aigu***ë**, aguda (*aigue* sonaría *ègə*). 4.° Los que acaban en consonante precedida de *e* convierten esta *e* en *è*, porque toda *e* que precede á sílaba semimuda tiene que ser abierta; así de *fi***er**, orgulloso, *fi***ère**, orgullosa. 5.° Los acabados en *f* convierten esta *f* en *v:* así *acti***f**, activo, hace *activ***e**, activa. 6.° Los terminados en *x* convierten la *x* en *s:* así de *heureu***x**, dichoso, *heureu***se**, dichosa.

Sin embargo, *dou***x**, dulce, hace *dou***ce**; *fau***x**, falso, y *rou***x**, rojo, hacen *fau***sse**, *rou***sse**; *perple***x**, perplejo, y *préfi***x**, prefijo, hacen *perple***xe**, *préfi***xe**; y *vieu***x**, viejo, hace *viei***lle** (de la forma *vieil*).

☞ 354. **Excepciones en la formación del femenino.**—1.ª Los adjetivos acabados en *-e* no añaden nada; así *aimabl***e**, amable, *malad***e**, enfermo y enferma. Estos adjetivos proceden en general de otros latinos en que no se distinguía el masculino del femenino, y de ahí que tampoco se distingan en francés (1).

2.° Los terminados en *-éen, -eil, -el, -et, -ien, -on,* duplican su consonante final al recibir la *-e* del femenino: así de *europ***éen**, europeo, *europ***éenne**, europeo; de *cru***el**, cruel, *cru***elle**, cruel (fem); de *par***eil**, parecido, *par***eille**,

(1) Sobre los que hacen en *-esse*, V. 310. Estos y los en *eur*, por no duplicar doctrinas los hemos estudiado todos entre los sustantivos, aunque muchos de ellos son adjetivos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

parecida; de *mu***et**, mudo, *mu***ette**, muda; de *chrét***ien**, cristiano, *chrét***ienne**, cristiana; de *b***on**, bueno, *b***onne**, buena.

Los adjetivos *compl***et**, *concr***et**, *discr***et**, *inqui***et**, *repl***et**, y *secr***et**, con sus compuestos, á pesar de acabar en *et*, hacen el femenino en *ète* y no en *ette*: *compl***ète**, *incompl***ète**, etc.; estos adjetivos son de procedencia erudita, y de aquí que no dupliquen la *t*. En cambio *genti***l** y *nu***l** duplican la *l* (*genti***lle**, *nu***lle**); *ba***s**, *épai***s**, *expr***ès**, *gra***s**, *gro***s**, *la***s** y *prof***ès**, doblan la *s* (*ba***sse**, *épai***sse**, etc.); *paysa***n** dobla la *n* (*paysa***nne**); y *bello***t**, *so***t** y *vieillo***t** doblan la *t* (*bello***tte**, *so***tte**, *vieillo***tte**). Todas estas dobles letras inútiles desaparecerán probablemente en la próxima edición del Diccionario de la Academia, si se acepta, como es de esperar, el informe emitido por el ponente de la Comisión M. Gréard.

☞ Hay varios adjetivos que tienen dos formas en el masculino, una acabada en *u* y otra en *l*: tales son *b***eau**, *b***el**, hermoso, *jum***eau**, *jum***el**, gemelo; *nouv***eau**, *nouv***el** nuevo; *f***ou**, *f***ol**, loco; y *m***ou**, *m***ol**, blando. La forma acabada en vocal se usa delante de los sustantivos que empiezan por consonante (*bea***u** *livre*), y la acabada en consonante delante de los sustantivos que empiezan por vocal ó *h* muda (*be***l** *encrier*, *mo***l** *habit*). El femenino de estos adjetivos sale de la forma en *l*, duplicando esta *l*: *b***elle**, *jum***elle**, *nouv***elle**, *f***olle**, *m***olle**.

Estos adjetivos en francés antiguo hacían siempre en *l* (del latín *bellum*, *mollem*) y así se escribían todavía en el XVI y aun en el XVII; la *l* se había debilitado en *u*, y de ahí las formas usuales en *eau*, *ou*, reapareciendo la *l* por eufonía ante las vocales. En el mismo caso se halla *vieux*, viejo, que hace también *vieil*, femenino *vieille*, aunque el antiguo *vieux* servia para ambos géneros, como se ve en el nombre *La Vieuville*.

3.ª Los adjetivos *blan***c**, *fran***c** y *se***c**, intercalan una *h*: *blan***che**, *fran***che**, *sê***che**; *frais* hace *fra***îche**. *Bén***i**, bendito, *co***i**, quieto y *favor***i**, favorito, intercalan una *t*: *béni***te**, *coi***te**, *favori***te**. *Bénin* y *malin*, intercalan una *g* ante la *n*: *béni***gne**, *mali***gne**.

La intercalación de la *h* obedece á la evolución fonética de la *c*, que daba en francés delante de la *a*, el sonido *ch* (*ar***che** de *arcam*, *four***che** de *furcam*); *franc*, sin embargo, hace *fran***que** y no *fran***che** cuando se usa como adjetivo de nacionalidad (*la nation fran***que**). La intercalación de la *t* es debida á que esta letra, perdida como final en el masculino (*favori* de *favoritum*) reaparece ante la *-e* femenina (*favori***te**). La intercalación de la *g* es debida también á la influencia de la *-e*, que la hace reaparecer (*bénin* de *benignum* y *béni***ne** de *benignam*).

4.ª *Grand*, en composición con nombres femeninos, no toma *e*, y se apostrofa: *grand'mère*, abuela, *grand'salle*, salón.

En el mismo caso que *grand*, resto del antiguo adjetivo invariable, se hallaban antiguamente otros varios de los que quedan vestigios en voces como *Rochefort*, *Villefort*, *fonts baptismaux* (antes se decía también *choses héreditaux*, *lettres royaux*).

355. **El género en los adjetivos compuestos.**—Si la primera parte componente es variable, el adjetivo compuesto sigue la regla de los simples: así

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

inégal hace *inégal***e**, y *antipatriotique* es invariable por acabar en ***e***. Si las partes componentes son variables, ambas se ponen en femenino, si se refieren ambas al sustantivo, como *une étoffe bleu***e**-*clair***e**, una tela azul clara; pero si la primera se refiere á la segunda, sólo ésta varía por tomarse la primera adverbialmente: así *une fille court-vêtu***e**, una muchacha de cortos (*cortamente* vestida); sin embargo, *frais-cueilli*, recién cogido, hace *fraîche-cueillie*.

356. **Adjetivos defectivos.**—Hay algunos adjetivos que, por significar profesiones ejercidas ordinariamente por varones, no suelen usarse en femenino, como *professeur, graveur,* etc.; otros que por expresar profesiones de mujer no se usan en masculino, como *bouquetière*, ramilletera, *laitière*, lechera, *modiste*, modista; y otros, en fin, que, por los caprichos del uso, no suelen emplearse más que en masculino y algunos con el solo valor de sustantivos, tales son: *aquilin*, aguileño, *bot*, contrahecho, *capot*, mohino, *châtain*, castaño, *dispos*, dispuesto, *fat,* fatuto, *grognon,* regañón, *hébreu,* hebreo, *imposteur,* impostor, *partisan,* sectario, *rosat,* rosado, *vainqueur*; vencedor, *vélin,* avitelado, *vieillard,* viejo, y *violat* violado.

Esto no obstante, como no hay verdadera razón para que estos adjetivos no se usen más que en masculino, no dejan de encontrarse ejemplos de su empleo en femenino, fuera de *fat*. Littré aplaude á los escritores contemporáneos que usan *châtaine* y *dispose,* de cuyos femeninos no es difícil hallar ejemplos en la *Revue des Deux Mondes,* cuya autoridad literaria es bien conocida. Cuando *hébreu*, que es más bien sustantivo, se quiere emplear en femenino, se usa el adjetivo *hébraïque,* hebráica, ó sus análogos *juive*, judía, *israélite*, israelita.

§ 2.º Del número en el adjetivo

☞ 357. **El número en los adjetivos franceses.**—El número en los adjetivos indica que la cualidad atribuída al ser conviene á un sólo nombre (*singular*) ó á más de uno (*plural*).

☞ 358. **Formación del plural.**--El *plural* se forma en francés añadiendo una *-s* al singular: así de *bon,* bueno, *bon***s**, buenos; de *bonne*, buena, *bonne***s**, buenas. Esta ***s*** viene de los acusativos latinos en *-os, -as* y *-es* (*bon***os**, *bon***as**, *breves*).

☞ 359. **Excepciones en la formación del plural.**—1.ª Los adjetivos acabados en *-s* y *-x* no agregan nada: *ba***s**, bajo ó bajos, *jalou***x**, celoso ó celosos. 2.º Los terminados en *-au* hacen el plural en *-x*: *be***au**, hermoso, *be***aux**, hermosos. 3.º Los que acaban en *al* hacen el plural en *-aux*: *ég***al**, igual, *ég***aux**, iguales; se exceptúa *fat***al**, que hace en **s:** *fatal***s** (1), poco usado.

---

(1) Tal es la última decisión de la Academia. Los adjetivos en al han sido objeto de grandes discusiones entre los Gramáticos.—«Gran tumulto entre los gramáticos con este motivo—decía en 1835 Lemare—; la misma Academia no puede hacerse oir, Buffon ha dicho »*des habitans brut*AUX, *des mouvemens machié*AUX; Rousséau *des compvbments trivi*AUX; Regnad »*des liens conjug*AUX y la Academia *des ofifces vén*AUX, mientras que rechaza todas las palabras precedentes. Mr. Chapsal, que cita y adopta los ejemplos anteriores, se escurre en »la pelea, y aumentando el desorden, quiere que se diga *les sons nasals, les soins filials, les*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Los adjetivos en *-s* y *x* suelen proceder de otros latinos en *s*: *glorieux* de *gloriosum*, *gros* de *grossum*. Respecto á su invariabilidad, así como en lo referente al plural de los en *-au* y *-al*, véase lo dicho sobre los sustantivos de la misma clase.

Los adjetivos en *-ant* y *ent* han constituído también una excepción, pudiéndose suprimir la *t* en el plural. Esta excepción no existe, por las mismas causas que ha desaparecido la correspondiente á los nombres de la misma clase (V. 320, nota de la 7.ª excepción),

360. **El plural en los adjetivos compuestos.**—Si la primera parte componente es variable, al adjetivo compuesto se considera como simple: así *antiliberal* hace *antilibéraux*. Si ambas partes son variables, ambas toman el signo del plural, á menos de que la primera se tome adverbialmente, en cuyo caso no varía: así *des cheveux châtains-bruns*, cabellos castaño-oscuro; *des enfants nouveau-nés*, niños recién nacidos: *des champs clair-semés*, campos ralos; sin embargo, *frais-cueilli*, femenino *fraîche-cueillie*, hace *fraîches-cueillies* en el plural.

361. **Adjetivos defectivos.**—Hay varios adjetivos que no suelen usarse más que en el plural femenino, por acompañar tan sólo á nombres femeninos, tales son *bénéficial*, beneficial, *canonial*, canonial, *diagonal*, diagonal, *diamétral*, diametral, *expérimental*, experimental, *médicinal*, medicinal, *mental*, mental, *patronal*, patronal, *virginal*, virginal, *vocal*, vocal, y *zodiacal*, zodiacal. En cambio *pénitentiaux*. penitenciales, carece de singular pues aunque existe *pénitentiel*, no puede considerarse como singular de *pénitentiaux*.

§ 3.º—De la declinación en el adjetivo

362. **Declinaciones en el antiguo francés.**—En el antiguo francés existían tres especies de declinación en los adjetivos, la primera con tres terminaciones, la segunda con dos y la tercera con una sola (1).

I. ADJETIVOS DE DOS TERMINACIONES.—Estos adjetivos corresponden á los dos grupos latinos en *-us, -a, -um*, (*bonus*, *bona*, *bonum*) y en *-er, -a, -um* (*niger*, *nigra*, *nigrum*) cuyas formas fueron desde luego confundidas. Reducidos los seis casos lalinos al *sujeto* (nominativo) y *complemento directo* (acusativo), resultó la declinación francesa ajustada al modelo siguiente:

SINGULAR	SUJETO:	*bons* (bonus) *bone* (*bona*) *bon* (bonum).	
	COMPLEMENTO:	*bon* (bonum) *bone* (bonam) *bon* (*bonum*).	
PLURAL	SUJETO:	*bon* (boni) *bones* (bonae)	el neutro desaparece.
	COMPLEMENTO:	*bons* (bonos) *bones* (bonas)	

II. ADJETIVOS DE DOS TERMINACIONES.—Estos adjetivos corresponden á los grupos latinos de los tipos *grandis*, *grande*, y *prudens*, *pru-*

»ciseaux fatals; Le Tellier á su vez sacude á diestro y siniestro: acomete á los *habitants bru»tAUX* de Buffon, detiene sus *mouvements machinAUX*, se ríe de los *compliments triviAUX* de »Juan Jacobo, pisotea los *liens conjugAUX* de Regnard, ahoga los *sons nasals* de Chapsal, y »sin respeto á la autoridad que tiene en tutela á nuestra lengua, prescribe sus *offices vé»nAUX*. ¿Qué partido tomar en tamaño lío?» Hoy la regla ha quedado establecida, prevaleciendo la tendencia á someter todos los adjetivos en *-al* á la terminación *-aux*.

(1) Habiendo hablado en los sustantivos (V. 328) de las supuestas declinaciones del francés moderno, sólo diremos aquí que los latinistas han forjado para los adjetivos un sistema análogo, tan falto de fundamento y tan lleno de extravagancias y complicación como el de los nombres.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

*d*entis, confundidos por el latín vulgar. Los dos casos conservados, *sujeto* y *complemento*, sufrieron alguna variación por el influjo de las declinaciones análogas del nombre (la supresión ó adición de una *s* en el sujeto femenino singular y masculino plural) resultando la declinación francesa conforme al paradigma siguiente:

SINGULAR { SUJETO: *tels* (tal*is*) *tel* (tal*e*).
COMPLEMENTO: *tel* (tal*em*, tal*e*) para los tres géneros.

PLURAL { SUJETO: *tels* ó *tel* (tal*es*). / COMPLEMENTO: *tels* (tal*es*) (para ambos géneros). } No hay neutro.

III. ADJETIVOS DE UNA SOLA TERMINACIÓN.—Estos adjetivos corresponden á los latinos de dos ó tres terminaciones, en los que las leyes eufónicas hacían aparecer en la evolución lingüística una *e*, confundiendo así las formas masculinas con las femeninas; tales son los correspondientes á los tipos de *tener*us, *tener*a, *tener*um—*paup*er, *paupe*ra, *pauper*um—*nobi*lis, *nobil*e, que daban por resultado en francés *tendr*e, *pauvr*e, *nobl*e, sin variación genérica.

363. **Evolución de la declinación francesa.**—La primera declinación es la que, por el gran número de adjetivos á què se aplica, prepondera sobre la segunda imponiéndola sus formas, especialmente la *e* del femenino que, en el siglo XV, figura ya como característica del género en toda clase de adjetivos. La lenta desaparición del caso sujeto, iniciada desde el siglo XII, prevalece á fines del XV, y todas las antiguas formas quedan reducidas al caso complemento, de donde proceden los adjetivos existentes.

364. **Restos de las antiguas declinaciones.**—El adjetivo *grand*, con su forma *grand* (la apostrofada *grand'* es debida al olvido de los hechos históricos de la lengua) ante nombres femeninos (*grand route, grand croix,* etcétera), así como la formación adverbial en *-amment, -emment* de los adjetivos en *-ant* y *-ent*, es quizá lo único que hoy queda de las antiguas declinaciones.

§ 4.° GRADOS DE SIGNIFICACIÓN DEL ADJETIVO.

365. **Razón de método.**—Al atribuir á un ser una cualidad, se nota muchas veces que también conviene á otros seres, y entonces nada más natural que compararlos entre sí para ver á cuál de ellos le conviene mejor, cuál es el que tiene en mayor ó menor grado aquella cualidad. De aquí los grados de significación del adjetivo, cuyo estudio sirve de natural complemento á todo lo expuesto sobre esta clase de palabras.

☞ 366. **Diferentes grados de atribución de las cualidades á los seres.**—Al examinar, por ejemplo, un *papel* y un *plato*, y al notar que ambos tienen la misma cualidad, la *blancura*, decimos desde luego que ambos son *blancos;* pero esa cualidad puede hallarse en mayor grado en un objeto que en otro, dando origen estas diferencias á los grados de significación en los adjetivos: el *positivo* (1),

(1) Llamada así—como dice Dumarsais—por ser como la primera piedra que se *pone* para servir de fundamento á los demás grados.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

que indica simplemente la atribución de la cualidad como *bon*, bueno *mauvais*, malo; el *comparativo*, que expresa el resultado de la comparación como *meilleur*, mejor, *pire*, peor; el *superlativo*, que indica que la cualidad conviene al ser en sumo grado, como *richissime*, riquísimo; y el *inferlativo*, que marca que la cualidad conviene al ser en el grado más ínfimo, como *le moins riche* el menos rico.

367. **Medios de expresar los grados de atribución de las cualidades.**— Para expresar el efecto producido por la existencia de una misma cualidad en diferentes grados en un solo ser ó en varios, el hombre pudo valerse de diversos procedimientos: 1.° Emplear una serie de palabras que expresaran los resultados de la comparación y agregarlas al adjetivo; así se dice en francés y en castellano **plus** *blanc*, **más** blanco; **moins** *noir*, menos negro; etc. 2.° Repetir la palabra que expresa la cualidad; así se dice en hebreo *raj, raj* (malo, malo) malísimo; en francés no se usa este medio más que en la frase *maintes et maintes fois*, muchas y muchas (muchísimas) veces, y sus análogas, así como en ciertos hebraismos que tenemos también en castellano, como *saint, saint, saint*, santo, santo, santo (santísimo); en expresiones familiares no deja de usarse con cierta frecuencia. 3.° Inventar una serie de palabras que expresen, no sólo la atribución de la cualidad, sino el grado en que se atribuye; así tenemos en francés y en castellano *meilleur*, mejor (que equivale á *más bueno)*, *pire*, peor *(más malo)* etc. 4.° Introducir en el adjetivo una pequeña modificación que indique el grado de atribución de la cualidad: así se dice en latín, de *clemens*, clemente, *clementior*, más clemente. *clementissimus*, clementísimo; en francés y en castellano se emplea este procedimiento en los superlativos: *illustrissime*, ilustrísimo. Es el procedimiento más adecuado.

☞ 367. **La comparación: especies de comparativos.**— Al comparar dos cosas entre sí bajo cualquier punto de vista, el resultado de la comparación tiene que ser necesariamente ó que ambas son *iguales* ó que son *desiguales;* en este último caso la desigualdad supone la *superioridad* de una cosa y la *inferioridad* de la otra, y de aquí las tres especies de comparativos: de *igualdad*, de *superioridad* y de *inferioridad*.

☞ 368. **Comparación de igualdad; su expresión en francés.**—La *igualdad* se expresa en francés, si se comparan cualidades, con *aussi..... que.....* y si se comparan *cantidades* (1) con *autant de..... que.....*: así se dirá: *la chaux est* **aussi** *blanche* **que** *la neige*, la cal es *tan* blanca *como* la nieve; *ma mère a* **autant d'** *enfants* **que** *ma tante*, mi madre tiene *tantos* hijos *como* mi tía.

---

(1) Por presentar en conjunto toda la doctrina relativa á la comparación tratamos aquí no sólo de la comparación *cualitativa*, sino de la *cuantitativa* aunque más bien corresponda tratarlas á la Sintaxis, pues la comparación se hace siempre en una oración ó frase.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Además de estas expresiones pueden usarse también *si..... que*, *ainsi que*, *comme, tout de même, tant que, tellement;* por ejemplo: *il est* **si** *drôle* **qu'***il faut lui pardonner ses espièglerie:* es *tan* bromista *que* hay que perdonarle sus travesuras; **ainsi que** *la vertu, le crime a ses degrés* (RACINE), *así como* la virtud, el crimen tiene sus grados; *la loi doit être* **comme** *la mort, qui n' épargne personne* (MONTESQUIEU), la ley debe ser *como* la muerte que no perdona á nadie; *Madrid a déjà ses grands boulevards,* **tout de même que** *Paris,* Madrid tiene ya sus grandes bulevares, *lo mismo que* París. *Tant que* y *tellement* son más bien *ponderativos* que comparativos: *il m'a* **tellement** *convaincu que je ne doute plus,* me ha convencido *de tal modo que* ya no dudo; *il parle* **tant qu'***il se fait fâcheux,* habla *tanto que* se hace fastidioso.

Entre *aussi* y *autant* hay la diferencia de que *aussi* se usa para comparar cualidades y se junta á los adjetivos y adverbios, y *autant* para comparar cantidades, uniéndose á los nombres y verbos; sin embargo, entre dos adjetivos se usa siempre *autant: il est sage* **autant qu'***aimable*, es *tan* discreto *como* amable; realmente lo que aquí se compara no son cualidades, sino la cantidad de *discreción* con la cantidad de *amabilidad*. Entre *aussi* y *si* hay la diferencia de que en general *aussi* se emplea para las comparaciones afirmativas; *(la neige est* **aussi** *blanche* **que** *la chaux*) y *si* para las negativas (*la chaux n'est pas* **si** *blanche que la neige*), aunque no hay realmente regla fija.

El *como* castellano podía traducirse hasta los tiempos de Corneille y de Molière por *comme* ó por *que;* así dice Corneille *aussi bon citoyen* **comme** *parfait amant,* tan buen ciudadano *como* perfecto amante. Este uso constituye actualmente un arcaismo ó españolismo de mal gusto que debe á todo trance evitarse.

☞ 369. **Comparación de inferioridad; su expresión en francés.**—La inferioridad se expresa en francés anteponiendo al adjetivo ó sustantivo comparados la palabra *moins,* menos, y posponiendo *que,* que: *le papier est* **moins** *blanc* **que** *la neige,* el papel es *menos* blanco *que* la nieve: *Madrid a* **moins** *d'habitants* **que** *Paris,* Madrid tiene *menos* habitantes *que* París.

También puede obtenerse el mismo resultado con el comparativo de igualdad en forma negativa: *le papier* **n'** *est pas* **si** *blanc que la neige,* el papel no es tan blanco como la nieve. La comparación con *moins* viene del latín vulgar, que empleaba *minus* con el mismo objeto.

☞ 370. **Comparación de superioridad; su expresión en francés.**—La *superioridad* se expresa en francés anteponiendo al adjetivo ó sustantivo comparados la palabra *plus,* más, y posponiendo *que: la neige est* **plus** *blanche* **que** *le papier,* la nieve es más blanca que el papel; *Paris a plus* **d'***habitants* **que** *Madrid,* París tiene más habitantes que Madrid. Hay tres adjetivos: *bon,* bueno, *mauvais,* malo, y *petit*, pequeño, que tienen sus comparativos de superioridad sintéticos: **meilleur,** mejor (del latín *meliorem)* **pire,** peor (del latín *pejorem)*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

y **moindre,** menor (del latín *minorem*). Puede sin embargo decirse **plus** *mauvais* en lugar de *pire*, y **plus** *petit* en vez de *moindre;* el uso no autoriza **plus** *bon* en lugar de *meilleur*.

Los comparativos perifrásticos ó analíticos con *plus* proceden del latín vulgar que empleaba *plus* en vez de *magis,* con preferencia á las formas sintéticas.

El latín clásico prefería los comparativos sintéticos, y al efecto empleaba la desinencia *ior (prudent***ior,** *sanct***ior);** el antiguo francés empleaba á veces este procedimiento *(graig***nor,** más grande, de *grand***iorem;** *alc***or,** más alto, de *alt***iorem)** viniendo de aquí las palabras *seign***eur,** señor (de *sen***iorem),** *ma***ire,** alcalde (de *maj***orem),** *plus***ieurs,** varios (de *plur***iores),** que pertenecen á la lengua popular, y los adjetivos *antér***ieur,** anterior (de *anter***iorem),** *postér***ieur,** posterior (de *poster***iorem),** *citér***ieur,** citerior (de *citer***iorem),** *ultér***ieur,** ulterior (de *ulter***iorem),** *intér***ieur,** interior, (de *inter***iorem),** *extér***ieur,** exterior (de *exter***iorem),** *infér***ieur,** inferior, (de *infer***iorem)** y *supér***ieur,** superior (de *super***iorem),** pertenecientes á la lengua erudita. Además de estos comparativos tenía el latín otros varios irregulares de los que vienen los tres indicados *meilleur*, *pire*, *moindre*, procedentes de las formas masculofemeninas *meliorem*, *pejorem, minorem*, y los adverbios *mi***eux,** mejor, *pis,* peor, *moins,* menos, procedentes de las neutras *mel***ius,** *pej***us,** *min***us.** Los comparativos irregulares *majorem*, *minorem,* han producido en francés los sustantivos *maj***eur,** usado sólo como término escolástico, y *mineur* para designar el *menor de edad*.

☞ 371. **El superlativo; sus especies y su expresión en francés.**—Cuando, sin necesidad de hacer comparaciones, vemos que un objeto tiene cierta cualidad en sumo grado, empleamos el *superlativo;* si queremos marcar su superioridad *con relación* á otra cosa, decimos que el superlativo es *relativo;* y si afirmamos esta superioridad sin relación con la de ningún otro objeto, el superlativo es *absoluto*.

☞ El superlativo *relativo* se expresa en francés anteponiendo *le, la, les* al comparativo de superioridad: **le** *plus beau,* el ó lo más hermoso; **la** *plus sage,* la más juiciosa, **les** *plus beaux et* **les** *plus belles,* los más hermosos y las más hermosas. El superlativo absoluto se forma en general anteponiendo al adjetivo los adverbios *très, fort, bien* ó sus equivalentes: **très** *bon,* buenísimo, muy bueno; hay algunos adjetivos que forman su superlativo sintéticamente, con la terminación *issime;* pero sólo se emplean en lenguaje familiar ó burlesco, como *rich***issime,** riquísimo, ó en fórmulas de etiqueta, como *ilustr***issime,** ilustrísimo, *eminent***issime,** eminentísimo, etc.

Los superlativos *relativos* eran antiguamente confundidos con los comparativos de superioridad; Palsgrave y Ramus en el siglo XVI reclamaron su distinción, que al fin fué establecida por Vaugelas un siglo después, consagrándola el uso. En cuanto á los superlativos *absolutos,* en antiguo francés

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

había algunos procedentes de los latinos en *issimum* (1), como *grandisme*, de *grand*issimum, *alt*isme de *alt*issimum, *saint*isme de *sanct*issimum, *p*esme de *p*essimum; estos superlativos en *isme* desaparecieron poco á poco, resucitándolos los eruditos en los siglos XVI y XVII bajo la influencia italiana y española, en la forma en *issime* á que pertenece el título de *genéral*issime, tomado por Richelieu, y la expresión burlesca *fourb*issime usada por Molière.

La fórmula más usada en los superlativos absolutos es la anteposición de *très* que antes se ligaba al adjetivo con un guión (très-bon) hasta que la Academia en 1878 ha autorizado su supresión; en lugar de *très, fort, bien,* pueden usarse también *assez,* bastante, *trop,* demasiado, *extrèmement,* extremadamente; *magnifiquement,* magníficamente, *adorablement,* adorablemente, *divinement,* divinamente, *rudement,* atrozmente (rudamente), *diablement,* endiabladamente, etc. (2) aunque estos términos son del lenguaje familiar, y agregan al superlativo ideas secundarias. *Outre, ultra* y *extra* se usan con el mismo objeto pero más bien como prefijos.

372. **El inferlativo; su expresión en francés.**—El inferlativo (3) se expresa anteponiendo *le, la, les,* al comparativo de inferioridad: **le** *moins beau,* el ó lo menos bello, **la** *moins sage,* la menos juiciosa; **les** *moins beaux et* **les** *moins belles,* los menos hermosos y las menos hermosas.

373. **Adjetivos que no admiten grados de significación.**—Hay muchos adjetivos que, por su propia significación, no admiten comparativos ni superlativos; tales son por ejemplo *immense,* inmenso, *éternel,* eterno, *unique,* único, *terrestre,* terrestre, etc. Si alguna vez se usa con ellos el comparativo, ó es de mal gusto, ó es hiperbólico, ó es debido á que no se toman los adjetivos en su acepción propia.

---

(1) Según Bouhours, el primero que empleó los superlativos en *issime* fué Richelieu al adoptar el título de *généralissime* cuando tomó el mando de la expedición á Italia. Este es un error como puede verse por lo que decimos en el texto.

(2) El lenguaje expresivo y pintoresco del pueblo emplea todo linaje de palabras para dar relieve á su expresión; en este camino nada lo detiene, llegando al extremo de decir, por ejemplo, de una mujer, como observa Brunot, que es *rudement jolie,* lo mismo que podemos decir en castellano *atrozmente linda.*

(3) Nombre usado, no sin propiedad, por Lemercier, para oponerlo al de *superlativo.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO III

DEL ARTÍCULO

RAZÓN DE MÉTODO.—Estudiado el *nombre*, que significa el ser, y el *adjetivo*, que lo califica, procede ahora examinar el *artículo*, que lo determina.

374. **Necesidad de determinar la significación de los nombres apelativos y medio de hacerlo.**—Cuando decimos, por ejemplo, *hombre, mujer,* como estas palabras sirven para designar toda clase de hombres y mujeres, no podemos saber de qué hombre ó mujer hablamos, y como muchas veces es necesario fijar el ser á que nos referimos, de aquí la existencia en todas las lenguas de ciertas voces destinadas á concretar la significación del sustantivo: así cuando en español decimos **este** *hombre,* **mi** *mujer,* la vaguedad de la significación desaparece. Las voces que tienen este objeto especial se llaman *artículos*.

El error de considerar como *artículo* una sola de las especies de éste, ha hecho incurrir á no pocos autores en la falta de decir que muchas lenguas, como las dravidias y el latín, carecían de artículos. El latín carece del equivalente de nuestro artículo *el, la, lo;* pero tiene, en cambio, otros que producen el resultado de concretar la significación del sustantivo, cuando hay necesidad de hacerlo, como *hic, iste, ille,* etc. Esta misma confusión del artículo con una de sus especies ha hecho decir á Julio César Scalígero que el artículo es inútil, cuando sin él no podríamos precisar los objetos de nuestros pensamientos, ó tendríamos que hacerlo, por medio de rodeos enfadosos y enojosas circunlocuciones.

☞ 375. **Concepto del artículo.**—El *artículo* (del latín *articulus,* miembrecillo ó partícula) es la palabra que se une al nombre para *determinar* su significación.

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA DE OTRAS DEFINICIONES.—Pocas palabras han dado lugar á más diversas opiniones que el artículo. La generalidad de los Gramáticos, fijándose en el lugar que ordinariamente ocupa en nuestras lenguas, lo define por su colocación; así, la Academia Francesa, dice que es «la parte del discurso que precede ordinariamente á los sustantivos»; esto es indicar una de las particularidades que el artículo *suele* ofrecer, pero no es definir el artículo, ni es tampoco exacto que el artículo preceda; pues si así sucede en sanscrito y griego, en árabe y alemán, en francés y castellano, en cambio en rumano, el artículo va detrás del sustantivo, diciéndose, por ejemplo, *omu***l** el hombre, *oameni* **il**, los hombres; hasta en el francés criollo que se habla en la isla de la Trinidad hay posposición, pues para decir «*el* señor» dicen *missié* **la, y** «*el* caballo» *chouval* **la.**

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Fromant agrega á la particularidad de la precedencia, la de la concordancia, diciendo que el artículo es «una especie de pronombre adjetivo, que concierta en género y número con un nombre á que debe preceder», siendo análogos á éste é igualmente inexactos é inadecuados, los conceptos de Lhomond, Richelet, Boiste, Barcia y nuestra Real Academia Española (1), y menos aceptables aún las definiciones de Buffier y de Dumarsais (2) por lo difusas y vagas que son.

Estarac dice que el artículo «se limita á marcar el movimiento del espíritu hacia un objeto y á fijar la atención de los demás sobre aquel objeto», lo que viene á coincidir con la definición de Hermosilla «palabras que indican las cosas»; pero aunque á esto se agregue, como hace Landais (3) la circunstancia de la precedencia al nombre, el concepto resulta siempre vago é inadecuado.

Multitud de Gramáticos, encontrando insuficiente para definir el artículo la particularidad de que preceda al nombre, han añadido que sirve para determinarlo; este concepto, fundado en la naturaleza del artículo, es más acertado, y sería aceptable desde luego, si en él no se hiciera figurar como esencial el requisito de que el artículo *precede* al nombre (4); lo mismo puede decirse de los que, como D'Olivet, Salvá y Chassang (5), hacen entrar en la definición, junto á la característica propia del artículo (la determinación) otras ideas accesorias que sólo son aplicables á ciertas lenguas.

Egger dice que el artículo es «una especie de *adjetivo demostrativo* ó *relativo,* puesto que se pone delante de los nombres, cuando los nombres representan una idea, una noción ya concebida por el espíritu; ó en otros términos, una persona ó una cosa que nos hacen *reconocer, y* no *conocer* por primera

---

(1) LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: «Parte de la oración que se antepone al nombre para anunciar su género y número, y también á cualquiera otra dicción, y aun á locuciones enteras para indicar que ejercen en la oración oficio de nombres.»—LHOMOND: «Palabrita que se pone ante los nombres comunes, y que hace conocer su género y número».—RICHELET: «Particulilla que se pone delante de los sustantivos y que sirve para hacer conocer su número, género y caso».—BOISTE: «Partícula que precede á los nombres designados, determinando su género y número.»—BARCIA: «Parte de la oración que precede al nombre para señalar y determinar su género y su número».

(2) BUFFIER: «Partículas que el uso hace poner ordinariamente delante de las palabras francesas porque sirven para articular y distinguir los diversos empleos que hace el uso de los nombres».—DUMARSAIS: «Ciertas palabritas que no significan nada físico, que indican al espíritu la palabra á que preceden y con la cual se identifican, y que la hacen considerar como un objeto tal, que sin el artículo sería mirado bajo otro punto de vista; son pronombres ó adjetivos metafísicos, que marcan, no cualidades físicas del objeto, sino solamente puntos de vista del espíritu ó fases diversas bajo las cuales considera el espíritu la misma palabra».

(3) LANDAIS: «Especie de pronombre, en el sentido puramente etimológico de palabra que precede á otra, cuya función consiste en marcar el movimiento del espíritu hacia el objeto particular de su idea».

(4) RESTAUT: «Palabra que se pone delante de los nombres para determinar la extensión según la cual deben ser tomados». LÉVIZAC: «Palabrita que se pone delante de los nombres comunes para designar que van á tomarse en sentido determinado».—GIRAULT DUVIVIER: «Palabrita que, sin enunciar nada por sí misma, sirve exclusivamente para determinar el sentido más ó menos restringido bajo el cual se quiere hacer considerar el nombre apelativo ó el nombre abstracto ante el cual se la coloca».—NOEL y CHAPSAL: «Palabra cuya función consiste en preceder á los sustantivos comunes para anunciar que se emplean en sentido determinado».—JULLIEN: «Adjetivo que se pone delante de los nombres para indicar que se toman en sentido determinado».—SOMMER: «Palabra que se coloca delante del nombre para indicar que dicho nombre se aplica á un objeto determinado».

(5) D'OLIVET: «Especie de pronombre adjetivo que concierta en género y número con un nombre al que debe preceder, y cuya significación determina».—SALVÁ: «Una palabra corta (¡!) que, antepuesta al nombre ó á alguna otra parte de la oración que haga sus veces, señala la especie á que pertenece el objeto, ó bien nos sirve para empezar (¡!) á determinar el individuo de que hablamos, á más de designar siempre su número y género. CHASSANG: «Palabra que se pone delante de los nombres, toma su género y número, é indica que se toman en sentido determinado».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

vez». La observación es fina y atinada; pero no basta para servir de base á una definición, por no referirse á la naturaleza misma del artículo.

La esencia del artículo es la *determinación* del sustantivo; esta *determinación* y no otra cosa, es lo que debe tenerse en cuenta en la definición, pues si bien es cierto que la *extensión,* como quieren Destutt Tracy (1) y otros, ó la *individualización,* como pretenden Duclos y Girard y otros (2), sirven también para caracterizar el artículo, no debe perderse de vista que la *individualización* es sólo un resultado de la determinación y que la *extensión* es término algo ambiguo. Por eso preferimos con Port-Royal, Jovellanos y otros muchos (3), fijar en la categoría de la *determinación* el carácter distintivo y la función propia del artículo. Como para este fin el artículo necesita acompañar al sustantivo, de aquí que lo definamos «la palabra que se une al sustantivo para *determinar* su significación».

376. **Nombres propuestos para reemplazar el de artículo.**—El artículo en un principio fué confundido en Grecia con las partículas, hasta que los estoicos hicieron su distinción, llamándole *arzrón,* voz que traducida al latín por *artículo*, ha sido transmitida á las lenguas modernas. Como esta palabra, en su acepción etimológica, es realmente poco adecuada (4), varios Gramáticos han propuesto diferentes nombres en su reemplazo: así Condillac, Beauzée y Jullien lo llaman *adjetivo;* Sicard y Dumarsais, *adjetivo metafísico;* Girard y Sommer, *adjetivo pronominal;* D'Olivet y Fromant, *pronombre adjetivo;* Hermosilla, *indicador de cosas;* Duclos, Dumarsais y Landais, *pronombre;* Egger, *adjetivo demostrativo* ó *relativo,* y Rapet, Guichard y Tell, *determinativo*. Este último nombre es seguramente el más adecuado, pero consagrado ya por el uso el de *artículo,* no vemos serio in-

---

(1) DESTUTT TRACY: «Palabra que modifica la extensión de la idea del nombre».—SICARD: «Palabra que sirve para circunscribir la extensión del sustantivo».—TRAMARRÍA: «Palabra que determina la extensión de significado del nombre apelativo ó común».—LOZANO: «Palabras que modifican la extensión del nombre apelativo para que se conozca que no modifican á una clase de seres, sino á individuos de ella».—MONLAU: «Voces que sirven para expresar la determinación ó indeterminación de los nombres apelativos, ó sea para limitar la extensión de la idea significada por los sustantivos».—ESCRICHE: «Palabra que limita la extensión del nombre indicando alguna circunstancia».

(2) DUCLOS. «El destino del artículo es hacer tomar individualmente el nombre de que es prepositivo».—GIRARD: «Palabra establecida para anunciar y particularizar simplemente la cosa sin nombrarla, es decir, que es una expresión indefinida aunque positiva, cuyo justo valor consiste en hacer nacer la idea de una especie subsistente que se distingue en la totalidad de los seres para nombrarla en seguida».—DIEZ: «Palabra que tiene por misión poner de relieve un objeto como individuo».—MADRAZO: «Palabra cuyas funciones se reducen á individualizar una especie ó á especificar un género».—BASTIN: «Palabra que sirve para individualizar el sustantivo».—QUIRÓS: «El que se junta al nombre sustantivo común para señalarle, determinarle y entresacarle de la masa común de su especie».

(3) PORT-ROYAL: «Partículas que determinan la significación vaga de los nombres comunes y apelativos».—JOVELLANOS: «Por sí sola determina las palabras, refiriéndolas á las clases más generales; unida con adjetivos ó sus equivalentes, las determina refiriéndolas á clases menos generales y á individuos».—BOINVILLIERS: «Por la palabra *artículo*, en sentido propio, se entiende las junturas de los huesos en el cuerpo de los animales, y por extensión se ha dado este nombre á la parte del discurso cuya función es modificar el sustantivo común, extendiendo, determinando ó restringiendo su significación».—BESCHERELLE: «Palabra cuya única propiedad es determinar el nombre».—SALAZAR: «Parte oracional, que, juntándose al nombre ó á otra parte que haga sus veces, sirve, ya para determinar con toda precisión la cosa nombrada, ya para indicarla vagamente».—SALLERAS: «Palabra variable que se usa para indicar que el sustantivo á que se junta y del cual depende, se toma en un sentido más ó menos determinado».—BRUNOT: «Palabra que sirve para acompañar á los sustantivos determinados y para representárnoslos como tales.

(4) Guichard dice que artículo es expresión comercial y no lingüística; que se dice bien «este escritor ha hecho buenos artículos», pero que cuando se dice que *le, la, les*, son artículos nos engañamos, puesto que éstas son palabras que determinan, y de ningún modo voces que articulan. Esto es pueril.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

conveniente en seguir empleándolo, una vez bien precisados su sentido y significación.

377. **Distinción entre el artículo y el adjetivo.**—Casi todos los Gramáticos confunden el artículo con el adjetivo, llamando artículo en francés, por ejemplo, á la palabra *le*, é incluyendo todas las demás voces determinantes entre los adjetivos, viéndose precisados á dividir los adjetivos en *calificativos y determinativos,* involucrando así categorías perfectamente distintas. Podría comprenderse y aun justificarse que, tomando la palabra *adjetivo* en su acepción puramente etimológica, se englobaran bajo esta denominación todas las palabras destinadas á calificar ó determinar, distinguiéndolas en *calificativos y determinativos*, é incluyendo en el último grupo, como lo hacen Destutt Tracy y Marty Laveaux lo mismo las voces *el, la, lo,* que *este, aquel, mi, tu, dos, cuatro,* etc., supuesto que todas sirven para determinar; pero hacer del *adjetivo* un grupo, y del *artículo* otro, incluyendo en el primero *este, aquel,* y en el segundo *el, la, lo,* es desconocer las exigencias más legítimas de la lógica y del buen sentido. Como los más perspicuos Gramáticos incurren en esta falta, juzgamos conveniente deslindar bien los campos, fijando la distinción desde diversos puntos de vista, y con especial aplicación al francés y al castellano, de los adjetivos y de los artículos (1).

☞ El *artículo* se distingue del *adjetivo:* 1.° Por su *naturaleza,* porque el artículo representa en el lenguaje la idea de la *determinación* y el adjetivo la de la *cualidad.* 2.° Por su *objeto,* porque el artículo sirve para *determinar*, y el adjetivo para *calificar.* 3.° Por sus *relaciones,* porque el adjetivo puede ir acompañado de otros adjetivos, y el artículo no va con otro artículo (2). 4.° Por sus *grados de significación* pues el adjetivo los admite y el artículo no. 5.° Por su *colocación,* pues el adjetivo suele ir después del sustantivo y el artículo antes. 6.° Por sus *transformaciones,* pues el adjetivo puede sustantivarse y el artículo no (3). Por su *influencia en la transformación de las palabras,* pues el artículo tiene la propiedad de convertir en sustantivos toda clase de voces y aun frases enteras, y el adjetivo no.

378. **División del artículo.**—Muchos Gramáticos, aplicando indebidamente la denominación de *artículo* á ciertas palabras tan solo, dividen el artículo en *determinado* é *indeterminado* siendo el primero *el, la, lo,* y el segundo *un, una*; esta división es desde luego inaceptable por no abarcar

(1) Insistimos en ello por lo generalizado de este error, pues si bien es verdad (como decimos en nuestra *Gramática alemana)*, que cuestiones de esta índole no deben quitarnos el sueño, también lo es que en el terreno científico todo debe ser razonado y positivo, y que entre enseñar un error y enseñar una verdad, la elección no es dudosa; sobre que, en el terreno gramatical—y no estamos en otro—la cuestión no es tan baladí como parece.

(2) Como en un ser se reunen multitud de cualidades, se comprende puedan juntarse muchos adjetivos para expresar estas cualidades; pero como una vez determinado el ser por un artículo, queda su significación perfectamente definida, es inútil agregar un nuevo artículo. Sólo cuando el nombre queda poco determinado (lo que pasa con los artículos indefinidos) es cuando puede necesitarse otro artículo que acabe de precisarlo.

(3) Como cada grupo de palabras no es absolutamente independiente de los demás, sino que hay entre unos y otros ciertos términos de transición que representan como los eslabones de la gran cadena formada por las categorías lingüísticas, de ahí que encontremos un grupo de transición entre los artículos y los adjetivos, que es el de los numerales; éstos pueden sustantivarse en nuestras lenguas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

todas las palabras que deben mirarse como artículos, y porque, estando el artículo destinado á *determinar*, mal puede llamarse *indeterminado* á uno de ellos, como observan con razón Sicard y otros; el grado de determinación podrá ser mayor ó menor, pero la determinación tiene siempre que existir para que tal ó cual palabra se incluya entre los artículos; por eso desechamos estas denominaciones, harto generalizadas desgraciadamente.

☞ El artículo se divide en *definido*, cuando se determina con precisión la significación del sustantivo, é *indefinido*, cuando se determina con vaguedad.

ARTÍCULO PRIMERO

DEL ARTÍCULO DEFINIDO

☞ 379. **Concepto del artículo definido.**—Artículo *definido* es el que determina con precisión la significación del sustantivo á que se refiere.

☞ 380. **División del artículo definido.**—Como para determinar con precisión la significación de un nombre, podemos hacerlo ó refiriéndonos á la **especie** de cosas que representa (*el* libro, *la* pluma) ó á los **individuos** de esa misma especie (*este* libro *mi* pluma), de aquí la división del artículo en dos clases: *especificador* é *individualizador*.

El primero de estos artículos, el *especificador*, es el llamado artículo *determinado* ó *definido* por casi todos los autores, y por Tramarría *indicativo;* los *individualizadores* son los llamados generalmente *adjetivos determinativos*. Todos ellos son artículos, puesto que todos *determinan* como veremos. «El adjetivo—dicen Noel y Chapsal—difiere del artículo en que éste se limita á indicar que el sustantivo común se toma en sentido determinado, mientras el adjetivo determinativo lo determina por sí mismo»; esta distinción marca, en efecto, una diferencia que puede dar lugar á una división como la que hemos hecho, pero que muestra precisamente la naturaleza común de estas dos clases de palabras, y la necesidad de englobarlas bajo la misma determinación (1). Hermosilla es quien ha hecho la división de los artículos

(1) «Confesamos nuestras dudas y vacilaciones antes de sentar esta doctrina. Encon»trando desde luego inaceptable la teoría que considera á estos artículos como *adjetivos*, »nos inclinamos á mirarlos como *pronombres adjetivados* hasta el punto de ponernos á escri»bir en este sentido. Pero al hacerlo, tropezamos por de pronto con una dificultad de no »escasa monta, la del método: hacer de estos *pronombres adjetivados* un artículo dentro del »capítulo de los pronombres, era considerarlos como si fueran un grupo ordinario de pro»nombres, análogo al de los personales, posesivos, etc., cosa inaceptable; incluirlos en un »capítulo aparte, era elevarlos de categoría poniéndolos al nivel de los nombres, verbos, »etcétera, lo cual era de todo punto inadmisible. Para obviar este inconveniente, y dada »nuestra obcecación en mirarlos como *pronombres adjetivados* ó *adjetivos pronominales*, como »los llaman el abate Girard y Sommer, hicimos un *capítulo adicional* y en él los incluímos: »esto era cortar, no resolver la dificultad; las cuestiones de método implican siempre, por »la relación entre el fondo y la forma, una cuestión de esencia. Descontentos de seme»jante solución, nos dimos á pensar en lo que tales *adjetivos pronominales* eran, y nos con»vencimos de que, aunque se parecían por su estructura á los pronombres, no eran pro»nombres, y aunque su oficio se asemejaba al de los adjetivos, no eran adjetivos. Fiján-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

en dos grupos, *especificativo* é *individuativo,* denominaciones cuyo principio aceptamos, cambiándolas, sin embargo, en *especificador* é *individualizador* por ser más adecuadas, como veremos, aunque la división de Hermosilla no coincide en sus pormenores con la nuestra.

§ 1.°—Del artículo definido especificador

381. **Concepto del artículo definido especificador.**— El artículo *especificador* es el que determina la *especie* á que pertenece el nombre.

Así en la frase **el** *hombre es mortal,* **el** es un artículo especificador, porque determina que la palabra *hombre* designa la especie llamada así.

Cuando se quiere marcar el individuo, hay qne emplear un artículo *individualizador,* ó bien agregar cualquier expresión que individualice el nombre; así decimos: **el** *hombre* **que tienes delante** *es tu hermano,* **la** *casa* **que has comprado** *es buena,* etc. A veces se sobreentiende esta expresión: así se dice **el** *río viene turbio,* es decir **el** *río* (tal ó cual) *viene turbio:* **la** *casa es buena,* es decir, **la** *casa* (que hemos visto, que has comprado, de que hemos hablado, por la que preguntas, etc.) *es buena.*

382. **Expresión en francés del artículo especificador.**—En francés este artículo es *le* para el masculino, *la* para el femenino y *les* para el plural de ambos géneros: **le** *livre*, el libro, **la** *plume*, la pluma, **les** *livres et* **les** *plumes*, los libros y las plumas.

Cuando el pronombre *ille* hacía en latín el papel de artículo, precediendo á los nombres, cosa muy frecuente en la lengua vulgar, el acento en lugar de cargar en la *i*, cargaba en la *e*, ó la *a*, y así se decía *illé homo, illá mulier;* la *i* convertida en atónica, desapareció poco á poco, resultando las formas *le*, *la*. Es un hecho análogo al que ocurre con el demostrativo francés *cette;* el pueblo, en lugar de pronunciar, por ejemplo, **cette** *femme*=**sèt** *fam* lo pronuncia **sté** *fam*, esta mujer.

»donos por fin en que su función especial era *determinar,* y que ésta no era precisamente »la del *artículo*, los incluímos en este capítulo, satisfechos al fin de haber hallado la ver»dad.» Esto decíamos en la primera edición. Nuestros estudios posteriores no han hecho más que afirmar nuestras convicciones, tanto más, cuanto que hemos podido comprobar que Beanzée y Destutt Tracy, Hermosilla y Monlau entre otros, estiman también que lo mismo *el, la, lo,* que *este, aquel, mi, tu, uno, dos, alguno, varios*, etc., constituyen un solo grupo de palabras.

He aquí, por lo demás, nuestra división del artículo, aplicada al francés y al castellano en todo su desarrollo:

EL ARTÍCULO PUEDE SER
- definido..
  - especificador.... total; partitivo
  - individualizador.
    - demostrativo
    - posesivo: de un solo poseedor; de varios poseedores.
    - numeral: cardinal; ordinal; multiplicativo; fraccionario; colectivo.
- indefinido: variable; invariable.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

La identidad de origen de los nombres demostrativos y de los artículos, es un hecho bastante general, que se halla en sanscrito, en hebreo, en griego, en alemán, etc., pero esta identidad de origen no prueba, como en cierto modo quiere Delon, identidad de funciones, siendo cosas perfectamente distintas **ille** en **ille** *homo* (que ha dado *le* en francés y *el* en español) é **ille** en **ille** *fecit* (que ha dado en español *él* y en francés *il*).

Dice Landais que el francés no tenía artículo en su origen, y que se introdujo su uso en tiempo de Enrique I, á lo que objeta Dessiaux que Enrique I subió al trono en 1031, y en una bula de Alberon, obispo de Metz, de 940 citada por Borel, se lee «*entre en* **la** *joie de ton Seigneur*». Es imposible fijar una fecha para señalar la introducción del artículo en francés; pero como quiera que el uso del *ille* latino como proclítico remonta al siglo IV, puede desde luego asegurarse que desde sus primeros tiempos ha tenido el francés el artículo *le*.

Los primeros que trataron del artículo fueron los escritores de Port-Royal, que distinguieron dos clases: el definido *le* y el indefinido *un*, división generalizada después. La Touche empezó á embrollar este estudio inventando cinco clases de artículos y creando el inverosimil sistema de las cinco declinaciones, que puesto en boga por Vallard, Buffier y Restaut, ha durado hasta nuestro mismo siglo.

383. **División del artículo especificador.**—El artículo especificador puede referirse á la *totalidad* de la especie, ó sólo á *parte* de ella, dividiéndose, por tanto, en *total* y *partitivo*. Landais y otros muchos dividen el artículo en *simple (le, la, les)* y *compuesto (du, au, des, aux)*. Esta división carece por completo de fundamento.

384. **Antigua declinación del artículo especificador.**—El antiguo francés había conservado dos casos, sujeto y complemento, del *ille* latino (singular: *ille, illa; illum, illam*; plural *illi, illæ; illos, illas*), en la forma siguiente:

SINGULAR	SUJETO:	**li** (**li** *murs*, el muro) **la** (**la** *rose*, la rosa).
	COMPLEMENTO:	**le** (**le** *mur*, el muro) **la** (**la** *rose*, la rosa).
PLURAL	SUJETO:	**li** (**li** *mur*, los muros) **les** (**les** *roses*, las rosas).
	COMPLEMENTO:	**les** (**les** *murs*, los muros) **les** (**les** *roses*, las rosas).

De estas diversas formas sólo han quedado las del caso complemento, **le, la, les,** desapareciendo, por tanto, la declinación.

☞ 385. **La elisión en el artículo especificador.**—Siempre que el artículo *le, la,* va seguido de una palabra que empieza por vocal ó *h* muda, pierde la *e* ó la *a*, apostrofándose la *l*, que es en lo que consiste la elisión: **l'** *ami*, el amigo, por **le** *ami;* **l'** *épée*, la espada, por **la** *épée;* **l'***histoire*, la historia, por **la** *histoire*.

☞ 386. **La contracción en el artículo especificador.**—Siempre que el artículo masculino *le* (si sigue nombre que empiece por consonante) ó el plural común *les* (siga lo que quiera) va precedido de las preposiciones *de* ó *à*, estas preposiciones se funden con el ar-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

tículo, que es en lo que consiste la *contracción*. La forma contracta de *de le* es *du;* la de *à le* es *au*, la de *de les*, es *des;* y la de *à les* es *aux*: así se dice **du** *pain*, del pan, en lugar de **de le** *pain*; **au** *père*, al padre, en vez de **à le** *père;* **des** *amis*, de los amigos, por **de les** *amis*; **aux** *amis* por **à les** *amis*.

En antiguo francés no se conocían las contracciones *du, au*, sino *del, al (la fin* del *conseil*, al *temps d' Innocent III*, etc.). y había además la contracción *el* por *en le*, y *els* por *en les;* de esta última procede la forma *ès* que se conserva todavía en ciertas expresiones, como *Docteur* **ès** *Lettres, maître* **ès** *Arts, etc.*

☞ 387. **Formas del artículo especificador.**—Ante nombres, *masculinos* ó *femeninos*, que empiecen por vocal ó *h* muda, hay siempre *elisión*; ante nombres *masculinos* que empiecen por consonante ó *h* aspirada, hay siempre *contracción*; ante nombres *femeninos* que empiecen por consonante ó *h* aspirada, no hay *ni elisión ni contracción;* esto en el *singular*. En el *plural* hay siempre *contracción*. He aquí, conforme á lo expuesto, el

CUADRO DE LAS FORMAS DEL ARTÍCULO ESPECIFICADOR

SINGULAR	Formas íntegras	Masculinas			le d*rap*, el paño; le h*éros* el héroe.
		Femeninas			la m*ain*, la mano; l*a* h*onte*, la vergüenza.
					de la m*ain*, de la h*onte*.
					à la m*ain*, à la h*onte*.
	Formas elididas	Masculinas			l'a*mi*, el amigo; l'h*abit*, el vestido.
					de l'a*mi*, de l'h*abit*.
					à l'a*mi*, à l'h*abit*.
		Femeninas			l'é*pée*, la espada; l'h*istoire*, la historia
					de l'é*pée*, de l'h*istoire*.
					à l'é*pée*, à l'h*istoire*.
	Formas contractas sólo masculinas	de de y le: du d*rap*, du h*éros*.			
		de à y le: au d*rap*, au h*éros*.			
PLURAL	Formas íntegras	Masculinas	les		les d*raps*, les a*mis*.
		Femeninas			les m*ains*, les é*pées*.
	Contractas de de y les	Masculinas	des		des d*raps*, des a*mis*.
		Femeninas			des m*ains*, des é*pées*.
	Contractas de a y les	Masculinas	aux		aux d*raps*, aux a*mis*.
		Femeninas			aux m*ains*, aux é*pées*.

388. **Artículo partitivo; su expresión en francés.**—Al decir en castellano, *gasto* **del** *pimiento de Extremadura, quiero* **de las** *sardinas de Nantes,* las palabras *del, de las*, expresan que el sustantivo que sigue *(pimiento, sardinas*) no marca la totalidad de su especie, sino sólo *parte* de ella; por eso se llaman *artículos partitivos*; en castellano se usan rarísimas veces, pues generalmente la significación partitiva no se expresa, diciéndose, por ejemplo, *quiero pan, dame agua* (es decir, *quiero* **un poco de** *pan, dame*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

un poco de *agua)*. En francés por el contrario, siempre que un nombre se usa en sentido partitivo, hay que expresarlo por medio del artículo correspondiente.

☞ El artículo *partitivo* es el mismo artículo *le*, *la*, *les*, precedido de la preposición *de*, en sus diversas formas íntegras, elididas ó contractas según los casos, como lo muestra el cuadro siguiente:

SINGULAR	Ante nombres *femeninos* que empiezan por consonante ó *h* aspirada: **de la**	*j'ai* **de la** *bière*, tengo cerveza. *j'ai* **de la** *houille*, tengo hulla.
SINGULAR	Ante nombres *masculinos ó femeninos* que empiezan por vocal ó *h* muda: **de l'**	*j'ai* **de l'***or*, tengo oro. *j'ai* **de l'***eau*, tengo agua.
SINGULAR	Ante nombres *masculinos* que empiecen por consonante ó *h* aspirada: **du**	*j'ai* **du** *pain*, tengo pan. *j'ai* **du** *hachis*, tengo picadillo.
PLURAL	Ante toda clase de nombres: **des**	*j'ai* **des** *amis*, tengo amigos. *j'ai* **des** *livres*, tengo libros. *j'ai* **des** *amies*, tengo amigas. *j'ai* **des** *plumes*, tengo plumas.

Si el nombre va precedido de un adjetivo ó si la frase es negativa (1), la significación partitiva se expresa sólo con la preposición *de* sin artículo: *j'ai* **de** *bonne bière*, tengo buena cerveza; *je n'ai pas* **de** *bière*, no tengo cerveza.

§ 2.°—Del artículo definido individualizador.

☞ 389. **Concepto del artículo individualizador.**—El artículo definido *individualizador* es el que individualiza la significación del nombre. Así en la expresión **este** *libro es bueno*, la palabra *este* determina, no sólo la especie *libro*, sino el individuo de esa especie á que se refiere.

Estos artículos son los llamados por Girard y Sommer *adjetivos pronominales*, por Lemercier *desabstractores*, y por Hermosilla *individuativos;* nosotros hemos preferido el de *individualizador* como más propio y expresivo.

☞ 390. **División del artículo individualizador.**—El artículo individualizador se divide, en francés, en *demostrativo*, *posesivo* y *numeral*, según el medio de que nos valgamos para individualizar la significación del nombre.

I.—ARTÍCULO DEMOSTRATIVO

☞ 391. **Concepto y expresión del demostrativo.**—El artículo *demostrativo* es el que individualiza la significación del nombre,

(1) En la SINTAXIS, donde tiene su puesto propio, ampliaremos esta doctrina.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

mostrando el objeto á que se refiere. Se expresa en francés con la palabra *ce*, este: **ce** *livre*, este libro.

392. **Accidentes gramaticales del demostrativo.**—El demostrativo en francés tiene *género* y *número*. En el singular masculino tiene dos formas, **ce** y **cet; ce** se usa cuando el nombre que sigue empieza por consonante ó *h* aspirada: **ce** p*apier*, este papel, **ce** h*ochet*, este sonajero; **cet** se emplea cuando el nombre empieza por vocal ó *h* muda: **cet** a*mi*, este amigo, **cet** h*omme*, este hombre. El femenino es siempre **cette: cette** p*lume*, esta pluma, **cette** e*ncre*, esta tinta. El plural, común á ambos géneros, es **ces: ces** *amis*, estos amigos; **ces** *femmes*, estas mujeres.

393. **Historia del demostrativo francés.**—El demostrativo francés procede del demostrativo latino *iste, ista, istum*, en su forma popular, reforzada con *ecce (ecciste, eccista, eccistum)*. Antiguamente tuvo su declinación con tres casos:

		Masculino.	Femenino.
SINGULAR	Nominativo:	*icist, cis, ci.*	*iceste, ceste,* cette.
	Acusativo:	*icest, cet,* cet, ce,	*iceste, ceste,* cette.
	Dativo:	*icestui, cestui, cesti.*	*icestui, cestui, cesti.*
PLURAL	Nominativo:	*icist, cist.*	
	Acusativo:	*icez, ices, cez,* ces.	*icestes, cestes, cez,* ces.
	Dativo:	» »	

{caso único.}

De todas estas formas sólo han prevalecido las procedentes del acusativo **cet, ce** (masculinas), **cette** (femenina) y **ces** (plural común). La *t* de *cet*, aunque conservada por eufonía, no es eufónica, sino etimológica (de *eccistum*).

394. **Expresión en francés de las ideas de proximidad ó alejamiento.**—En castellano tenemos tres demostrativos (*este, ese, aquel*), destinados á expresar que los objetos señalados están cerca ó lejos del que habla. Cuando en francés se quiere expresar la proximidad ó el alejamiento, hay que valerse (por no haber más que el demostrativo *ce*) de las partículas *ci, là*, que se ponen después del nombre uniéndolas á él por un guión: *ce livre*-**ci**, este libro; *cet homme*-**là,** aquel hombre, *cette plume*-**ci**, esta pluma; *ces chapeaux*-**là,** aquellos sombreros.

Estas partículas no son otra cosa que los adverbios de lugar *ici,* aquí, *là,* allí. En tiempo de Vaugelas, en el siglo XVII, todo el mundo decía en París *cet homme*-**ici,** *ce temps*-**ici;** hoy sólo está autorizado el empleo de *ci* y no de *ici;* sólo la gente del pueblo usa todavía, aunque poco, *ici*.

II.—ARTÍCULO POSESIVO

395. **Concepto del artículo posesivo.**—El artículo posesivo es el que individualiza la significación del nombre mediante la idea de *posesión* que expresa.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ 396. **División del artículo posesivo.**—El artículo posesivo se divide, atendiendo al *número de poseedores*, en *posesivo de un solo poseedor* y *de varios poseedores;* y atendiendo al papel que desempeña el poseedor en el discurso, en *posesivo de primera, de segunda* y *de tercera persona,* según que el poseedor sea la persona que habla, la persona á quien se habla, ó la persona ó cosa de que se habla.

☞ 397. **Accidentes gramaticales del artículo posesivo.** El posesivo de *un solo poseedor* tiene en francés *género* y *número:* el de *varios poseedores* tiene sólo *número*. He aquí las formas que reviste:

ARTÍCULO POSESIVO			DE 1.ª PERSONA	DE 2.ª PERSONA	DE 3.ª PERSONA
DE UN SOLO POSEEDOR	SINGULAR	masculino:	MON, *mi*	TON, *tu*	SON, *su*
		femenino:	MA, *mi*	TA, *tu*	SA, *su*
	PLURAL	común:	MES, *mis*	TES, *tus*	SES, *sus*
DE VARIOS POSEEDORES	SINGULAR	común:	NOTRE, *nuestro, -a*	VOTRE, *vuestro, -a*	LEUR, *su*
	PLURAL	común:	NOS, *nuestros, -as*	VOS, *vuestros, -as*	LEURS, *sus*

398. **Historia del artículo posesivo.**—El posesivo francés procede del acusativo del posesivo latino, *meum, tuum, suum*. El posesivo latino tenía formas atónicas proclíticas cuando precedía á los sustantivos, usándose como artículo *(meum librum, meam pennam),* y formas tónicas cuando iba sólo como pronombre. Las formas atónicas latinas han producido los artículos posesivos, y las formas tónicas los pronombres de la misma clase; al principio se confundían unas con otras, pero poco á poco el uso fué fijándose hasta llegar á la distinción actual, como veremos al tratar de los pronombres. *Mon, ton, son,* vienen de *meum, tuum, suum: ma, ta, sa* de *meam, tuam, suam;* y *mes, tes, ses,* de *meos-meas, tuos-tuas, suos-suas*. En cuanto á los de varios poseedores, *notre, votre,* proceden de los atónicos *nostrum, -am, vostrum, -am,* y *nos, vos* (antes *nostres, vostres)* de *nostros, -as, vostros, -as; leur* es procedente de *illorum,* genitivo plural del pronombre *ille:* **illorum** *amicum,* el amigo de ellos, **leur** *ami;* en un principio era invariable, pero la influencia de la analogía hizo que tomara *s* en el plural *(leurs)*.

399. **Correspondencia de los posesivos franceses con los castellanos.**—Importa fijar bien la equivalencia de los posesivos franceses con los castellanos: nosotros decimos **mi** *padre*, **mi** *madre,* empleando **mi** (y lo mismo **tu, su**) con nombres masculinos ó femeninos; en francés con los masculinos hay que usar *mon, ton, son* (**mon** *père*, **ton** *père*, **son** *père)* y con los femeninos *ma, ta, sa* (**ma** *mère,* **ta** *mère,* **sa** *mère)*. En cambio en los de varios poseedores decimos *nuestro* con nombres masculinos, y *nuestra* con los femeninos, mientras en francés se usa con ambos géneros *notre, votre* (**notre** *père*, **notre** *mère*, **votre** *père,* **votre** *mère)*. El artículo que á más confusión se presta es el *su* castellano, que debe traducirse en francés de cuatro modos: **su** (de uno, con masculino) se traduce **son: su** *padre*=**son** *père;* **su** (de uno, con femenino), es **sa: su** *madre*=**sa** *mère;* **su** (de usted, masculino ó femenino) es **votre: su** *padre* y **su** *madre de V.*=**votre** *père et* **votre** *mère;* y **su** (de va-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

rios, masculino ó femenino) es **leur: su** *padre* y **su** *madre* de ellos=**leur** *père et* **leur** *mère*. El plural castellano **sus** se traduce por **ses**, si se trata de un solo poseedor: **sus** *libros*, de él ó de ella=**ses** *livres;* y por **leurs**, si se trata de varios: **sus** *libros,* de ellos ó de ellas=**leurs** *livres;* **sus** (de V.) es **vos:** *sus libros* de V.: **vos** *livres*.

III.—ARTICULO NUMERAL

☞ 400. **Concepto del artículo numeral.**—El artículo *numeral* es el que individualiza la significación del sustantivo mediante la idea de *número* que expresa.

Los Gramáticos qne no han acertado á distinguir estos artículos de los adjetivos los llaman *adjetivos numerales*, denominación inexacta, pues al decir *dos libros*, *cuatro hombres,* no se atribuye á *libros* ni á *hombres* ninguna cualidad, sino que se *determina* el *número de hombres* y *de libros* de que se trata. Los Gramáticos que no han acertado á distinguirlos de los pronombres, los llaman *nombres de número*, lo cual es más inexacto aún, pues *tres*, *veinte* no expresan seres, y no pueden, por tanto, llamarse *nombres*.

☞ 401. **División del artículo numeral.**—El número puede expresarse *en absoluto,* ó con relación á alguna circunstancia, como el *orden,* la *clase,* la *multiplicación,* la *división* ó la *colección;* de aquí la división de los numerales en *cardinales, ordinales, multiplicativos, fraccionarios* y *colectivos.*

A.—NUMERALES CARDINALES

☞ 402. **Concepto de los numerales cardinales.**—Los numerales *cardinales* (del latín *cardo, cardinis* el quicio, por ser como el eje de todos los demás) son los que individualizan la significación del nombre marcando el número de seres á que se refieren. También se llaman *capitales, principales, radicales* y *absolutos.*

☞ 403. **División de los cardinales.**—Los numerales cardinales se dividen en *simples,* como *deux,* dos, *quatre,* cuatro; y *compuestos,* como *dix-sept,* diecisiete, *vingt-trois,* veintitrés.

404. **Formación de los cardinales en francés.**—Los números simples llegan en francés hasta el 16 inclusive; del 17 al 20 se forman añadiendo á *dix,* diez, las unidades correspondientes *(dix-huit,* dieciocho); las decenas, 20, 30, 40, 50 y 60, son también simples, y los números entre decena y decena se forman como en castellano, agregando á la decena correspondiente las unidades que hagan falta para completar el número pedido (27=*vingt-sept;* 69=*soixante-neuf)* poniendo un guión entre ambos; de 60 á 80 se cuenta agregando á 60 el número que corresponda (70=*soixante-dix,* sesenta-diez; 75=*soixante-quinze,* sesenta-quince); 80 se forma, á estilo galo, contando por veintes, y así se dice *quatre-vingts* (cuatro-veintes); de 80 á 100 se for-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

man agregando á *quatre-vingt* el número que corresponda hasta completar el que se desee (90=*quatre-vingt-dix;* 99=*quatre-vingt-dix-neuf*, cuatro-veinte-diecinueve); *ciento, mil y millón* se expresan con números simples, y las centenas, millares y demás números se forman por composición lo mismo que en castellano. Es de advertir que las centenas entre 1000 y 2000 (1200, 1800, etc.) se pueden formar, ya como en castellano, ó ya contando por cientos (1500=*quinze-cents*, quince cientos) que es lo más general, y lo mismo sucede con las centenas de millar para contar entre *un millón y dos millones* (1.400.000=*quatorze cent mille*, catorce cientos mil).

☞ **Hé aquí la numeración francesa:**

1 un, une	21 vingt et un	190	cent-quatre-vingt-dix
2 deux	22 vingt-deux	200	deux-cents
3 trois	23 vingt-trois	300	trois-cents
4 quatre	30 trente	1.000	mille (para contar) / mil (en fechas)
5 cinq	35 trente-cinq		
6 six	40 quarante	1.100	onze cents / mille cent
7 sept	47 quarante-sept		
8 huit	50 cinquante	1.400	quatorze cents / mil quatre cents
9 neuf	59 cinquante-neuf		
10 dix	60 soixante	2.000	deux mille
11 onze	65 soixante-cinq	10 000	dix mille
12 douze	70 soixante-dix	16.000	seize mille
13 treize	73 soixante-treize	20.000	vingt mille
14 quatorze	80 quatre-vingts	100 000	cent mille
15 quinze	86 quatre-vingt-six	1.000.000	un million
16 seize	90 quatre-vingt-dix	1.100.000	onze cent mille / un million cent mille
17 dix-sept	94 quatre-vingt-quatorze		
18 dix-huit	100 cent	4.000 000	quatre millions
19 dix-neuf	120 cent-vingt	100.000.000	cent millions
20 vingt	182 cent-quatre-vingt-deux	1.000.000.000	un milliard.

405. **Historia de los numerales cardinales.**—La numeración francesa es hija de la latina: *un* viene de *unum, deux* de *duo, trois* de *tres, onze* de *undecim, douze* de *duodecim, vingt* de *viginti,* etc. Los compuestos *dix-sept, dix-huit, dix-neuf,* proceden de formas análogas latinas preferidas, según Prisciano, por el vulgo. En antiguo francés existían las formas *septtante,* setenta, *huitante* ú *octante,* ochenta, y *nonante,* noventa; *septante* se emplea todavía para designar *les Septante,* los Setenta (traductores de la Biblia); en algunos patuás se conservan todavía las tres formas que se han usado hasta los siglos XVI y XVII. La manera de contar por *veintes* es de origen céltico: antiguamente se contaba así, encontrándose todavía en D'Aubigné *sept-vingts* (140), en Bossuet y en Voltaire *sixv-ingts* (120) siendo prueba de este uso el nombre del hospital fundado por San Luis para 300 ciegos, *l'hôpital des Quinze-vingts* y el de los *veinte* miembros del Parlamento, que dieron *quince mil* libras para la conspiración de la Honda, *les Quinze-vingts;* resto de esta costumbre es el número 80, *quatre-vingts.*

406. **Observaciones sobre los cardinales.**—El cardinal **un** es el único que tiene género y número: *un*, uno; *une*, una; *uns*, unos; *unes*, unas; el plural, sin embargo, no se usa más que en los compuestos como *quelques-uns*, algunos, etc.: estas formas proceden de los acusativos latinos *unum, unam, unos, unas.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

En antiguo francés *un*, *deux* y *trois* tenían declinación como los numerales latinos correspondientes: *un* se declinaba como *bon* (V. 364): *uns*, *un* para los dos casos masculinos del singular, y *un*, *uns*, para los dos del plural; *une* para el único caso femenino singular y *unes* para el plural. *Deux* y *trois* se declinaban así:

	Masculino.		Femenino.	
Sujeto:	**dui**	**trei, troi**	Caso único:	**does, deues**
Complemento:	**doux, deux**	**treis, trois**		**treis, troi**

Onze (como *onzième*) se pronuncia como si tuviera *h* aspirada; así se dice: *le onze du mois*, sin elidir la *e*. Esta pronunciación (1) es relativamente moderna, pues Vaugelas la censuraba y Corneille dice en *Cinna:* «*Peut-être que* **l'onzième** *est prête d'éclater*».

Vingt y cent toman *s* cuando están multiplicados por el número precedente: *quatre-vingt***s**, *deux-cent***s**; pero si sigue otro número, ó si se usan en las fechas ó como pronombres, pierden la *s: quatre* **vingt** *trois, deux*-**cent**-*six; l'an quatre*-**vingt.** Esta regla sólo se ha generalizado en el siglo XIX; antiguamente siempre se ponía la *s*; en el siglo XVI es cuando empezó el uso á vacilar entre la supresión ó la conservación de la *s*, hasta que se ha establecido la regla actual.

Mille tiene dos formas: la forma **mil** del singular latino *mille,* y la forma **mille,** del plural *millia* (2); antiguamente *mil* se usaba en singular y *mille* en plural; más tarde se usaron ambas indistintamente, hasta que al fin prevaleció el empleo de **mille** en todos los casos, excepto para designar el año 1000 de nuestra Era (no el anterior á Jesucristo, en que también se usa *mille*) y los siguientes.

La conjunción *et* no se pone más que entre los números *vingt*, *trente*, *quarante*, *cinquante, soixante* y *cent* y el número *un* (*vingt* **et** *un*, *trente* **et** *un*, *cent* **et** *un*). Antiguamente *et* se ponía entre todos los números compuestos; poco á poco fué desapareciendo hasta que prevaleció el uso actual de enlazar las partes componentes por medio de guión, fuera de los casos indicados en que se usa *et*; aun en estos casos la lengua tiende á suprimir la conjunción.

B.—NUMERALES ORDINALES

☞ 407. **Concepto de los numerales ordinales.**—Los numerales *ordinales* (del latín *ordo*, *ordinis*, orden) son los que individualizan la significación del nombre marcando su *orden.*

Hermosilla, que llama artículos á los cardinales, dice que los ordinales son verdaderos adjetivos porque expresan una de las ideas parciales que componen la total del objeto, lo cual es de todo punto inexacto. Lo que hay es que los ordinales se acercan, en la serie evolutiva de las categorías lingüísticas,

(1) Littré atribuye esta particularidad á la tendencia del antiguo francés á hacer preceder de *h* las voces con vocal ó pseudo-diptongo inicial tónico (*haut, huit, huile, huitre*).
(2) Si *mille* no toma *s*, no es, como dicen algunos autores ó pseudo-autores de libros de Gramática (que no es lo mismo que Gramáticos), por evitar que se confunda con *mille*, milla; *mille* representa ya un plural etimológico, y por eso no toma *s*,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

á los adjetivos, como los colectivos se aproximan á los pronombres, pero sin dejar por eso de ser artículos, es decir, esencialmente determinantes.

☞ 408. **Formación de los ordinales en francés.**—Los ordinales se forman de los cardinales añadiéndoles la terminación *-ième;* así de *trois, trois***ième;** si el cardinal es compuesto, *-ième* se agrega sólo al último número: *dix-sept***ième**. Al agregar *-ième* hay que tener en cuenta: 1.° Que si el cardinal acaba en *e* muda, pierde esta *e;* así de *quatr***e**, *quatr***ième**, de *douz***e** *douz***ième**. 2.° Que el cardinal *cinq* y sus compuestos intercalan una *u* antes del *-ième: cinq***uième**, *vingt-cinq***uième**. 3.° Que el cardinal *neuf* y sus compuestos convierten la *f* en *v* al agregar *-ième: neu***vième**, *dix-neu***vième**. Los dos primeros ordinales tienen dos formas, una regular que es *un***ième**, *deux***ième**, y otra irregular más usada: *premier, second.*

409. **Historia de los ordinales.**—La terminación *-ième* característica de los ordinales procede del latín *-ésimum,* habiendo pasado sucesivamente por las formas *iesme, îme, ième.* Antiguamente los primeros ordinales tenían formas análogas á los latinos correspondientes: así se empleaba **prime**, de *primum* conservado en las expresiones *de* **prime** *abord, de* **prime** *saut;* **tiers**, femenino **tierce**, de *tertium,* conservado como fraccionario, y en las expresiones *le* **tiers** *Etat,* el tercer Estado, *la fièvre* **tierce**, la terciana, *un* **tiers** *expert,* un perito tercero, *une* **tierce** *personne,* un tercero; **quart**, femenino **quarte**, de *quartum,* conservado como fraccionario, y en las frases *fièvre* **quarte**, cuartana, *parer en* **quarte**, parar en cuarta, *accord en* **quarte**, acorde en cuarta; **quint**, femenino **quinte**, de *quintum,* conservado en *Charles* **Quint**, *Sixte* **Quint**, y en el término musical *la* **quinte**, la quinta; **siste** ó **sixte**, de *sextum*, conservado en **sixte** *musicale,* sexteto; **sedme** ó **sième**, de *septimum*, perdido completamente; **oidme, uitième** ú **octave**, de *octavum,* sólo conservado en **octave**, octava de una fiesta; **noefme, none** ó **neuvaine** de *novenum,* conservado en *l'heure* **none**, la hora nona, *la* **neuvaine** la novena; y **dime, dîme**, de *décimum,* conservado en *le* **dîme** el diezmo. Sólo **premier**, de *primarium,* y **second**, de *secundum*, se han salvado, habiéndose aplicado á los demás la terminación en *-ésimum*=**-ième.**

410. **Ordinales litúrgicos de formación erudita.**—Procedentes directamente de los latinos son los ordinales litúrgicos de formación erudita *quadrag***ésime**, *quincuag***ésime**, *septuag***ésime,** etc.

C.—NUMERALES MULTIPLICATIVOS

411. **Concepto de los numerales multiplicativos.**—Los numerales *multiplicativos* son los que individualizan la significación del nombre mediante la idea de *multiplicación* que expresan.

412. **Formación de los multiplicativos en francés; su historia.**—Los multiplicativos franceses han sido directamente tomados del latín por los eruditos, terminando en *ple* (del *plex*, *plicem* latino) excepto *dou***ble**, doble. Son

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

en número muy limitado, no estando en uso más que *dou***ble**, *tri***ple**, *quadru***ple**, *quintu***ple**, *sextu***ple**, *septu***ple**, *décu***ple** y *centu***ple**. Cuando se quiere expresar un multiplicativo que carece de forma propia, se acude al rodeo de la palabra *fois*, vez, precedida del número correspondiente: así se dice *j'ai* **quinze fois** *autant de livres que vous*, tengo *quince veces* tantos libros como usted.

D.—NUMERALES FRACCIONARIOS

413. **Concepto de los numerales fraccionarios.**—Los numerales *fraccionarios*, llamados también *partitivos*, son los que individualizan la significación del sustantivo, marcando la *porción* cuantitativa del mismo á que se refieren.

414. **Formación de los fraccionarios en francés.**—En general los mismos numerales ordinales se usan como fraccionarios: *un* **vingtième** *de kilomètre*, la vigésima parte de un kilómetro. Los únicos fraccionarios que tienen expresión propia son **demi**, medio (del latín *dimidium*) ó **moitié**, mitad; **tiers**, femenino **tierce**, tercio ó tercera parte; **quart**, cuarto ó cuarta parte; **dîme**, sólo usado en el sentido de *diezmo*; y **décime, centime, millésime,** casi sólo empleados como términos monetarios. Todos han sido antiguamente usados como ordinales.

E.—NUMERALES COLECTIVOS

415. **Concepto de los numerales colectivos.**—Los numerales *colectivos* son los que individualizan la significación del nombre mediante la idea de *colección* que expresan.

416. **Formación de los colectivos en francés.**—Los colectivos existentes en francés se forman añadiendo á los cardinales la terminación *-ain*, *-aine*, procedente del *-anum*, *-anam* latino; sólo se exceptúa el correspondiente á la colección de *dos* que hace *paire*, par. Los colectivos usados son únicamente *quatrain, six***aine**, *sept***aine**, *huit***aine**, *neuv***aine**, *dix***aine**, *douz***aine**, *treiz***aine**, *quatorz***aine**, *quinz***aine**, *seiz***aine**, *ving***taine**, *trent***aine**, *quarantaine*, *cinquant***aine**, *soixant***aine** y *cent***aine**. *Millier*, millar, procede de *miliarium*, y *milliard*, colección de mil millones, es de formación francesa con el sufijo *-ard*. Los colectivos, fuera de *douzaine*, son de muy poco uso. De ellos proceden otras formas subderivadas en *-aire* como *septén***aire**, *cinquantén***aire**, *centén***aire**, *milén***aire**, *etc.*, que forman lo que podríamos llamar *colectivos clasificativos*.

ARTÍCULO II

DEL ARTÍCULO INDEFINIDO

☞ 417. **Concepto y división del artículo indefinido.**—El artículo *indefinido* es el que determina vagamente la significación del sustantivo. Se divide en *invariable* y *variable*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Muchos Gramáticos llaman á este artículo *indeterminado;* pero ya hemos dicho que este nombre es poco adecuado, y en cierto modo contradictorio con el carácter distintivo del artículo. Sicard y Tramarría lo llaman *enunciativo.*

Beauzée divide estos artículos en *generales* como *tout,* todo; *distributivos* como *chaque,* cada; y *negativos* como *aucun,* ninguno. Como los artículos indefinidos son por su significación tan diferentes, no es posible hacer de ellos división alguna fundada en su significación, pues habría que hacer casi tantos grupos como artículos. Por eso los dividimos en *invariables* y *variables,* por ser la única división que les es aplicable y que tiene en Gramática relativa importancia.

☞ 418. **Artículos indefinidos invariables.**—Los artículos indefinidos invariables en francés son sólo dos: **chaque,** cada, que sólo se usa en singular **(chaque** *homme,* cada hombre; **chaque** *femme,* cada mujer) y **plusieurs,** varios, que sólo se usa en plural **(plusieurs** *hommes,* varios hombres; **plusieurs** *femmes,* varias mujeres).

CHAQUE procede del latín *quisque,* mediante las formas *quesque, chesque, chasque;* en antiguo francés se usaba más bien *chascun, chacun;* pero el uso prefirió emplear este último como pronombre, prevaleciendo desde el siglo XVII el uso de *chaque* como artículo.

PLUSIEURS viene del latín *pluriores;* primitivamente era variable, teniendo dos casos, **plusor,** para el nominativo y **plusors, plusurs,** para el acusativo que es el caso que ha prevalecido en la forma **plusieurs.** A estos indefinidos pueden agregarse *quantième, quellième,* poco usados.

☞ 419. **Artículos indefinidos variables.**—Los artículos indefinidos *variables* en francés son los siguientes:

Aucun	Ningún.	**Maint**	Mucho.	**Quel**	Cual.	**Tel**	Tal.
Autre	Otro.	**Même**	Mismo.	**Quelque**	Algún.	**Tout**	Todo.
Certain	Cierto.	**Nul**	Ningún.	**Quelconque**	Cualquiera.	**Un**	Un.

AUCUN (femenino **aucune,** plural **aucuns, aucunes)** procede del latín *aliquem* (que dió al antiguo francés *alque, auque*), y de *un*; *auqu'un=aucun.* En antiguo francés tenía el valor afirmativo de *algún*; pero la costumbre de emplearlo con negación, ha hecho que tome el valor negativo de *ningún* que tiene en la actualidad. Respecto á su variabilidad, hay opiniones: algunos pretenden que carece de plural; D'Olivet sostiene que el plural solo se emplea en estilo marótico (de Marot) y Boiste dice que sólo se usa en estilo burlesco ó de práctica forense. Las frases de Bernardino de Saint Pierre *(il m'est impossible de me livrer à* **aucuns** *travaux littéraires),* Bossuet *(ils ne pouvaient souffrir* **aucunes** *bornes à leurs attentats),* y Montesquieu *(je ne me mêlai plus d'***aucunes** *affaires)* citadas por Bescherelle, autorizan el empleo del plural, aunque hay que reconocer que es muy raro.

AUTRE (plural **autres,** común á ambos géneros) es originario del latín *alterum,* que produjo primeramente *altre,* y después, por vocalización de la *l, autre;* generalmente se emplea precedido de *un* **(une autre** *fois,* otra vez) *quelque* **(quelque autre** *jour,* algún otro día) ó *d'* **(d'autres** *personnes,*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

otras personas). En antiguo francés tenía declinación, procediendo de ella el caso oblicuo (dativo, **autrui),** que actualmente se usa solo como pronombre.

CERTAIN (femenino **certaine,** plural **certains, certaines)** procede del latín *certum* con el sufijo *-ain.* Puede ser artículo y adjetivo, distinguiéndose uno de otro por su colocación y su significación; así en **certaines** *nouvelles ne sont pas* **certaines,** ciertas noticias no son ciertas, el primer **certaines** es artículo, porque *determina* vagamente las noticias de que se trata, y el segundo adjetivo, porque marca la *cualidad* que se atribuye á esas noticias.

MAINT (femenino **mainte,** plural **maints, maintes),** es de origen germánico *(mancher)* y no latino, como dicen Boiste y otros, que le hacen proceder de *multi.* El empleo de *maint* ha sido muy combatido por Vaugelas, mientras La Bruyère por el contrario lo ha defendido. *Maint* es hoy poco usado en sus varias formas, y pertenece más bien al lenguaje familiar que al literario, siendo sensible este abandono por ser *maint* término muy expresivo. A veces se encuentra repetido y entonces equivale á un superlativo: *en* **maint** *et* **maint** *livre,* en muchísimos libros; **maintes** *et* **maintes** *fois,* muchísimas veces.

MÊME (plural **mêmes,** común á ambos géneros) procede del latín vulgar *metipsimum,* que ha dado por resultado la serie evolutiva *medisme>medesme>messme>mesme>même.* Tiene á veces valor adverbial como se verá en la Sintaxis.

NUL (femenino **nulle,** plural **nuls, nulles)** es originario del latín *nullum,* contracción de *ne + ullum;* antiguamente tenía el caso oblicuo (dativo) *nului,* hoy desusado. La Bruyère y Girault-Duvivier dicen que no puede usarse en plural; pero Bescherelle cita las frases de Lafontaine, «**nuls** *traits à découvert*» y de Rousseau: «**nulles** *actions remarquables*», etc., que autoril zan el uso del plural, siquiera se emplee rarísimas veces en este número. *Nu-* puede ser como *certain,* artículo y adjetivo: asi en **nulle** *loi n'est tout-à-fait* **nulle,** ninguna ley es completamente nula, el primer *nulle* es artículo y el segundo adjetivo.

QUEL (femenino **quelle,** plural **quels, quelles)** es procedente del latín *qualem.* Apenas se usa más que en las frases interrogativas y admirativas.

QUELQUE (plural **quelques,** común á ambos géneros) proviene del latín *qualem que.* A veces tiene valor adverbial, como se verá en la Sintaxis.

QUELCONQUE (plural **quelconques,** común á ambos géneros) procede del latín *qualemcumque,* y ofrece la particularidad de que siempre se pone detrás del sustantivo: *deux points* **quelconques** *étant donnés,* dados dos puntos cualesquiera.

TEL (femenino **telle,** plural **tels, telles)** viene de *talem.* Suele emplearse en las comparaciones seguido de *que,* á menos de que la frase sea elíptica, en cuyo caso se repite: *la voilà* **telle que** *la mort nous l'a faite* (BOSSUET), héla ahí tal como la muerte nos la ha puesto; **tel** *maître,* **tel** *valet,* tal amo, tal criado.

TOUT (femenino **toute,** plural **tous, toutes)** procede del latín *totum.* Suele ir seguido, en plural sobre todo, de uno de los artículos definidos: **tous les** *biens du monde*; **toutes mes** *amies*; **tous ces** *livres.* A veces tiene valor adverbial como se verá en la Sintaxis. En el plural masculino pierde la *t*: **tous.**

UN (femenino **une,** sin plural) procede del latín *unum* y no es otra cosa que el numeral cardinal *un,* usado como indefinido, es decir, no teniendo en

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

cuenta la cantidad, sino la indicación vaga de una determinación poco precisa. Los Gramáticos suelen añadir que el plural de *un* indefinido es *des*, pero es un error; *des* podrá coincidir á veces en su significación, cuando se usa como partitivo, con el plural de *un*, si lo tuviera, pero jamás puede ser plural de *un*.

420. **Artículos indefinidos arcaicos.**—En antiguo francés había además los artículos **auques** (de *aliquem*) algún, que ha quedado en el compuesto *aucun*; **autrui**, otro, forma dativa de *autre*, que se ha conservado con valor pronominal; **chacun**, que también ha quedado como pronombre únicamente; **force** (de *fortia*), mucho, que ha desaparecido casi por completo, aunque todavía estaba en uso en el siglo XVII; **moult** (de *multum*), mucho, que también ha desaparecido no obstante lo expresivo que era; **nesun** (de *nec unum*), ninguno, reemplazado por *aucun* y *nul*; **quant** (de *quantum*), cuanto, y su derivado ordinal, **quantième** conservado todavía, aunque muy poco usado, como pronombre.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO IV

DEL PRONOMBRE

RAZÓN DE MÉTODO.—Estudiado el *nombre*, que expresa el ser, con el *adjetivo,* que indica sus cualidades, y el *artículo,* que determina su significación, procede pasar al estudio del *pronombre*, que sirve para representarlo, agotándose así todo lo referente á la categoría lingüística nominal del *ser*.

421. **Necesidad que satisfacen los pronombres.**—Supongamos la famosa escena de la entrevista de Priamo y Aquiles narrada en la *Iliada* por Homero, y supongamos que no existieran pronombres en castellano; aquella escena tendríamos que describirla así: «El gran Priamo entra sin ser notado; Priamo se detiene cerca de Aquiles; Priamo coge las rodillas de Aquiles; Priamo besa las manos de Aquiles, manos terribles, homicidas, que han matado más de un hijo de Priamo», etc. Esta repetición de los nombres de Priamo y Aquiles es fatigosa y desagradable, y hace el lenguaje arrastrado y monótono. Para evitarla existen en todas las lenguas los *pronombres*, que contribuyen así á dar al lenguaje la variedad y la armonía que constituyen uno de sus más preciados encantos.

☞ 422. **Concepto del pronombre.**—El *pronombre* (de *pronominem*, por el nombre) es la palabra que representa á otra palabra, y especialmente al nombre.

Exposición y crítica de otras definiciones.—Madvig y Suaña definen el pronombre como la palabra que expresa relaciones (1); pero este concepto es demasiado vago, mientras no se indique la naturaleza de esas relaciones.

Caux de Saint-Aymour, que hace del pronombre, lo mismo que Delon, una de las palabras primitivas con la interjección y el verbo, lo define «la palabra que indica los objetos», lo cual puede admitirse sin gran dificultad; pero este concepto resulta algo más oscuro que el nuestro. Delon, después de criticar el concepto clásico del pronombre con sumo gracejo y acierto, no da realmente definición alguna, pero parece coincidir con el concepto de Caux de Saint Aymour.

Escriche é Iparraguirre dicen que el pronombre es «un determinativo que reemplaza al nombre». No deja de haber algún feliz atisbo en este concepto; pero desde el momento en que se califica el pronombre de determinativo, es preciso rebajarle de categoría y colocarlo entre los artículos, razón por la cual no nos parece aceptable la definición, porque á pesar de la íntima relación que con los artículos tiene, el papel del pronombre es más bien la *representación* que la *determinación* del nombre; como esa representación la lleva el pronombre en virtud de las varias relaciones en que el nombre puede encontrarse, y esas relaciones sirven también para determinar el nombre con

---

(1) **MADVIG. «En vez de nombrar un objeto, podemos distinguirlo designando alguna relación ú otro objeto en el cual se encuentra; tal es el pronombre».—SUAÑA. «Parte de la oración que expresa simplemente relaciones».**

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

los artículos, de ahí que parezca á veces confundirse la noción del artículo con la del pronombre.

Fuera de estas opiniones aisladas, puede decirse que todos los Gramáticos forman, en cuanto al concepto del pronombre, dos grupos: el de los que limitando sin razón el título de pronombre á la especie de los personales, lo definen por el papel que desempeña en el discurso, entre los que se cuentan Beauzée, Destutt Tracy, Jullien, Egger, Hermosilla, Bello, Reinach (1), etcétera, y el de los que lo definen por su acepción etimológica como el representante del nombre, entre los cuales se cuentan las Academias Francesa y Española, Port-Royal, Lhomond, Noel, Boiste, Brachet, Guardia, Brunot (2), etcétera. Este concepto es el más corriente, pero no es del todo exacto, porque el pronombre representa, no sólo al nombre, sino á un adjetivo *(yo estoy enfermo, y tú no* **lo** *estás;* **lo** representa aquí el adjetivo *enfermo),* á un verbo *(tú deseas* **saber,** *y yo también* **lo** *deseo;* aquí **lo** está en lugar de *saber)* y hasta una oración ó frase entera *(que cumplir con sus deberes para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo es la base de la verdadera felicidad, nadie puede dudar***lo**; aquí **lo** representa toda la frase anterior).

☞ 423. **División del pronombre.**—El pronombre se divide en *personal, demostrativo, posesivo, relativo* é *indefinido.*

A éstos deben añadirse el *numeral,* el *calificativo* y el *adverbial;* pero éstos los estudiaremos en la Neología (cap. XI). Los gramáticos griegos, Prisciano y otros entre los latinos, y todos cuantos definen el pronombre atendiendo á su relación con el acto de la palabra, no reconocen más pronombres que los personales, viéndose precisados á llamar á los demás ó *adjetivos* solamente, ó *adjetivos pronominales,* falseando así su verdadera noción. Los demás Gramáticos suelen admitir más ó menos clases, pero ninguno es bastante consecuente para aplicar la denominación de pronombre á todas las palabras á que es aplicable su concepto.

---

(1) BEAUZÉE: «Palabras que presentan al espíritu seres determinados por la idea precisa de una relación personal con el acto de la palabra.»—DESTUTT TRACY. «Especies de nombres que tienen la propiedad exclusiva y única de designar las ideas bajo el solo aspecto de su relación con el acto de la palabra».—HERMOSILLA: «Palabras que indican personas».—JULLIEN: «Palabras que designan las personas gramaticales».—EGGER: «Palabra que recuerda los nombres por la idea de su especial papel en el lenguaje».—LOZANO: Palabra que significa los seres con relación á su enunciación».—BELLO: «Nombres que significan 1.ª, 2.ª ó 3.ª persona, ya expresen esta sola idea, ya la asocien á otra».—REINACH: «Palabras cuya raíz expresa una relación entre la persona que habla y el objeto de que habla».—RAIMUNDO MIGUEL: «Palabra que sirve para indicar las personas que intervienen en la conversación ó discurso».

(2) PORT-ROYAL, LHOMOND, BESCHERELLE, LÉVIZAC, LANDAIS, BRACHET, CHASSANG, GUARDIA: «Palabra que ocupa el lugar del nombre».—ACADEMIA FRANCESA: «La parte del discurso que ocupa ó que parece ocupar el lugar del nombre».—ACADEMIA ESPAÑOLA: «Parte de la oración que con frecuencia se pone en ella supliendo al nombre para evitar la repetición de éste».—CONDILLAC y GIRAULU-DUVIVIER. «Palabra que no tiene por sí misma ninguna significación y que se pone en lugar de un nombre enunciado precedentemente para reemplazarle y evitar su repetición».—BRUNOT: «Palabra que reemplaza al nombre.—NOEL Y CHAPSAL: «Palabra que se pone en lugar del sustantivo ó nombre para recordar su idea y evitar su repetición».—BOISTE y LAROUSSE: «Parte del discurso que ocupa el lugar del nombre».—TRAMARRÍA: «Palabra que ocupa en la oración el lugar del nombre ó le reemplaza para evitar su frecuente repetición».—SOMMER: «Palabra que hace las veces del nombre».—MÉNDEZ CABALLERO: «Parte variable de la oración que sirve para representar al nombre».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ARTÍCULO PRIMERO

DEL PRONOMBRE PERSONAL

☞ 424. **Concepto del pronombre personal.**—El pronombre personal es el que representa al nombre ó á otra palabra por el papel que desempeña en el discurso.

La Real Academia Española define este pronombre diciendo que es «el que se pone en representación de nombres de personas y á veces de cosas». Es un error incomprensible en tan docta Corporación, pues de admitir esta definición, los pronombres demostrativos, posesivos, etc., todos serían pronombres personales. En efecto: *¿Qué libro quieres?* **Este:** *este* es pronombre personal porque se pone en lugar del libro. *¿Qué pluma quieres? La* **mia;** *mía* es pronombre personal porque se pone en lugar de pluma. La Academia ha confundido aquí el concepto específico del pronombre personal, con el concepto genérico del pronombre.

425. **La palabra persona; su acepción gramatical.**—La palabra *persona* (de *per sonare,* para sonar) significó primitivamente la máscara ó careta que los autores griegos y latinos se ponían al salir á la escena para abultar la voz *(personare)* y para imitar á los personajes que representaban. Después se aplicó este nombre, por sinécdoque, á los actores mismos, y de aquí el que se llamara luego por metonimia, *personas* á los que de tal modo eran ridiculizados ó expuestos al público en el teatro; como éstos eran ordinariamente hombres notables y también héroes y dioses, la voz *persona* se aplicó para designar individuos distinguidos y principales, y de ahí que en Derecho romano no se mirara como *personas* á los esclavos, considerados como *cosas;* aún hoy se emplea *persona* en esa acepción del hombre distinguido cuando decimos: «Fulano parece una *persona*», así como en la voz *personaje.* La acepción gramatical de *persona* se liga íntimamente con su primitivo significado, marcando el papel que desempeñan las palabras en el discurso, á semejanza del papel que desempeñaban los actores *(personas)* en los dramas.

☞ 426. **Personas gramaticales.**—Todos los papeles que pueden desempeñarse en el discurso ó conversación se reducen realmente á dos (1): el de la persona *que habla* (1.ª persona), y el de la persona *á quien se habla* (2.ª persona). Por extensión se ha dado también el nombre de persona á la persona ó cosa *de que se habla* (3.ª persona).

---

(1) «En realidad en la conversación—dice Delon—no hay más que dos actores: el que »habla y el que escucha, dispuesto á tomar á su vez la palabra: no hay más que dos papeles »activos. En cuanto al ser ó cosa *de que se habla*, no interviene realmente en el discurso. »No hay, pues, en efecto, más que *dos personas.* Sólo por asimilación, no muy cercana, se »ha podido llamar *tercera persona* al *alguien* ó al *algo* de que se trata. Esa persona de que »habláis está ausente, ó por lo menos, si está allí, no interviene en la conversación; por»que si tomase la palabra se convertiría inmediatamente en primera persona y si os diri»giéseis á ella se transformaría en segunda. Podéis llamarla *tercera persona*, como para »decir *el otro*, *un tercero.* Pero en la condición enteramente pasiva en que se halla, no pue»de colocarse en la misma línea que los dos primeros actores que intervienen realmente »en el discurso».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Landais y Bescherelle cuentan en francés hasta 22 pronombres personales *(je, me, moi, nous, tu, te, toi, vous, il, ils, elle, elles, se, soi, lui, eux, leur, le, la, les, en, y)*. Es confundir los pronombres con sus formas.

427. **División del pronombre personal.**—El pronombre personal se divide en francés, atendiendo á las *personas* que representa, en pronombre *de primera*, *de segunda* y *de tercera persona*, y atendiendo al carácter del papel representado, en *directo* y *reflexivo*.

428. **Pronombres personales directos; su expresión en francés y sus accidentes gramaticales.**—Los pronombres personales directos son en francés **je** para la primera persona, **tu**, para la segunda, é **il** para la tercera: **je** y **tu** tienen sólo *número* y *declinación*, **il** tiene *género*, *número* y *declinación*. He aquí el cuadro de los pronombres personales directos, con sus formas actuales:

DECLINACIÓN DE LOS PRONOMBRES PERSONALES DIRECTOS

1.ª PERSONA	2.ª PERSONA	3.ª PERSONA	
		Masculina.	Femenina.
SINGULAR			
NOM. **je, moi,** yo.	**tu, toi,** tu	**il, lui,** él	**elle,** ella.
ACUS. **me, moi,** me, á mí	**te, toi,** te, á tí	**le, lui,** lo, á él	**la, elle,** la, ella.
DAT. **à moi, me,** á mí, me	**à toi, te,** á tí, te	**à lui, le,** á él, le	**lui, à elle,** á ella, le.
PLURAL			
NOM. ACUS. DAT. **nous,** {nosotros / nosotras}	**vous,** {vosotros / vosotras}	**ils, eux,** ellos **les, eux,** los, ellos **leur,** les	**elles,** ellas. **les, elles,** las, ellas. **leur,** les.

429. **Historia de los pronombres personales franceses.**—Los pronombres **je**, **tu**, proceden de los latinos *ego*, *tu*. *Ego* produjo por la desaparición de la *g* **eo** (como *ligare* produjo *lier*) transformado sucesivamente en **io**, **jo**, **je**; *tu* dió desde luego el *tu* francés. Estos pronombres latinos tenían en el acusativo formas *tónicas*, cuando el pronombre figuraba al fin de una oración ó solo *(venite ad* **me**, *curro ad* **te)** y formas *atónicas* cuando precedían al verbo **(te** *amo,* **me** *perdis);* las formas tónicas produjeron por la evolución fonética **moi**, **toi** (pasando antes por *mei, tei)* y las atónicas **me**, **te.** El plural latino no dió en francés más que la forma única **nous**, **vous.**

Con el pronombre de tercera persona ocurrió una cosa análoga. El nominativo latino *ille, illa,* produjo desde luego en las formas tónicas **il**, **elle**, quedando las atónicas *le, la* para desempeñar el oficio de artículo (V. 403). El acusativo *illum, illam* dió por resultado las formas atónicas **lo**, **le**, **la**, de las que **lo** no tardó en desaparecer, y el dativo *illui, illei* produjo las formas tó-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

nicas **lui**, **lei**, de las que sólo se ha conservado la primera. En el plural el nominativo latino dió origen á las formas tónicas **ils**, **elles**, y el acusativo originó por una parte las formas tónicas **els**, **elles**, la primera de las cuales, por la vocalización de la *l*, se convirtió en **eus**, **eux**, y por otra la tónica **les**, común á los dos géneros (por *illos, illas);* el genitivo *illorum, illarum* produjo la forma común tónica **lor**, convertida más tarde en el actual **leur.**

Las formas tónicas **moi**, **toi**, **lui**, **eux** no debieran, por proceder de un acusativo ó dativo, servir nunca de sujeto; pero como uno de los casos en que se usaban en latín era cuando iban solas, de aquí el que desviado su sentido propio, haya venido el francés á emplearlas como sujeto cuando se usan aisladamente, como por ejemplo: *Qui frappe?* **Moi.** ¿Quién llama? Yo. *Qui parle?* **Toi.** ¿Quién habla? Tú. **Lui,** *il l'a fait,* él, él lo ha hecho; **eux!** *jamais!* ¡ellos! ¡jamás!

Las formas *me, te, le, lui* han sido llamadas por Restaut pronombres *conjuntivos* y las formas *moi, toi, lui, eux* las ha llamado Beauzée *completivas;* estas denominaciones no son del todo exactas y carecen de aplicación.

430 **La elisión en los pronombres personales.**—Las formas en *e* **(me, te, le, se)** y en *a* **(la)** pierden la vocal ante palabras que empiecen por vocal ó *h* muda: **m'***aimer,* amarme; **t'***honorer,* honrarte; **l'***entendre,* oirlo; **s'***aider,* ayudarse; **l'***offrir,* ofrecerlo.

☞ 431. **Distinción del pronombre y el artículo.**—Las formas pronominales **le, la, les,** se confunden con las del artículo especificador, y la forma **leur** con la del posesivo de varios poseedores. Se conocerá que son artículos si su oficio es *determinar,* y pronombres si *representan* alguna palabra ó frase; si preceden á sustantivo siempre serán artículos. Así en *j'ai* **les** *mains propres,* tengo las manos limpias, **les** es artículo; y en *je* **les** *ai vus,* yo los he visto, **les** es pronombre.

☞ 432. **Pronombre personal reflexivo: su expresión y accidentes gramaticales.**—Los pronombres personales de primera y segunda persona carecen de expresión reflexiva especial, usándose las formas directas cuando se quiere marcar el carácter reflexivo *(je* **me** *rappelle,* yo me acuerdo) El pronombre de tercera persona es el único que tiene forma especial reflexiva. Carece de género, y sólo se usa en singular, teniendo la forma tónica **soi,** *se, á sí,* y la atónica **se,** *se,* que nunca pueden usarse como sujetos.

433. **Empleo pronominal de las particulas où, en, y.**—Muchos gramáticos cuentan entre los pronombres personales los adverbios *où, en, y.* Es un error; estas partículas son adverbios, aunque á veces, como veremos, pueden usarse pronominalmente, lo mismo que los adverbios de cantidad.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ARTÍCULO II

DEL PRONOMBRE DEMOSTRATIVO

☞ 434. **Concepto y división del pronombre demostrativo.**—El pronombre *demostrativo* es el que representa al nombre ó á otra palabra, *mostrando* ó señalando el objeto á que se refiere. Se divide en demostrativo *de personas y cosas*, y *de cosas* sólo.

☞ 435. **Demostrativo de personas y cosas; su formación y accidentes gramaticales.**—El demostrativo *de personas y cosas* se forma en francés, agregando á **ce** las formas pronominales de tercera persona *lui, elle, eux, elles*, de donde resultan los pronombres **celui, celle, ceux, celles.** Este pronombre, tiene, como se ve, género y número. Con las partículas *ci, là* (1), que se agregan para marcar la proximidad ó el alejamiento, resulta el siguiente cuadro de los pronombres demostrativos:

MASCULINO		FEMENINO	
SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL
Celui-ci, éste.	**Ceux-ci**, éstos.	**Celle-ci**, ésta.	**Celles-ci**, éstas.
Celui-là, aquél.	**Ceux-là**, aquéllos.	**Celle-là**, aquélla.	**Celles-là**, aquéllas.

436. **Historia de los pronombres demostrativos de personas y cosas.**—El demostrativo francés procede del demostrativo latino *ille* en su forma popular reforzada con *ecce* (*eccille, eccilla, eccillum*). Antiguamente tuvo su declinación con tres casos:

SINGULAR		PLURAL	
MASCULINO	FEMENINO	MASCULINO	FEMENINO
Nom.: *icil, cil.*	*icele, cele,*	*icel, icelui, ceus,* **ceux.**	
Acus.: *icel, cel.*	**celle.**	*icil, cil.*	*iceles, celes,* **celles.**
Dat.: *icelui,* **celui,**	*celi, icelui, celi, celui.*	»	

De todas estas formas sólo han prevalecido una para cada género y número: **celui, celle, ceux, celles. Icelle, icelui** se han empleado hasta nuestros días y se emplean todavía aunque poco, como términos de práctica forense; Vaugelas las criticó mucho contribuyendo á su descrédito.

☞ 437. **Demostrativo de cosas; su invariabilidad.**—El demostrativo de cosas en francés es *ce*, invariable; ante palabras que empiezan por vocal ó *h* muda, sufre la elisión (**c'***est ainsi*, así es) y si la vocal no es *e*, además de la elisión se convierte en **ç** (**ç'***a été ainsi*,

---

(1) Landais sostiene que *ci, là*, por sí mismos, son verdaderos pronombres demostrativos, y hasta cita una frase de Madame de Sévigné: «*nous verrons entre ci et Pâques*,» como justificante. En esa frase se ve precisamente el carácter adverbial de *ci*, por *ici*, con valor pronominal como otros muchos adverbios.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

así ha sido). Agregándole las partículas *ci, là*, resultan las dos formas *ceci*, esto, *cela*, aquello (1). **Cela** suele sufrir una contracción, apareciendo en la forma **ça**, de carácter popular.

438. **Historia del demostrativo de cosas.**—El pronombre demostrativo de cosas, **ce**, es procedente del neutro latino *ecce hoc*, habiendo pasado sucesivamente por las formas **iceo, ceo**, ço, **ce**. Por esta causa es invariable, y sirve especialmente, para representar cosas y proposiciones enteras.

439. **Distinción del pronombre y el artículo demostrativos.**—El artículo **ce** y el pronombre demostrativo de cosas *ce*, tienen idéntica expresión en el lenguaje; se distinguen, sin embargo, etimológicamente, pues el uno procede de *ecce istum*, y por eso es variable, y el otro del neutro *ecce hoc*, por lo cual es invariable; se distinguen también por sus oficios, pues **ce** artículo, sirve para determinar y precede siempre á un sustantivo ó voz sustantivada (**ce** *papier*, **ce** *livre*), mientras que **ce**, pronombre, sirve para representar al nombre ó á otras palabras, y jamás precede al sustantivo (**c'***est possible*, es posible: **ce** *que je dis*, lo que yo digo).

ARTÍCULO III

DEL PRONOMBRE POSESIVO

☞ 440. **Concepto y división del pronombre posesivo.**—El pronombre *posesivo* es el que representa al nombre ó á otra palabra mediante la idea de posesión que expresa. Se divide en posesivo *de un solo poseedor* y *de varios poseedores*, y en posesivo *de primera, de segunda* y *de tercera persona*.

Bescherelle sostiene que no hay tales pronombres, sino que son otra forma de lo que él llama *adjetivos posesivos*, «como lo prueba—dice—el análisis: *un cœur comme* **le mien**, es decir, *un cœur comme le* (cœur) **mien**, un corazón como el mío». ¿No comprende Bescherelle que precisamente esa omisión de *cœur* es la que da **á** *mien* el carácter de pronombre? Semejante á esta opinión es la de Jullien: «*Prenez votre chapeau et laissez* **le mien** (tomad vuestro sombrero y dejad el mío), es decir, *laissez le chapeau* **mien**; *mien* es, por tanto, un adjetivo que no significaría absolutamente nada si no se refiriese á un nombre muy próximo». Evidentemente que nada significaría; pero, ¿por qué? Precisamente por que es un nombre, y la significación se la da el nombre que representa; en el ejemplo citado significa *sombrero*, y en otro significaría otra cosa; tan no es un adjetivo como que no expresa una cualidad ni puede jamás ir unido al sustantivo, porque donde está el representado sobra el representante.

---

(1) Jullien no admite que *ce, ceci, cela* sean pronombres. «Nunca se refieren—dice—á un »nombre de persona, ni siempre á un nombre, sino á menudo á un verbo, á un adjetivo ó »á una proposición anterior; son siempre del singular y del masculino, en lugar de tomar »como *celui, celle*, el género y el número de la palabra á que se refiere». «*Ce, ceci, cela*,—con»cluye diciendo—son nombres abstractos y no pronombres». El error de esa doctrina salta á la vista; Jullien parte de un concepto equivocado del pronombre, y de ahí sus opiniones sobre *ce*, que mal puede referirse á un nombre de persona cuando sólo sirve para designar *cosas* por ser procedente del neutro latino *ecce hoc*, razón por la cual es también invariable.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ 441. **Accidentes gramaticales del posesivo.**—El pronombre posesivo *de un solo poseedor*, tiene *género y número:* el *de varios* tiene sólo *número*. He aquí sus formas:

	DE 1.ª PERSONA	DE 2.ª PERSONA	DE 3.ª PERSONA
	DE UN SOLO POSEEDOR		
S. masc.	le mien, *el mío*	le tien, *el tuyo*	le sien, *el suyo*
S. fem.	la mienne, *la mía*	la tienne, *la tuya*	la sienne, *la suya*
P. masc.	les miens, *los míos*	les tiens, *los tuyos*	les siens, *los suyos*
P. fem.	les miennes, *las mías*	les tiennes, *las tuyas*	les siennes, *las suyas*
	DE VARIOS POSEEDORES		
S. masc.	le nôtre = *el nuestro*	le vôtre = *el vuestro*	le leur = *el suyo*
S. fem.	la nôtre = *la nuestra*	la vôtre = *la vuestra*	la leur = *la suya*
P. com.	les nôtres = *los nuestros, las nuestras*	les vôtres = *los vuestros, las vuestras*	les leurs = *los suyos, las suyas*

442. **Historia del pronombre posesivo.**—El pronombre posesivo *mien, tien, sien* procede de los acusativos latinos *meum, tuum, suum,* que cuando eran tónicos produjeron los pronombres, y cuando eran atónicos dieron por resultado los artículos *mon, ton, son* (V. 398). En el femenino existieron antiguamente los pronombres *meie, moie* ó *moe, teie, toie* ó *toe, seie* ó *soe,* con sus plurales respectivos *moies* ó *meies, teies* ó *toies, seies* ó *soies;* pero las formas masculinas *mien, tien, sien,* eran más sonoras y bajo su influjo se crearon por analogía las femeninas actuales *mienne, tienne, sienne,* con sus correspondientes plurales. En cuanto á los posesivos de varios poseedores, *nôtre, vôtre,* proceden también de las formas tónicas *nostrum-nostram, vostrum-vostram; leur* es originario de *illorum, illarum.*

443. **Distinción de los pronombres y de los artículos posesivos.**—Los artículos y los pronombres posesivos de un sólo poseedor tienen formas perfectamente distintas *(mon, ton, son; mien, tien, sien)* que no permiten confundirlos; pero los de varios poseedores tienen formas idénticas ó muy semejantes que importa distinguir. *Léxicamente* se distinguen en que los artículos *determinan* la significación del nombre, precediendo siempre á un sustantivo ó voz sustantivada, mientras que los pronombres *representan* al nombre y jamás le acompañan; *etimológicamente* se distinguen en que los artículos proceden de formas atónicas latinas (**vostrum** *caput,* vuestra cabeza) y los pronombres de formas tónicas (**vostrum** *est,* vuestro es); *gráficamente* se diferencian en que los artículos no llevan acento (**notre, votre**) y los pronombres llevan acento circunflejo en la *o* (**nôtre, vôtre**); y *fonéticamente* se distinguen en que la *o* de los artículos es abierta y breve (**nɔtrə, vɔtrə**) y la de los pronombres es cerrada y larga (**notrə, votrə**), efecto de que la pronunciación se detenía más en las formas tónicas que en las atónicas, á lo cual es debido también el acento circunflejo. En cuanto á *leur,* es artículo cuando precede y determina á un sustantivo (**leur** *ami, su* amigo de ellos); es pronombre posesivo cuando representa á un nombre (*mon ami et le* **leur**, mi

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

amigo y *el suyo,* de ellos); y es pronombre personal cuando designa la tercera persona gramatical (*je le* **leur** *ai dit*, yo se lo he dicho, *á ellos*).

Restaut llama á *mon, ton, son,* etc., pronombres *posesivos absolutos,* por oposición á los pronombres *posesivos relativos,* que son *le mien, le tien,* etc. Landais y la generalidad de los Gramáticos confunden también unos grupos con otros, teniendo luego que distinguirlos en *pronombres que van siempre con un nombre y pronombres que van solos*. Por esta razón hemos insistido en la distinción de estas palabras para evitar los errores en que suelen caer casi todos los Gramáticos.

444. **Correspondencia de los pronombres posesivos franceses y los castellanos.**—Sólo nos fijaremos aquí en la equivalencia de *el suyo,* pues los demás posesivos no dan apenas lugar á dudas en la traducción. *El suyo* castellano puede traducirse por *le sien, le vôtre* y *le leur;* equivale á *le sien* si se trata de un solo poseedor en tercera persona: *mon livre et* **le sien**, mi libro y *el suyo* (de él); equivale á *le vôtre* cuando el poseedor es la persona á quien se habla: *mon livre et* **le vôtre**, mi libro y *el de usted,* y equivale á *le leur* si son varios los poseedores: *mon livre et* **le leur**, mi libro y *el suyo* (de ellos). La misma distinción debe hacerse con *la suya* (**la sienne, la vôtre y la leur**) y *los suyos* ó *las suyas* (**les siens** ó **les siennes, les vôtres, les leurs**).

ARTÍCULO IV

DEL PRONOMBRE RELATIVO

☞ 445. **Concepto y división del pronombre relativo.**—Cuando decimos «el hombre *que* habla», «el sombrero *que* compraste», la palabra *que* sirve para relacionar la que precede con lo que sigue; por eso se llama *relativo*. El pronombre *relativo* es el que representa al nombre ó á otras palabras, por la *relación* que establece entre lo que representa y lo que sigue. La palabra representada se llama *antecedente* del relativo. Este se divide en *definido* si tiene el antecedente expreso; é *indefinido* si lo tiene tácito.

Silvestre de Sacy, reproduciendo las opiniones de Dumarsais y de Beauzée, llama á los pronombres relativos *adjetivos conjuntivos*. «Las palabras *qui* »(quien) ó *que* (que), además—dice—de su valor conjuntivo, representan »todavía á los seres de una manera vaga é indeterminada, que no expresa ni »su naturaleza, ni sus cualidades, ni la persona bajo la cual se las considera »en el discurso; no son, pues, propiamente hablando, ni nombres, ni pronom»bres, ni adjetivos, puros y sin mezcla; pero como estas palabras hacen de la »proposición conjuntiva total una especie de adjetivo que califica á un ser »indicado por un nombre ó por un pronombre en la proposición principal, creo »más á propósito darles el nombre de *adjetivos conjuntivos*». Jullien acepta esta doctrina, rechazando el nombre de *relativos* porque dice que toda palabra en una frase es relativa á algo, y añadiendo que la verdadera propiedad de estos pronombres es establecer un enlace entre dos proposiciones á la manera de las conjunciones, razón por la cual deben llamarse conjuntivos, y que como pueden resolverse casi siempre por el adjetivo demostrativo (como él llama al artículo) acompañado de las conjunciones *et* ó *que,* son verdaderos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

adjetivos conjuntivos; Bescherelle también los llama así. Prescindiendo de algunos errores que esa teoría supone, diremos, por lo que hace á la denominación de *adjetivos,* que desde luego es inadmisible, pues ninguno de los supuestos *adjetivos conjuntivos* expresa ninguna cualidad, siendo verdaderos *pronombres;* en cuanto á lo de *conjuntivos,* no tendríamos inconveniente en aceptarlo, llamándolos como Condillac y Brunot *pronombres conjuntivos:* pero como la expresión *conjuntivo* no es más precisa ni exacta que la de *relativo,* siendo ambas denominaciones igualmente vagas y defectuosas, preferimos mantener el nombre de *relativos* por estar consagrado por el uso.

Landais y Bescherelle, entre otros, dividen el relativo en *absoluto* (*qui, que, quoi, quel, où*) y *relativo* (*qui, que, quoi, lequel, dont, où*); esta división es inaceptable. Brunot los llama *conjuntos* y *absolutos;* pero nos parecen preferibles, como más expresivos y adecuados, los nombres de *definido* é *indefinido*.

☞ 446. **Pronombre relativo definido; su división.**—El pronombre relativo *definido* es el que tiene su antecedente expreso. Se divide en *invariable* y *variable*. He aquí sus formas:

INVARIABLES: *qui, que, quoi, dont.*			VARIABLE: *lequel.*
qui { quien quienes que	**que** **quoi** } que	**dont** { cuyo, cuya, cuyos, cuyas de quien, de quienes, de que del cual, de la cual de los cuales, de las cuales	**lequel**, el cual **laquelle**, la cual **lesquels**, los cuales **lesquelles**, las cuales

Lequel, compuesto de *le* y *quel*, admite la contracción con *de* y *à* haciendo en el masculino singular **duquel,** *del cual;* **auquel,** *al cual;* y en el plural **desquels,** *de los cuales;* **desquelles,** *de las cuales;* **auxquels,** *á los cuales;* **auxquelles,** *á las cuales*.

Jullien llama variables á *qui*, *que*, é invariables á *dont, où*; es un error incomprensible en tan distinguido Gramático, pues tan invariables son los unos como los otros. En cuanto á los pretendidos pronombres que algunos autores enumeran, como Bescherelle, por ejemplo, tales como *qui que ce soit*, quien quiera que sea, *au moment où,* en el momento que, etc., no son tales pronombres, sino locuciones pronominales.

447. Historia y particularidades de los relativos definidos.—Los pronombres *qui, que y quoi* proceden todos del relativo latino *qui, quæ, quod*. El nominativo latino *qui* ha producido el francés *qui;* el acusativo *quem, quam, quod, quid* ha dado por resultado el francés *que*; y el dativo latino neutro *cui* ha originado el francés *quoi*. Estos orígenes explican todas las particularidades de estos tres pronombres: por eso el relativo sujeto se expresa siempre por *qui* (el hombre *que* viene, *l'homme* **qui** *vient);* por eso el relativo complemento se expresa siempre por *que* (el hombre *que* veo=*l'homme* **que** je vois), y por eso *quoi* va acompañado siempre de preposiciones y se refiere sólo á cosas (he ahí en lo *que* creo=*voilà en* **quoi** *je crois*). En el

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

antiguo francés *qui* y *que* se confundían, usándose uno por otro; pero actualmente el sujeto se expresa siempre por *qui* y el complemento por *que*. *Quoi* tuvo al principio poco uso; al fin de la Edad Media se generalizó su empleo, y actualmente se usa tan poco, que apenas se le encuentra más que como indefinido, sólo ó con preposiciones.

Dont procede del latín *de unde,* de donde; antiguamente se empleó en esta acepción adverbial; pero hoy se usa exclusivamente como pronombre, equivaliendo á cualquier otro relativo precedido de la preposición *de*: *l'homme* **dont** *je parle=l'homme* **de qui** *je parle, la maison* **dont** *j' ai parlé=la maison* **de la quelle** *j'ai parlé, l' enfant* **dont** *j'ai connu la mère=l'enfant* **duquel** *j'ai connu la mère.* Cuando *dont* va usado como en el último ejemplo, debe traducirse por *cuyo, cuya, cuyos, cuyas,* concertado, no con el antecedente de *dont,* sino con la palabra á que ese antecedente se refiera en la relación de propiedad ó pertenencia, como en el ejemplo citado.

Lequel es un compuesto que aparece en el siglo XIII y su uso se difunde hasta igualar, si no superar, al de los demás relativos; Vaugelas lo criticó y el abuso que de él se había hecho sirvió para que Racine lo ridiculizara. Desde entonces se restringió su empleo, que es hoy relativamente limitado, usándose principalmente para evitar la acumulación de los otros pronombres y el sentido oscuro que de ella resulta.

448. **Pronombre relativo indefinido.**—El pronombre relativo *indefinido* es el que tiene su antecedente tácito ú oculto. Son los mismos relativos definidos, excepto *dont* y *lequel.* **Qui** *cherche trouve,* quien busca encuentra: *je ne sais* **que** *faire,* no sé qué hacer; *de* **quoi** *parlez-vous?* ¿de qué habla V.? A estos tres, puede agregarse *quiconque,* quienquiera que: **quiconque** *est riche est tout, sans sagesse il est sage* (Boileau) el que es rico, lo es todo; sin sabiduría es sabio.

Quiconque procede del latín *quicumque*; es muy poco usado y sólo puede emplearse como sujeto, en frases análogas á las del ejemplo citado; antiguamente su uso no era tan restringido. Algunos Gramáticos indican como relativos indefinidos á *quel* y á *lequel,* pero no es exacto, pues siempre tienen su antecedente expreso; así, al decir *j'ai perdu le chapeau* (he perdido el sombrero), si se pregunta **lequel?**, este pronombre no puede decirse que sea indefinido, pues se refiere evidentemente al antecedente *chapeau*. Otro tanto sucede con *quel* en el ejemplo siguiente: *Je le connais un défaut.*—**Quel** *est-il?* (Yo le conozco un defecto.—¿Cual es?) El antecedente de **quel** es *défaut.* La generalidad de los Gramáticos admiten también un grupo especial de pronombres relativos que llaman *interrogativos;* pero no hay tales pronombres; sólo la forma de la frase es interrogativa, y los pronombres que en ella figuran son los mismos *qui, que, quoi, lequel* usados interrogativamente.

CAPÍTULO V

DEL PRONOMBRE INDEFINIDO

449. **Concepto y división del pronombre indefinido.**—El pronombre *indefinido* es el que representa al nombre ó á otras pa-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

labras de una manera vaga. Se divide en *invariable* y *variable*. He aquí los indefinidos en francés:

PRONOMBRES INDEFINIDOS

INVARIABLES	VARIABLES	
Autrui, otro.	**Aucun**, ninguno.	**Quel**, cual.
Chaque, cada.	**Autre**, otro.	**Quelqu'un**, alguien.
On, uno, se.	**Chacun**, cada uno.	**Tel**, tal.
Personne, nadie (con *ne*).	**Même**, mismo.	**Tout**, todo.
Plusieurs, varios, muchos.	**Nul**, ninguno.	

Lhomond y Landais, y otros muchos, confundiendo los artículos con los pronombres, se ven en la precisión de dividir los indefinidos en cuatro grupos, «los que nunca van con nombres, los que siempre van con nombres, los que unas veces van con nombres y otras no, y los que están seguidos de *que*». A esto conduce la falta de método y de lógica; el último grupo no cabe en la división, pues *quelque que, tout que,* etc. serán, si se quiere, locuciones pronominales, pero no pronombres; y el segundo grupo (los que siempre van con nombres) está en pugna con el concepto del pronombre, siendo los indefinidos que lo forman artículos; sólo, pues, el primero y el tercer grupo de la división son admisibles.

Bescherelle no cuenta más que *on, quiconque* y *chacun,* añadiendo *l'un, l'autre, qui que ce soit, quoi que ce soit,* que son locuciones, pero no pronombres. Para él y para otros *nul, tel, autrui* y *personne* son sustantivos indefinidos. Después de esto, niega que *on* sea más que un sustantivo, y dice que *chacun* no puede ser pronombre, porque no ocupa el lugar de ningún nombre. Semejantes opiniones ni aun merecen seria refutación, y sólo las citamos para que se vea la falta de crítica que suele resplandecer en las obras más acreditadas.

450. **Historia y particularidades léxicas de los pronombres indefinidos.**—De *chaque, plusieurs, aucun, autre, même, nul, quel, tel* y *tout* hemos tratado ya al hablar de los artículos, pues todos ellos pueden desempeñar el oficio de artículos y el de pronombres. Sólo añadiremos aquí que *chaque,* como pronombre, es más bien de uso vulgar, aunque se encuentran ejemplos de su empleo pronominal en obras literarias, siendo corriente decir: ***ces livres coûtent cinq francs*** **chaque**; Littré considera este empleo como una falta, pero él mismo la comete. *Autre,* como pronombre, va precedido de *un, une* ó de la preposición *de:* **un autre** *vous le dira,* otro se lo dirá á usted; *à d'autres!* á otros! (á otro perro con ese hueso). *Même,* como pronombre, suele ir precedido del artículo *le:* **le même** *précisément,* el mismo precisamente. *Nul* y *aucun* no suelen usarse en plural. *Quel* sólo se emplea pronominalmente en frases interrogativas ó admirativas.

Autrui (de *alterum)* es el antiguo dativo de *autre;* por eso no desempeña jamás el oficio de sujeto, y suele ir con preposiciones.

On es originario del latín *homo* (y no del inglés *one* ni del celta *en,* como dicen, según Bescherelle, algunos autores), habiendo pasado por las formas

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

hom, om, on. Bescherelle y Jullien lo consideran como sustantivo, confundiendo su acepción etimológica con su acepción corriente; Regnier Desmarais lo llama pronombre personal indefinido, lo cual es algo más acertado, aunque no del todo exacto. La procedencia de *on* explica que sólo se use como sujeto, y que admita en ciertas ocasiones por eufonía el artículo *l': si* **l'***on dit,* si se dice.

Personne es el sustantivo mismo *personne,* persona, que usado con la negación *ne* toma el sentido pronominal de *nadie:* **personne ne** *le dira,* nadie lo dirá.

Chacun, femenino **chacune,** procede de *chaque (quisque)* y *un,* y carece de plural; antiguamente se usó también como artículo, pero hoy sólo tiene valor pronominal. En lenguaje familiar y cómico puede ir precedido del artículo posesivo: *que chacun prenne* **sa chacune,** que cada uno coja su cada una.

Quelqu'un, femenino **quelqu'une,** plural **quelques uns, quelques unes,** es compuesto de *quelque* y *un,* variando, como se ve, las dos partes componentes. Bescherelle sostiene que este pronombre es siempre masculino, pero es un error.

451. **Pronombres indefinidos arcaicos.**—Además de los pronombres enumerados, han existido en francés antiguo los indefinidos **el** (de *aliud)* el otro, completamente desaparecido; **néant** (de *nec entem)* nada, usado en la actualidad como sustantivo; y **nesun** (de *nec unum)* ninguno, desaparecido por completo.

452. **Distinción de los artículos y los pronombres indefinidos.**—Los artículos indefinidos se distinguen de los pronombres, en que los primeros determinan vagamente al sustantivo, acompañándolo siempre, y los segundos lo representan sin acompañarlo nunca.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO V

DEL VERBO

GENERALIDADES

§ 1.°—Concepto y división del verbo

453. **Concepto del verbo.**—¿Qué es *verbo?* Es la palabra por excelencia, como lo indica su nombre: *verbum*. Si esto fuera una definición, no daríamos otra, siquiera por ser lo único en que están de acuerdo todos los Gramáticos (1). El verbo, en efecto, es el alma del lenguaje; sin el verbo, el lenguaje se compondría de voces petrificadas á manera de momias ó de enigmáticas esfinges; el verbo es el que derrama en el lenguaje la luz y el movimiento, el que da vida y calor á las concepciones del espíritu. Traed á vuestra memoria una poesía cualquiera ó la peroración de un discurso. ¡Qué vida! ¡Qué expresión! ¡Qué movimiento! ¿No es verdad? Pues todo es obra del verbo; suprimid los verbos, y no quedará en esa composición que os arrebata, más que un hacinamiento de voces ininteligibles, verdadero rompecabezas sin solución.

¿Qué es, pues, el verbo? Platón lo mira como la manifestación de la *acción*, siguiendo esta doctrina Brunot y Delon (2); Aristóteles, Varron y Balmes lo consideran como la expresión del *tiempo* (3); Jovellanos como la expresión del *estado* (4); Hermosilla y Saint-Aymour como la manifestación del *movimiento* (5). Los Gramáticos de Port Royal encuentran, con otros muchos, la característica del verbo en la *afirmación* (6); Estarac y Destutt Tracy en la *existencia* (7); Jullien en la *cualidad* (8); Copineau, Egger, Lozano y Barcia, de acuerdo con los lógicos, en el *atributo, signo* ó *expresión del juicio* (9);

---

(1) Hay lenguas, sin embargo, que no tienen verdaderos *verbos*, sino, como dice Coelho, apenas un *nombre-verbo*.

(2) Brunot. «Palabra que expresa la idea de una acción que se enuncia de una persona ó de una cosa».—Delon. «Palabra que designa la acción».

(3) Aristóteles. «Voz que significa con tiempo».—Balmes. «Forma gramatical que expresa una idea bajo la modificación variable del tiempo».

(4) Jovellanos. «La expresión del estado».

(5) Hermosilla. «Palabra que significa los movimientos de los cuerpos, y por traslación las operaciones de los espíritus».—Caux de Saint-Aymour. «La pintura del movimiento concebido en su causa y observado en sus efectos».

(6) Port-Royal, Demandre y Giraul-Duvivier. «Palabra cuyo uso principal es significar la afirmación».—Noel y Chapsal. «Palabra que expresa la afirmación».—Madrazo. «Palabra que expresa el acto de afirmar que una idea está incluída en otra».—Burnouf. «Palabra que expresa la afirmación» —Raimundo Miguel. «Palabra que conexionando las ideas entre sí, sirve para expresar el acto afirmativo de la razón».—Salleras «Signo conexivo variable que sirve para expresar la afirmación que pronuncia nuestra mente (¡!) en vista de la relación que descubrió entre el sujeto y el atributo».

(7) Estarac. «Palabra que expresa la existencia intelectual de un sujeto con tal ó cual modificación».—Destutt Tracy. «Palabra que expresa la idea que representa como existiendo real y positivamente en otra, como siendo su atributo, y que por consiguiente encierra la idea de existencia »

(8) Jullien. «Palabra que expresa que una cualidad está contenida en un sujeto.»

(9) Copineau. «Palabra que expresa formalmente el juicio del espiritu sobre la relación de las ideas que compara».—Egger. «El verdadero signo del juicio».—Lozano. «Signo del atributo del juicio».—Barcia. «Voz que significa ó representa el atributo de un juicio, lo que se afirma de un sujeto en una oración gramatical».—Destutt Tracy dice a m bién, además de la definición antes expuesta, que es «la palabra que expresa los tribut os de las proposiciones».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Julio César Scalígero en *lo que pasa* ó en la *mudanza* (1), y Benot en el objeto ó *finalidad* de la elocución (2).

No pareciendo bastante á muchos Gramáticos, para fijar el concepto del verbo, la indicación de una sola característica, han preferido señalar dos, tres ó más; así Ducroc, con Landais, Brachet y Chassang, indican la *acción y el estado* (3); Lhomond, Larousse y Reinach *el ser y el hacer* (4); Escriche é Iparraguirre *la existencia y el tiempo* (5); Alemany *la existencia y la acción* (6); Buxtorf *el tiempo y la persona* (7); Beauzée *la existencia y el atributo* (8); el Brocense el *tiempo,* la *persona* y el *número* (9); Lévizac considera que la esencia del verbo está en marcar las *acciones*, *pasiones y situaciones* (10), mientras Bergnes la hace consistir en *la acción, el ser y el estado* (11); Tramarría y Guardia en *la existencia, el estado y la acción* (12), y Vossius en *hacer, padecer ó ser* (13). Con propósito, sin duda, de puntualizar mejor la naturaleza del verbo, la Real Academia Española basa su concepto, lo mismo que Bescherelle, en *la acción, el estado, los tiempos y las personas* (14); la Academia Francesa en *la acción, el estado, la cualidad y la conjugación* (15); Boiste y Moreno Nieto en *la existencia, la acción, el estado y la cualidad* (16); Bello en *el atributo, el número, la persona y el tiempo* (17); Salvá en *el movimiento, la impresión, el estado y la relación* (18); Heyse en el *ser,* el *llegar á ser,* el *hacer* y el *padecer* (19);

---

(1) JULIO CÉSAR SCALÍGERO. «La distinción de las cosas en *permanentes y fluentes* es origen de la distinción entre los nombres y los verbos, sirviendo los nombres para significar *lo que permanece*, y los verbos *lo qve pasa*». En su libro *De causis* define el verbo «*nota rei sub tempore*».

(2) BENOT. «La forma gramatical expresiva del objeto de toda enunciación», «la forma gramatical exclusivamente expresiva de la finalidad de toda elocución».

(3) DUCROC. «Lo que indica la acción ó el estado».—LANDAIS. «Palabra que expresa la acción ó el estado» —BRACHET. «Palabra que expresa la idea de una acción ó de un estado que se atribuye á una persona ó á una cosa».—CHASSANG. «Palabra que expresa el estado ó la acción».

(4) LHOMOND. «Palabra por la que se expresa que es ó que se hace alguna cosa».—LAROUSSE. «Palabra que sirve para marcar que se es ó que se hace alguna cosa».—REINACH. «Palabra que expresa un modo de ser ó de obrar»

(5) ESCRICHE-IPARRAGUIRRE. «Palabra que expresa la manera de existir con relación al tiempo».

(6) ALEMANY. «Palabra declinable que significa la existencia actual, pasada y venidera de las cosas y determina una acción».

(7) BUXTORF. «Voz flexible con tiempo y persona».

(8) BEAUZÉE. «Palabras que expresan seres determinados designándolos por la idea precisa de la existencia intelectual con relación á un atributo».

(9) EL BROCENSE. «Vox particeps numeri personalis cum tempore».

(10) LÉVIZAC. «Palabra que expresa acciones, pasiones y situaciones».

(11) CHANTREAU Y BERGNES. «Palabra que indica una acción hecha ó recibida por el sujeto, ó indica el ser ó estado de dicho sujeto».

(12) TRAMARRÍA. «Palabra que significa la existencia, estado ó acción de las personas y cosas».—GUARDIA Y WIERZEISKI. «El verbo expresa la existencia, el estado, la acción hecha ó sufrida».

(13) VOSSIUS. «Lo que significa hacer, padecer ó ser».

(14) LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. «Parte de la oración que designa acción ó estado, casi siempre con expresión de tiempo y de persona».—BESCHERELLE. «Palabras que expresan la acción ó el estado de los seres, con relación á los tiempos y á las personas».

(15) LA ACADEMIA FRANCESA. «Parte de la oración que expresa, ya una acción hecha ó recibida por el sujeto, ya simplemente el estado ó la cualidad del sujeto, y que se conjuga por personas, número, tiempos y modos».

(16) BOISTE. «Parte del discurso que designa, enuncia la existencia, frecuentemente con relación á la acción, al estado, á la cualidad del sujeto».—MORENO NIETO. «Palabra que afirma con relación á un sujeto, su existencia, un estado, una cualidad ó una acción».

(17) BELLO. Palabra que denota el atributo de la proposición, indicando juntamente el número y persona del sujeto, y el tiempo del mismo atributo».

(18) SALVÁ. «Parte de la oración que expresa los movimientos ó acciones de los seres, la impresión que éstos causan en nuestros sentidos, y algunas veces el estado de los mismos seres ó la relación abstracta entre dos ideas».

(19) HEYSE. «Palabra que advierte ó expresa que un sujeto se encuentra, se ha encontrado ó se encontrará en un *ser*, un *llegar á ser*, un *hacer*, ó un *padecer*».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Sommer en *la existencia, la esencia, la acción* y la *pasión* (1); y Méndez Caballero en *la existencia, la acción, el tiempo y la persona* (2). Salazar, en fin, hallando insuficientes todavía estas bases, funda el concepto del verbo, reproduciendo una definición abandonada por la Real Academia Española, en *la existencia, la esencia, la acción, el estado, el designio y la pasión* (3).

En suma: *quot capita, tot sensus*. No vamos á hacer la crítica de cada una de estas definiciones, pues semejante tarea nos llevaría demasiado lejos. Diremos tan sólo que todas contienen algo de verdad, pero ninguna expresa, en nuestra opinión, la verdadera naturaleza del verbo; aparte de esto, unas adolecen de concisión y otras de difusión; éstas restringen demasiado lo que aquéllas amplían con exceso.

Antes de dar la definición del verbo, es preciso resolver una cuestión previa: ¿hay un verbo único, ó hay más de un verbo? ¿no existe más que el verbo *ser,* del que todos los demás son formas adjetivadas, ó tienen los demás verbos existencia propia, independiente de la del verbo *ser?* Graves argumentos se aducen en pro y en contra. No es posible negar fundadamente que el verbo *ser* se halla implícitamente contenido en todos los otros verbos, y que éstos, por consiguiente, son formas desarrolladas de aquél. Que en tal ó cual lengua no se puedan resolver los verbos activos en el verbo *ser* unido á un adjetivo, nada significa, diga Hermosilla lo que quiera; la idea de *ser* no deja de ir envuelta en las de *escribir* y *tronar,* aunque *en castellano* no se puede decir *es escribiente, es tronante*. Que todas las lenguas tuviesen verbos activos antes del sustantivo, es un hecho que, aun comprobado y admitido, en nada invalida la teoría que pretende destruir; pues aunque el verbo *saltar,* por ejemplo, existiese *de hecho* antes que el verbo *ser*, no por eso dejaría *saltar* de suponer y de contener la idea de *ser*. Que no exista ni pueda existir, ni haya existido una lengua sin verbos activos, y que no se pueda suponer siquiera un idioma que, sin tenerlos, tenga adjetivos, es afirmación que, aparte de su inexactitud, en nada afecta á la teoría del verbo único.

Filosóficamente, pues, se ve que todos los verbos pueden reducirse á uno solo, *ser,* del que son todos los demás formas adjetivadas elípticas. Pero puestos en este terreno—exclamarán varios autores asustados—iríamos á parar á que todas las partes de la locución se reducen á una sola. Es evidente, y nosotros no vacilamos en afirmarlo así: todas las palabras suponen y contienen el *ser,* porque antes de *ser* un objeto tal ó cual cosa, *es,* pues si no *fuera,* no podría *ser* tal ni cual cosa: la *mesa* es *mesa,* pero antes de *ser* mesa *es* un *ser,* que por reunir tales ó cuales propiedades, recibe el nombre de *mesa*. Para convencerse de ello hay que fijarse en que toda definición comienza por la palabra *es* y no puede menos de empezar por ella, porque el objeto definido ha de *ser* algo. Todo lo que existe *es,* á la verdad, un desarrollo ó manifestación del *ser,* que en todo se halla contenido. Al reconocer esta verdad no hacemos otra cosa que ponernos de acuerdo con todas las ciencias

---

(1) SOMMER. «Palabra que afirma la existencia de una persona ó de una cosa, lo que es, lo que hace ó lo que siente».

(2) MÉNDEZ CABALLERO. «El verbo expresa la idea de existencia ó acción enunciando á la vez el tiempo y designando también la persona».

(3) SALAZAR. «Parte de la oración que significa la existencia, esencia, acción, estado, designio y pasión de las cosas». Es la misma definición que daba antes la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. «Parte de la oración que significa la existencia, esencia, acción, estado, designio ó pasión de los seres vivientes y de las cosas inanimadas».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

y con todas las artes, unánimes en proclamar al *ser* como principio de todas las cosas.

¿Tiene inconveniente nadie en reconocer que, bajo el punto de vista del lenguaje y de la Gramática, lo mismo *valor* que *tintero, venir* que *pensar,* son *palabras?* ¿Por qué, pues, se retrocede ante una conclusión que la lógica reclama imperiosamente: la de que todo lo existente se reduce al *ser?* Es porque se piensa sin duda que de esta suerte se hace imposible el estudio, negando la individualidad para hundirnos en un panteísmo gramatical, tan falso y vacío como el panteísmo religioso. No hay tal cosa. Así como reconociendo que, gramaticalmente, todo cuanto decimos son *palabras,* dividimos después estas palabras en tantos ó cuantos grupos, así también, reconociendo que, ideológicamente, todo cuanto existe se resuelve en el *ser,* podemos considerar cómo ese ser se transforma y desenvuelve en los distintos seres, haciendo de esta suerte posible el estudio para el hombre, el cual, finito y limitado como es, dejaría vagar en otro caso inútilmente su mirada en la inmensidad de lo infinito y lo absoluto. Reconociendo que todo *es,* reconocemos también (sin contradicción) que cada cosa *es distinta* de las demás, en la esencia ó en la forma, en la cantidad ó en la calidad, en algo, en fin, que la constituye en *ser* propio é individual.

Esto sentado, podemos desde luego definir el verbo con referencia al *ser;* pero como también el nombre representa al *ser,* se hace preciso distinguir el nombre del verbo. Si dijéramos que el verbo es la palabra que expresa *al ser en acción,* este concepto sería aplicable á casi todos los verbos, pero no cabría en él ni el verbo sustantivo *ser* ni sus similares; y aun los demás verbos podrían confundirse con ciertos nombres, pues *escritor,* por ejemplo, es *un ser en acción,* y sin embargo, no es un verbo; otro tanto sucedería si buscáramos la característica del verbo en el *movimiento,* en el *estado* ó en la *existencia;* y si, á semejanza de algunos Gramáticos, agrupáramos todas estas características para formar con su suma la que buscamos, nuestro concepto pecaría todavía de incompleto á más de ser sobradamente complicado; en cuanto á que exprese el objeto de toda enunciación, el mismo Benot reconoce que otras voces pueden también expresarlo, y que hay lenguas sin verbos. Si fijamos la atención en la esencia del verbo, notaremos que el ser que la constituye se halla en perpetua movilidad, encarnándose siempre en algo que le personifica y apareciendo siempre en un tiempo más ó menos determinado. En esta perpetua movilidad, cuya expresión es el *tiempo,* en estas personificaciones, y en estos modos de aparición del *ser* se halla la característica del verbo, aplicable á todos los verbos de todos los lenguajes posibles.

☞ **Verbo es la palabra que expresa al ser en su evolución temporal y personal.**

454. **División del verbo.**—El verbo, la palabra por excelencia, penetra sustancialmente en lo íntimo de toda la realidad sensible y suprasensible, y conforme va infundiendo vida con su hálito vivificador á las cualidades y á las acciones, á las pasiones y á los seres, así va revistiendo diferentes formas en consonancia con la esencia de aquello á que se aplica, formas que le diversifican de mil modos, y que hacen que, sin quebrantar su unidad de *ser,* se ostente sumamente vario en su interior complejidad, cumpliéndose en el ver-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

bo, más que en ninguna otra palabra, la ley de la armonía. De esta diversificación del verbo nacen las varias divisiones que, desde diferentes puntos de vista, se han hecho de este importantísimo elemento del lenguaje. La división capital es la que pone á un lado al verbo sustantivo *ser*, y á otro á todos los demás verbos que, como hemos dicho, son formas adjetivas del ser.

☞ El verbo se divide en *sustantivo* y *atributivo* ó *adjetivo;* verbo SUSTANTIVO es el que subsiste por sí, siendo en francés el verbo *être*, ser; todos los demás verbos son ADJETIVOS, porque contienen la idea de ser, más la de un estado, cualidad, acción, pasión, etc., del ser.

455. **Subdivisión del verbo atributivo.**—Los verbos *atributivos* se dividen, atendiendo á su **origen**, en PRIMITIVOS, cuando no proceden de otra palabra de la misma lengua, como *venir*, venir; y DERIVADOS, cuando proceden de otra palabra; en este caso pueden ser NOMINALES, si provienen de nombres, como *soufleter*, abofetear, de *soufflet*, bofetada; ADJETIVALES, si proceden de un adjetivo, como *noircir*, ennegrecer, de *noir*, negro; y VERBALES, si provienen de otro verbo, como *vivoter*, vegetar (vivir pobremente) de *vivre*, vivir.

Atendiendo á su **estructura**, se dividen en SIMPLES, cuando constan de una sola palabra, como *courir*, correr; y COMPUESTOS, cuando constan de dos ó más, como *recourir*, recorrer.

Atendiendo á su **empleo**, pueden ser INDEPENDIENTES cuando se emplean solos; y AUXILIARES, cuando se usan en unión de otros verbos en los que se embebe su significación.

Atendiendo á su **forma**, se dividen en REGULARES, si se ajustan á las formas de los modelos respectivos, como *parler*, hablar; é IRREGULARES, si se apartan de ellas. Los irregulares á su vez pueden ser IRREGULARES PROPIAMENTE DICHOS, si tienen completas todas sus formas, como *envoyer*, enviar; y DEFECTIVOS, si carecen de alguna de ellas, como *faillir*, faltar. Los defectivos pueden ser TERCIOPERSONALES, si sólo se usan en tercera persona de singular como *pleuvoir*, llover; y SIMPLEMENTE DEFECTIVOS, si tienen otras formas, como *gésir*, yacer.

Atendiendo á su **significación**, pueden ser TRANSITIVOS, si la acción que significan pasa *(transit)* á otro ser distinto del que la produce, como *donner*, dar; é INTRANSITIVOS, si se queda en el mismo ser en que se produce, como *dormir*, dormir. Los TRANSITIVOS se subdividen en DIRECTOS é INDIRECTOS, según que la acción pase directa ó indirectamente (sin preposición ó con la preposición *à*) á la palabra que le sirve de término ó complemento; también se subdividen en ALTRUISTAS, ó transitivos propiamente dichos; y PRONOMINALES (SEÍSTAS) si la acción vuelve al ser en que se produce, como *se repentir*, arrepentirse; los pronominales pueden ser REFLEXIVOS, si marcan que la acción vuelve al mismo ser, como *s'aimer*, amarse (á sí mismo); y RECÍPROCOS si indican reciprocidad, como *s'aimer*, amarse (uno á otro).

Se llaman *pronominales* estos verbos, nombre propuesto por Dangeau, porque se conjugan con dos pronombres, uno sujeto y otro término de la acción; si la palabra *egoísta* no tuviera un sentido especial, sería mejor llamarlos *egoístas* para marcar que la acción vuelve al sujeto en que se produce (por eso los llamamos SE*ístas),* por oposición á *altruistas,* que marcan que

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

la acción pasa *á otro* ser; los verbos *reflexivos* son también *directos* si el complemento representa un acusativo *(je* me *repens*, yo me arrepiento); é *indirectos* si indica un dativo *(je* me *nuis*, yo me perjudico); esta división no deja de ser importante, pues como veremos en la Sintaxis, los participios de los primeros conciertan con los complementos y los de los segundos no.

Tal es la clasificación racional de los verbos desde los puntos de vista que más pueden interesar al Gramático. No nos detenemos en hacer la crítica del bárbaro nombre de *conjugage* propuesto por Lemercier para designar al verbo atributivo, ni de los nombres de *neutros absolutos y neutrizados*, dados por Dangeau á los intransitivos y pronominales, *neutros pasivos*, como Regnier Desmarais llama á los reflexivos, y *efectivos*, como Bedfor llama á los independientes. La generalidad de los Gramáticos hacen la división del verbo francés en *activo, pasivo* y *neutro*, cosa inadmisible, pues no habiendo en francés, según veremos, *voz pasiva* (como accidente gramatical), no hay verbos *pasivos*, y no habiéndolos *pasivos*, mal puede haberlos *neutros*; y no habiendo pasivos ni neutros, semejante división no tiene razón de ser.

Boinvilliers hace un grupo especial, que llama, tomándolo del griego, verbos *medios* (1) con todos aquellos verbos que, según los casos, tienen sentido transitivo (activo dice él) ó intransitivo (pasivo); tal sucede con **abêtir** (*ils* **abêtissent** *les enfants*, ellos embrutecen los niños; *les enfants* **abêtissent**, los niños se embrutecen), **baisser** (*il* **baisse** *la toile*, él baja el cuadro; *le jour* **baisse**, el día declina), etc. La observación es atinada, no habiendo inconveniente en admitir este nuevo grupo llamándolos *mixtos*. He aquí el cuadro sinóptico de esta clasificación.

El VERBO puede ser
- por su *origen*
  - Primitivo.
  - Derivado
    - nominal.
    - adjetival.
    - verbal.
- por su *estructura*
  - Simple.
  - Compuesto.
- por su *uso*
  - Independiente.
  - Auxiliar.
- por su *forma*
  - Regular.
  - Irregular
    - propiamente dicho.
    - defectivo
      - simplemente dicho.
      - terciopersonal.
- por su *significación*
  - Transitivo
    - altruista
      - directo.
      - indirecto.
    - seista
      - reflexivo
        - directo.
        - indirecto.
      - recíproco.
  - Intransitivo.
  - Mixto.

§ 2.°—ACCIDENTES GRAMATICALES DEL VERBO.

456. **Personas, tiempos, modos, voces; medios de expresarlos.**—Habiendo necesidad de expresar en qué *tiempo* se verifica lo significado por el verbo, *quién* ó *quiénes* efectúan lo que significa, de qué *modo* se realiza esa significación, y otras varias circunstancias que en el verbo pueden concurrir, el

(1) El concepto del verbo *medio* en griego no es, sin embargo, el mismo que en francés: pues se llaman *medios* en griego (*deponentes* en latín) á los verbos de forma pasiva y de significación activa. En francés no hay forma pasiva.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

hombre pudo valerse de tres medios: 1.° Inventar las palabras necesarias para la expresión de dichas circunstancias añadiéndolas al nombre del verbo; este medio es el empleado por las lenguas monosilábicas y aglutinativas. 2.° Inventar para cada circunstancia una palabra distinta; este medio es puramente hipotético é impracticable. 3.° Introducir en el verbo ciertas modificaciones que expresen esas circunstancias: así lo hacen las lenguas de flexión, y esto es lo que propiamente constituye los *accidentes gramaticales del verbo.*

☞ 457. **Accidentes gramaticales.**—Son las modificaciones que sufre el verbo en su estructura material para expresar las circunstancias de su significación. Estos accidentes en francés son las *personas,* los *números,* los *tiempos,* y los *modos.*

La generalidad de los Gramáticos añaden las *voces.* Es un error; en francés, como en todas las lenguas, hay necesidad de expresar cuándo la acción significada por el verbo la ejecuta el sujeto, y cuándo la padece; pero esta circunstancia, que constituye las llamadas *voces,* no se expresa en francés ni en castellano por medio de variaciones en la estructura material del verbo, sino por medios supletorios, por rodeos ó perífrasis, no existiendo, por tanto, en estas lenguas las *voces,* como accidente gramatical. En latín, por ejemplo, para expresar la *voz activa* del verbo *amar,* se dice *am*-**o**, *am*-**as**, *am*-**at**, etcétera.; y para expresar la *pasiva* en el mismo tiempo, se dice *am*-**or**, *am*-**aris**, *am*-**atur**, etc.; en latín hay, pues, verdaderas *voces,* como accidente gramatical, pero no en francés. En las lenguas que tienen *voces,* éstas se dividen en *activa* y *pasiva* como en latín, ó en *activa, media* y *pasiva* como en griego, ó en *sencilla, recíproca, intensiva, pasiva,* etc., como en hebreo, según expresen más ó menos circunstancias.

☞ 458. **Las personas y los números.**—*Persona* en el verbo es la modificación que el verbo sufre para expresar *quién* ó *quiénes* ejecutan lo que significa. Las personas son tres: *primera,* la que habla; *segunda,* á quien se habla; *tercera,* de quién ó de lo que se habla. Como la significación del verbo puede ser ejecutada por una sola ó por más de una persona, de ahí que los verbos admitan en las personas una modificación, llamada *número,* para expresar esta circunstancia. Los números en francés son dos: *singular* y *plural.*

Muchas lenguas, como el sanscrito, el gótico, el griego, el lituanio, etcétera, tienen también *dual.* Además del número, algunas lenguas expresan también el *género* en el verbo, es decir, la circunstancia del sexo de la persona; tal sucede en las lenguas semíticas, como en hebreo, por ejemplo, que dice *cat***al** (él mató), para indicar que la acción de matar fué ejecutada por un hombre, y *cat***lah** (ella mató), para expresar que la ejecutó una mujer. En vascongado, para hablar con un hombre, se dice *etorri-banaqu***ic** (si yo viniese á *vos)* y para decir lo mismo á una mujer, se dice *etorri-banaqui***ñan.**

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

459. **Los tiempos; su concepto y división.**—El *tiempo*, en el verbo, es la modificación que éste sufre para expresar *cuándo* se verifica lo que significa. El tiempo gramatical se divide, atendiendo al período á que se refiere, en *pasado*, *presente* y *futuro;* y atendiendo á su forma de expresión, en *simple* y *compuesto*. El presente, el pasado y el futuro se llaman también tiempos *principales*, y los demás *secundarios*.

En lo relativo á la división del tiempo hay gran desacuerdo entre los Gramáticos. Núñez Arenas sostiene que el tiempo no existe (1), porque si el tiempo envuelve las ideas de sucesión y continuidad, no puede existir junto, sino que parte habrá corrido, y parte estará corriendo, y por lo tanto, si estuviese *presente* á la vez una porción de su continuidad, perdería su carácter de sucesión y ya no sería tiempo; de suerte que, no existiendo el *presente*, habiendo dejado ya de existir el *pasado*, y no existiendo todavía el *futuro*, el tiempo, que se compone de estas tres partes, no existe.

Otros, como García Blanco, pretenden solamente que el *tiempo presente* es innecesario, porque no necesita comunicarse la acción presente en cuanto que ejecutándola el que habla al tiempo de hablar, la están presenciando aquéllos á quienes dirige la palabra, y porque es imposible ejecutar ninguna acción y proferir la palabra con aquella simultaneidad que requiere el presente.

Juzgamos que en este punto, como en tantos otros, se ha dejado llevar García Blanco de su entusiasmo por la lengua hebrea, que carece de la expresión del tiempo presente. Por de pronto parte de un supuesto falso: el de que el presente sirve sólo para comunicar á los demás *el que habla* la acción que *él mismo* ejecuta; pero cuando yo digo á uno «tiene mala cara, está pálido», no le hago saber lo que estoy haciendo, sino el estado en que él se encuentra; y si digo: «quiero salir de paseo, pienso estudiar mucho», tampoco le hago saber cosas que él conoce y presencia; nada, pues, más necesario ni más legítimo que el empleo del tiempo presente en ocasiones semejantes.

En cuanto á la doctrina de Núñez Arenas, baste decir que ha sacado la cuestión de los límites de la Gramática (único aspecto bajo el que *aquí* podemos tratarla), y esto le ha hecho ir demasiado lejos. El tiempo, en Gramática, se mira con relación á la locución, y es claro que entonces todos los tiempos pueden reducirse á tres fundamentales: el del momento en que se habla, *presente;* el anterior á ese momento, *pasado*, y el posterior al mismo, *futuro*. Estos son los tres tiempos *principales*, llamados por Restaut *naturales*.

Algunos Gramáticos, como Jullien, dividen los tiempos en *positivos* é *inciertos*, según son más ó menos afirmativos. Esta división no deja de tener algún interés para la Fraseología, por la correlación de los tiempos de las oraciones subordinadas con las principales; por esta razón nos reservamos tratar de ella en la tercera parte de la Gramática.

460. **Tiempos del verbo en francés.**—El *presente*, por su propia naturaleza, no admite subdivisión, expresando propiamente el momento en que se habla, como **j'écris**, yo escribo. Puede extenderse á expresar la hora, el día,

(1) No lo dice así expresamente; pero tal es la conclusión que de su doctrina se desprende.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

el año, el siglo, la Edad entera en que se habla, y aun toda la eternidad, á la que pertenece el momento presente; por eso los axiomas, máximas, etc., que expresan verdades absolutas, se enuncian siempre en presente: *l'homme* **est** *mortel,* el hombre es mortal. Beauzée admite tres presentes: *anterior, presente y posterior,* pero esta doctrina es inaceptable.

El *pasado* ó *pretérito,* que expresa todo el tiempo anterior al momento en que se habla, admite varios grados, que reciben los nombres de *pretérito imperfecto, definido, indefinido, anterior y pluscuamperfecto.* El *imperfecto* marca en general que la acción, aunque pasada, es presente respecto de otra acción también pasada, como *j'***entrais** *quand tu* **sortais**, yo entraba cuando tú salías. El *definido* expresa que lo significado por el verbo ha pasado completamente, como *j'***écrivis** *hier à mon père,* escribí ayer á mi padre. El *indefinido* indica que los efectos de lo significado por el verbo duran todavía en el momento de hablar: *j'***ai bâti** *un palais,* he construído un palacio (1). El *anterior* designa un acto pasado, anterior á otro acto pasado también, como *quand j'***eus fini** *d'étudier, je sortis,* cuando hube acabado de estudiar, salí. El *pluscuamperfecto* (más que perfecto) denota también una acción pasada anterior á otra acción pasada, como *j'***avais parlé** *quand il prit la parole*, yo había hablado cuando él tomó la palabra.

Estas divisiones del pasado, así como los nombres que llevan, han sido objeto de grandes controversias. El *imperfecto* lo llama Escriche, no sin razón, *coexistente;* y Guichard dice que: siendo lo *imperfecto* contrario de lo perfecto, no hay razón para llamar imperfecto á un tiempo que es tan perfecto como otro cualquiera; esto no es argumentar en serio, pues es tomar la forma material de la palabra por su significación. Respecto al pretérito *definido,* criticado también por Guichard, por llamársele *perfecto,* quieren algunos que sólo pueda emplearse cuando haya pasado una noche por lo menos, desde el acontecimiento á que el verbo se refiera, opinión contradicha por el uso corriente de los mejores escritores, que nunca han empleado el definido con semejante limitación.

Saint Hubert Théroulde, en un estudio bastante razonado, ataca la teoría corriente de los tiempos, y propone en su lugar otra división, que por lo complicada que es (2), y porque se refiere á distinciones puramente intelectuales, que no tienen correspondencia en el material lingüístico francés, no es posible admitir. Por análogos motivos rechazamos las denominaciones propuestas por Beauzée (al pretérito anterior lo llama *pasado positivo definido anterior periódico;* y al pluscuamperfecto, *pasado positivo definido anterior simple)*

---

(1) Para mejor comprender la diferencia entre el *definido* y el *indefinido,* compárese el uso de ambos en este verso de Crébillon:

La crainte LIT *les dieux, l'audace* A FAIT les rois.
El temor *hizo* (á) los dioses, la audacia *ha hecho* (à) los reyes.

(2) He aquí el resumen de su doctrina: «Hay que distinguir por una parte *el acto que se* »*ejecuta* y *el acto ejecutado,* que se llama PERFECTO; y por otro, *el acto durante la* acción, *el acto* »*que pasa, por el que se pasa,* y *el acto después de la acción, el acto pasado, por el cual se ha pasado,* »que se llama PRETÉRITO —No confundir de un modo absoluto el acto *perfecto* con el acto »*pretérito,* ni el acto perfecto y pretérito en un tiempo con el acto pasado ó ejecutado en »tiempo anterior.—Distinguir en seguida *el acto que pasa* ó que se ejecuta, considerando: 1.º »El momento en que empieza.—2.º Inmediatamente después que ha empezado. 3.º En »un momento ó parte de su duración. 4.º El momento en que acaba, que constituye el »acto pretérito. 5.º En toda su duración, desde el principio hasta el fin.—Distinguir, en fin, »el *acto pretérito* considerado: 1.º En el momento mismo en que acaba, ó bien inmediata»mente después que ha terminado. 2.º En una época más ó menos lejana del momento en »que acabó». Los nombres que propone son los de *perfectivo, perfecto* y *perfectur; inito, pér;to, peritivo, perperitivo, preteritivo, preterpretérito* y *pretéritoperitivo.* El lenguaje no tiene formas especiales para expresar semejantes distinciones, aun admitiendo que fuesen exactas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

y aceptamos las denominaciones y teorías corrientes por estar consagradas por el uso, y no ofrecer ningún grave inconveniente su adopción.

El *futuro,* que abarca todo el tiempo posterior al momento en que se habla admite también subdivisión, habiendo en francés el futuro *absoluto* (llamado también *simple* por su forma) que indica en absoluto que la significación del verbo se refiere al porvenir, como *je* **parlerai**, yo hablaré; y el futuro *relativo* (llamado también *anterior* y *compuesto*) que marca que la significación del verbo se refiere á un tiempo futuro, pero anterior á otro también futuro como *quand j'***aurai payé** *le tailleur*, *il ne me restera qu'un franc*, cuando *haya pagado* (habré pagado) al sastre, sólo me quedará un franco.

Además de estos futuros, cuenta Condillac otro al que llama futuro *próximo (je vais faire,* voy á hacer), y Sommer añade por su parte el futuro *probable (je dois faire,* debo hacer), y el *inmediato (je vais sortir,* voy á salir). Ni estos futuros ni el pasado próximo de Condillac *(je viens de faire,* acabo de hacer,) son admisibles, pues en ese caso resultarían multitud de futuros y pretéritos, como *yo quiero estudiar* (futuro *volitivo) corro á decírselo* (futuro *urgente), pienso ayunar* (futuro *mental,* etc., etc.)

☞ 461. **Tiempos simples y compuestos.**—Los tiempos simples en francés son el *presente, pretérito imperfecto, pretérito definido* y *futuro absoluto*. De cada uno de estos tiempos, con los verbos auxiliares y los participios, se forma un tiempo compuesto del modo siguiente:

TIEMPOS SIMPLES		TIEMPOS COMPUESTOS
PRESENTE **j'ai,** *yo he* PRETÉRITO IMPERFECTO **j'avais,** *yo había* PRETÉRITO DEFINIDO **j'eus,** *yo hube* FUTURO ABSOLUTO **j'aurai,** *yo habré*	del AUXILIAR con un PARTICIPIO PASADO	PRETÉRITO INDEFINIDO **j'ai parlé,** *yo he hablado.* PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO **j'avais parlé,** *yo había hablado* PRETÉRITO ANTERIOR **j'eus parlé,** *yo hube hablado.* FUTURO ANTERIOR **j'aurai parlé,** *yo habré hablado*

Además de estos tiempos compuestos pueden formarse otros, llamados *sobrecompuestos,* con un compuesto y un participio, pero estas formas sobrecompuestas son poco frecuentes y no tienen importancia. Realmente, sólo los tiempos simples constituyen el verdadero *accidente gramatical* del tiempo, pues las formas compuestas no deben figurar en la ortolexía, porque no son *palabras* sino *locuciones*, y por la misma razón que no deben admitirse las *voces* en francés, tampoco pueden admitirse los tiempos compuestos (1).

☞ 462. **Los modos; su concepto y división.**—El *modo*, en el verbo, es la alteración que éste sufre para expresar la manera con

(1) Esta es la verdadera doctrina en la materia, fundada en la lógica, y que no ofrece en la práctica ningún serio inconveniente, toda vez que, conocidas las formas verbales simples, nada más sencillo que interpretarlas rectamente cuando se encuentran reunidas dos ó más.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

que realiza su significación. Los modos se dividen en *personales* si contienen la expresión de la persona gramatical, é *impersonales* si expresan la significación del verbo sin marcar la persona que la realiza. Son personales en francés el *indicativo*, *condicional*, *imperativo* y *subjuntivo*, é impersonales el *nombre del verbo* y el *participio*.

La idea del *modo*, extraña á la ciencia gramatical india, nos ha sido transmitida por la antigüedad clásica, habiendo sido sugerida á los Gramáticos griegos—como dice Bréal—no tanto por la reflexión filosófica, como por la observación y el manejo práctico de su lengua. Los modos varían en cada lengua, pues unas expresan sólo el *mandato*, la *indicación* y la *subordinación*, otras agregan el *deseo*, la *condición*, la *súplica*, etc., dando origen cada una de estas circunstancias á un nuevo *modo* para expresarlas.

El *nombre del verbo*, llamado generalmente *infinitivo* (1), expresa la significación del verbo de un modo abstracto sin determinación de tiempo, número ni persona, como **parler**, hablar.

El *participio* expresa la significación del verbo adjetivándola; por eso se llama *participio*, porque *participa* de la naturaleza del adjetivo, teniendo como él género y número, y de la del verbo, por ser susceptible de expresar el tiempo y de recibir complementos; Guichard dice que esa doble naturaleza es «una monstruosidad, un fenómeno que no existe en francés», agregando que «la aceptación de esos supuestos participios es una *verdadera locura*», doctrina tan exagerada como infundada á la que asiente Tell, pretendiendo suprimir los participios. Lemercier llama al participio modo *comprensivo* y Vanier *modativo*; mejor sería llamarlo *adjetivo del verbo*. Nosotros conservamos el nombre de *participio* porque no deja de ser expresivo y adecuado, estando consagrado por el uso.

El *indicativo* expresa la significación del verbo de un modo independiente y categórico, como **je parle**, yo hablo, **tu parleras**, tu hablarás. Guichard dice que *indicativo* es un nombre impropio para marcar lo que es positivo, añadiendo que todos los modos son indicativos, pues todos indican algo; no deja en esto de tener razón, siendo preferible llamar á este modo *positivo* por ser el que se usa para expresar todo aserto categórico, mejor que *demostrativo*, como quiere Lemercier, y que *afirmativo*, como pretende Ballin. Conservamos el nombre de *indicativo* por estar consagrado por el uso y no ofrecer su empleo inconvenientes.

El *condicional* expresa la significación del verbo como dependiente de una condición, como **je parlerais**, yo hablaría (si quisiera). Algunos lo llaman *optativo* (2), pero no es tan adecuado este nombre como el de *condicional*; el nombre de *optativo* conviene mejor al llamado imperfecto de subjuntivo.

El *subjuntivo* expresa la significación del verbo como dependiente y subordinada, como **que je parle** (tú deseas, quieres, mandas, pides, etc.) que yo hable. Por eso se llama *subjuntivo*, porque se *junta* á otro verbo, bajo *(sub)* el cual está. Se conjuga con la conjunción *que* para marcar su dependencia.

---

(1) García Blanco dice que *infinitivo* es un nombre bárbaro. Lo es en efecto y debe proscribirse de todas las Gramáticas. Lemercier propone llamarlo *ejecutivo*, pero esta denominación tampoco le conviene. Es más exacto y más claro llamarlo *nombre del verbo*.

(2) Sommer la cuenta entre los tiempos ¡Tiempo... *condicional!!!*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ De estos modos, el *participio* tiene dos tiempos, *presente* y *pasado*. El *indicativo* tiene todos los tiempos, con todas sus personas y números. El *condicional* tiene solo una forma simple para el presente y futuro, y una compuesta para el pasado. El *imperativo* no tiene más que presente, y aun éste solo tiene las segundas personas de singular y plural y la primera de plural. El *subjuntivo* tiene presente y pasado.

El *condicional* abarca dos formas: la *condicionante,* que contiene la condición, sin forma alguna especial, y para la que se emplea el imperfecto de indicativo, y la *condicionada,* que marca el efecto del cumplimiento de la condición y que forma el condicional: **si j'avais** *le temps* (condicionante) **je travaillerais** (condicionada), *si tuviese tiempo trabajaría;* en lugar de la forma especial del condicional, puede expresarse este modo con el presente y el futuro de indicativo: **si j'ai** *le temps* **je travaillerai**, *si tengo tiempo trabajaré.*

Respecto al *imperativo,* dicen algunos (1) como Bescherelle y Salvá, que no tiene presente, sino futuro. Esto depende del modo de ver las cosas; cuando decimos á uno: «haz esto, ven aquí», *el mandato* es siempre presente, pero *la ejecución* es siempre futura. En cuanto á las personas, si el imperativo expresa un mandato, no me he de mandar yo á mí mismo (2) ni he de mandar á un tercero, que no está presente (pues si lo estuviera me dirigiría á él y no sería tercera sino segunda persona); sólo se puede mandar eficazmente á aquél á quien dirigimos la palabra; en el plural, como la persona que habla va unida á otras, cabe también el mandato en primera persona. Si de este orden de consideraciones que podemos llamar *à priori,* pasamos al examen de los hechos, nos acabaremos de convencer de que el imperativo, ni en francés ni en castellano (ni en otras muchas lenguas) tiene más personas que la segunda en singular y plural, y la primera del plural, siendo un error dar al imperativo, como hacen casi todos los Gramáticos, terceras personas, pues las formas de estas terceras personas no son imperativas, sino subjuntivas, no sólo por su estructura material, sino por su construcción sintáxica. Como el subjuntivo es susceptible de expresar todo género de circunstancias y entre ellas el mandato, los Gramáticos, falseando la naturaleza del imperativo, han sacado del subjuntivo la tercera persona singular y plural, y las han hecho del imperativo: compárense las formas *sal, ven, toma,* con *que salga él, que vengan ellos, que entre él,* y se comprenderá la diferencia que hay entre el mandato directo *(sal, ven)* que constituye el imperativo, y el mandato indirecto *(que salga)* que no es más que un subjuntivo que depende de un verbo tácito, y que lo mismo puede ser *imperativo* (mando *que salga),* que *optativo* (deseo *que salga),* que *volitivo* (quiero *que salga),* que *precativo* (pido *que salga)* etc.

---

(1) Condillac y Beauzée dicen que el imperativo tiene una forma simple y presente *(chante,* canta), y otra compuesta y pasada, (*aie chanté,* ten cantado). Jullien acepta esta teoría, y cita un ejemplo de Raynal: *ayez surpassé Cicéron ou Démosthène en éloquence.* Bescherelle, en cambio, dice que el imperativo en ninguna de sus formas puede expresar el presente sino el futuro, y reconoce un *futuro simple (ne m'abandonnez pas)* y un *futuro anterior (ayez abandonné la ville quand l'ennemi y entrera).* En todo caso las formas compuestas del imperativo son muy raras.

(2) No porque este mandato no pueda existir, sino porque—como dice Fromant—sólo puede hacerse en segunda persona, desdoblándose el *yo* en dos entidades, la que manda y la que recibe la orden.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Por lo que hace al *subjuntivo,* Oscar Vaillant dice que el *pretérito imperfecto* de este modo (y por consiguiente el *pluscuamperfecto* que se compone con él) está en desuso entre los buenos escritores desde hace 200 años; esta aserción es seguramente exagerada; pero lo que sí puede afirmarse es que el imperfecto del subjuntivo, cuyo uso nunca ha sido grande, y que constituye un verdadero *optativo,* está anticuado, sin que por eso deba excluírsele de las Gramáticas, como pretenden Vaillant y Tell, pues aunque poco, no deja de usarse, habiendo expresiones como las optativas *(plût au ciel!* ¡pluguiera al cielo!) en las que es absolutamente indispensable.

☞ 463. **La conjugación; su concepto y división.**—La *conjugación* es el conjunto de formas que toma el verbo para expresar sus accidentes gramaticales. Cada serie distinta de formas, da lugar á una *conjugación.* En francés existen cuatro conjugaciones ó series de formas: 1.ª La de los verbos cuyo nombre acaba en *-er,* como *port***er,** llevar. 2.ª La de los que termina en *ir,* como *fin***ir,** acabar. 3.ª La de los que lo hacen en *-oir,* como *dev***oir,** deber. 4.ª La de los terminados en *-re,* como *vend***re,** vender. Las conjugaciones se dividen, atendiendo á su *vitalidad,* en *vivas,* si sus formas sirven todavía para dar vida á nuevos verbos, y *muertas,* si no pueden servir para crear ningún nuevo verbo; en francés son *vivas* las dos primeras conjugaciones (en *-er, -ir)* y muertas las otras dos (en *-oir* y *-re).* Atendiendo á la *forma de expresión,* las conjugaciones pueden ser *activas, pasivas, expositivas, interrogativas, negativas; reflexivas y mixtas.*

Hay Gramáticos, como Escriche é Iparraguirre, que no admiten más que una sola conjugación regular (la de los verbos en *-er);* otros que sólo admiten las dos conjugaciones vivas (en *-er, -ir);* otros, como Brunot, que admiten tres (en *-er, ir, -re)* y otros, en fin, como Brachet, que cuentan cinco *(-er, -ir* incoativa, *-ir* muerta, *-oir, -re).* La generalidad de los Gramáticos enumeran cuatro y á su opinión nos adherimos, pues siendo cuatro las formas que revisten los nombres de los verbos franceses (en *-er, -ir, -oir, -re)* cuatro deben ser las conjugaciones, como son tres en castellano (en *-ar, -er, -ir)* por idéntica razón.

Según la estadística de Brachet, que tiene por base el *Diccionario de la Academia,* hay en francés próximamente unos 4.000 verbos simples, de los cuales 3.600 terminan en **-er,** 330 en **-ir** (con participio en *-issant),* 28 en **-ir** (con participio en *-ant),* 10 en **-oir** y 50 en **-re.** Plattner, con más precisión, cuenta en dicho *Diccionario* 4.683 verbos, de los cuales 4.026 hacen en **-er,** 394 en **-ir,** 46 en **-oir** y 217 en **-re.**

☞ 464. **Comparación de la conjugación francesa con la castellana.**—Las diferencias entre la conjugación francesa y la castellana se reducen á lo siguiente: 1.° El francés no tiene forma especial para el *gerundio,* equivaliendo los gerundios castellanos (en *-ando, -endo)* á un participio presente, ya sólo, ya precedido de la partícula

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

en, que es lo más frecuente: **en parlant,** hablando. 2.° El *pretérito perfecto* castellano *(amé, he amado* ó *hube amado)* recibe en francés tres nombres distintos equivaliendo el *pretérito definido* á la primera forma de nuestro perfecto *(j'aimai*=yo amé) el *pretérito indefinido* á la segunda *(j'ai aimé*=yo he amado), y el *pretérito anterior* á la tercera (j'*eus aimé*=yo hube amado). 3.° El *condicional* francés equivale á la forma en *-ría* (*amaría, temería*) del imperfecto de subjuntivo castellano *(j'aimerais*=yo amaría).

465. **La flexiôn del verbo en los patuás.**—La conjugación en la generalidad de los patuás ofrece, entre otras particularidades, las de carecer de pretérito indefinido y de imperfecto de subjuntivo, apostrofando el pronombre *tu* (**t'***as,* tú tienes, **t'***étais,* tú eras), y empleando el pronombre *je* en lugar de *nous,* diciendo j'*avons* (yo tenemos) en vez de *nous avons*. Además de estos caracteres, que podemos llamar generales, cada patuá tiene sus particularidades en la flexión verbal que le apartan más ó menos de la lengua culta y literaria.

§ 3.°—Generación de las formas verbales.

☞ 466. **Descomposición de las formas verbales: raíz, radical, terminación, tema.**—En virtud de los accidentes gramaticales á que está sometido el verbo en las lenguas inflexivas, toda forma verbal puede descomponerse, debiendo contener una *raíz*, que expresa la significación pura y abstracta del verbo; una *radical,* que es la misma raíz más ó menos modificada para recibir la flexión; y una *terminación,* que expresa las circunstancias de tiempo, número, persona y modo de lo significado por el verbo. Se llama *tema* á la parte material del verbo á que se agrega la terminación; unas veces se confunde con la radical y otras es distinto de ella. Así la forma verbal *finirions*, acabaríamos, se descompone en **fn-** (raíz); **fin-** (radical), **finir-** (tema); **-ions** (terminación).

467. **Forma verbal originaria.**—De las varias formas que constituyen la conjugación de un verbo, ¿cuál es la que dá origen á todas las demás? ¿Dónde debe buscarse la raíz del verbo, la forma matriz, generadora de todas las restantes? Cuestión es ésta resuelta hace mucho tiempo por los Gramáticos, que indican todos al efecto *el nombre del verbo (infinitivo,* según se le suele llamar) como la forma originaria. Esta forma, en efecto, parece debe ser la primaria, y lo es indudablemente desde el punto de vista ideológico, puesto que, expresando la significación indeterminada del verbo, debe lógicamente preceder á las otras formas que expresan esa misma significación, pero determinada ya. Permítasenos, sin embargo, abrigar la duda de que el procedi-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

miento histórico haya coincidido con el lógico en la generación de las formas verbales. No contradecimos abiertamente la opinión, hace siglos sustentada sin disputa, de que el *nombre del verbo* sea la forma generadora de la conjugación; pero dudamos que sea así y tenemos razones poderosas para creer que la raíz debe buscarse (1) en el imperativo (2). Por hoy, sin embargo, damos esta opinión como mera hipótesis, esperando la luz de nuevos estudios é investigaciones para resolver en definitiva.

☞ 468. **Generación de las formas verbales en francés.**— Tomando como raíz la segunda persona de singular del imperativo, de ésta salen directamente el nombre del verbo y los dos participios, de presente y de pretérito; el nombre del verbo engendra el futuro y el condicional; del participio de presente salen el plural del imperativo y del presente de indicativo, el presente de subjuntivo, y el pretérito imperfecto de indicativo; el participio de pretérito da origen al pretérito definido, del que sale el imperfecto de subjuntivo. El singular

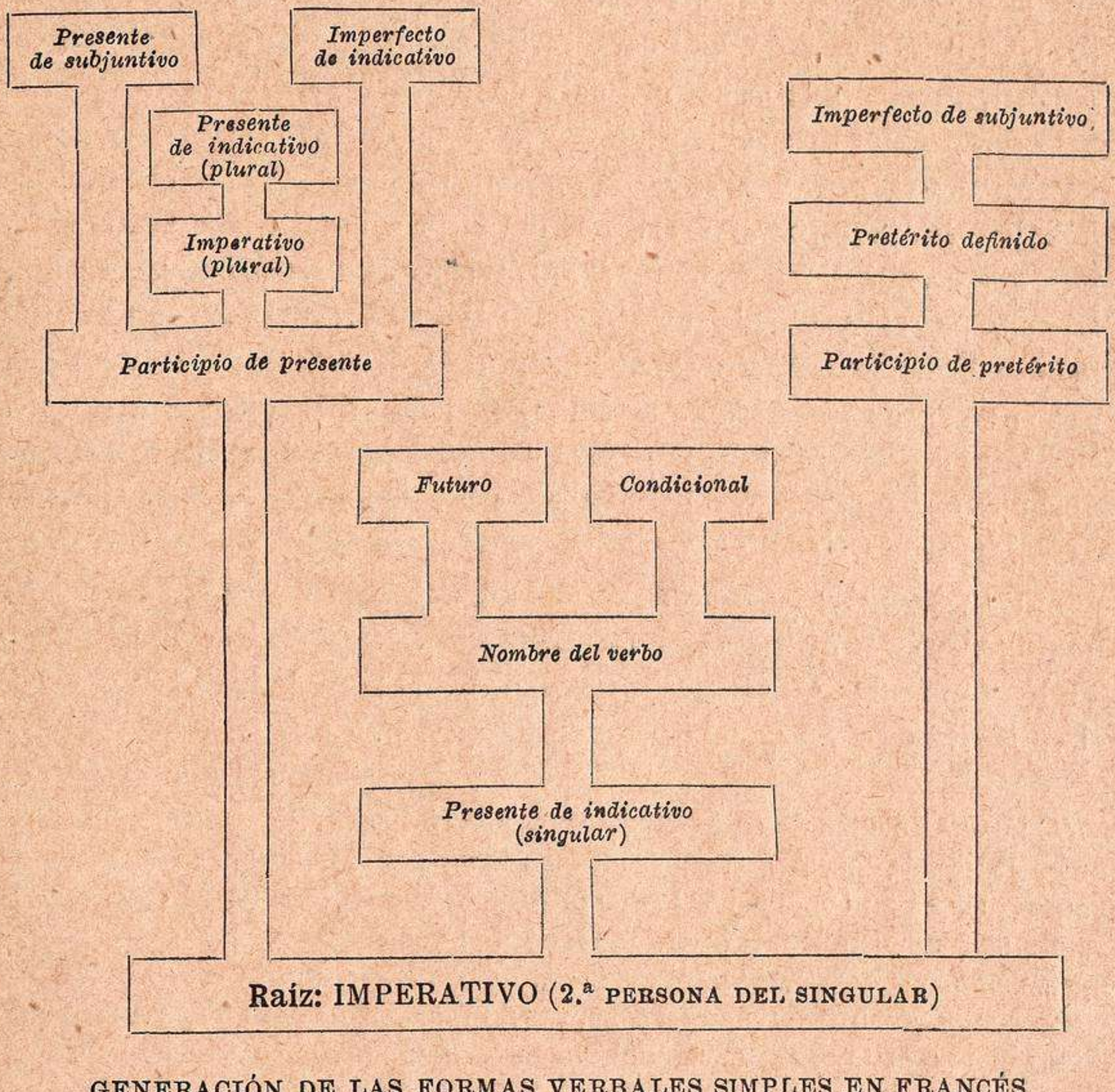
---

(1) Esta opinión es tan atrevida y subversiva (permítase la expresión) en materia gramatical—decíamos en la primera edición—que no nos atrevemos á sostenerla antes de haber hecho las investigaciones necesarias; las llevadas á cabo hasta aquí nos obligan por lo menos á dudar. He aquí en qué nos fundamos: lo natural es que la raíz de un verbo (que debe siempre ser monosilábica) se conserve mejor en la forma más abreviada, y siempre que se nos ofrecen dos, consideramos instintivamente como primitiva á la más breve, pues la otra supone, en tesis general, haber sido creada para desenvolver en cualquier sentido el concepto de la primera; de aquí el que los helenistas vayan á buscar la raíz de los verbos griegos en los aoristos segundos, no por otro motivo que el expuesto. Ahora bien: *à priori* ¿qué forma debe revestir mayor brevedad? La del imperativo sin duda, por su propia naturaleza y significación. Esto es lo que se nos ocurrió desde luego. Yendo después á la práctica ¿es verdad esta concepción aprioristica? Nuestras investigaciones nos hacen decidir por la afirmativa. No hablemos de los verbos regulares; en éstos, como la raíz no varía, no sabríamos á qué atenernos; acudamos á los verbos irregulares y comparemos el imperativo con el nombre del verbo. En castellano tenemos los imperativos *ven* (de *venir*), *ten* (de *tener*), *pon* (de *poner*), *haz* (de *hacer*), *sal* (de *salir*), *da* (de *dar*), *ve* (de *ver*), y otros semejantes que son realmente la raíz de los verbos respectivos; tenemos también imperativos como *rie* (de *reir*), *di* (de *decir*), *sirve* (de *servir*), *viste* (de *vestir*), y otros, en los que el cambio de la *i* (letra *fundamental*) en *e* (letra *intermediaria*), nos hace suponer que las formas en *i* (imperativas) debieron preceder á las formas en *e* (del nombre del verbo) por debilitación ó gunificación del sonido primero. Esto que encontramos en castellano, se nos presenta igualmente en francés, donde hallamos las formas *aie* (de *avoir*), *fais* (de *faire*), *sors* (de *sortir*), *dis* (de *dire*), *bous* (de *bouillir*), *mens* (de *mentir*), *pars* (de *partir*), *sers* (de *servir*), *vis* (de *vivre*), *crains* (de *craindre*), etc., así como también *tiens* (de *tenir*), *viens* (de *venir*), etc. Lo mismo sucede en italiano, donde encontramos las formas *sii* (de *essere*), *fa* (de *fare*), *da* (de *dare*), *sta* (de *stare*), *dice* (de *dicere*), *va* (de *andare*), etc. Otro tanto pasa en latín, como lo prueban las formas *es* (de *esse*), *i* (de *ire*), *fac* (de *facere*), *duc* (de *ducere*) *da* (de *daré*), *exi* (de *exire*), *fer* (de *ferre*), *ai* (de *aio*), *ave* (de *avere*), *es* (de *edere*), etc. Lo mismo ocurre en griego donde se encuentran las formas *es* (de *iemi*), *dos* (de *didomi*), *izi* (de *eimi*), *fazi* (de *femi*), *be* (de *baino*), etc. Idéntico fenómeno se encuentra en alemán, al que corresponden las formas *birg* (de *bergen*), *brich* (de *brechen*), *iss* (de *essen*), *gib* (de *geben*), *gilt* (de *gelten*), *hilf* (de *helfen*), *nimm* (de *nehmen*), *sei* (de *sein*), *sprich* (de *sprechen*), *tritt* (de *tretten*), *wirf* (de *werfen*), etc. Si nos remontamos al sanscrito y al zend ó á la lengua arya común, encontraremos nuevos justificantes del mismo hecho, como puede fácilmente comprobarse; y si del grupo indo-europeo pasamos al semítico, harto sabido es de cuantos conocen el hebreo, que el imperativo coincide en los verbos regulares con la forma más abreviada del *makor*, el makor constructo, caracterizado por el *schewa* de la primera radical; respecto de los defectivos, lo mismo los *pe-num* que los *jain-jain*, y los *lamed-nun* que los *lamed-tau* tienen su forma más breve en el imperativo, como lo prueban las formas *gasch* (de *nagasch*), *sob* (de *sabab*), *theth* (de *nathan*), etc. Creemos que esto justifica sobradamente la opinión que nos permitimos exponer.

(2) Cuando en la 1.ª edición de esta GRAMÁTICA exponíamos estas mismas dudas é indicábamos, sin sostenerla, nuestra creencia de que la raíz del verbo debe buscarse en el imperativo, creíamos ser los únicos y los primeros que tuviéramos semejante opinión, pues en ninguno de los autores hasta entonces de nosotros conocidos se ponía en duda que el llamado *infinitivo* era la forma madre de todas las demás. Nuestros estudios posteriores nos han proporcionado la grata sorpresa de ver que el gran Leibnitz, en el siglo XVII, había ya sostenido que la raíz del verbo debe buscarse en la 2.ª persona de singular del imperativo. Esta coincidencia de nuestra opinión con la del sabio filósofo alemán, no ha hecho más que fortificar nuestras creencias.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

del presente de indicativo procede directamente de la segunda persona de singular del imperativo. He aquí el schema de la generación de las formas verbales en francés:



GENERACIÓN DE LAS FORMAS VERBALES SIMPLES EN FRANCÉS

Esto en cuanto á las formas simples; por lo que hace á las compuestas, ya hemos indicado el modo con que se forman con los tiempos simples de los auxiliares y el participio pasado del verbo que se conjuga.

§ 4.°—CARACTERÍSTICAS DE LAS FORMAS VERBALES

☞ 469. **Concepto de las características.**—Se llama *característica* á la letra ó grupo de letras que sirve para distinguir las diferentes formas que toma el verbo en la conjugación.

☞ 470. **División de las características.**—Las características se dividen en *personales*, *temporales* y *modales*, según que sirvan para caracterizar las personas, los tiempos ó los modos del verbo.

☞ 471. **Características de persona; su exposición é historia.**—LA PRIMERA PERSONA DE SINGULAR no tiene en francés caracterís-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

tica especial; toda primera persona acaba, sin embargo, en **-e**, como *je parl*e; en **-s**, como *je fini*s; ó en **-ai**, como *je parl*ai. La segunda persona acaba generalmente en **-s**, como *tu parle*s, *tu fini*s; se exceptúa la del imperativo de los verbos en *-er* que acaba en **-e**, como *parl*e. La tercera persona está caracterizada por una **-t**, como *il finit*, *il parlait*; se exceptúa la del presente de indicativo de los verbos en *-er*, y la del presente de subjuntivo de todas las conjugaciones, que hacen en **-e**, como *il parl*e, *qu'il port*e, *qu'il finiss*e, así como la del pretérito definido de los verbos en *-er*, y la del futuro de todas las conjugaciones, que terminan en **-a**, como *il parl*a, *il porter*a, *il finir*a. La primera persona del plural tiene por característica la terminación **-ons**, como *nous parl*ons, *nous finiss*ons; se exceptúa la del pretérito definido que acaba en **-mes** como *nous parlâ*mes, *nous finî*mes. La segunda persona está caracterizada por acabar en **-ez**, como *vous parl*ez, *vous finir*ez; excepto la del pretérito definido que acaba en **-tes** como *vous parlâ*tes, *vous finî*tes. La tercera persona termina en **-ent** (mudo) como *ils parl*ent, *ils finiss*ent, excepto la del futuro que acaba en **-ont**, como *ils parler*ont, *ils finir*ont. Las formas secundarias de la conjugación (imperfecto de indicativo, condicional y subjuntivo) tienen una **-i** en la primera y segunda persona del plural.

¿Cuál es el origen de estas diversas características? ¿Por qué tales letras y no otras han de servir para expresar las diferentes formas personales que el verbo toma en su conjugación? Ningún estudio hay en Gramática más interesante, más curioso ni más instructivo, porque nos descubre los secretos del mecanismo más complicado del lenguaje, haciéndonos ver los medios tan sencillos que el hombre emplea para utilizar su facultad de hablar, y demostrándonos que no es la arbitrariedad ni el capricho, como á primera vista parece, sino la razón y el buen sentido natural, los que han determinado su elección.

Para comprender mejor el mecanismo de la conjugación, fuerza es remontar nuestras investigaciones á la lengua madre de las indo-europeas, al aryo, única que nos puede dar la clave del enigma. En el aryo, en efecto, los tres pronombres personales *yo, tú, él,* revisten las formas **ma**, **sa**, **ta**, ó bien, si se emplean en significación activa, **mi**, **si**, **ti**. Si se toma una raíz cualquiera, **da**, por ejemplo, que significa la acción abstracta de *dar*, no se necesita, para indicar la persona que da, más que agregar los nombres indicados á dicha raíz, y así se tendrá *da***mi**, *da***si**, *da***ti**, lo mismo que si dijéramos en castellano *dar***yo**, *dar***tú**, *dar***él** (1). De aquí que la primera persona aparezca caracterizada por una **m** (como en latín *amaba***m**, *amaveri***m**), la segunda por una **s** (como en el latín *ama***s**, *amaba***s**), y la tercera por una **t** (como en el latín *ama***t**, *amaba***t**).

---

(1) Que en esta formación se vea una especie de aglutinación pronómino-verbal como quieren Bopp, Curtius, Corssen, etc., ó una especie de derivación, como pretenden Merguet, Sayce, etc., lo indudable es que la flexión personal es debida á las formas pronominales.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Como la **m** de la *primera persona* había desaparecido en muchos tiempos del latín *(amo, amavi, amabo)* no fué transmitida al francés, tanto más cuanto que, siendo atónica la sílaba á que pertenecía, sólo daba en francés una *e* semimuda (*áme***m**=*aim***e**); esto explica la existencia de una **-e** final en las primeras personas de todos los subjuntivos. La terminación **-ai** de los pretéritos definidos de la primera conjugación es producto de la evolución fonética del *-avi* latino (*ama***vi**=*aim***ai**, por pérdida de la *v* intervocal); el **-ai** de los futuros es debido al procedimiento de yuxtaposición empleado por el francés en este tiempo (nombre del verbo+auxiliar=*aimer***ai**) como en castellano: *amar-he*=*amar***é**). En cuanto á la **-s**, que es la letra más usual en las primeras personas, es relativamente moderna en la conjugación, pues su introducción no llega más allá del siglo XV. Robert Estienne advierte que en otro tiempo las primeras personas no tomaban *s* en singular, no siendo raros todavía los ejemplos de esta forma en Corneille, Boileau, Racine, y aun en el mismo Voltaire, ya en el siglo XVIII. Pero sea por analogía con la segunda persona, como quieren Brachet y Chassang, sea por licencia poética y eufonía, como dicen D'Olivet y Bescherelle, el hecho es que la *-s* se introdujo en las primeras personas, generalizándose de tal modo su uso desde el siglo XVIII, que su supresión después en los verbos ha sido tildada de incorrección ó cuando menos de licencia (1).

La característica de la *segunda persona* (-s) se ha conservado fielmente; pasando intacta al latín, al francés y al castellano: *dasi* aryo>*das* latín> *donnes* francés; *das* castellano); el imperativo de los verbos en *-er* no la tiene, si bien la eufonía la hace reaparecer siempre que el verbo va seguido de *en* ó *y* (*parles-en, vas-y*).

La característica de la tercera persona (-t) ha sido también fielmente conservada en muchos tiempos; aun en las formas en que ha desaparecido y en las que antes del siglo XI existía todavía, reaparece espontáneamente en cuanto razones eufónicas lo exigen: *parle-***t**-*il? parla-***t**-*elle?*

Pasando al plural, nada tampoco más sencillo que la explicación de las características personales. ¿A qué equivale en efecto *nosotros?* A *yo+tú*. ¿Y *vosotros?* A *tú+él*. ¿Y *ellos?* A *éste+aquél*. Añadiendo á la raíz verbal los dos pronombres **ma** (yo) y **sa** (tú), obtuvo el aryo la 1.ª persona plural: *da***masi,** damos; añadiendo **ta** (él) y **sa** (tú), obtuvo la 2.ª: *da***tasi,** dais y añadiendo **na** (éste) y **ta** (aquél) obtuvo la 3.ª: *d***anti**, dan.

Del **masi** aryo *(ma+sa=yo+tú=nosotros),* salió por evolución fonética el **-mus** latino *(da***masi**>*da***mus)**, y de las formas latinas salieron las francesas en **-ons** (2) por cambio de la *m* en *n (don***amus**>*don***oms**, *donn***ons)**. Del mismo modo del **tasi** aryo *(ta+sa=él+tú=vosotros)* salió el latín **-tis** *(da***tasi**>*da***tis)** del que procede, con la vocal temática *e,* el **-ez** francés de las segundas personas (3) pues sabido es que la *z* equivale al grupo *ts (dona-*

---

(1) Así sucede, por ejemplo, con los versos de Corneille:

Elvire, où sommes-nous? Et qu'est-ce que je *voi?*
Rodrigue en ma maison? Rodrigue devant *moi?*

ó con los de Voltaire:

La mort a respecté les jours que je te *doi*
Pour me donner le temps de m'acquitter vers *toi.*

(2) Que el *-ons* característico de la primera persona de plural en francés proceda, como dice Chassang del latín *-amus*, ó como dice Brunot, de la yuxtaposición de *sumes, omes, oms, ons* al tema verbal, el hecho es que su primer origen está en el *masi*=aryo *(ma+sa=yo+tú).*

(3) Ya provenga este *-es* del *-atis* latino, como dice Chassang, ó de *estis* como quiere Brunot, pues en ese caso resultaría que la forma *datis* equivaldría á *daestis,* por contracción.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

tis=*donnai***ts**—*donn***ez**). En el pretérito definido, las consonantes *m, t, s,* se han conservado con mayor pureza en las característas **-mes, -tes** (*donnâ***mes**, *donnâ***tes**). Por último, del **na ti** ó **nti** aryo (*na* + *ta*=*éste* + *aquél*=*ellos*) procede el latín *-nt* que caracteriza las terceras personas del plural, y que se ha conservado gráficamente intacto en francés (*da***nti**=*dona***nt**=*donne***nt**); el grupo *-nt* es en francés enteramente mudo por ser procedente de una sílaba atónica latina; sólo en el futuro va precedido de *o (ont)* por el procedimiento especial á que debe este tiempo su formación.

Respecto á la **i** que precede á las características *-ons, -ez* en ciertos tiempos y modos, diremos que, estudiadas detenidamente las formas personales propias de la conjugación francesa, pueden reconocerse en ellas dos grupos perfectamente caracterizados: el de las formas *principales,* que son el imperativo y el presente, pretérito definido y futuro de indicativo, y el de las *secundarias,* constituído por el imperfecto, el condicional y el subjuntivo. Estas formas son distintas desde luego por el diverso papel que por su naturaleza desempeñan, pero tienen además un distintivo puramente material en la **-i-** de las primeras y segundas personas de plural, intercalada entre el tema temporal y las características personales (*parl***ions**, *finir***iez**, etc.). Esta **-i-** de que carecen las formas principales, procede de la mayor prolongación ó de la tonicidad de las formas latinas correspondientes (1).

☞ 472. **Características de tiempo; su exposición é historia.**—El PRESENTE DE INDICATIVO no tiene característica, formándose por la simple agregación al tema verbal de las características personales, como en *nous parl-***ons,** *vous parl-***ez.** El PRETÉRITO IMPERFECTO tiene por características *-ai-* en el singular y 3.ª persona de plural, y una *-i-* en la 1.ª y 2.ª del plural: *je parl***ais**, *ils parl***aient**, *vous parl***iez.** El PRETÉRITO DEFINIDO no tiene característica en el singular; en el plural está suficientemente caracterizado por las formas personales, *-mes, -tes, -rent: nons parlâ***mes,** *vous finî***tes,** *ils vendi***rent.** El FUTURO se distingue por estar formado del nombre del verbo (por lo cual tiene siempre una *r),* más el presente de indicavo del auxiliar *avoir: je parler***ai** *parl***er**+**ai**=hablar+he). El PRESENTE DE SUBJUNTIVO tiene una *e-* en el singular y 3.ª persona de plural, y una *-i-* en las otras dos personas de plural: *que tu parl***es**, *que nous parl***ions**. El PRETÉRITO IMPERFECTO (optativo) tiene por característica dos **-ss-,** excepto en la 3.ª persona del singular, de la que han desaparecido, dejando en su lugar un acento circunflejo sobre la vocal: *je parla***sse**, *il parl***ât;** en la 1.ª y 2.ª persona del plural tiene además, como todas las formas secundarias, una **-i-** (*nous parla***ssi***ons, vous vendi***ssi***ez).**

El *presente de indicativo* no necesita ningún signo especial, pues siendo la forma de más uso, lo natural es que ofrezca la menor complicación posible;

---

(1) Es un fenómeno análogo al que llaman Bopp y Bréal *peso de las desinencias,* pues así como el aumento radical descarga de su peso á las terminaciones, así por el contrario, el aumento desinencial tiene que recargarlas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

de aquí que se forme por la simple agregación al tema de las características personales.

La característica del *imperfecto de indicativo* tiene larguísima historia (1). En latín esta característica era la sílaba **-ba** *(ama***ba***m, mone***ba***m, lege***ba***m, audie***ba***m)* que, según Bopp, Schleicher y Corssen era procedente de la raíz sánscrita del verbo sustantivo *bhu,* ser (2), cuyo imperfecto es *abhavam.* Las formas latinas en *-ebam,* que eran las dominantes, produjeron en francés otras en **-eie-** *(ten***ebam**=*ten***eie**, *ten***ebas**=*ten***eies**, *ten***ebat**=*ten***eiet**) al lado de las producidas por *-bam,* que eran en borgoñón en **-ève** (*chant***ève, *chant*ève*s*, *chant*èvet**) y en el dialecto de la Isla de Francia en **-oe** (*chant***oe, *chant*oes, *chant*oest);** en lucha estas diversas formas dan por resultado el cambio de **-ei** en **oi,** resultando las desinencias **-ois, -ois, -oit.** La pronunciación de estas formas fué al principio **óe**, y posteriormente, por el avance del acento, conforme á la tendencia del francés, **oe, oè;** una vez convertida la **è** en la vocal tónica de la combinación, la **o** se fué debilitando poco á poco, hasta desaparecer, absorbida por la **è**, ayudando no poco á esta desaparición la influencia italiana de la Corte, por el matrimonio de los reyes de Francia con las princesas de la casa de Médicis, pues á los italianos les costaba trabajo pronunciar **oè** y solo pronunciaban la **è.** Entonces se dió el caso de que los imperfectos se escribieran *par***lois**, a*ll***oit**, y se pronunciaran *par***lè**, a*l***è**, y para evitar este desacuerdo entre la Ortografía y la Fonética, empezaron los neógrafos de los siglos XVI y XVII de la escuela de Meigret, Ramus, Baïf, las Preciosas, etc., á proponer la sustitución del **-oi** por **-e**, por **-è**, por **-ê**, ó por **-ai.** El cambio en **-ai**, patrocinado por Voltaire, triunfó al fin, siendo consagrado por la Academia francesa en 1835, hasta cuya época los imperfectos de indicativo se han estado escribiendo con las terminaciones *-ois, -ois, oit,* pronunciadas sin embargo como el **a***is* actual (3). En cuanto á la *-i-* de la primera y segunda persona del plural, es resultado de la evolución fonética de los formas latinas *(portábamus=portions*).

Hemos dicho que el *pretérito definido* no tiene característica en el singular, y así es en efecto en el sentido de que no hay un signo que sirva de distintivo á todos los pretéritos; débese esto á la diversa procedencia de este

---

(1) Véase nuestro estudio «*L'évolution phonograhique de l'* oi *français*». El insigne romanista Paul Meyer, Director de la acreditada Revista *Romania* de París, la más importante de Europa en estos estudios, ha dicho de nuestro trabajo que «merece sus felicitaciones por la gran erudición y la sana crítica que en él se despliega, habiendo pocos profesores, ni aun en Francia, que estén tan al corriente de las cuestiones filológicas».

(2) Merguet dice que la *b* es una letra *formativa* añadida al tema verbal. Esto no es decir nada: pero aun concedido que así sea, ¿por qué es *b* y no *s* ó *t* esa letra formativa? Esto es lo que se trata de averiguar. La procedencia de *bhu*, ser, es perfectamente admisible, pues hechos análogos tenemos en los aoristos sanscrito y griego, y en las lenguas célticas; los futuros y condicionales del español y el francés deben su existencia á un fenómeno semejante.

(3) La lucha ortográfica contra el *-oi* de los imperfectos y condicionales era extensiva á los adjetivos de nacionalidad (*françois, anglois*) á los verbos en *-oitre* (*connoitre, je connois*) y á ciertas voces como *harnois, roide*, etc. Los que con más ó menos extensión emplearon la ortografía en *e* (sin acento, á la antigua) fueron Pelletier, Ramus, Estienne, Béze, y Rodilard. Los que apoyaron el cambio de *oi* en *é* fueron Pasquier, Poison y De l'Esclache (á quien Chassang indica como autor de la reforma). Los que patrocinaron el cambio en *ê* fueron las Preciosas, Lartigaut, Wailly y Féline, y los que se inclinaron á favor de la *è* fueron Meigret, Dumarsais, Duclos, Lèvizac y Domergue. En cuanto á la ortografía actual en *ai* han contribuído á difundirla, practicándola más ó menos, y aun convirtiéndola, Joubert, Oudin, Vaugelas, Chiflet, Soimaize las Preciosas, Port-Royal, Berain (á quien suele indicarse erróneamente como introductor del *ai*, cuando era ya conocido de todos los anteriormente indicados) Bossuet, Milleran, Girard, Voltaire, Bouillette, Boinvilliers. La lucha puede decirse que dura todavía, pues el triunfo del *-ai* no puede ser definitivo por no ajustarse á los principios fonéticos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

tiempo; los pretéritos de los verbos en *-er* vienen de los pretéritos latinos en *-avi* (1), que produjeron las formas **-ai, -as, -a** (*port***avi**=*port***ai**, por desaparición de la *v* intervocal; *port***avisti** contraído en *port***asti**=*port***as**, por desaparición de la sílaba final atónica; *port***avit**=*port***at** (2) por idéntica causa); los preteritos de los verbos en *ir* vienen de los latinos en *-ivi,* que producen las formas en *-i* (-is) *-is, -it* (*fin***ivi**=*fin***i**, *fin***isti**=*fin***is**, *fin***ivit**=*fin***it**); los de los verbos en *-oir* de los latinos en *-ui* (*deb***ui**=*de***u**, hoy *d***us;** *deb***uisti**—*de***us**, hoy *d***us;** *deb***uit**=*de***ut**, hoy *d***ut**); y los de los verbos en *-re* de los latinos en *-i (defend***i**=*défend***is**, *defend***isti**=*défend***is**, *defend***it**=*défend***it**); de aquí que no pueda haber una forma verdaderamente típica en el singular de los pretéritos definidos franceses. En el plural lo caracterizan suficientemente las formas personales en *-mes -tes,* precedidas de una vocal larga, producto de una síncopa de las formas originarias *(portá(vi)mus*=*portâmes, portá(vis)tis*=*portâtes*), como la *r* de la 3.ª persona *(portaverunt*=*portèrent*),

El *futuro,* aunque hoy aparece como tiempo simple, es en realidad compuesto. Ya en Cicerón, en pleno Siglo de Oro del latín clasico, se nota el uso del verbo *habere* unido al nombre de un verbo para marcar el futuro: **habeo** *ad te* **scribere,** es decir *scribere habeo* **(skribrábeo)** *ad te;* en la baja latinidad esta tendencia se desarrolló, las lenguas romances la utilizaron, y de ahí nació el actual futuro, que no es más que el presente de indicativo del auxiliar *avoir* haber, agregado al nombre del verbo: *j'ecrir-ai* yo escribiré, *tu écrir-as,* tú escribirás. Ahora bien: como todos los nombres de verbos acaban en *-r* (3), de aquí que esta letra haga el oficio de característica del futuro, como puede verse en todas las conjugaciones.

El *presente de subjuntivo* está caracterizado en latín, según las conjugaciones por una *-e* (*am***e***m*), por una *-a* (*leg***a***m*), ó por las combinaciones *-ea, -ia* (*mon***ea***m, aud***ia***m),* todo lo cual por ser atónico y final no ha dado por resultado en francés más que una *-e* semimuda *(j'aim***e**, *tu aim***es**, *il aim***e**). En el plural (1.ª y 2.ª persona) esas mismos características se convertían en tónicas, y de ahí que hayan producido (4) una *i (part***i***amus*=*part***i***ons; part***i***atis*=*part***i***ez*) en todos los verbos.

El *pretérito imperfecto de subjuntivo* (optativo) procede de los pluscuamperfectos latinos en *-issem* (5), y de ahí el que esté caracterizado por dos **ss** (*amavissem*=*aimasse*). En la tercera persona de singular las dos *ss* han desaparecido ante la *t*, y han alargado por compensación la vocal precedente, que por eso lleva acento circunflejo: *aimât* (antiguamente *aimast*) por *aimasset* del latín *ama* (*vi*)*sset.*

---

(1) Estas formas se explican, según Bopp, Curtius, Corssen, etc., por la adición al tema del pretérito del verbo sustantivo: *ama***vi** por *ama***fui.** La escuela analogista explica estas formas por los tipos primitivos *favi, lavi,* etc., en que la *v* forma parte de la raíz; y que contaminaron poco á poco por analogía, la mayor parte de los verbos.

(2) La *t* de *portat* no existe en la conjugación actual; pero reaparece por eufonía en las formas interrogativas: *porta-t-il?* El desconocimiento de su verdadero origen ha hecho que se la coloque entre guiones.

(3) Los verbos de la 4.ª conjugación acaban en *re*; pero como la *e* desaparece ante las vocales desinenciales, viene á resultar como si acabaran en *r* también; así de *vendRe je vendR-ai.*

(4) Es la forma que ha triunfado; pero ha tenido que luchar con otras.

(5) Estos pluscuamperfectos se explican por la adición del imperfecto del subjuntivo del verbo *esse* á los pretéritos perfectos de indicativo (*amavi essem*=*amavissem, monui essem*=*monuissem.*)

Las dos *-ss-* de *essem* se explican á su vez por ser la agregación del subjuntivo *sim* á la radical: *es- sim*=*essem.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

☞ 473. **Característica del modo.**—El NOMBRE DEL VERBO tiene por característica la terminación **-er** en la 1.ª conjugación (*por-***ter**), **-ir** en la 2.ª (*fin***ir**), **-oir** en la 3.ª (*dev***oir**) y **-re** en la 4.ª (*vend***re**). LOS PARTICIPIOS DE PRESENTE acaban en **-ant** (*port***ant**, *finiss***ant**, *dev***ant**, *vend***ant**). LOS PARTICIPIOS DE PRETÉRITO acaban en **-é** los de la 1.ª (*port***é**) en **-i** los de la 2.ª (*fin***i**) y en **-u** los de la 3.ª y 4.ª (*d***u**, *vend***u**). EL CONDICIONAL tiene por característica una **-r-** con las terminaciones del imperfecto de indicativo (*je fini***rais**, *nous porte***rions**). EL INDICATIVO Y EL IMPERATIVO no tienen característiscas especiales. EL SUBJUNTIVO tiene *-e-* en el singular y una *-i-* en la 1.ª y 2.ª persona del plural (*part-i-ons*, *finiss-i-ez*).

El *nombre del verbo* procede de los nombres de los verbos latinos en *-are*, *-ēre*, *-ĕre*, *-ire* (1). Los en **-er** provienen: 1.° De los en *-are* latinos: *por-***tare**=*porter*, 2.° De algunos en *-ēre*: *absorb***ēre**=*absorber*. 3.° De algunos en *-ĕre*: *imprim***ĕre**=*imprimer*.—Los en *-ir* proceden: 1.° De los en *-ire*, *fin***ire**=*finir*. 2.° De los incoativos en *isc***ĕre**, *gemisc***ĕre**=*gémir*. 3.° De algunos en *-ēre*, ó *-ĕre* *abol***ēre**=*abolir*: *curr***ĕre**=*courir*.—Los en *-oir* se derivan: 1.° De los en *-ēre*, *deb***ēre**=*devoir*. 2.° De los en *ĕre*, *recip***ĕre**=*recevoir*. Los en *-re* proceden de los en *-ĕre*: *vend***ĕre**=*vend***re**.

La característica del participio de presente procede de las formas latinas en *-antem*, *-entem*: *am***antem**=*aim***ant**, *prohib***entem**=*prohib***ant**. Los verbos en *-ir* tienen una característica especial en *-issant* procedente de los participios latinos de los verbos incoativos en *scentem*: *gém***issant** de *gemiscentem*.

Las características del *participio de pretérito* son procedentes de los participios latinos; los en *-atum* han dado *é* (*port***atum**=*port***é**), los en *-itum*, *-i* (*fin***itum**=*fin***i**) y los en *-utum*, *-u* (*vend***utum**=*vend***u**).

El *condicional* se ha formado á semejanza del futuro agregando, al nombre del verbo el imperfecto de indicativo del auxiliar *avoir*, del que ha desaparecido la radical por síncopa en la yuxtaposición; *porter* *-avait*=*porte-***rait**. De ahí la característica especial de este modo. He aquí ahora en breve sinopsis el cuadro de las características verbales en francés.

CARACTERÍSTICAS DE FORMAS VERBALES

DE PERSONA	DE TIEMPO	DE MODO
1.ª SING. » (**-s**, **-e**, **ai**)	P. IMP.: **-ai-** (sing.), **-i-** (pl.)	NOMB. VERBO: **-er**, **-ir**, **-oir**, **-re**
2.ª . . . . . **-s** (**-e**)	P. DEF.: **-m-**, **-t-**, **-r-** (plural)	PART. PRES: **-ant**.
3.ª . . . . **-t** (**-a**, **-e**)	FUTURO: **r-**.	P. PAS.: 1.ª **é**; 2.ª: **i**; 3.ª y 4.ª: **-u**
1.ª PLUR. **-ons** (**-mes**)	P. SUBJ.: **-e** (sing.), **-i-** (pl.)	COND.: **-rai-** (sing.) **-ri-** (plur.)
2.ª . . . . . **-ez** (**-tes**)	PRET. IMP.: **-ss-** (**-t-**)	SUBJ.: **-e-** (sing.) **-i-** (plur.)
3.ª . . . . . **-ent** (**-ont**)		

(1) Estos nombres (*infinitivos* como los llaman los Gramáticos) son verdaderos casos petrificados de sustantivos como se ve en sánscrito. Las formas en *-re* son producto por rotacismo de otras en *se*, conservadas en ciertos verbos como *esse*, *posse*, etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

474. **Importancia y aplicaciones del estudio de las características.**—El conocimiento de las características es la clave del conocimiento de los verbos, sin el cual es absolutamente imposible llegar á dominar ninguna lengua. Conociendo bien el mecanismo de las características y la generación de las formas verbales, se reconoce inmediatamente cualquier forma verbal analizándola (base de toda buena traducción) y se sabe dar á cualquier tema verbal las terminaciones que en cada caso le correspondan: así, por ejemplo, si nos encontramos con la forma verbal **choisirez**, no vacilaremos en descomponerla diciendo: **-ez,** característica de 2.ª persona de plural; **-r-,** característica de futuro; luego **choisirez** será segunda persona de plural del futuro del verbo **choisir.** Viceversa, si tenemos el verbo **parler** y queremos formar la 1.ª persona del plural del imperfecto de subjuntivo, diremos: característica de 1.ª persona de plural **-ons;** del subjuntivo **-i;** del imperfecto de subjuntivo **-ss-;** añadiendo estas características al tema formado por la radical *parl-,* mas la vocal temática del pretérito definido (de donde sale el imperfecto de subjuntivo) que en los verbos en *-er* es una *-a-,* tendremos la forma pedida: *parl-***a-ss-i-ons.**

ARTÍCULO I

VERBOS REGULARES

☞ 475. **Concepto de los verbos regulares.**—Los verbos *regulares* son los que se conjugan como sus modelos respectivos.

☞ 476. **Conjugaciones regulares en francés.**—Las conjugaciones regulares en francés son *cuatro,* que se distinguen por la terminación que tienen los verbos en su nombre: la 1.ª acaba en **-er,** como *port***er,** llevar; la 2.ª en **ir,** como *fin***ir,** acabar; la 3.ª en **-oir,** como *dev***oir** (1), deber; y la 4.ª en **-re,** como *vend***re,** vender.

☞ 477. **Formas de conjugación; reglas de cada una.**—La forma *expositiva* es la forma ordinaria de conjugar, en la que el pronombre sujeto va antepuesto al verbo **(je** *parle*).

La forma *interrogativa* exige que el sujeto vaya después del verbo y unido á él por un guión *(parlons-***nous?**). Si el verbo está en primera persona de singular y acaba en *e,* esta *e* se convierte en *è* para que no haya dos sílabas finales mudas: *parl***è-***je?* Si el verbo está en tercera persona de singular y acaba en vocal, se intercala entre el verbo y

(1) Hemos preferido *porter* á *parler*, que es el modelo generalmente adoptado en las Gramáticas, por ser de más fácil pronunciación en el futuro y condicional, evitando que los alumnos adquieran el defecto de dar á la *-e-* temática (*parlErai*) un sonido vicioso. Preferimos también *devoir* á *recevoir*, que es el modelo adoptado por todos los Gramaticos, porque además de ser gráficamente irregular este último, por el cambio que sufre la *c* en *ç*, *devoir* es más sencillo, habiéndonos enseñado la práctica que, mientras al pasar de *recevoir* á *devoir* apenas hay un alumno que no comete faltas (especialmente en el participio de pretérito y sus derivados), en cambio, yendo de *devoir* á *recevoir* apenas hay uno que las cometa-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

el pronombre una *t* (I) entre dos guiones: *parle*-**t**-*il? porta*-**t**-*elle? finira*-**t**-*on?* La *t* del *ent* final de las terceras personas de plural se hace sonora ligándose con la vocal del pronombre: *parlen***t**-*ils?*=*parl***ti?** El imperativo y el subjuntivo no se conjugan interrogativamente.

La forma *negativa* exige dos palabras negativas: *ne,* que se antepone al verbo, y *pas* (si no hay otra palabra negativa en la oración) que se pospone: *je* **ne** *parle* **pas,** yo no hablo. Con el nombre del verbo suelen ir juntos *ne* y *pas*: **ne pas** *parler,* no hablar.

La forma *reflexiva* exige dos pronombres, uno sujeto (en nominativo) y otro complemento (en acusativo): **je me** *parle,* **tu te** *parles;* ambos pronombres preceden al verbo, como muestra el ejemplo; pero en el imperativo, el complemento *(moi, toi, lui* y no *me, te le)* va detrás del verbo; *parle*-**moi,** háblame; si la forma es negativa, se sigue la construcción ordinaria (2): *ne me parles pas,* no me hables.

La forma *pasiva* se auxilia con *être: je* **suis** *aimé,* yo soy amado, *tu* **es** *louée,* tú eres alabada.

Las formas *mixtas* exigen el cumplimiento de las reglas correspondientes á las simples de que se componen: *ne me parleras-tu pas?* ¿no me hablarás? (interrogativo-negativa); *ne te parles-tu pas?* ¿no te hablas tú? (interrogativo-negativo-reflexiva).

He aquí ahora los modelos de las cuatro conjugaciones regulares en su forma expositiva (3) y la del verbo de la primera conjugación *port***er,** en las formas *interrogativa, negativa y reflexiva,* para que sirvan de modelo en los diferentes casos:

---

(1) Es la *t* de las terceras personas que reaparece por analogía en estos casos. Esta *t* con la *i* de *il, ils* ha venido á formar una especie de partícula interrogativa, *ti,* cuyo sentido etimológico se ha perdido en los patois (no sólo en los normandos, como dice Joret, sino en los franceses también, como asegura G Paris) aplicándose á las primeras personas por el vulgo y las canciones populares; así dice una: *nous avons ti bu? nous avons-ti ri?* y otra termina: *la fille à Jerôme j' l' aime ty! l' aime-ty!* En los siglos XII y XIII, según Littré, esta *t* no existía, diciéndose *aim'il*; en el siglo XVI empezó á sonar la *t* (por analogía ó eufonia), y posteriormente se escribió en la forma que hoy conocemos. En el lenguaje literario sólo ha penetrado la partícula *ti* en la expresión *ne voilà t il pas?*; pero su uso va extendiéndose, y posible es que, con el tiempo, *ti* sea la fórmula interrogativa en frases de los tipos citados y del siguiente: *Nous sommes d' accord, t' y pas, z' enfants,* que se lee en el *Journal de Guignol.* (V. la *Romania* y los *Etudes* de Plattner).

(2) Anticipamos estas nociones de Sintaxis por ser absolutamente necesarias para el conocimiento de las conjugaciones.

(3) Las formas compuestas las indicamos únicamente; después de estudiar las conjugaciones de *avoir* y *être* daremos el modelo completo de los tiempos compuestos y de la pasiva.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CONJUGACIONES REGULARES.—FORMA expositiva.

		PRIMERA: EN -ER. MODELO: PORT*ER*.	SEGUNDA: EN -IR. MODELO: FIN*IR*.	TERCERA: EN -OIR. MODELO: DEV*OIR*.	CUARTA: EN -RE. MODELO: VEND*RE*.
NOMBRE DEL VERBO		Porter *Llevar*	Finir *Acabar*	Devoir *Deber*	Vendre *Vender*
PART.	PRESENTE	Portant	Finissant	Devant	Vendant
	PASADO.	Porté	Fini	Dû	Vendu
INDICATIVO	Presente.	Je porte Tu portes Il porte Nous portons Vous portez Ils portent	Je finis Tu finis Il finit Nous finissons Vous finissez Ils finissent	Je dois Tu dois Il doit Nous devons Vous devez Ils doivent	Je vends Tu vends Il vend Nous vendons Vous vendez Ils vendent
	Pretérito imperfecto.	Je portais Tu portais Il portait Nous portions Vous portiez Ils portaient	Je finissais Tu finissais Il finissait Nous finissions Vous finissiez Ils finissaient	Je devais Tu devais Il devait Nous devions Vous deviez Ils devaient	Je vendais Tu vendais Il vendait Nous vendions Vous vendiez Ils vendaient
	Pretérito definido.	Je portai Tu portas Il porta Nous portâmes Vous portâtes Ils portèrent	Je finis Tu finis Il finit Nous finîmes Vous finîtes Ils finirent	Je dus Tu dus Il dut Nous dûmes Vous dûtes Ils durent	Je vendis Tu vendis Il vendit Nous vendîmes Vous vendîtes Ils vendirent
	Futuro.	Je porterai Tu porteras Il portera Nous porterons Vous porterez Ils porteront	Je finirai Tu finiras Il finira Nous finirons Vous finirez Ils finiront	Je devrai Tu devras Il devra Nous devrons Vous devrez Ils devront	Je vendrai Tu vendras Il vendra Nous vendrons Vous vendrez Ils vendront
CONDICIONAL		Je porterais Tu porterais Il porterait Nous porterions Vous porteriez Ils porteraient	Je finirais Tu finirais Il finirait Nous finirions Vous finiriez Ils finiraient	Je devrais Tu devrais Il devrait Nous devrions Vous devriez Ils devraient	Je vendrais Tu vendrais Il vendrait Nous vendrions Vous vendriez Ils vendraient
IMPERATIVO		Porte Portons Portez	Finis Finissons Finissez	Dois Devons Devez	Vends Vendons Vendez
SUBJUNTIVO	Presente.	Je porte Tu portes Il porte Nous portions Vous portiez Ils portent	Je finisse Tu finisses Il finisse Nous finissions Vous finissiez Ils finissent	Je doive Tu doives Il doive Nous devions Vous deviez Ils doivent	Je vende Tu vendes Il vende Nous vendions Vous vendiez Ils vendent
	Pretérito imperfecto.	Je portasse Tu portasses Il portât Nous portassions Vous portassiez Ils portassent	Je finisse Tu finisses Il finît Nous finissions Vous finissiez Ils finissent	Je dusse Tu dusses Il dût Nous dussions Vous dussiez Ils dussent	Je vendisse Tu vendisses Il vendît Nous vendissions Vous vendissiez Ils vendissent

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

FORMAS interrogativa, negativa y reflexiva.

MODELO PORTER, *llevar*.

		INTERROGATIVA	NEGATIVA	REFLEXIVA
NOMBREVERBO		Porter? ¿Llevar?	*Ne pas* porter, *No llevar.*	*Me* porter, *Llevarme.*
PART	*presente*	Portant? ¿*Llevando?*	*Ne pas* portant, *No llevando.*	*Me* portant, *Llevándome.*
	pasado	Porté? ¿*Llevado?*	*Ne pas* porté, *No llevado.*	*Me* porté *Llevádome.*
INDICATIVO	Presente.	Portè-je? ¿*Llevo yo?* Portes-tu? Porte-*t*-il? Porton*s*-nous? Porte*z*-vous? Porte*nt*-ils?	Je *ne* porte *pas*, *No llevo.* Tu *ne* porte*s pas.* Il *ne* porte *pas.* Nous *ne* porto*ns pas.* Vous *ne* porte*z pas.* Ils *ne* porte*nt pas.*	Je *me* porte, *Me llevo.* Tu *te* porte*s*, *Te llevas.* Il *se* porte, *Se lleva.* Nous*nous*porto*ns*,*Nosllevamos* Vous *vous* porte*z*, *Os lleváis.* Ils *se* porte*nt*. *Se llevan.*
	Pretérito imperfecto.	Porta*is*-je? ¿*Llevaba yo?* Porta*is*-tu? Porta*it*-il? Porti*ons*-nous? Porti*ez*-vous? Porta*ient*-ils?	Je *ne* porta*is pas*, *No llevaba.* Tu *ne* porta*is pas.* Il *ne* porta*it pas.* Nous *ne* porti*ons pas.* Vous *ne* porti*ez pas.* Ils *ne* porta*ient pas*	Je *me* porta*is*, *Me llevaba.* Tu *te* porta*is.* Il *se* porta*it.* Eous *nous* porti*ons.* Vous *vous* porti*ez.* Ils *se* porta*ient.*
	Pretérito definido.	Porta*i*-je? *Llevé yo?* Porta*s*-tu? Porta-*t*-il? Portâ*mes*-nous? Portâ*tes*-vous? Porte*rent*-ils?	Je *ne* porta*i pas*, *No llevé.* Tu *ne* porta*s pas.* Il *ne* porta *pas.* Nous *ne* portâ*mes pas.* Vous *ne* portâ*tes pas.* Ils *ne* portè*rent pas.*	Je me porta*i*, *Me llevé.* Tu *te* porta*s.* Il *se* porta Nous *nous* portâ*mes.* Vous *vous* portâ*tes.* Ils *se* portè*rent.*
	Futuro.	Porterai-je? ¿*Llevaré yo?* Porter*as*-tu? Porter*a*-*t*-il? Porter*ons*-nous? Porter*ez*-vous? Porter*ont*-ils?	Je *ne* porter*ai pas* *No llevaré.* Tu *ne* porter*as pas.* Il *ne* porter*a pas.* Nous *ne* porter*ons pas.* Vous *ne* porter*ez pas.* Il *ne* porter*ont pas.*	Je *me* porter*ai*, *Me llevaré.* Tu *te* porter*as*, Il *se* porter*a.* Nous *nous* porter*ons.* Vous *vous* porter*ez.* Ils *se* porter*ont.*
CONDICIONAL		Porter*ais*-je ¿*Llevaría yo?* Porter*ais* tu? Porter*ait*-il? Porter*ions*-nous? Porter*iez*-vous? Porter*aient*-ils?	Je *ne* porter*ais pas*, *Nollevaría* Tu *ne* porter*ais pas.* Il *ne* porter*ait pas.* Nous *ne* porter*ions pas.* Vous *ne* porter*iez pas.* Ils *ne* porter*aient pas.*	Je *me* porter*ais*, *Me llovaría,* Tu *te* porter*ais.* Il se porter*ait.* Nous *nous* porter*ions.* Vous *vous* porter*iez* Ils *se* porter*aient.*
IMPERATIVO		No admite.	*Ne* porte *pas*, *No lleves.* *Ne* porto*ns pas*, *No llevemos.* *Ne* porte*z pas*, *No llevéis.*	Porte-*toi*, *Llévate.* Porto*ns*-*nous*, *Llevémonos.* Porte*z*-*vous*, *Llevdos.*
SUBJUNTIVO	Presente.	Como la expositiva.	Je *ne* porte *pas*, *Yo no lleve.* Tu *ne* portee *pas.* Il *ne porte pas* Nous *ne* porti*ons pas.* Vous *ne* porti*ez pas.* Ils *ne* porte*nt pas.*	Je *me* porte, *Yo me lleve.* Tu *te* portes Il *se* porte. Nous *nous* porti*ons.* Vous *vous* porti*ez.* Ils *se* porte*nt.*
	Pretérito imperfecto.	Como la expositiva.	Je *ne* portas*se pas*, *Yo no llevase* Tu *ne* porta*sses pas.* Il *ne* portât *pas* Nous *ne* porta*ssions pas.* Vous *ne* porta*ssiez pas.* Ils *ne* port *ssent pas.*	Je *me* porta*sse*, *Yo me llevase.* Tu *te* porta*sses.* Il *se* portât. Nous *nous* porta*ssions.* Vous *vous* porta*ssiez.* Ils *se* porta*ssent.*

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

§ 1.°—Observaciones sobre los verbos de la 1.ª conjugación.

☞ 478. **Verbos en -cer.**—Los verbos acabados en *-cer* cambian la *c* en *ç* ante las terminaciones que empiezan por *-a* ó por *o-* para que la *c* siga sonando suave: así *pla***c***er*, colocar, hace *pla***ç***ant*, colocando; *nous pla***ç***ons*, nosotros colocamos.

☞ 479. **Verbos en -ger.**—Los verbos terminados en *-ger* intercalan una *e* entre la *g* y las terminaciones que empiezan por *-a* y *-o* para que la *g* siga sonando como el nombre del verbo; así de *man***g***er*, comer, *il mang***e***a*, él comió, *nous man***g***eons*, nosotros comemos.

480. **Verbos en -eler, -eter.**—Los verbos acabados en **-eler** y **-eter** duplican la *-l-* ó la *-t-* respectivamente ante las terminaciones que empiezan por *-e* muda, para fortalecer el sonido de la *e* de la radical: así *appe***l***er*, llamar, hace *j'appe***ll***e*, yo llamo: *je***t***er*, arrojar, hace *ils je***tt***ent*, ellos arrojan.

Se exceptúan, sin embargo, entre los acabados en *-eler*, los verbos *boss***el***er* abollar, *bott***el***er*, agavillar, *bourr***el***er*, atormentar, ***c*el***er*, ocultar, *cis***el***er*, cincelar, *cong***el***er*, congelar, *cord***el***er*, retorcer, *crén***el***er*, almenar, *déc***el***er*, descubrir, *dég***el***er*, deshelar, *démant***el***er*, desmantelar, *dent***el***er*, dentar, *écart***el***er*, descuartizar, ***g*el***er*, helar, *harc***el***er*, hostigar, *mart***el***er*, martillar, *mod***el***er*, modelar, *y p***el***er*, pelar; y entre los en *-eter*, *ach***et***er* comprar, *banqu***et***er*, banquetear, *becqu***et***er*, picotear, *br***é***v***et***er*, privilegiar, *coli***et***er*, coger á uno por el cuello, *coup***l***et***er**, coplear, *croch***et***er*, forzar una puerta con ganzúas, *décoll***et***er*, escotar, *déchiqu***et***er*, recortar, *épouss***et***er*, desempolvar, *étiqu***et***er*, rotular, *hal***et***er*, jadear, *marqu***et***er*, taracear, *paill***et***er*, bordar con lentejuelas, *rach***et***er*, rescatar, y *tromp***et***er*, trompetear, todos los cuales, en lugar de duplicar la *l* ó la *t*, convierten la *e* que precede á estas consonantes en *-è:* j'a*ch***è***te*, yo compro, *ils c***è***lent*, ellos ocultan. Como para fortalecer el sonido de la *e* radical dándola el sonido de *e* abierta *(è)* para que no se junten dos sílabas finales mudas, lo mismo puede hacerse con la duplicación de la consonante siguiente que con el acento grave, de ahí que en unos verbos se haya adoptado un procedimiento y en otros otro.

Téngase bien en cuenta que esta regla se refiere á los verbos en **e***ler* y **e***ter*, (con **e** radical sin acento) y no á los en **é***ler* como *r***é***v***éler**, revelar, ni á los en éter, como *empi***éter**, usurpar (con **é** radical cerrada) pues éstos se ajustan á la regla que sigue.

481. **Verbos con *-e-* (muda) o *-é-* (cerrada) ante la consonante final de la radical.**—Los verbos que tienen **-e-** ó **-é-** antes de la última consonante de la radical, la cambian en **-è-** (abierta) ante las terminaciones que empiezan por *-e* muda; así *m***e***ner*, llevar, hace *je m***è***ne*, yo llevo; *assi***é***ger*, sitiar, hace *ils assi***è***gent*, ellos sitian (1). La causa de este cambio es porque en francés toda *e* que precede á sílaba final muda tiene que ser abierta; como con la consonante final de la radical, más la *-e* de la terminación, se forma una sílaba

(1) Los verbos en *éger* conservaban antes la *é*; pero desde la edición del Diccionario de la Academia de 1878, esta excepción ha desaparecido, y estos verbos cambian también la *é* en *è*. Al tratar de los verbos irregulares, ampliaremos la explicación de estos cambios en la radical. En el nuevo Diccionario, si se aceptan las reformas de Gréard, desaparecerá la excepción de los verbos en *-eler* y *-eter*, que tomarán *-e-* en lugar de doblar la consonante. Esta ortografía se halla ya autorizada por Decreto del Ministerio de Instrucción pública.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

final muda (ó semimuda) la *-e-* radical que la precede tiene que hacerse abierta tomando el acento grave característico. Por esta misma razón, los que tienen *-e-* la conservan en el futuro y condicional; *je céderai*, yo cederé.

482. **Verbos en -yer.**—Los verbos acabados en **-yer** precedido de *o*, *u*, convierten la *y* en *i* ante las terminaciones que empiezan por *-e* muda, porque la *y* no pierde en este caso su sonido *mouillé*: así *employer*, emplear, hace *j'emploie*, yo empleo; *appuyer*, apoyar, hace *j'appuierai*, yo apoyaré. Si la terminación **yer** va precedida de *a* ó *e*, la *y* se conserva porque no pierde del todo su sonido, menos en los futuros y condicionales en que se cambia también en *i*: así *payer*, pagar, hace *je paye*, yo pago, *je paierai*, yo pagaré (1).

483. **Verbos en -ouer y -uer.**—Los verbos terminados en **ouer**, y los en **uer** con **u** sonora, al agregar terminaciones que empiecen por *i*, toman diéresis en esta *i* para que la *ou* ó la *u* conserven su sonido (2): así *l***ouer**, alabar, hace *nous louïons*; nosotros alabábamos; *distrib***uer**, distribuir, hace *vous distribuïez*, vosotros distribuíais. *Arg***uer** (la *u* suena) toma diéresis, no sólo en la *i*, sino en la *e* de sus terminaciones: *j'argüe*, yo arguyo, *nous arguïons*, nosotros argüíamos. Los que acaban en **guer** y **quer** conservan la *u* muda en toda la conjugación: *distingu**ant***, distinguiendo; *nous remarqu**ons***, nosotros notamos (3).

§ 2.°—Observaciones sobre los verbos de la 2.ª conjugación.

484. **Conjugaciones vivas y muertas en ir.**—Los verbos de la segunda conjugación pueden dividirse en dos grupos: el de los que tienen el *-ant* del participio de presente y formas que de él se derivan precedido de *-iss-* como el modelo *finir* (*fin***iss***ant*) y el de los que carecen de esta prolongación de la radical en dichas formas. El primer grupo forma la conjugación *viva* en **-ir**, y el segundo la conjugación *muerta*. Los verbos del primer grupo son *regulares*, y los del segundo *irregulares*.

485. **Doble radical de los verbos regulares en -ir.**—Los verbos regulares en *-ir* tienen dos radicales: la caracterizada por la sílaba *-iss-*, y la que carece de esta prolongación: la primera da origen al participio de presente y sus derivados, y la segunda á todas las demás formas.

El *-iss-* característico de la radical prolongada procede de los verbos incoativos latinos que se distinguía por intercalar *-isc-* entre la radical y las terminaciones (*gem***isc***o*, *gem***isc***eis*, *gem***isc***ere*); estas formas tuvieron fortuna en francés, se aplicaron á multitud de verbos no incoativos y se hicieron las

---

(1) El Diccionario de la Academia de 1878 admite también las formas contractas de futuro y condicional; *je paîrai*, yo pagaré, *je paîrais*, yo pagaría.

(2) Si así no fuera, la *ou* sonaría como la semivocal *w* y la *u* como la semivocal *y*.

(3) No tratamos, como suele hacerse, de que los verbos en *-ier* tienen dos *ii*, y los en *-yer* tienen *yi* ante las terminaciones que empiezan por *i*, porque esto es lo natural y lo regular pues si la radical acaba en *i* ó en *y*, y la terminación empieza por *i*, claro es que, al juntarse, resultará *ii* ó *yi*. Otro tanto sucede con los acabados en *éer*, de los que dicen casi todos los Gramáticos, como cosa rara, que tienen dos *éé* ante las terminaciones que empiezan por *é*, y tres (la última muda *ééé*) en el participio pasado femenino, cosa naturalísima en cuanto que la radical de tales verbos acaba en *é* y con la *é* del participio masculino, ó las *ée* del femenino, necesariamente tienen que resultar *ée*, *éée*; así *créer*, crear, hace *créé*, creado, y *creéée* creada.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

más generales; como el participio pasado y el pretérito perfecto no tenían esa prolongación *(gem***ui**, *gemit***um)**, de ahí que tampoco pasarán al francés, resultando de esta diferencia la existencia de las dos radicales indicadas.

486. **Los verbos bénir, fleurir y haïr.**—El verbo *bénir*, bendecir, tiene dos participios de pretérito: uno regular, *bén***i** *bén***ie**, usado ordinariamente *(ton nom est bén***i**); y otro irregular, *bén***it**, *bén***ite**, que se emplea cuando se trata de una cosa consagrada litúrgicamente, yendo siempre como epíteto, y no como participio: *du pain bén***it**, *de l' eau bén***ite**. El verbo *fleurir*, florecer, tiene dos participios de presente, y, por lo tanto, dos series de formas en los tiempos que de él se derivan: una regular (*fleurissant, fleurissait*, etc.) que se usa en sentido recto *(cet arbre* **fleurissait** *autrefois)* y otra irregular *(florissant, florissait,* etc.) que se emplea en sentido figurado (*Rome* **florissait** *autrefois*). El verbo *haïr,* aborrecer, pierde la diéresis en el singular del imperativo y del presente de indicativo: *je* **hais**, *tu* **hais**, *il* **hait**.

El verbo *bénir* de *benedicere,* hacía antes siempre el participio en *t;* esta *t* fué poco á poco desapareciendo, subsistiendo las dos formas simultáneamente hasta que Vaugelas en 1647 fijó su distinción, consagrada después por el uso.

Los dos participios de *fleurir* proceden de que al lado del verbo *florir*, que era el más antiguo y que derivaba directamente del latín *florescere,* el vulgo empezó á dar vida al verbo *fleurir* derivado del francés *fleur*, cuyas formas acabaron por triunfar, quedando las de *florir* para el empleo figurado, puramente erudito; la distinción entre ambas formas fué también fijada por Vaugelas.

La pérdida de la diéresis en *haïr* obedece á la debilitación del sonido de la *i* que ha producido la confusión (*ai*=*e*) por ser las formas en que esto ha ocurrido poco plenas y cacofónicas. En los tiempos en que *haïr* debiera tomar acento circunflejo en la *i,* no lo toma por tener la diéresis; así hace el pretérito definido *nous haïmes*, *vous haïtes*.

§ 3.°—Observaciones sobre los verbos de la 3.ª conjugación.

487. **Verbos regulares de la tercera conjugación.**—En la 3.ª conjugación no hay más verbos regulares que los en *-evoir* (que son *devoir*, *concevoir*, *décevoir*, *percevoir*, *recevoir*, *redevoir* y *apercevoir*); todos los demás son irregulares. Las formas son estériles, no pudiendo dar origen á ningún nuevo verbo.

488. **Doble radical de los verbos regulares en -evoir.**—Los verbos en *-evoir* (únicos regulares de la tercera) tienen dos radicales: una que conserva el *-ev-* del nombre del verbo, y que da origen al participio de presente y sus derivados (*rec***ev***ant*, *rec***ev***ons,* etc.) y otra abreviada que da origen á todas las demás formas en que el *-ev-* desaparece, cambiándose la *e* en *oi (je d***ois**, *tu d***ois**).

La existencia de esta doble radical es resultado del acento tónico; las formas en que el acento cargaba en latín en la terminación, han producido en francés las de radical en *-ev-* (*deb***é***mus* > *d***ev***ons*, *debeb***á***mus* > *d***ev***ions*, etc.): pero las que tenían el acento en la radical han dado por resultado en francés formas contractas en que la *v* radical ha desaparecido por quedar de final ó por hallarse ante *s* ó *t*, produciendo por compensación el alargamiento vocal

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

de la *e* en *oi* (*dèbeo>je doi, débes>tu dois, débet>il doit*, etc.) En el subjuntivo, donde la *v* se hallaba ante una *e*, su sonido reaparece (1) lo mismo que en la tercera persona del plural del presente de indicativo *(je doive, tu doives, il doive, ils doivent*).

489. **Formas sincopadas de la tercera conjugación.**—El participio de pretérito y sus derivados en los verbos de la tercera, son formas sincopadas (*debitum>devu>deu>dû*) así como también el futuro y condicional: *recevoir-ai>recevrai*; *recevoir -ais>recevrais*).

490. **Verbos en -cevoir.**—Los verbos terminados en *-cevoir* convierten la *c* en *ç* ante las terminaciones que empiezan por *-o-, -u-:* así *recevoir* hace *je reçois*, yo recibo, *il reçut*, el recibió.

491. **Participio pasado de devoir y redevoir.**—El verbo *devoir* toma acento circunflejo en el participio pasado (*dû*) para que no se confunda con *du*, forma contracta del artículo *le*. El compuesto *redevoir* hace lo mismo *(redû)*.

§ 4.°—Observaciones sobre los verbos de la 4.ª conjugación

492. **Verbos regulares de la 4.ª conjugación.**—Los verbos regulares de la 4.ª conjugación son únicamente los acabados en *-dre*, y aún hay no pocas excepciones. Todos los demás son irregulares (2). Las formas de esta conjugación son estériles, no pudiendo dar origen á ningún nuevo verbo.

493. **La 3.ª persona singular del presente de indicativo en los verbos regulares de la 4.ª conjugación.**—Esta persona pierde la *t* característica por acabar la radical en la dental *d: il vend* (por *il vendt*.)

ARTÍCULO II

494. **Concepto de los verbos auxiliares.**—Se llaman verbos *auxiliares* los que sirven para formar los tiempos compuestos embebiendo su significación en la del verbo á que se juntan.

No basta en efecto decir, como suele hacerse, que el verbo auxiliar sirve para formar los tiempos compuestos de los demás verbos; es absolutamente preciso que la significación propia que tienen desaparezca y se funda en la del verbo á que se unen, y mientras esto no suceda no puede decirse que la

---

(1) No hay en estos verbos, como dice Brachet (Chassang también lo dice incurriendo en el error más grave de afirmar que *-ev-* se suprime ante el diptongo *-oi)* supresión de la partícula (así la llama) *-ev-*. Hay un cambio simplemente, en virtud del cual, ora *-ev-* aparece como *-oiv-* (*je doive* por *je déve*) ora como *-oi-* *(je doi, tu dois)*, según las circunstancias en que la *v* se halle, pues ante vocal se conserva y ante consonante desaparece.

(2) Algunos de ellos como los en *-indre*, *-uire*, etc., forman grupos relativamente numerosos, por cuya razón los habíamos estudiado como *variantes* (lo mismo habíamos hecho con los acabados en *-tir* y en *vrir* y *frir* de la 2.ª conjugación) en la primera edición de esta GRAMÁTICA. La práctica nos ha enseñado que este procedimiento (que sólo desde el punto de vista didáctico podía sostenerse) daba lugar á confusiones, y por eso lo hemos desechado.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

forma compuesta sea un verbo, sino dos, cada uno con su propio valor. Por no fijarse en esta circunstancia han incurrido muchos Gramáticos en el error de considerar como auxiliares á verbos que no lo son.

☞ 495. **Verbos auxiliares en francés.**—Los verbos auxiliares en francés son dos: **avoir,** *haber* (no siendo auxiliar significa *tener)* y **être,** *ser* (no siendo auxiliar significa *estar)* (1).

No todos los Gramáticos están conformes en el número de auxiliares que posee el francés; Destutt Tracy no cuenta más que el verbo *être;* Condillac cuenta cuatro: *avoir, être, aller* y *venir;* Sommer otros cuatro: *avoir, être, devoir y aller;* y Chassang cinco: *avoir, être, devoir, aller,* y *venir* (2). Ninguno de los supuestos pasados y futuros que se forman con *venir, aller y devoir* contiene puramente la idea del verbo á que estos supuestos auxiliares se juntan, pues al decir *je dois sortir* (debo salir), si bien es cierto que se indica un futuro como con muchos otros verbos puede hacerse se indica también que mi *salida* futura es efecto de un *deber.* En cambio Dumarsais y Lemare no admiten la existencia de auxiliares, sosteniendo que en *j'ai aimé, j'ai* no ha perdido por completo su valor; es un error, pues al decir *j'ai aimé* (he amado) realmente no aparece ante el espíritu más idea que la de *amar,* realizada por mí en un tiempo pasado.

Deben, pues, admitirse como auxiliares *avoir y être;* en cuanto á *venir, devoir, aller, rendre, courir, penser, vouloir,* etc., pueden á lo sumo, considerarse como *semiauxiliares,* no con toda propiedad (3).

☞ 496. **Verbos auxiliares con avoir.**—Se auxilian con *avoir:* 1.° Todos los verbos transitivos, como *j'***ai** *aimé,* he amado: *tu* **as** *écrit,* has escrito. 2.° Casi todos los verbos intransitivos, como *il* **a** *dormi,* ha dormido; *nous* **avons** *promené,* hemos paseado (4).

☞ 497. **Verbos que se auxilian con être.**—Se auxilian con *être:* 1.° Todos los verbos pronominales, sean reflexivos ó recíprocos. 2.° Los verbos intransitivos *aller,* ir, *arriver,* llegar, *décéder,* fallecer, *entrer,* entrar, *tomber,* caer, *mourir,* morir, *partir,* marchar, *venir,* venir, *choir,* caer, *éclore,* brotar, y *naître,* nacer. 3.° Todos los verbos, de cualquier clase que sea, cuando se usan en forma pasiva.

☞ 498. **Conjugación de avoir y être.**—He aquí la conjugación de los dos auxiliares y un modelo de los *tiempos compuestos* que con ellos se constituyen, y de la *forma pasiva* de la conjugación.

---

(1) Cuando *être* sirve para formar tiempos compuestos se traduce por *haber*: *il* EST *sorti,* él *ha* salido); cuando sirve para expresar la forma pasiva se traduce por *ser* (*il* EST *aimé,* él *es* amado).

(2) Condillac hace con *venir* un *pasado próximo: je viens de faire,* y con *aller* un *futuro próximo, je vais faire;* Sommer hace con *devoir* un *futuro probable: je dois partir* y con *aller* un futuro *inmediato: je vais mourir.* Chassang hace dos *futuros* con *aller* y *devoir* y un *perfecto definido* con *venir.*

(3) Así lo hace Brunot con *rendre, aller* y *devoir* En alemán se cuentan por la generalidad de los gramáticos varios verbos semiauxiliares, además de los auxiliares *haben* (haber ó tener) y *sein* (ser ó estar).

(4) Anticipamos estas indicaciones de construcción de los verbos auxiliares, que desenvolveremos en la Sintaxis, donde tienen su propio lugar, por conveniencias didácticas dignas de ser atendidas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CONJUGACIÓN DE LOS VERBOS AUXILIARES

VERBOS AUXILIARES

			CONJUGACIÓN DE AVOIR, *haber ó tener.*	CONJUGACIÓN DE ÊTRE *ser ó estar.*
NOMBRE DEL VERBO			Avoir *Haber ó tener*	Être *Ser ó estar*
PARTICIPIO PRESENTE			Ayant *Habiendo ó teniendo*	Etant *Siendo ó estando*
PARTICIPIO PASADO			Eu *Habido ó tenido*	Été *Sido*
INDICATIVO	PRESENTE		J'ai *Yo he ó tengo* Tu as Il a Nous avons Vous avez Ils ont	Je suis *Yo soy ó estoy* Tu es Il est Nous sommes Vous êtes Ils sont
	PRETÉRITO IMPERFECTO		J'avais *Yo había ó tuve* Tu avais Il avait Nous avions Vous aviez Ils avaient	J'étais *Yo era ó estaba* Tu étais Il était Nous étions Vous étiez Ils étaient
	PRETÉRITO DEFINIDO		J'eus *Yo hube ó tuve* Tu eus Il eut Nous eûmes Vous eûtes Ils eurent	Je fus *Yo fuí ó estuve* Tu fus Il fut Nous fûmes Vous fûtes Ils furent
	FUTURO		J'aurai *Yo habré ó tendré* Tu auras Il aura Nous aurons Vous aurez Ils auront	Je serai *Yo seré ó estaré* Tu seras Il sera Nous serons Vous serez Ils seront
CONDICIONAL	SIMPLE		J'aurais *Yo habría ó tendría* Tu aurais Il aurait Nous aurions Vous auriez Ils auraient	Je serais *Yo sería ó estaría* Tu serais Il serait Nous serions Vous seriez Il seraient
IMPERATIVO	PRESENTE		Aie *He ó ten* Ayons Ayez	Sois *Sé ó está* Soyons Soyez
SUBJUNTIVO	PRESENTE		Que j'aie *Que yo haga ó tenga* Que tu aies Qu'il ait Que nous ayons Que vous ayez Qu'ils aient	Que je sois *Que yo sea ó este* Que tu sois Qu'il soit Que nous soyons Que vous soyez Qu'ils soient
	PRETÉRITO IMPERFECTO		Que j'eusse *Que yo hubiese ó tuviese* Que tu eusses Qu'il eût Que nous eussions Que vous eussiez Qu'ils eussent	Que je fusse *Que yo fuese ó estuviese* Que tu fusses Qu'il fût Que nous fussions Que vous fussiez Qu'ils fussent

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CONJUGACIÓN DE LAS FORMAS COMPUESTAS

FORMAS COMPUESTAS

En los verbos TRANSITIVOS. Modelo: AIMER, *amar*. Auxiliar: AVOIR.	En los verbos PRONOMINALES. Modelo: SE LAVER, *lavarse*. Auxiliar: ETRE.
NOMBRE DEL VERBO	**NOMBRE DEL VERBO**
Avoir amé *Haber amado*	S'être lavé *ou* lavée *Haberse lavado*
PARTICIPIO DE PRESENTE	**PARTICIPIO DE PRESENTE**
Ayant aimé *Habiendo amado*	S'étant lavé *ou* lavée *Habiéndose lavado*
PARTICIPIO PASADO	**PARTICIPIO PASADO**
No se usa	No se usa
PRETÉRITO INDEFINIDO	**PRETÉRITO INDEFINIDO**
J'ai aimé *Yo he amado*	Je me suis lavé *ou* lavée Tu t'es lavé Il *ou* elle s'est lavé } *Yo me he lavado, etc.* Nous nous sommes lavés Vous vous êtes lavés Ils *ou* elles se sont lavés } *ou* lavées
PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO	**PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO**
J'avais aimé *Yo había amado*	Je m'étais lavé Tu t'étais lavé Il *ou* elle s'était lavé } *Yo me había lavado* Nous nous étions lavés Vous vous étiez lavés Ils *ou* elles s'étaient lavés } *ou* lavées
PRETÉRITO ANTERIOR	**PRETÉRITO ANTERIOR**
J'eus aimé *Yo hube amado.*	Je me fus lavé Tu te fus lavé Il *ou* elle se fut lavé } *Yo me hube lavado* Nous nous fûmes lavés Vous vous fûtes lavés Ils *ou* elles se furent lavés } *ou* lavées
FUTURO ANTERIOR	**FUTURO ANTERIOR**
J'aurai aimé Tu auras aimé Il aura aimé Nous aurons aimé Vous aurez aimé Ils auront aimé	Je me serai lavé Tu te seras lavé Il *ou* elle se sera lavé } *Yo me habré lavado* Nous nous serons lavés Vous vous serez lavés Ils *ou* elles se seront lavés } *ou* lavées
COMPUESTO	**COMPUESTO**
J'aurais *ou* j'eusse aimé *Yo habría amado* Tu aurais *ou* tu eusses aimé Il aurait *ou* il eût aimé Nous aurions *ou* nous eussions aimé Vous auriez *ou* vous eussiez aimé Ils auraient *ou* ils eussent aimé	Je me serais lavé Tu te serais lavé Il *ou* elle se serait lavé } *Yo me habría lavado* Nous nous serions lavés Vous vous seriez lavés Ils *ou* elles se seraient lavés } *ou* lavées
COMPUESTO	**COMPUESTO**
Aie aimé *Ten amado* Ayons aimé Ayez aimé	No se usa » »
PRETÉRITO PERFECTO	**PRETÉRITO PERFECTO**
Que j'aie aimé *Que yo haya amado* » tu aies aimé » il ait aimé » nous ayons aimé » vous ayez aimé » ils aient aimé	Que je me sois lavé » tu te sois lavé » il *ou* elle se soit lavé } *Yo me haya lavado* » nous nous soyons lavés » vous vous soyez lavés » ils *ou* elles se soient lavés } *ou* lavées
PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO	**PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO**
Que j'eusse aimé *Que yo hubiese amado* » tu eusses aimé » il eût aimé » nous eussions aimé » vous eussiez aimé » ils eussent aimé	Que je me fusse lavé » tu te fusses lavé » il *ou* elle se fût lavé } *Yo me hubiese lavado* » nous nous fussions lavés » vous vous fussiez lavés » ils *ou* elles se fussent lavés } *ou* lavées

Indicativo — Condicional — Imper. — Subjuntivo

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Conjugación de la forma pasiva.—Modelo: ÊTRE AIMÉ, *ser amado*.

	FORMAS COMPUESTAS	FORMAS SOBRECOMPUESTAS
	NOMBRE DEL VERBO	NOMBRE DEL VERBO
	Être aimé *ou* aimée *ser amado ó amada*	Avoir été aimé *ou* aimée *Haber sido amado ó amada*
	PARTICIPIO DE PRESENTE	PARTICIPIO DE PRESENTE
	Étant aimé *ou* aimée	Ayant été aimé *ou* aimée
	PARTICIPIO DE PRETÉRITO	PARTICIPIO DE PRETÉRITO
	Été aimé *ou* aimée	No se usa
INDICATIVO	PRESENTE	PRETÉRITO DEFINIDO
	Je suis aimé *ou* aimée	J'ai été aimé *ou* aimée
	Tu es aimé *ou* aimée	Tu as été aimé *ou* aimée
	Il *ou* elle est aimé *ou* aimée	Il *ou* elle a été aimé *ou* aimée
	Nous sommes aimés *ou* aimées	Nous avons été aimés *ou* aimées
	Vous êtes aimés *ou* aimées	Vous avez été aimés *ou* aimées
	Ils *ou* elles sont aimés *ou* aimées	Ils *ou* elles ont été aimés *ou* aimées
	IMPERFECTO	PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO
	J'étais aimé *ou* aimée	J'avais été aimé *ou* aimée
	Tu étais aimé *ou* aimée	Tu avais été aimé *ou* aimée
	Il *ou* elle était aimé *ou* aimée	Il *ou* elle avait eté aimé *ou* aimée
	Nous étions aimés *ou* aimées	Nous avions été aimés *ou* aimées
	Vous étiez aimés *ou* aimées	Vous aviez été aimés *ou* aimées
	Ils *ou* elles étaient aimés *ou* aimées	Ils *ou* elles avaient été aimés *ou* aimées
	PRETÉRITO DEFINIDO	PRETÉRITO ANTERIOR
	Je fus aimé *ou* aimée	J'eus été aimé *ou* aimée
	Tu fus aimé *ou* aimée	Tu eus été aimé *ou* aimée
	Il *ou* elle fut aimé *ou* aimée	Il *ou* elle eût été aimé *ou* aimée
	Nous fûmes aimés *ou* aimées	Nous eûmes été aimés *ou* aimées
	Vous fûtes aimés *ou* aimées	Vous eûtes été aimés *ou* aimées
	Ils *ou* elles furent aimés *ou* aimées	Ils *ou* elles eurent été aimés *ou* aimées
	FUTURO	FUTURO ANTERIOR
	Je serai aimé *ou* aimée	J'aurai été aimé *ou* aimée
	Tu seras aimé *ou* aimée	Tu auras été aimé *ou* aimée
	Il *ou* elle sera aimé *ou* aimée	Il *ou* elle aura été aimé *ou* aimée
	Nous serons aimés *ou* aimées	Nous aurons été aimés *ou* aimées
	Vous serez aimés *ou* aimées	Vous aurez été aimés *ou* aimées
	Ils *ou* elles seront aimés *ou* aimées	Ils *ou* elles auront été aimés *ou* aimées
	SIMPLE	COMPUESTO
CONDICIONAL	Je serais aimé *ou* aimée	J'aurais été aimé *ou* aimée
	Tu serais aimé *ou* aimée	Tu aurais été aimé *ou* aimée
	Il *ou* elle serait aimé *ou* aimée	Il *ou* elle aurait été aimé *ou* aimée
	Nous serions aimés *ou* aimées	Nous aurions été aimés *ou* aimées
	Vous seriez aimés *ou* aimées	Vous auriez été aimés *ou* aimées
	Ils *ou* elles seraient aimés *ou* aimées	Ils *ou* elles auraient été aimés *ou* aimées
	PRESENTE	PASADO
IMPERATIVO	Sois aimé *ou* aimée	Aie été aimé *ou* aimée
	Soyons aimés *ou* aimées	Ayons été aimés *ou* aimées
	Soyez aimés *ou* aimées	Ayez été aimés *ou* aimées
	PRESENTE	PRETÉRITO PERFECTO
SUBJUNTIVO	Que je sois aimé *ou* aimée	Que j'aie été aimé *ou* aimée
	» tu sois aimé *ou* aimée	» tu aies été aimé *ou* aimée
	» il *ou* elle soit aimé *ou* aimée	» il *ou* elle ait été aimé *ou* aimée
	» nous soyons aimés *ou* aimées	» nous ayons été aimés *ou* aimées
	» vous soyez aimés *ou* aimées	» vous ayez été aimés *ou* aimées
	» ils *ou* elles soient aimés *ou* aimées	» ils *ou* elles aient été aimés *ou* aimées
	IMPERFECTO	PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO
	Que je fusse aimé *ou* aimée	Que j'eusse été aimé *ou* aimée
	» tu fusses aimé *ou* aimée	» tu eusses été aimé *ou* aimée
	» il *ou* elle fût aimé *ou* aimée	» il *ou* elle eût été aimé *ou* aimée
	» nous fussions aimés *ou* aimées	» nous eussions été aimés *ou* aimées
	» vous fussiez aimés *ou* aimées	» vous eussiez été aimés *ou* aimées
	» ils *ou* elles fussent aimés *ou* aimées	ils *ou* elles eussent été aimés *ou* aimées

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

499. **Origen é historia de avoir.** - El verbo *avoir* viene del latín *habere;* la *h*, siendo muda, ha desaparecido, y la *b* se ha convertido en *v* como ha sucedido en muchas otras palabras (*devoir*, de *debere, cheval* de *caballus*, etcétera). El participio de presente *habentem* ha producido *ayant* (1), y el participio pasado *hábitum* (en bajo latín *habútum*) ha producido *eu* (pronúnciese *ü*) después de pasar por las formas *avut, evu, eu.* En el futuro, la *v* radical se ha convertido en *u (j'aurai* por *j'avrai*) por la antigua equivalencia de estas dos letras. La combinación *eu* en este verbo (que se halla en el participio pasado, pretérito definido é imperfecto de subjuntivo) suena como *u* francesa (*ü*).

500. **Origen é historia de être.**—Las formas que constituyen la conjugación del verbo *être* proceden de tres orígenes distintos: el nombre del verbo, el imperativo y los presentes de indicativo y subjuntivo provienen de *essere* (*estre>être*); los dos participios y el imperfecto de indicativo de *stare, y* el pretérito definido y el imperfecto de subjuntivo de *fuere;* este triple origen explica la extrema irregularidad de este verbo. El futuro y el condicional por otra parte toman además por radical, no *être,* que es la que correspondería, sino *ser-,* que no es otra cosa que el *essere* latino que, por el avance del acento al unirse á *habere (essérabeo* por *éssere habeo),* ha perdido la *e* inicial *(serábeo>serai).*

ARTÍCULO III

VERBOS IRREGULARES

☞ 501. **Concepto y división de los verbos irregulares.**—Son verbos *irregulares* todos los que se apartan más ó menos en su conjugación de los modelos respectivos. La irregularidad de los verbos puede consistir, ó en que infrinjan las reglas de su flexión ó en que no tengan completa su conjugación: de aquí su división en *irregulares propiamente dichos* y *defectivos.*

§ 1.°—Verbos irregulares propiamente dichos.

☞ 502. **Especies de irregularidad en la flexión de los verbos.**—Las irregularidades en la flexión de los verbos pueden ser de tres especies, según la parte del verbo á que afecten: en la *radical,* en la *terminación* y en la *derivación;* estas tres especies de irregularidad pueden á veces juntarse en una sola forma verbal: así por ejemplo el verbo *aller,* ir, hace en la tercera persona de plural del presente de indicativo *ils* **vont;** en esta forma hay *irregularidad de radical,* pues en lugar de **all-** se encuentra por radical una **v ;** hay *irregularidad de terminación,* pues en vez de **ent** se halla **-ont;** y hay *irregularidad de derivación,* porque siendo el participio de presente de este verbo **allant,** se ha infringido la regla de derivación.

☞ 503. **Cuadro de los verbos irregulares.**—Helo aquí, con las irregularidades de cada uno (las formas regulares se omiten):

(1) Chassang dice que *ayant* se ha formado, no de la radical *av-*, sino de la primera persona de singular del presente de indicativo *ai*. Es muy cómoda esta manera de explicar los hechos lingüísticos, pero la ciencia no puede admitirla.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

LISTA DE LOS VERBOS IRREGULARES FRANCESES

Nombre del verbo.	PARTICIPIO		INDICATIVO			Imperativo.	Subjuntivo.
	Presente.	Pasado.	Presente.	Pretérito definido.	Futuro.		Presente.
PRIMERA CONJUGACIÓN							
Aller. Ir.			Je vais Tu vas Il va » » Ils vont		J'irai Tu iras Il ira Nous irons Vous irez Il iront	Va	J'aille Tu ailles Il aille » » Ils aillent
Envoyer. Enviar.					J'enverrai Tu enverras Il enverra Nous enverrons Vous enverrez Ils enverront		envoye
SEGUNDA CONJUGACIÓN							
Acquérir. Adquirir. *Conquérir.* *Requérir.* *S'enquérir.*	Acquérant	Acquis	J'acquiers Tu acquiers Il acquiert » » Ils acquièrent		J'acquerrai Tu acquerras Il acquerra N. acquerrons Vous acquerrez Ils acquerront	Acquiers	J'acquière Tu acquières Il acquière » » Ils acquièrent
Bouillir. Hervir.	Bouillant		Je bous Tu bous Il bout			Bous	bouille
Courir. Correr.	Courant	Couru	Je cours Tu cours Il court		Je courrai Tu courras Il courra Nous courrons Vous courrez Ils courront	Cours	coure
Cueillir. Coger. *Assaillir.* *Tressaillir.*	Cueillant		Je cueille Tu cueilles Il cueille			Cueille	cueille
Dormir. Dormir.	Dormant		Je dors Tu dors Il dort			Dors	dorme
Mentir. Mentir. *Partir.* *Sentir.* *Sortir.*	Mentant.		Je mens Tu mens Il ment			Mens	mente
Mourir. Morir.	Mourant	Mort	Je meurs Tu meurs Il meurt » » Ils meurent	Je mourus Tu mourus Il mourut Nous mourûmes Vous mourûtes Ils moururent	Je mourrai Tu mourras Il mourra Nous mourrons Vous mourrez Ils mourront	Meurs	Je meure Tu meures Il meure » » Ils meurent
Offrir. Ofrecer. *Souffrir.* *Ouvrir.* *Couvrir.*	Offrant	Offert	J'offre Tu offres Il offre	J'offris Tu offris Il offrit Nous offrîmes Vous offrîtes Ils offrirent		Offre	offre

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Nombre del verbo.	PARTICIPIO		INDICATIVO			Imperativo.	Subjuntivo.
	Presente.	Pasado.	Presente.	Pretérito definido.	Futuro.		Presente.
Servir. Servir.	Servant.		Je sers Tu sers Il sert			Sers	
Tenir. Tener. *Venir.*	Tenant.	Tenu.	Je tiens Tu tiens Il tient » » Ils tiennent	Je tins Tu tins Il tint Nous tînmes Vous tîntes Ils tinrent	Je tiendrai Tu tiendras Il tiendra Nous tiendrons Vous tiendrez Ils tiendront	Tiens	Je tienne Tu tiennes Il tienne » » Ils tiennent
Fuir. Huir.	Fuyant.						
Vêtir. Vestir.	Vêtant.	Vêtu.	Je vêts Tu vêts Il vêt			Vêts	

TERCERA CONJUGACIÓN

Asseoir. Sentar.	Asseyant *ou* Assoyant	Assis	J'assieds Tu assieds Il assied, *ou* J' assois Tu assois Il assoit		J'assiérai *ou* J'assoirai Tu assiéras *ou* Tu assoiras Il assiéra *ou* Il assoira, etc.	Assieds *ou* Assois	
Mouvoir. Mover.		Mu	Je meus Tu meus Il meut » » Il meuvent			Meus	Je meuve Tu meuves Il meuve » » Ils meuvent
Pouvoir. Poder.		Pu	Je { peux / puis Tu peux Il peut » » Ils peuvent		Je pourrai Tu pourras Il pourra Nous pourrons Nous pourrez Ils pourront	Peux	Je puisse Tu puisses Il puisse Nous puissions Vous puissiez Ils puissent
Pourvoir. Proveer.	Pourvoyant				Je pourvoirai Tu pourvoiras Il pourvoira N. pourvoirons Vous pourvoirez Ils pourvoiront		
Prévoir. Prever.	Prévoyant.			Je prévis Tu prévis Il prévit Nous prévîmes Vous prévîtes Ils prévirent	Je prévoirai Tu prévoiras Il prévoira Nous prévoirons Vous prévoirez Ils prévoiront		
Savoir. Saber.	Sachant	Su	Je sais Tu sais Il sait Nous savons Vous savez Ils savent		Je saurai Tu sauras Il saura Nous saurons Vous saurez Ils sauront	Sache	
Surseoir. Sobreseer.	Sursoyant	Sursis.					
Voir. Ver.	Voyant			Je vis Tu vis Il vit Nous vîmes Vous vîtes Ils virent.	Je verrai Tu verras Il verra Nous verrons Vous verrez Ils verront		

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Nombre del verbo.	PARTICIPIO		INDICATIVO			Imperativo.	Subjuntivo.
	Presente.	Pasado.	Presente.	Pretérito definido.	Futuro.		Presente.
Valoir. Valer.			Je vaux Tu vaus Il vaut		Je vaudrai Tu vaudras Il vaudra, Nous vaudrons Vous vaudrez Ils vaudront	Vaux	Je vaille Tu vailles Il vaille » » Ils vaillent
Vouloir. Querer.			Je veux Tu veux Il veut » » Ils veulent		Je voudrai Tu voudras Il voudra Nous voudrons Vous voudrez Ils voudront	Veux	Je veuille Tu veuilles Il veuille » » Ils veuillent

CUARTA CONJUGACIÓN

Battre. Pegar.	Battant.	Battu	Je bats Tu bats Il bat	Je battis. ?	Je battrai.	Bats	Je batte.
Boire. Beber.	Buvant	Bu	» » » » » Ils boivent	Je bus	Je boirai.	Bois	Je boive Tu boives Il boive » » Ils boivent
Circoncire. Circuncidar	Circoncisant	Circoncis	Circoncis	Circoncis.	Circoncirai	Circoncis	Circoncise.
Conclure. Concluir.	Concluant	Conclus	Conclus.	Conclus.	Conclurai	Conclus	Je conclue.
Confire. Confitar.	Confisant	Confit	Confis.	Je confis.	Je confirai	Confis	Je confise.
Connaître. Conocer. *Paratîre.* *Croître.*	Connaissant	Connu	Je connais Tu connais Il connait	Je connus.	Je connaîtrai.	Connais	Je connaisse.
Construire. Construir. *Cuire.* *Déduire.* *Détruire.* *Enduire.* *Induire.* *Instruire.* *Introduire.* *Produire.* *Réduire.* *Séduire.* *Traduire.*	Construisant	Construit	Je construis	Je construisis Tu construisis Il construisit N. construisîmes V. construisîtes Ils construisirent	Construirai.	Construis	Je construise.
Coudre. Coser.	Cousant	Cousu	Je couds.	Je cousus.	Coudrai.	Couds	Je couse.
Craindre. Temer. *Contraindre* *Plaindre.* *Astreindre.* *Atteindre.* *Ceindre.* *Empreindre.*	Craignant	Craint	Je crains Tu crains Il craint	Je craignis Tu craignis Il craignit Nous craignîmes Vous craignîtes Ils craignirent	craindrai	Crains	Je craigne
Feindre. *Enfreindre.* *Eteindre.* *Geindre.* *Peindre.* *Restreindre.* *Teindre.* *Joindre.* *Oindre.* *Poindre.*	Feignant	Feint	Je feins Tu feins Il feint	Je feignis Tu feignis Il feignit Nous feignîmes Vous feignîtes Ils feignirent		Feins	Je feigne.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Nombre del verbo.	PARTICIPIO		INDICATIVO			Imperativo.	Subjuntivo.
	Presente.	Pasado.	Presente.	Pretérito definido.	Futuro.		Presente.
Croire. Creer.	Croyant	Cru	Je crois.	Je crus.	Je croirai.	Crois.	Je croie.
Dire. Decir.	Disant	Dit	Je dis. Vous dîtes	Je dis.	Je dirai.	Dis. Dîtes	Je dise.
Écrire. Escribir.	Ecrivant	Ecrit	J'écris	J'écrivis Tu écrivis Il écrivit Nous écrivîmes Vous écrivîtes Ils écrivirent	J'écrirai	Ecris.	J'écrive.
Exclure. Excluir	Excluant	Exclu	J'exclus.	J'exclus.	J'exclurai.	Exclus	J'exclue.
Faire. Hacer.	Faisant	Fait	» » » » Vous faites Ils font	Je fis Tu fis Il fit Nous fîmes Vous fîtes Ils firent	Je ferai Tu feras Il fera Nous ferons Vous ferez Ils feront	» » Faites	Je fasse Tu fasses Il fasse Nous fassions Vous fassiez Ils fassent
Lire. Leer.	Lisant	Lu	Je lis.	Je fis lus	Je lirai.	Lis.	Je lise.
Luire. Lucir. *Nuire.*	Luisant	Lui	Je luis.	Je luisis Tu luisis Il luisit Nous luisîmes Vous luisîtes Ils luisirent	Je luirai.	Luis.	Je luise.
Mettre. Poner.	Mettant.	Mis	Je mets Tu mets Il met	Je mis.	Je mettrai.	Mets	Je mette.
Moudre. Moler.	Moulant	Moulu	Je moudS.	Je moulus.	Je moudrai.	Mouds	Je moule.
Naître. Nacer.	Naissant	Né	Je nais Tu nais Il nait	Je naquis Tu naquis Il naquit Nous naquîmes Vous naquîtes Ils naquirent	Je naîtrai?	Nais	Je naisse.
Plaire. Agradar. *Taire.*	Plaisant	Plu	Je plais.	Je plus.	Je plairai.	Plais.	Je plaise.
Prendre. Tomar.	Prenant	Pris	» » » » » Ils prennent	Je pris.	Je prendrai.	Prends	Je prenne Tu prennes Il prenne » » Ils prennent
Résoudre. Resolver. *Dissoudre.*	Résolvant	Résolu ó Résous	Je résous Tu résous Il résout	Je résolus.	Je résoudrai	Résous	Je résolve.
Rire. Reir.	Riant	Ri	Je ris.	Je ris.	Je rirai.	Ris.	Je rie.
Rompre. Romper.	Rompant	Rompu.	Je romps. Il rompt	Je rompis.	Je romprai.	Romps.	Je rompe.
Suffire. Bastar.	Suffisant	Suffi	Je suffis.	Je suffis.	Je suffirai.	Suffis.	Je suffise.
Suivre. Seguir.	Suivant	Suivi	Je suis Tu suis Il suit	Je suivis.	Je suivrai.	Suis	Je suive.
Vaincre. Vencer.	Vainquant	Vaincu.	Je vaines?	Je vainquis.	Je vaincrai	Vaines!	Je vainque
Vivre. Vivir.	Vivant.	Vécu	Je vis Tu vis Il vit	Je vécus.	Je vivrai	Vis	Je vive?

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Sobre el cuadro de verbos irregulares que precede, debemos advertir: 1.° Que sólo incluimos los verbos simples, pues los compuestos siguen la conjugación del simple correspondiente; así *comprendre, reprendre, surprendre,* etcétera, se conjugan por *prendre.* 2.° Que no incluimos el condicional, porque sigue *siempre* la regla del futuro, ni el imperfecto de subjuntivo porque sigue *siempre* al pretérito definido; de modo que cuando el futuro es irregular, lo es igualmente el condicional, y cuando lo es el pretérito definido, tiene que serlo también el imperfecto de subjuntivo; por consiguiente, como el futuro del verbo *aller* hace *j'irai, tu iras,* etc., el condicional hará *j'irais, tu irais,* etc., y como el pretérito definido de *naître* hace *je naquis, tu naquis,* etcétera, el imperfecto de subjuntivo hará *je naquisse, tu naquisses,* etcétera. 3.° Que tampoco incluimos el imperfecto de indicativo porque sigue también la ley de derivación (del participio de presente), no habiendo más que el verbo *savoir* que hace el participio *sachant* y el imperfecto *je savais, tu savais*, etc. 4.° Que anotada la irregularidad de una forma originaria (participio de presente ó de pretérito, etc.) no anotamos las de las formas derivadas si es que siguen la ley de derivación, y solo lo hacemos cuando faltan á ella. 5.° Que por conveniencias prácticas, prescindimos de que el imperativo (segunda persona de singular) sea la forma originaria, apuntándola siempre que aparece irregular con relación al nombre del verbo respectivo. 6.° Que cuando hay varios verbos que tienen las mismas irregularidades, sólo damos las formas de uno de ellos como modelo, presentándolos en grupo.

Fuera de estas indicaciones generales, sólo advertiremos que los compuestos de *dire* no tienen la irregularidad *dîtes,* excepto *redire,* volver á decir; *maudire* maldecir, hace el participio de presente y sus derivados con dos *ss* en vez de una sola: *maudissant, je maudissais,* etc. De los dos participios pasados que tiene *résoudre,* el segundo, *résous,* carece de femenino.

504. **Causas de las irregularidades en la radical.**—Las irregularidades en la radical son debidas á tres causas principales: 1.° A la ley de acentuación. 2.° A la diversidad de orígenes de las formas verbales. 3.° A la influencia de la flexión.

I. EFECTOS DE LA LEY DE ACENTUACIÓN.—Los verbos latinos tienen en su flexión dos clases de radicales: las *tónicas,* si el acento va en la radical (como en **móv***eo,* **móv***es,* **móv***et)* y las *atónicas,* si va en la terminación (como en **mov***émus,* **mov***étis).* Al pasar al francés, estas formas de flexión tenían que producir, por la evolución fonética, dos radicales distintas: así encontramos en efecto en el verbo *mouvoir* (de *movére*) la rádical **meu** en todas las formas tónicas (**móv***eo*>**meu***s* y *mou* en las atónicas **mov***étis*>**mouv***ez).* En general la radical tónica se encuentra en el singular y en la tercera persona de plural de los presentes de todas las conjugaciones y en el nombre de los verbos en *-re,* y la atónica en las demás formas verbales. En un principio esta acción de la acentuación se hizo sentir en todos los verbos, produciendo regularmente las dos radicales; pero contra este influjo empezó á obrar el de la analogía, concluyendo éste por prevalecer, y reduciéndose las dos radicales á una sola, tal como la encontramos en las conjugaciones actuales; los verbos en que esto no sucedió pasaron á la categoría de *irregulares en la radical.*

Los casos más importantes que pueden presentarse son: 1.° **Radical a:** la forma tónica da **ai** (*ámo*>**ai***me, ámas*>**ai***mes)* y la atónica **a** (**a***mamus*>**a***mons, amatis*>**a***mez);* en el francés moderno la analogía ha triunfado y

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

todas las formas son tónicas en **ai**. 2.° **Radical o:** la forma tónica da **eu** (*móves>meus, móvet>meut)* y la tónica **ou** (*movemus>mouvons, movetis>mouvez);* ambas formas entran en lucha, acabando por asimilarse unas á otras, triunfando en unos verbos la radical *ou,* como en *trouver, prouver,* y en otros la radical *eu,* como en *pleurer, demeurer;* en ciertos verbos como *mourir, pouvoir,* etc., han subsistido ambas radicales, y de ahí la irregularidad que ofrecen. 3.° **Radical e:** la forma tónica da **ie** (*vénis >viens, vénit> vient*) y la tónica **e** (*venimus>venons, venistis>venez*); las formas atónicas en *e* acaban por prevalecer, asimilándose á ellas por analogía las tónicas; en muchos verbos, como *mener, acheter,* etc., la existencia de dos formas radicales, una con *e* muda y otra con *e* abierta *(je mène, nous menons)* es resultado de la evolución fonética del sonido radical *e* influído por la acentuación; en algún verbo se han conservado en toda la conjugación dos series completas de formas; tal sucede en *asseoir-asséyer* (1).

II. Efectos de la acción de la flexión.—Las terminaciones, al agregarse á la radical, influyen eficazmente sobre la transformación de ésta, según los elementos que se ponen en contacto por la flexión, siendo esto causa de muchas irregularidades.

Los casos más importantes que pueden presentarse son: **1.° Existencia de una *e* ó *i* ante otra vocal en la terminación:** tal sucede en ciertas formas de la 2.ª y 4.ª conjugaciones latinas, como *moneo, audio.* Estas vocales, al unirse á una radical *tónica* acabada en *gutural,* cambian esta gutural en *s* (*fáciam>je face>je fasse*); pero si la radical es atónica, la gutural se cambia en *is* (*faciebam>je faisais*); la ley de la analogía ha alterado la regularidad de estas transformaciones, y así *fácio,* que había producido *je fas,* se ha convertido por analogía en *je fais,* mientras *faciamus,* que debiera dar *nous faisions,* ha producido el actual *nous fassions.* Si la radical acaba en *dental,* ésta y la *i* desaparecen en las formas tónicas (*audit >il od*), subsistiendo la *i* en las atónicas (*audire>ouir*). Si la radical termina en *labial,* ésta desaparece en las formas tónicas, produciendo una combinación vocal (*habeo>j'ai*) y se convierte en *v* en las atónicas (*habémus>nous avons*). Si la radical acaba en *l,* esta *l* se convierte en *il* (*l mouillé=ł*) en las formas tónicas (*vàleo>je vail*) conservándose pura en las atónicas (*valèmus>nous valons*); más tarde las formas tónicas se asimilan á las atónicas por analogía (*valeo>je vals*) y al fin la *l* en estas formas se vocaliza en *u* (*valeo>je vaux*), dando por resultado estos cambios las irregularidades que actualmente presentan estos verbos, que conservan formas en *l* (*nous valons*) en *il* (*qu'il vaille*) y en *u (je vaux*). Si la radical acaba en *nasal,* las formas tónicas producen una *g* (*teneam>je tienge*) que no tarda en desaparecer, quedando sólo el cambio en *ie* de la *e* radical (*téneo>je tiens*) y las atónicas son regulares (*tenemus>nous tenons*).—2.° **Existencia de una vocal al principio de la terminación:** tal sucede en las terminaciones en *-antem, -entem, -imus, -itis,* etcétera. En los verbos acabados en **-ngere** *(plangere, fingere*) la vocal de la terminación si es tónica produce el efecto de *mouiller* la *n* precedente

(1) No estudiamos el caso de la radical en *i* ó *é* porque el resultado es análogo al de la radical en *e*. Tampoco tratamos de los verbos de radical polisílaba, porque las diferencias producidas en la radical por la acentuación no han dejado huellas en el francés moderno: así en el verbo *parler,* de *parolare* (por *parabolare* había antiguamente formas tónicas como *je parole* y formas atónicas como *nous parlons;* pero en ningún verbo de la lengua moderna perteneciente á este grupo ha quedado rastro de esta distinción.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(*pingimus>nous peignons*), mientras que si es atónica, no produce ese efecto (*pingo >je peins*).—3.° **Encuentro de una *l* final de radical con la consonante inicial de la terminación:** en las formas tónicas de los verbos con radical en *l,* la vocal de las terminaciones desaparece y la consonante siguiente, al encontrarse en contacto con la *l,* la vocaliza: así *val*es produce *tu vaux, valet >il vaut.*—4.° **Aparición de letras eufónicas:** la desaparición de la vocal atónica ponía á veces en contacto dos consonantes cuyo sonido era desagradable, apareciendo entonces una letra eufónica entre ambas: tal sucede con la *d* que figura entre la *l* ó la *n* final de las radicales y la *r* de las terminaciones, en *mol***dr***e>mou***dr***e* (de *mól*(*e*)*re*) y en *je tien***dr***ai* de *tenir*. Por análoga causa, pero no para evitar el encuentro cacofónico de dos consonantes, sino el hiato del concurso de vocales, aparece en ciertos verbos una **v** (*pou***v***oir* por *pooir*) y en otros una **y** (*ve***y***ant=vo***y***ant* por *veant*).

III. EFECTOS DE LA DIVERSIDAD DE ORÍGENES.—A veces, como hemos visto en el verbo *être,* la conjugación de un verbo está constituída por formas de distintos orígenes, produciéndose así la irregularidad con que se nos presentan los verbos correspondientes. Así sucede que **aller**, ir, cuya conjugación está constituída con formas procedentes de *vadere,* de *andare* y de *ire,* hace en el presente *je* **vais**, en el imperfecto *j'***allais** y en el futuro *j'***irai**.

505. **Causas de las irregularidades en la terminación.**—Las irregularidades en la terminación son debidas: 1.° A la *influencia de la flexión,* pues como acabamos de ver, el encuentro de ciertas letras con otras produce modificaciones más ó menos importantes que afectan tanto á la radical como á la terminación. 2.° A la *diversidad de orígenes,* pues claro es que las terminaciones varían según el grupo á que el verbo pertenezca, y siendo distintos sus orígenes, distintas serán las formas que constituyan su conjugación, tanto en la radical como en las terminaciones. 3.° A la *acción de la analogía* que hace tomar á un verbo formas que corresponden á otro, como sucede con *courir,* que tiene terminaciones de la 4.ª conjugación correspondientes al antiguo verbo *courre,* desusado como tal y asimilado por analogía á los de la 2.ª conjugación en la forma *courir*.

506. **Causas de las irregularidades de derivación.**—La *analogía* por una parte, haciendo que un verbo tome en determinados casos formas que no le corresponden, y la *diversidad de orígenes* por otra, dando por resultado la existencia de radicales diferentes, son las principales causas de las irregularidades de derivación que presentan los verbos faltando á las leyes de generación de sus distintas formas. Así sucede por ejemplo que el verbo **savoir**, saber, que hace el participio de presente **sachant** (radical **sach**), debería hacer el imperfecto de indicativo, en virtud de la ley de derivación *je* **sach***ais, tu* **sach***ais,* etc., y sin embargo lo hace *je* **sav***ais, tu* **sav***ais,* etc., incurriendo así en una irregularidad de derivación.

507. **Historia y explicación de los verbos irregulares.**—PRIMERA CONJUGACIÓN.—Las formas del verbo **aller** proceden de tres verbos distintos: *vadere, ire, andare:* de aquí la irregularidad de su conjugación. **Envoyer** (de *indeviare*) hacía el futuro regular, encontrándose todavía en Vaugelas y Racine la forma *j'envoyerai;* pero al lado de esta se hallaba la forma normanda *j'enverrai* que prevaleció sobre la regular y que es la que hoy se usa exclusivamente.

SEGUNDA CONJUGACIÓN.—Las formas en *-ant* (por *-issant*) de todos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

estos verbos se explican por no ser incoativos ni haberse asimilado á los incoativos. **Acquérir** y los demás verbos de su grupo deben sus irregularidades á la influencia de la acentuación; las formas tónicas latinas dan *ie* y las atónicas *e;* el participio de pretérito *acquis* procede de *acquisitum*: en el futuro hace *j'acquerrai* (por *j'acquerirai*) por haberse formado este tiempo, no de *acquérir*, sino del desusado *acquerre*. **Courir** (de *currere*) conserva las formas del antiguo verbo *courre* (usado hoy sólo en la expresión *chasse à courre),* lo que explica todas sus irregularidades. **Cueillir** (de *colligere)* y sus similares tienen al lado de las formas en *-ir,* otras correspondientes á los verbos en *-er*, procedentes del desusado *cueiller*. **Fuir** (de *fugere)* intercala una *y* griega en el participio de presente y sus derivados en equivalencia del *gié* ó *gi* tónico latino *(fugiéntem=fuyant).* **Mourir** (de *moriri,* arcaico de *mori)* tiene su radical tónica en *eu (mório=je meurs)* y la atónica en **ou** *(moriamur=mourons);* el participio pasado viene de *mórtum* y el futuro del desusado *mourre*. **Offrir** (de *offerre)* y sus análogos tienen la mayor parte de las formas como si fuesen verbos en *-er* por ser restos del antiguo verbo *offrer;* el participio pasado en *-ert* viene del *-ertum* latino *(offertum, apertum).* **Venir** (de *venire)* tiene su radical tónica en *ie* (**vénis**=*tu viens)* y la atónica en *e (venimus=nous venons);* el pretérito definido procede de *veni; vénisti, vénit,* etc.; en el futuro intercala una *-d-* eufónica (1); el participio de pretérito hace en *u,* del latín *tenutum*. **Vêtir** (de *vestire)* pierde la *i* en las formas tónicas radicales, y hace el participio en *u* por analogía con otros verbos. **Bouillir, dormir, mentir, servir** y sus análogos pierden la consonante final de sus radicales *(l=ill, m, t, v)* en las formas tónicas por influencia del acento, que al hacer desaparecer la *i* de la terminación por ser atónica, pone en contacto la consonante de la radical con la de la terminación: *dór***m***(i)***s**>*du dors, sen***t***(i)s* >*tu sens, serv(i)***t** >*il sert.*

TERCERA CONJUGACIÓN.—Todos los participios de presente de estos verbos aparecen con una *-y-* eufónica: *videntem=voyant, sedentem=séyant;* esta *y* tiene por objeto (2) evitar el concurso de vocales (*véant, séant*); sólo *savoir,* hace el participio en *ch* (la forma regular *savant,* de *saver,* ha quedado de adjetivo) por acabar su radical en la labial *p* que ha producido *ch* ante *i* semivocal: *sapientem* >*sapiant, sachant; sapiam* >*je sache*. Los participios de pretérito en estos verbos son todos contractos de los latinos correspondientes por influencia del acento, acabando algunos en *-is* por derivarse del *essum* ó *issum* latino (*assis* de *adsessum*). **Asseoir** tiene dobles formas por reconocer doble origen: *asséyer* y *asseoir*. **Mouvoir, pouvoir** y **vouloir** tienen su radical tónica en *-eu-* (*moveo* >*meus*) y la atónica en *-ou-* (*movemus*>*mouvons*); *pouvoir* saca además el futuro del antiguo *pourre* y *vouloir* del desusado *voldre*>*voudre*; la *x* de *peux* y *veux* procede del empleo que antes se hacía de esta letra por la *s* y las formas en *uis* de *pouvoir* de las latinas en *oss (possum*>*je puis, possim*>*je puisse).* **Valoir** (de *valere*) se explica en todo como *vouloir,* teniendo uno y otro *l mouillé* en las formas tónicas del presente de subjuntivo por influencia de la flexión vocal sobre la *l* radical (*váleam* >*vaille, vélim* >*veuille*). **Savoir** (de *sapere*) pierde la *v*

---

(1) Más bien que por la *d* eufónica, la forma del futuro en estos verbos se explica por su procedencia de un antiguo *tiendre, viendre,* (así como *ténerum* da *tendre, tenere* dió *tiendre*).

(2) No estamos distantes de pensar que esta *y* es el resultado de la evolución fonética de una semivocal *¿* existente después de la *d* en el románico común (*vidientem, sedientem*).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

en las formas tónicas por la misma causa que *dormir, servir,* etc., (*sápio> je sais*), y convierte la *v* en *u* en el futuro por la antigua confusión que había entre estas dos letras. **Voir** (de *vedere)* hace el pretérito en *i* del latín *vidi, vidisti,* etc., el futuro procede del antiguo *verre*. Los compuestos de *voir,* **pourvoir** y **prévoir** no forman sus futuros como el modelo *devoir,* pues no sincopan el *oi* (*dev* (*oi*) *rai*), pero tampoco siguen á *voir,* haciendo el futuro como los verbos en *-er* ó *-ir*.

CUARTA CONJUGACIÓN.—Los participios de presente en *sant* (*confisant, cousant*) son resultado de la evolución fonética de las formas latinas correspondientes. Los participios de pasado en *u* son contracción de los latinos en *utum* (*credutum=creu=cru*), los en *is, it, uit* proceden de los latinos en *issum, ictum* ó *uctum* (*mi*ssum=*mi*ssum=*mis*; *d*ictum=*d*it, *constru*ctum=*construit,* etc.); los en *us* proceden de los en *usum* (*concl*usum=*concl*us). **Battre** y **Mettre** pierden una *t* ante *s* ó *t* en las formas tónicas: *je bats, il bat*. **Boire** (de *bibere*) tiene dos radicales por efecto del cambio de acentuación: las formas tónicas dan *boi* (*bibo=je bois, bibunt=ils boivent*) y las atónicas *buv* (*bibéntem=buvant, bibimus=nous buvons*). **Connaître** (de *cognóscere*) y sus similares hacen el participio de presente en *issant* por la evolución del latín *scentem* (*cognoscentem=connaissant*) lo mismo que los regulares en *ir;* las formas tónicas aparecen también apocopadas (*cognosco =je connais*). Los verbos en *uire* como **produire** y sus análogos hacen el pretérito definido como si fueran formas derivadas por analogía del participio de presente, sucediendo lo mismo con **craindre** y sus análogos, con **luire** y **nuire** y con **écrire;** todos estos verbos tenían en latín formas en *si* ó *xi* (*deduxi, planxi, luxi, scripsi*) que por ser atónicas desaparecieron, habiendo necesidad de reemplazarlas con otras, que son las actuales; los verbos en *-indre* tienen además una radical tónica en *in* (*plángo=je plains, fingis= tu feins*) y otra atónica en *ign* (*fingéntem=feignant, pingimus=nous peignons*). **Croire** (de *crédere*) inserta una *y* en las radicales tónicas, producto de la desaparición de la *d* (*cre*(*d*)*entem=croyant*). **Dire** (de *dicere*) tiene la segunda persona de plural del imperativo y presente de subjuntivo formada por contracción (*dicistis=dites*). **Faire** (de *facere*) presenta dos radicales: la tónica *fa* (*fáciam=je fasse*) y la atónica *fai* (*faciéntem=faisant*); cada una ha influído en la otra por analogía, y de ahí que en el singular del presente de indicativo encontremos *fai* en lugar de *fa* (*facio=je fais, facis=tu fais*) y en el plural del presente de subjuntivo *fa* en vez de *fai* (*faciámus= nous fassions*); las formas *faîtes, font* son contractas de las latinas correspondientes, así como las del pretérito definido (*feci=je fis, fecisti=tu fis* etcétera); en el futuro el debilitamiento de *fai* ha producido *fe* (*je ferai* por *je fairai*). **Moudre** (de *molere*) vocaliza la *l* en las formas tónicas (*moleo=je mouds*) y la conserva en las atónicas(*molitum=moulu*); en las formas tónicas inserta una *d* eufónica (*mól*(*e*)*re=moudre*). **Naître** (de *nascere*) hace el participio *naissant* del *nascentem* latino, y *né* de *natum;* el pretérito definido es de formación francesa por analogía. **Prendre** duplica la *n* ante las terminaciones en *e* muda para fortalecer el sonido de la *e* radical, como los verbos en *-eler* y *-eter*. **Suivre** y **vivre** pierden la *v* ante las terminaciones en *-s, -t,* de las formas tónicas (*vivo=je vis, vivit=il vit*). **Résoudre** (de *resolvere*) vocaliza la *l* en las formas tónicas (*resólvo=je résous*) y la conserva en las atónicas, (*resolvimus=nous résolvons*), apareciendo así con dos radicales,

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

una tónica en *ou* y otra atónica en *olv;* la *v* desaparece en las formas tónicas ante *s, t* (*je résous, il resout*). **Rompre** ha tomado *t* por analogía en la tercera persona del singular del presente de indicativo. **Vaincre** cambia la *c* en *qu* en el participio de presente por analogía con las formas en *qui*. El participio *vécu* de **vivre** procede del bajo latín *vicútum*, por *victum*.

§ 2.°—Verbos defectivos.

☞ 508. **Concepto y división de los defectivos.**—Son verbos *defectivos* (de *deficere*, faltar) los que no tienen completa su conjugación. Se dividen en *terciopersonales*, cuando sólo tienen las 3.as personas del singular, y *simplemente defectivos* cuando carecen de cualquiera de las formas de su conjugación.

1.—VERBOS SIMPLEMENTE DEFECTIVOS

509. **Causas de la deficiencia de formas en estos verbos.**—Las principales causas á que deben los verbos defectivos la falta de las formas de que carecen son: 1.ª El doble origen de algunos verbos, que ha producido doble serie de formas, algunas de las cuales han tenido más fortuna, quedando las otras olvidadas del todo, ó con uso limitado; tal sucede con las formas de *savoir* que proceden de *savoir* y de *sapver*, habiendo desaparecido *sapver*, aunque dejando restos de sus formas en la conjugación de *savoir*, mientras el participio de presente *savant* procedente de *savoir*, ha quedado como mero adjetivo; con *courre y courir*, el primero de los cuales ha dado al otro sus formas, siendo sustituído por el segundo en el nombre del verbo. 2.ª La existencia de verbos sinónimos y el desuso de uno de ellos en parte de sus formas; tal sucede con *faillir y manquer*, faltar, ó con *vêtir y habiller*, vestir; *vêtir* tiene todavía completa su conjugación, pero es en teoría, pues en la práctica le ha reemplazado casi en todo *habiller*.

510. **Defectivos de la 1.ª conjugación.**—En la 1.ª conjugación hay tres verbos defectivos: **baster,** bastar, **puer,** oler mal, y **tisser,** tejer.

Baster sólo se usa en la forma imperativa *baste*, usada como interjección. **Puer** sólo se usa en el nombre del verbo, presente, imperfecto y futuro de indicativo. **Tisser** sólo se emplea en el nombre del verbo. Los tres son regulares.

511. **Defectivos de la 2.ª conjugación.**—En la 2.ª conjugación existen los defectivos **faillir,** faltar, **défaillir,** desfallecer, **férir,** herir, **gésir,** yacer, **issir,** salir, **ouïr,** oir y **quérir,** buscar. Todos son irregulares.

Faillir (de *fallere)* apenas se usa más que en el nombre del verbo y en los dos participios *(faillant, failli)*, en el pretérito definido *(je faillis, tu faillis*, etc.) y en el futuro y condicional *(je faudrai, je faudrais*, etc.) con los tiempos compuestos; sus irregularidades, como se ve, dependen de la existencia de una doble radical tónica, *fau-*, con *l* vocalizada, y la tónica *faill-* con *l mouillé;* en el presente se le dan las formas *je faux, tu faux, il faut,* pero no se usan; este verbo ha sido sustituído por *manquer*. **Défaillir** sigue la regla de *assaillir* y sólo se emplea en el nombre del verbo y los dos participios, en el plural del presente de indicativo, y en los dos pretéritos definido é imperfecto de indicativo, así como en los tiempos compuestos. **Férir** (de *ferire)* sólo se usa en la frase *sans coup férir* (sin disparar un tiro, sin venir

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

á las manos) y en el participio pasado *féru*. **Gésir** (de *jacere)* sólo se usa en el nombre del verbo, en el participio del presente *gisant,* en la 3.ª persona de singular y en el plural del presente de indicativo *il gît, nous gisons, vous gisez, ils gisent (ci-gît, ci-gisent* son las fórmulas ordinarias de los epitafios) y en el imperfecto de indicativo. **Issir** (de *exire*) sólo se emplea en el participio pasado *issu;* su femenino *issue* ha quedado como sustantivo. **Ouïr** (de *audire*) apenas se usa más que en los participios *oyant* (muy poco) *ouï,* y en el pretérito definido; el imperativo *oyons, oyez* y las formas correspondientes del presente de indicativo se encuentran alguna que otra vez en los autores clásicos; este verbo ha sido reemplazado por *entendre* que significa lo mismo. **Quérir** (de *quærere*) sólo se usa en el nombre del verbo, yendo siempre con *aller, envoyer y venir*.

512. **Defectivos de la 3.ª conjugación.**—En la 3.ª conjugación existen los defectivos **apparoir,** aparecer, resultar, **choir,** caer, **déchoir,** decaer, **échoir,** tocar por suerte, cumplirse un plazo, **ravoir,** recobrar, volver á tener, **seoir,** sentar bien una cosa, convenir, y **souloir,** soler.

Apparoir sólo se usa en *il appert,* término jurídico. **Choir** sólo se emplea en el participio pasado *chu*. **Déchoir** carece del participio de presente y de imperfecto de indicativo; fuera del participio *déchu*, en las demás formas es poco usado; en el futuro hace *je décherrai,* etc., de la forma dialéctica *déchéer,* lo mismo que *envoyer*. **Echoir** hace los dos participios *échéant, échu,* y se usa aunque poco, en las terceras personas del singular y plural de todos los tiempos; en el futuro hace *j'écherrai,* etc. **Ravoir,** compuesto de *avoir,* sólo se usa en el nombre del verbo. **Seoir,** en significación de *sentar,* sólo se usa en los dos participios *séant, sis;* en significación de *sentar bien una cosa, convenir,* tiene el participio de presente *séyant* y las terceras personas de singular y plural del presente (*il sied, ils siéent*), imperfecto (*il séyait, ils séyaient*), futuro (*il siéra, ils siéront*) y condicional (*il siérait, ils siéraient*). **Souloir,** completamente desusado hoy, sólo se encuentra empleado en estilo en arcaico en el imperfecto de indicativo.

513. **Defectivos de la 4.ª conjugación.**—En la 4.ª conjugación existen los defectivos **absoudre,** absolver, **braire,** rebuznar, **bruire,** hacer ruido, **clore,** cerrar, **éclore,** brotar, **forclore,** excluir, **forfaire,** obrar contra el deber, **frire,** freir, **inclure,** incluir, **paître,** pastar, **parfaire,** perfeccionar, **perclure,** privar de movimiento, **réclure,** recluir, **soudre,** resolver, **sourdre,** surgir, **traire,** ordeñar (y sus compuestos *abstraire, attraire, distraire, extraire, soustraire*).

Absoudre (de *absolvere*) se conjuga como *résoudre,* haciendo sus participios *absolvant, absous* (femenino *absoute*) y carece del pretérito definido y del imperfecto de subjuntivo. **Braire** (del bajo latín *bragire*) sólo se usa en el nombre del verbo, en los dos participios *brayant, brait*) y en las terceras personas del presente, imperfecto, futuro y condicional. **Bruire** sólo se usa en el nombre del verbo, en el participio *bruyant,* y en las formas *il bruit, il bruyait, ils bruyaient;* las demás formas que se encuentran en varios autores son tomadas del verbo *bruir* (1). **Clore** (de *claudere*) hace el participio

(1) Larousse dice que excelentes autores nos suministran ejemplos de formas más variadas: *les torrents bruissent; tout bruissait; les serpents à sonnettes bruissaient; pas un insecte qui bruisse.* De aquí se puede deducir –añade– que antes del verbo *bruire* ha existido la forma *bruisser.*» Esa deducción es errónea; lo que hay es la tendencia en el verbo *bruire* á ser reemplazado por *bruir,* cuyas formas regulares son *bruissant, ils bruissent, il bruissait,* etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

pasado *clos*, y sólo se usa en las formas *je clos*, *tu clos*, *il clot* del presente, y en el futuro, condicional y presente de subjuntivo; le suple *fermer*. **Eclore** carece de participio de presente, imperfecto de indicativo, pretérito definido é imperfecto de subjuntivo; en los demás tiempos tiene sólo las terceras personas de singular y plural. **Forclore**, anticuado, sólo se halla alguna vez empleado en el nombre del verbo. **Forfaire** (de *facere foris*) se halla en el mismo caso, y su participio ha quedado como sustantivo. **Frire** (de *frígere*), hace el participio pasado *frit*, y sólo se usa en las formas *je fris*, *tu fris*, *il frit* del presente de indicativo, *fris* del imperativo y todo el futuro y condicional. **Inclure, perclure** y **reclure** sólo se emplean en el participio pasado *inclus*, *perclus*, *réclus*. **Paître** (de *pastare*) carece de participio pasado y de sus derivados, conjugándose en lo demás como *connaître*. **Parfaire** hace el participio pasado *parfait*, usado como adjetivo, y carece de las demás formas. **Sourdre** (de *solvere*) se usa sólo, y rarísima vez, en el nombre del verbo. **Soudre** (de *surgere*) sólo se usa en el nombre del verbo, y á veces en *il sourd*, *ils sourdent*. **Traire** (de *truhere)* tiene los participios *trayant*, *trait* y carece del pretérito definido y del imperfecto de subjuntivo, lo mismo que sus compuestos, *attraire*, *soustraire* etc., que, aunque de significación tan diversa, proceden del mismo origen.

II.—VERBOS TERCIOPERSONALES

514. **Concepto y división de los verbos terciopersonales.**—Son verbos *terciopersonales*, (1) los que sólo se usan en los 3.as personas de singular. Si la causa de su deficiencia está en la significación propia de estos verbos, se llaman *esencialmente terciopersonales*; si es solo su sentido extensivo y accidental el que les priva del uso de las demás formas, se llaman *accidentalmente terciopersonales*. Unos y otros pueden también ser regulares é irregulares.

515. **Verbos esencialmente terciopersonales en francés.**—Los verbos *esencialmente terciopersonales* más usados en francés son los siguientes:

Bruiner, *lloviznar*.
Dégeler, *deshelar*.
Eclairer, *relampaguear*.
Falloir, *ser preciso*.
Geler, *helar*.
Grêler, *granizar*.
Grésiller, *granizar menudo*.
Importer, *importar*.
Neiger, *nevar*.
Pleuvoir, *llover*.
Repleuvoir, *volver á llover*.
Saillir, *resaltar, salir*.
S'ensuivre, *resultar*.
Tonner, *tronar*.
Venter, *hacer viento*.

De estos verbos, *saillir*, *falloir*, *pleuvoir* y *repleuvoir* son irregulares; los demás son regulares. **Saillir** (de *salire*) puede significar *salir, brotar con fuerza*, ó bien *resaltar, estar en saliente una cosa*; en ambos casos es terciopersonal, y se conjuga como *assaillir*. **Falloir** (de *fallere*) debe sus irregularidades á la existencia de dos radicales, una tónica, con vocalización de la *l*, **fau-**, y otra atónica con la *l mouillé*, **faill-**, y á la inserción de una *-d-* en el futuro y condicional; es verbo de mucho uso. **Pleuvoir** (de *pluere* > *pleu* + *oir* con inserción de *-v-* eufónica) pierde la *-v-* en las formas tónicas ante las terminaciones en *-t(pleut)*. He aquí la

(1) Estos verbos suelen llamarse *impersonales* ó *uninersonales*; pero la primera denominación es inexacta en francés porque estos verbos se conjugan con el pronombre personal *il*; y la segunda es menos expresiva y adecuada que la de *terciopersonales*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CONJUGACIÓN DE falloir y pleuvoir.

		FALLOIR	PLEUVOIR
NOMBRE DEL VERBO:		**Falloir**	**Pleuvoir**
PARTICIPIO	PRESENTE:	*(carece)*	**Pleuvant**
	PASADO:	**Fallu**	**Plu**
INDICATIVO	PRESENTE:	**Il faut**	**Il pleut**
	IMPERFECTO:	**Il fallait**	**Il pleuvait**
	DEFINIDO:	**Il fallut**	**Il plut**
	FUTURO:	**Il faudra**	**Il pleuvra**
	CONDICIONAL:	**Il faudrait**	**Il pleuvrait**
SUBJUNTIVO	PRESENTE:	**Qu'il faille**	**Qu'il pleuve**
	IMPERFECTO:	**Qu'il fallût**	**Qu'il plût**

516. **Verbos accidentalmente terciopersonales.**—Hay muchos verbos que solo pueden usarse en la 3.ª persona del singular cuando se emplean en cierto sentido. Así por ejemplo **arriver**, cuando significa *llegar* tiene completa su conjugación; pero cuando significa *acontecer*, sólo puede usarse en la 3.ª persona de singular.

He aquí los verbos accidentalmente terciopersonales más usados en francés.

VERBOS	COMPLETOS	3.º PERSONALES	VERBOS	COMPLETOS	3.º PERSONALES
Agir	Obrar	Tratar de	*Émouvoir*	Conmover	Levantar
Appartenir	Pertenecer	Ser propio de	*Etablir*	Establecer	Admitir
Arriver	Llegar	Ocurrir	*Être*	Ser	Ser
Avoir	Tener	Haber	*Fâcher*	Incomodar	Pesar
Convenir	Convenir	Ser conveniente	*Faire*	Hacer	Hacer
Déplaire	Desagradar	Desagrada (me)	*Paraître*	Parecer	Aparecer
Demeurer	Permanecer	Quedar	*Sembler*	Asemejarse	Parecer
Dépendre	Depender	Estar en mano de	*Suffire*	Bastar	Bastar
Devoir	Deber	Haber de	*Suivre*	Seguir	Resultar
Donner	Dar	Ser dado	*Tarder*	Tardar	Impacientarse
Échoir	Caer un plazo	Corresponder	*Valoir mieux*	Valer más	Ser mejor

El verbo **avoir** con la partícula *y*, se conjuga terciopersonalmente, sucediendo lo mismo con **être** cuando va precedido de *ce;* ni *ce* ni *y* se traducen. He aquí la

Conjugación de *avoir* y *être* como terciopersonales.

AVOIR		ÊTRE	
TIEMPOS SIMPLES	TIEMPOS COMPUESTOS	TIEMPOS SIMPLES	TIEMPOS COMPUESTOS
Il y a, hay	*Il y a eu*, ha habido	*C'est*, es	*Ç' a été*, ha sido
Il y avait, había	*Il y avait eu*, había habido	*C'était*, era	*Ç' avait été*, había sido
Il y eut, hubo	*Il y eut eu*, hubo habido	*Ce fut*, fué	*Ç' eut été*, hubo sido
Il y aura, habrá	*Il y aura eu*, habrá habido	*Ce sera*, será	*Ç' aura été*, habrá sido
Il y aurait, habría	*Il y aurait eu*, habría habido	*Ce serait*, sería	*Ç' aurait été*, habría sido
Qu'il y ait, haya	*Qu'il y ait eu*, haya habido	*Que ce soit*, sea	*Que ç' ait été*, haya sido
Qu'il y eût, hubiese	*Qu'il y eût eu*, hubiese habido	*Que ce fût*, fuese	*Que ç' eût été*, hubiese sido

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO VI

DEL ADVERBIO

RAZÓN DE MÉTODO.—Estudiado el *verbo* como la palabra que expresa al ser en su evolución personal y temporal, corresponde pasar al estudio de las voces que expresan las modificaciones que puede sufrir la significación del verbo.

517. **Necesidad de determinar las circunstancias que concurren en la significación del verbo y medios de hacerlo.**—Al decir, por ejemplo, «yo hablo», expresamos simplemente que la acción de hablar es ejecutada en este momento por mí. Pero esa acción se realiza de muchas maneras; yo puedo hablar *con lentitud* ó *con viveza, pronto* ó *tarde, mucho* ó *poco,* etc. El verbo *hablar,* sin perder su significación fundamental, queda diversamente modificado según se expresen éstas ó las otras circunstancias, cuya determinación es absolutamente necesaria en la mayor parte de las ocasiones. Para expresar estas modificaciones, el hombre pudo valerse de tres medios: 1.° Inventar un nuevo verbo que expresara la circunstancia que se quería indicar; á este procedimiento deben su existencia multitud de verbos, como *hablar, rezungar, charlar, murmurar, parlotear; ir, andar, correr, volar, corretear, nadar, marchar, salir, entrar,* etc.; los verbos del primer grupo contienen todos la idea fundamental de *hablar,* más otra accesoria; los del segundo, la idea de *ir,* más otra secundaria que expresa alguna circunstancia accidental del ir. 2.° Tomar las palabras que expresan las circunstancias que se quieren indicar y unirlas directa ó indirectamente al verbo: así decimos *parler avec clarté,* hablar con claridad; *marcher avec vitesse,* marchar con velocidad, etc. 3.° Inventar una serie de palabras que expresen las circunstancias que concurren en la significación del verbo y contengan la atribución de esas circunstancias: así decimos *parler clairement,* hablar claramente; *marcher vite,* andar velozmente. A este último procedimiento deben su existencia los *adverbios.*

Los Gramáticos de Port-Royal dicen que «el deseo que tienen los hombres de abreviar un discurso es lo que ha dado origen á los adverbios, pues la mayor parte de estas partículas sólo sirven para significar en una sola palabra lo que no se podría marcar sino por una preposición y un nombre: como *sapienter* por *cum sapientia, hodie* por *in hoc die*». Hermosilla, partiendo sin duda de esta atinada observación de Port-Royal, sostiene que los adverbios son innecesarios. 1.° Por ser voces elípticas equivalentes á una preposición con su complemento. 2.° Porque todos los adverbios actuales han sido antes sustantivos ó adjetivos. Bescherelle, abundando en las mismas ideas, excluye los adverbios de su nomenclatura de los elementos del lenguaje porque «podrían en su mayor parte colocarse entre los adjetivos puesto que sirven para modificar la existencia ó acción de los seres, ó para indicar una circunstancia relativa al tiempo, al lugar, al orden, al grado, etc.» Las pretensiones de Hermosilla y Bescherelle son exageradas é inadmisibles; si el adverbio expresa con forma propia las circunstancias que indica Bescherelle, debe desde luego contársele entre los elementos del lenguaje; y si la expresión de esas

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

circunstancias es necesaria (y que lo es muchas veces no puede ponerse en duda), no tiene razón Hermosilla para tildar de innecesarios á los adverbios, aunque haya otros medios de expresar las circunstancias indicadas.

☞ 518. **Concepto del adverbio.**—El *adverbio* (de *ad verbum*, junto al verbo), es la palabra que se une generalmente al verbo atributivo para modificar su significación.

Puede juntarse también á un adjetivo, como cuando se dice *muy amable,* ó á otro adverbio, como *bastante mal,* etc.; por eso decimos que se une *generalmente* al verbo, por ser la forma ordinaria con que se presenta. Añadimos «al verbo *atributivo*» porque realmente el verbo *ser* en su significación genuina no puede recibir adverbio alguno. Y es que—como advierte Egger—si se observa atentamente la locución «Fulano ha obrado cuerdamente» se nota que el adverbio, más bien que al verbo propiamente dicho, es decir, á la palabra que expresa el acto del juicio, afecta al atributo, que en la frase indicada es *obrante:* «Fulano ha sido obrante cuerdamente». Esto es lo que explica que el adverbio pueda modificar á un adjetivo ó palabra adjetivada y á otro adverbio.

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA DE OTRAS DEFINICIONES.—Destutt Tracy dice que los adverbios son «palabras que sirven para denotar de un modo abreviado ideas que no se podrían expresar sino con auxilio de una preposición y de su régimen»; esto en parte es inexacto, pues *para entrar, por correr, sin salir, según Boileau,* etc., son expresiones compuestas de una preposición con su régimen que no pueden corvertirse en adverbios, y aparte de esto, el concepto de Destutt Tracy no expresa la naturaleza del adverbio.

Hermosilla define el adverbio como «la palabra que significa una simple relación que va embebida en el segundo de los dos términos relacionados», concepto análogo al de Madrazo «palabra que expresa una relación y la idea relacionada», y al de Lozano «palabra que es signo de una relación general, determinada por su término consiguiente ó que es signo de una preposición con su complemento»; estas definiciones pecan de vagas, y no son del todo exactas, pudiéndose aplicar á muchas palabras que no son adverbios.

Bescherelle dice que es «la palabra que sirve para determinar las gradaciones, los matices diversos de una misma cualidad ó de una misma acción», lo cual tanto puede aplicarse al adverbio como al adjetivo y como al mismo verbo, siendo por lo mismo insuficiente para caracterizar á ninguna de estas palabras.

La generalidad de los Gramáticos suelen definir al adverbio como la voz modificativa ó determinativa del verbo ó de otras palabras (1) pero sin hacer

---

(1) CHARISIO, COMMINIANO y JULIO ROMANO: «Pars orationis quæ, adjecta verbo, significationem ejus implet atque explanat».—MÁXIMO VICTORINO: «Pars orations, quâ adjectâ verbo, plenior et manifestior redditur».—PRISCIANO: «Pars orationis indeclinabilis, cujus significatio verbis adjicitur». DONATO: «Pars orationis quæ, adjecta verbo, significationem ejus aut complet, aut mutat, aut minuit».—ACADEMIA FRANCESA: «Parte invariable del discurso que se junta con los verbos y con los adjetivos y que los modifica de diversas maneras».—NOEL Y CHAPSAL: «Palabra invariable que modifica ó á un verbo, ó á un adjetivo, ó á otro adverbio».—BOISTE: «Parte indeclinable del discurso unida al verbo, al adjetivo, al adverbio, para expresar modificaciones que podrían marcarse con una preposición y su complemento».—LANDAIS: «Palabra absolutamente invariable que se coloca junto á otra palabra para modificar la idea expresada por esta palabra, y comunmente junto á un verbo ó un adjetivo para expresar con más precisión la acción, el estado ó la cualidad indicada por este verbo ó por este adjetivo».—DUMARSAIS y GIRAULT-DUVIVIER: »El adverbio sirve para mo-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

constar la circunstancia de que lo modificado no es el verbo propiamente (es decir, el *ser)* como hemos visto, sino el atributo que contiene todo verbo que no sea sustantivo; esta circunstancia es importantísima y por eso la hemos hecho figurar en nuestra definición, sustancialmente conforme con la de Egger (1).

519. **Nombres propuestos para sustituir el de adverbio.**—Como la voz *adverbio* no expresa etimológicamente más que la colocación de estas palabras junto al verbo, como dice nuestro Iriarte,

Y si su origen observo,
Llamóse así justamente
Por hallarse comúnmente
Inmediato al mismo verbo,

de aquí que algunos Gramáticos, no conformes con tan vaga denominación, hayan propuesto sustituirla por otras; así algunos han querido que se llame el adverbio *admodativo* ó *sobre atributivo*, y Lemercier ha propuesto el nombre de *exponencial;* semejantes denominaciones han tenido poca fortuna por ser poco adecuadas y algo extravagantes.

☞ 520. **División del adverbio.**—Por su **origen** en PRIMITIVOS y DERIVADOS; por su **estructura,** en SIMPLES y COMPUESTOS; y por su **significación,** en CALIFICATIVOS y DETERMINATIVOS.

Bescherelle los divide en cuatro grupos: 1.° Puros ó simples *(alors, assez aussi)*. 2.° Derivados de adjetivos *(sagement)*. 3.° Locuciones adverbiales *(à jamais*). 4.° Palabras tomadas adverbialmente (parle *bas*). Esta división, sobre involucrarlo todo y anteponer la forma material al fondo, es incompleta y sin aplicación; además Bescherelle incluye entre los adverbios puros ó simples (lo que no es lo mismo, aunque Bescherelle crea otra cosa) *aupara-*

---

dificar, ya un participio, ya otro adverbio, es decir, que marca alguna manera, alguna circunstancia de lo que se expresa por uno ó por otro».—ARAUJO: «Palabra indeclinable que se junta al verbo principalmente, i también á los adjetivos modificativos i participios para modificar i determinar su significación».—TRAMARRÍA: Palabra invariable que expresa las varias circunstancias ó modificaciones que puede admitir, ya el verbo, ya el adjetivo y á veces otro adverbio á quien se junta».—JULLIEN: «Palabra que se junta ordinariamente al verbo ó al adjetivo para determinar su significación».—BURNOUF: «Palabra que modifica la acción expresada por el verbo».—BENOT: «Toda palabra ó masa de palabras que precisa la significación del verbo».—BRACHET: «Palabra colocada junto al verbo para precisar su sentido» —SOMMER: «Palabra que se añade al verbo ó al adjetivo para determinar ó modificar su significación».—RAIMUNDO MIGUEL: «Palabra que se junta generalmente al verbo para modificar su significación ó explicar una circunstancia que le da un nuevo sentido».—BELLO: «Palabra que modifica al verbo y al adjetivo».—LAROUSSE: «Palabra invariable que se junta á los verbos, à los adjetivos ó á palabras de su propia naturaleza para modificar su significación de diversas maneras».—CHASSANG: «Una palabra ó á veces una reunión de palabras (¡!) que se coloca antes ó después del verbo, antes del adjetivo ó de otro adverbio, y á veces antes de un sustantivo para añadirles una idea de manera, de cantidad, de tiempo, de lugar, etc.».—SALAZAR: «Parte de la oración que modifica la significación del verbo, nombre, calificación ó participio á que se refiere, sin uns de los cuales, tácito ó expreso, no puede existir».—BRUNOT. «Palabras que se colocan junto á un verbo, y que, expresando las circunstancias de la acción, determinan así la significación de este verbo».—GUARDIA y WIERZEYSKI: «El adverbio expresa una circunstancia de la existencia, de la acción, determina de un modo más preciso la idea contenida en el nombre ó en el verbo».—REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y BARCIA: «Parte indeclinable de la oración que sirve para modificar la significación del verbo ó de cualquier otra palabra que tenga un sentido calificativo ó atributivo». MÉNDEZ CABALLERO: «Parte de la oración que modifica á otra palabra y más especialmente al verbo».

(1) EGGER: «El adverbio es propiamente hablando, un atributo de atributo».—SALLERAS: «Palabra modificativa ó determinativa invariable que regularmente se junta al verbo atributivo para aumentar la compresión ó disminuir la extensión del atributo que va incluído en dicho verbo».—DÍAZ RUBIO: «La modificación de la palabra atributiva».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

vant, *aujour d'hui*, etcétera, lo cual es un error que salta á la vista; pero se ve empujado á cometer tamaña falta por no caber estos adverbios en ninguno de sus grupos.

ARTÍCULO I

DEL ADVERBIO CALIFICATIVO

521. **Su concepto.**—El adverbio *calificativo* (ó *de modo*) es el que modifica generalmente el atributo del verbo, calificándole. Contesta á la pregunta: **Comment?** *¿Cómo?*

522. **Formación de los adverbios calificativos.**—Los adverbios calificativos se forman, en general, añadiendo á los adjetivos ó participios la terminación *-ment*: así, de **horrible**>*horrible***ment.** Hay que tener en cuenta: 1.° Que si el adjetivo ó participio acaba en vocal, la terminación *-ment* se agrega al masculino: así de *joli*>**joli***ment*, de *résolu*>**résolu***ment*. 2.° Si el adjetivo ó participio acaban en consonante, *-ment* se añade al femenino; *fier*>**fière***ment*, *cruel*>**cruelle***ment*, *sot*>**sotte***ment*.

Esta terminación *-ment* procede del ablativo latino *mente*; los latinos decían *honesta* **mente** (con espíritu honesto) *devota* **mente** (con intención devota), y estas locuciones, que prevalecieron en la baja latinidad, produjeron los adverbios en *-mente*.

Como la palabra *mente*, por ser femenina, exigía que el adjetivo se pusiera en femenino (*bona-mente*), el francés al adoptar este procedimiento, empleó también los adjetivos en femenino; pero como cuando el masculino acababa en vocal, la *-e* del femenino era completamente muda (*joli***e***ment senséement*), de aquí que poco á poco se fuera suprimiendo; para representarla se acostumbró á poner un acento circunflejo en la vocal precedente (*jolîment*, *résolûment*), el cual también ha desaparecido en la mayor parte de los adverbios que antes lo llevaban.

Observaciones sobre los adverbios formados de adjetivos en vocal: 1.ª Los adjetivos *impuni* y *traître*, hacen sus adverbios **impuné***ment*, **traîtreuse***ment*. 2.ª *Aveugle*, *commode*, *conforme*, *énorme*, *fixe*, *opiniatre* y *uniforme*, cambian su *e* (muda) en *é* (cerrada): *aveuglément*, *commodément*, etc. 3.ª *Ambigu*, *assidu*, *congru*, *continu*, *cru*, *épurdu* y *nu*, cambian su *u* en *-û*: *ambigûment*, *crûment* etc. (1). 4.ª *Beau*, *nouveau*, *fou* y *mou*, no agregan el *-ment* adverbial á las formas masculinas anteriores, sino á las femeninas haciendo sus adverbios **belle***ment* (despacio), **nouvelle***ment*, **folle***ment*, **molle***ment*.

Observaciones sobre los adverbios formados de adjetivos en consonante: 1.ª Los adjetivos *gentil* y *vieux*, hacen sus adverbios **genti***ment* y **vieille***ment*. 2.ª *Commune*, *confuse*, *diffuse*, *expresse*, *importune*, *obscure* *précise* y *profonde*, convierten su *-e* (muda) en *-é* (cerrada): *communément*, *confusément*, etc. 3.ª Los adjetivos en *-ant* y *-ent* hacen sus adverbios en

(1) El uso actual suprime no pocas veces el acento circunflejo, puramente ortográfico, en estos adverbios. La comisión del Diccionario de la Academia se inclina á suprimirlo, sancionando así el uso mencionado.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

*-amment, -emment; const*ant>*const*amment; *prud*ent>*prud*emment. Sin embargo, los tres adjetivos *l*ent, *prés*ent y *véhém*ent, siguen la regla general: lente*ment*, présente*ment*, véhémente*ment*.

Los adjetivos en *-ant* y *ent,* como todos los procedentes de los latinos que sólo tenían una terminación para el masculino y el femenino, fueron genéricamente invariables en francés; de aquí que formaran sus adverbios antiguamente *grandment, loyalment,* etc.; después, perdido el sentido etimológico, se les aplicó la *-e* del femenino (*grandement, loyalement*). Sólo los en *-ant y -ent* permanecieron fieles al antiguo uso, pues *prudemment* no es otra cosa que *prudentment,* habiéndose perdido la *t* y asimilándose la *n* á la *m* por atracción.

Los adverbios *instamment, notamment, nuitamment, y sciemment,* que no pocos Gramáticos cuentan erróneamente entre los que no proceden de adjetivos son derivados de *instant, notant, nuitant* y *scient,* hoy desusados.

523. **Adverbios calificativos no derivados.**—Además de los adverbios calificativos acabados en *-ment,* hay otros muchos que no tienen formación fija: tales son *comme* y *comment,* como, *bien,* bien, *mal,* mal, *ensemble,* juntamente, *ainsi,* así, *exprès,* expresamente, de propósito, etc.

Estos adverbios proceden directamente de los latinos correspondientes; *comme* de *quómodo; bien* de *bene; mal* de *male; ensemble* de *insimul; ainsi* de *in sic; exprès* de *expressum,* etc. *Comment* que se usa interrogativamente, es el mismo *comme,* con la característica *ment,* y no procede, por tanto, como dice Chassang, de *quómodo inde*. Chassang cuenta también *pourquoi,* por qué, entre los adverbios; pero es un error, como veremos al tratar de las conjunciones.

☞ 524. **Empleo adverbial de los adjetivos.**—Los adjetivos; cuando afectan á un verbo y no á un nombre, se convierten en abverbios. Así se dice *parler* **haut,** hablar alto, *chanter* **bas,** cantar bajo, *voir* **clair,** ver claro, *aller* **droit,** ir derecho, etc.

Estos adjetivos empleados adverbialmente no son otra cosa que restos del neutro latino, que se usaba como adverbio cuando afectaba á los verbos, y cuyo uso se ha transmitido al francés y al castellano. Así se encuentra en Horacio por ejemplo *dulce loquentem,* hablando dulcemente, con dulzura.

☞ 525. **Grados de comparación en los adverbios.**—Los adverbios calificativos y algunos de tiempo, lugar y cantidad, tienen, como los adjetivos, sus grados de comparación; así se dice *agir* **sagement** (positivo), **aussi** *sagement* (comparativo de igualdad), **plus** *sagement* (de superioridad), **moins** *sagement* (de inferioridad), **le plus** *sagement* (superlativo relativo), **très** *sagement* (superlativo absoluto), **le moins** *sagement* (inferlativo). Los adverbios *bien* y *mal* tienen sus comparativos sintéticos: *bien* hace **mieux,** mejor; y *mal,* **pis,** peor.

Estos adverbios comparativos son de procedencia latina: **mieux** (que no debe confundirse con el adjetivo *meilleur*) viene de **melius, y pis** (que no debe

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

confundirse con el adjetivo *pire*) procede de *pejus*. Los comparativos y superlativos regulares sintéticos latinos (en *-ius, -issimè*) no han dejado huellas en francés.

Hay algunos adverbios calificativos que, por su propio significado, no admiten grados de comparación; Bescherelle dice que los únicos adverbios que se hallan en este caso son *comment, éternellement, tellement;* pero es un error, pues hay otros muchos que tampoco son susceptibles de grados de comparación ó por lo menos si se hacen con ellos comparaciones, estas comparaciones no son correctas: si tomamos, en efecto, un adverbio formado de un adjetivo de materia como *terrestrement* por ejemplo, ¿podrá formarse correctamente ningún comparativo con él? ¿Pueden tampoco formarse comparativos ni superlativos correctos con *immortellement, infiniment,* etc.? El buen sentido y el buen gusto son los mejores jueces en la materia.

ARTÍCULO II

DEL ADVERBIO DETERMINATIVO

☞ 526. **Su concepto.**—El adverbio *determinativo* es el que modifica la significación del verbo, determinando alguna de las circunstancias en que se realiza. Así en *arriver* **tard,** llegar tarde, *aller* **loin,** ir lejos, *tard* y *loin* determinan las circunstancias de tiempo y de lugar en que se realiza la acción significada por *arriver* y *aller*.

527. **Distinción entre el adverbio determinativo y el calificativo.**—El adverbio determinativo se distingue del calificativo: 1.° Por su *naturaleza,* porque el calificativo representa la categoría de la *cualidad* y el *determinativo* la de la *determinación*. 2.° Por su *origen,* porque el calificativo suele proceder de un adjetivo, y el determinativo no (1). 3.° Por su *objeto,* pues aquél modifica calificando y éste determinando. Los adverbios calificativos se resuelven además perfectamente en una preposición con su complemento (*sabiamente=con sabiduría*) y los determinativos no. Los adverbios calificativos desempeñan, respecto al verbo, el mismo papel que los adjetivos respecto al nombre, y los determinativos vienen á ser, con relación al verbo, lo que los artículos con relación al sustantivo (2).

☞ 527. **División del adverbio determinativo.**—Tantas cuantas sean las circunstancias que concurran en la significación de verbo, otras tantas serán las especies de adverbios determinativos. Estas circunstancias pueden reducirse en francés al *tiempo*, el *lugar*, la *cantidad*, el *orden*, la *afirmación*, la *negación* y la duda. He aquí el cuadro de los adverbios más usuales de cada especie (3).

---

(1) Así lo acabamos de ver en francés y en castellano, ocurriendo lo mismo en latín (*sapienter*, sabiamente, de *sapiens*), en griego (*jarientos*, graciosamente, de *jarieis*), en alemán *einfältigerweise*, neciamente, de *cinfältiger*), en inglés (*inadvertency*, inadvertidamente, de *inadvertency*), en hebreo (*yoman*, diariamente de *yom*), etc.

(2) Esta analogía ha hecho que Sommer llame los determinativos *adverbios pronominales*, dividiéndolos como los artículos correspondientes (á los que llama *adjetivos pronominales*) y como los pronombres en *demostrativos, relativos, interrogativos* é *indefinidos*.

(3) En este cuadro no incluímos (fuera de los de orden) ningún adverbio en *-ment* como *anciennement, entièrement, nullement, vraiment*, etc., pues aunque son adverbios determinativos, son también, bajo otro aspecto, calificativos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ADVERBIOS DETERMINATIVOS

De tiempo.

CONTESTAN Á LA PREGUNTA: **Quand?** *¿Cuándo?*

Alors	Entonces.	*Dorénavât*	En lo sucesivo	*Naguère*	Poco ha.
Après	Después.	*Encore*	Todavía.	*Parfois*	A veces.
Après-demain	Pasado mañana	*Enfin*	En fin.	*Puis*	Después, luego.
Aujourd'hui	Hoy.	*Ensuite*	En seguida.	*Quand*	Cuando.
Auparavant	Antes.	*Incontinent*	Inmediatamente	*Quelquefois*	Alguna vez.
Autrefois	En otro tiempo	*Hier*	Ayer.	*Souvent*	A menudo.
Avant-hier	Anteayer.	*Jadis*	En otro tiempo	*Tantôt*	Pronto, luego.
Bientôt	En seguida.	*Jamais*	Nunca, jamás.	*Tard*	Tarde.
Déjà (afirm)	Ya.	*Longtemps*	Largo tiempo.	*Tôt*	Pronto.
Demain	Mañana.	*Lors*	Cuando.	*Toujours*	Siempre.
Depuis	Después.	*Maintenant*	Ahora.	*Tout-à-coup*	De repente.
Désormais	En adelante.	*Même*	Aún.	*Vite*	A prisa.

De lugar.

CONTESTAN Á LA PREGUNTA: **Où?** *¿Dónde?*

Ailleurs	En otra parte.	*Dehors*	Fuera.	*Où*	Donde.
Alentour	Alrededor.	*Derrière*	Detrás.	*Outre*	Más allá.
Auprès	Cerca, junto á	*Dessous*	Debajo.	*Partout*	Doquiera.
Avant	Antes.	*Dessus*	Encima.	*Près*	Cerca.
Céans	Dentro.	*Devant*	Delante.	*Proche*	Cerca.
Ça	Acá.	*En*	De allí.	*Surtout*	Sobre todo.
Debout	De pie.	*Environ*	Alrededor.	*Vis-à-vis*	Enfrente.
Deça	De este lado.	*Ici*	Aquí.	*Voici*	He aquí.
Dedans	Dentro.	*Là*	Allí.	*Voilà*	He ahí
Delà	De aquel lado.	*Loin*	Lejos.	*Y*	Allá.

De cantidad.

CONTESTAN Á LA PREGUNTA: **Combien?** *¿Cuánto?*

Assez	Bastante.	*Fort*	Muy.	*Quasi*	Casi.
Autant	Otro tanto.	*Guère*	Casi, poco.	*Rien*	Nada.
Beaucoup	Mucho.	*Moins*	Menos.	*Tant*	Tanto.
Bien	Muy.	*Peu*	Poco.	*Tout-à-fait*	Completamente.
Combien	Cuanto.	*Plus*	Más.	*Très*	Muy.
Davantage	Más.	*Presque*	Casi.	*Trop*	Demasiado.

De orden.

CONTESTAN Á LA PREGUNTA: **En quel ordre?** *¿En qué orden?*

Premièrement	Primeramente.	*Après*	Después.	*Dernièrement*	Ultimamente.
Secondement	Segundamente.	*Avant*	Antes.	*Enfin*	En fin.
Troisièmement	Terceramente.	*D'abord*	Ante todo.	*Plûtôt*	Antes.

De afirmación, negación y duda.

CONTESTAN Á LA PREGUNTA: **Est-il vrai?** *¿Es verdad?*

Aussi	También.	*Non*	No.	*Point*	No.
Certes	Ciertamente.	*Oui*	Sí.	*Si*	Si.
Ne	No.	*Pas*	No.	*Voire*	Hasta, también.
Nenni	Nones.	*Peut être*	Quizá.	*Volontiers*	Con mucho gusto

529. **Adverbios de tiempo.**—Los adverbios de tiempo se dividen por su *significación*, en adverbios *de tiempo indeterminado*, como **alors**, **quand**, **souvent**, etc.; y de *tiempo determinado*. Estos pueden ser *de presente*, como **maintenant**, **aujourd'hui**; *de pasado* como **jadis**, **hier**; y *de futuro*, como **désormais**, **demain**. Atendiendo á su *origen*, se dividen en *primitivos*, como **puis** y *derivados*, como **incessamment**. Atendiendo, á su *estructura*, se dividen en *simples*, como **hier**, y *compuestos* **avant-hier**. Los compuestos pueden ser de *composición francesa* como **tout-à-coup**, ó de *composición latina*, como **après** (de *ad pressum*).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Pasando al examen del origen y clasificación de los adverbios comprendidos en la lista precedente, diremos que son *simples*, por su origen y estructura, **hier** (de *heri)*, **même** (de *metipsimum*), **plus** (de *plus)*, **puis** (de *post)*, **quand** (de *quando)*, **tard** (de *tarde*), **tôt** (de *tostum*), y **vite** (de *velociter*); son *simples* por su estructura, pero *compuestos* por su origen, **alors** (de *à l'hora=a l'or, alors*) **après** (de *ad pressum)*, **déjà** (de *de jam*), **demain** (de *de mane)*, **encore** (de *hanc horam*), **ensuite** (de *in séquitum*), **incontinent** (de *incontinente*), **jadis** (de *jam diu, jam dies*); **jamais** (de *jam magis*), **lors** (de *l'hora=l'or, alors*), y **souvent** (de *sub inde*); son *compuestos*, ya por yuxtaposición, ya por prefijos: **après-demain**, **aujour-d'hui** (*aujour de hui*), **auparavant** (*au par avant*), **autrefois** (de *altera vice=autre fois*)- **avant hier**, **bientôt, depuis** (poco usado como adverbio) **désormais** (*ex hora magis*), **dorénavant**, (*d'ores en avant*), **enfin**, **longtemps**, **maintenant**, **naguère** (*n'a guère*), **parfois**, **quelquefois**, **tantôt toujours** (*tous jours*) y **tout-à-coup.**

En antiguo francés han existido además los adverbios **anoit**, **enoit**, **enquenuit** (todos procedentes de *hanc noctem*), **auquenoit** (*alcunam noctem*), **dunc** (de *tunc=donc*, hoy conjunción) **einz** ó **ainz** (de *ante*), **encoi** (de *in-hodie*), **endementiers** (y también *endementres, endementrues*, entonces); **hoi** ó **hui** (de *hodie*), **ja** (de *jam)*, **main** (de *manè*), **oncques** ú **onc** (de *unquam*), **or** (de *hora,* hoy conjunción), **pieça** (de *pièce y a*, hace tiempo), y **oan**, **uan** ó **ouan** (de *hoc anno,* ogaño).

530. **Adverbios de lugar.**—Los adverbios *simples,* por su estructura y por su procedencia, son: **ailleurs,** (de *aliorsum*), **en** (de *inde*), **là** (de *illac*), **loin** (de *longe*), **où** (de *ubi*), **oure** (de *ultra*), **près** (de *pressum*), **proche** (de *proximè*), é **y** (de *ibi*). Los adverbios de origen *compuesto*, aunque de estructura simple, son **avant** (de *ab ante*), **céans** (de *ecce hac intus*), **ça** (de *ecce hac*), **derrière** (de *de retro)*, **devant** (de *de avante*), **ici** (de *ecce hic*). Los *compuestos* de composición francesa, ya por yuxtaposición, ya por prefijos, son **alentour** (*à l'entour*), **après, debout, deçà, dedans, dehors, delà, dessous, dessus, environ, partout**, **surtout**, **vis-à-vis**, **voici** (*vois ici*) **voilà.**

En antiguo francés han existido además los adverbios **contremont** (de *contra montem*), **contreval** (*contra vallem*), **ilec**, **iloec** ó **illuec** (de *illo loco*), **enz** (de *intus*), **jus** (de *jusum*), **léans** (de *illac intus*), **rière** (de *retro*), **sus** (de *sursum*). Este último subsiste todavía en la expresión *courir* **sus**, caer encima.

531. **Adverbios de cantidad.**—Estos adverbios pueden dividirse en *absolutos*, si determinan la cantidad de una manera absoluta, y *comparativos*, si la determinan por comparación. Los adverbios *simples*, por su estructura y por su origen, son en este grupo **bien** (de *benè*), **fort** (de *fortè*), **guère** (del germánico *weiger*), **moins** (de *minus*), **peu** (de *paucum*), **plus** (de *plus*), **quasi** (de *quasi*), **rien** (de *rem*), **tant** (de *tantum*), **très** (de *trans*), y **trop** (de *troppum*, rebaño). Los de origen *compuesto*, aunque de estructura simple, son **assez** (de *ad satis*), **autant** (de *aliud tantum*). Los *compuestos* de composición francesa, son **beaucoup** (de *bellum colaphum*) **combien** (*comme bien*) **davantage** (*d'avantage*), **presque** (*près que*) y **tout-à-fait.**

Los adverbios de cantidad son los que sirven para formar los comparativos y superlativos; dos de ellos tienen sus comparativos de superioridad sintéticos: **beaucoup**, cuyo comparativo es **plus**, y **peu**, cuyo comparativo es **moins.**

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

En antiguo francés han existido los adverbios **mais** (de *magis* más) hoy conjunción) y **moult** (de *multum*, mucho).

532. **Adverbios de orden.**—Los adverbios de orden *determinado* son todos derivados de los numerales cardinales: **premièrement**, **secondement**, etc. Los de orden *indeterminado* no son más que ciertos adverbios de tiempo y de lugar que por la flexibilidad de su significación, se prestan á servir de adverbios de orden, como **avant, après, d'abord, enfin,** etc. *Plutôt* es un adverbio que marca la preferencia, y que no debe confundirse con el comparativo de **tôt** (*plus tôt*) aunque su origen sea idéntico.

533. **Adverbios de afirmación, negación y duda.**—Los adverbios *simples*, por su estructura y por su origen, son **certes** (de *certe*), **si** (de *sic*), **volontiers** (de *voluntarios*) entre los de afirmación; y **ne** (de *non, nen*) **non** (de *non*), **pas** (de *passum*), y **point** (de *punctum*) entre los de negación. Los adverbios de composición latina, aunque simples por su estructura, son **aussi** (de *aliud sic*), **oui** (de *hoc illud=o il, oïl, ouil, oui*) y **jamais** (de *jam magis*). Los adverbios *compuestos*, de composición francesa, son únicamente el de duda **peut-être**, y el de negación **nenni** (de *nen il*).

En antiguo francés se han empleado los adverbios **voire**, en verdad (de *verum*) conservado en la expresión **voire** *même;* y **espoir** probablemente (de *spero*).

534. **Adverbios interrogativos.**—Algunos Gramáticos hacen un grupo especial con los adverbios **comment**, como, **combien**, cuanto, **où**, donde y **quand**, cuando, á los que llaman *interrogativos*. Como la circunstancia de ser interrogativos estos adverbios no es esencial, ni afecta á la naturaleza de su significación, por eso no los hemos estudiado en grupo aparte. Bescherelle cuenta también entre estos adverbios á *pourquoi,* por qué, lo cual es un error que salta á la vista, pues *pourquoi* no desempeña jamás oficio de adverbio.

535. **Cambios de oficio en los adverbios.**—La íntima relación que existe entre la significación de no pocos adverbios, hace que con frecuencia cambien de oficio pasando de un grupo á otro; así sucede, como hemos visto, que los adverbios de orden se convierten en adverbios de tiempo ó de lugar y recíprocamente; que hay muchos adverbios calificativos que desempeñan los diversos papeles de los determinativos: *nullement*, de negación; *probablement,* de duda; *dernièrement,* de orden; *incesamment,* de tiempo; *entièrement,* de cantidad, etcétera) que varios adverbios de lugar pasan á ser adverbios de tiempo (*le jour* **où** *je vous ai vu,* el día *en que* ví á usted); que otros de lugar sirven á veces de adverbios de cantidad (*j'ai* **environ** *quatre mille francs de rente,* tengo cuatro mil francos de renta poco más ó menos); que algunos adverbios de tiempo sirven de adverbios de negación (*je ne le dirai* **jamais,** no lo diré nunca), etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO VII

DE LA PREPOSICIÓN

RAZÓN DE MÉTODO.—Hemos estudiado hasta aquí todas las palabras que se refieren al ser, ya considerado en sí mismo, ya examinado en su evolución personal y temporal. Corresponde ahora pasar al estudio de aquellas otras palabras que expresan relaciones, ya entre conceptos y conceptos ó ya entre juicios y juicios. Tales son las *preposiciones y conjunciones* (1).

536. **Necesidad de relacionar las palabras entre sí y medios de hacerlo.** El lenguaje no se compone de una serie de palabras agrupadas arbitrariamente y sin relaciones mutuas; cada palabra, por el contrario, se liga más ó menos con las demás, de modo que formen esos grupos orales completos que se llaman oraciones, proposiciones ó juicios. Para expresar estas relaciones que las palabras tienen entre sí, emplean generalmente las lenguas dos medios: 1.° El de colocar las palabras de manera que, según el orden en que figuran, así expresan las relaciones en que se hallan. 2.° El de emplear ciertos términos que marquen la especie de relación que se quiere expresar; á este segundo procedimiento deben su existencia las *preposiciones*. 3.° El de introducir en las palabras ciertas modificaciones que expresen la relación que se quiere indicar; así proceden las lenguas que tienen declinaciones. En general, la mayor parte de las lenguas emplean á la vez los tres medios, si bien en las lenguas monosilábicas y aglutinativas domina el primero, en las inflexivas analíticas el segundo (vedado á las monosílabicas y aglutinativas) y en las inflexivas sintéticas el tercero.

Hermosilla sostiene que las preposiciones son innecesarias. 1.° Porque en algunas lenguas las relaciones se expresan por medio de los casos. 2.° Porque en el origen de las lenguas no había preposiciones, pues las que hoy lo son fueron sustantivos ó adjetivos. Evidente es que, existiendo otros medios para lograr el mismo fin que con las preposiciones, éstas no son absolutamente necesarias, pero su existencia contribuye á dar al lenguaje no poca variedad, al mismo tiempo que le hace más claro y preciso, ventaja que tienen las lenguas analíticas sobre las sintéticas y que es debido en mucha parte al frecuente empleo de las preposiciones en las analíticas.

Sirviendo para el mismo objeto las preposiciones que las flexiones casuales, parece extraño que las lenguas empleen á la vez ambos procedimientos, cuando uno solo basta; pero si se atiende al gran número de relaciones que entre las palabras pueden existir, se comprenderá fácilmente la dificultad que habría para expresarlas todas por medio de desinencias, y la necesidad en que las lenguas se han visto, aun las más ricas en flexiones, de acudir á la preposición para suplir la deficiencia de sus formas casuales. Empleados

---

(1) En esta última parte del análisis lexicológico es donde más se notan las consecuencias de la falta de criterio propio y fijo en los Gramáticos; sin idea clara ni precisa, sin verdadera conciencia de lo que escriben, sin otro norte que el de hacer un libro más, con completo desconocimiento del método, injustificable en cualquier escritor, cuanto más en escritores didácticos, confunden lastimosamente unas voces con otras, mezclan sin razón alguna la Sintaxis con el Análisis, y cuentan como adverbios, preposiciones y conjunciones las *locuciones* adverbiales, prepositivas y conjuntivas, embrollando así el interesante estudio de las partículas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ambos procedimientos simultáneamente, se comprende también que el uso de las preposiciones haya prevalecido, acabando por desorganizar y destruir las declinaciones en las lenguas modernas, tanto por el más fácil manejo del lenguaje, cuanto por la mayor precisión que adquiere con el empleo de las preposiciones, lo que explica que el mismo emperador Augusto, en pleno Siglo de Oro de la literatura latina, prefiriese los giros en que las relaciones entre las palabras se expresan con preposiciones, á los que las expresan por medio de desinencias.

☞ 537. **Concepto de la preposición.**—La *preposición* (del latín *praeponere*, poner delante) es la voz que expresa la relación entre dos palabras.

En efecto, cuando decimos *voy* **á** *Madrid, Pedro* **contra** *Juan, tú* **por** *mí,* etcétera, las palabras *á, contra, por,* expresan la relación en que se hallan respectivamente las voces entre las que figuran; ese y no otro es el oficio de la preposición.

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA DE OTRAS DEFINICIONES.—La Real Academia Española define la preposición «parte indeclinable de la oración que sirve para denotar el régimen ó dependencia que tienen entre sí dos palabras ó términos»; este concepto, aparte de la falta de método que implica el definir las palabras como parte de la oración (vicio común á todas las definiciones de la Academia), peca de redundante al decir «dos palabras ó términos», y es deficiente al reducir las relaciones que la preposición puede expresar á una sola, la dependencia. Análogas censuras pueden dirigirse á la definición de Boiste: «partícula indeclinable colocada delante y con la palabra que rige».

Chassang dice que es «una palabra ó una reunión de palabras que se coloca delante de un nombre, de un pronombre ó de un infinitivo y que marca el complemento de otro nombre, de un adjetivo ó de un verbo»; este concepto que por sobra de querer precisar, peca de difuso, es inadmisible desde el momento en que llama preposición á «una reunión de palabras»; esa reunión de palabras podrá formar una *locución prepositiva,* cuyo estudio corresponde á la Sintaxis, pero nunca una preposición. Por la misma razón hay que desechar la definición de Brunot: «una palabra ó una reunión de palabras que se coloca delante de un nombre ó de un infinitivo y que liga esta palabra á otra palabra por una relación que expresa».

Jullien dice que preposición es «la palabra que sirve para unir el nombre ó pronombre á la palabra que le precede», lo cual es demasiado vago y haría tomar por preposiciones muchas voces que no lo son. Vossio determina más el carácter de esa unión y las palabras que se unen, pero al intentar precisar las relaciones expresadas por la preposición, resulta deficiente (1).

Prisciano la define: «una parte indeclinable de la oración que se antepone á las demás por oposición ó por composición» (2), definición que sería aceptable si no fuera por tener por base, como todas sus análogas, el lugar que ordinariamente ocupa esta clase de palabras, prescindiendo de su valor léxico.

---

(1) VOSSIO: «*Vox per quam adjungitur verbo nomen, locum, tempus aut causam significans, seu positivè seu negativè*».

(2) Algo asi ha querido decir Díaz Rubio al definirla con intolerable incorrección; «una parte indeclinable de la oración, que se une á otra, ya para regirla, ya para *componerla* (¡!)».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Scalígero dice que la preposición es «voz que significa el movimiento ó el reposo de las cosas», probando así lo agudo de su ingenio, pero yendo más allá de lo que debiera, pues admitido este concepto, habría que considerar como preposición multitud de palabras, nombres, adjetivos y verbos sobre todo, que no lo son.

La preposición expresa *relaciones* ENTRE PALABRAS; todo lo que sea salir de este concepto general es buscar de propósito el medio de incurrir en redundancias ó deficiencias, ó en errores de más ó menos bulto; así lo han comprendido la generalidad de los Gramáticos que han fijado el concepto de la preposición de análoga manera que nosotros (1), si bien algunos no han indicado entre qué términos se establecería la relación (2), ó los han reducido á los nombres (3) mientras otros han tomado los objetos ó cosas (4) ó las ideas (5) por las palabras, expresándose todos en términos no tan adecuados como fuera preciso.

538. **Nombres propuestos para reemplazar el de preposición.**—Como la palabra *preposición* no indica otra cosa que el lugar que ocupa respecto de otra *(prae,* delante, *positio,* posición) algunos Gramáticos han tratado de reemplazar su nombre por otro que resultara más exacto ó más expresivo; de aquí que Lemercier las llame *insignias* ó *exponentes,* Boinvilliers *determinativos,* y Salleras *interpositivos*. Este último nombre parece más acertado, pues expresando la preposición una relación entre dos palabras, lo natural es que se coloque *entre* los términos relacionados, como sucede en efecto. Sin embargo, como quiera que la preposición va *delante* de las voces á que se junta cuando es inseparable ó se usa como prefijo, y cuando se emplea hiperbatónicamente, preferimos seguir empleando la denominación corriente, que se halla consagrada por el uso.

539. **División de las preposiciones.**—Las preposiciones se dividen, por su **origen** en PRIMITIVAS como *á,* á, *de,* de, y DERIVADAS, como *pendant* durante, *suivant,* según; por su **estructura** en SIMPLES, como *en,* en, *par,* por, y

---

(1) LA ACADEMIA FRANCESA: «Parte de oración invariable que se coloca entre dos términos que liga entre sí expresando una relación del uno con el otro».—NOEL y CHAPSAL: «Palabra invariable que sirve para expresar las relaciones que las palabras tienen entre sí».—EGGER: «Palabra que sirve para marcar la relación que une dos palabras entre sí».—LOZANO. «Palabra que significa solamente las relaciones que descubre el alma entre las ideas expresadas por dos palabras».—SOMMER: «Voz que sirve para marcar la relación de una palabra á otra».—MÉNDEZ CABALLERO: «La preposición sirve para expresar la relación que tienen entre sí las palabras dentro de una misma oración gramatical».—SALAZAR: «Parte indeclinable de la oración que se antepone á otras para relacionarlas con los que las preceden».—SALLERAS: «Signos destinados á indicar la relación que existe entre las ideas; y como los signos de las ideas se llaman palabras, es claro que los *interpositivos* (así llama á las preposiciones) sólo podrán unir partes de la oración».—ESCRICHE é IPARRAGUIRRE: «Palabra ilativa que enlaza al nombre otras palabras para expresar relaciones de éstas».

(2) DUMARSAIS y GIRAULT-DUVIVIER: «Las preposiciones indican una relación, una circunstancia indeterminada, que la palabra siguiente determina».—BELLO: «Palabra que precede al término de una relación anunciándolo y á veces (¡¡) expresando la relación de que se trata».—GUARDIA y WIERZEISKI: «La preposición sirve para expresar la relación que existe entre dos nombres, entre un nombre y un verbo, ó más simplemente una idea de relación».

(3) DESTUTT TRACY: «Palabras que marcan las relaciones de los nombres».

(4) PORT ROYAL: «Palabras que marcan las relaciones que tienen las cosas unas con otras».—LANDAIS: «Palabras que sirven para expresar ó designar las diferentes relaciones que las cosas tienen unas con otras».—BESCHERELLE: «Los signos de las relaciones que el espíritu descubre, ya entre los objetos, ya entre las cualidades ó entre las acciones de estos mismos objetos».

(5) HERMOSILLA: «Palabra que expresa simple relación entre dos ideas sueltas».—TRAMARRÍA: «Palabra que expresa una relación cualquiera entre dos ideas.—MADRAZO. «Voz que expresa la relación entre ideas» —BRACHET: «Palabra que sirve para relacionar, para poner en contacto dos ideas aisladas».—BURNOUF: «Palabra invariable que une dos ideas y marca su relación».—«RAIMUNDO MIGUEL: «Palabra que une dos ideas expresando la relación que existe entre ambas».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

COMPUESTAS, como *parmi,* entre, *hormis,* fuera; por su **posición** ó **adherencia**, en INSEPARABLES como *ob (objet,* objeto), y SEPARABLES como *avec,* con *(avec lui,* con él); por su **régimen** (1) en DIRECTAS, sin la relación que expresan es directa, como *à,* á, *vers,* hacia *(à París, vers Rome)* é INDIRECTAS, si expresan la relación sirviéndose de otra preposición, como *jusque,* hasta *(jusqu'à París);* y por sus **relaciones** en LOCALES como *dans,* en, TEMPORALES como *durant,* durante, CASUALES, como *par,* por; FINALES, como *pour,* para, etc. (2).

☞ 540. **Preposiciones en francés.**—Las preposiciones *inseparables* en francés no son sino las mismas latinas, más ó menos modificadas, que se usan como prefijos en la formación de las voces compuestas: **a**, **ab**, **ad**, **cum**, **de**, **ex**, **in**, **ob**, **sub**, **tras**, etc. Las preposiciones *separables* más usuales son las siguientes:

PREPOSICIONES

À	A, en.	**Des**	Desde.	**Par**	Por.
Après	Después, detrás.	**Devant**	Ante, delante de.	**Parmi**	Entre.
Auprès	Junto á.	**Durant**	Durante.	**Pendant**	Mientras.
Autour	Alrededor de.	**En**	En.	**Pour**	Para.
Avant	Antes de.	**Entre**	Entre.	**Près**	Cerca de.
Avec	Con.	**Envers**	Para con.	**Sans**	Sin.
Chez	En (en casa de).	**Hors**	Fuera.	**Selon**	Según.
Contre	Contra.	**Hormis**	Excepto.	**Sous**	Bajo.
Dans	En (dentro de).	**Jusque**	Hasta.	**Suivant**	Según.
De	De.	**Malgré**	A pesar de.	**Sur**	Sobre.
Depuis	Desde.	**Moyennant**	Mediante.	**Vers**	Hacia.
Derrière	Detrás de.	**Outre**	Además de.	**Vis-à-vis**	Frente á.

Muchas de estas preposiciones son también adverbios, distinguiéndose de éstos por el oficio que desempeñan, pues el adverbio se refiere al verbo y la preposición afecta á otras palabras. También pueden contarse entre las preposiciones ciertas voces como *excepté,* excepto, *sauf,* salvo, *touchant,* tocante, etc.

De las enumeradas *à, après, avant, avec, chez, contre, dans, de, depuis, derrière, dès, devant, durant, en, entre, envers, hors, hormis, malgré,*

---

(1) En las lenguas que tienen declinación, el régimen da lugar á la división en preposiciones de *dativo*, *acusativo*, *ablativo*, *instrumental*, etc. Pero semejantes denominaciones, aplicadas á las lenguas desprovistas de declinaciones, carecen de sentido, y por eso las desechamos aquí.

(2) He aquí la sinopsis de estas divisiones:

Las PREPOSICIONEs pueden ser:
- por su *origen*: Primitivas. / Derivadas.
- por su *estructura*: Simples. / Compuestas.
- por su *adherencia*: Inseparables. / Separables.
- por su *régimen*: Directas. / Indirectas.
- por sus *relaciones*: De lugar, tiempo, causa oposición, etc.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

moyennat, outre, par, parmi, pendant, pour, sans, selon, sous, suivant y *vers*, son todas *directas; auprès, autour, près* y *vis-à-vis* relacionan los términos á que se refieren mediante la preposición *de;* y *jusque* mediante la preposición *à*.

541. **Relaciones expresadas por las preposiciones francesas.** — Los Gramáticos de Port-Royal hacen notar con razón que «no se ha seguido en ninguna lengua respecto á las preposiciones lo que la razón hubiera deseado: que cada relación no se expresara más que por una preposición y que cada preposición no marcase más que una sola relación». Lejos, en efecto, de ser así, cada preposición sirve para marcar, según los casos, multitud de relaciones, y muchas relaciones pueden expresarse por diferentes preposiciones, lo que contribuye á que el lenguaje no tenga muchas veces la claridad y precisión que debiera.

Esto no obstante, y dejando para la Sintaxis el estudio detenido de las relaciones expresadas por las preposiciones, diremos que la significación que hemos dado á las incluídas en la lista precedente, es la más usual y corriente, pudiéndose por tanto ordenar, todas ellas, en los grupos siguientes: 1.° De LUGAR: *auprès, autour, chez, dans, derrière, devant, en, entre, parmi, près, sous, sur, vis-à-vis*. 2.° De TIEMPO Y ORDEN: *après, avant, durant, pendant*. 3.° De LIMITACIÓN Y RESTRICCIÓN: *depuis, dès, jusque*. 4.° De TENDENCIA Y DIRECCIÓN: *vers, envers*. 5.° De CONFORMIDAD: *selon, suivant*. 6.° De OPOSICIÓN: *contre, malgré*. 7.° De EXCEPCIÓN: *hors, hormis*. 8.° De ATRIBUCIÓN: *à*. 9.° De PROCEDENCIA Y PERTINENCIA: *de*. 10. De CAUSALIDAD: *par*. 11. De FINALIDAD: *pour*. 12. De UNIÓN Y COMPAÑÍA: *avec*. 13. De SEPARACIÓN: *sans*. 14. De ADICIÓN: *outre*. 15. De MEDIO: *moyennant*. Las tres preposiciones, *à, de* y *en* son las que con más facilidad cambian de sentido, usándose para expresar multitud de relaciones.

542. **Historia de las preposiciones francesas.** — Destutt-Tracy dice que las preposiciones, entre las que considera, no sólo las inseparables y separadas, sino hasta las desinencias de los nombres y adjetivos (lo cual es erróneo), no han sido en su origen vanos sonidos tomados arbitrariamente. «Pienso al contrario—añade—que son adjetivos ya existentes, ó nombres tomados adjetivamente á los que, mediante otra nueva alteración, se ha hecho representar nuevo papel en el discurso». Para demostrar esto, examina la significación de varias preposiciones y aun las desinencias de *amant*, *amoureux*, etc., citando en su apoyo los trabajos de Horne Toucke, que ha probado que casi todas las preposiciones inglesas proceden de antiguos nombres ó adjetivos. Esta doctrina aplicable á todas las partículas (1), si parecía exacta á principios del siglo XIX, es hoy, después de los progresos realizados por la Filologia y la lingüística comparadas, materia incontrovertible.

I. PREPOSICIONES INSEPARABLES.—Las preposiciones inseparables son verdaderos *prefijos*, y pueden dividirse, por su origen, en *griegas*, *latinas* y *francesas*. *A.* LATINAS: Las preposiciones inseparables que han pasado del latín al francés, figurando principalmente en las voces de procedencia erudita, son *a, ab, abs, ad, ante, contra, de, ex, extra, in, inter, ob, per, pro, re, sub, super, trans, ultra*.—*B.* GRIEGAS: De origen griego, y correspon-

(1) Ya Körber en su tiempo decía: «*Particulæ separatæ, si non ommes certè, pleraque, sua natura, sunt nomina*».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

dientes también al vocabulario erudito son las preposiciones inseparables *a* (primitiva) *amphi*, *ana*, *anti*, *apo*, *cata*, *día*, *epi*, *hyper*, *hypo*, *meta*, *para*, *peri*, *pro*, *syn*.—*C.* FRANCESAS: Tomadas del latín, pero acomodadas al francés en virtud de ciertas modificaciones fonéticas, existen las preposiciones inseparables *circon*, *con*, *é*, *tré*, empleadas principalmente en voces compuestas de procedencia popular; muchas de las preposiciones separables se usan también como prefijos (1).

II. PREPOSICIONES SEPARABLES.—Las preposiciones separables que hemos enumerado anteriormente pueden dividirse en *simples* y *compuestas*, siendo estas últimas de *composición latina* ó de *composición francesa: A.* PREPOSICIONES SIMPLES: Estas son **à** (del latín *ad*), **chez** (procedente del bajo latín *casa*), **contre** (de *contra*), **de** (de *de*), **en** (de *in*), **entre** (de *inter*), **hors** (de *foris*); **jusque** (de *usque*), **outre** (de *ultra*), **par** (de *per*), **pour** (de *pro*), **près** (de *pressum*), **sans** (de *sine*), **sous** (de *sub*), **sur** (de *super*), y **vers** (de *versus*).—*B.* PREPOSICIONES COMPUESTAS.—*a.* **De composición latina.**—Estas son **après** (de *ad pressum)*, **avant** (de *ab ante)*, **avec** (de *apud hoc)*, **dans** (de *de intus*=de *enz=dans)* **depuis** (de *de post)*, **derrière** (de *de retro)*, **dès** (de *de ex)*, **devant** (de *de ab ante)*, **envers** (de *in versus)*, **selon** (de *sub longum).*—*b.* **De composición francesa.**—Estas son: **autour** *(au tour)*, **auprès** *(au près)*, **hormis** *(hors mis)*, **malgré** *(mal gré)*, **parmi** *(par mi)* y **vis-à-vis.**

Las preposiciones *durant, moyennant, pendant* y *suivant,* no son otra cosa que participios de presente, así como *excepté, attendu,* etc., son participios de pretérito. La lengua acude para expresar ciertas relaciones á las palabras más adecuadas al efecto, convirtiendo así en preposiciones multitud de voces; de éstas, unas pierden poco á poco su sentido y hasta su forma originaria, quedando en el lenguaje como verdaderas preposiciones; y otras conservan su sentido primitivo, sirviendo sólo accidentalmente de preposiciones.

543. **Preposiciones arcaicas.**—El antiguo francés tenía las preposiciones **fors** (de *foris)* substituída por el *hors* actual; **puis** (de *post)*, conservado en el compuesto *depuis*, si bien éste ha cambiado de significación; **devers** (de *deversus)*, usado todavía, aunque en rarísimos casos; y **rière** (de *retro)*, conservado en el compuesto *derrière*.

(2) **Véase nuestro estudio sobre la formación de nuevos nombres, adjetivos y verbos, donde se hallarán ejemplos abundantes del empleo de las preposiciones inseparables como prefijos.**

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO VIII

DE LA CONJUNCIÓN

544. **Necesidad de relacionar los juicios entre sí, y medios de hacerlo.**—Así como el hombre necesita relacionar unas con otras las palabras para que expresen fielmente su pensamiento y no resulte un caótico amontonamiento de voces sin sentido, así también necesita enlazar unos con otros sus pensamientos para mostrar el encadenamiento con que se presentan en su espíritu formando lo que llamamos frases y discursos. El hombre, en efecto, al concebir varios juicios y al formularlos en su lenguaje, necesita expresar la relación en que esos juicios se hallan, si es de causalidad, de dependencia, de oposición, de conveniencia, etc. Si nos sentimos, por ejemplo, con deseo de trabajar, y notamos la imposibilidad de hacerlo por estar enfermos, estos tres hechos se presentan en nuestro espíritu en forma de tres juicios: «queremos trabajar», «no podemos trabajar», «estamos enfermos». Si queremos expresar todo esto en el lenguaje marcando la relación que existe entre estos tres juicios tomaremos una palabra que exprese esa relación y ligaremos con ella los juicios relacionados, diciendo: «queremos trabajar; *pero* no podemos, *porque* estamos enfermos». Esta clase de palabras son las *conjunciones*.

545. **Concepto de la conjunción.**—La *conjunción* (de *conjungere,* unir), es la palabra que expresa la relación entre dos oraciones.

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA DE OTRAS DEFINICIONES.—Los Gramáticos de Port-Royal definen la conjunción «partícula que significa la operación misma de nuestro espíritu, que une ó desune las cosas, las niega y las considera absolutamente ó con condición», concepto demasiado difuso y poco acertado.

Dumarsais y Girault-Duvivier dicen que «las conjunciones sirven para unir palabras por una nueva modificación ó idea accesoria añadida á una con relación á otra», concepto que, sobre ser poco exacto, es sobrado obcuro y deficiente.

Sommer dice que es «la palabra que enlaza entre sí dos fragmentos de una oración de modo que los hace depender uno de otro»; la expresión *fragmento de una oración* es poco propia, pues la conjunción enlaza algo más que fragmentos, y la relación de dependencia no es tampoco la única que expresa la conjunción.

Tampoco es aceptable la definición de Chassang: una palabra ó una reunión de palabras que sirve para unir, para ligar juntamente varias palabras ó varias proposiciones»; aparte de que no puede decirse con propiedad que la con-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

junción liga *palabras*, de ningún modo puede aceptarse que se mire como conjunción á *una reunión de palabras*.

Escriche é Iparraguirre dicen que son «palabras que sirven para enlazar otras al verbo»; si así fuera habría que tomar por conjunciones las preposiciones, que también enlazan otras palabras con el verbo, lo cual no es exacto.

Distinguidos Gramáticos, con las dos Academias Española y Francesa al frente, consideran la conjunción como el término de enlace de las palabras y de las oraciones (1); pero creemos que, al sentar esta doctrina, se dejan engañar por las apariencias. Cuando decimos, por ejemplo, *Juan y Pedro estudian*, la conjunción *y* parece que enlaza en efecto los dos nombres *Juan y Pedro*; pero si nos paramos á reflexionar, no tardaremos en convencernos de que el verbo *estudian* no puede tener por sujeto ni á Pedro ni á Juan aisladamente, sino á los dos, y que realmente la expresión indicada equivale á esta otra: «*Juan* (estudia) y *Pedro* (estudia; luego ambos) *estudian*», donde se ve perfectamente que la conjunción *y* liga dos oraciones y no dos palabras. Por comprenderlo así, la generalidad de los Gramáticos definen la conjunción, según lo hemos hecho nosotros, como el nexo de las oraciones, proposiciones ó juicios (2).

546. **Nombres propuestos para reemplazar el de conjunción.**—Pareciendo poco expresivo á algunos Gramáticos el nombre de *conjunción* han propuesto otros para reemplazarle, siendo muy poco afortunados en la elección. Así el abate Girard ha propuesto el de *conjuntivo*, Beauzée el de *discursivo* y Lemercier el de *conjuntador*, todos los cuales no expresan ni mejor ni más claramente lo que el clásico nombre de *conjunción*.

547. **División de las conjunciones.**—Las conjunciones se dividen, por su **origen** en PRIMITIVAS como *car*, pues, y DERIVADAS, como *soit*, ya; por su **estructura**, en SIMPLES como *ou*, o, y COMPUESTAS, como *cependant*, sin embargo, por sus **relaciones**, en COORDINATIVAS como *et*, y SUBORDINATIVAS,

---

(1) LA ACADEMIA FRANCESA: «Parte de oración que sirve para ligar una palabra á otra, un sentido á otro», REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: «Parte de la oración que sirve para enlazar las palabras y las oraciones unas con otras».—ARAUJO: Parte indeclinable de la oración que une y enlaza las partes de la oración y unas oraciones con otras».—TRAMARRÍA: «Palabra que sirve para unir las oraciones y sus miembros unos con otros, denotando entre ellos cierta relación».—BELLO: «Palabra que sirve para ligar dos ó más palabras ó frases análogas que ocupan un mismo lugar en el razonamiento».—BRACHET: «Palabra invariable que sirve para unir dos palabras ó proposiciones entre sí».—GUARDIA y WIERZEYSKI: «La conjunción sirve para unir unas con otras las palabras y las oraciones unas con otras». DÍAZ RUBIO: «Parte indeclinable de la oración, que sirve para enlazar las palabras y las oraciones».—MÉNDEZ CABALLERO: «La conjunción sirve de nexo ó enlace entre las palabras y las proposiciones ú oraciones».

(2) BEAUZÉE: «Palabras que sirven para ligar las proposiciones unas con otras».—DESTUTT-TRACY: «Palabras que sirven para ligar una proposición con otra».—LANDAIS: «Palabras que sirven para unir justamente frases ó partes de frase, y que hacen sensibles por este medio las operaciones del espíritu».—NOEL y CHAPSAL: «Palabra invariable que sirve para ligar un miembro de frase á otro miembro de frase».—BOISTE: «Palabra que une los miembros del discurso».—HERMOSILLA: «Palabras que significan simples relaciones entre dos pensamientos».—JULLIEN: «Palabra que sirve para unir una proposición á otra».—BESCHERELLE: «Especie de palabras cuya función es establecer una relación entre dos juicios enunciados.—MADRAZO: «Voz que expresa la relación entre dos juicios».—EGGER: «La conjunción marca una relación, pero entre dos proposiciones».—BURNOUF: «Palabras que unen entre sí las oraciones y marcan su relación».—LOZANO: Palabra» destinadas á representar las diversas ideas de relación que descubre el alma entre dos proposiciones.—RAIMUNDO MIGUEL: «Palabra que, enlazando unas con otras las proposiciones, designa la relación que hay entre ellas».—BRUNOT: «Palabra invariable que sirve para unir proposiciones, y para marcar la relación que tienen entre sí».—SALLERAS: «Todo signo conexivo invariable ó variable (¡!) destinado á expresar las relaciones que pueden existir entre los pensamientos».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

como *puisque,* puesto que; y por su **significación** en COPULATIVAS, como *et,* y; DISYUNTIVAS Ó ALTERNATIVAS como *ou,* ó; CONDICIONALES Ó HIPOTÉTICAS, como *si,* si; CAUSALES, como *pourquoi*, por qué; FINALES, como *pour* para, á fin de que. ADVERSATIVAS, como *mais,* pero; CONTINUATIVAS Ó ILATIVAS, como *or*, ahora bien; y CONCLUSIVAS, como *donc* luego (1).

548. **Conjunciones en francés.**—He aquí la lista de las más usuales, clasificadas par su significación más común:

CONJUNCIONES							
COPULATIVAS.		CONDICIONALES.		CONCLUSIVAS		FINALES.	
Et	Y.	**Pourvu**	Con tal.	**Donc**	Luego.	**Pour**	Para.
Ni	Ni.	**Si**	Si.	**Partant**	Por tanto.		A fin de que
CAUSALES.		DISYUNTIVAS Ó ALTERNATIVAS		CONTINUATIVAS.			
Car	Pues.	**Ou**	O.	**Ainsi**	Asi.		
Parceque	(*respuesta*) Porque	**Soit**	Sea, ya.	**Aussi**	Asi.		
Pourquoi	(*pregunta*) Por qué	**Tantôt**	Ora, ya.	**Comme**	Como, cuando.		
Puisque	Puesto que.			**Or**	Ahora bien.		
ADVERSATIVAS.							
Cependant	Sin embargo.	**Néanmoins**	Sin embargo.	**Quoique**	Aunque.		
Mais	Pero, más.	**Pourtant**	Con todo.	**Sinon**	Si no.		
Nonobstant	No obstante.	**Quand**	Aun cuando.	**Toutefois**	Sin embargo.		

La conjunción **que**, *que*, no figura en ningún grupo por su múltiple valor, pues equivale á casi todas las otras conjunciones, en lugar de las cuales suele ponerse cuando hay necesidad de repetirlas. Su fuerza conjuntiva es tal que basta agregarla á otra expresión para formar una locución conjuntiva. Algunas de estas conjunciones se usan también como adverbios ó preposiciones; pero nada más fácil que distinguirlas por el oficio que desempeñan.

549. **Historia de las conjunciones francesas.**—CONJUNCIONES COPULATIVAS.—La conjunción **et** es la misma conjunción latina *et*. **Ni** procede de *ne il*.—CONJUNCIONES CONDICIONALES: **Pourvu** es de composición francesa

---

(1) He aquí la sinopsis de nuestras divisiones:

Las CONJUNCIONES pueden ser...
- por su *origen*.....
  - Primitivas.
  - Derivadas:
- por su *estructura*.....
  - Simples.
  - Compuestas.
- por sus *relaciones*....
  - Coordinativas.
  - Subordinativas.
- por su *significación*...
  - Copulativas.
  - Disyuntivas.
  - Condicionales.
  - Causales.
  - Finales.
  - Adversivas.
  - Continuativas.
  - Conclusivas.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(pour vu); siempre va con la conjunción *que*: **si** procede del latín *sic, si.* – CONJUNCIONES CONCLUSIVAS. **Donc** es procedente del *tunc* latino y se empleaba también antiguamente como adverbio, sirviendo en la actualidad principalmente para anunciar la conclusión de un razonamiento (*tous les hommes sont mortels; or je suis un homme*; **donc** *je suis mortel*); también se emplea como conjunción continuativa. **Partant** es de composición francesa *par tant=per tantum*. CONJUNCIONES FINALES: **Pour** es la misma preposición *pour*, que por la especial significación que tiene, se presenta á veces como una conjunción que indica el fin á que se tiende *(il ne faut pas être riche* **pour** *être heureux*); también tiene en ciertas ocasiones el valor adversativo de *quoique*.— CONJUNCIONES CAUSALES: **Par** viene del *quare* latino; antes era muy usada, siendo hoy su empleo bastante limitado. **Carceque** y **pourquoi** son de composición francesa; **pourquoi** (1) se emplea para preguntar (**pourquoi** *ne travaillez-vous pas?*) y **parceque** para responder (**parceque** *je suis malade*). **Puisque** es también de composición francesa (*puis que=post quam*).—CONJUNCIONES DISYUNTIVAS: **Ou** es el *aut* latino, antiguamente *o* y hoy **ou. Soit** no es otra cosa que la tercera persona del singular del presente de subjuntivo del verbo *être;* suele emplearse repetido para marcar la alternativa. **Tantôt** es el mismo adverbio *tantôt* que se usa repetido como *soit* con el mismo objeto.—CONJUNCIONES CONTINUATIVAS: **Ainsi** procede del latín *in sic*. Este y **aussi** se emplean ordinariamente como adverbios teniendo valor conjuntivo en ciertas ocasiones; **aussi** tiene á veces valor causal. **Comme** viene del *quomodo* latino, y tiene también valor adverbial. **Or** procede del latín *hora*; antiguamente se usó como adverbio, pero hoy sólo se emplea como conjunción.—CONJUNCIONES ADVERSATIVAS: **Mais** (del latín *magis)* tuvo en antiguo francés valor adverbial. **Quand** es el adverbio ya estudiado, que toma valor conjuntivo en ciertas expresiones. Todas las demás conjunciones adversativas son de composición francesa: **cependant** (de *cependant)*, **néan moins** (de *néant moins,* nada menos), **nonobstant** (de *non obstant)*; **pourtant** (de *pour tant),* **quoique** (de *quoi que),* **sinon** (de *si non)* y **toutefois** (de *toutes fois).*—CONJUNCIÓN **que**: Esta conjunción que podríamos llamar *indefinida,* no es otra cosa que el mismo pronombre relativo, que por su significación especial se presta á servir de conjunción universal, en cuanto pierde su valor pronominal, por la vaguedad de la relación que expresa. Destutt-Tracy llega á sostener que esta conjunción es la única verdaderamente tal, y que todas las demás la llevan embebida en su significación. Hermosilla, por el contrario, no sólo lo niega, sino que sostiene que *que* ni siquiera es conjunción y mal puede prestar un valor que no tiene (2). Ambas

---

(1) *Pourquoi,* por su carácter interrogativo, se coloca siempre á la cabeza de la frase á que pertenece, de modo que parece que no sirve para ligar dos oraciones ó juicios, y ésto ha hecho sin duda que muchos Gramáticos no hayan acertado á clasificarla, tomándola por un adverbio. De las dos oraciones que liga *pourquoi,* la primera suele sobreentenderse, y esa es la causa de que *pourquoi*, no figure entre las dos; en efecto, al preguntar, por ejemplo, *pourquoi riez-vous?* es lo mismo que si dijera: *je désire savoir pourquoi riez-vous* (deseo saber *por qué* se rie usted); donde se ve perfectamente el papel conjuntivo que desempeña *pourquoi.*

(2) Hermosilla se funda: 1.º En que *que* es el *quod* latino, equivalente á *et hoc.* 2.º En que la supuesta conjunción *que* es el relativo regido de una preposición tácita y á veces expresa. 3.º En que lo mismo pasa con el *oti* griego terminación neutra del relativo, regido siempre, cuando parece conjunción, de la preposición *cata*, á veces expresa. 4.º En que la conjunción *que* lleva muchas veces expresas las preposiciones *para, con, de, sin,* etcétera. Estos argumentos son de tan poquísima fuerza y están apoyados en tan deleznable base, que á nadie pueden convencer. Por lo demás *que* viene de *quid* y no de *quod* (V. G. Paris, *Alexis*, 97, 117 y Storm, en *Romania*, III, 290).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

opiniones son igualmente exageradas: ni *que* es la única verdadera conjunción, pues fuerza es reconocer que hay muchas otras, ni es falso que *que* sea conjunción, pues su valor eminentemente conjuntivo es innegable; lo que hay es que la conjunción *que* no tiene un sentido concreto como las demás, porque su origen pronominal permite emplearla para expresar toda clase de relaciones, y esto hace que pueda sustituir á las demás conjunciones.

550. **Conjunciones arcaicas.**—En antiguo francés han existido además **ains** (de *ante?*) que ha estado en uso hasta el siglo XVII; **parainsi**, compuesta de *par* y *ainsi* (de *per in sic*), y **parquoy**, compuesta de *par* y *quoi*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO IX

DE LA INTERJECCIÓN

RAZÓN DE MÉTODO. — Terminado el estudio de las palabras que representan ideas más ó menos concretas, corresponde ahora, para acabar de hacer el inventario, por decirlo así, de todas las voces existentes en francés (materia propia del Análisis) pasar á estudiar aquellas otras palabras que son como el resumen y síntesis de todas las demás y que se llaman interjecciones, oraciones abreviadas que constituyen como el tránsito natural del Análisis á la Sintaxis.

Hay Gramáticos, como San Agustín y Hermosilla, que no cuentan las interjecciones entre las *partes de la oración,* como ellos llaman á las palabras. Las razones que para ello da Hermosilla son las siguientes: 1.ª Equivaliendo cada uno de estos gritos á una oración completa, no pueden ser parte y todo al mismo tiempo. 2.ª Siendo las más veces involuntarios y arrancados por la viveza de las sensaciones, no pertenecen á la enunciación reflexiva y voluntaria del pensamiento, que es la que con propiedad llamamos *habla*. 3.ª Sugeridos necesaria é inmediatamente por la naturaleza, no entran en el número de los signos convencionales de las ideas, que son de los que tratan los Gramáticos. 4.ª No expresan ninguna idea determinada, sino la confusa de que entonces nos hallamos en una situación grata ó ingrata. 5.ª Si los gritos llamados interjecciones debieran comprenderse entre los elementos del lenguaje hablado, con igual razón deberían contarse como tales los suspiros y los sollozos.

Debemos ante todo hacernos cargo de estos argumentos, pues de aceptarlos ó dejarlos en pie, tendríamos que poner punto final á este capítulo. Resolvamos pues, esta cuestión previa: ¿deben estudiarse ó no las interjecciones en el Análisis ó Teoría de las palabras? Sin duda alguna que sí. Estamos haciendo el inventario de todas las palabras que se nos presentan, analizando su naturaleza, forma y evoluciones; en este estudio llegamos á encontrar cierto número de voces destinadas á expresar sintéticamentes los varios afectos del ánimo: ¿qué razón puede haber para no inventariarlas como las demás? Absolutamente ninguna: no lo es el que dichas palabras equivalgan á una oración completa; tal argumento podrá si acaso tener valor para los Gramáticos que llaman á las palabras *partes de la oración,* pero para nosotros no tiene valor alguno; equivalgan ó dejen de equivaler á tal ó cual cosa, lo positivo es que son unas palabras, y como tales tenemos que catalogarlas. Tampoco tiene fuerza el argumento de que las interjecciones sean voces proferidas involuntariamente (*inconscientemente* estaría mejor dicho), pues nosotros no hemos pedido á las palabras que hasta aquí hemos examinado, como condición necesaria para estudiarlas, el que sean proferidas con conciencia simple ni refleja, voluntaria ni forzosamente; son *palabras,* signos de ideas más ó menos complejas, y eso nos basta para incluirlas en esta parte de la Gramática. En cuanto á que no entren en el número de los signos convencionales de las ideas, es argumento que arranca de un principio cuya falsedad es evidente: la convención, como origen del lenguaje. Tampoco es

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

razón para no tratar de las interjecciones el que no expresen ninguna idea determinada, sino la confusa de que entonces nos hallamos en una situación grata ó ingrata; en primer lugar, esto sólo es verdad á medias, y en segundo, aun aceptado, siempre resultará, según el mismo Hermosilla, que las interjecciones expresan una idea (confusa ó clara, poco importa), y no exigimos nosotros más á las palabras para contarlas como tales, y por lo tanto, para ocuparnos de ellas. Por último, no es razón valedera el que de contarse las interjecciones entre los elementos del lenguaje hablado, deberían contarse entonces también la risa, los suspiros y los sollozos; si éstos no se cuentan es porque son de imposible representación gráfica, y siéndolo, mal puede tratarse de ellos en un libro. Además, si las interjecciones no debieran figurar entre los elementos del lenguaje, ¿cómo clasificarlas? Al encontrarnos, cuando analizamos una frase, con una interjección, ¿qué diríamos de ella? ¿Que era una oración? No, seguramente, pues aunque equivalga á una oración (como equivalen muchas palabras) no es una oración. Y si no es una oración, ¿qué puede ser sino una palabra?

551. **Necesidad de expresar los movimientos súbitos del alma y medios de hacerlo.**—Figurémonos el momento en que la llegada inesperada de un hijo sorprende á su madre; en aquel instante afluyen á la mente de la madre mil distintas ideas, y se amontonan en su espíritu mil diferentes pensamientos; incapaz la boca de expresar tanto en un solo momento, deja escapar un grito: **¡ah!** Ese grito lo compendia, lo resume, lo sintetiza todo: expresa la alegría, marca la emoción, significa la sorpresa y en los imperceptibles matices de que se tiñe su sonido se expresan afectos, se piden explicaciones, se muestrau dudas, se pinta, en una palabra, la situación completa del alma que lo ha exhalado. Tal es la *interjección*, expresión compendiosa de los afectos súbitos del ánimo. Este carácter sintético que las interjecciones presentan, ha dado ocasión para que algunos autores sostengan que el estudio analítico de la palabra debe arrancar de la interjección comenzando por ella la Lexicología.

Hay una diferencia esencial—dice con razón Destutt-Tracy—entre las proposiciones expresadas por las interjecciones, y las que lo son por las demás palabras, la cual consiste en que en éstas, los que las oyen toman en ellas la misma parte que el que las pronuncia, y como éste quedan instruídos, mas las interjecciones son signo, únicamente, de lo que pasa en el interior del que las profiere, lo cual no pasa al alma de los que escuchan igualmente que sale del que profiere la interjección; conocerán que éste se halla agitado por una pasión; pero no la sentirán ellos, ó por lo menos no la sentirán toda entera.

552. **Concepto de la interjección.**—La *interjección* es la palabra que, sin dependencia de otra, expresa sintética y subjetivamente los afectos súbitos del ánimo.

Decimos *sintética y subjetivamente* para distinguir la interjección de las demás palabras, pues con las definiciones que suelen dar los Gramáticos, en nada se distingue la interjección de ciertos nombres, verbos y otras voces. *Odio, amor*, *susto*, etc., son, en efecto, nombres que expresan afectos del ánimo, sin que por eso sean interjecciones; sin embargo, si nos atuviéramos á las definiciones que ordinariamente se dan de esta clase de palabras, ten

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

dríamos que contarlas como interjecciones. Para marcar lo independientes que son en el discurso, decimos que no tienen lazo alguno gramatical con las demás palabras.

EXPOSICIÓN CRÍTICA DE OTRAS DEFINICIONES.—En general todas las definiciones dadas por los Gramáticos, coinciden con la nuestra, pero sólo en parte, resultando, por lo mismo, deficientes, pues ó bien olvidan el carácter subjetivo de la interjección, bien su carácter sintético, bien su independencia de las demás palabras, requisitos todos ellos esenciales en la interjección (1).

☞ 553. **División de las interjecciones.**—Las interjecciones se dividen, por su **origen,** en PRIMITIVAS, como *ah!*, ¡ah! y DERIVADAS, como *vivat!*, ¡viva!; por su **estructura,** en SIMPLES, como *bah!*, ¡bah!, y COMPUESTAS, como *pardi!*, ¡pardiez!; por su **naturaleza,** en GRITOS INTERJECTIVOS Ó INTERJECCIONES PROPIAMENTE DICHAS, como *eh!*, ¡eh!; PALABRAS EMPLEADAS COMO INTERJECCIONES, como *courage!*, ¡ánimo!, y MIMOLOGISMOS, como *boum! boum!*, ¡pum!; por su **significación,** en interjecciones DE DOLOR, como *hélas!*, ¡ay!; DE ADMIRACIÓN, como *oh!*, ¡oh!; DE SILENCIO, como *chut!*, ¡chitón!, etc.

Destutt-Tracy quiere que se cuenten como interjecciones muchas palabras, como **oui**, si, **non**, no, etc. En esto Destutt-Tracy es consecuente con su definición de la interjección «toda palabra que exprese una proposición entera»; pero precisamente esta consecuencia muestra lo erróneo del principio en que se funda. No basta, en efecto, como hemos visto, que una palabra exprese una proposición entera para que se la mire como interjección, pues entonces casi todas las palabras serían interjecciones; es preciso que lo expresado sea una emoción más ó menos súbita del alma, que la expresión sea subjetiva y sintética y que no tenga lazos gramaticales con las palabras entre las cuales se encuentra.

---

(1) CAYO JULIO ROMANO, ASPER JUNIOR, MÁXIMO VICTORINO: «Pars orationis, affectum animi significans».—DIÓMEDES y CASIODORO: «Pars orationis affectum mentis significans, voce incondita».—LA ACADEMIA FRANCESA: «Parte de oración que sirve para expresar las pasiones, como el dolor, la cólera, la alegría, la admiración, etc.»—REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: «Voz con quo expresamos por lo común repentina ó impremeditadamente, la impresión que causa en nuestro ánimo lo que vemos ú oimos, sentimos, recordamos, queremos ó deseamos».—PORT-ROYAL: «Voces más naturales que artificiales, que marcan los movimientos de nuestra alma».—DESTUTT-TRACY: «Todas las palabras que forman por sí solas una proposición entera».—LÉVIZAC y GIRAULT-DUVIVIER: «La interjección sirve para pintar con un solo rasgo las afecciones súbitas del alma; no es, por decirlo así, más que un grito; pero este grito ocupa el lugar de una proposición entera».—LANDAIS: «Palabras indeclinables, *lanzadas entre otras* para expresar los diversos sentimientos ó los diferentes movimientos del ánimo».—NOEL Y CHAPSAL: «Palabra invariable que sirve para expresar los afectos vivos y súbitos del alma».—BOISTE: «Palabra para expresar la sorpresa, el dolor, la cólera súbitas».—BURNOUF: «Palabra indeclinable que expresa por sí sola y sin auxilio de ninguna otra, los diferentes movimientos del alma».—TRAMARRÍA: «Toda palabra que denota algún afecto ó conmoción del ánimo».—MADRAZO: «Palabra que expresa los afectos del alma y equivale á una oración entera» —BESCHERELLE: «Palabra que tiene por objeto expresar la exclamación».—JULLIEN: «Palabra que sirve para pintar de un solo rasgo los afectos súbitos del alma».—BELLO: «Palabra en que parece hacernos prorrumpir una súbita emoción ó afecto, cortando á menudo el hilo de la narración».—EGGER: «Palabra que expresa con rapidez un sentimiento ó una idea y que no se liga con las demás palabras por ningún lazo gramatical».—BRACHET: «Un grito, una exclamación que expresa el movimiento súbito del alma».—SOMMER: «Especie de exclamación de que nos servimos para expresar los diversos movimientos del alma».—LOZANO: «Palabras que representan una proposición entera».—CHASSANG: «Palabra ó reunión de palabras que sirven para expresar el movimiento del alma».—GUARDIA Y WIERZEYSKI: »Grito del sentimiento ó del instinto y no expresión del pensamiento; representan sonidos más bien que palabras».—BARCIA: «Parte de la oración que sirve para expresar los afectos y conmociones del ánimo».—MÉNDEZ CABALLERO. Verdaderos elementos fónicos (¡¡) con los cuales expresamos viva y enérgicamente los sentimientos y afectos de que estamos poseídos».

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

554. **Interjecciones en francés.**—He aquí el cuadro de las más usuales:

INTERJECCIONES

GRITOS INTERJECTIVOS Ó INTERJECCIONES PROPIAMENTE DICHAS

Ah!	¡Ah!	**Hoh!**	¡Tate!
Aïe!	¡Ay!	**Houp!**	¡Oh!
Bah!	¡Bah!	**Houp!**	¡Aupa!
Crac!	¡Pataplúm!	**Là là!**	¡Calma! ¡Hola!
Chut!	¡Chst!	**O!**	¡Oh!
Eh!	¡Eh!	**Oh!**	¡Oh!
Euh!	¡Oh! ¡eh!	**Ohé!**	¡Ohé!
Fi!	¡Oxte!	**Ouais!**	¡Sopla!
Fichtre!	¡Cáspita!	**Paf!**	¡Paf!
Ha!	¡Ah!	**Pif!**	¡Pif!
Haïe!	¡Ay!	**Pouah!**	¡Qué asco!
He!	¡Eh!	**Pouf!**	¡Uf!
Hein!	¡Eh!	**Pst!**	¡Chitón!
Hem!	¡Jem!	**St!**	¡Silencio!
Hen!	¡Zape!	**Sus!**	¡Sus! ¡hala!
Ho!	¡Oh!	**Zet!**	¡Zas!
Hoh!	¡Cómo!	**Zit!**	¡Zas!

INTERJECCIONES DE ORIGEN COMPUESTO

Cadédis!	¡Cabeza de Dios!	**Morbleu!**	¡Rayos y truenos!
Corbleu!	¡Mil diablos!	**Palsambleu!**	¡Mil bombas!
Crénom!	¡Vive Dios!	**Pardi!**	¡Pardiez!
Da!	¡Vive Cristo!	**Sandis!**	¡Sangre de Dios!
Dame!	¡Caramba!	**Saperlipopette!**	¡Carambita!
Dià!	¡Arre!	**Sapristi!**	¡Caramba!
Hélas!	¡Ay de mí!	**Sapristoche!**	¡Cáspita!
Maugrebleu!	¡Fuego de Dios!	**Ventrebleu!**	¡Voto va!

VOCES EMPLEADAS INTERJECTIVAMENTE

Sustantivos.	**Courage!**	¡Animo!	Adverbios. **Alerte!**	¡Alerta!
	Ciel!	¡Cielos!	**Bon!**	¡Bueno!
	Diantre!	¡Diantre!	**Bravo!**	¡Bravo!
	Diable!	¡Demonio!	**Ferme!**	¡Firme! ¡Duro!
	Dieu!	¡Dios mío!	**Allons!**	¡Vaya! ¡ea!
	Foin!	¡Oxte allá!	Verbos. **Gare!**	¡Ojo! ¡Cuidado!
	Grâce!	¡Perdón!	**Baste!**	¡Basta!
	Halte!	¡Alto!	**Suffit!**	¡Basta!
	Malheur!	¡Horror!	**Tiens!**	¡Toma!
	Misérícorde!	¡Misericordia!	**Vivat!**	¡Viva!
	Motus!	¡Chitón!	**Assez!**	¡Basta!
	Paix!	¡Calma!	Adjetivos. **Bien!**	¡Bien!
	Peste!	¡Canastos!	**Bis! bis!**	¡Que se repita!
	Place!	¡Paso!	**Çà!**	¡Ea!
	Silence!	¡Silencio!	**Debout!**	¡Arriba!

MIMOLOGISMOS

Boum boum!	(*Cañonazos, tiros*)	**Patatras**	(*Ruina*).
Cric crac!	(*Desgarramiento*)	**Piff paff!**	(*Bofetón*).
Et chi et cha!	(*Estornudo*).	**Tra tra tra**	(*Carrera*).

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

El valor que hemos asignado á las interjecciones no es el único, sino el que suelen tener ordinariamente, pues como la significación de las interjecciones depende principalmente del estado de ánimo del que las pronuncia, con frecuencia cambian de sentido, sirviendo para expresar, los gritos interjectivos sobre todo, las más diversas y aun contrarias emociones. Por eso mismo no clasificamos las contenidas en el cuadro anterior, pues las que tienen significación fija (como las voces tomadas interjectivamente) no necesitan clasificarse, estando al alcance de todos el determinar cuáles son de *sorpresa,* de *aplauso,* de *aviso,* de *amenaza,* de *súplica,* de *dolor,* etc.; y en cuanto á las que tienen significación variable sería inútil clasificarlas, pues pasan con facilidad de un grupo á otro.

555. **Historia de las interjecciones francesas.**—Los *gritos interjectivos* son casi todos ellos exclamaciones espontáneas que existen en todas las lenguas con ligeras variantes. De las *interjecciones de origen compuesto,* **corbleu** y todas las que acaban en *bleu* están formadas de una ó más palabras y del nombre *Dieu,* convertido en *bleu* por respeto á lo que significaba: así **corbleu** está por *corps-de-Dieu,* **maugrebleu** por *mal-gré-de-Dieu,* **morbleu** por *mort-de-Dieu,* **palsambleu** por *par-le-sang-de-Dieu,* y **ventrebleu** por *ventre-de-Dieu;* **crénom** es también una forma abreviada de *sa*-**cré-nom**-*de-Dieu,* **da** y **dià** son procedentes de *diva* compuesto de los dos imperativos de *dire* y *aller: di va=dià, da;* **dame** es el resultado de la evolución de *domine=domine=dom'ne=dame;* **hélas** es procedente de *hé-lass* (ah! desgraciado! literalmente *fatigado*); **pardi** procede de *par-Dieu; cadédis, sandis* son interjecciones gasconas por *cap-de-Dieu, sang-de-Dieu;* todas estas voces son de carácter popular. Por lo que hace á las *voces usadas interjectivamente,* su misma forma y significación descubren el origen de que proceden. En cuanto á los *mimologismos,* muy usados en el lenguaje pintoresco y expresivo del vulgo, no son otra cosa que la imitación más ó menos exacta de los ruidos producidos por las diferentes causas que tratan de representar.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO X

FIGURAS DE DICCIÓN

RAZÓN DE MÉTODO.—Hemos terminado el estudio de todas las clases de palabras de que consta el idioma francés; pero estas palabras se presentan á veces más ó menos transformadas en su parte material, constituyendo lo que se llama *figuras de dicción*. Para completar, pues, todo lo relativo al Análisis, debemos examinar estas transformaciones, estudiando sus causas y su alcance.

556. **Modificaciones introducidas en las palabras; sus causas.**—Tanto en el lenguaje vulgar como en el de las gentes cultas, suelen emplearse ciertas palabras, no en la forma que ordinariamente tienen, sino en otra más ó menos distinta de aquélla; así por ejemplo, el nombre **Sébastien**, Sebastián, se encuentra á veces en la forma **Bastien**, Bastián. Las causas principales de estas modificaciones son la *eufonía,* la *tendencia á abreviar las palabras,* las *exigencias del verso* y la *corrupción del habla por el pueblo.*

557. **Concepto de las figuras de dicción.**—Se llaman *figuras de dicción* á las alteraciones que sufren los vocablos en su estructura material, independientemente de su flexión gramotical.

Añadimos *independientemente de su flexión gramatical*, para que no se confundan estas alteraciones con los accidentes gramaticales, como ocurre, por ejemplo, en la definición de la Real Academia Española. Las *figuras de dicción* se llaman también *metaplasmos* (de la voz griega *metaplasmos,* transformación).

558. **División de las figuras de dicción.**—Las figuras de dicción pueden consistir ó en AÑADIR letras, ó en QUITARLAS, ó en CAMBIARLAS; de aquí su división en *figuras de adición*, *figuras de supresión* y *figuras de cambio*.

559. **Figuras de adición.**—Las figuras de *adicion* son: 1.° La *prótesis*, que aumenta letras al principio de la palabra, como *l'étain* por *le tain*, el estaño. 2.° La *epéntesis,* que las añade en medio del vocablo, como *culebutant* por *culbutant* volteante. 3.° La *paragoge,* que las agrega al fin, como *vas-y*, por *va-y*, ve allá.

Las figuras de adición son en francés de poquísimo uso. A la *prótesis* (del griego *prótesis*, anteposición) deben su existencia ciertas palabras como *l'étain,* cuya *e* inicial ha pasado del artículo *le* al nombre *tain*; **aujourd'***hui* voz formada por la anteposición á *hui,* hoy, de la expresión *au jour d'*, que ha concluído por la fuerza del hábito por formar un solo todo con *hui;* también podría considerarse la *l* (*si* l'*on dit*) como ejemplo de prótesis si se fundiera con *on*.

La *epéntesis* (del griego *epéntesis,* interposición) es en francés de rarísimo empleo; sólo en poesía se encuentra algún ejemplo, como recurso para completar la medida de un verso. A esta figura deben su existencia la *d* y la *y* eufónica (*vien***d***rai*, *fuy***y***ant*).

La *paragoge* (del griego *paragoge,* adición) se usa algo más, aunque poco; las letras eufónicas *s* y *t* que se agregan á ciertas formas verbales (aunque de

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

carácter etimológico) como *parle***s** *en, parla-***t**-*il,* así como la forma *jusque***s** de *jusque,* ó avec**que** de *avec* deben á la paragoge su existencia.

560. **Figuras de supresión.**--Las figuras de *supresión* son: 1.° La *aféresis,* que suprime una ó más letras al principio de la palabra, como **Colas** por **Nico-las**, **Phanie** por *Sté***phanie**. 2.° La *síncopa,* que hace la supresión en medio de la palabra, como en **gentiment** por *gentil***lement,** ó como cuando se dice **paptri** (*papeterie,* papelería) por *papətəri*. 3.° La *apócope,* que suprime letras al fin de la palabra, como **encor** por *encore,* todavía; **m'** *amie* por **ma** *amie,* amiga mia.

La *aféresis* (del griego *afairein,* quitar) se emplea mucho en lenguaje familiar en los nombres propios; algunas palabras corrientes deben su forma actual á la aféresis; así **boutique**, tienda, por **a***boutique* (*l'aboutique=la boutique,* del *apotheca* latino), **le** por **il***le*, **ci** por **i***ci*, etc.

La *síncopa* (del griego *syncope,* cortadura) se usa muchísimo en la lengua vulgar y en estilo llano, debiéndose á esta figura principalmente la diferencia que existe entre el lenguaje escrito y el hablado, y entre el estilo elevado y el familiar, pues en éste se hallan constantemente las palabras sometidas á la síncopa; así la expresión *pendant ce temps-là* durante aquel tiempo, resulta convertida en el lenguaje corriente, en *pânâstâla*.

La *apócope* (del griego *apocópe,* corto lejos, corto al fin) es también muy frecuente en francés. Debemos distinguir, con Larousse, tres clases de apócope; la *gramatical,* la *poética* y la *popular;* la *gramatical* se encuentra por ejemplo en todas las palabras sujetas á elisión (**l'**, **m'**, **n'**, **d'**, etc.) y en los enlaces fonéticos orales; la *poética* se halla en ciertas expresiones como **encor** por **encore**, *je* **voi** por *je* **vois,** etc., y la *popular* en casi todas las palabras, pues el francés, en el vulgo sobre todo, tiene irresistible tendencia á la abreviación, y no sólo suprime casi todas las *e* semimudas, sino sílabas enteras: así dice *je* **l'***veux* por *je* **le** *veux*, **a**-*vous vu?* por **avez**-*vous vu?*, etc.

561. **Figuras de cambio.**—El cambio de letras que caracteriza estas figuras, puede ser de dos clases: cambio *de lugar* y cambio *de una letra por otra*. El primer cambio constituye la *transposición,* como cuando se dice **bre***lue* por **ber***lue* alucinación; el segundo da lugar á la *permutación,* como *ir**régulier* por *in**régulier,* **du** por **de le.**

Las figuras de *transposición* son de poquísimo uso en francés; los pocos ejemplos que de ellas pueden encontrarse son más bien corruptelas introducidas por el vulgo (como **bre***lue* por **ber***lue*, **ber***loque* por **bre***loque*), que términos autorizados por el uso de los buenos escritores ó por la gente culta.

Las figuras de *permutación* son más frecuentes; todos los casos de asimilación de consonantes (*colège* por *con**lège*, *ar**rière* por *ad**rière,* etc.), así como la modificación á que muchas veces da lugar la contracción, constituyen otros tantos ejemplos de permutación, sin contar los mil que nos ofrece el enguaje corrompido del vulgo, como *artis**se*** por *artis**te, pantomi**ne*** por *pantomi**me,*** etc.

562. **Reglas generales sobre el empleo de las figuras de dicción.**—Las figuras de dicción sólo deben emplearse cuando su uso está autorizado por los buenos escritores y por la Academia de la Lengua. Las que no se hallen en este caso deben proscribirse en absoluto, porque su empleo sólo tiende á corromper el lenguaje, sin que exista ninguna necesidad que lo justifique ó lo disculpe.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO XI

NEOLOGÍA FRANCESA

463. **Concepto de la neología.**—La *neología* (de νεος λογος *palabra nueva*) es el estudio de los procedimientos empleados y reglas á que cada lengua se ajusta para la formación de sus vocablos. Es el complemento del Análisis gramatical, y fundado en los hechos existentes, á la vez que los ilustra y sanciona, establece los principios á que debe someterse toda palabra nueva para que pueda admitirse sin escrúpulo en el vocabulario clásico.

564. **Importancia del estudio de la neología.**—El estudio de la neología, harto descuidado por la escuela clásica, es objeto de preferente atención por parte de la escuela histórica, mereciéndolo sin duda, pues el conocimiento de los procedimientos que cada lengua ha empleado y emplea todavía para formar sus vocablos, constituye esencialísima parte del estudio de las palabras contribuyendo á despojar á la Gramática del carácter puramente empírico que durante muchos siglos ha tenido, y permitiendo penetrar en lo más íntimo del mecanismo del lenguaje descubriendo las leyes de su evolución.

565. **Movilidad del léxico.**—Siendo el lenguaje expresión de la vida toda del hombre, constituye también un organismo vital, sujeto á todo linaje de vicisitudes, naciendo, creciendo, desarrollándose, debilitándose y muriendo como todo organismo vivo. Todo progreso, todo retroceso en la marcha de la Humanidad se refleja inmediatamente en el lenguaje; cada nuevo invento, cada nueva institución, cada nueva idea, cada nuevo descubrimiento hecho en los dominios abarcados por la actividad y la inteligencia del hombre, tiene su expresión en el lenguaje. De aquí la constante movilidad del léxico en todas las lenguas que, ora se enriquecen en épocas de gran prosperidad, ora se empobrecen en períodos de decadencia, perdiendo formas y vocablos, cuando no perecen y se petrifican á manera de momias egipcias, como sucede con el sanscrito y el hebreo, el griego y el latín. ¿Cómo encontrar fuera de este siglo todo ese rico arsenal de expresiones que reflejan la civilización contemporánea con sus telégrafos y teléfonos, sus ferrocarriles y submarinos? ¿Cómo han de florecer en nuestros días las voces destinadas á reflejar la vida de la Edad Media con sus castillos y sus trovadores, sus torneos y sus instituciones feudales? *Multa renascentur cadentque.*

566. **Doble acción del vulgo y de los sabios en el léxico.**—Lo mismo la gente del pueblo que los sabios necesitan buscar en el lenguaje términos adecuados para expresar sus pensamientos; y cuando el lenguaje existente no les proporciona esos términos, tienen que crear otros. De aquí el doble influjo á que está sometido todo vocabulario, pues unas veces es adoptada la voz inventada por el vulgo, y otras tiene fortuna la creada por los eruditos, enriqueciéndose así la lengua por este doble conducto.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

567. **Distinción de las voces eruditas y las populares.**—Las voces *populares,* como producto espontáneo y natural de la evolución del románico común están caracterizadas: 1.° Por la *conservación del acento tónico primitivo*, que carga en la misma sílaba que en las voces latinas corrrespondientes: *ehant*eur, de *cant*ôrem; *im*age, *de im*áginem. 2.° Por la *supresión de la vocal tónica que precede ó sigue á la tónica*, pues la tendencia de las lenguas romances, por la ley del menor esfuerzo, es abreviar las voces primitivas: **compte** de *cómputum*; **épître**, de *epístolam*. 3.° Por la *supresión frecuente de la consonante que se halla entre dos vocales*: **maître** de *magistrum*; **mûr** de *maturum*; **rond** de *rotundum*.

Las voces *eruditas,* como tomadas directamente del latín, conservan la estructura de las latinas, variando á lo sumo la terminación, pero sin suprimir nada ni observar la ley del acento tónico: así **examen**, de *exámen;* **facile** de *fácilem;* **parabole** de *parábolam,* etc.

568. **Los doublets.**—Cuando en una lengua se siente la necesidad de crear una expresión, sucede en ocasiones que el vulgo la crea por un lado y los sabios al mismo tiempo, antes ó después, por otro, y la lengua se encuentra así dotada con dos términos para expresar aproximadamente la misma cosa. Estos dobles términos constituyen los *doublets* (1): cuando significan exactamente lo mismo, suele desaparecer uno de ellos; cuando existe alguna diferencia en su acepción, suelen subsistir los dos. Tales son, por ejemplo, en francés y en castellano *peser,* pesar, y *penser,* pensar; *épice,* especia, y *espèce,* especie; *héritier,* heredero, y *héréditaire,* hereditario; *livrer,* librar, y *libérer,* liberar; *voyage,* viage, y *viatique,* viático; *deux,* dos, y *duo,* duo; *œuvre,* obra, y *opéra,* ópera; *dame,* dama, y *duegne,* dueña; *aigre,* agrio, y *âcre,* acre; *dîme,* diezmo, y *décime,* décimo.

☞ 569. **Procedimientos neológicos.**—Todos los procedimientos que las lenguas pueden utilizar para enriquecer su vocabulario, se reducen á cinco: la *invención*, la *transformación*, la *composición*, la *derivación* y la *aclimatación*.

ARTÍCULO I

LA INVENCIÓN

☞ 570. **La invención como procedimiento neológico.**—Las lenguas primitivas tuvieron necesariamente que valerse de la *invención* para dar nombre á todos los objetos, acciones, cualidades, etc.; las modernas se han encontrado ya con el inmenso caudal de voces que les han legado los idiomas de que proceden, así como con medios adecuados para expresarlo todo, y de aquí que rarísimas veces tengan que *inventar* nada.

La imitación de la naturaleza, el instinto de la primera infancia, y la autoridad del genio son las principales fuentes de *invención*. Su pobreza en fran-

(1) Este es el nombre más corriente, adoptado por Brachet, París, etc., Canello los llama *allotropos*, Coello *formas divergentes*, Tobler *polymorfias*, otros *dittologias* é *isogenias* y nosotros (*Fonética castellana*) *irradiaciones léxicas*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

cés es harto notoria, pudiéndose citar tan sólo alguna que otra onomatopeya (como *cricri, flonflon, ronronner)* y algunas expresiones infantiles, como *bebé, chichi, dada, dodo* como muestra de lo que pudo ser la *invención* en las lenguas primitivas.

ARTÍCULO II

LA TRANSFORMACIÓN

571. **Concepto de la transformación.**—La *transformación* consiste en emplear una palabra en diversas acepciones haciéndola desempeñar distintos oficios léxicos: así *duro,* que en castellano es un adjetivo, se transforma en sustantivo cuando decimos que *un duro vale cinco pesetas.* Este procedimiento recibe, según los casos, los nombres de *sustantivación, adjetivación, pronominación,* etc.

572. **La sustantivación.**—La *sustantivación* consiste en hacer *sustantivo* un vocablo que no lo sea, como *le* **pour** *et le* **contre,** el *pro* y el *contra,* dos preposiciones convertidas en sustantivos.

En francés y en castellano pueden sustantivarse: 1.° Los NOMBRES PROPIOS, como *un napoleón,* un napoleón, *le Malaga,* el Málaga. 2.° Los ADJETIVOS, como *le journal,* el periódico, *un imperméable,* un impermeable. 3.° Los NUMERALES, *les onze,* los once, *les trois,* los treses. 4.° Los PRONOMBRES, *le moi,* el yo, *les quoi,* los qué. 5.° Los VERBOS, ya en indefinido, en cuyo caso son verdaderos nombres (*le vouloir,* el querer, *le pouvoir,* el poder); ya en participio de pasado (*la vue,* la vista, *les faits,* los hechos); ya en los modos personales (*l' achat*), la compra, *le tire-bouchon,* (el saca-tapones). 6.° Los ADVERBIOS, como *les dehors,* las afueras (las apariencias), *le dessus,* lo de encima. 7.° LAS PREPOSICIONES, como *le pour,* el pro, *le contre,* el contra. 8.° LAS CONJUNCIONES, como *les donc,* los luego, *les pourquoi,* los por qué, *les mais,* los peros. 9.° LAS INTERJECCIONES, como *mettre le* **holà,** dar el alerta. 10.° LOCUCIONES Y PROPOSICIONES ENTERAS, como *un* **tiens** *vaut mieux que deux* **tu l'auras,** un *toma* vale más que dos *te daré; les à peu près,* los poco más ó menos.

Como se ve, este procedimiento, en pleno vigor, es de gran aplicación. Si por un lado enriquece la lengua creando expresiones sumamente propias, por otro revela la poca aptitud del idioma para la invención.

573. **La adjetivación.**—La *adjetivación* consiste en convertir en adjetivo una palabra que no lo sea: así *rose,* rosa, es un sustantivo, que se adjetiva cuando se dice: *un ruban rose,* una cinta rosa.

Pueden adjetivarse: 1.° Los SUSTANTIVOS: *style* **pompadour,** estilo Pompadour, *dîner* **monstre,** comida monstruo; *un jeune homme* **crâne,** un joven calavera. 2.° Los VERBOS en participio: *le pauvre* **mendiant,** el pobre mendigo; *un homme* **aimé,** un hombre amado.

574. **La pronominación.**—Se convierten en *pronombres:* 1.° Los ARTÍCULOS numerales y algunos indefinidos, formando los pronombres *numerales* é

(1) Muchas veces preguntamos: «¿Cuántos años tienes?» «¿Qué palco ocupas en el teatro?» «¿Estudias tanto como yo?» y contestamos: «Tengo veinte». «Ocupo el segundo». «Estudio el doble». Ahora bien: ¿qué oficio desempeñan en esas frases las palabras *veinte, el segundo, el doble?* El de representar, recordándonos mediante la idea de número con ellos

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

indefinidos. 2.° Los ADJETIVOS, formando los pronombres *calificativos*, como cuando se dice *j'ai perdu le chapeau blanc et toi* **le noir**, donde **le noir** representa el nombre *chapeau* por su cualidad de *negro*, siendo por consiguiente un verdadero pronombre calificativo. 3.° Los ADVERBIOS, especialmente de lugar y cantidad, cuyos oficios se confunden á veces de tal modo con los de los pronombres definidos y relativos, que se hace difícil distinguirlos: *La maison* **oú** *j' ai été*, la casa *en que* (=*donde*) he estado, *cette affaire est mauvaise, pensez-***y** *bien, et parlez-***en** *peu* este negocio es malo, *pensad***lo** (=*en él* =*allí*) bien y hablad poco *de él*.

575. **La adverbiación.**—Pueden transformarse en adverbios: 1.° Los ADJETIVOS: *parlez* **haut**, *écrivez* **clair**. 2.° Los NOMBRES, como *pas, point*. 3.° Los PRONOMBRES indefinidos, como *tout* en *par***tout**, *sur***tout**. 4.° Los PARTICIPIOS, como *maintenant*. 5.° Los VERBOS, como *peut-être*.

576. **La preposificación.**—Se transforma en preposiciones: 1.° Los NOMBRES, como *tour* en *au***tour**. 2.° Los ADJETIVOS, como *sauf*. 3.° Los PARTICIPIOS, como *pendant, suivant, excepté*. 4.° Los ADVERBIOS, como *avant, devant*.

577. **La conjuntificación.**—Pueden transformarse en conjunciones: 1.° Los ADVERBIOS, como *quand, ainsi*. 2.° Las PREPOSICIONES, como *pour*. 3.° Los VERBOS, como *soit... soit*. 4.° Los NOMBRES, como *fois* en *toute***fois**. 5.° Los PRONOMBRES, como *pour***quoi**, *parce***que**.

578. **La interjectificación.**—Se transforman en interjecciones toda clase de palabras, como puede verse atrás.

ARTÍCULO III

LA COMPOSICIÓN

579. **Concepto y división de la composición.**—La *composición* consiste en formar con dos ó más palabras una sola. Es procedimiento tan usado como fecundo, y puede revestir tres formas: 1.ª Por YUXTAPOSICIÓN, como en *vinaigre (vin aigre,* vino agrio) vinagre. 2.ª Por SOLDADURA, como *eau-de-vie* (agua de vida) aguardiente. 3.ª Por PREFIJOS, como *surprendre (sur prendre)* sorprender.

580. **Composición vulgar por yuxtaposición.**—En los *nombres* suelen ser de tres clases: 1.ª De nombre y adjetivo: *vinaigre (vin aigre)* vinagre. 2.ª De adjetivo y nombre: *bonheur (bon heur)* fortuna, *midi (mi di)* mediodía. 3.ª De preposición y complemento: *parterre (par terre)* parterre, *pourboire (pour boire)* propina, *contrepoison (contre poison)* contraveneno. En los ADJETIVOS suelen ser: 1.° De dos adjetivos: *clairvoyant* clarividente, *clairsemé* diseminado. 2.° De adverbio y adjetivo: *nonchalant* descuidado, *malpropre* sucio. 3.° De preposición y adjetivo: *surfin* superfino. En los *verbos* en fin deben su existencia á la yuxtaposición algunos compuestos de los

---

relacionada, los términos *año, palco, estudiar*. Pues si tal es el papel de esas palabras, y que es así nadie puede dudarlo, esas palabras son pronombres y como tales debemos estudiarlas, aunque al hacerlo nos pongamos en pugna con la casi totalidad de los Gramáticos.

Seamos lógicos, seamos consecuentes. ¿No admitimos que *éste, aquél, el mío, el tuyo*, son pronombres, en cuanto que se ponen en lugar del nombre ó de otras palabras? ¿Por qué, pues, no hemos de admitir que *cuatro, veinte,* son también pronombres si se ponen en lugar del nombre? ¿Qué diferencia existe, en este respecto, entre las frases «tengo *éste*, pero quiero *aquél*» «tengo *el mío*, pero quiero *el tuyo*»,« tengo *dos*, pero quiero *cuatro?*» Ninguna absolutamente: suponiendo que el nombre á que tales expresiones se refieren fuese *libro*, tan representado se encontraría *libro* por los demostrativos *éste, aquél*, ó por los posesivos *el mío, el tuyo*, como por los numerales *dos, cuatro*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

tipos *poursuivre* perseguir, *survenir* sobrevenir, *maintenir* mantener, *entreprendre* emprender, *souslouer* subarrendar, *outrepasser* exceder, *contrefaire* falsificar, *maltraiter* maltratar.

581. **Composición erudita por yuxtaposición.**—En general las voces greco-latinas formadas por la yuxtaposición de dos ó más términos, pasan al francés con ligeras modificaciones, formándose á su semejanza compuestos análogos no conocidos en las lenguas clásicas: *agriculture, omniscient, pédicure, fébrifuge, chronomètre, photographier, phonographe,* etc. Sin hablar de los latinos, los términos griegos que suelen emplearse en composición al principio de los nombres y adjetivos son *aristo* (**aristo***cratie*), *auto* (**auto***cratie*), *baro* (**baro***mètre*), *caco* (**caco***phonie*), *chrono* (**chrono***logie*), *chryso* (**chryso***cale*), *chromo* (**chromo***lithographie*), *cosmo* (**cosmo***gonie*), *crypto* (**crypto***game*), *démo* (**démo***crate*), *eu* (**eu***phonie*), *géo* (**géo***mètre*), *hétéro* (**hétéro***gène*), *homo* (**homo***gène*), *litho* (**litho***graphie*), *macro* (**macro***cosme*), *micro* (**micro***scope*), *mélo* (**mélo***manie*), *méso* (**méso***crate*), *mono* (**mono***graphie*), *neo* (**néo***graphie*), *ortho* (**ortho***phédie*), *philo* (**philo***sophe*), *phono* (**phono***logie*), *photo* (**photo***graphie*), *poly* (**poly***nome*), *proto* (**proto***martyr*), *pseudo* (**pseudo***nyme*), *pyro* (**pyro***technie*), *télé* (**télé***phone*), *théo* (**théo***logie*), *typo* (**typo***graphe*), *zoo* (**zoo***logie*). Al fin se suelen usar *algie* (*nevr***algie**), *antrope* (*phil***antrope**), *archie* (*mon***archie**), *cratie* (*aristo***cratie**), *gamie* (*poly***gamie**), *graphie* (*géo***graphie**), *génie* (*géo***génie**), *logie* (*psyco***logie**), *manie* (*mono***manie**), *mancie* (*nécro***mancie**), *métrie* (*géo***métrie**), *nésie* (*Poly***nésie**), *nomie* (*astro***nomie**), *ourgie* (*théo***urgie**), *pathie* (*sym***pathie**), *phobie* (*hydro***phobie**), *phonie* (*sym***phonie**), *rhée* (*diar***rhée**), *scope* (*télé***scope**), *sophie* (*philo***sophie**), *technie* (*mnémo***technie**), *tomie* (*ana***tomie**) y sus equivalentes adjetivales y adverbiales.

582. **Composición por soldadura.**—*La soldadura* se diferencia de la *yuxtaposición* en que en ésta los términos compuestos están simplemente pegados uno á otro, y en aquella están enlazados por un guión (1).—La soldadura sólo suele hallarse en la formación vulgar (excepto *vice-*) pudiendo ser en los nombres: 1.° DE APOSICIÓN, sea de dos sustantivos (como *chef-lieu*, capital, *chou-fleur*, coliflor, *bateau-mouche,* barco-mosca), sea de sustantivo y adjetivo (como *basse-cour,* corral, *arc-boutant*, botarel). 2.° DE COMPLEMENTOS: 1.° *De sustantivo y sustantivo,* ya sin preposición, como *hôtel-Dieu*, hospital, ya con ella, como *ver-à-soie,* gusano de seda, *eau-de-vie*, aguardiente, *croc-en-jambe,* zancadilla, *Chalons-sur-Saône*, Chalons del Saona. 2.° *De adjetivo y sustantivo,* como *terre-plein,* terraplén, *blanc-seing,* firma en blanco. 3.° *De verbo y nombre*, como *garde-cendre,* cenicero, *porte-clefs,* llavero. 4.° *De verbo y pronombre,* como *un rendez-vous,* una cita, *un suivez-moi,* un sígame Ud. 5.° *De verbo y abverbio,* como *un passe-partout,* una llave maestra, *un réveille-matin,* un despertador. 6.° *De preposición y nombre*, como *un avant-scène*, un proscenio, *l'avant-garde,* la vanguardia. 7.° *De verbo y complemento indirecto,* como *un va-nu-pieds*, un desdichado, *un marche-sans-gêne,* un despreocupado. En los adjetivos pueden ser: 1.° DE DOS ADJETIVOS, como *demi-noir*, seminegro, *sourd-muet*, sordomudo. 2.° DE ADVERBIO Y ADJETIVO, como *nouveau-né*, recién nacido, *avant-coureur*,

(1) Delor y otros llaman *soldadura* á lo que nosotros *yuxtaposición*, pareciendo indicar que las partes componentes están *soldadas* con otro elemento, lo que no es exacto. La palabra *soldadura* es más adecuada para designar los compuestos del tipo *basse-cour*, *arc-en-ciel*.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

precursor. 3.° DE PREPOSICIÓN Y COMPLEMENTO, como *avant-dernier*, anteúltimo, *sous-marin*, submarino. En los verbos sólo se presenta en los del tipo *contre-balancer*, equilibrar.

383. **Composición por prefijos.**—Se llama *prefijo* á toda partícula antepuesta á una palabra con la que se liga íntimamente, dándola especial significación: aunque el carácter de *prefijos* lo tienen toda clase de partículas, limitamos, sin embargo, esta denominación á las que no pueden usarse *solas*, pues las que se emplean aisladamente (como *contre, en outre, sur, sans, après*, etc.) dan lugar á compuestos de la clase de los estudiados en los dos grupos anteriores, por *yuxtaposición y soldadura*, como se ve en *contre-façon*, **en***caisser*, **outre***passer*, **sur***prendre*, **sans-***gêne*, **après-***dinée*, etcétera. Esto sentado, diremos que los prefijos se dividen, por su *naturaleza*, en *adverbiales y prepositivos*, y por su *origen* en *griegos, latinos, galos*, etc. Los prefijos vulgares más usados en francés son los siguientes:

COMPOSICIÓN VULGAR

Prefijos.	Nombres compuestos.	Adjetivos compuestos.	Verbos compuestos.
a	a*loi* ley (de metales)	a*ffamé* hambriento	ac*corder* otorgar
ant	ant*an* antaño	»	»
anti	anti*chambre* antecám.	anti*prussien* antiprus.	anti*ciper* anticipar
archi	archi*duc* archiduque	archi*pédant* archipe.	»
bis	bis*cuit* bizcocho	»	»
circon	circon*voisin* circunv.	»	circon*venir* enredar
con	com*mérage* chismog.	cor*religionaire* correl.	com*paraître* compar.
des	dés*espoir* desesperac.	dé*confit* desconcertado	dé*courager* desalentar
e (x)	é*barboir* raedor	é*changeable* cambiab.	è*borgner* dejar tuerto
for	for*fait* crimen	»	for*jeter* volar
in	im*passe* sin salida	in*égal* desigual	im*poser* engañar
més, mé	mé*pris* desprecio	mé*content* descontent.	mé*dire* murmurar
par	par*cours* recorrido	par*fait* perfecto	par*courir* recorrer
pro	pro*longe* prolonga	»	pro*duire* producir
re	re*cherche* investigac.	re*marquable* notable	res*sembler* parecerse
tré	tré*pas* muerte	»	tra*vestir* disfrazar
vi	vi*comte* vizconde	»	»

COMPOSICIÓN ERUDITA

Prefijos.	Nombres compuestos.	Adjetivos compuestos.	Verbos compuestos.
ab	ab*légat* ablegado	ab*ject* abyecto	ab*horrer* aborrecer
ad	ad*ducteur* aductor	ad*jacent* adyacente	ad*hérer* adherir
ante	anté*cédent* anteceden.	anté*diluvien* antidilu.	»
bis	bi*mane* bimano	bi*latéral* bilateral	bi*furquer* bifurcar
circon	circon*stance* circunst.	circon*flexe* circunfle.	circon*ciser* circuncid
cis	»	cis*alpin* cisalpino	»
con	con*clave* conclave	con*cret* concreto	con*finer* confinar
dis	dis*culpe* disculpa	dis*courtois* descortés	dis*convenir* discordar
ex, e	ex*plication* explicac.	ex*temporaine* extemp.	ex*patrier* expatriar
extra	extra*dition* extradic.	extra*vagant* extravag.	extra*vaser* extravasar
in	im*patience* impacienc.	in*animé* inanim.	in*jecter* inyectar

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

Prefijos	Nombres compuestos.	Adjetivos compuestos.	Verbos compuestos.
inter	**inter***mittence* intérmi.	**inter***férent* interferente	**inter***caler* intercalar.
intro	**intro***mission* intromi.	»	**intro***duire* introducír.
mal	**mal***aventure* desdicha.	**mal***propre* sucio.	**mal***traiter* maltratar.
ob	**op***pression* opresión.	**ob***jectif* objetivo.	**ob***struire* obstruir.
per	**per***spective* perspect.	**per***durable* perdurable.	**per***forer* perforar.
pen	**pén***ombre* penumbra.	**pén***insulaire* peninsular	»
post	**post***date* posdata.	**post***ume* póstumo.	**post***poser* posponer.
pré	**pré***histoire* prehistor.	**pré***opinant* preopinante	**pre***scrire* prescribir.
pro	**pro***éminence* promin.	**pro***nominal* pronominal	**pro***céder* proceder.
quasi	**quasi***mode* cuasimodo.	»	»
rétro	**rétro***cession* retroces.	**rétro***grade* retrógrado.	**rétro***grader* retroc.
sub	**sug***gestion* sugestión.	**sub***alterne* subalterno.	**sub***juguer* subyugar.
super	**super***ficie* superficie.	**super***flu* superfluo.	**super***poser* sobrepon.
trans	**trans***action* transac	**trans***atlantique* trasat.	**trans***former* transf.
tris	**tris***aïeul* tatarabuelo.	**tri***colore* tricolor.	»
ultra	**ultra***tombe* ultratumba	**ultra***montain* ultram.	»

A estos prefijos, de procedencia latina, deben agregarse los de procedencia griega, tales como **a** (a*céphale*), **amphi** (amph*ithéatre*), **ana** (ana*gramme*), **anti** (anti*pathie*), **apo** (apo*logie*), **archi** (archi*prêtre*), **cata** (cata*plasme*) **dia** (dia*dème*), **dis** (di*phtongue*), **dys** (dys*pepsie*), **en** (en*céphale*), **épi** (épi*taphe*), **exo** (exo*térique*), **hy***per* (hyper*trophie*) **hypo** (hypo*crite*), ***mêta*** (**méta***thèse*), **para** (para*doxal*), **peri** (péri*hélie*), **pro** (*prologue*), **syn** (syn*thèse*).

ARTÍCULO IV

DE LA DERIVACIÓN

☞ 584. **Concepto de la derivación.**—La *derivación* consiste en modificar la radical de una palabra para darla determinada significación: así de *encre* tinta, sale el derivado *encr***ier** tintero. La terminación añadida á la radical se llama *sufijo*, y la radical, ya preparada para recibir el sufijo, se llama *tema*. La derivación es el medio más usado y fecundo para la formación de nuevas palabras.

Sufijos.---Los *sufijos* se dividen, atendiendo á su *vitalidad*, según que sirvan todavía ó que hayan dejado ya de servir para formar nuevos derivados, en *vivos* y *muertos;* y atendiendo á su *origen*, en *griegos, latinos, germánicos,* etc. La ley á que se ajusta la evolución de los sufijos es, según Brunot, la siguiente: «Todo sufijo, para pasar al francés, tiene que ser silábico y acentuado». He aquí la lista de los sufijos más usuales en francés, de los que sólo damos en general la forma masculina, de la que sale la femenina (*ot>otte, eau>elle,* etcétera):

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

DERIVACIÓN VULGAR

NOMBRES

Sufijos	Derivados.	Sufijos.	Derivados.
ade (de *atam*)	*œill***ade** ojeada	**ille** (*iculam*)	*rés***ille** redecilla
age (de *aticum*)	*from***age** queso	**ise** (*itiam*)	*franch***ise** franqueza
aille (*aculam*)	*can***aille** canalla	**ison** (*itionem*)	*garn***ison** guarnición
aison (*ationen*)	*sal***aison** salazón	**oir** (*orium*)	*parl***oir** locutorio
ance (*antiam*)	*venge***ance** venganza	**on** (*onem*)	*jamb***on** jamón
ange (*emiam*)	*vend***ange** vendimia	**ot** (*?*)	*Jeann***ot** Juanito
é (*atum*)	*évéch***é** episcopado	**té** (*tatem*)	*bon***té** bondad
ement (*amentum*)	*orn***ement** adorno	**ure** (*uram*)	*bless***ure** herida
er (*arium*)	*cloch***er** campanario	**agne** (*aneam*)	*mont***agne** (1) mont.
erie (*eriam*)	*moq***uerie** burla	**aie** (*etam*)	*monn***aie** moneda
esse (*itiam*)	*trist***esse** tristeza	**ail** (*aculum*)	*vitr***ail** vidriera
et (*etum*)	*gantel***et** guantelete	**ain** (*anum*)	*parr***ain** padrino
eur (*orem*)	*froid***eur** frialdad	**ande** (*endam*)	*offr***ande** ofrenda
ie (*iam*)	*fol***ie** locura	**ard** (*hart, germ*)	*Bern***ard** Bernardo
ien (*anum*)	*colleg***ien** colegial	**il** (*iculum*)	*pèr***il** peligro
ier (*arium*)	*batel***ier** banquero	**eau** (*ellum*)	*chevr***eau** cabrito
is (*iceum*)	*log***is** morada	**ouil** (*uculum*)	*fen***ouil** hinojo

ADJETIVOS

able (*abilem*)	*croy***able** creible	**er** (*arium*)	*mensong***er** embust.
age (*aticum*)	*vol***age** voluble	**esque** (*ital*)	*grot***esque** grotesco
ain (*anum*)	*afric***ain** africano	**esse** (*issam*)	*borgn***esse** tuerta
ais (*ensem*)	*franç***ais** francés	**et** (*etum*)	*pauvr***et** pobrecillo
and (*antem*)	*fri***and** goloso	**eur** (*orem*)	*tromp***eur** embust.
ard (*hart, germ*)	*bav***ard** charlatán	**eux** (*osum*)	*poussiér***eux** polvor
âtre (*astrum*)	*bell***âtre** bellaco	**ien** (*anum*)	*chrét***ien** cristiano
aud (*wald, germ*)	*nig***aud** tonto	**ier** (*arium*)	*gross***ier** grosero
é (*atum*)	*étoil***é** estrellado	**ot** (*¿celtico?*)	*pâl***ot** palidillo
el (*alem*)	*mort***el** mortal	**u** (*utum*)	*têt***u** testarudo

VERBOS

er { **acher**	*s'amour***acher** enamoric.	**er** { **onner**	*griff***oner** garrapatear
er { **ailler**	*rim***ailler** coplear	**er** { **oter**	*boursic***oter** bolsiquear
er { **asser**	*avoc***asser** abogadear	**er** { **oyer**	*larm***oyer** lloriquear
er { **eler**	*mart***eler** martillar	**ir**	*pâl***ir** palidecer
er { **eter**	*becqu***eter** picotear	**oir**	*dev***oir** deber
er { **iller**	*tort***iller** retorcer	**re**	*vend***re** vender

(1) Este sufijo y los cinco que le siguen son sufijos *muertos*, incapaces ya para formar nuevos derivados.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

DERIVACIÓN ERUDITA

NOMBRES

I. SUFIJOS DE PROCEDENCIA LATINA	acle	*aculum*	*or*acle	Oráculo.
	aire	*arium*	*donat*aire	Donatario.
	al	*alem*	*germin*al	Germinal.
	ande	*andum*	*multiplic*ande	Multiplicando.
	at	*atum*	*patron*at	Patronato.
	ateur	*atorem*	*imit*ateur	Imitador.
	ature	*aturam*	*muscul*ature	Musculatura.
	âtre	*astram*	*mar*âtre	Madrastra.
	ence	*entiam*	*clém*ence	Clemencia.
	ende	*endum*	*divid*ende	Dividendo.
	escence	*escentiam*	*arbor*escence	Arborescencia.
	éum	*eum*	*mus*éum	Museo.
	ice	*itiam*	*just*ice	Justicia.
	ine	*inam*	*antipyr*ine	Antipirina.
	ile	*ilum*	*domic*ile	Domicilio.
	ité	*itatem*	*amabil*ité	Amabilidad.
	ium	*ium*	*sod*ium	Sodio.
	oire	*orium*	*r fréct*oire	Refectorio.
	ose	*osum*	*vent*ose	Ventoso.
	teur	*tor*	*direc*teur	Director.
	tion, isation	*tionem*	*inclina*tion	Inclinación.
	trice	*tricem*	*impéra*trice	Emperatriz.
	tude	*tudinem*	*multi*tude	Multitud.
II. SUFIJOS GRIEGOS	ade	*ada*	*Franci*ade	Franciada.
	ate	*ato*	*sulf*ate	Sulfato.
	ide	*ides*	*Napoleón*ides	Napoleónidas.
	isme	*ismos*	*idéal*isme	Idealismo.
	ite	*itis*	*gastr*ite	Gastritis.
	ose	*osis*	*derma*tose	Dermatosis.

ADJETIVOS

SUFIJOS DE PROCEDENCIA LATINA	ace	*acem*	*rap*ace	Rapaz.
	acée	*aceam*	*magnoli*acée	Magnoliácea.
	aire	*arium*	*volont*aire	Voluntario.
	al	*alem*	*mor*al	Moral.
	bond	*bundum*	*nauséa*bond	Nauseabundo.
	é	*eum*	*instantan*é	Instantáneo.
	éen	*eum*	*marmor*éen	Marmóreo.
	ent	*entem*	*clém*ent	Clemente.
	escent	*escentem*	*turg*escent	Turgescente.
	fique	*ficum*	*sopori*fique	Soporífico.
	ible	*ibilem*	*terr*ible	Terrible.
	ide	*idum*	*liqu*ide	Líquido.
	if	*ivum*	*act*if	Activo.
	il	*ilem*	*civ*il	Civil.
	in	*ineum*	*sangu*in	Sanguíneo.
	oble	*obilem*	*n*oble	Noble.
	teur	*torem*	*doc*teur	Doctor.
	toire	*torium*	*aléa*toire	Aleatorio.
	trice	*tricem*	*direc*trice	Directora.
	uble	*ubilem*	*vol*uble	Voluble.
GRIEGOS	ique	*icon*	*héro*ique	Heroico.
	iste	*iston*	*antagon*iste	Antagonista.
	oide	*eidon*	*ov*oïde	Ovoideo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

VERBOS			
er{fier iger iquer	*boni*fier bonificar *volti*ger revolotear *fabri*quer fabricar	er{iser uler	*franci*ser afrancesar *gestic*uler gesticular *fin*ir acabar

El empleo de la derivación, y el de la composición, sobre todo ha sido siempre corriente; pero se debe ser paco en la creación de neologismos, y evitar ciertos defectos, como el de formar palabras *híbridas*, compuestas de términos de distinta procedencia, (como *neo-latín, monolítera,* etc. *(neo, mono* del griego, y *latín, litera,* del latín) pesando también el significado de las voces componentes y conservando sus sonidos originarios en lo posible, para que no resulte lo que con *kilomètre,* que debiendo significar *mil metros,* lo que significa realmente es *medida de un asno (metron killos)* por no haberse dado á la primera letra el sonido de la χ griega, y por no haber tenido en cuenta que el término determinante debe ir al fin y el determinado al principio, como en *aristocracia* [gobierno *(cracia)* de los mejores *(aristo)*], ó en *carnívoro,* [devorador *(voro)* de carne *(carni)*].

ARTÍCULO V

LA ACLIMATACIÓN

☞ 585. **La aclimatación.**—La *aclimatación (importación* ó *adopción)* consiste en tomar palabras de las lenguas extranjeras, nacionalizándolas después; así sucede con la palabra inglesa *beefsteak,* que tranportada al francés, se ha aclimatado como en español, en el popular *bistek.*

Nada más natural ni legítimo que estos préstamos que las lenguas se hacen mutuamente, siempre que la palabra extranjera exprese alguna idea ó objeto que carezca de adecuada expresión en la nacional; pero nada tampoco más expuesto que tales préstamos á corromper la lengua nacional cuando la necesidad no los justifica ni la conveniencia los legitima. Desde muy antiguo ha usado el francés del procedimiento de la aclimatación para enriquecer su vocabulario, tomando de todas partes centenares de voces. Así encontramos, sin hablar de voces latinas como *tedeum, decemvir, ultimatum, deficit, superavit,* etc., nombres de origen CÉLTICO en *balai, braie;* VASCUENCE en *anchois, bizarre;* GRIEGO en *bourse, migraine;* HEBRÁICO en *gêne, satan;* ÁRABE en *orage, alcali;* GÓTICO en *brayer, écaille;* ESCANDINAVO en *butin, joli;* ANTIGUO ALTO ALEMÁN en *auberge, bleu;* MEDIO ALTO ALEMÁN en *bière, boutade;* ALEMÁN MODERNO en *sabre, boulevard;* ITALIANO en *brio, duo;* ESPAÑOL en *mantille, torero;* PORTUGUÉS en *fetiche, mandarín;* HISPANOAMERICANO en *mulâtre, cigare;* RUSO en *zar, rouble;* POLACO en *polka, mazurka;* HÚNGARO en *hussard, dolman;* PERSA en *bazar, pagode;* TURCO

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

en *chacal, mamelouk;* CARIBE en *ouragan, caïman;* MALAYO en *pirogue, casoar;* INDIO en *paria, cornac;* CHINO en *the, pekin*; AFRICANO en *zèbre*; POLINÉSICO en *tatouage*; PERUANO en *condor*, *quinquina,* etc.

En mucha menor cantidad se encuentran también adjetivos aclimatados, como *fashionable,* y verbos, como *lyncher*, *boycotter,* si bien estos tienen que ajustarse á los tipos en *-er, -ir*, de las conjugaciones francesas, siendo generalmente verbos derivados de voces importadas, como en los ejemplos citados.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

CAPÍTULO XII

PATOLOGÍA VERBAL

Razón de método.—El lenguaje es organismo vivo; como tal, está sometido á todas las vicisitudes de la existencia: nace, crece, se debilita y muere. Esto, que ocurre con cada idioma en general, ocurre también con cada palabra en particular, que nace cuando se siente la necesdiad de que aparezca, se desarrolia con el uso, y con el uso mismo se desgasta y muere. Nada más lógico, por consiguiente, que terminar el estudio del análisis ó *Teoría de la palabra*, con la exposición de estas vicisitudes de la vida de los vocablos, pues si hasta aquí hemos examinado las voces francesas en el estado normal en que actualmente se nos presentan, debemos también examinar sus estados anormales, habiéndonos servido perfectamente de transición para pasar á este estudio el examen de las figuras y la neología. Nada, pues, más justificado que este último capítulo, que hemos bautizado con el nombre de *Patología verbal* (denominación acertadísima cuyo mérito no hemos de atribuirnos, pues la hemos visto empleada por varios escritores alemanes y por Brunot) porque constituye realmente el estudio de los estados patológicos á que están sometidas las palabras (1).

586. **Concepto de la Patología verbal.**—La *Patología verbal* es la parte del Análisis que estudia las transformaciones porque pasan las palabras cuando afectan á su intensidad normal y á su valor léxico tradicional.

587. **Doble serie de transformaciones á que están sometidas las palabras.**—Como en toda palabra existen dos elementos esenciales, el elemento material fónico, y el elemento intelectual léxico, de aquí que toda palabra se halle sometida á dos causas permanentes de perturbación que influyen constantemente en su existencia produciendo en ella dos series de transformaciones: unas que afectan á su forma material como sonido, y otras á su significación, como signo del pensamiento.

588. **Evolución del sentido de las palabras.**—Cada palabra en su origen ha expresado, como es natural, el concepto concreto á que ha sido destinada; pero de ese concepto primitivo y único, la palabra, unas veces por *irradiación* y otras por *encadenamiento* (como llama atinadamente Darmesteter (2) á estos dos procedimientos evolutivos) ha pasado á significar

---

(1) Este estudio es interesantísimo bajo el punto de vista de la historia y de la erudición; pero como en relación con la enseñanza, tal como hoy está en España organizada tiene sólo un valor secundario, nos limitaremos á bosquejar sus líneas generales.

(2) Llamando N al objeto *A*, y *a* á una cualidad existente en dicho objeto, nada más natural que aplicar el nombre de N á los objetos B, C, D, etc., que tengan también la

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

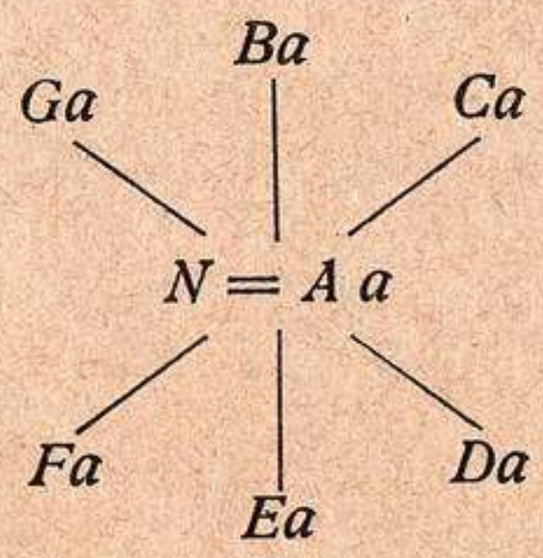
diferentes objetos, más ó menos relacionados con el primero; en estas nuevas acepciones, unas veces ha sucedido que el uso las ha conservado todas, y otras que ha olvidado algunas, dando á otras la preferencia; así han venido á producirse por esta evolución dos series de fenómenos: el cambio de acepción de unas palabras, y el desuso ó muerte de otras.

589. **Causas de la evolución inteleetual de las palabras.**—Las causas que han producido esta evolución léxica son principalmente: la deficencia del vocabulario que ha obligado á emplear una misma palabra ya existente para significar cosas distintas; la influencia de la moda, que ha otorgado su preferencia á ciertas voces, desdeñando su empleo en determinada acepción y complaciéndose en usarlas en otra; y sobre todo el poder intelectual asimilador del hombre, que ha producido, por medio de la metáfora, de la sinécdoque y de la metonimia toda una interminable serie de analogías, base capital de la evolución de las palabras en su significación. Tomemos por ejemplo la palabra *fusil,* fusil; esta palabra significó primeramente *la piedra de chispa,* después pasó á significar *el gatillo,* más tarde *el arma* entera provista de piedra de chispa y en la actualidad un arma, *el fusil*, en que no hay ya piedra ninguna. Del mismo modo *bureau* significó primeramente un *trozo de tela* de lana *(burel),* más tarde el *tapete* con que se cubre una mesa, después *la mesa* misma, luego *la habitación* en que estaba la mesa, después la *oficina,* más tarde *los empleados* en dicha oficina, y por último el conjunto de individuos que dirigen las deliberaciomes de cualquier asamblea ó reunión á los que se llama *le bureau,* la mesa.

590. **Ennoblecimiento y degradación de las palabras.**—Las palabras, al cambiar de acepción por las diferentes causas que hemos visto, se ennoblecen unas veces y se degradan otras; así en los dos ejemplos que hemos citado anteriormente, se ve que la palabra *fusil* se ha ennoblecido pasando á significar, desde un pedernal hasta un arma de fuego, lo mismo que *bureau,* que se ha transformado de pedazo de insignificante tela, en el conjunto de los

---

cualidad *a*; este procedimiento, por el que N cambia de significación, es el de la *irradiación* que representa el schema siguiente:



En la *irradiación,* el nombre N no pierde su sentido primitivo, aplicándose tan sólo á la designación de varios objetos. En el *eneadenamiento* el nombre primero pasa á otro objeto que tiene de común con aquél una sola cualidad, después á otro que tiene de común con el segundo otra cualidad distinta, luego á otro que se enlaza con el anterior por otra cualidad diferente, etc., etc.; de donde resulta que el nombre primitivo, alejándose más y más cada vez de su significación originaria, la pierde completamente. He aquí el schema del *encadenamiento* (*N* es el nombre, *A*, *B*, *C*, los objetos que designa, y *a*, *b*, *c*, *d*, las cualidades de estos objetos):

$$\underbrace{N \text{———} a}\,\underbrace{Ab \text{———} b}\,\underbrace{Bc \text{———} c}\,\underbrace{Cd \text{———} d}\,De$$

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

individuos más respectables de una asamblea deliberante. En cambio, otras palabras como *valet*, por ejemplo, que sirvió antiguamente para designar un joven guerrero, paje distinguido de gran señor, designa hoy á un lacayo, y lo mismo ocurre con *galetas* que significó primeramente una torre de Constantinopla, después una habitación de los Templarios, más tarde la parte alta de un castillo y por último un desván. Así se degradan unas voces y otras se ennoblecen como ya Horacio lo hizo notar.

591. **Evolución del material fónico de las palabras.**—Si las palabras están sometidas á una serie de transformaciones en su significación, no es menor el número de modificaciones que sufren en su parte material. Casi todas las palabras francesas, al mostrar la gran diferencia que existe entre su pronunciación y su escritura, son patente testimonio del camino que han recorrido en su evolución fonética, pues la escritura representa, por decirlo así, la fuerza conservadora y tradicional que pretende fijar la forma material de la palabra, y la pronunciación la fuerza revolucionaria que aspira á ponerla en perpetuo movimiento. Al entrar en lucha estas dos fuerzas, con tendencias tan diferentes, no pueden menos de producir el resultado que observamos: el divorcio entre la forma gráfica, que representa el estado más ó menos antiguo de la palabra, y la forma fónica, que representa su estado actual. No insistimos en este hecho, ni necesitamos ilustrar con ejemplos esta doctrina ni escudriñar las causas que influyen en la evolución material de los vocablos, porque harto demostrado y desarrollado queda ya todo en los capítulos precedentes.

592. **Arcaismos, extranjerismos, neologismos, barbarismos.**— En la transformación del vocabulario, desde el doble punto de vista material é intelectual, intervienen á la vez dos importantísimos factores: el vulgo y los sabios; las voces creadas ó modificadas por unos y otros pasan, antes de ser adoptadas por la lengua y autorizadas por el uso, por un período de transición que decide de su suerte; unas perecen por su lucha con otras similares (los *doublets*, los sinónimos) ó por otras causas, y otras con mayor fortuna, salen triunfantes de la lucha y pasan á los Diccionarios; mientras llega uno ú otro caso, esas palabras atraviesan por un estado especial, que constituye, cuando proceden de los sabios, los *arcaísmos* si son voces muertas que se intenta resucitar, los *extranjerismos*, si son términos importados de una lengua extraña, y los *neologismos* si constituyen expresiones de formación reciente; cuando proceden del vulgo constituyen los *barbarismos*. Que un *arcaismo* tenga fortuna, que un *extranjerismo* responda á una verdadera necesidad, que un *neologismo* logre el favor del público, ó que un *barbarismo* se imponga por la fuerza del hábito, y todos ellos saldrán de la categoría á que pertenecen, y penetrando en el lenguaje corriente, constituirán otros tantos términos castizos. ¿No ha sido un barbarismo en los siglos XVI y XVII escribir y pronunciar *angl***ais**, *portug***ais**, *je parl***ais**, *il ir***ait**, en lugar de *angl***ois**, *portug***ois**, *je parl***ois**, *il ir***oit**? Ha llegado, sin embargo, una ocasión, en que generalizado el empleo de las formas en *ais* y desusadas las en *ois*, la Academia misma, autoridad suprema en la materia, se ha visto precisada á admitirlas, convirtiéndose desde entonces (1835) las formas en *ais* en correctas y castizas, y pasando las en *ois* á la categoría de *arcaísmos*. ¿No constituía á principios del siglo la palabra *kilogramme*, inventada por los sabios una voz en que se juntaban á la vez un barbarismo, un extranjeris-

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

mo y un neologismo? (1) Hoy, sin embargo, ha pasado al lenguaje corriente, y constituye un término correcto, sean los que quieran sus vicios originarios.

Sin insistir en lo relativo á los *arcaísmos, extranjerismos* y *neologismos,* nos detendremos únicamente en los *barbarismos,* cuyo estudio, por la fuente de que proceden, es sumamente interesante.

593. **El barbarismo; su división.**—Los griegos llamaban *bárbaros* á todos los pueblos extranjeros; *bárbaro y extranjero* son por consiguiente dovoces etimológicamente sinónimas, lo mismo que *barbarismo y extranjerismo.* El nombre de *barbarismo,* sin embargo, se aplica más especialmente en Gramática, no á los términos tomados del extranjero, sino á las voces, de lengua nacional ó extranjera, corrompidas por el vulgo.

Los barbarismos pueden ser de tres clases, según que afecten á uno de los tres elementos constitutivos de la palabra; *fonéticos,* cuando consisten en una pronunciación viciosa; *ortográficos,* cuando están constituídos por falta de ortografía, y *léxicos,* cuando consisten en infracciones de las leyes de flexión de las palabras ó en el uso de una palabra con acepción distinta de la que le corresponde.

Así encontramos en francés barbarismos FONÉTICOS, como **eien** por *chien,* perro, **pantomine** por *pantomime,* pantomima, **artisse**, por *artiste,* artista, **vla** por *voilà* he aquí (casi convertida ya por la fuerza del uso en voz castiza á la que sólo falta la sanción de la Academia), **bertelles** por *bretelles,* tirantes, **sequelette** por *squelette,* esqueleto, etc.; barbarismos ORTOGRÁFICOS, como **plère** por *plaire,* agradar, **ajir** por *agir,* obrar, **avalange** por *avalanche,* abalancha, **aricot** por *haricot,* aluvia, **u** por *eu,* tenido, etc.; barbarismos LÉXICOS, como **prendu** por *pris,* tomado, **comprendis** por *compris,* comprendido, **gentie** por *gentille* linda, **serment,** juramento, por **sarment,** sarmiento ó viceversa, **âne** asno, por **Anne,** Ana, etc.

Todos estos barbarismos constituyen, por decirlo así, estados patológicos de las voces correspondientes, y pueden, si el uso así lo requiere, convertirse en términos correctos, por increíble que parezca, como ha sucedido con muchos que hoy figuran en el Diccionario de la Academia y se emplean por todo el mundo.

594. **Causas de los barbarismos.**—Entre las causas que más contribuyen á la producción de los barbarismos se encuentran: la *eufonía* que da por resultado expresiones como *bertelle* por *bretelle* ó *séquélette* por *squélette;* la *asimilación,* á la que se deben los barbarismos del tipo de *artisse* por *artiste,* la *confusión de los homófonos* que produce barbarismos ortográficos como *saint,* santo, por *ceint,* ceñido, *sans,* sin, por *sens,* sentido; la de los *homógrafos,* que da lugar á que se confundan voces como *président,* presidente, y *présidánt* (de *présider)* presidir; *couvent,* convento, y *couvent* (de *couver)* empollan; la *semejanza de los sinónimos* que hace que se empleen unos por otros *matinal y matineux* (matinal, madrugador), *romanesque y romantique* (novelesco y romántico); la *confusión de los paróni-mos,* que hace emplear *immersión,* inmersión, por *emersión,* emersión, *amener,* traer, por, *emmener,* llevar y recíprocamente; *la pronunciación*

(1) *Barbarismo* por el poco tino con que se representó el *jilioi* griego, resultando *asno* en lugar de *mil,* que era lo que se quería expresar; *extranjerismo* (grecismo), por ser voz compuesta de términos extranjeros (griegos); y *neologismo* por ser una palabra nueva.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

viciosa ó *incorrecta* que hace confundir *poisson,* pescado, con *poison,* veneno, *coussin,* almohadón con *cousin,* primo; y el *desconocimiento del valor de las palabras,* que ocasiona barbarismos del tipo de *hypocrisie,* hipocresía, por *hydropisie,* hidropesía (1).

Todos estos barbarismos deben evitarse cuidadosamente, cultivando al efecto el trato de las gentes que hablan bien, estudiando los buenos autores, y no empleando voces cuyo valor no sea perfectamente conocido.

FIN DEL PRIMER TOMO

(1) Landais refiere que una mujer decía: *Mon mari est mort d'hypocrisie* por *mon mari est mort d'hydropisie.* Podría decirse de este hecho que *se non é vero é ben trovato:* pero lo cierto es que la gente del pueblo, cuando emplea voces que no son de su lenguaje, dice con frecuencia los mayores desatinos.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

ÍNDICE

Páginas.

DEDICATORIA..... V
PRÓLOGO..... VII
PREFACIO..... XIII
Extracto de las opiniones emitidas sobre esta Gramática XVII

INTRODUCCIÓN

§ 1.°—El francés en el organismo general de las lenguas..... 1
§ 2.°—Historia de la lengua francesa..... 11
§ 3.°—Concepto y división de la Gramática..... 20

PRIMERA PARTE

TEORÍA DE LA PALABRA: ANÁLISIS

Sección primera.

Ortografía ó Análisis gráfico.

CAPÍTULO I.—Las letras..... 27
CAPÍTULO II.—Los signos ortográficos..... 37
Artículo I.—Signos prosódicos..... 38
Artículo II.—Signos de puntuación..... 40
Artículo III.—Signos puramente gráficos..... 43
Artículo IV.—Signos simbólicos..... 45

Sección segunda.

Ortofonía ó Análisis gráfico.

CAPÍTULO I.—Los sonidos..... 47
Artículo I.—Sonidos vocales.—§ 1.° Generalidades..... 58
§ 2.°—Ortofonía de las letras vocales..... 63
§ 3.°—Ortofonía de las combinaciones vocales..... 69
§ 4.°—Ortofonía de las vocales nasales..... 74
Artículo II.—Sonidos semivocales..... 77
Artículo III—Articulaciones consonantes.—§ 1.° Generalidades..... 80
§ 2.°—Ortografía de las consonantes..... 84
§ 3.°—Ortofonía de las consonantes..... 94
CAPÍTULO II.—Enlaces fonéticos..... 96
Artículo I.—Enlace literal..... 96
Artículo II.—Enlace silábico..... 101
Artículo III.—Enlace léxico..... 104
CAPÍTULO III.—Fonografía analógica franco-española..... 110

Sección tercera.

Ortolexía ó Análisis léxico.

GENERALIDADES..... 141
CAPÍTULO I.—Del nombre.—*Artículo* I.-Concepto y división del nombre 120
Artículo II.—Accidentes gramaticales del nombre..... 124
§ 1.°—Del género en el nombre..... 125
§ 2.°—Del número en el nombre..... 141
§ 3.°—De la declinación en el nombre..... 147
Artículo III.—Diminutivos, apreciativos, aumentativos y despectivos.. 150
CAPÍTULO II.—Del adjetivo..... 153

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

	Páginas.
Artículo I.—Concepto y división del adjetivo	153
Artículo II.—Accidentes gramaticales del adjetivo	156
§ 1.°—Del género en el adjetivo	156
§ 2.°—Del número en el adjetivo	159
§ 3.°—De la declinación en el adjetivo	160
§ 4.°—Grados de significación del adjetivo	161
Capítulo III.—Del artículo	167
Artículo I.—Del artículo definido	170
§ 1.°—Del artículo definido especificador	171
§ 2.°—Del artículo definido individualizador	174
I.—Artículo demostrativo	174
II.—Artículo posesivo	175
III.—Artículo numeral	177
A.—Numerales cardinales	177
B.—Numerales ordinales	179
C.—Numerales multiplicativos	180
D.—Numerales fraccionarios	181
E.—Numerales colectivos	181
Artículo II.—Del artículo indefinido	181
Capítulo IV.—Del pronombre	185
Artículo I.—Del pronombre personal	187
Artículo II.—Del pronombre demostrativo	190
Artículo III.—Del pronombre posesivo	191
Artículo IV.—Del pronombre relativo	193
Artículo V.—Del pronombre indefinido	195
Capítulo V.—Del verbo	198
§ 1.°—Concepto y división del verbo	198
§ 2.°—Accidentes gramaticales del verbo	203
§ 3.°—Generación de las formas verbales	211
§ 4.°—Características de las formas verbales	213
Artículo I.—Verbos regulares	220
§ 1.°—Observaciones sobre los verbos de la 1.ª conjugación	224
§ 2.°—Observaciones sobre los verbos de la 2.ª conjugación	225
§ 3.°—Observaciones sobre los verbos de la 3.ª conjugación	226
§ 4.°—Observaciones sobre los verbos de la 4.ª conjugación	227
Artículo II.—Verbos auxiliares	227
Artículo III.—Verbos irregulares	232
§ 1.°—Verbos irregulares propiamente dichos	232
§ 2.°—Verbos defectivos	242
I.—Verbos simplemente defectivos	242
II.—Verbos terciopersonales	244
Capítulo VI.—Del adverbio	246
Artículo I.—Adverbio calificativo	249
Artículo II.—Del adverbio determinativo	251
Capítulo VII.—De la preposición	255
Capítulo VIII.—De la conjunción	261
Capítulo IX.—De la interjección	266
Capítulo X.—Figuras de dicción	271
Capítulo XI.—Neología francesa	273
Artículo I.—La invención	274
Artículo II.—La transformación	275
Artículo III.—La composición	276
Artículo IV.—La derivación	279
Artículo V.—La aclimatación	282
Capítulo XII.—Patología verbal	284
Índice	289

Fin del índice del primer tomo.

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

(c) Instituto del Cardenal Cisneros

F. ARRIBAS

GRAMÁTICA FRANCESA

I. CARDENAL CISNEROS
T26- 10
FONDO ANTIGUO
S. XIX-XX

(c) Instituto del Cardenal Cisnero